

9° grado



HISTORIA *de* CUBA

LIBRO DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA. PROHIBIDA SU VENTA

HISTORIA DE CUBA

Noveno grado

Lic. Marta María Valdés López
Lic. Regla María Albelo Ginnart
Prof. Gisela Gallo González



Editorial
Pueblo y Educación

Este libro forma parte del conjunto de trabajos dirigidos al Perfeccionamiento continuo del Sistema Nacional de Educación en la Educación General Politécnica y Laboral. Ha sido elaborado por un colectivo de autores integrado por metodólogos, maestros, profesores y especialistas, y revisado por la subcomisión correspondiente de la Comisión Nacional Permanente para la Revisión de Planes, Programas y Textos de Estudio del Instituto Central de Ciencias Pedagógicas del Ministerio de Educación.

Edición: Lic. María Georgina Ramos García
Lic. Delsa J. Galán Betancourt
Diseño interior: María Elena Gil Mc Beath
Elena Faramiñán Cortina
Bienvenida Díaz Rodríguez
Diseño de cubierta: Olga Luisa Domínguez Sánchez
Fotografías: Instituto de Historia de Cuba
Archivo de la Editorial Pueblo y Educación
Ilustración: Alberto Cancio García
Luis Bestard Cruz
Martha María González Arencibia
Emplane: Santiago Rodríguez García

Segunda edición corregida, 2000

© Ministerio de Educación, 1991
© Editorial Pueblo y Educación, 1991

ISBN 959 13-0751-9

EDITORIAL PUEBLO Y EDUCACIÓN
Ave. 3ra. A No. 4605 entre 46 y 60,
Playa, Ciudad de La Habana,
Cuba. CP 11300.

Al Alumno

En este curso iniciarás el estudio de la Historia de Cuba, desde fines del siglo xv hasta la etapa revolucionaria actual.

La estructura de este libro es similar a la de los textos que ya has utilizado en grados anteriores.

Consta de un índice, en el que aparecen los títulos de los contenidos que se desarrollan, y que te servirá para tu rápida orientación.

El libro está estructurado en cuatro partes y nueve capítulos, los que a su vez tienen diferentes epígrafes y subepígrafes. En cada capítulo encontrarás documentos e ilustraciones que te ayudarán a comprender lo que se explica. Al final de cada epígrafe aparecen preguntas y ejercicios que debes realizar para comprobar lo que has aprendido; si tienes dificultades debes volver a estudiar o pedirle ayuda a tu profesor o a tus compañeros.

El texto, junto con la labor del profesor y tu propio trabajo, contribuirá a que adquieras valiosos conocimientos que te servirán de sólida base para estudios futuros, e incluso, para comprender e interpretar por ti mismo los hechos y fenómenos históricos que acontecen a tu alrededor, y de los que todos formamos parte.

No olvides que: “La Revolución no les ruega a nuestros jóvenes, a nuestros adolescentes, a nuestros niños que estudien, ¡ese es su deber!, ¡la Revolución se lo exige!”¹

¹Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en el acto de inauguración del curso escolar 1977-1978”, en Holguín, editado por el DOR del CC del PCC, Ciudad de La Habana, 1977, p. 108.

Índice

PARTE I <i>Inicio de la Historia de Cuba. Nuestros primeros habitantes</i> . . .	1
Capítulo Introdutorio	1
1.1 Importancia del estudio de la Historia de Cuba y su vinculación con la Historia Universal	1
Capítulo 1	
La comunidad primitiva en Cuba	4
1.1 Distintas comunidades aborígenes existentes en Cuba a fines del siglo xv. Su procedencia	4
PARTE II <i>Cuba colonial</i>	15
Capítulo 2	
Cuba colonial hasta 1867	15
2.1 El choque de dos culturas con desigual desarrollo	15
2.2 Establecimiento del dominio colonial español en Cuba	21
2.3 Evolución de la colonia durante el siglo xvii	29
2.4 Evolución colonial de Cuba en el siglo xviii hasta la dominación inglesa	35
2.5 La restauración del dominio español en Cuba	41
2.6 Cuba bajo la influencia de las ideas liberales	46
2.7 Cuba bajo el régimen de facultades omnímodas	51
2.8 Manifestaciones anexionistas y reformistas en la década del 50	57
2.9 Agudización extrema de las contradicciones colonia-metrópoli	60
Capítulo 3	
Guerra de los Diez Años (1868-1878)	64
3.1 Situación de Cuba en 1868. Agudización de las contradicciones colonia-metrópoli	64
3.2 Inicio del movimiento de liberación nacional	67
3.3 Principales acontecimientos al iniciarse la guerra	71
3.4 La Asamblea de Guáimaro	77
3.5 Represión española e incremento de la lucha revolucionaria	81
3.6 La Invasión a Occidente	90
3.7 Fin de la Guerra de los Diez Años	96
Capítulo 4	
Una etapa de tregua fecunda	105
4.1 Situación económica de Cuba entre 1878 y 1895	105

4.2 La Guerra Chiquita	109
4.3 Situación socio-política en Cuba durante este período	112
4.4 Preparación por José Martí de una nueva etapa de lucha	117
4.5 Martí: el pensamiento más radical de su tiempo	122

Capítulo 5

La Guerra de Independencia de 1895 y la ocupación norteamericana en Cuba 127

5.1 Inicio de la Guerra de 1895	127
5.2 El curso de la guerra hasta octubre de 1895	133
5.3 Invasión a Occidente	139
5.4 Desarrollo de la guerra entre 1896 y 1897	148
5.5 Intervención imperialista en la guerra	153
5.6 La ocupación norteamericana en Cuba	160
5.7 Mecanismos políticos para asegurar la intervención imperialista en Cuba . .	171
5.8 Desarrollo cultural en Cuba durante la época colonial	176

PARTE III *La República neocolonial en Cuba* 183

Capítulo 6

La República neocolonial de 1902 a 1935 183

6.1 Formación de la República neocolonial	183
6.2 Enfrentamiento a los males de la República	190
6.3 La lucha por el poder de la oligarquía nativa	195
6.4 Los gobiernos corruptos y entreguistas hasta 1925	199
6.5 Formas de enfrentamiento a la situación de la República en su primer cuarto de siglo	204
6.6 Lucha contra la corrupción y por la reforma de las instituciones de la Repú- blica	211
6.7 Hacia una etapa superior del movimiento revolucionario cubano	217
6.8 Gobierno de Gerardo Machado	221
6.9 Repercusión de la crisis económica mundial	226
6.10 Auge del movimiento revolucionario contra Machado	227
6.11 Continuación de la lucha revolucionaria	232
6.12 Maniobras de la reacción e intentos de continuar la lucha	237

Capítulo 7

Cuba hasta 1952 243

7.1 Crisis permanente de la sociedad cubana	243
7.2 Cambio en la política represiva de la oligarquía nativa hacia posiciones reformistas	248
7.3 Crisis del reformismo burgués y enfrentamiento a los males de la República —	254
7.4 Establecimiento de una dictadura militar	261
7.5 Política interna de la dictadura	264

Capítulo 8

La lucha contra la dictadura de Batista (1953-1958) 269

8.1 Preparación de la vanguardia política 269

8.2 Asalto a los cuarteles “Moncada” y “Carlos Manuel de Céspedes” 272

8.3 Juicio a los sobrevivientes del 26 de Julio 277

8.4 Preparativos para la guerra 279

8.5 Expedición del yate *Granma* y apoyo al desembarco 285

8.6 Lucha en las ciudades 291

8.7 Consolidación de la lucha revolucionaria 295

8.8 Avance del Ejército Rebelde 300

8.9 Triunfo de la Revolución 304

8.10 La cultura en Cuba durante la República neocolonial 308

PARTE IV Cuba, República Socialista 313

Capítulo 9

La Revolución Cubana en el poder 313

9.1 Inicios de la Revolución en el poder 313

9.2 Enfrentamiento del pueblo a la contrarrevolución interna y externa 319

9.3 La Revolución avanza hacia el socialismo 325

9.4 Agresión armada del imperialismo contra Cuba 327

9.5 Nuevas maniobras del imperialismo. Respuesta revolucionaria 334

9.6 Proceso de formación del Partido y reorganización del Estado 340

9.7 Desarrollo económico-social de Cuba hasta 1965. Logros y dificultades. Política internacional de la Revolución en este período 343

9.8 Esfuerzos por lograr el desarrollo del país a partir de 1965 349

9.9 La cultura en la Revolución 357

PARTE I

Inicio de la Historia de Cuba. Nuestros primeros habitantes

CAPÍTULO INTRODUCTORIO

1.1 Importancia del estudio de la Historia de Cuba y su vinculación con la Historia Universal

Este nuevo curso de Historia que inicias tendrá para ti especial significación, pues luego de haber concluido los estudios de Historia Universal profundizarás en los principales hechos de la Historia de Cuba.

La Historia Universal que ya conoces

Tus estudios anteriores te permitieron el análisis de las diferentes formaciones económico-sociales por las que ha atravesado la humanidad: comunidad primitiva, esclavitud, feudalismo, capitalismo y socialismo, pues es la historia precisamente la ciencia que estudia la evolución de la sociedad humana, su desarrollo, cómo se manifiestan las regularidades y las leyes, cuyo conocimiento sirve a los hombres de instrumento para transformar la sociedad.

Esa historia te ha servido también para conocer la vida de los pueblos, sus luchas, costumbres, tradiciones; al mismo tiempo, te ha facilitado una adecuada comprensión de los procesos y fenómenos sociales, los que sin duda constituyen la base para conocer mejor la época en que vives.

Conoces que toda formación económico-social es superior a la que le precede, y resultado del trabajo de las masas, únicas creadoras de la historia, de los grandes avances de la economía, de los cambios políticos y sociales; también conoces que en todos los procesos han existido personalidades destacadas, cuya actuación ha servido para hacerlos avanzar cuando estas han encarnado el interés colectivo.

Estás ya en condiciones de asimilar que en cada país el desarrollo histórico presenta características particulares, aunque hay una serie de rasgos generales, comunes a toda la sociedad. De ahí, la estrecha vinculación entre la historia Patria y la universal.

Aunque en la escuela primaria estudiaste los hechos y las personalidades más notables de la historia de Cuba, aún no has analizado con amplitud cómo se desarro-

lló el proceso histórico cubano, cuáles son sus períodos fundamentales y qué relaciones existen entre los hechos y fenómenos de nuestra historia y los que se han producido en el resto del universo.

La historia de Cuba no es ajena a la del resto de la humanidad; por ello, las características específicas en las que Cuba se desarrolló determinaron que los diferentes regímenes económico-sociales adquirieran formas particulares; de igual modo, ha ocurrido en todas las regiones del mundo.

Estudio de la historia de la Patria. Sus etapas. Su importancia. La historia local

El estudio de la historia de la Patria es necesario no solo para conocer las particularidades de nuestra historia respecto a la historia universal, sino además tiene otra importante significación: es el vehículo idóneo para conocer la vida de tus antepasados, saber cómo vivían, trabajaban, vestían, la razón de sus luchas y las raíces de nuestras tradiciones; también te permitirá conocer a nuestros héroes, su pensamiento y acción, así como la actuación de los enemigos de nuestro pueblo.

Pero, ¿qué te aportará en especial este curso de Historia de Cuba?, ¿qué aprenderás de todo el caudal maravilloso de nuestra historia?

Identificarás las distintas etapas de nuestro proceso histórico y sus características más sobresalientes, así como los hechos y figuras más relevantes en cada una de ellas.

Podrás identificar el inicio de nuestro proceso histórico con el estudio de la vida de nuestros primeros habitantes, que

corresponde a nuestra etapa de desarrollo en el régimen de la comunidad primitiva.

Conocerás cómo la llegada de los europeos a nuestras tierras abrió la etapa de conquista y dominación colonial (1492-1898); el modo en que fue interrumpido el normal desarrollo de la vida de los primeros habitantes de Cuba, así como las primeras manifestaciones de rebeldía protagonizadas por nuestros aborígenes y el desarrollo de la economía durante estos siglos sobre la base de la producción azucarera y la explotación del trabajo de los esclavos.

También comprenderás la repercusión en Cuba de importantes acontecimientos y fenómenos internacionales a lo largo de estos siglos y la aparición, por la conjunción de estos elementos internos y externos, de manifestaciones políticas que se convirtieron en lucha abierta por la liberación nacional.

El cese de la dominación española sobre Cuba, como sabes, no significó la verdadera independencia. El período subsiguiente de nuestro proceso histórico abarcó la ocupación militar norteamericana (1899-1902) y los años en que se establece la República neocolonial (1902-1958), en la que continuará la lucha por alcanzar esos objetivos frustrados en el marco de la dominación yanqui y del entreguismo de los gobiernos de turno. Bajo esas condiciones la agudización de contradicciones y la maduración del movimiento revolucionario cubano condujeron, finalmente, al triunfo de la Revolución.

Este hecho, a partir del cual se produce la transformación revolucionaria de nuestra sociedad, marca el inicio del período más reciente de nuestro proceso histórico (1959-actualidad), en el cual vivimos inmersos. Por eso, nuestra Revolución

de hoy, nuestros logros y nuestras conquistas, son el resultado de la lucha de todos los que nos antecedieron.

En cada momento de nuestro proceso histórico, tendrás la oportunidad de investigar cómo las características generales de nuestro desarrollo histórico social están presentes en la comunidad donde vives o estudias y la participación de esta en nuestro largo proceso de luchas, y así comprenderás mejor que la hermosa historia de nuestro país es el resultado de lo que han aportado cada lugar y muchos de sus mejores hijos en cualquier rincón del país.

Todo esto aprenderás en este curso, el cual influirá extraordinariamente en que ames más a la Patria y comprendas mejor la necesidad de prepararte para luchar por defender sus conquistas y por construir un porvenir mejor.

Como dijera nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros:

¡Y qué útil es hurgar en la historia extraordinaria de nuestro pueblo!

¡Cuántas enseñanzas, cuántas lecciones, cuántos ejemplos, qué cantera inagotable de heroísmo!¹

Comprueba lo que has aprendido

1. Nuestro Comandante en Jefe, ha dicho:

(...) es necesario que nuestro pueblo conozca su historia, es necesario que los hechos de hoy, los méritos de hoy, los triunfos de hoy, no nos hagan caer en el injusto y criminal olvido de las raíces de nuestra historia (...) ²

Sobre la base de este planteamiento, argumenta la importancia de estudiar la historia nacional y la local.

2. Relee el último epígrafe de este capítulo y elabora un esquema que represente las principales etapas por las que atraviesa el proceso histórico cubano.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

¹ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en la conmemoración del centenario de la caída de Ignacio Agramonte”, en *Historia de la Revolución Cubana. Discursos sobre temas históricos*, Editora Política, La Habana, 1980, p. 130.

² _____: “Discurso pronunciado el 10 de Octubre de 1968, en la Demajagua”, en ob. cit., p. 64.

CAPÍTULO 1

La comunidad primitiva en Cuba

Por tus estudios realizados en quinto grado debes recordar que desde el siglo xvi, época de conquistas en nuestras tierras americanas, el hombre europeo se sintió sorprendido al encontrar en ellas grupos humanos con un grado de desarrollo socioeconómico diferente al que existía en el mundo conocido por ellos.

También conoces que el desarrollo alcanzado por las comunidades americanas no era homogéneo. Existían pueblos muy primitivos, cuya economía estaba basada en la recolección, la caza y la pesca; otros practicaban una agricultura muy rudimentaria, mientras que los mayas en Yucatán y Centroamérica, los aztecas en México y los incas en Perú, aplicaban técnicas agrícolas más avanzadas, ejecutaban importantes construcciones y poseían un notable desarrollo cultural, lo que les había permitido rebasar los marcos de la comunidad primitiva.

1.1 Distintas comunidades aborígenes existentes en Cuba a fines del siglo xv.

Su procedencia

¿Cuál era el nivel de desarrollo alcanzado por las comunidades asentadas en Cuba?
¿De dónde provenían?

Las cartas, diarios, etc., escritas por el padre Bartolomé de las Casas, por Cristóbal Colón y Diego Velázquez, entre otros, nos muestran sus primeras impresiones del contacto con estas comunidades, por lo que constituyen valiosas fuentes para el conocimiento de la vida de nuestros aborígenes.

Estos elementos, unidos a los descubrimientos realizados, gracias al trabajo paciente y abnegado de los hombres dedicados a la Arqueología, han permitido ir ampliando el conocimiento sobre estas comunidades. Todavía existen infinidad de preguntas que la ciencia arqueológica no ha podido responder; sin embargo, con los datos que ofrecen los nuevos descubrimientos de residuarios aborígenes y la realización de expediciones científicas, han podido plantearse hipótesis cada vez más acertadas (fig. 1.1)

Así, por ejemplo, se han elaborado diversas teorías acerca de la procedencia de los hombres que habitaban nuestra Isla. De acuerdo con las últimas investigaciones, incluida la expedición científica Del Amazonas al Caribe, se establece que una gran parte de los aborígenes encontrados por los españoles en las diferentes zonas de la isla de Cuba, empleó la ruta que, saliendo desde las costas de Venezuela, se extiende a través del rosario de islas de las Antillas Menores, Antillas Mayores y llegan hasta Cuba; también grupos humanos vinieron

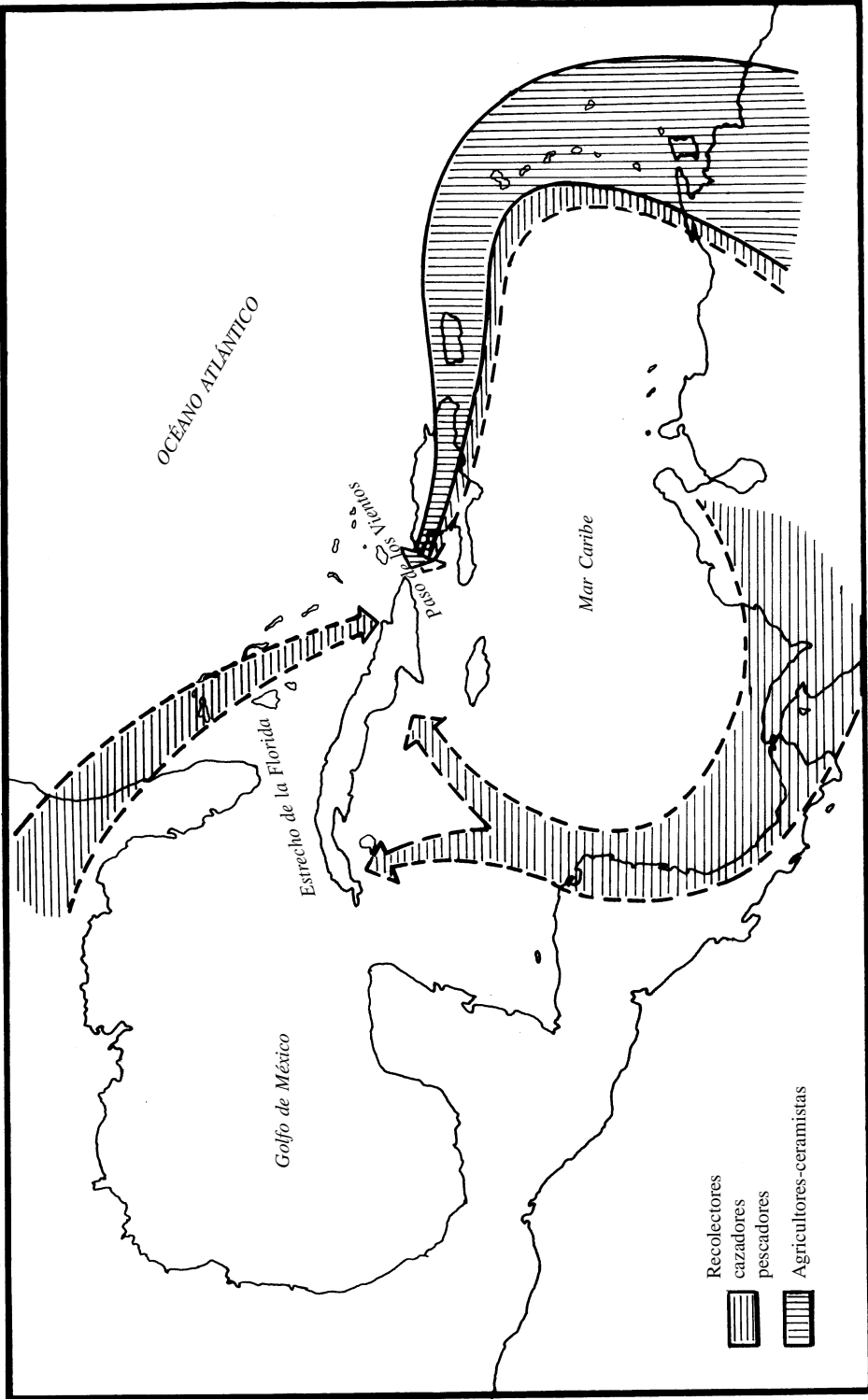


Fig. 1.1 Principales hipótesis sobre las migraciones de aborígenes a Cuba.

desde el norte a través del archipiélago de las Bahamas, mientras que otros desde el sur por las islas del Caribe medio. Este proceso migratorio, desde luego, debió haberse producido durante cientos de años, en que se fueron habitando todas esas islas hasta hacer de la cuenca caribeña un territorio relativamente poblado a la llegada de los españoles a fines del siglo xv.

¿Qué elementos permiten plantearse estas hipótesis?

Es precisamente en territorios de Venezuela, Puerto Rico, República Dominicana, Haití, Jamaica, las Bahamas y la Florida, entre otros, donde se han encontrado la mayor cantidad de residuarios con objetos que presentan puntos de contacto con los existentes en Cuba.

Los elementos comunes entre estas comunidades, no nos pueden llevar a pensar que todas eran iguales, o que tenían vínculos frecuentes entre sí, pero son evidencias que permiten teorizar sobre sus orígenes y asentamientos en estos territorios a través de cientos de años y sobre las características comunes que permiten ubicarlas, en general, en el régimen de la comunidad primitiva.

Los arqueólogos han denominado a estas comunidades de diferentes formas; nosotros utilizaremos la nomenclatura que se corresponde con el nivel de desarrollo socioeconómico alcanzado por ellas:

Recolectores-cazadores-pescadores
Agricultores-ceramistas.

Desde la llegada de los españoles a Cuba se hizo evidente que las comunidades que habitaban la Isla no eran iguales unas a otras. Las que Colón conoció en la costa nororiental eran, según su propia observación, más desarrolladas que las que

después vio hacia la zona occidental de la propia Isla.

¿Por qué se daban esas diferencias?

El análisis de las características de esas comunidades nos permitirá dar respuesta a esta interrogante.

Recolectores-cazadores-pescadores

Los residuarios de estas comunidades, con diferentes grados de desarrollo entre sí, han sido encontrados en toda la Isla, desde Punta Maisí hasta el Cabo San Antonio, pero los más antiguos se ubican en las cuencas de los ríos Mayarí y Levisa, en la provincia Holguín; en uno de estos, localizado en la margen occidental del río Levisa, el estudio arqueológico a que fueron sometidos los objetos allí encontrados dio como resultado que datan de aproximadamente 4 000 años a.n.e. (pertenecían a comunidades ya desaparecidas en el siglo xv), lo que hace de este el sitio arqueológico más antiguo de las Antillas, de los conocidos hasta estos momentos (fig. 1.2).

En general, los miembros de las comunidades recolectoras-cazadoras-pescadoras eran hombres rudos de estatura mediana, cara ancha, pómulos salientes, mentón corto y órbitas cuadradas.

Las actividades económicas que realizaban eran: la recolección de vegetales, frutos y tubérculos, como por ejemplo, frutas nativas: anón, mamey, frutabomba, guayaba, piña, entre otras; la caza o captura de diferentes especies de mamíferos, como la foca tropical, el manatí, el perezoso, la jutía, y reptiles como el cocodrilo, la iguana, el majá, diversos tipos de aves e insectos; la pesca en el mar, ríos y lagunas, así como la recolección, en el litoral y tierra adentro, de



Fig. 1.2 Recolectores-cazadores-pescadores.

moluscos y crustáceos como camarones, cangrejos, almejas y caracoles, aunque, los más antiguos se dedicaran mayormente a la caza y a la recolección.

La característica general de los medios de trabajo utilizados por los grupos recolectores-cazadores-pescadores era que estaban confeccionados de conchas marinas, piedra y madera.

Por los objetos encontrados se puede determinar que estas comunidades habían rebasado la etapa de la simple utilización del palo y la piedra, esta última tal y como la encontraban en la naturaleza; ambos eran sometidos a cierto grado de elaboración, lo cual implicaba un trabajo con la finalidad de preparar artefactos para realizar tareas imprescindibles en la vida diaria, como golpear, cortar, punzar o perforar, triturar y remover. Son instrumentos aborígenes de interés los percutores,

majaderos, morteros y piedras moledoras; hay artefactos en los que se destaca la simetría bilateral y mejor acabado superficial, como las dagas líticas y las esferolitias, además abundan los instrumentos con huellas de colorantes minerales, sobre todo de color rojo (fig. 1.3).

Aunque es indudable el uso de artefactos de madera entre estas comunidades, la humedad de nuestro clima ha impedido que se conserven en buen estado, por lo que son escasas las muestras encontradas; esto mismo ocurre con las canoas; sin embargo, los españoles se refirieron frecuentemente a su utilización como medio de transporte entre los aborígenes caribeños.

La gran cantidad de restos de hogueras encontradas en sus residuarios evidencian que conocían cómo producir el fuego y que lo utilizaban para iluminarse y

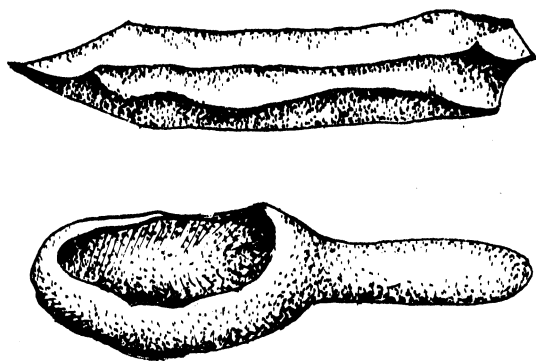


Fig. 1.3 Cuchillo de sílex y cucharón de piedra.

cocinar sus alimentos. La cocción de los alimentos permitía digerirlos mejor, eso explica el alto consumo entre ellos del cobo, a pesar de la dureza de su carne.

¿Cómo cocinaban sus alimentos, si en sus ajuares no existen evidencias de la utilización de vasijas resistentes al fuego?

Es posible, que la mayor cantidad de alimentos los hayan consumido asados o utilizando como vasija la jícara de güira, en la que introducían guijarros calientes, de forma tal que al hervir el agua se cocinara el alimento puesto en ella, sin dañar el recipiente.

Son numerosos los sitios en cuevas, en abrigos rocosos o farallones, en los barrancos de los ríos y en lugares cerca de la costa, asociados siempre a ríos o arroyos, donde se han encontrado residuarios de estas comunidades, lo que presupone que eran estos los lugares en que vivían, dadas sus actividades económicas fundamentales y lo rudimentario de sus instrumentos.

Esta realidad económica implicaba el trabajo colectivo, aunque debió haber entrañado algún simple grado de especialización por sexos y edades, de manera que las mujeres, ayudadas por los niños y ancianos, desarrollaban las actividades que les

permitían amamantar a sus hijos sin alejarse mucho de ellos, como era la recolección de alimentos; mientras que los hombres salían a cazar y pescar. Los adultos iban transmitiendo, de generación en generación, los conocimientos y experiencias que permitían a los más jóvenes aprender a resolver sus necesidades más elementales.

Estas comunidades utilizaban el lenguaje articulado, que era una necesidad del trabajo colectivo. Palabras de estos hombres se han conservado hasta nuestros días; un ejemplo de ellas, son: Cuba, Guaniguanico, Cuyaguaje, Guanajatabey, etcétera.

Por las crónicas escritas en aquella época, sabemos que los aborígenes de Cuba andaban desnudos, la bondad del clima les era favorable; en ocasiones untaban su cuerpo con sustancias tintóreas, que muchas veces mezclaban con grasa animal o vegetal para librarse de las picaduras de los insectos. Como adornos, utilizaban collares de concha y vértebras de peces y animales pequeños, así como colgantes elaborados de guijarros pequeños y perforados en uno de los extremos.

Hasta ahora, se desconocen exactamente las manifestaciones de tipo religioso entre estas comunidades, aunque es posible que entre ellas hubiera existido algún ritual estrechamente relacionado con los procesos naturales y sus actividades económicas, es decir, un tipo de ritual mágico mediante el cual, el hombre primitivo creía influir sobre las fuerzas de la naturaleza con el fin de protegerse contra las enfermedades o las inclemencias del tiempo, como rayos, truenos, tempestades y otros fenómenos, cuyas causas les eran completamente desconocidas. Esta posibilidad está dada por diversos artefactos de piedra, concha y madera finamente elaborados halla-

dos en sus residuarios. Es evidente, sin embargo, que poseían algún ritual funerario, pues enterraban de distintas formas a sus muertos, junto con objetos personales.

Como elemento importante entre las manifestaciones artísticas de estas comunidades, han llegado a nuestros días sus pictografías. Dibujos perfectamente conservados se han encontrado en las paredes de cuevas y abrigos rocosos, tales como la cueva No. 1 de Punta del Este, las de Caltá Grande y Cueva del Indio, todas en la Isla de la Juventud y en Cueva de Colón y Cueva Ramos, en la zona de Caguanes, provincia Ciego de Ávila.

En estas pinturas aparecen, entre otros motivos, los círculos concéntricos que se utilizaban formando a veces interesantes figuras; en ellas predominan los colores rojo y negro que obtenían de sustancias minerales como el ocre rojo, el ocre amarillo, la limonita y el carbón vegetal, los cuales también servían para pintar sus cuerpos.

Agricultores-ceramistas*

Los arqueólogos han determinado que las primeras migraciones de estas comunidades pudieron haber entrado en Cuba, aproximadamente en el siglo VIII d.n.e. (año 700). Sus residuarios han sido encontrados hasta ahora en casi toda la Isla, desde Baracoa hasta La Habana, con la mayor concentración de sus poblados en las Lomas de Maniabón, Banes, en el norte de la provincia Holguín. Sin embargo, las comunidades con mayor desarrollo socioeconómico se

han localizado en el área comprendida entre las ciudades de Baracoa y Guantánamo, y Punta Maisí, extremo este de la propia provincia Guantánamo, por donde deben haber penetrado en el siglo XIV. Eran hombres de estatura media, piel ligeramente oscura, pómulos salientes y nariz aguileña, y tenían como norma deformarse el cráneo desde los primeros meses de nacido, aspecto que nos permite diferenciarlos de los recolectores-cazadores-pescadores.

Las investigaciones arqueológicas han permitido determinar el origen aruaco de estos aborígenes agricultores-ceramistas de Cuba, pues se han encontrado residuarios que los identifican en áreas colindantes al curso inferior del río Orinoco, en Venezuela.

Como su nombre lo indica, estas comunidades aborígenes tenían como actividades económicas fundamentales la agricultura y la confección de objetos de cerámica, por lo cual podemos decir que alcanzaron un nivel de desarrollo más elevado; sin embargo, esto no expresa que hubieran abandonado por completo la recolección, la caza y la pesca, actividades que les siguieron ofreciendo alimentos básicos como los vegetales y la carne (fig. 1.4).

Un logro de la técnica agrícola de estas comunidades consistía en preparar la tierra haciendo “montones”, llamados conucos, en los cuales abrían un hueco con un palo puntiagudo llamado coa; la agricultura les permitía contar con una fuente segura de alimentos, lo que constituía un avance en el desarrollo de la comunidad primitiva.

En los conucos cercanos a las viviendas, los aborígenes sembraban la bija y el ají, para usarlos como condimentos; la yuca amarga, el boniato y el maíz, del cual

* Algunos autores han denominado subtaínos y taínos a las comunidades con este desarrollo socioeconómico.



Fig. 1.4 Confección de vasijas de cerámica.

obtenían una bebida fermentada; también cultivaban el tabaco, cuyas hojas servían a los behíques para sus actividades rituales o ceremoniales y curar a los enfermos.

¿Cómo eran los instrumentos de trabajo de estas comunidades?, ¿qué diferencias existían con respecto a los de comunidades anteriores?

Entre los instrumentos de producción utilizados por los agricultores-ceramistas, podemos encontrar todos aquellos que caracterizan a los grupos humanos estudiados anteriormente, confeccionados de piedra, concha, hueso y madera, aunque con mejor acabado. Además, entre su abundante ajuar podemos distinguir los objetos de cerámica o barro cocido: vasijas, platos, cazuelas y el significativo burén, que consistía en un disco de barro sobre el cual se cocinaban las tortas de yuca conocidas como casabe. El hacha petaloide, confeccionada con piedras escogidas por su du-

reza como el cuarzo, jaspe, jade y otras, en ocasiones estas hachas presentaban un fino pulimento; los percutores o martillos, majaderos, morteros, sumergidores de redes, puntas de lanza y de dardos, cuchillos y raspadores de sílex; guayos confeccionados de madera a la que se le incrustaban piedrecitas; además de los najes o remos cortos ornamentados, las canoas, algunas de gran tamaño, y las coas. También se conoce que tejían telas de algodón, cuerdas o cabuyas, hamacas y redes.

Un alimento básico en su dieta lo constituía el casabe. para confeccionarlo rayaban la yuca amarga, cuya pulpa era colocada en una especie de saco estrecho llamado sibucán, para exprimirla; luego, con esa masa conocida por catibía, hacían tortas que cocinaban en el burén. El casabe, luego de secarlo, lo podían almacenar por varios meses sin que se echara a perder (fig. 1.5).



Fig. 1.5 Elaboración del casabe.

Como puede observarse, estas comunidades de agricultores-ceramistas han dado un salto apreciable, tanto en la cantidad de instrumentos de trabajo utilizados, como por la calidad lograda en su confección, lo que demuestra el mayor desarrollo alcanzado por ellas.

Utilizaban el fuego, no solo para cocinar sus alimentos o alumbrarse, sino también entre otros fines para la cocción de sus artefactos de barro, lo que significaba un gran avance en las técnicas de producción, pues esta actividad debió requerir de individuos especializados.

No hay dudas en cuanto a la utilización de viviendas por estas comunidades en sitios despejados, distribuidas irregularmente alrededor de un espacio abierto llamado batey. Los materiales utilizados eran troncos de madera, ramajes o guano para los techos y las paredes de varas, cañas o yaguas; estas piezas eran atadas con

ariques, bejucos o cuerdas de algodón. Las crónicas hablan de varios tipos de construcciones o viviendas: las circulares, llamadas caneyes, las rectangulares o bohíos y las barbacoas, hechas sobre pilotes en lagunas o lugares pantanosos.

Si tenemos en cuenta el relativamente poco desarrollo alcanzado por estas comunidades, en los instrumentos y las técnicas de producción, nos es fácil comprender que en ellas era absolutamente imprescindible la participación de todos los miembros de la comunidad en las labores productivas. Aunque existía una división del trabajo por sexos y edades, característica de los recolectores-cazadores-pescadores, había condiciones socioeconómicas que favorecían un mayor grado de especialización entre ellos, como era la siembra en montones, la confección del casabe, la producción de artículos de barro, el tejido de las fibras de algodón y otras labores.

En este nivel de desarrollo se imponía el trabajo colectivo, la distribución igualitaria y la propiedad común sobre los medios de producción fundamentales. Un cronista, en 1530, así lo describe:

Tienen ellos por cierto que la tierra, como el sol y el agua, es común, y que no debe haber entre ellos mío y tuyo.¹

La función del cacique en Cuba parece haber sido la de organizar y distribuir las actividades y el fruto del trabajo colectivo dentro de la comunidad, y su autoridad no debió exceder los límites de esta, en la que era acatado y respetado por todos sus miembros. Otro personaje importante también muy respetado era el behíque, el cual tenía como funciones la de curar los enfermos, dirigir y realizar los ritos y ceremonias.

El lenguaje de estas comunidades era común a todas las de origen aruaco, es por ello que los indios lucayos que obtuvo Colón en esas islas durante su primer viaje, podían entenderse con los encontrados en la parte oriental de Cuba; sin embargo, estos no entendían el idioma de otras comunidades existentes en la Isla, lo cual es un índice para suponer que entre ellas no existía comunicación, a esto debió contribuir el escaso número de habitantes y la espesura de los bosques existentes en aquella época, a través de los cuales era muy difícil abrirse paso con los instrumentos de que disponían los indígenas. En nuestro idioma hay muchas palabras aborígenes como Baracoa, Bayamo, Cauto, batey, mamey, hamaca y jaba, entre otras.

En cuanto a sus vestidos y adornos, los cronistas nos señalan que vivían des-

nudos y que solo las mujeres empleaban una especie de delantal de algodón al que llamaban naguas; los hombres usaban tarrabos; para las fiestas y ceremonias de tipo religioso, pintaban sus cuerpos con rayas y círculos; utilizaban también pendientes y collares confeccionados en piedra, hueso y conchas de varios colores, las plumas de las aves son mencionadas también entre sus adornos.

El areíto, por ejemplo, parece haber sido una de esas ceremonias religiosas de carácter colectivo, la cual se realizaba con la presencia del cacique y el behíque o sacerdote, estos, según informan los cronistas, se sometían previamente a un proceso de purificación provocándose el vómito, para ello utilizaban la llamada espátula vómica, que consistía generalmente en una costilla de manatí, tallada artísticamente en uno de sus extremos y que se introducía en la garganta. También eran utilizados en las ceremonias de tipo religioso bastones de mando y grandes ídolos antropomorfos de madera o barro, llamados cemíes, los cuales también eran tenidos como ídolos familiares en las casas, pero más pequeños. Los dujos eran asientos estrechos y curvos, símbolos de jefatura, donde se sentaban el cacique y el behíque durante las ceremonias o los ritos.

Como parte de la ceremonia de tipo religioso realizada por estas comunidades se encuentra el rito de la cohoba (fig. 1.6), en el cual, una vez purificado, el behíque tomaba un objeto de madera hueco en forma de Y con el cual inhalaba polvo de diferentes plantas alucinógenas hasta embriagarse; en ese estado, iniciaba una supuesta conversación con los dioses o cemíes acerca de los buenos o malos acontecimientos que los acechaban, casi siem-



Fig. 1.6 Rito de la cohoba.

pre relacionados con las enfermedades y las cosechas.

Sobre los entierros de las comunidades agricultores-ceramistas, los arqueólogos han encontrado, lo que parecen ser dos tradiciones diferentes: una, que consistía en arrojar los cadáveres en las cuevas con sus correspondientes ofrendas; y otra, caracterizada por el enterramiento de los muertos en posiciones diferentes con sus ofrendas, las que, por lo general, consistían en vasijas y objetos de cerámica, armas y adornos personales (algunos de oro).

En cuanto a las manifestaciones del arte rupestre, tenemos ejemplos como las pictografías encontradas en una cueva del Cerro de Tuabaquey, en la provincia de Camagüey, con trazos rectos que forman rombos y triángulos, así como una figura interesantísima que aparentemente representa un rostro o máscara con cierto grado de estilización, donde predomina el color rojo;

también se han hallado tallas con inscripciones o figuras en rocas y piedras (petroglifos), en las cuevas de la zona de La Patana, cerca de Punta de Maisí (fig. 1.7).

Otro aspecto demostrativo del arte de estas comunidades son las decoraciones y el modelado de la cerámica y, en general, el tallado en piedra, hueso, concha y madera.

Como habrás podido apreciar, a la llegada de los europeos, en la Isla existía una población aborígen que ocupaba gran parte del territorio; las investigaciones realizadas y los testimonios de algunos cronistas españoles de esa época, así lo evidencian.

Las características estudiadas en las distintas comunidades aborígenes de Cuba, con respecto a sus actividades económicas, desarrollo de sus medios de trabajo, alimentación, viviendas, costumbres y manifestaciones artísticas o religiosas, coinciden con aquellas que en general tienen los pueblos,



Fig. 1.7 Pinturas rupestres.

cuyo nivel de desarrollo se enmarca en la comunidad primitiva, en los que también es necesaria la cooperación entre sus miembros para realizar las diferentes actividades productivas y, en consecuencia, la distribución igualitaria del producto del trabajo entre todos sus miembros.

Comprueba lo que has aprendido

1. ¿Cómo se produjo el poblamiento de Cuba? ¿Por qué son estas las rutas más probables?

2. Relaciona las diferencias entre las comunidades aborígenes estudiadas en cuanto a:

Aspecto físico.

Actividades económicas fundamentales.

Instrumentos de producción.

Viviendas, transporte, lenguaje.

Manifestaciones artísticas.

Costumbres funerarias.

Manifestaciones religiosas.

¿Qué semejanzas nos permiten apreciar que todas se encontraban en la comunidad primitiva?

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

¹ Citado por Ernesto Tabío y Estrella Rey, en *Prehistoria de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1978, p. 165.

PARTE II

Cuba colonial

CAPÍTULO 2

Cuba colonial hasta 1867

En la última década del siglo xv con la llegada de los españoles a la América, y en particular a Cuba, se inició el proceso que convirtió a estos territorios en colonias de España.

Este capítulo te permitirá conocer las características esenciales de la colonización española, así como el proceso de formación en su seno de elementos de diferenciación regional o local que devienen sentimientos patrióticos, que culminan en nuestra nacionalidad.

2.1 El choque de dos culturas con desigual desarrollo

Por los conocimientos que posees de Historia Universal, sabes que Cristóbal Colón era un audaz marino genovés que había estado vinculado desde muy joven al ambiente de los hombres de mar, lo que lo había convertido en abanderado de los conocimientos de navegación más avanzados de su época: la brújula, el astrolabio, la carabela, las cartas de navegación, los cuales le permitieron, con mayor seguridad, ir en busca de nuevas rutas para comerciar

con el Oriente; así ideó un arriesgado viaje que, navegando hacia el oeste, le permitiría llegar a la tierra de las especias, las sedas, las piedras preciosas y el comercio abundante.

Después de muchas gestiones y larga espera, encontró financiamiento para su empresa por parte de los reyes de España, con quienes firmó un documento conocido como las Capitulaciones de Santa Fe, mediante el cual los reyes se comprometían a: nombrarlo Almirante, Virrey y Gobernador General de las tierras que descubriese, títulos que se otorgaban por igual a todos sus descendientes y concederle el diez por ciento de las perlas piedras preciosas, oro, plata u otras mercaderías que se encontrase en los nuevos territorios; la Corona española obtendría el resto, es decir, el noventa por ciento.

Colón partió el 3 de agosto de 1492 del puerto de Palos, en la región de Moguer, y tras dos meses de duras jornadas de navegación y de arrostrar todo tipo de peligros llegó a la isla de Guanahaní, en las Lucayas o Bahamas (fig. 2.1), a la cual llamó San Salvador. Se habían vencido las dificultades de la travesía que habían dado



Fig. 2.1 Colón avista tierra.

lugar a que la decepción, la desconfianza y la insubordinación ganaran terreno entre la tripulación, lo que fue controlado gracias a la habilidad y al enérgico carácter del Almirante.

En San Salvador, Colón obtuvo noticias sobre la existencia de otras islas cercanas y, pasado 15 días, decidió continuar viaje.

Llegada de los españoles a Cuba. Cristóbal Colón

Al amanecer del domingo 28 de octubre de 1492, Colón arriba a las costas de Cuba.

Dice –el Almirante– que nunca tan hermosa cosa vido, lleno de árboles, todo cercado el río, fermosos y ver-

des, y diversos de los nuestros, con flores y con su fruto, cada uno de su manera. Aves muchas y pajaritos que cantaban muy alegremente, había gran cantidad de palmas de otra manera que las de Guinea y de las nuestras (...) La isla, dice, que llenas de montañas muy fermosas (...)¹

Para la mayoría de los investigadores actuales, no hay dudas de que el lugar descrito en este documento* corresponde al puerto de Bariay, en la provincia de Holguín. En honor al príncipe Juan, here-

* El original del Diario del primer viaje escrito por Cristóbal Colón se perdió, pero el padre Bartolomé de las Casas, quien tuvo en su poder el archivo del Almirante, redactó un extracto del documento original, por lo que este aparece escrito en tercera persona.

dero a la sazón del trono español, Colón puso a esta isla Juana, mientras que unos indios la llamaban Cuba y otros, Baitiquirí. En realidad, muy pocos la conocieron por el nombre de Juana, imponiéndose al fin el nombre aborígen de Cuba.

El Almirante no se amilanó al no hallar muestras evidentes de las riquezas que buscaba y continuó su viaje de exploración rumbo al este, donde tocó varios puntos de la costa norte hasta llegar a un puerto que llamó Puerto Santo. Desde allí contempló “una montaña alta y cuadrada que parecía una isla”, sin dudas, se refería al Yunque de Baracoa; el 5 de diciembre llegó a la punta de Maisí, pero siguió rumbo al este hasta llegar a otra isla a la que los aborígenes llamaban Haití y él nombró La Española,* allí encalló la nave *Santa María*, con cuyos restos se construyó la primera fortificación española en América, el llamado Fuerte de Navidad, en el que se quedaron algunos de sus tripulantes.

En general, los indios, como Colón llamó a los aborígenes, pues creía haber llegado a las Indias, parecieron a los europeos gente pacífica y noble, y como prueba de su descubrimiento llevaron algunos de ellos en su viaje de regreso a España.

Poco después, Colón emprende su segundo viaje, en mejores condiciones que el primero. Llega a La Española y desde allí, se dispone a recorrer la desconocida costa sur de Cuba. Después de haber comprobado los excelentes puertos de esta costa, fondearon en el que más tarde se llamó puerto Cortés. Sorprendidos quedaron Colón y el resto de sus acompañantes, al com-

probar que los indios encontrados en estos territorios presentaban un estado de menor desarrollo que los de la parte oriental. Por señas, pues los indios que llevaban consigo como intérpretes no entendían la lengua de los indios occidentales, Colón creyó entender que la tierra se extendía ilimitadamente hacia el oeste y decidió regresar a La Española, no sin antes hacer constar en acta que Cuba formaba parte de un continente.

Colón consideró cumplido el objetivo fundamental de su viaje y, por tanto, exigió a los reyes de España el cumplimiento de lo establecido en las Capitulaciones de Santa Fe.

Como se puede apreciar, independientemente de su espíritu aventurero, eran los beneficios económicos los móviles que fundamentalmente habían impulsado la realización de este viaje. Colón estaba dispuesto a cobrar la parte que le correspondía, aunque el no haber encontrado las ricas mercaderías a las que estaban acostumbrados los europeos a recibir de la India, hizo que pronto las sospechas sobre el fracaso de los objetivos de su viaje le acarrearán serias dificultades.

¿Cómo resolvió Colón ese aparente contratiempo?

Colón vio la solución del problema en las posibilidades que le brindaba la obtención de oro, con relativa facilidad, en La Española, lo cual debió influir decisivamente para que se estableciera en dicha Isla, en la que como virrey se dedicó a explotar sus riquezas minerales.

En 1496 Colón regresó a España donde no tuvo la fastuosa acogida de su primer viaje. Regresó a América dos años después y volvió a establecerse en La Española hasta que en 1499, como consecuencia de los

* Isla que actualmente forman Haití y República Dominicana.

celos e intrigas que contra él se confabularon en la Corte, fue sustituido por Francisco de Bobadilla, quien lo envió a España cargado de cadenas. Cuando llegó a la península los reyes lo liberaron; Colón volvió al Nuevo Mundo en dos oportunidades más, pero sus días de gloria habían pasado. El 20 de mayo de 1506 muere el Almirante, en Valladolid, pobre y sin lograr que se cumplieran los compromisos establecidos en las Capitulaciones de Santa Fe.

En Cuba, la llegada de los españoles interrumpió el normal desarrollo de nuestras comunidades aborígenes, a las que se impuso un régimen de explotación que, de hecho, las sumió en una forma de esclavitud.

Bojeo a Cuba

El sometimiento por la fuerza a estas condiciones, se inició con los indios de La Española, explotados, en los primeros años de colonización, en función de la extracción del oro. Cuba, que había sido relegada a un segundo plano, fue siendo poco a poco conocida y los reyes de España insistían al gobernador de La Española, Nicolás de Ovando, en la necesidad de que se explorasen sus costas y se informase sobre su posible riqueza.

Así, se decidió realizar el bojeo a Cuba, para el cual se designó al experimentado marino Sebastián de Ocampo. El bojeo se inició en 1509 y duró entre ocho y nueve meses. Con dos carabelas, Ocampo recorrió la costa norte desde Maisí a San Antonio, desde donde regresó por la costa sur de nuevo a Maisí.

Esta exploración probó definitivamente que Cuba era una isla, que tenía ex-

celentes puertos y que estaba habitada por una población indígena, cuyo trabajo podía ser utilizado en beneficio de los españoles. Muy pronto se iniciaría su conquista y colonización.

Conquista del territorio. Diego Velázquez

Conociendo ya algunos datos sobre Cuba, los reyes de España ordenaron su conquista y colonización, para lo cual fue designado Diego Velázquez, quien había llegado a América en el segundo viaje de Colón.

En La Española, Diego Velázquez se distinguió por los crueles procedimientos que usaba para explotar a los indios. A nombre del gobernador fundó varias villas en el territorio y explotando la fuerza de trabajo indígena, pronto llegó a ser el hombre más rico de esa Isla, por lo que pudo sufragar los gastos de la expedición a Cuba. A cambio, fue nombrado Adelantado, lo que equivalía a ser la figura más importante en los nuevos territorios conquistados y obtener el gobierno vitalicio de la Isla; esto le permitiría resarcirse de los gastos en que incurriera.

Inmediatamente comenzaron los preparativos de la expedición y con cuatro embarcaciones y cerca de 300 hombres, entre los que se encontraban los intrépidos Hernán Cortés y Pánfilo de Narváez, partió Velázquez desde Salvatierra de la Sabana, en La Española, hacia Cuba, donde desembarcó en un puerto del extremo oriental de la Isla, al que llamó Puerto de Palmas, probablemente la bahía de Guantánamo, en 1510.

Ya en territorio cubano, las fuerzas españolas se adentraron en la región de

Baracoa, donde había una numerosa población indígena y allí asentaron su base de operaciones.

El objetivo de Velázquez era utilizar a los indios en todo tipo de trabajo, reducir a los caciques, hacer respetar hasta donde fuera conveniente la autoridad de estos y tratar de mantener la comunidad unida bajo su jefe natural y, de esta forma, someterlos a la servidumbre sin causar en la población indígena los graves daños ocasionados en La Española, donde prácticamente los indios habían sido exterminados.

La conquista española se abriría paso en la Isla, pero en constante enfrentamiento con las manifestaciones de rebeldía indígena.

Sublevación de Hatuey

Las montañas de Baracoa se caracterizaban por sus bosques impenetrables. Esta circunstancia fue aprovechada por muchos indios fugitivos de la vecina isla de La Española y también por los que escapaban de las zonas circundantes.

Entre los indios que habían podido huir de La Española se encontraba el indómito cacique Hatuey, quien creía que si los españoles no encontraban oro en estas tierras, se evitaría lo ocurrido en su tierra; por eso, instaba a los indios para que arrojaran a los ríos todo el oro que encontraran y a que se prepararan para luchar contra los españoles.

¿Cómo se desarrolló esta lucha?

Hatuey pudo reunir cerca de 300 hombres contra los españoles; pero la lucha era muy desigual; con lanzas y flechas de madera, hachas de piedra y sus pechos desnudos, poco podían hacer contra las armaduras, cascos, escudos, armas de fuego,

espadas, lanzas y puñales de metal que traían los invasores; los españoles contaban, además con dos auxiliares de valor decisivo: el caballo y el perro rastreador, más temibles para el indio que el mismo guerrero español; con este perro no había lugar suficientemente oculto ni refugio seguro para el indígena.

Hatuey conocía la superioridad de la fuerza de sus enemigos, por lo que intentó utilizar la única táctica posible: el ataque por sorpresa, la huida rápida y las emboscadas donde las condiciones le fueran más propicias.

Poco a poco, se fue imponiendo el poderío de los españoles y la resistencia de los indios fue vencida, lograron capturar al cacique Hatuey y, juzgado como hereje y rebelde, fue condenado a morir quemado vivo, pena bárbara muy utilizada en Europa por la “Santa Inquisición”.

Con ello, Velázquez se propuso dar un gran escarmiento para desaparecer la resistencia indígena, pero se equivocó y tuvo aún muchas oportunidades para comprobarlo.

Desde Baracoa, organizó Velázquez la conquista y ocupación del resto de la Isla.

Un primer grupo bajo el mando de Francisco de Morales partiría hacia la región de Maniabón; Pánfilo de Narváez iría al frente de un segundo grupo hacia Bayamo, lugares donde ellos habían oído decir que había una numerosa población india.

En los poblados donde llegaban los españoles cometían toda clase de abusos contra los indígenas, lo que provocaba su frecuente sublevación. Los colonizadores, hombres sin escrúpulos a los que solo movía el afán de lucro, sometían a los indios a jornadas agotadoras de trabajo, robaban

sus pertenencias, separaban a las familias, violaban a las mujeres e, incluso, los asesinaban sin justificación alguna. A la par que los españoles avanzaban en el territorio, fundaban las primeras villas en los lugares que consideraban propicios.

Más tarde, Narváez continuaría por tierra, con hombres a pie, la mayoría indios, y algunos a caballo, como consejero iría el Padre Bartolomé de las Casas, que había sido testigo de la crueldad de la colonización en La Española y que, ahora, llamado por Velázquez, aprovecharía su experiencia para tratar de contener la crueldad de los conquistadores frente a la población indígena.

Un bergantín con marinos experimentados partiría por el norte desde Sagua de Tánamo hasta el puerto de Carenas (La Habana), con la misión de tocar en varios puntos de la costa y someter a las poblaciones que encontraran en ellas; Velázquez, con un grupo de españoles, saldría de Baracoa en canoas, por el norte hasta Banos, desde allí hasta Bayamo, por tierra, y de nuevo en canoas por el sur para asegurar también el sometimiento de las poblaciones de esta costa.

Como puedes suponer, la misión más difícil y penosa la efectuaría el grupo de Narváez, pues este tendría que abrirse paso a través de bosques espesísimos, atravesar innumerables ríos y arroyos, hacer marchas y contramarchas frecuentes con la inmensa mayoría de los hombres a pie; no obstante, las tareas más duras, como la de abrir trochas, cargar el equipaje, buscar alimentos frescos, era realizada por los indios que llevaban con ellos, los cuales les servían también para inspirar confianza entre las comunidades que encontraban a su paso.

En este recorrido, la expedición arribó al pueblo indio de Caonao, cerca de la actual ciudad de Camagüey, donde masacraron a la población indígena que los había recibido sin muestras de hostilidad. La historia recoge este hecho como la Matanza de Caonao. Desde aquí continuó el avance de la expedición hasta la región de Sabana o Sabaneque, y luego por mar, en cincuenta o más canoas proporcionadas por los habitantes del lugar, hasta Carahate donde los indios les entregaron dos mujeres blancas sobrevivientes de uno de los muchos naufragios que se producían en aquellos tiempos; los hombres que las acompañaban habían muerto al volcar los indios las canoas en el centro de una gran bahía, a la que los españoles llamaron Matanzas.

La expedición continuó hasta el puerto de Carenas donde se unió a la del bergantín. Conocido esto, Velázquez, que ya se encontraba en Jagua, ordenó a Narváez que continuara en el bergantín hasta la región de Guaniguanico y desde ahí, por el sur, siguiera hasta reunirse con él en Jagua para completar la tercera y última etapa de la conquista.

De esta forma, la conquista de Cuba por los españoles, iniciada aproximadamente en 1510, terminaba hacia 1514. ya podía informársele a los reyes de España que estaba asegurada otra posesión para ellos en el Nuevo Mundo.

Fundación de Baracoa

Simultáneamente, con la ocupación de la Isla, con los datos obtenidos en cada región, Diego Velázquez fue determinando los lugares más apropiados para fundar

poblaciones españolas y, de esta forma, asegurar su poder en todo el territorio.

¿Qué condiciones debía reunir el lugar seleccionado?

Necesitaban cerca algún río para abastecerse de agua, algún caserío indígena para poder aprovecharse del trabajo de los indios y terrenos fértiles que produjeran buenas y abundantes cosechas.

La primera población o villa fundada fue Baracoa a fines de 1510 o principios de 1511, a la que los españoles pusieron por nombre Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa.

Diego Velázquez obligó a los indios que vivían en los alrededores a trabajar para los españoles. Él les explicó, sin preocuparse si lo comprendían o no, que ellos se habían convertido en súbditos del rey de España, puesto que vivían en una isla que pertenecía a ese monarca desde el momento en que Colón la había descubierto en su nombre. Después repartió solares a los españoles para que se establecieran.

Comprueba lo que has aprendido

1. Las figuras de Cristóbal Colón y Diego Velázquez son representativas de la actuación de España en sus colonias. ¿Qué ejemplos de su actuación permiten argumentar esta idea?
2. Ordena cronológicamente los siguientes hechos:

Bojeo a Cuba.

Sublevación de Hatuey.

Llegada de los españoles a Cuba.

Fundación de Baracoa.

Inicio de la conquista de Cuba.

Memoriza estas fechas:

28 de octubre de 1492: llegada de Cristóbal Colón a Cuba.

1510: inicio de la conquista de Cuba por Diego Velázquez.

2.2 Establecimiento del dominio colonial español en Cuba

Como parte de la conquista, los españoles procedieron a la fundación de las primeras villas y en ellas establecieron las formas de propiedad y explotación, y la organización política que caracterizaría su dominio colonial en la Isla.

Fundación de las primeras villas

Siguiendo el mismo procedimiento que habían utilizado en Baracoa, en 1513 se fundó la segunda villa: San Salvador de Bayamo. Al año siguiente se establecieron las villas de Sancti Spíritus, y cerca del puerto de Jagua o Cienfuegos, la Santísima Trinidad; San Cristóbal de La Habana fue fundada en la costa sur de esa provincia, junto al surgidero de Batabanó.

Posteriormente, muchos habitantes de la villa de San Cristóbal de La Habana, sin abandonar totalmente su primera ubicación, se fueron trasladando hacia las inmediaciones del puerto de Carenas, en el norte. En 1519 ya se alzaba la nueva villa al borde de uno de los mejores puertos del Nuevo Mundo.

En 1515 se fundaron las villas de Santa María del Puerto del Príncipe, aproximadamente en el lugar que hoy ocupa la ciudad de Nuevitas, y Santiago de Cuba.

Pero, ¿cómo fundaban los españoles sus pueblos?

Primero escogían el lugar para construir la iglesia, frente a la cual se dejaba un espacio libre, la plaza. A un lado de la plaza se construía la casa para las reuniones del gobierno de la villa y la cárcel.

Los indígenas eran los encargados de la tarea de construir las poblaciones. Las casas tenían las paredes de madera y el te-

Primeras actividades económicas

Como recordarás, desde su llegada a América, los colonizadores se dedicaron desenfrenadamente a la búsqueda de oro.

En Cuba el oro se encontraba en algunos ríos, donde los aborígenes eran obligados a trabajar extensas jornadas lavando las arenas para separar las pepitas del precioso metal (fig. 2.2).



Fig. 2.2 Trabajo indígena en los lavaderos de oro.

cho de guano, cuanto más importante era la persona más cerca de la plaza construía su vivienda; los más humildes quedaban alejados del centro.

No fueron estas las únicas poblaciones que surgieron durante esos primeros años, otras muchas se formaron en diferentes lugares, pero duraron apenas el mismo tiempo que el oro en las arenas de sus ríos, por lo que de ellas solo existen vagas referencias en los documentos de la época.

En determinados lugares, sujetos a inspección y vigilancia oficial, se fundían las pepitas de oro en crisoles. Libre de impurezas, el metal líquido se vertía en moldes en forma de barras o lingotes y su valor estaba determinado por el peso.

Del total del oro fundido, el dueño tenía que entregar a los reyes de España entre la quinta y la décima parte.

A pesar de que Cuba no tenía mucho oro, se calcula que el total extraído

de sus ríos alcanzó los tres millones de pesos, cantidad considerable para aquella época.

La vida de los primeros colonizadores en la Isla no fue nada fácil, pues con las provisiones traídas de España (vinos, harina de trigo, aceites) y algunos productos que posteriormente compraban en La Española (azúcar, carne salada), podían cubrir solo una pequeña parte de sus necesidades alimentarias; por eso, la alimentación diaria dependió desde los primeros momentos de los sistemas de cultivo de los aborígenes, lo que hacía más intenso su trabajo en la agricultura.

Mercedes, encomiendas y esclavitud. Bartolomé de las Casas

Desde que Diego Velázquez se estableció en Baracoa en 1512, repartió tierras e indios con el fin de estimular el asentamiento permanente de sus hombres en este territorio. Poco tiempo después, en 1513, estos repartimientos fueron aprobados por la Corona.

Estos primeros repartos de tierras tenían un carácter gratuito, eran una merced que otorgaba el gobernador de la Isla, a nombre del rey, a los hombres que le servían fielmente en las nuevas tierras descubiertas.

La esclavitud del indio estaba prohibida por el Papa Alejandro VI y por la Corona, pues el primero había reconocido a los reyes de España su posesión del Nuevo Mundo, con la condición de convertir a los indios a la fe católica, ya que desde el primer viaje de Colón este había insistido en el espíritu pacífico y bondadoso de la población indígena.

¿Cómo entonces resolver esta contradicción?

En 1513 se estableció oficialmente en Cuba el sistema de encomiendas, y se facultó a Diego Velázquez para ponerlo en práctica.

Mediante este sistema, el colonizador, según su posición social, recibía un número determinado de indios con la obligación de enseñarles la doctrina cristiana, a leer y escribir, a trabajar con los nuevos instrumentos, y alimentarlos y vestirlos. A cambio, el indio debía trabajar en provecho y bajo la vigilancia de los colonizadores.

El que recibía la encomienda era el encomendero; el indio, el encomendado por el repartidor, que era la persona o funcionario facultado para distribuirlos. La encomienda tenía un carácter revocable y temporal. Es decir, teóricamente el indio era vasallo del rey, quien lo encomendaba para cristianizarlo, luego cuando esto se hubiese logrado, podía dejar de ser encomendado; por otra parte, si el encomendero no cumplía sus obligaciones, podía perder el derecho a la encomienda.

En esta época, el padre Bartolomé de las Casas fue beneficiado con la entrega de una merced y una encomienda cerca del puerto de Jagua. Muy pronto, los abusos que veía cometer a su alrededor lo llevaron a renunciar a su encomienda y a procurar, por los medios a su alcance, detener tan inhumano sistema. Sus constantes gestiones ante el gobierno español y ante la Iglesia, le valieron el nombramiento de Protector Universal de los Indios para que se encargara de todos los asuntos relacionados con ellos, pero su labor chocaba con los intereses de todos los que se beneficiaban con esa explotación; por eso, aunque en 1542 logró que se abolieran las encomiendas, esta medida no se aplicó hasta 1553, cuando solo quedaban en Cuba 100 000 indios

de los 300 000 que se estima existían a la llegada de los conquistadores.

La hipócrita forma de tutelaje establecida por el sistema de encomienda, resultó ser más inhumana y destructiva en la práctica que la propia esclavitud, ya que el encomendero no se preocupaba en lo más mínimo de sus obligaciones y trataba de sacarles el mayor provecho en el más breve tiempo, sin importarle si morían o no, mientras que el dueño de un esclavo lo explotaba, pero cuidaba de no destruirlo porque le había costado su dinero. Esta engañosa visión de la esclavitud, hizo que el padre Las Casas, hombre de amplia cultura y de profundos sentimientos humanos, llegara incluso a proponer, en aras de aliviar la situación de los indígenas, que estos se sustituyeran por negros esclavos, sin percatarse del error que cometía al trasladar la explotación de unos a otros seres humanos.

La esclavitud del negro africano en Cuba, sin embargo, no es imputable a Las Casas, era ampliamente utilizada en España y Portugal y se había introducido en La Española y luego en Cuba, mucho antes de su propuesta.

En la primera mitad del siglo xvi la población de Cuba había disminuido extraordinariamente, los indígenas habían sido prácticamente exterminados y tras el agotamiento del oro, muchos colonos se marcharon hacia el continente en busca de fortuna.

¿A qué actividades económicas podían dedicarse los escasos pobladores que se quedaron en la Isla?

El ganado introducido en Cuba en los primeros años de la conquista se fue criando cimarrón, no requería abundante mano de obra para su desarrollo, pues un peque-

ño grupo de hombres podía atender grandes rebaños de reses, cerdos, o caballos. Además, los cueros y la carne de res tenían una gran demanda en Europa y en las demás colonias de América.

Por todas esas razones, la ganadería pasó a ser, en la segunda mitad del siglo xvi, la primera actividad económica de la Isla, de tal modo que a fines de siglo hubo años en que se exportaron 60 000 cueros.

La ganadería requería de grandes extensiones de tierra, por lo que en esos años las mercedes de tierra se adjudicaron de acuerdo con el tipo de ganado para el cual eran destinadas.

Los hatos y corrales fueron verdaderos latifundios ganaderos de forma circular. Los primeros, de dos leguas a la redonda, se dedicaban a reses y caballos; en los segundos, de una legua, se criaban principalmente cerdos y otros tipos de ganado menor. Estas tierras se entregaban en usufructo y se reservaba la propiedad para la Corona. Las zonas triangulares que quedaban entre las fincas no eran concedidas a persona alguna, por lo que eran consideradas tierras realengas.

Junto a la ganadería fue creciendo también el cultivo de la caña, traída por Colón a La Española en su segundo viaje, y probablemente introducida en Cuba por Velázquez desde los primeros momentos de la colonización.

Desde principios del siglo xvi ya se producía azúcar en La Española, pero la Corona no había otorgado créditos para producirla en Cuba. De forma muy primitiva nuestros habitantes obtenían guarapo, utilizando un aparato muy rudimentario llamado cunyaya, con el cual exprimían la caña, y producían miel y raspadura para endulzar los alimentos.

A fines del siglo XVI se crearon los primitivos trapiches y se trajeron esclavos para dedicarlos a la producción de azúcar; sin embargo, la producción azucarera se desarrolló muy lentamente.

En esos trapiches se molía la caña en forma también rudimentaria, con mazas de madera y eje vertical movidas por caballos, bueyes o esclavos. Los trapiches mayores no tenían más de veinte esclavos y los más pequeños tenían solo dos.

Pero el incremento de la producción de azúcar implicaba necesariamente más fuerza de trabajo y esta solo podía obtenerse con la introducción de negros esclavos. Algunos historiadores señalan que entre 1595 y 1605 se introdujeron en Cuba unos 4 000 negros africanos.

Los esclavos negros eran capturados en África y traídos hacia América en buques negreros. En la bodega de estos buques viajaban hacinados y sujetos por cadenas. Permanecían durante semanas amontonados en un reducido espacio donde, incluso, hacían sus necesidades. Muchos morían en la travesía y eran lanzados al mar. Los que llegaban a América se vendían como una mercancía más en las ciudades.

En Cuba fueron importantes mercados de esclavos La Habana y Santiago de Cuba. Muchas veces la venta se hacía en subasta pública. Este negocio inhumano servía para el enriquecimiento de los traficantes negreros y de los hacendados criollos que los explotaban en sus propiedades.

La historia de la producción azucarera en Cuba está indisolublemente ligada al desarrollo de la esclavitud.

La introducción de los esclavos africanos se efectuaba por los comerciantes

autorizados expresamente por el rey de España. Los hacendados criollos solo podían comprar esclavos legalmente a esos monopolistas; la otra vía que utilizaban para adquirirlos era el contrabando.

También la exportación de maderas preciosas (cedro, caoba, roble y otras) constituyó una buena fuente de ingresos para los pobladores de la Isla.

Con maderas cubanas se construían en España muebles, objetos de arte, obras arquitectónicas y navíos. Incluso, en Cuba, durante la segunda mitad del siglo XVI, se construyeron buques considerados de gran tonelaje para aquella época, pero esa industria decayó en el siglo XVII y quedó limitada a la reparación.

Otra actividad económica que se desarrolló en esta época fue la minería del cobre, este se utilizaba en España para la fabricación de armas. En Cuba, este metal se empleó en la fabricación de calderas para los ingenios. Las minas más importantes fueron las de El Cobre, cerca de Santiago de Cuba. Agotadas las primeras vetas, la explotación del mineral requería de grandes inversiones, por lo que a mediados del siglo XVII estaba prácticamente paralizada.

Por otra parte, desde su establecimiento en el Nuevo Mundo, España trató de controlar todas las actividades comerciales de sus nuevas colonias. Para ello creó, en 1503, la Casa de Contratación de Sevilla y existían funcionarios reales en determinados puertos coloniales encargados de recaudar los impuestos. A través de la Casa, llegaban a las colonias aperos de labranza, animales y plantas desconocidas en ellas; herramientas, artículos de comer, beber, vestir y todo cuanto pudieran necesitar los colonos.

Organización política de la colonia. Primeros gobernadores

España trasladó a sus colonias sus propias instituciones. En los primeros años atendía los asuntos coloniales el propio rey, apoyado en un grupo de consejeros a los que se conoció como Consejo de Indias.

La mayor aspiración de Diego Velázquez al ser designado para llevar a cabo la conquista y colonización de Cuba fue la de convertirse en el gobernador de esta Isla y lograr completa independencia del virrey radicado en La Española; y efectivamente, se ganó el derecho a ser el primer gobernador de la Isla, cuya residencia estuvo, primero en Baracoa, y hacia 1516, la trasladó a Santiago de Cuba, por tener esta mejor ubicación, lo que favorecía la comunicación con las demás villas y con el continente.

El gobernador –Velázquez lo fue hasta 1524– regía en Cuba con amplias facultades en lo militar, político, administrativo y judicial, aunque formalmente estaba sujeto a la jurisdicción de la Audiencia de La Española.

El gobernador era auxiliado y representado en sus funciones por los tenientes gobernadores o, en su lugar, los alcaldes mayores de las diferentes villas.

Después de Velázquez, durante el siglo xvi, hubo en Cuba otros diez gobernadores cuya característica común fue ser civiles, excepto Hernando de Soto. El último de ellos, Gonzalo Pérez de Angulo, gobernaba cuando se produjo el ataque y saqueo de Jacques de Sores a La Habana. Fue esta una de las causas que se atribuye

para que a partir de él, la Corona designara militares para esa función.

Todas las villas contaban con un gobierno local propio. El día primero de cada año, los vecinos –la condición legal de vecino correspondía a los españoles con casa abierta y residencia fija en el territorio del propio consejo– se reunían en la plaza y elegían a varias personas para que formarían parte de una junta de gobierno que recibía el nombre de cabildo. Estas elecciones eran controladas por la oligarquía, pues no todos los españoles residentes obtenían la condición de vecinos. Posteriormente, los cargos se compraban a la Corona por las familias más ricas.

Para el cabildo era elegido un primer y segundo alcalde y cuatro regidores.*

¿Qué deberes debían cumplir estos funcionarios de gobierno?

Entre los deberes que debían cumplir se encontraban los siguientes:

Establecer impuestos cuya recaudación se empleaba en atender y mejorar la localidad.

Autorizar el establecimiento de artesanos y comerciantes.

Fijar los precios de los artículos de primera necesidad.

Cumplir y hacer cumplir las leyes y disposiciones de las autoridades superiores.

* Los alcaldes se encargaban de hacer cumplir las leyes y disposiciones, actuaban como jueces y presidían las reuniones del cabildo.

A los regidores correspondía poner en ejecución los acuerdos adoptados, muy especialmente las obras de beneficio público.

Juzgar las cuestiones civiles que se suscitasen entre los vecinos y las faltas o delitos cometidos por estos.

Cuando no estaba presente el gobernador o uno de sus tenientes gobernadores, el alcalde primero presidía las sesiones del cabildo.

El cabildo de la capital llegó a tener tal poder que al ausentarse o fallecer el gobernador de la Isla, uno de sus alcaldes ocupaba este cargo.

Aparición de corsarios y piratas en el Caribe

Otras potencias europeas deseaban participar también del lucrativo comercio con América. Durante los siglos XVI y XVII, se iniciaron constantes guerras entre España y Francia, Inglaterra y Holanda; es por ello que desde la segunda década del siglo XVI corsarios* franceses, ingleses y holandeses comenzaron a atacar los buques españoles en sus viajes de ida y vuelta al continente.

Cuba resultaba presa fácil para los ataques de corsarios y piratas, pues el despoblamiento, el abandono por parte del gobierno español, la indefensión de sus pobladores y su condición de Isla los favorecía. Así, el primer ataque a nuestras costas se llevó a cabo en 1538 por corsarios franceses, los que aprovecharon la guerra entre Francia y España, para atacar en dos

ocasiones las naves procedentes de México que se encontraban en el puerto de La Habana. Al año siguiente entraron en la población, saquearon la iglesia, se apoderaron de todos los objetos de valor e incendiaron el caserío. Ese mismo año, atacaron una nave española en el puerto de Santiago de Cuba e intentaron atacar la población, pero se retiraron sin hacerlo.

En 1546 Baracoa fue saqueada. Uno de los corsarios franceses más famosos de la época fue Jacques de Sores.

(...) penetró en el puerto de Santiago de Cuba, se apoderó de la población, la ocupó durante un mes, exigió fuertes rescates a los vecinos y después de haber abandonado la idea de una expedición por tierra contra Bayamo, se retiró, no sin dejar asolado el lugar² (fig. 2.3).

Un año después, Sores atacó La Habana, convertida en próspera capital de la Isla, pero sin guarnición que la protegiera, solo contaba con una mal llamada fortaleza, cuya guardia estaba a cargo de los propios vecinos. Durante casi un mes Jacques de Sores se dedicó a saquear La Habana y a exigir un fuerte rescate para retirarse de ella. Ante la imposibilidad de obtener la elevada suma, el corsario degolló prisioneros, destruyó haciendas cercanas, incendió la villa y se marchó.

El ataque y la ocupación y destrucción de La Habana por Jacques de Sores demostró a España el valor de este puerto para mantener y proteger el tráfico marítimo entre Veracruz y Sevilla. Es por ello que el Consejo de Indias recomendó reforzar la defensa de la ciudad que comenzaba a considerarse “la llave del Nuevo

* Los corsarios recibían de los gobiernos europeos “patentes de corso”; es decir, un permiso y protección para atacar embarcaciones o poblaciones extranjeras, a cambio del cual recibían la mitad de las riquezas obtenidas en sus acciones.

Los piratas actuaban por cuenta propia.



Fig. 2.3 Saqueo pirata a La Habana.

Mundo”, por su valor estratégico. Para ello se construyó, en la segunda mitad del siglo xvi, el castillo de La Fuerza.

La inseguridad de los mares ponía en peligro las inmensas riquezas que España recibía de América, lo que determinó que la Corona tomara medidas más radicales para fortalecer su monopolio comercial y prohibió, hacia la segunda mitad del siglo, a los barcos mercantes viajar solos entre España y América, y dispuso hacerlo en grupo y protegidos por barcos de guerra. Así surgió el sistema de flotas.

Incremento de la rebeldía aborígen

Desde que los españoles llegaron a nuestra Isla la situación se les fue haciendo cada vez más difícil, pues no esperaban que ante

sus abusos, los indios se rebelaran, como lo hicieron.

Cimarrones y palenques

La población indígena, y luego la esclava practicó el cimarronaje; es decir, escapaban de las propiedades de los españoles que los explotaban y vivían en las montañas y bosques como fugitivos. Cuando los cimarrones se organizaban en grupos y se asentaban en lugares bien intrincados, constituían los llamados palenques de cimarrones.

Durante todo el siglo xvi, se produjeron, además, numerosas sublevaciones de indios que huían a los bosques y que desde allí incursionaban frecuentemente en las poblaciones españolas, las atacaban y se llevaban reses y productos agrícolas. Informes procedentes de Puerto Príncipe, Bayamo, Santiago de Cuba, Baracoa y otras zonas de la Isla hacían llegar al rey

de España noticias sobre colonizadores muertos a mano de los indígenas sublevados, por lo que en época de Carlos I de España y V de Alemania, se dictó una Real Orden, que decía:

(...) como contra vasallos nuestros que están alzados o rebelados, para que cualesquier personas los puedan matar y prender e hacer todo el daño que pudieren... e mando e doy (...) facultad para que todos los indios que en dicha guerra y durante su rebelión fuesen presos (...) los hayan y tengan por esclavos las personas que los tomen e se sirvan de ellos como esclavos propios (...)³

Sublevación de Guamá

La rebeldía aborígen continuó manifestándose; particular importancia tuvo la rebelión del cacique Guamá en la región de Baracoa.

Guamá vivía en las montañas y cada vez eran más los indios que buscaban su protección.

La zona de Baracoa se veía hostigada frecuentemente por las incursiones de los sublevados. Los caminos se hicieron intran-sitables y las actividades agrícolas y la extracción de oro, inseguras. La propia villa de Baracoa fue incendiada en una oportunidad; estas eran las causas de las precauciones y temores de los españoles que habitaban la villa, al plantear que para enfrentarse a Guamá era necesario formar dos cuadrillas de por lo menos 20 hombres cada una, bien armados con arcabuces, ballestas y lanzas.

Guamá logró resistir durante 11 años de dura y desigual lucha hasta que su rancho fue descubierto y asaltado por las cua-

drillas organizadas por las autoridades y vecinos de diversos lugares.

La cruel explotación a que fueron sometidos los aborígenes y las desiguales condiciones en que enfrentaron a sus explotadores hizo que de los 300 000 habitantes que se calculaba tenía la población aborígen en Cuba al llegar los españoles, solo quedaron 3 000 transcurridos 40 años.

Comprueba lo que has aprendido

1. Las actividades económicas de la Isla en el siglo XVI, variaron según los intereses de la explotación colonial. Argumenta esta afirmación.
2. Expresa tu opinión sobre las formas de explotación utilizadas por los españoles en este período.
3. Realiza un esquema que refleje la organización política de la colonia.
4. Ejemplifica las manifestaciones de rebeldía de los indios ante los atropellos de los colonizadores.

Memoriza esta fecha:

1510-1511?-1515: fundación de las siete primeras villas.

2.3 Evolución de la colonia durante el siglo XVII

El siglo XVII tiene dos características importantes: es un período de lento desarrollo económico y social, pero, al mismo tiempo, se inicia la formación de un pueblo que empieza a diferenciarse de los colonizadores.

La política española de protección al comercio.

Las flotas

Hasta 1561, ante la proliferación de los ataques de corsarios y piratas, España dispuso definitivamente la organización del sistema de flotas, como medio para realizar el comercio colonial con un mínimo de seguridad.

Aun, cuando inicialmente el sistema de flotas se aplicó solo en períodos de guerra entre España y otras potencias, hacia el siglo xvii se había convertido en la única forma de comercio legal con Europa.

Las flotas partían dos veces al año del puerto de Sevilla y seguían una ruta fija:

La flota de México partía en abril hacia el puerto de Veracruz, y algunos de sus navíos transportaban mercancías a las Antillas Mayores y Honduras.

Otra flota, la de tierra firme, salía en agosto con destino a los puertos de la costa norte de América del Sur.

Ambas flotas pasaban el invierno en América y en marzo debían llegar a La Habana; como no siempre llegaban al mismo tiempo, debían esperarse semanas o meses para regresar juntas a España fuertemente custodiadas. El regreso dependía, además, del buen tiempo y la situación política que existiera en Europa, la cual en esa época estaba enfrascada en frecuentes guerras, que podían poner en peligro las cuantiosas riquezas que transportaban los barcos.

La reunión de las flotas contribuyó, sin dudas, al desarrollo de La Habana, des-

de muchos puntos de vista: la ciudad se convirtió en el centro de la actividad económica de la Isla; se incrementaron las estancias y sitios de labor para alimentar a la tripulación de los barcos y a los millares de pasajeros en tránsito; se habilitaron lugares de alojamiento para mayor comodidad de los viajeros durante su estancia obligada en tierra y las ventas de tabaco y ron se incrementaron en las fondas y tabernas que fueron abiertas por doquier.

Un factor de indudable beneficio para los habaneros lo fue también el contacto con personas de diferentes costumbres, gustos y culturas.

También eran frecuentes, en la capital, las enfermedades y epidemias ante la total carencia de medidas sanitarias; por las calles de tierra corrían las aguas sucias arrastrando los desperdicios que arrojaban los vecinos; los cerdos, vacas y aves de corral se paseaban por las calles.

La carencia de autoridad y la falta de disciplina entre las tropas que custodiaban la flota, hacía peligrar constantemente la seguridad de las familias decentes; el abuso, los atropellos, asaltos y crímenes eran frecuentes en las calles oscuras de la ciudad. Si este ambiente de abandono, inseguridad, ignorancia y abusos de autoridad era característico de la villa más importante de la Isla, fácil te será imaginar cuál era la situación de las de tierra adentro.

La política de puerto único, establecida por la Casa de Contratación, limitaba el comercio de los habitantes del resto de la Isla. Estos no tenían la menor posibilidad de comprar ni los más imprescindibles artículos del exterior, como telas, herramientas, armas, medicinas y no podían esperar a que les llegaran de La Habana porque demoraban meses y eran vendidos a

precios muy altos. Tampoco podían vender libremente sus productos como cueros, manteca, sebo, carne salada, etc., por lo que se vieron precisados a comerciar con otros países en forma ilegal, es decir, que de hecho burlaron el monopolio comercial de la metrópoli, como único medio de subsistencia.

A este comercio ilegal, se le llamó comercio de rescate o contrabando y, aunque se practicaba desde el siglo xvi, en el xvii se incrementó extraordinariamente.

Un ejemplo notable del desarrollo del contrabando fue el caso de Bayamo. En 1603 las autoridades de la Isla decidieron impedir el contrabando en esa zona y castigar a los involucrados en dicho comercio. Al practicar las investigaciones resultó que en Bayamo todos, incluidos los españoles y las autoridades locales, estaban implicados, en tal magnitud, que el gobierno de la Isla tuvo que optar por no condenar a los comprometidos.

Primeras fortificaciones

Después del ataque de Jacques de Sores a La Habana, España ordenó la fortificación de la ciudad, pero para hacerlo se necesitaba dinero y esclavos y la Isla carecía de ambas cosas. Es por ello que la Corona ordenó que de la plata de México se situaran, a la orden del gobernador de la Isla, diversas sumas de dinero para edificar las fortalezas. Estas sumas fueron conocidas con el nombre de “situados” y gran cantidad de negros esclavos africanos fueron introducidos en Cuba con el fin de que trabajaran en las fortificaciones.

En la segunda mitad del siglo xvi, se construyó el Castillo de la Fuerza. En sus bóvedas se guardaba el oro y la plata que traían las flotas desde México y Perú hasta

que estas partían para España. Posteriormente, La Fuerza se convirtió en residencia de los gobernadores de la Isla.

Pronto se vio la necesidad de fortificar los dos extremos de la entrada de la bahía, por lo que en 1590 se iniciaron las obras del Castillo de los Tres Reyes (El Morro) y la fortaleza de La Punta, los cuales se terminaron 40 años más tarde, en 1630.

Para dirigir la construcción de las fortalezas de El Morro y La Punta fue llamado el famoso ingeniero militar italiano Juan Bautista Antonelli.

Después de construido El Morro, los técnicos militares recomendaron la construcción de otra fortificación en la loma llamada de La Cabaña; sin embargo, España no la autorizó en aquellos momentos.

En 1607, con el ánimo de organizar mejor la defensa de la Isla, se decidió dividirla en dos gobiernos: el de La Habana, a cargo del capitán general de la Isla y el de Santiago de Cuba, al frente del cual se nombraba un capitán a guerra. Esta división creó fricciones por el poder y al no establecer claramente la subordinación de los pueblos de la región central, proliferó en estos el comercio de contrabando; no obstante, en Santiago de Cuba y La Habana se hicieron en los años sucesivos importantes construcciones defensivas (fig. 2.4).

En La Habana fueron construidos torreones en La Chorrera, Cojímar y San Lázaro. La construcción de las murallas duraron más de un siglo, desde 1674 hasta 1797, cuando ya prácticamente la ciudad no cabía entre sus muros.

En Santiago de Cuba se construyó el castillo de El Morro. Jagua también fue fortificada.



Fig. 2.4 Fortificaciones de La Habana: a) El Morro.



Fig. 2.4 b) Fragmentos de la Muralla.

Como estas obras significaban la entrada de dinero, esclavos y también fuente de trabajo para muchos vecinos de la ciudad, La Habana cobró una febril actividad en esos años. De los situados también se beneficiaban muchos funcionarios, especialmente el gobernador, que tenía en ellos una fuente casi inagotable de riquezas. En muchas oportunidades las obras se veían paralizadas por el mal manejo que se hacía de esos recursos destinados a comprar materiales, pagar los salarios de los técnicos, los obreros y alimentar a los esclavos.

No obstante, la construcción de las fortalezas para proteger las flotas y la permanencia de estas durante meses en el puerto de La Habana, fueron factores que

dieron impulso al desarrollo económico de esta parte de la Isla, y contribuyeron con ello a acentuar su desigual desarrollo.

Principales actividades económicas en el siglo XVII

Las limitaciones para el comercio con el exterior influyeron notablemente en que este siglo se caracterizara por un lento desarrollo en la producción y en el consumo. No obstante, la vida en la Isla no se detuvo.

De la ganadería desarrollada en el siglo anterior, el comercio de cueros se mantuvo como objeto de alta demanda y de exportación más segura, pues era, además, el preferido del comercio de contrabando.

La naciente producción azucarera se extendió lentamente sobre la base de préstamos que la Corona hizo a algunos hacendados de La Habana. Más tarde hubo también ingenios en Santiago y Bayamo y, en menor escala, en otros puntos de la Isla.

En las nuevas fábricas, a las que se llamó ingenios, se empleó la fuerza hidráulica para mover el molino. El ingenio producía el doble de azúcar que el trapiche, y ya hacia fines del siglo XVII, en 1670, se alcanzó las 80 000 arrobas con lo que se pudo abastecer el país e inclusive exportar alguna cantidad a España.

El incremento de la producción de azúcar implicaba aumentar la introducción de negros esclavos. Hacia 1630 llegaron más de 3 000 en un solo año. Los esclavos eran utilizados en las labores más duras de la agricultura cañera, aunque también se requería gran número de ellos en los ingenios.

Es por ello que, junto al crecimiento de la producción azucarera en Cuba, se produjo el de la esclavitud y con esta el aumento de los cimarrones, como una temprana manifestación de rebeldía.

Cuando los españoles llegaron a Cuba, conocieron el tabaco. Colonizada la Isla, se mantuvo el cultivo de los reducidos sembrados tabacaleros de los aborígenes, los que con el tiempo se fueron ampliando a determinadas zonas de Las Villas, Matanzas y La Habana.

La gran aceptación que tuvo el tabaco en Europa, determinó que en 1614 la Corona ordenara, a la Casa de Contratación de Sevilla, adquirir todo el tabaco que no se consumiera en la Isla.

El dinero producido por las ventas de tabaco al exterior quedaba en manos de los comerciantes, que obtenían así grandes ganancias porque lo compraban a muy bajo precio a los vegueros.

La mayoría de los vegueros procedían de las Islas Canarias. Eran hombres libres muy humildes y trabajadores que atendían su vega con la ayuda de sus familiares y casi siempre se establecían en tierras realengas.

Más avanzado el siglo, se establecieron en La Habana y Matanzas molinos de tabaco para producir rapé,* que era la modalidad preferida por el europeo.

La superioridad del tabaco cubano, con respecto a otros productores, era ya reconocida en el siglo XVII.

Otras actividades que se mantuvieron en las primeras décadas del siglo, y que luego declinaron lentamente fueron la exportación de maderas, la reparación de navíos y la extracción del cobre.

* rapé: tabaco en polvo.

Características de la población en el período

El mestizaje de nuestra población aparece desde la llegada misma de los españoles a nuestra tierra. Fue muy frecuente la unión de blancos con indios y de blancos con negros.

El siglo xvii, por tanto, recibe esta mezcla desde el siglo anterior y la prolifera ampliamente. La naciente producción azucarera reclamó un notable incremento en la introducción de negros, de ahí que a finales del siglo se calcula que, la mitad de la población de Cuba estaba compuesta por negros y mulatos. Los indios habían sido prácticamente aniquilados.

Entre la población negra y mulata, para esta fecha, había un buen número de criollos, es decir, de nacidos en Cuba.

El desarrollo económico en la colonia, sin embargo, no estimuló la inmigración blanca, por tanto, este grupo creció, en lo fundamental, por los criollos a los cuales se les consideraba como personas más desligadas de España, no obstante constituir un grupo social de ascendencia en la comunidad en que vivían por ser, en general, propietarios que habían adquirido bienes o los habían heredado de sus padres peninsulares. Muy pronto se les atribuyeron rasgos de rebeldía.

Al empeorar las condiciones de explotación de los negros esclavos en los ingenios, aumentó el número de cimarrones y con ellos la formación de cuadrillas de rancheadores destinados a perseguirlos.

Los mulatos y negros “horros” (libres) vivían en condiciones de inferiori-

dad respecto a los blancos; por ley, les estaba prohibido beber vino, reunirse en público, ocupar cargos públicos, vestirse igual que los blancos, etc. En general, servían en las casas de estos o trabajaban la agricultura de frutos menores o algunos oficios.

En la parte más encumbrada de esta estratificación social se encontraban los peninsulares con funciones públicas (civiles o militares) y el clero, quienes vivían en las mejores construcciones y palacios de la época, y poseían cuantiosa fortuna.

En general, los gobernadores de Cuba durante el siglo xvii trataron de hacer avanzar las construcciones y mejorar el saneamiento y la administración de la Isla, en tal sentido se destacaron en la parte occidental Francisco Riaño y Gamboa y Juan de Salamanca, y en la región oriental, Pedro de la Roca y Pedro de Bayona.

Comprueba lo que has aprendido

1. ¿Qué medidas adoptó España para proteger su comercio del corso y la piratería? ¿Qué influencia tuvo esta política en el desarrollo desigual de las distintas regiones de la Isla?
2. ¿Qué elementos expuestos en el texto te servirían para argumentar que la producción azucarera de Cuba y la esclavitud marchaban juntas?
3. Expresa tu criterio en relación con la importancia del mestizaje y de la aparición del criollo en la composición de nuestra población.

2.4 Evolución colonial de Cuba en el siglo XVIII hasta la dominación inglesa

El sistema colonial español que hemos estudiado en los siglos XVII y XVIII, en la práctica había permitido que se gobernara con ciertas libertades a pesar del sometimiento a España. Los gobernadores o capitanes generales nombrados por el rey habían tenido que plegarse muchas veces a los intereses de los insulares, y los cabildos, que estaban en manos de la oligarquía terrateniente, habían alcanzado un considerable poder, usurpado la facultad de repartir tierras y favorecían el contrabando. Estas circunstancias les daban cierta autonomía.

Cambios ocurridos en España y su repercusión en Cuba

En 1700 murió, sin herederos, el rey de España Carlos II y fue sustituido por un príncipe, nieto del rey de Francia. Este nuevo rey de España se coronó con el nombre de Felipe V.

El ascenso al trono español de Felipe V dio lugar en España a la llamada Guerra de Sucesión entre los partidarios del rey francés, apoyados por Francia y los que pretendían establecer en el trono al archiduque Carlos de Austria, apoyados por Inglaterra. Los franceses y la parte del pueblo español que los secundó, salieron triunfantes, después de hacer algunas concesiones a Inglaterra en otras regiones. En Cuba este cambio significó la implantación de un rígido sistema de centralización administrativa y de monopolio comercial.

En 1715 se creó el cargo de teniente rey para que este funcionario tomara el mando supremo de la Isla, en caso de que faltara el capitán general; de esta manera, se suprimió la posibilidad de que en su ausencia un alcalde criollo pudiera sustituirlo.

Para hacer más efectivo el control del capitán general sobre la Isla, se nombraron representantes militares de este, en las distintas villas como poderes ilimitados.

A partir de ese momento, la Corona española suprimió también la facultad de repartir las tierras que se habían atribuido los cabildos; de esta forma, la oligarquía criolla vio limitada su autoridad. Asimismo, en 1733 se dispuso que el gobernador de la región oriental, radicado en Santiago de Cuba, se subordinara en todo al capitán general.

Estanco del tabaco y sublevaciones de los vegueros

Con respecto al comercio, la producción tabacalera fue la primera afectada con estos cambios centralizadores.

El auge alcanzado por el tabaco y los altos precios de que disfrutaba en Europa, hizo pensar a la Corona española en la forma de controlar su comercio, lo que significaría también enormes ganancias para los comerciantes monopolistas españoles.

En el año 1717, el rey de España decretó el monopolio o estanco, el cual establecía que los cosecheros solo podrían vender el tabaco a los funcionarios de una oficina establecida por el gobierno español llamada factoría.

Todos los sectores de la población afectados con esta medida, fundamentalmente los vegueros, comenzaron un amplio movimiento de protesta. Protestaban los fabricantes y dueños de molinos, los propietarios de las vegas, los cosecheros y los

trabajadores agrícolas. Los curas, frailes y monjas se unieron también a la protesta, no tanto por razones de justicia como porque la medida también afectaba sus intereses. La mayor fuente de ingreso del clero provenía de los vegueros que pagaban diezmos, misas, censos y otras contribuciones.

Los vegueros representaron la expresión más elevada de repulsa contra el estanco, su espíritu de rebeldía se extendió hasta las vegas más apartadas.

En los años 1717, 1720 y 1723 se realizaron sublevaciones de este sector que obligaron a las autoridades españolas a tomar medidas para aplacar el descontento; no obstante, los vegueros tuvieron que pagar con una cuota alta de sangre la reclamación de sus derechos (fig. 2.5).

Once prisioneros fueron fusilados, y como escarmiento sus cadáveres se colga-

ron durante 40 horas de los árboles del camino de Jesús del Monte a La Habana.

El rey al valorar estos acontecimientos y las exigencias del mercado mundial, decidió suspender el monopolio del tabaco por algunos años y sustituir al capitán general Guazo Calderón.

En el sector de los vegueros, los campesinos recibieron su bautizo de fuego, fueron derrotados, pero su acción sirvió como ejemplo de la valentía del pueblo en su lucha contra la explotación.

Principales gobernadores de esta etapa

Los capitanes generales de la primera mitad del siglo XVIII se distinguieron por su afán de lucro y su autoritarismo. Entre



Fig. 2.5 Sublevación de los vegueros.

ellos pueden considerarse importantes don Gregorio Guazo Calderón y don Juan Francisco Güemes Horcasitas, el primero vinculado a la aplicación del estanco del tabaco y a la represión de los vegueros sublevados en 1720 y 1723; bajo el gobierno del segundo, se formó la sociedad mercantil denominada Real Compañía de Comercio de La Habana, cuya finalidad era establecer en manos de sus accionistas el monopolio del comercio entre Cuba y España.

Real Compañía de Comercio de La Habana

¿Cómo y por qué surgió esta sociedad?

Las ventajas que proporcionaba el monopolio comercial, decidió a un grupo de hacendados criollos de La Habana a unir sus capitales con algunos comerciantes españoles de Cádiz, puerto que desde 1717 había sustituido a Sevilla en ser el único con el que Cuba podía comerciar legalmente. El rey y la reina recibieron como obsequio una parte de las acciones de dicha empresa. De esta manera, la Corona autorizó a formar una compañía que controlase todo el tráfico comercial de la Isla. Así surgió, en 1740, la Real Compañía de Comercio de La Habana.

La Real Compañía de Comercio de La Habana, obtenía jugosas ganancias porque cobraba precios muy altos por los productos que traía de Europa y compraba productos cubanos a precios muy bajos, por ejemplo, un barril de harina que le costaba 5 o 6 pesos en España, lo revendía a 35 o 36 pesos.

El elevado costo de las mercancías europeas y los bajos precios de los productos cubanos, obligaron a disminuir la cantidad de artículos importados. Todo esto

contribuía al retraso comercial de Cuba y el enriquecimiento desmedido de los comerciantes españoles y hacendados criollos de La Habana.

Por otra parte, las poblaciones del interior estaban aisladas, muchos de sus productos no eran comprados por la Compañía. Los cabildos se cansaban de enviar sus quejas a la metrópoli española demandando el cese de tales abusos, pero la Corona no hizo caso de las demandas, por cuanto ella también obtenía ganancia y, además, la compañía le aseguraba el estricto control del comercio cubano.

Los mayores éxitos los obtuvo la Real Compañía de Comercio de La Habana en la etapa de 1740 a 1762. A partir de 1763 fue perdiendo poder e importancia, aunque se mantuvo hasta 1790.

Toma de La Habana por los ingleses

La época de auge del corso y la piratería había evidenciado el interés de los ingleses en participar del comercio y de las riquezas que España obtenía en América.

Durante el siglo XVIII estallaron frecuentes guerras entre Inglaterra, Francia y España que rivalizaban por la conquista y el predominio de nuevos territorios.

En 1739 comenzó una guerra entre España e Inglaterra, provocada porque los corsarios españoles habían logrado imponerse en los mares antillanos, lo que perjudicaba a los comerciantes ingleses, quienes presentaron en el Parlamento británico a un marino de apellido Jenkins al que, según afirmaban, los españoles habían cortado una oreja al apresar su barco. De ahí que esta guerra, que tocó de cerca a

Cuba, se conozca como “Guerra de la oreja de Jenkins”.

Otro antecedente importante que demuestra el interés de los ingleses por La Habana se produjo en 1740, cuando después de amenazarla se retiraron para atacar al año siguiente por la bahía de Guantánamo, donde formaron una colonia denominada Cumberland. Allí permanecieron varios meses hasta que decidieron abandonarla, obligados por los rigores del clima y los constantes ataques de las fuerzas españolas y las milicias, tanto las de blancos como las integradas por pardos y morenos libres.

En 1761 España y Francia firmaron el llamado “Pacto de Familia”. Enterados los ingleses de esta alianza, le declararon la guerra a España en enero de 1762.

De inmediato Inglaterra, interesada desde mucho antes en participar del comercio con América, decidió atacar La Habana, pero esta no era una presa fácil, pues tenía unos 30 000 habitantes (población mayor que las de las ciudades coloniales inglesas de Nueva York, Filadelfia, y Boston) y era considerada una de las plazas más fortificadas de América.

El gobierno inglés envió contra la Isla una poderosa flota, compuesta por 34 buques de guerra y unos 22 000 hombres en total.

La presencia de la escuadra inglesa en La Habana sorprendió a las autoridades españolas, pues el correo español que traía la noticia había sido apresado.

Al sonar las primeras descargas de la artillería enemiga, el gobernador convocó a una junta militar para organizar la defensa.

Al castillo de El Morro se envió al capitán de navío Luis de Velasco; al coronel Carlos Caro se le encomendó la defen-

sa de las plazas de Cojímar y Bacuranao con una fuerza de 3 000 hombres; se situaron cañones en la loma de La Cabaña; se movilizaron las milicias; se cerró con cadenas la entrada del canal del puerto y se hundieron tres embarcaciones para no dejar entrar los barcos enemigos.

Esto último fue un grave error, pues impidió la defensa en el mar al dejar inactivos a los buques españoles encerrados en la bahía.

Los “casacas rojas”, como le llamaban a los soldados ingleses por el color rojo de sus uniformes, desembarcaron por Bacuranao y Cojímar, después de realizar un amago de desembarco al oeste de la ciudad, por La Chorrera, para distraer la atención de los defensores de La Habana.

Desde los primeros momentos del ataque inglés se evidenció imprecisión, ineficiencia, desconcierto e ineptitud en la mayor parte de los jefes militares españoles.

Muchos criollos desplegaron un combate valiente y sin tregua frente al invasor.

Pepe Antonio

Los criollos reaccionaron en defensa de su tierra contra el invasor, contra el conquistador que intentaba tomar su ciudad, y que ponía en peligro sus bienes y su familia. Entre ellos se destacó el alcalde mayor de la villa de Guanabacoa, José Antonio Gómez de Bullones (Pepe Antonio) y sus heroicos milicianos.

Pepe Antonio con un grupo de milicianos armados de machetes y unas cuantas escopetas, atacaron a los ingleses en un punto entre Cojímar y Guanabacoa.

El coronel Caro, temeroso ante la superioridad de las tropas inglesas, huyó hacia Jesús del Monte.

En los días siguientes Pepe Antonio y sus hombres –llegó a agrupar cerca 300– continuaron hostigando al enemigo, con una táctica de ataques sorpresivos y rápidas retiradas.

Los triunfos de Pepe Antonio y su guerrilla llegaron a oídos del coronel Caro.

La envidia y los celos se apoderaron del derrotado militar que no compartía los métodos de lucha empleados por el valeroso jefe criollo, por lo que lo destituyó de la tropa.

Pocos días después de su destitución, el 26 de julio de 1762, Pepe Antonio, el valeroso capitán de milicias falleció. El pueblo atribuyó su muerte al disgusto que le produjo la afrenta del oficial español.

Los criollos desempeñaron un papel brillante en la defensa de la plaza. Pepe Antonio y sus milicianos dieron muestras fehacientes de ello. Los negros esclavos hicieron prodigios de valor avanzando con

el pecho desnudo hasta la boca de los cañones.

Más de 100 negros fueron libertados como recompensa por su valor en la resistencia ante el invasor.

Luis de Velasco

Mientras ocurrían estos hechos, en otros frentes de combate los ingleses avanzaban y ocupaban fácilmente la loma de La Cabaña.

En el duelo artillero contra El Morro, que se prolongó casi dos meses los ingleses tuvieron cerca de 200 bajas entre muertos y heridos. Allí, Luis de Velasco concentró un fuego implacable contra el enemigo.

Ante esa heroica resistencia, los ingleses minaron uno de los muros del castillo y abrieron una brecha por la que entraron (fig. 2.6). El heroico defensor de El Morro, resultó herido mortalmente en el pecho.



Fig. 2.6 Asalto inglés a El Morro.

Los ingleses reconocieron su valor, dispararon descargas de honor en respuesta a las que realizaron los cañones españoles en los funerales del pundonoroso militar.

La actitud de Velasco y sus hombres se destaca sobre la de los españoles que mantuvieron una actitud indigna; la mayoría huyó hacia las afueras de la ciudad o se entregó a los ingleses.

El 12 de agosto de 1762 se firmó la capitulación. De esta forma se estableció la dominación inglesa sobre La Habana que abarcó los territorios que ocupan hoy las provincias de Pinar del Río, Ciudad de La Habana, La Habana y Matanzas. En la práctica solo se sintieron sus efectos en la capital.

La parte oriental de Cuba siguió bajo el poder colonial español, cuyo gobierno central radicó en Santiago de Cuba.

Como ves, el territorio de la Isla quedó dividido en dos colonias; una inglesa y otra española.

Durante el corto período de dominación (once meses), en La Habana se desplegó una intensa actividad económica.

Aproximadamente 900 buques visitaron el puerto de La Habana, desarrollándose un amplio comercio con Inglaterra y sus colonias fundamentalmente las Trece Colonias, y Jamaica, con lo que se introdujeron gran cantidad de mercancías inglesas a precios bajos y unos 10 000 esclavos africanos, de los cuales estaban tan necesitados los ingenios azucareros.

La demanda de los principales productos cubanos de exportación: azúcar, tabaco y cueros, creció considerablemente; estos se vendían a precios altos, por lo que su producción experimentó cierto aumento y como consecuencia de esta actividad comercial,

los productores y comerciantes de La Habana obtuvieron enormes ganancias.

Sin embargo, la población mantuvo su repudio hacia los ingleses, pues se consideraba una traición hacerse amigo de quienes representaban la imposición y la fuerza, vencedores de la ciudad que le ofreció heroica resistencia, y que ocuparon contra la voluntad de sus vecinos. La ocupación de algunos templos, los impuestos exigidos a la Iglesia y la deportación del obispo Morell de Santa Cruz, avivaron esos sentimientos.

Muchos campesinos se negaban a vender sus frutos a los “casacas rojas”, y la mayor parte de las familias a quienes su profesión y fortuna permitían ausentarse, fijaron sus residencia en sus haciendas; se rechazaban las relaciones públicas con oficiales y soldados ingleses, así como la aceptación de cargos que implicaran la colaboración con ellos.

Comprueba lo que has aprendido

1. ¿Qué cambios se produjeron en la política colonial española respecto a Cuba en este período? Expresa tu opinión sobre los perjuicios que ocasionaban a la Isla estas medidas.
2. ¿Por qué las sublevaciones de los vegueros reflejan las contradicciones colonia-metrópoli?
3. Compara la actitud de Pepe Antonio y la del coronel español Caro, frente al ataque inglés. Expresa tu opinión sobre ellos.
4. ¿Cuáles fueron las consecuencias de la dominación inglesa para Cuba?

Memoriza estas fechas:

1740: fundación de la Real Compañía de Comercio de La Habana.

1772: toma de La Habana por los ingleses.

2.5 *La restauración del dominio español en Cuba*

La toma de La Habana por los ingleses constituyó una dura lección para España, lo que unido al apogeo en la península de la concepción política que se llamó Despotismo Ilustrado, trajo notables cambios en la política respecto a Cuba.

El Despotismo Ilustrado: su influencia en Cuba.

Principales representantes

En octavo grado estudiaste las ideas de los llamados “ilustradores franceses”, los que tuvieron poderosa influencia en la actuación de distintas monarquías europeas desde comienzos del siglo xviii.

En el orden político, la concepción del Despotismo Ilustrado implicaba un conjunto de medidas o reformas con las que se trataba de ampliar las relaciones mercantiles y controlarlas bajo el poder absoluto del rey; es decir, sin participación popular en el gobierno o la administración.

En España, la política del Despotismo Ilustrado llegó a su apogeo, bajo el reinado de Carlos III (1759-1788), el cual implantó profundas reformas económicas, políticas y sociales en la metrópoli y en sus colonias.

Debido a esos cambios España envió a Cuba capitanes generales y altos funcionarios que se destacaron por su cultura e inteligencia y que actuaron en consonancia con esa concepción política. Entre ellos el Conde de Riela (1763-1767), el Marqués de la Torre (1771-1776) y Don Luis de las Casas (1790-1796), que fue uno de los más destacados de la época.

¿Qué reformas se produjeron en la política colonial durante esa época?

Durante el gobierno del Conde de Riela las primeras medidas se encaminaron a convertir a La Habana en una plaza inexpugnable. Con ese fin, se ordenó la reconstrucción de las fortalezas de El Morro, La Punta y del Arsenal. También comenzaron a construirse las fortalezas de La Cabaña y los castillos de Atarés y del Príncipe.

Los castillos y torreones protegerían las costas próximas a la ciudad por donde era más fácil y probable un nuevo desembarco enemigo. Las murallas de La Habana, que habían comenzado a construirse en 1674 se terminaron a fines del siglo xviii; así, la ciudad se convirtió en un poderoso recinto amurallado que aseguraba la defensa, por la zona terrestre.

Todas estas obras, como de costumbre, fueron costeadas con fondos procedentes de México, los situados, lo que hizo que circularan grandes cantidades de dinero en La Habana.

A este gobernante se deben también las iniciativas para modificar los impuestos y organizar mejor el manejo de las rentas reales, así como para organizar las milicias y prepararlas dado el caso de un nuevo ataque contra Cuba.

En época del Marqués de La Torre se construyó la Alameda de Paula, primer

paseo habanero que todavía se conserva. En uno de los extremos de dicha Alameda fue edificado el teatro Principal, el primero que tuvo la ciudad.

El Paseo del Prado o Martí, la Plaza de Armas y la Catedral de La Habana, son también construcciones realizadas en el siglo XVIII.

Además, se construyeron palacios y edificios donde radicarían instituciones administrativas coloniales como el Palacio de Gobierno y la Casa de Correos, llamada también Palacio del Segundo Cabo. también se dieron los primeros pasos para el establecimiento del alumbrado público.

En el interior de la Isla se fundaron nuevos pueblos como Pinar del Río, Jaruco y Güines. Se construyeron algunos puentes, se ensancharon algunos caminos y se reconstruyó el castillo de El Morro de Santiago de Cuba; sin embargo, estos cambios no fueron suficientes para mejorar la difícil vida que llevaban las poblaciones del interior de la Isla.

La política del Despotismo Ilustrado permitió que la economía de Cuba evolucionara favorablemente; se suprimieron el monopolio comercial y los privilegios de que disfrutaba la Real Compañía de Comercio de La Habana y se autorizó el comercio con varios puertos españoles y con las colonias hispanas en América. España también autorizó el comercio con naciones extranjeras, mediante el pago de impuestos.

Algunas poblaciones del interior fueron autorizadas a participar de esa actividad comercial. Batabanó, Santiago de Cuba, Nuevitas y otros puertos salieron del aislamiento en que habían vivido y alcanzaron cierta prosperidad.

Todas estas reformas beneficiaron la Isla, en particular a los comerciantes y hacendados, el comercio aumentó y muchos criollos se enriquecieron (fig. 2.7). Las contradicciones entre peninsulares y criollos se profundizaron. El rey de España, lógicamente, recibió múltiples ganancias.

Don Luis de las Casas fue, en los últimos años del siglo XVIII, el representante del Despotismo Ilustrado en Cuba que más trabajó por la difusión de la cultura en el país. Se rodeó de un grupo de colaboradores formado por los criollos más cultos de La Habana, entre otros, Francisco de Arango y Parreño, acaudalado hacendado e intelectual que dio importantes consejos para contribuir al desarrollo económico de Cuba; Tomás Romay, médico que investigó intensamente sobre las enfermedades que más afectaban a Cuba e introdujo en la Isla la vacuna contra la viruela; José Agustín Caballero, sacerdote y profesor que contribuyó al desarrollo cultural de su tiempo y fue el primero en concebir que Cuba debía tener un gobierno propio.

Bajo el gobierno de Las Casas se dio gran impulso a muchas actividades culturales: el Seminario de San Carlos, que se había fundado en 1773 con carácter de universidad, comenzó a modernizar la enseñanza; se fundó el Papel Periódico de La Habana, primero de su tipo que ofrecía información de interés económico y cultural y la Sociedad Económica de Amigos del País para promover el desarrollo de la agricultura, el comercio y la educación. Esta institución creó la primera biblioteca pública que tuvo Cuba. También en esta etapa se abrió una casa para niños huérfanos, llamada Casa de Bene-



Fig. 2.7 Palacio de Miguel Aldama.

ficencia y se fundó el Consulado de Agricultura y Comercio de La Habana, que debía trabajar por el mejoramiento de la economía del país.

Consecuencias para Cuba de la Guerra de Independencia de las Trece Colonias y de la Revolución de Haití

Cuando las Trece Colonias de Norteamérica le declararon la guerra a Inglaterra, España aprovechó la ocasión para contribuir al debilitamiento de Inglaterra.

Los barcos norteamericanos entraban en La Habana, cargaban armas, municiones, azúcar, mieles y otros productos, y traían harina de trigo, artículos industriales o esclavos.

Este trasiego constante de soldados y de embarcaciones favoreció la activi-

dad comercial de La Habana. Más de treinta y cinco millones de pesos entraron en Cuba durante los años que duró ese comercio. Los terratenientes y demás propietarios habaneros acumularon riquezas, como resultado de la venta de los productos de la Isla.

En 1783 las naciones en guerra acordaron la paz. Inglaterra reconoció la independencia de las Trece Colonias y España recuperó la Florida. Esta paz fue perjudicial para Cuba, pues España prohibió, por algún tiempo, el comercio con norteamericanos. Además, al regresar a Europa los contingentes militares que participaron en la reconquista de las colonias, disminuyó la actividad de La Habana y, por tanto, las ganancias descendieron.

Otro hecho que contribuyó al desarrollo económico, político y cultural del país fue la rebelión de esclavos en Haití, en 1791.

Haití había sido más valiosa para Francia que todas sus otras colonias

juntas. Era importantísima como productora de café, algodón, tabaco, añil, y sobre todo, de azúcar.

Haití llegó a ser la abastecedora principal de azúcar en el mundo.

Al producirse la insurrección de los esclavos y las sangrientas guerras que a ella siguieron, quedaron arrasadas las plantaciones de caña y café; estas provocaron la destrucción de la industria de ambos productos.

Cuba resultó muy beneficiada, ya que comenzó a proveer al mercado mundial del azúcar y el café que no podía obtenerse de Haití.

De 1795 a 1805 emigraron a Cuba, gran cantidad de blancos, propietarios de plantaciones y representantes de las capas medias de la sociedad haitiana. Se establecieron principalmente en la región oriental, donde pusieron en práctica los adelantos técnicos, utilizados por primera vez en la Isla, en los cafetales.

Estos emigrantes dieron nombres franceses a muchos lugares de aquella región, donde fueron difundidos ampliamente el idioma y las costumbres francesas. Un ejemplo de ello es la aparición en Cuba de la contradanza francesa y la introducción de instrumentos musicales, tales como la viola y el contrabajo.

Producción azucarera. Incremento de la esclavitud

Con el aniquilamiento de la producción azucarera de Haití, Cuba se convirtió en la primera productora mundial de azúcar. Los precios subieron considerablemente y el número de ingenios también aumentó, fundamentalmente en la costa norte de la re-

gión occidental de la Isla, de Mariel a Matanzas, especialmente La Habana. En el resto de la Isla existían algunos ingenios, como por ejemplo, en Santiago de Cuba y Puerto Príncipe.

Observa los datos siguientes:

Años	Precio de la arroba de azúcar ⁴
1760	12-16 reales
1791	28-30 reales

Años	Número de ingenios ⁵
1760	200
1790	481

El cultivo de la caña se intensificó, mientras que otros cultivos, como el del tabaco recibieron poca o ninguna atención. La economía de la Isla se distorsionó, el paisaje cubano se transformó radicalmente. ¡Era la fiebre del azúcar!

El número de ingenios había aumentado considerablemente y con ello se elevaron los índices de exportación de azúcar como lo demuestran los siguientes datos:

Años	Exportación de azúcar (en @) ⁶
1760	200 000
1792	1 165 000

Los hacendados criollos, en su afán de enriquecimiento, buscaban soluciones que beneficiaran el aumento de la producción azucarera; fomentaron nuevos ingenios y ampliaron las tierras cultivables. En 1798 se introdujo la caña de Otahtiti, robusta, alta y de jugo rico en sacarosa. El rendimiento de esta caña era mayor que el de la cultivada en Cuba anteriormente. También se introdujeron pequeños cambios en los ingenios, entre ellos la utiliza-

ción del bagazo como combustible y el aumento del número de pailas.

Pero la principal vía que utilizaron los hacendados para incrementar la producción azucarera cubana fue la introducción de grandes cantidades de esclavos (fig. 2.8).

Más ingenios, mayores tierras de cultivo... ¡más esclavos... ¡Esa fue la solución! Observa los datos siguientes:

Años	Esclavos
1774	44 333
1792	84 590

Durante todo el siglo entraron muchos esclavos en Cuba por estas vías, pero en 1789, las necesidades de los hacendados criollos se vieron favorecidas al decretarse, por la Corona, la trata libre por dos años. A partir de este momento se introdujeron

en Cuba decenas de miles de esclavos africanos, situación que se mantuvo hasta principios del siglo XIX.

A fines del siglo XVIII, el azúcar se convirtió en el principal producto de exportación de Cuba. La industria azucarera pasó a ser la actividad económica fundamental de Cuba, sostenida por el trabajo esclavo.

Diferenciación entre criollos y peninsulares. Progresos en la cultura

En el siglo XVIII se logró un desarrollo económico más rápido, que repercutió en la mayor diferenciación entre peninsulares y criollos, y también, como has visto, en el desarrollo cultural del país.

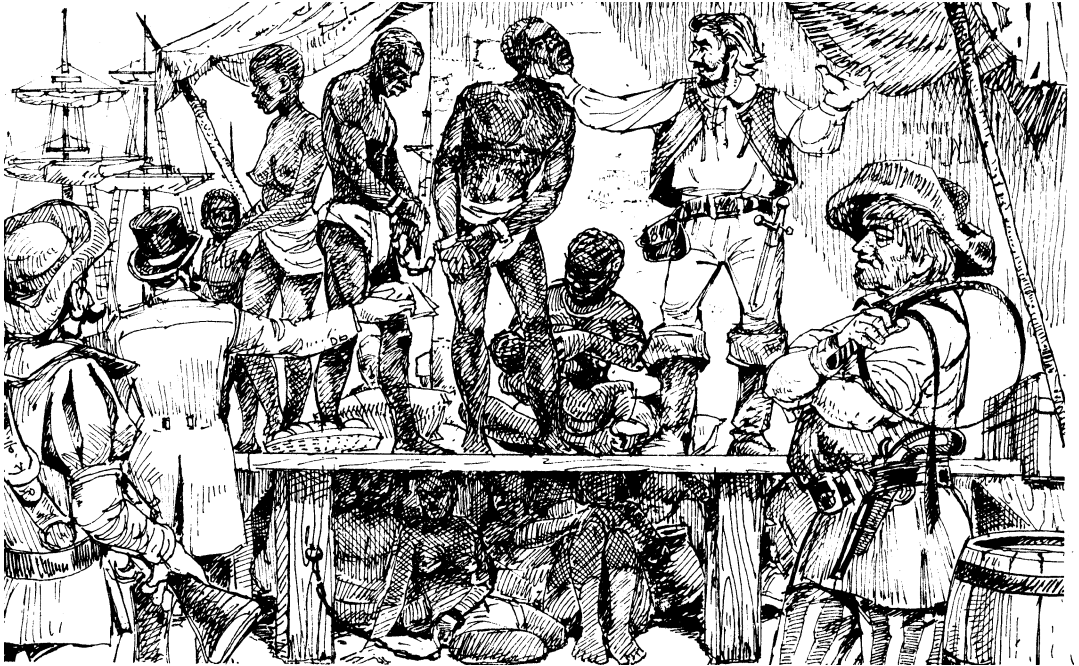


Fig. 2.8 Venta de esclavos.

Los peninsulares, cada vez en mayor medida, se mantuvieron vinculados al comercio, en tanto, los criollos devinieron hacendados (dueños de ingenios, de cafetales, etcétera).

Los hacendados dependían de los comerciantes que controlaban la mayor parte de las ventas al exterior. Muchos recibían dinero de los comerciantes a cuenta de las cosechas y por estos préstamos pagaban altos intereses. Este mecanismo, perjudicial a los acendados fue agudizando las contradicciones con los comerciantes y, de hecho, la contradicción entre peninsulares y criollos.

El desarrollo económico alcanzado en el siglo XVIII aumentó en los criollos ricos el interés por la cultura. Por tal motivo, se crearon instituciones educacionales para los hijos de familias adineradas como el Seminario de San Basilio el Magno (1722), en Santiago de Cuba, la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana (1728) y el Seminario de San Carlos (1733), que modernizó sus planes de estudio bajo la influencia del Despotismo Ilustrado. También bajo esa influencia se construyeron otras obras públicas de importancia.

La música iba, poco a poco, transformándose. Los ritmos africanos, que cantaban y bailaban los negros esclavos, y la música traída por los españoles, se fundían en las fiestas populares para dar lugar a nuevas sonoridades, que posteriormente lograrían caracteres definidos. Del siglo XVIII es nuestro primer compositor e intérprete de la llamada música culta, Esteban Salas.

Contribuyeron también al desarrollo cultural de este período la introducción de la imprenta (1723), la publicación de los primeros periódicos, *Gaceta* (1764), *El*

pensador (?) y *Gazeta de la Havana* (1782), la construcción del primer teatro y el establecimiento del servicio de correos nacional e internacional. A finales del siglo se crearon dos instituciones de gran significación para la obra cultural en el país: la Sociedad Económica de Amigos del País y el Real Consulado de Agricultura y Comercio de La Habana.

Las diferencias entre peninsulares y criollos, y la aparición de nuevas manifestaciones culturales separaban, cada vez más las formas metropolitanas de expresión, lo que va evidenciando el desarrollo de elementos que más tarde formarán parte de nuestra nacionalidad.

Comprueba lo que has aprendido

1. En la segunda mitad del siglo XVIII se aceleró el desarrollo de la colonia, que había sido muy lento en épocas anteriores. Explica, brevemente, cómo influyeron en esos cambios los acontecimientos internacionales que se abordan en este epígrafe.
2. En las últimas décadas del siglo XVIII el incremento de la producción azucarera cubana fue proporcional al incremento del número de esclavos. ¿Por qué?

2.6 Cuba bajo la influencia de las ideas liberales

En las primeras décadas del siglo XIX, el proceso histórico de Cuba continuó desarrollándose bajo la fuerte influencia de los

acontecimientos internacionales del siglo XVIII, al que se sumaron otros hechos importantes. A estos factores externos se unen las divisiones sociales internas y la formación de sentimientos y características nacionales que conducirán, cada vez más, hacia la separación de España.

Sucesos de 1808 en España y su repercusión en Cuba

En 1808, los ejércitos de Napoleón Bonaparte invadieron España y ocuparon plazas importantes. Bajo la presión popular, Fernando VII fue proclamado rey de España.

Napoleón obligó a Fernando VII a renunciar al trono y nombró a su hermano José para ocuparlo.

Los rebeldes españoles juraron fidelidad a Fernando VII y crearon juntas provinciales que gobernarían en su nombre. Estas juntas, a su vez, constituyeron en Consejo de Regencia para ejercer el gobierno provisional.

En las colonias españolas también se crearon estas juntas de gobierno, excepto en Cuba, aunque aquí las autoridades españolas mostraron acatamiento al Consejo que gobernaba en nombre del rey Fernando VII.

En 1810 el Consejo de Regencia decidió convocar a Cortes; es decir, a una reunión de representantes de las provincias españolas que incluía, además, representantes de las colonias.

En Cuba, los hacendados criollos se habían fortalecido económicamente y aspiraban a eliminar las trabas que España imponía para su enriquecimiento, así como a satisfacer sus aspiraciones políticas y sociales. Estas inconformidades se manifestaron en las diversas actitudes políticas que adop-

taron los criollos en este período y, aunque coexistieron, en cada etapa, una se hizo predominante con respecto a las otras.

Primera etapa reformista

La convocatoria a Cortes obligó a los hacendados criollos a elegir los diputados que les representarían y a definir cuáles eran sus demandas más inmediatas.

Francisco de Arango y Parreño fue el máximo representante de esta tendencia predominante a fines del siglo XVIII y Principios del XIX – y fue el encargado de redactar el documento con las instrucciones que portarían los delegados reformistas elegidos a Cortes: Juan B O’Gaban, por Santiago de Cuba y Andrés de Jáuregui, por La Habana.

Los reformistas no demandaban medidas que llevaran a la separación de Cuba de la metrópoli española, sino que planteaban un programa de reformas o mejoras tendentes a eliminar las restricciones que impedían el desarrollo de la economía de la colonia y su enriquecimiento.

En lo económico, los reformistas pedían la libertad de comercio.

En lo político, demandaban la asimilación o la autonomía como forma de gobierno; o sea, el reconocimiento por parte de España de que los criollos participaran en el gobierno de la Isla, ocupando cargos públicos y políticos.

La asimilación significaba que Cuba se consideraría como una provincia de España y, por tanto, disfrutaría de los mismos derechos que el resto de sus provincias. Esta era la verdadera aspiración de los reformistas al principio del siglo, aunque también planteaban, en orden secun-

dario, la posibilidad de la autonomía, que consistía en que la Isla tuviera un gobierno donde todos los funcionarios fueran criollos, con excepción del gobernador.

En el aspecto social, aspiraban al mantenimiento de la esclavitud y la continuación de la trata negra.

El reformismo obtuvo una serie de ventajas que beneficiaron a los sectores criollos ricos y al desarrollo económico del país. Por ejemplo:

El desestanco del tabaco, en 1817, fue una de las primeras concesiones otorgadas a los reformistas.

Al año siguiente, 1818, España decretó el libre comercio de todos los productos cubanos en el extranjero, aunque implantó altos impuestos.

Hacia el año 1819, los reformistas lograron que se les concediera la propiedad de las tierras otorgadas en usufructo, durante los primeros siglos coloniales.

Se accedió al mantenimiento de la esclavitud y la trata (a pesar del tratado firmado con Inglaterra en 1817 que la prohibía).

Las demandas políticas de los reformistas; es decir, la asimilación o autonomía, no fueron concedidas. A España le interesaba mantener un fuerte control político sobre Cuba.

Debes recordar que en esos momentos (1810-1825) se desarrollaban las guerras independentistas en América Latina, por lo que España consideraba que otorgando ciertas mejoras a la Isla podría con-

tar con ella como base para la reconquista de los territorios perdidos. A ello se debió el logro de las peticiones de los reformistas cubanos y la bonanza económica que vivió Cuba en esta época.

Algunas conspiraciones en esta etapa

La situación que existía en Cuba influyó favorablemente en la formación del pensamiento independentista de algunos criollos de esta época, que habían llegado a considerar que, mediante peticiones de reformas, no se podrían resolver los problemas del país. También se produjeron conspiraciones que pretendían abolir la esclavitud.

Primera conspiración independentista

A finales de la primera década del siglo XIX se inició la primera conspiración independentista dirigida por Román de la Luz y Joaquín Infante.

Al ser descubierta la conspiración, Román de la Luz fue condenado a prisión y Joaquín Infante pudo huir al extranjero. Otros participantes fueron condenados a distintas penas.

La conspiración de Aponte

Las manifestaciones de rebeldía que se produjeron entre los negros esclavos, desde su llegada a estas tierras, fueron incrementándose en la medida en que lo hacía la esclavitud. La situación del esclavo era una incitación perenne a la rebeldía.

El resultado de las Cortes en cuanto a mantener la trata y la esclavitud, favoreció el desarrollo de nuevas conspiraciones.

En el año 1812 José Antonio Aponte, negro libre, habanero, encabezó una cons-

piración que se extendió desde las cercanías de la capital hasta los términos de Puerto Príncipe (Camagüey), Bayamo y Holguín con la participación de esclavos, negros y mulatos libres, y blancos.

Esta conspiración se proponía alcanzar la libertad de los esclavos y el derrocamiento del poder colonial en Cuba.

Sin poder llevar a cabo sus propósitos, apenas iniciada la sublevación en Puerto Príncipe y La Habana, Aponte fue apresado junto con sus principales colaboradores.

Decenas de detenidos fueron azotados y ajusticiados en toda la Isla y, por orden del gobernador Someruelos, Aponte y tres de sus compañeros, después de ahorcados, fueron decapitados y sus cabezas convenientemente expuestas en sitios públicos, para escarmiento de sus semejantes.

Influencia en Cuba de las guerras de independencia hispanoamericanas

Cuando la reacción, que estuvo representada en el Consejo de Regencia, intentó supeditar a las juntas de gobierno creadas en las colonias españolas de América, una tras otra fueron declarándose soberanas e iniciando la lucha por alcanzar la independencia.

A partir de 1810 y hasta 1825, se combatió por la independencia en toda la América hispana. En Cuba, bajo esta influencia, se inició el único período anterior a la Guerra de los Diez Años en que la corriente independentista fue la fundamental.

También influyeron en este período los cambios ocurridos en España. El establecimiento en 1820 del régimen constitucional, que obligó a Fernando VII a jurar la constitución y, en 1823, la vuelta al absolutismo.

Soles y Rayos de Bolívar

Entre las conspiraciones que se produjeron en estos años se destaca la conspiración de Soles y Rayos de Bolívar, en 1823, al parecer dirigida por José Francisco Lemus.

Se cree que el movimiento tuvo ramificaciones en Matanzas, La Habana y Pinar del Río, y logró comprometer a más de 600 participantes, entre los que se destacan el abogado José Teurbe Tolón y el poeta José María Heredia.

Descubierta la conspiración fue apresado en Guanabacoa su jefe José Francisco Lemus, y algunos de los comprometidos fueron condenados a destierro, entre ellos José María Heredia.

En el año 1826 fue descubierta, antes de iniciarse, una insurrección separatista dirigida por Andrés Manuel Sánchez y Frasquito Agüero, los cuales habían desembarcado por Camagüey. Ambos fueron ahorcados.

Posteriormente, en 1830, fue descubierta la última conspiración de este período llamada del Águila Negra, sociedad secreta tan bien organizada que, incluso, las autoridades tuvieron dificultades para juzgar a los participantes y nunca se llegó a conocer quién los dirigió.

El independentismo en Félix Varela

La principal figura de este período independentista fue, sin dudas, Félix Varela Morales (fig. 2.9), prestigioso sacerdote, profesor del Seminario de San Carlos,

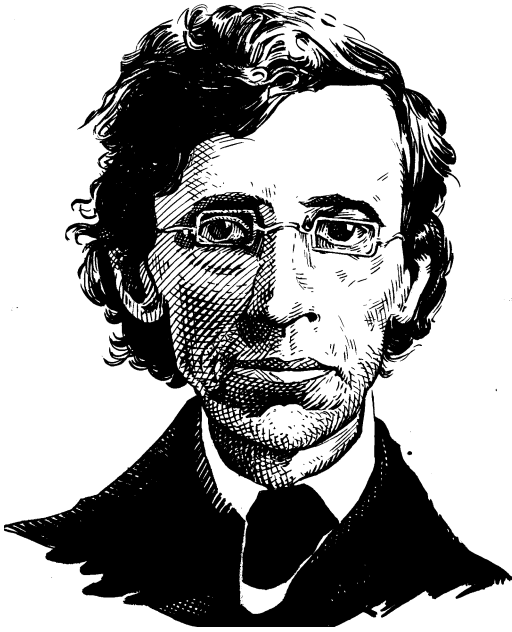


Fig. 2.9 Félix Varela.

quien se opuso a la enseñanza sin razonamiento lógico y científico, lo que le ganó popularidad y prestigio entre la juventud habanera de la época.

Varela adoptó inicialmente una posición reformista, fue diputado a las Cortes en 1820, y desde esa posición comprendió la ineficacia del reformismo.

Al restablecerse el absolutismo en España, en 1823, Varela tuvo que huir hacia Estados Unidos donde conoció que había sido condenado a muerte.

En Estados Unidos completó su evolución política y adoptó las ideas independentistas que exponía en el periódico *El Habanero*, que comenzó a publicar, con muchas dificultades, en 1824. El periódico era introducido clandestinamente en Cuba y difundido entre reducidos grupos de estudiantes y jóvenes habaneros.

Los escritos políticos de Varela revelan un ideario expresado con belleza, y muy

revolucionario para su época, en unos de ellos señala:

(...) Es preciso confesar que España todo lo ha perdido en América y que sólo podría conservar algo en virtud de la fuerza. ¿Y cuál es el habitante de la Isla de Cuba que crea que es feliz un país donde reina la fuerza (...)⁷

En otro documento, señala:

(...) Quiera o no quiera [el rey] Fernando, sea cual fuere la opinión de sus vasallos en la isla de Cuba, la revolución de aquel país es inevitable. La diferencia sólo estará en el tiempo y en el modo (...)⁸

Además de su seguridad de que Cuba habría de producir su revolución independentista, señaló la necesidad de abolir la esclavitud y de sumar esa fuerza al ideal de independencia.

(...) y estoy seguro de que el primero que dé el grito de independencia tiene a su favor a casi todos los originarios de África. Desengañémonos: constitución, libertad, igualdad, son sinónimos; y a estos términos repugnan los de esclavitud, desigualdad de derechos. En vano pretendemos conciliar estos contrarios.⁹

También defendió firmemente los derechos de los pueblos americanos a la independencia.

(...); La decisión universal y constante de los pueblos de América es una

prueba auténtica de su voluntad de separarse del gobierno español, y la sangre derramada en mil batallas o en patíbulos que sólo deshonran a los déspotas que los erigieron han encendido cada vez más el fuego del amor patrio, y el odio a la tiranía.¹⁰

La labor de divulgación de sus ideas, aunque fue muy limitada en su época, contribuyó a formar el sentimiento de amor a la Patria y a la libertad entre algunos de sus discípulos y a concebir la lucha por la independencia como única solución a los males de Cuba. Sus ideas no encontraron eco en los ricos hacendados que temían perder sus esclavos si se iniciaba una guerra.

Varela fue el primero que, poniendo como base su profunda reflexión política y social, trazó el camino que debían recorrer los cubanos. Anticipándose a los hechos en más de cuarenta años, fue no solo “el que nos enseñó a pensar primero”, sino también el primer intelectual revolucionario y, de hecho, la figura más relevante de la historia cubana durante todo el proceso histórico anterior a las guerras de independencia.

Comprueba lo que has aprendido

1. Haz un análisis del reformismo de principios del siglo XIX y demuestra, con elementos extraídos del texto, que fue un movimiento político progresista en aquellos momentos.
2. ¿Por qué calificamos a Félix Varela como el primer intelectual revolucionario cubano?

2.7 Cuba bajo el régimen de facultades omnímodas

En diciembre de 1823 se ordenó restablecer el absolutismo en Cuba. Si bien bajo el régimen constitucional Cuba no había obtenido libertades significativas, a partir de 1823 se inaugura una época de más férrea dominación política.

Vuelta al absolutismo: Dionisio Vives y Miguel Tacón

El restablecimiento del régimen absolutista correspondió en Cuba al gobierno del general Dionisio Vives, quien preparó con astucia la aplicación de las nuevas medidas, y solo las puso en práctica cuando tuvo la certidumbre de que no se produciría en el país ningún levantamiento serio en su contra.

En estas circunstancias dispuso la creación, en 1825, a semejanza de las creadas en España por Fernando VII, de la Comisión Militar Ejecutiva y Permanente de la Isla de Cuba, con funciones de tribunal para juzgar toda actividad o individuo que se opusiera a la tiranía que él representaba.

Inmediatamente después, por Real orden del 28 de mayo de 1825, se otorgaba al capitán general de Cuba las facultades omnímodas que tenían los gobernadores de plazas sitiadas, con lo cual los habitantes de Cuba quedaban, a partir de esta fecha, a merced de los caprichos del capitán general. Vives gobernó en Cuba hasta 1832, período en el cual hubo un receso de las actividades contrarias al régimen español dentro de la Isla, aumentó el bienestar material de los ricos peninsulares y se generalizaron

lacras sociales como el juego y el bandolerismo, toleradas por el gobierno que las concebía como elementos que absorbían la atención de los cubanos y les desviaban de la actividad política.

En 1834 se produjo el nombramiento de Miguel Tacón como capitán general de Cuba, y a su favor se ratificaron las facultades extraordinarias a que hemos hecho referencia. Tacón, incluso antes de ser gobernador, era conocido por su carácter autoritario y su antipatía por los criollos.

En el decursar de los próximos años fueron muchas las expulsiones, encarcelamientos y otras arbitrariedades de este capitán general, aun cuando en el orden administrativo hay que reconocerle una serie de medidas beneficiosas tales como, la reorganización de la policía, el establecimiento de rondas militares y la creación de un cuerpo de serenos para luchar contra el juego y el robo; mejoró el alumbrado público en la capital, creó un cuerpo de bomberos voluntarios, pavimentó calles, organizó la recogida de basuras, construyó el paseo que llevó su nombre o Carlos III y una cárcel. Obras semejantes, pero con menor intensidad, se realizaron en Matanzas, Trinidad, Santiago y otros lugares de la Isla.

Producción azucarera en el período. Las plantaciones

A partir de 1840, la industria azucarera en Cuba entró en una etapa de grandes transformaciones técnicas que determinaron su rápido crecimiento, entre otras, se difundieron rápidamente las máquinas de vapor para mover los molinos o trapiches e in-

crementar la capacidad productiva de los ingenios.

Año	Total de ingenios	Con trapiches movidos a vapor
1846	1 442	286
1861	1 356	949

¿Quiénes realizaban antes esta actividad?

Inicialmente los esclavos y los bueyes eran los encargados de esta actividad. La utilización de la máquina de vapor permitió reducir el número de estos en los ingenios. Eliminaba 50 u 80 yuntas de bueyes y gran número de esclavos, los que podían dedicarse a otras tareas.

El trapiche vertical fue sustituido por el de mazas horizontales. La colocación horizontal de las mazas permitía una mejor distribución de las cañas, al penetrar entre estas, así como fijar una tabla frente al trapiche por donde se deslizaban las cañas que lo alimentaban. Esto posibilitaba extraer más guarapo y aprovechar mejor las ventajas de la máquina de vapor.

También se introdujeron los tachos al vacío en la casa de calderas para concentrar el guarapo, de esta forma se extraía más azúcar.

Los cambios técnicos se operaron fundamentalmente en los ingenios de la región occidental y provocaron el aumento de la capacidad de producción de la industria en esa zona.

Al poderse procesar mayores cantidades de caña, las tierras dedicadas a su cultivo se expandieron más hacia el interior del país.

Al quedar más alejados los ingenios de los puertos de embarque, se necesita-

ban medios de transporte más eficientes y baratos. Es por eso que, a partir de la inauguración del ferrocarril en Cuba en 1837, la construcción de vías férreas adquirió un gran auge y la industria azucarera creció vertiginosamente; se resolvió, en gran medida, la comunicación entre plantaciones, ingenios y puertos de embarque.

Con la introducción y difusión de todas estas innovaciones técnicas, la producción de azúcar se cuadruplicó a partir de 1835, pasando de 100 000 toneladas a 404 000, en 1855.

Estas transformaciones en la industria azucarera, y las dificultades para introducir esclavos en la Isla, provocadas por el tratado firmado con Inglaterra en 1835 sobre la supresión de la trata, por la creciente actividad abolicionista inglesa y el consecuente encarecimiento del esclavo, implicaron cambios importantes en la mano de obra utilizada en la producción azucarera.

Los hacendados azucareros iniciaron la sustitución paulatina de los esclavos por trabajadores asalariados en los ingenios. Con ese fin fueron contratados, principalmente después de 1843, millares de ciudadanos de las más diversas nacionalidades, entre ellos, yucatecos, chinos, etc., los que, en la práctica, fueron sometidos a una explotación similar a la esclavitud.

También vinieron a Cuba en menor cuantía trabajadores europeos asalariados para trabajos más especializados, que recibían un tratamiento menos severo.

¿Qué ventajas representaban los trabajadores contratados?

A pesar de que los contratados tenían que laborar jornadas de hasta 16 horas y llevaban una vida casi tan mísera como los esclavos, eran capaces de aumentar la pro-

ducción y de utilizar los adelantos técnicos de los ingenios, debido a que estaban más calificados y, además, tenían el incentivo de recibir un salario por su trabajo. Muchos se desempeñaron como maestros de azúcar, puntistas, etcétera.

Al aumentar la capacidad de producción de los ingenios, se necesitaba ampliar los cultivos de su materia prima: la caña, por tanto, había que incrementar la mano de obra en la agricultura cañera y los esclavos podían trabajar en ese tipo de labor.

A pesar del convenio de España con Inglaterra que lo prohibía, el tráfico negrero continuó, pero con carácter clandestino, lo que permitió aumentar el número de esclavos en las plantaciones.

Si tienes en cuenta el bajo índice de nacimientos de hijos de esclavos, la gran mortalidad de estos y la corta esperanza de vida del esclavo de plantación, puesto que entre ellos constituía un triste privilegio llegar a viejo, puedes comprender que la población negra esclava alcanzara aproximadamente el 43 % de la población del país, porque la trata clandestina se mantenía.

El destino de esos esclavos era engrosar las dotaciones de los ingenios donde las terribles condiciones de vida, la explotación indiscriminada de su trabajo y los crueles castigos a que eran sometidos, se traducían en cuantiosas riquezas para sus propietarios.

Segunda etapa reformista. José Antonio Saco

En la etapa comprendida entre 1830 y 1837 se produjo en Cuba un nuevo auge de las luchas reformistas.

A diferencia de la primera etapa, marcada por la posición conciliadora de Arango y Parreño, en esta se ponen de manifiesto, con mayor agudeza, las críticas de los reformistas en las que se destacó el bayamés José Antonio Saco (fig. 2.10), como figura principal. A este se unían otros prestigiosos intelectuales como José de la Luz y Caballero y Domingo del Monte.



Fig. 2.10 José Antonio Saco.

Saco publicaba en Cuba desde 1829 el *Mensajero Semanal*, y con motivo de sus polémicas y críticas a las actividades españolas y a los elementos adictos a sus autoridades en Cuba, que estaba bajo el régimen de facultades omnímodas, Tacón, en 1834, decretó el destierro de Saco a Trinidad, por considerar que el escritor gozaba de mucha influencia sobre la juventud.

En general, en esta etapa se manifestó una dura resistencia a las peticiones reformistas por parte de las autoridades

españolas en Cuba. Esta política tuvo notable influencia en el desarrollo de esta etapa reformista, en su fracaso e incluso en las medidas que se tomaron con sus figuras más representativas.

¿Qué se plantearon los reformistas en esta etapa?

La libertad de comercio se había obtenido como resultado de las gestiones de Arango y Parreño en la primera etapa, aunque esta era más aparente que real, por el sistema de elevados aranceles que España había impuesto a los productos extranjeros. Los reformistas querían en esta segunda etapa, la supresión de las barreras arancelarias para intensificar el tráfico comercial.

En relación con la trata y la esclavitud, reconocían que esta última era un freno para el desarrollo social, pero conocedores de que la mayoría de los hacendados criollos aún seguían aferrados al incremento de sus riquezas basadas en la explotación esclavista, no plantearon su abolición inmediata, sino el cese de la trata con lo que pensaban se extinguiría gradualmente esta odiosa institución.

Desde el punto de vista político, la máxima aspiración de los reformistas era la creación de un gobierno autónomo en Cuba, que formara parte del Estado español. En este sentido hicieron severas críticas al régimen político y económico de España en Cuba y unieron a los cubanos ricos para apoyar sus demandas en las Cortes; sin embargo, ni después de fracasados sin siquiera haber sido oídos, se plantearon la separación de la Metrópoli, pues temían los resultados que podría acarrear la lucha por la independencia y la participación de las masas esclavas en dicha lucha.



Fig. 2.11 Trata negrera.

Otra demanda de los reformistas en el orden social era fomentar la emigración blanca y promover la instrucción pública.

En 1835, con motivo de las elecciones de diputados a Cortes, Luz y Caballero y Del Monte y el grupo reformista, lograron el apoyo de los hacendados para elegir a José A. Saco, frente a los candidatos del capitán general Tacón, pero a pesar de Saco ser reelecto en más de una ocasión, las demandas de los reformistas no fueron aceptadas y ni siquiera España los admitió como representantes de Cuba en las Cortes.

Como han podido analizar, los representantes de los reformistas, aunque querían el mejoramiento de Cuba no se atrevieron a chocar con los criterios esclavistas de su época, cuyo temor a la rebelión de las masas de esclavos los mantenía en una postura conservadora y antirrevolucionaria;

sin embargo, su crítica al régimen colonial español, el análisis de sus males, la unidad de intereses que lograron en torno a sus demandas, y la labor periodística, literaria y de instrucción pública que impulsaron, contribuyeron a la formación de la nacionalidad cubana.

Tráfico de esclavos y abolicionismo

Se ha calculado que después de la prohibición de la trata en 1821, entraban en Cuba cada año 20 000 esclavos en forma clandestina (fig. 2.11). Inglaterra presionaba fuertemente a España para que cumpliera el tratado firmado con respecto a la suspensión de la trata.

En 1840 el gobierno inglés nombró a David Turnbull su cónsul en La Habana.

Este se dedicó insistentemente a detectar los esclavos introducidos en la Isla clandestinamente, procurar su emancipación y así soliviantar a los grupos de esclavos para que se rebelaran.

La presión inglesa para suprimir la trata, trajo como consecuencia la disminución de la introducción clandestina de esclavos, calculándose como promedio la entrada de 9 000 por año, a partir de 1840.

A esta campaña abolicionista de Turnbull, se sumaba la terrible situación en que vivían las masas esclavas.

Sublevaciones de esclavos. Represión de La Escalera

En 1843, los esclavos de la rica zona azucarera de Matanzas, agobiados por el maltrato, comenzaron una serie de rebeliones que se iniciaron en el ingenio Alcancía, de Cárdenas, extendiéndose por muchas zonas de la propia región matancera. Los esclavos que trabajaban en la construcción del ferrocarril de Cárdenas a Júcaro, se rebelaron también. La represión fue feroz, pero no obstante, meses más tarde continuaron las sublevaciones, esta vez en el ingenio Triunvirato, de Matanzas, propagándose de inmediato.

En 1844 el entonces capitán general Leopoldo O'Donnell, recibió noticias alarmantes sobre nuevas conspiraciones que se preparaban en la zona matancera y decidió llevar a cabo un escarmiento masivo.

Así se inició la represión de La Escalera, conocida así porque los esclavos eran atados boca abajo a una escalera, con las espaldas desnudas y les daban latigazos con varias correas. Muchos de ellos sometidos a esos crueles tormentos daban nombres

de personas con las que habían conversado sobre la sublevación, e incluso, de personas que no tenían relación alguna con los hechos. Así, fueron torturados muchos inocentes.

La represión de La Escalera fue uno de los hechos más crueles y horribles, llevados a cabo por las autoridades españolas en Cuba.

En esta represión no solamente fueron involucrados negros y mulatos, sino también blancos reformistas, entre ellos José de la Luz y Caballero, que a la sazón se encontraba en el extranjero.

Defraudados por esta actitud del gobierno español y por el fracaso del reformismo, los más importantes representantes reformistas se retiraron de la lucha política; Luz y Caballero se dedicó a la educación, Del Monte entendió que era inútil la resistencia, y Saco salió de España rumbo a París, donde se dedicó durante varios años a estudiar en el mayor silencio político.

La represión alcanzó también a los negros y mulatos libres. En Matanzas fueron ejecutados negros y mulatos de clase media entre ellos, el poeta Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido), el que fue condenado a fusilamiento sin que se hubiese probado culpabilidad alguna, así como el dentista Andrés Dodge, el músico José Miguel Román y el hacendado Santiago Pimienta.

Las conspiraciones y sublevaciones de esclavos fueron una manifestación de la justa lucha por la abolición de la esclavitud. Aunque fueron sofocadas por las autoridades coloniales y los hacendados criollos, no fueron exterminadas las ansias de libertad y de lucha de los explotados. Las manifestaciones de rebeldía que continuaron a lo largo del siglo XIX hicieron comprender al

resto de la sociedad cubana, la imposibilidad de mantener la esclavitud.

Comprueba lo que has aprendido

1. Caracteriza el régimen de facultades omnímodas en Cuba. Señala algunos de sus representantes.
2. Señala las transformaciones que se produjeron en la industria azucarera a partir de 1840 y explica sus consecuencias.
3. ¿Por qué puede considerarse conservadora la política reformista en su segunda etapa de predominio como corriente política en Cuba?
4. Ejemplifica la rebeldía esclava en la segunda mitad del XIX. Valora su significación.

2.8 Manifestaciones anexionistas y reformistas en la década del 50

Durante el siglo XIX, en Cuba coexistieron distintas corrientes ideológicas y en determinadas etapas unas predominaban sobre las otras. En igual sentido, ahora estudiarás sus manifestaciones fundamentales entre 1850 y 1867.

Principales manifestaciones anexionistas. Su fracaso. Narciso López

Desde 1805 el presidente norteamericano Thomas Jefferson manifestaba que en caso

de guerra con España, Estados Unidos se apoderaría de Cuba para la defensa de la Louisiana y la Florida.

En 1823 Estados Unidos formuló la célebre declaración internacional conocida como Doctrina Monroe, en la que manifestaban su oposición a que el continente americano fuera susceptible de futura colonización por cualquier potencia europea, y que de producirse intentos en este sentido, Estados Unidos lo consideraría como una manifestación de hostilidad hacia ellos.

En apariencias, la Doctrina Monroe convertía a Estados Unidos en defensor y protector de los intereses de América. Se trataba en realidad de impedir la acción de otras potencias en América, no para proteger a nuestros pueblos, sino para reservarlos para sus planes de expansión y dominio.

El gobierno norteamericano deseaba que Cuba quedara en manos de la endeble monarquía española, para apoderarse de ella en el momento oportuno, pues en aquel entonces aún eran demasiado débiles para enfrentarse a Inglaterra en una guerra por el dominio de la Isla. Inglaterra, ocupada en los asuntos europeos, también prefirió dejar a Cuba en manos españolas antes de que pasara a manos de su rival comercial.

En lo adelante, la política norteamericana respecto a Cuba se manifestó en la llamada “política de la fruta madura”, según la cual Cuba, como una fruta separada de su árbol por la fuerza del viento, caería en manos de la potencia más cercana. Estados Unidos.

Esperando el momento oportuno para que Cuba pasase a su poder, el gobierno de los Estados Unidos no solo no apoyó los movimientos independentistas en la Isla sino que se opuso a los proyectos de los

países de América Latina, orientados por el Libertador, Simón Bolívar, para contribuir a la independencia de Cuba y Puerto Rico.

Ahora, a mediados de siglo, Estados Unidos, mucho más poderoso que antes se podía dedicar a fomentar su vieja aspiración colonial respecto a Cuba, pero tenían que hacerlo indirectamente porque esa nación estaba dividida entre estados esclavistas y estados industriales, y estos últimos se negaban a que Cuba, donde existía la esclavitud, fuera anexada a la unión.

¿Qué factores indujeron a los terratenientes criollos a asumir una posición anexionista?

Muchos anexionistas estaban guiados por intereses económicos, principalmente por el afán de mantener la esclavitud. Asimismo, aspiraban a un cambio de metrópoli; es decir, que Cuba dejase de pertenecer a España para pertenecer a Estados Unidos, con lo que pensaban obtener serias ventajas comerciales, pues nuestros productos entrarían a Estados Unidos libres de los enormes aranceles que España les imponía, y los productos norteamericanos se abaratarían de modo considerable.

Otros veían en Estados Unidos el modelo democrático de la época y aspiraban a que en Cuba se sustituyera el régimen de facultades omnímodas, por el clima de libertades políticas que disfrutaban los norteamericanos blancos.

Los elementos anexionistas eran explotadores que sostenían aspiraciones “(...) mezquinas y antipatrióticas”¹¹ y desempeñaron la posición más negativa y anticubana de su época.

¿Cuáles fueron las principales actividades anexionistas?

En 1847 se fundó el Club de La Habana, asociación secreta, en cuyas reuniones comenzaron a exponerse planes de carácter anexionista. Entre sus más destacados integrantes estaba Miguel Aldama, millonario habanero, esclavista.

En Estados Unidos otros cubanos encabezados por Gaspar Betancourt Cisneros, el Lugareño, realizaban labores similares y exponían sus ideas en el periódico clandestino *La Verdad*. Mientras, en la región de la antigua provincia de Las Villas se comenzó a organizar la conspiración llamada Mina de la Rosa Cubana o Conspiración de Manicaragua, dirigida por Narciso López.

Narciso López, fiel representante de los intereses norteamericanos del sur esclavista, era un venezolano que había pertenecido al ejército español en su país.

La conspiración fue descubierta y López, ante el temor de ser detenido, huyó a Estados Unidos. Posteriormente, logró que ese país le costeara una expedición; para esta adquirió el barco *Creole* y con unos seiscientos hombres, de los cuales solamente cinco eran cubanos, llegó el 19 de mayo de 1850 a las costas cubanas. Desembarcó en Cárdenas y tomó la ciudad en donde izó, por primera vez, una bandera cubana ideada por él.

De parte de los cardenenses no recibió ningún apoyo y, al enterarse de que 3 000 soldados españoles se dirigían contra ellos, reembarcó sin librar combate.

Al año siguiente, regresó en el vapor *El Pampero* y desembarcó por Bahía Honda, Pinar del Río, con cerca de cuatrocientos hombres, en su mayoría norteamericanos.

Sostuvieron algunos combates hasta caer prisioneros. Narciso López fue ejecu-

tado en el garrote vil*, en la explanada de La Punta, 50 expedicionarios fueron fusilados más tarde.

Hubo en este período otros alzamientos. Fueron importantes, en 1851, el encabezado por Joaquín de Agüero en Camagüey, que también fracasó y el de Isidoro Armenteros, en Trinidad, en el que sus jefes igualmente fueron capturados, condenados a muerte y ejecutados.

En 1854 se registró la última conspiración de importancia en esta época. Dirigida por el español Ramón Pintó; esta fue descubierta y su jefe, ejecutado en el garrote vil.

Después del triunfo de los estados capitalistas del norte, sobre los estados esclavistas del sur, en la Guerra de Secesión, en Estados Unidos se eliminó definitivamente lo que había sido la máxima aspiración de los terratenientes criollos: el mantenimiento de la esclavitud.

Estados Unidos quería a Cuba como una colonia y no como un estado. El anexionismo, no logró la aceptación de la mayoría de los hacendados en Cuba e incluso hubo muchos que desde los primeros fracasos le retiraron su apoyo económico y moral; sin embargo, para otros sobrevivió como aspiración hasta el siglo xx.

José Antonio Saco, que se había destacado como vocero de los hacendados criollos en la segunda etapa reformista, se pronunció, desde su exilio en París, contra el anexionismo:

(...) los Norte-Americanos –decía Saco– dentro de poco tiempo nos su-

perarían en número, y la anexión en último resultado, no sería *anexión*, sino *absorción* de Cuba por los Estados Unidos. Verdad es, que la isla, geográficamente considerada, no desaparecería del grupo de las Antillas; pero yo quisiera que, si Cuba se separase, por cualquier evento, del tronco a que pertenece, siempre quedase para los cubanos y no para una raza extranjera.

Yo desearía que Cuba no solo fuese rica, ilustrada, moral y poderosa, sino que fuese Cuba cubana y no anglo-americana.¹²

Saco consideraba que la anexión traería como consecuencia la pérdida de nuestra nacionalidad, que dejaríamos de ser cubanos para convertirnos en norteamericanos.

A muchos de sus contemporáneos les hizo comprender que la anexión, en último caso, se convertiría en absorción de Cuba por Estados Unidos, porque al pasar la Isla a formar parte de Norteamérica, dada la escasa población blanca en nuestro país, comparada con la de aquella potencia, se perderían los valores morales y culturales cubanos y la cultura yanqui prevalecería. Por eso, era contrario a la anexión. De su lucha contra el anexionismo, se desprende la concepción que Saco tenía de la nacionalidad cubana, que era su nacionalidad y a cuya defensa consagró todas sus fuerzas. Aun cuando Saco se refería solo a la población blanca, y esta es su gran limitación, “(...) Justamente por su ideario, cuya raíz es su cubanía ilimitada, fue quien con más brillo y fuerza se opuso a la corriente anexionista”.¹³

* Forma de ajusticiamiento que se aplicaba a las causas más graves. El reo moría estrangulado por una pieza que le comprimía el cuello.

Peticiones reformistas en su tercera etapa

Después de 1855, los miembros del pequeño grupo de terratenientes criollos anexionistas comenzaron a agruparse en lo que sería conocido como el Círculo Reformista de La Habana.

La jefatura de ese movimiento, que contaba con la autorización del Capitán General para reunirse, estaba integrada por José Morales Lemus, Francisco Frías (Conde de Pozos Dulce) y Miguel Aldama.

Por su parte, algunos políticos españoles comprendían que era peligroso para España cerrar todas las esperanzas de cambio a los criollos, pues podía conducirlos a la lucha por la independencia. De ahí que, a partir de 1861, se les autorizó a reunirse para hacer peticiones a la Corona. En 1863 se les concedió la publicación de sus ideas y el Círculo Reformista seleccionó a Francisco Frías como director del periódico *El Siglo*, en el que se empezaron a divulgar las demandas de los ricos hacendados criollos.

Ahora solicitaban a España la rebaja de aranceles para poder efectuar un comercio libre, sobre todo, con Estados Unidos y la reducción de impuestos.

Solicitaban que se estableciera un impuesto único del 6 % sobre las ganancias obtenidas en cualquier tipo de negocio, fuese de criollos o de españoles. De esta forma, los reformistas buscaban que la carga de impuestos se distribuyera parejamente entre criollos y peninsulares.

En el orden social, demandaban la abolición gradual y con indemnización a los propietarios de esclavos. Esta indemnización era de 400 pesos por cada esclavo, precio que tendría que pagar la metrópoli.

¿A qué se debía que los reformistas cambiaran sus demandas con respecto a la esclavitud?

En primer lugar, ya comprendían que esta frenaba la tecnificación azucarera, que requería del trabajo asalariado mucho más productivo; en segundo lugar, trataban de sacar el máximo partido a la esclavitud, por eso no planteaban su eliminación inmediata sino poco a poco, mediante una indemnización por cada esclavo que liberaran.

En el orden político, continuaban pidiendo la asimilación o autonomía, a fin de lograr mayores derechos políticos, incluido el de poder participar en el gobierno de la Isla.

Comprueba lo que has aprendido

1. ¿Qué objetivos perseguían los anexionistas? ¿Qué opinas de esa actitud?
2. Relee en el epígrafe 2.7 la actividad de José A. Saco como reformista. Ahora le has conocido como anti-anexionista. Expresa tu criterio sobre esta figura, teniendo en cuenta estos dos momentos de su actuación.
3. Compara las demandas reformistas de la tercera etapa con las anteriores. ¿Qué diferencia sustancial observas? ¿A qué factores puedes atribuir las?

2.9 Agudización extrema de las contradicciones colonia-metrópoli

Las diferencias de intereses entre los distintos grupos sociales en la Isla se habían

acentuado en las últimas décadas, y, al mismo tiempo, se hacían cada vez más evidentes e insolubles las contradicciones con España.

Situación económica del país. Crisis de 1857 y 1866

En 1857 se desató una crisis económica mundial que afectó a casi todos los países de Europa, a sus colonias y a Estados Unidos; en consecuencia, los precios del azúcar en el mercado mundial bajaron considerablemente.

Estados Unidos redujo sus compras y suspendió los créditos que hasta entonces había venido otorgando a Cuba. La Isla automáticamente se hundió en un verdadero caos.

Muchos comerciantes españoles habían comprado por anticipado la zafra azucarera a los hacendados cuando el precio del producto estaba elevado. Al bajar el precio se vieron en una desastrosa situación.

También resultaron afectados los hacendados criollos que no llegaron a vender su azúcar.

Los grandes hacendados ricos de Occidente, a pesar de ser afectados por la crisis, pudieron resistir y continuaron produciendo. Sin embargo, para los terratenientes orientales tuvo fatales consecuencias.

¿Cuáles fueron estas consecuencias?

Unos, al no poder pagar las deudas contraídas con los comerciantes prestamistas españoles, perdieron sus propiedades; otros, tuvieron que pedir préstamos y se convirtieron en deudores, al brindar como garantía de pago sus ingenios y cafetales.

España sacudida también por la crisis trató de resolver sus dificultades a costa de las colonias bajo su dominio; es decir, de los países que integraban su sistema colonial, a los que extraía su riqueza.

Así, se lanzó a una nueva aventura ocupacionista para expulsar a los haitianos de Santo Domingo, para establecer allí su dominio, y envió a México una expedición para derrocar al gobierno de Benito Juárez con el pretexto de cobrar la deuda.

El costo de estas aventuras bélicas en las que España fracasó, recayó en gran medida sobre Cuba; 21 000 000 de pesos aportó la Isla por la ocupación de Santo Domingo y 4 000 000 por la expedición de México. Los impuestos a la población de Cuba aumentaban en forma alarmante, comparados con lo que pagaban los contribuyentes de otros países, como puedes observar en los datos siguientes:

País	Pesos que debía pagar cada individuo (anualmente)
España	6,80
Inglaterra	11,60
Cuba	30,90

Además, el gobierno español empleaba las recaudaciones de la Isla en asuntos ajenos a sus pobladores. Observa la información que se detalla a continuación:

Presupuesto asignado:
29 500 000 (pesos)

Para pagar a soldados, marinos y empleados, en su mayoría peninsulares	21 696 874
Destinados al tesoro de España	2 495 700

Destinados a la colonia africana de Fernando Poo	343 307
Para el desarrollo interno de Cuba	980 467

Los datos demuestran que el criollo libre tenía que pagar a España más de cuatro veces lo que debía pagar un peninsular, y que del total de fondos recaudados por la península solo una ínfima parte se utilizaba en el desarrollo interno de Cuba. Evidentemente, los nocivos efectos de la crisis económica de 1857, unidos a la política colonial española, agudizaban las contradicciones entre los terratenientes y la metrópoli.

En general, existían en Cuba 77 impuestos y 22 tributos aduaneros sobre el comercio.

En 1866 se produjo una nueva crisis económica que contribuyó al empeoramiento de las relaciones entre la metrópoli y la colonia. La situación de los cubanos se agravaba por día.

Muchos hacendados azucareros y cafetaleros se arruinaron y el desarrollo económico de la Isla se estancó, frustrando aún más su incipiente desenvolvimiento industrial.

La producción tabacalera, sin ser de las ramas más afectadas por las crisis, también sufrió sus efectos. Es interesante que conozcas que esto dio lugar a la emigración de tabaqueros cubanos hacia Estados Unidos, que se instalaron en el sur de ese país e hicieron surgir y crecer poblaciones como Cayo Hueso (*Key West*) y en La Florida (*Ibor City*). Estos núcleos de tabaqueros cubanos serían el centro de la labor martiana de preparación de “la guerra necesaria”, tres décadas después.

Fracaso de la Junta de Información

A fines de 1866, España decidió analizar las reformas que pedían sus colonias, para lo cual convocó la llamada Junta de Información.

Esta Junta debía estudiar y acordar las posibles reformas que beneficiasen tanto a la metrópoli como a sus colonias.

En Cuba, se eligieron 16 representantes de los intereses de la Isla. Resultaron seleccionados 14 nativos, en su mayoría reformistas y 2 españoles.

En la reunión, que duró desde octubre de 1866 hasta abril de 1867, los criollos plantearon sustancialmente sus aspiraciones reformistas: abolición gradual y con indemnización de la esclavitud, libertad comercial y autonomía.

¿Qué resultados lograron?

Ninguno. El gobierno español no accedió a sus peticiones, por el contrario, adoptó medidas que les afectaban aún más.

¿Cuáles fueron esas medidas?

Se estableció un impuesto del 10 % sobre los capitales invertidos, burlándose así de la proposición hecha por los criollos que era de un 6 %. Los impuestos anteriores le aportaban a España 7,8 millones de pesos; el nuevo impuesto le produciría 15,3 millones.

Se mantuvieron los altos aranceles que limitaban el comercio.

No se dio ningún tipo de libertades políticas, sino por el contrario, a partir de entonces, se envió a la Isla gobernantes más reaccionarios, como el general Francisco Lersundi, quien

apenas tomó el mando prohibió toda clase de reuniones políticas, así como la lectura de periódicos y libros en talleres y otros lugares de reunión.

La Junta terminó en un rotundo fracaso para las aspiraciones de los terratenientes de ideas reformistas. Decepcionó a los que habían confiado de algún modo en España.

¿Podían los criollos continuar soportando el régimen colonial de España con su sarta de abusos y engaños?

Lógicamente, no.

Alrededor de 1867, se definía más nítidamente el proceso de formación de la nacionalidad cubana; los cubanos no po-

dían continuar soportando el régimen colonial español. Solo les quedaba un camino: el de la independencia; posición que adoptaron los representantes más radicales de los terratenientes cubanos.

Comprueba lo que has aprendido

1. Caracteriza la situación económica de los cubanos hacia 1867.
2. En la Junta de Información los reformistas no lograron sus demandas, más que un fracaso, la decisión de la metrópoli al respecto, fue una burla. ¿Por qué?

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- ¹ Hortensia Pichardo: “Relación del primer viaje de Cristóbal Colón”, en *Documentos para la Historia de Cuba*, t. 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971, p. 7.
- ² Ramiro Guerra: *Manual de Historia de Cuba (económica, social y política)*, Habana Cultural, S.A., 1938, p. 62.
- ³ _____: Ob. cit., p. 59.
- ⁴ Julio Le Riverend y otros: *Historia de Cuba*, t. 1, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1974, p. 198.
- ⁵ Julio Le Riverend: *Historia económica de Cuba*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1974, pp. 56-57.
- ⁶ Julio Le Riverend y otros: *Historia de Cuba*, t. 1, ed. cit., p. 199
- ⁷ Félix Varela Morales: *Escritos Políticos*, Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1977, p. 208.
- ⁸ _____: Ob. cit., p. 135.
- ⁹ *Ibíd*em, p. 266.
- ¹⁰ *Ibíd*em, p. 153.
- ¹¹ *Informe del Comité Central del Partido Comunista de Cuba al Primer Congreso*, Editado por el DOR del CC del PCC, Ciudad de La Habana, 1975, p. 8.
- ¹² Hortensia Pichardo: “En defensa de la esclavitud”, en ob. cit., t. 1 p. 334.
- ¹³ Eduardo Torres-Cuevas: *La polémica de la esclavitud. José A. Saco*, Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1984, p. 3.

CAPÍTULO 3

Guerra de los Diez Años (1868-1878)

Hacia la segunda mitad de la década del sesenta los cubanos llegaron a la conclusión de que no podían esperar ningún beneficio de la metrópoli, por lo que los representantes más lúcidos y radicales de nuestro pueblo, encabezaron la lucha por arrancar a España nuestra independencia por la fuerza de las armas.

3.1 Situación de Cuba en 1868. Agudización de las contradicciones colonia-metrópoli

Como recordarás, con la Junta de Información se vieron nuevamente frustradas las esperanzas de los cubanos de mejorar sus condiciones de vida mediante reformas; estos sentimientos de inconformidad se agudizaron en medio de la situación que atravesaba la colonia en aquellos años.

Situación de la economía

El panorama que ofrecía la economía cubana al iniciarse la segunda mitad del si-

glo XIX era muy heterogéneo. En la región occidental predominaba una economía de plantaciones azucareras, basada en la utilización de mano de obra esclava y dependiente del mercado mundial capitalista.

En las provincias del centro, Camagüey y Las Villas, la producción azucarera se hacía en pequeños ingenios o trapiches, y se mezclaba con la sitiería y la producción de tabaco en Las Villas, y con el predominio de las haciendas ganaderas en Camagüey. En ambas había un pobre desenvolvimiento mercantil y sus actividades económicas fundamentales no necesitaban de grandes dotaciones de esclavos.

Oriente tenía una gran diversidad regional, desde el punto de vista económico. De las ocho jurisdicciones que existían en la época, Jiguaní, Bayamo, Manzanillo, Tunas y Holguín, con sus particularidades respectivas, tenían una economía que incluía la producción azucarera en pequeños ingenios y trapiches, la sitiería, el ganado, el tabaco, actividades que se hacían predominantes en una u otra de ellas, pero que, en general, las caracterizaban por una bajísima utilización de la mano de obra esclava.

Baracoa, mucho más aislada y de difícil geografía, era una jurisdicción muy pobre cuya actividad fundamental era la producción de alimentos indispensables para la subsistencia y tenía, además, un escaso desarrollo ganadero.

Santiago de Cuba y Guantánamo eran las regiones de mayor desarrollo económico, que incluía la mayor industrialización del azúcar y la producción de café y tabaco, y polarizaba su población en riquísimos propietarios y grandes masas de esclavos.

Esta heterogeneidad permite comprender que las crisis económicas de 1857 y 1866 no afectaran a todas las regiones del país con igual intensidad.

En Occidente, donde se concentraban los hacendados más ricos, a pesar de ser afectados por la crisis, pudieron resistir y mantener sus propiedades en producción.

Especialmente fueron afectados los hacendados de Oriente y Camagüey, propietarios en su mayoría de pequeños ingenios; algunos de ellos, al no poder pagar las deudas contraídas para modernizar sus fábricas, perdieron incluso sus tierras, las que pasaron a manos españolas. Los que no emprendieron la modernización, igualmente quedaron a la zaga, pues no podían competir con los productores de Occidente.

Por otra parte, es innegable que las crisis hicieron descender la actividad económica general del país, ya que afectaron los ingresos, precios, créditos y la actividad mercantil en general; es en este sentido más indirecto en el que fueron afectadas todas las regiones, incluidas las que se dedicaban fundamentalmente a actividades no azucareras.

El fracaso de la Junta de Información fue seguido por un aumento de los impues-

tos, situación que si gravitó sobre todos los propietarios de la Isla y que resultó asfixiante para los menos acaudalados.

El Occidente aportaba el 80 % del total de la producción azucarera, y los hacendados occidentales, con los ingresos que por esta vía recibían, podían soportar mejor la carga de impuestos que España les cobraba.

Por lo antes expuesto, podemos llegar a la conclusión de que ya hacia 1868 las contradicciones colonia-metrópoli, desde el punto de vista económico, se habían agudizado con particular fuerza en la región oriental.

Opresión política y situación social

A la situación económica se unía la opresión política del régimen español, que cobró fuerza al asumir el gobierno de la Isla el general español Francisco Lersundi, símbolo de la política más dura del despotismo colonial. Este funcionario redobló la persecución de los cubanos, quienes no podían reunirse sin la autorización y presencia de funcionarios españoles, restauró las sangrientas comisiones militares y vigorizó el cuerpo armado de voluntarios españoles; por otra parte, dio a conocer que cualquier acción de protesta sería ahogada en sangre. La ausencia de derechos y de las más elementales libertades democráticas de los cubanos, llegaba a su clímax.

Otro factor que agudizaba la contradicción colonia-metrópoli era que los cubanos no tenían derecho a ocupar cargos políticos de importancia y estaban a expensas de los abusos que cometían las autoridades coloniales.

Dentro de esta sociedad había un sector formado exclusivamente por los altos funcionarios del gobierno, los comerciantes monopolistas, el clero y los empleados públicos españoles, que disfrutaban de todos los privilegios de la sociedad colonial.

Otros sector lo formaban los terratenientes, principalmente criollos, que habían acumulado grandes riquezas, producto del sudor del trabajo esclavo.

Estos dos sectores, constituidos por hombres de la raza blanca formaban la clase explotadora, aunque entre ellos existían profundas contradicciones.

Otros sectores, como el de los profesionales, pequeños propietarios y trabajadores libres (artesanos y campesinos), formado por blancos, negros y mestizos estaban sometidos a distintos grados de discriminación por su condición de criollos pobres y el color de su piel.*

La masa esclava, que en 1868 alcanzaba la cantidad de 360 000, ocupaba el escalón más bajo en la escala social y carecía de todos los derechos.

Fortalecimiento de las ideas independentistas

La explotación ruinosa, el estancamiento y la opresión política, son las características esenciales de la situación de Cuba hacia la segunda mitad del siglo XIX, y tales problemas sostenidos por largo tiempo desembocaron en evidentes manifestaciones del ideal independentista.

* Una gran cantidad de hombres libres trabajaba como ebanistas, sastres, zapateros, carpinteros, carboneros, leñadores, arrieros, etc. En la zona oriental, el sector de los campesinos independientes se destacaba por lo numeroso.

En la década de 1850 los capitanes generales Gutiérrez de la Concha y Francisco Serrano habían informado al gobierno metropolitano sus preocupaciones al respecto, e incluso habían argumentado la necesidad de hacer cambios en la política colonial respecto a Cuba. En 1852 otro alto funcionario español dirigió una Memoria a la metrópoli, en la que expresaba:

Los cubanos, doloroso es confesarlo, pero con la debida reserva debe decirse al Gobierno lo que sería una imprudencia decir al público, a saber, que todos los cubanos, con muy pocas excepciones son adictos de corazón a la independencia, sin otra diferencia que los unos hacen alarde de estos sentimientos, otros los dejan traslucir en medio de su estudiado disimulo, y los más saben tenerlos reservados en su pecho, porque, como más entendidos, no ven la posibilidad de que se logren sus deseos por ahora.¹

En realidad, a raíz de las ejecuciones de Agüero, Armenteros y otros, se desarrolló una notable inquietud política en la Isla. Había una activa correspondencia entre individuos de Puerto Príncipe y Bayamo que anunciaba aires de conspiración. Por esta época, se produce el destierro de Carlos Manuel de Céspedes desde Bayamo a la jurisdicción de Santiago de Cuba, por haber escrito versos que se consideraron injuriosos al gobierno español. Más tarde fue desterrado a un lugar más aislado: Baracoa.

A partir de 1862 se crearon alrededor de 20 logias masónicas en toda la Isla con evidentes miras de aprovechar sus reuniones para planes revolucionarios.

En 1868 ya existía dentro de los ricos terratenientes y hacendados cubanos, un sector más radical y avanzado que había tomado conciencia de que la independencia de Cuba era en aquellos momentos la única solución favorable a sus aspiraciones patrióticas como integrantes y abanderados de una nueva nacionalidad.

Al mismo tiempo, ese sector progresista, en el que se habían desarrollado profundos sentimientos antiesclavistas, comprende que el desarrollo económico-social del país era incompatible con el mantenimiento de la esclavitud y que sin la participación activa de la gran masa de esclavos —que en décadas anteriores habían librado cruentas luchas por su libertad—, resultaba imposible sostener una guerra victoriosa por la independencia nacional.

Así, bajo la dirección de los representantes más lúcidos y radicales de los terratenientes cubanos, estalló en 1868 la primera guerra por nuestra liberación nacional.²

En 1868 la contradicción colonia-metrópoli había llegado a su punto más alto. En ello habían influido las crisis económicas de 1857 y 1866, la decadente esclavitud que aún se mantenía y que representaba un freno para el desarrollo del país, así como las férreas medidas económicas y políticas impuestas por España.

Debemos recordar además, que todo esto sucede en momentos en que en la propia España se están produciendo cambios políticos de carácter liberal. La corte tradicional y la naciente burguesía, aspiran a

favorecer su desarrollo con cambios económicos y políticos en la metrópoli, pero, al mismo tiempo, se oponen a todo tipo de transformaciones en los territorios coloniales, pues estos resultan vitales para su supervivencia.

Todos estos factores contribuyeron a exaltar el sentimiento patriótico de los cubanos que venían manifestándose desde años anteriores. Las condiciones necesarias para que estallara la guerra contra España estaban dadas.

Comprueba lo que has aprendido

1. Demuestra que en 1868 la contradicción colonia-metrópoli había llegado a su máxima expresión.
2. ¿Qué diferencias esenciales existían a mediados del siglo XIX entre las distintas regiones del país?
3. ¿Qué importancia tuvo para el inicio de la Guerra de 1868 la existencia de un grupo de terratenientes y hacendados con ideas avanzadas y radicales?

3.2 Inicio del movimiento de liberación nacional

La Guerra de los Diez Años constituye un trascendental hecho histórico que dio inicio a las luchas del pueblo cubano por alcanzar la plena independencia.

Iniciar la lucha armada no era una decisión fácil; esta se produjo precisamente en Oriente, región con menor desarrollo y donde los esclavos representan un por ciento menor de la población.

En julio de 1867 comenzó a funcionar en Bayamo el primer comité revolucionario, en el que inicialmente figuraban: Francisco Vicente Aguilera, el hacendado más rico de la región oriental, y los abogados Pedro (Perucho) Figueredo y Francisco Maceo Osorio, después se incorporaría el abogado bayamés Carlos Manuel de Céspedes.*

En los inicios del año 1868 la extensión de la conspiración abarcaba las principales regiones de la provincia de Oriente. También se habían formado juntas revolucionarias en Camagüey, Las Villas y en La Habana, pero en esta última no se comprometieron a respaldar un movimiento armado que ponía en peligro sus cuantiosas riquezas.

Alzamiento de la Demajagua y Manifiesto del 10 de Octubre

El 3 de agosto se realizó en la finca San Miguel del Rompe, propiedad de Francisco Vicente Aguilera, en la zona de Tunas, una reunión de los grupos revolucionarios de Oriente y Camagüey. Allí se discutió la fecha de inicio de la lucha, acerca de la cual prevalecían dos criterios: el de los que pensaban que era mejor esperar a que terminara la zafra para contar con mayores recursos económicos y el de los que consideraban que no se debía esperar, pues se corría el peligro de que la conspiración fuera descubierta por las autoridades españolas.

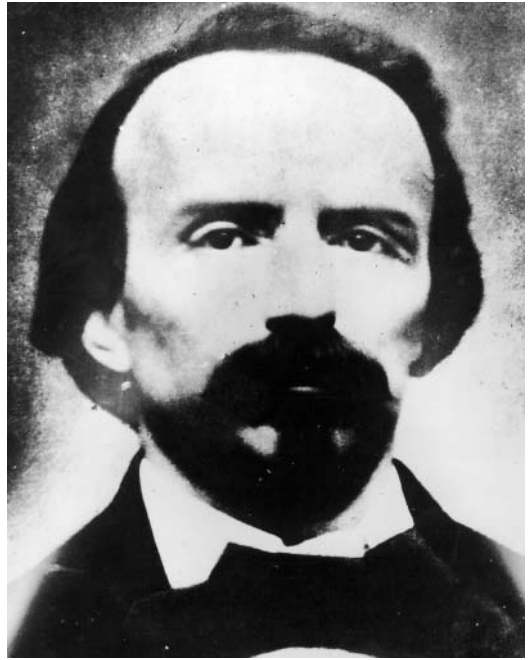


Fig. 3.1 Carlos Manuel de Céspedes.

Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo

Céspedes (fig. 3.1) fue uno de los que defendió con más fuerza el criterio de apresurar el alzamiento; la situación revolucionaria en Manzanillo y Bayamo se agudizaba por día. Concedor del riesgo de una inesperada delación, argumentaba:

(...) Todo lo sé, pero no es posible aguardar más tiempo. Las conspiraciones que se preparan mucho, siempre fracasan, porque nunca falta un traidor que las descubra (...)³

Tras numerosas reuniones triunfó la tesis de Céspedes y en la celebrada el 6 de octubre en el ingenio El Rosario, se acordó levantarse en armas el día 14, bajo la jefatura de Céspedes, lo cual fue comunicado a los demás conspiradores.

* Carlos M. de Céspedes y Perucho Figueredo poseían máquinas de vapor en sus ingenios, al igual que los tres ingenios propiedad de Francisco V. Aguilera. Francisco Maceo Osorio también era propietario de ingenio y de esclavos.



Fig. 3.2 Demajagua. Monumento Nacional.

El temor a una delación quedó confirmado; el día 8 Céspedes recibió aviso de que había llegado un telegrama a Bayamo ordenando a las autoridades su detención y la de otros conspiradores, por lo que ese mismo día comenzaron a llegar a su ingenio Demajagua, en las cercanías de Manzanillo, los revolucionarios de los alrededores a quienes Céspedes explicó su decisión de adelantar el alzamiento para el día 10.

En la mañana del día 10 de octubre de 1868, mientras se confeccionaba la bandera que sería símbolo de la lucha que se iniciaba y Céspedes terminaba de redactar un manifiesto, la campana del ingenio Demajagua (fig. 3.2) repicaba como en los momentos de peligro; al llamado, acudieron los esclavos de la dotación. Con voz emocionada, Céspedes les comunicó que a partir de aquel momento eran libres y los invitó a luchar por la independencia de la

Patria. Al mismo tiempo, presentó la bandera bajo la cual lucharían. Después leyó el Manifiesto de la Junta Revolucionaria, conocido como Manifiesto del 10 de Octubre o Manifiesto de la Demajagua. En este documento, que constituía el programa de lucha, daba a conocer a Cuba y al mundo, las causas por las que los cubanos declaraban la guerra al poder colonial español y los objetivos perseguidos con ella. Se iniciaba así, el movimiento de liberación nacional cubano.

Mediante el análisis de ese documento, podrás apreciar algunos elementos que te ayudarán a caracterizar esta etapa del movimiento de liberación nacional.

Nadie ignora que España gobierna a la isla de Cuba con un brazo de hierro ensangrentado; no solo no la deja seguridad en sus propiedades, arrogándose

la facultad de imponerle tributos y contribuciones a su antojo, sino que, teniéndola privada de toda libertad política, civil y religiosa, sus desgraciados hijos se ven expulsados de su suelo a remotos climas o ejecutados sin forma de proceso, por comisiones militares establecidas en plena paz, con mengua del poder civil (...)⁴

Como puedes apreciar el Manifiesto denunciaba los desmanes de la metrópoli en la colonia y por tanto, las causas de la lucha.

Al iniciar la guerra, Céspedes ya tenía casi cincuenta años; se distinguía por su actitud decidida y firmeza de principios, por lo que gozaba de la admiración y el respeto de los que le rodeaban. Tenía una gran confianza en que los demás comprometidos lo secundarían una vez iniciada la guerra y unía a su patriotismo, una elevada cultura, amaba la poesía, la música y era capaz de leer y traducir idiomas extranjeros. En su formación revolucionaria habían influido poderosamente los principios de libertad, igualdad y fraternidad, enarbolados por la Revolución Francesa, lo que se recogió en la letra del Manifiesto del 10 de Octubre. Todos estos elementos lo convirtieron en el indiscutible líder de la revolución.

Clases y sectores sociales que participan en la guerra. Sus objetivos.

Al conocerse el alzamiento en su finca Demajagua, no solo se incorporaron el minoritario grupo de ricos terratenientes, que ya venían conspirando y que ocupó los

cargos dirigentes, sino también una gran masa de esclavos liberados por sus dueños y por la fuerza de la lucha, y cientos y pequeños propietarios rurales, artesanos y campesinos.

¿Qué objetivos se proponían los revolucionarios cubanos con la guerra?

Primeramente se proponían alcanzar la independencia nacional y la abolición de la esclavitud. La consigna de ¡Independencia o muerte!, se extendió rápidamente por los campos de Cuba, ella representaba los intereses y anhelos de todos. Conseguidos esos objetivos, se proponían crear una república representativa y democrática sobre la base de la igualdad humana, así en el propio Manifiesto, se expresaba:

(...) nosotros creemos que todos los hombres somos iguales (...) deseamos la emancipación gradual y bajo indemnización de la esclavitud (...)⁵

¿Por qué Céspedes y los hacendados criollos que lo secundaron no plantearon la abolición inmediata de la esclavitud, si ellos fueron los primeros en liberar a sus esclavos.?

Conoces la situación de las distintas regiones con respecto al número de esclavos y al desarrollo de la industria azucarera. De ahí partió, probablemente, la idea de plantear la abolición en forma gradual, de manera que los hacendados más ricos no se asustaran, pues esta medida podía frenar su apoyo a la lucha. No obstante, a pesar de plantearse la abolición gradual, la importancia de esta medida fue extraordinaria.

Al analizar esta situación, nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro, ha planteado:

Y hoy tal vez pueda parecer fácil aquella decisión, pero aquella decisión de abolir la esclavitud constituía la medida más revolucionaria, la medida más radicalmente revolucionaria que se podía tomar en el seno de una sociedad que era genuinamente esclavista.⁶

Otras aspiraciones expresadas en el Manifiesto, evidencian el profundo espíritu anticolonialista que inspiraba a sus próceres, entre ellas: que existieran plenos derechos y libertades de reunión, palabra, prensa y propiedad para todos los ciudadanos; el derecho a elegir a los gobernantes a través del sufragio universal y el libre comercio con todos los países del mundo. Además, se declaraban abolidos todos los impuestos, contribuciones y otras exacciones que hasta entonces cobraba el gobierno de la metrópoli.

El alzamiento en la finca Demajagua el 10 de octubre de 1868, constituye el hecho que dio inicio al movimiento de liberación nacional en Cuba.

El Manifiesto o Programa de lucha pone de relieve los objetivos, anticolonialista y antiesclavista de esta primera etapa de la lucha por nuestra independencia.

Comprueba lo que has aprendido

1. ¿Qué factores determinaron que la lucha independentista de 1868 comenzara por la región oriental?
2. La energía y decisión eran algunos de los rasgos característicos de Céspedes. Ejemplifícalos con algunos de los datos que te ofrece el texto.

3. Explica los objetivos de la lucha a partir de los planteamientos del Manifiesto del 10 de Octubre.
4. Relaciona las clases y los sectores sociales que componían el Ejército Libertador.

Memoriza esta fecha:

10 de octubre de 1868: alzamiento en la finca Demajagua. Inicio de la guerra de independencia en Cuba.

3.3 Principales acontecimientos al iniciarse la guerra

Ocurridos los sucesos del 10 de Octubre, la recién formada tropa, con Carlos M. de Céspedes al frente, se dispuso a salir del ingenio en son de guerra, para enfrentarse, por primera vez, a las fuerzas del ejército español en Cuba.

Ataque a Yara. Toma de Bayamo

Después de reunir la tropa y proveerse de algunas armas, las fuerzas revolucionarias, comandadas por Céspedes, atravesaron campos y potreros, con el propósito de tomar el cercano poblado de Yara. Este estaba integrado por cerca de 600 habitantes, cuyas casas eran de madera, con techos de guano. No contaba con fortificaciones, y lo defendía una pequeña guarnición. Al oscurecer del día 11 llegaron los revolucionarios a las cercanías del poblado. Inmediatamente, Céspedes ordenó que se realizara una exploración

y envió emisarios a entrevistarse con las autoridades locales para que no ofrecieran resistencia a la entrada de la tropa cubana. El capitán Riera, jefe de la plaza, aceptó inmediatamente, pues tenía conocimiento de que por el camino de Bayamo a Yara se acercaba una columna española.

Las fuerzas cubanas, malamente armadas y desconocedoras de la más elemental disciplina militar, se aprestaron a entrar triunfantes en el pueblo, bajo los gritos de ¡Viva Cuba libre!, mientras, la columna española, que ya había llegado, se había emboscado en la iglesia y en los portales de la plaza pública. De esta manera, las confiadas fuerzas insurrectas fueron recibidas por cerradas descargas de fusilería, casi a boca de jarro, y se produjo la dispersión de los cubanos en todas direcciones. La aplastante superioridad numérica del enemigo, obligó a Céspedes a ordenar la retirada.

Las tropas cubanas, todavía inexpertas, sufrieron su primera derrota en Yara. Este fue el primer hecho de armas de la Guerra de los Diez Años.

Ante este primer revés, la firmeza de principios de Céspedes se impuso. Esto se demuestra en la actitud asumida, poco después, al reunirse con un reducido número de once patriotas y oír la frase derrotista de: ¡Todo está perdido!, su voz se alzó con ímpetu, y expresó: “Quedan doce hombres, bastan para hacer la independencia de Cuba!”⁷

Después del fracaso de Yara, Céspedes se dedicó a reorganizar sus fuerzas dispersas. Al amanecer del 12 de octubre, en un lugar conocido por las Sabanas de Cabagán, se unió a ellas el valioso refuerzo de 300 hombres, al mando del domini-

cano Luis Marcano, quien poseía conocimientos militares; Céspedes lo nombró inmediatamente jefe de operaciones con el grado de teniente general; fue él quien logró darle a la tropa los rudimentos de organización militar.

Así, el grupo de insurgentes se convirtió en una numerosa columna que se colocaba de nuevo a la ofensiva. Se decidió como próximo objetivo la toma de Bayamo, población de gran importancia y desde la cual se dominaba todo el valle del río Cauto. Mientras tanto, como Céspedes había pensado, otros patriotas apoyaban el alzamiento y distintas regiones de Oriente se incorporaban a la guerra. El 13 de octubre, Donato Mármol y Calixto García, con un centenar de hombres, tomaban los poblados Jiguaní, Santa Rita y Baire. Ese mismo día, Vicente García entraba victorioso en la ciudad de Tunas. En la jurisdicción de Holguín se alzaban en armas Julio Grave de Peralta y Luis Figueredo, quienes libraban separadamente escaramuzas en toda la zona y Francisco Maceo Osorio tomaba Guisa. La insurrección iniciada en la Demajagua, muy pronto, encontró apoyo entre los 85 000 mestizos y negros libres de la provincia, y de ellos saldrían muchos de los más valientes y prestigiosos jefes del Ejército Libertador: Antonio y José Maceo, Flor Crombet, Guillermon Moncada, Quintín Banderas, Francisco Borrego, Jesús Rabí, Agustín Cebreco y otros.

Mientras la llama de la guerra se regaba por los campos orientales, Céspedes avanzaba hacia Bayamo, a ellos se incorporó un grupo de cubanos comandados por Perucho Figueredo, y otro contingente de caballería con Francisco Vicente Aguilera al frente.

En horas de la mañana del día 18, las fuerzas revolucionarias penetraron en Bayamo; Céspedes pidió la rendición de la plaza y ordenó sitiar la ciudad. Numerosos soldados se pasaron a las filas insurrectas, entre ellos el dominicano Modesto Díaz, quien mandaba las fuerzas españolas que se habían concentrado junto a la cárcel.

Después de dos días de combate en los que la tropa española había tenido 10 muertos y 20 heridos, mientras los cubanos sumaban 15 muertos y 25 heridos, el gobernador de la plaza coronel Udaeta, se rindió. Bayamo quedó en poder de los revolucionarios el día 20 de octubre, convirtiéndose en la primera ciudad libre de Cuba.

Este día Perucho Figueredo escribió la letra de un himno cuya música había sido ampliamente difundida entre la población y que posteriormente se convertiría en el himno nacional de los cubanos: *La Bayamesa**

Durante los tres meses que duró la ocupación de la ciudad, Céspedes puso en práctica distintas medidas para la reorganización del gobierno; en el Ayuntamiento se dio empleo a 3 ciudadanos españoles y a 2 “de color”,** de esta forma se ponía en práctica la igualdad de derechos planteados en el Manifiesto de la Demajagua. La abolición total de la esclavitud bajo indemnización, se decretó en diciembre.

* Por esa razón, el 20 de octubre se designó como Día de la Cultura Nacional.

** Las dos primeras personas de la raza negra que ejercieron funciones de regidores en Cuba fueron los bayameses Juan García, de oficio albañil y Manuel Muñoz, músico.

También se separó el mando civil del militar y, por otro lado, se procedió a la organización militar de las fuerzas cubanas.

Como ves, la toma de Bayamo representó el primer triunfo importante para el Ejército Libertador. Dicha ciudad pasó a ser el centro del Gobierno Provisional de Cuba independiente, encabezado por Carlos Manuel de Céspedes.

¿Cómo reaccionaría el gobierno español ante el avance del movimiento de liberación en la región oriental?

Inmediatamente tomó medidas encaminadas a recuperar la ciudad de Bayamo, al enviar varias columnas españolas contra las fuerzas mambisas.

Las fuerzas cubanas debían detener el avance del enemigo y no permitir su entrada a la ciudad. El dominicano Modesto Díaz detuvo la marcha de una columna española procedente de Manzanillo. En el lugar conocido por Sabana de Barracas, se produjo el encuentro. La tropa española, frente al avance de los cubanos e impresionada por su despliegue, retrocedió sin combatir.

En esta ocasión, los cubanos llevaban varas de caña brava a manera de fusil y daban vueltas en el mismo lugar, dejándose ver desde lejos por los españoles, para dar la impresión de ser cientos de hombres bien armados.

En Jiguaní, las tropas al mando del general Donato Mármol se preparaban para detener cualquier columna enemiga que pudiera ser enviada desde Santiago de Cuba hacia Bayamo. Aquí operaba, dirigiendo parte de las fuerzas de Mármol, el sargento dominicano Máximo Gómez Báez.

Gómez fue comisionado para mandar la vanguardia que debía detener las tropas del coronel Demetrio Quirós, que habían

acampado en Baire. Veamos cómo recoge la historia aquella importante acción:

El 4 de noviembre Gómez escalona, cerca de Pinos de Baire,* varias emboscadas:

(...) Las órdenes de aquel audaz hombre de guerra fueron terminantes: Nadie se levante, haga fuego y me siga hasta que yo en persona salte al camino y grite ¡Al machete!

.

Apenas se habían separado de Baire los últimos españoles, ya rebasada la primera emboscada, y cuando más distraídos y descuidados iban esos hombres, esos soldados, de sus pies, de sus espaldas mismas (...) saltan al camino (...) centenares de insurrectos, que caen sobre ellos a machete limpio.

El efecto de esta sorpresa fue fulminante: las dos compañías, sin resistencia casi, son aniquiladas: más de doscientos soldados son muertos a machete, con heridas atroces de veinte y más centímetros, profundísimas, impresionantes para estos soldados, que aún no conocían los terribles efectos del machete, blandido por un guajiro cubano. Los pocos escapados ilesos de la matanza (...) llegaron aterrados a Baire; y Quirós con el temor de verse atacado, abandona la población en el acto ocupada por los rebeldes, y se retira a Santiago (...)»⁸

La pericia militar de Máximo Gómez produjo el efecto deseado, las tropas españolas

se retiraron de Baire y los cubanos pudieron mantener el primer gobierno revolucionario en Bayamo. Desde entonces, comenzó a conocerse entre las tropas cubanas.

Alzamiento de los camagüeyanos.

Ignacio Agramonte y Loynaz

Por Oriente estalló la guerra. Esta región era el escenario fundamental de la lucha, pero es importante conocer, cuál era la situación del resto de la Isla.

Los independentistas de Camagüey se levantaron en armas el 4 de noviembre de 1868, en Las Clavellinas, a corta distancia de Puerto Príncipe (hoy ciudad Camagüey). Ese mismo día ocurría la primera acción, al ser tomados varios pueblos y caceríos por los hermanos Augusto y Napoleón Arango.

Posteriormente, ante la actitud vacilante de algunos de los comprometidos se irguió la figura del patriota Ignacio Agramonte (fig. 3.3), quien en la reunión del poblado de Minas, convocada por Arango, se le enfrentó con decisión y expresó que Cuba no tenía más camino, para lograr su liberación, que las armas.

Con esa actitud, Agramonte salvó el movimiento revolucionario, no solo en Camagüey, sino también en Oriente, pues impidió que España pudiera concentrar sus fuerzas contra aquellos patriotas.

Incendio de Bayamo

Tres meses hacía que Bayamo se había convertido en el centro político de la revolución y, por esa razón era el principal objetivo militar de las fuerzas enemigas.

* También conocido como Tienda o Venta del Pino.



Fig. 3.3 Ignacio Agramonte.

Los mambises,* defendían con tesón a Bayamo; pero la inexperiencia del joven ejército permitió a las fuerzas españolas—mucho mejor armadas y organizadas bajo la jefatura del sanguinario militar Conde de Valmaseda—derrotar entre los ríos Cauto y El Salado a las tropas insurrectas de Donato Mármol, que no pudieron contener el paso de los españoles hacia Bayamo.

Al conocerse en la ciudad la noticia del desastre, los jefes revolucionarios propusieron al pueblo hacer arder la ciudad antes de someterla de nuevo al yugo del tirano, lo que fue aceptado convirtiéndose

en heroica decisión de aquel pueblo: prenderle fuego a Bayamo, ya que las cenizas de los hogares dijeran al enemigo la firmeza y resolución irrevocables de liberarse de la tiranía de España.

A las 5:00 a.m. del 12 de enero, las primeras llamas se veían en la bella ciudad. Escenas indescriptibles de patriotismo: ancianos, mujeres y niños se dirigían a las afueras del pueblo, en carretones, a caballo y a pie. Los bayameses entregaron a las llamas sus casas y riquezas. Bayamo, una de la poblaciones más antiguas de Cuba, importante centro cultural y económico, se convertía en una gran antorcha de la libertad.

¿Cuál sería la reacción de las fuerzas españolas ante aquella heroica acción del pueblo bayamés?

El estupor, la ira, la impotencia, se apoderaron de los soldados españoles. El incendio de Bayamo demostraba la decisión de los patriotas cubanos de alcanzar la libertad al precio que fuera necesario.

A partir de aquel momento, arreció la represión colonialista y los cubanos tuvieron que hacer de la manigua su refugio y su lugar de combate revolucionario. Se había perdido la ciudad, pero la lucha continuaba, ahora, más que nunca, era necesario la unidad entre las regiones en armas, por lo que Céspedes sostenía conversaciones con los patriotas camagüeyanos y villareños para aunar criterios sobre la marcha. Ese sería el próximo paso de los patriotas cubanos.

* Mambí, viene de la generalización que hizo España de este nombre para todo el que luchaba por la independencia de su Patria al igual que el negro haitiano Juan Mambí, contra las tropas españolas en la isla de Santo Domingo-Haití.

Alzamiento de los villareños

Mientras... ¿cuál era la situación de Las Villas?

Los primeros pasos del alzamiento en esta región no se dieron hasta el 6 de febrero de 1869, en una finca llamada Cafetal González, muy cerca de Manicaragua; desde años atrás, en Santa Clara existía una Junta Revolucionaria, presidida por Miguel Jerónimo Gutiérrez (fig. 3.4).



Fig. 3.4 Miguel Gerónimo Gutiérrez.

En busca de la libertad, salieron al campo numerosos grupos de hombres prácticamente desarmados, enfrentándose a las tropas españolas en Sancti Spíritus, Trinidad, Remedios, Cienfuegos y Santa Clara.

(...) haciendo uso de toda clase de medios de defensa, pues tan pronto se batían a pedradas, como en la loma de la Cruz, o arrojándoles colmenas a los asaltantes, como en Narciso.⁹

Al mismo tiempo que estos hombres demostraban su fervor patriótico, mostra-

ban también la pobreza de los recursos con que contaban.*

Los más decididos se lanzaron a la guerra. Por ejemplo: en Cienfuegos, Juan Díaz de Villegas y José González Guerra; en Santa Clara, Eduardo Machado y Antonio Lordá; en Sancti Spíritus, Honorato del Castillo y Serafín Sánchez; en Remedios, Salomé Hernández y el polaco Carlos Roloff.

Incorporación de los jóvenes revolucionarios de Occidente

La incorporación de Occidente a la guerra estaba limitada por las condiciones socioeconómicas de esta zona.

Para los ricos propietarios de esta región, la guerra significaba la pérdida de sus cuantiosas riquezas, y en cierta medida, el arraigado temor a una insurrección negra les hacía asumir posiciones francamente conservadoras.

Aquí también se había organizado una Junta Revolucionaria dirigida por algunos de los más ricos representantes de la clase terrateniente: José Morales Lemus, José Manuel Mestre, Miguel Aldama, entre otros, que habían integrado las filas de los reformistas; querían cambios, pero sin que estos afectaran sus intereses. Al fin, definitivamente desengañados, decidieron alentar la guerra ayudando con dinero o prometiendo enviar armas cuando lograran salir del país.

No obstante, los hombres y mujeres del pueblo, fundamentalmente los jóvenes, no perdían la ocasión de demostrar sus sim-

* La Junta Revolucionaria de La Habana, presidida por José Morales Lemus, había ofrecido el envío de armas, pero estas no llegaron nunca.

patías por los que en la parte oriental del país se enfrentaban con las armas al despótico gobierno colonial español; estos se manifestaban en diversas formas que podían ir desde el simple peinado de las muchachas que ataban sus cabellos con cintas azules y los adornaban con pequeñas estrellas de cinco puntas, hasta difundir canciones populares de contenido revolucionario y hacer circular manifiestos, proclamas y hojas sueltas con noticias sobre los éxitos del Ejército Libertador. El apoyo popular a la insurrección armada contra España, tuvo múltiples ocasiones de ser demostrado en el Occidente del país.

Al comienzo de la guerra, en la emigración se organizaron y enviaron algunas expediciones a Cuba. Hacia 1870, cuando Manuel de Quesada fue nombrado Agente General del Gobierno de la República en Armas en el extranjero, la división de la emigración en “aldamistas” y “quesadistas”, y las pugnas entre ellos, dieron al traste con la ayuda que la Revolución necesitaba.

Aumento de la represión española

Muchos pueblos y ciudades de Cuba fueron escenarios constantes de vandálicos hechos cometidos por el cuerpo de voluntarios,* que reprimían impunemente cualquier manifestación de simpatía por la independencia.

También el gobierno ordenó la confiscación de todas las propiedades de los

cubanos que se enfrentaban a España: ingenios, fincas, ganado y hasta las propias casas, con el objetivo de afectar su economía y que no pudieran ayudar a la revolución.

A fines de 1870 se habían efectuado unas 4 000 confiscaciones de propiedades cubanas valoradas en su totalidad en 17 433 233 pesos.¹⁰

Ante estos hechos, muchas familias adineradas optaron por salir del país radicándose en Estados Unidos o Francia.

Por otro lado, las cárceles se llenaron de pacíficos ciudadanos, en su mayoría jóvenes inocentes que, por carecer de pruebas para fusilarlos, eran deportados a la isla africana de Fernando Poo.

Comprueba lo que has aprendido

1. Explica, mediante uno de los hechos descritos, cómo se puso de manifiesto el patriotismo de los cubanos desde las primeras acciones de la guerra.
2. Haz una valoración de las actitudes adoptadas en las diferentes acciones revolucionarias que se produjeron a partir del 10 de octubre de 1868, sobre la base de la información que te brinda el libro de texto.

3.4 La Asamblea de Guáimaro

Los hechos que dieron inicio a la guerra pusieron de manifiesto la decisión de luchar por la independencia, aun cuando ellos condujeran a los mayores sacrificios; tam-

* Organización militar creada por España, independientemente del ejército regular, que actuaba con mucha crueldad. Estaba formada por miles de españoles residentes en Cuba.

bién demostraron los valores de quienes tenían en sus manos la dirección de la lucha y cómo la experiencia que se iba ganando en el fragor de la batalla, los reveses y las victorias, fortalecían cada vez más en los combatientes los sentimientos de nacionalidad, el sentirse cubanos.

Pero la falta de unidad podía impedir la buena marcha de la revolución. Había diferencias de criterios entre los principales jefes de la revolución y eso, constituía un problema que había que solucionar de inmediato.

Objetivos de la Asamblea

Las guerra carecía de un mando único, tanto en el aspecto militar como político. Por ejemplo, en Oriente la representación de la revolución recaía en Céspedes; en Camagüey, en la Asamblea de Representantes del Centro, y en Las Villas, en una Junta Revolucionaria.

Además, se hacía necesario limar asperezas, llegar a criterios comunes sobre cómo debía dirigirse la guerra, etc. Ante esta situación, los revolucionarios convinieron en la celebración de una asamblea para la primera quincena de abril con la representación de las tres regiones sublevadas; el objetivo fundamental sería lograr la unidad.

Para celebrarla fue elegido el poblado de Guáimaro y fijada la fecha del 10 de abril de 1869, exactamente seis meses después de comenzada la guerra. Esta población había sido liberada por las armas insurrectas.

El día 9 Guáimaro recibió a los representantes de cada región con gran júbilo. Las casas mantuvieron abiertas puertas y ventanas y sus pobladores se aglomeraron

en los portales para ver pasar y vitorear a los héroes.

A la mañana siguiente, se reunieron los constituyentes en la espaciosa sala de una casa cedida por su dueño para la asamblea. La delegación de Oriente, encabezada por Céspedes, contaba además con otros 3 miembros; igual número de camagüeyanos integraban la delegación de esta región, entre ellos, Ignacio Agramonte y Salvador Cisneros; por Las Villas participó la delegación más numerosa, 6 miembros, entre los que se destacaban Miguel Jerónimo Gutiérrez y Eduardo Machado.

Distintos criterios sobre aspectos fundamentales de la revolución

En Guáimaro se enfrentarían dos criterios: el de Céspedes y los orientales, que aspiraban a un gobierno sobre la base de una organización militar centralizada bajo su mando, y el de Agramonte y los camagüeyanos, que planteaban un gobierno civil del que dependería el ejército.

Los camagüeyanos consideraban que el gobierno debía radicar en una Cámara de Representantes integrada por delegados civiles de las distintas regiones en armas, la que se ocuparía de elaborar y aprobar las leyes que regirían la vida en los territorios liberados y tendrían facultad para nombrar y destituir al presidente y al general en jefe del ejército. Esto limitaba el poder de ambos, cuestión que, según ellos, evitaría que cualquier caudillo militar victorioso pudiera convertirse en un tirano o dictador, como había sucedido en otros países de Latinoamérica después de lograr su independencia. Además, consideraban que organizar un gobierno republicano en plena guerra con-

tribuiría a sentar las bases de la futura nación independiente, ya que se reconocería la lucha de los cubanos por otros países.

Los orientales, en cambio, pensaban que en una guerra el ejército debía tener libertad de acción, sin obstáculos, poder tomar decisiones sin el previo consentimiento de un órgano político de tipo civil como la Cámara de Representantes; por ello, querían un gobierno centralizado; es decir, que el mando militar estuviera unido al poder civil.

Como ves, ambos puntos de vista estaban basados en razones válidas. No obstante las discrepancias, los orientales, como gesto patriótico y en aras de la necesaria unidad, aceptaron las ideas de los camagüeyanos por las que votó la mayoría de los presentes.

En cuanto al problema de la esclavitud también existían divergencias entre los representantes de ambas regiones. Los camagüeyanos asumieron la posición de abolirla de inmediato, mientras que los orientales planteaban abolirla gradualmente, bajo indemnización.

Estos planteamientos evidenciaban el pensamiento radical y avanzado de los asambleístas. Los propios orientales, encabezados por Céspedes, dieron muestras de ello al libertar a sus esclavos, pero existían diferentes situaciones económicas en las regiones en lucha que influían en los criterios opuestos, expresados en la Asamblea.

Mientras Camagüey era una región ganadera, de número reducido de ingenios y esclavos, en otras regiones, como en una parte de Oriente y en las zonas occidentales, existían diferentes condiciones, las cuales Céspedes consideraba al analizar el problema de la esclavitud y la necesidad de lograr el apoyo de la Revolución. Tam-

bién en este aspecto las ideas de los camagüeyanos prevalecieron.

Fue importante dentro de los acontecimientos ocurridos en Guáimaro la intervención en un acto público de la camagüeyana Ana Betancourt, quien se enfrentó a los prejuicios de su época y reclamó el reconocimiento de la presencia femenina en la lucha por la libertad.

Céspedes, valoró esta posición como muy avanzada en su época y Agramonte leyó en la Asamblea a nombre de la patriota, su petición sobre la emancipación de la mujer.

Resultados de la Asamblea

Los acuerdos tomados en la Asamblea fueron recogidos en la primera ley fundamental de Cuba: la Constitución de Guáimaro, redactada y aprobada durante la reunión.

El texto de la Constitución fue redactado por Ignacio Agramonte y Antonio Zambrana. Se componía de 29 artículos, entre los cuales se establecía:

Un gobierno republicano, cuya autoridad era la Cámara de Representantes con facultad para nombrar y destituir al presidente de la República y al jefe del Ejército Libertador.

La división de la Isla en cuatro estados: Occidente, Las Villas, Camagüey y Oriente.

Que todos los habitantes de la República eran “enteramente libres”. Con lo que se determinaba la abolición inmediata de la esclavitud.

Otros acuerdos de gran importancia fueron aprobados en las sesiones de la

Asamblea, entre ellos: tomar como bandera de la República la que fuera utilizada, por primera vez, por Narciso López y que la de Céspedes quedara situada presidiendo permanentemente la sala de sesiones de la Cámara.

Una vez redactada la Constitución, se procedió a formar el Gobierno, que quedó integrado de la siguiente manera: la Cámara de Representantes sería presidida por Salvador Cisneros Betancourt, como vicepresidente Miguel Jerónimo Gutiérrez y como secretarios Ignacio Agramonte y Antonio Zambrana.

Otro acto de patriótico desinterés se puso de manifiesto durante las sesiones de la Asamblea, esta vez protagonizado por el camagüeyano Agramonte, al apoyar con énfasis el criterio de que, para la elección de presidente, prevaleciera la edad superior, obviando así la posibilidad de que él pudiera ocupar ese cargo y propiciando que fuera Céspedes el elegido.

Por aclamación, fue designado Carlos Manuel de Céspedes presidente de la República y Manuel de Quesada general en jefe del ejército. Céspedes propuso a Francisco Vicente Aguilera para secretario de guerra, y exaltó los méritos personales del patriota oriental, lo que fue aprobado con simpatía.

Céspedes pronunció breves palabras y, como demostración de respeto, se desprendió de las insignias de su antiguo mando de capitán general, alegando que ante la Cámara de Representantes del pueblo, todos los que habían poseído autoridad debían desprenderse de ella. Sus palabras fueron ahogadas por los vivas y los aplausos. Con este gesto, una vez más, se puso de manifiesto su disciplina revolucionaria en favor de la unidad.

Importancia histórica de esta Asamblea

Al concluir la Asamblea de Guáimaro, se había hecho realidad la primera manifestación de unidad política cubana.

Refiriéndose a los resultados y trascendencia histórica de esta Asamblea, nuestro Comandante en Jefe, ha expresado:

(...) es admirable aquel empeño, aquel esfuerzo de constituir una República en plena manigua, aquel esfuerzo por dotar a la República en plena guerra de sus instituciones de sus leyes. Cualesquiera que hayan sido los inconvenientes, las dificultades y los resultados, el esfuerzo fue admirable.¹¹

La Asamblea de Guáimaro dio oportunidad a los insurrectos de discutir sus ideas y de intercambiar opiniones, puso de manifiesto que en los patriotas que dirigían la lucha estaba el interés de la Patria por encima de recelos, discrepancias y personalismos y que solo a través de la más estrecha unidad podía alcanzarse la victoria.

Comprueba lo que has aprendido

1. ¿Qué objetivos perseguían los revolucionarios cubanos en la Asamblea de Guáimaro?
2. En los patriotas que se reunieron en Guáimaro estaba el interés de la Patria por encima de todo. Selecciona del texto, algunos hechos que ejemplifiquen esta afirmación.
3. Escribe tu opinión sobre la propuesta hecha por Ana Betancourt.

Memoriza esta fecha:

10 de abril de 1869: proclamación de la Constitución de Guáimaro.

3.5 Represión española e incremento de la lucha revolucionaria

Entre 1869 y 1874 el desarrollo de la guerra se caracterizó por el incremento de la reacción española que trataba, a toda costa, de detener la Revolución y, al mismo tiempo, por el auge revolucionario que se concretó en muchos hechos heroicos.

El gobierno español estaba decidido a aniquilar la Revolución de cualquier forma, por lo que en marzo de 1869 decretó que todo buque apresado en aguas cercanas a Cuba, cargado de hombres, armas y municiones, se le tratase como pirata. Un ejemplo de esto fue lo sucedido al vapor *Virginus*.

El vapor *Virginus* ya había conducido dos valiosas expediciones cuando fue capturado, en 1873, en aguas inglesas y conducido a Santiago de Cuba. Su tripulación fue condenada por “pirata” y cuando habían fusilado a 50 hombres, la fragata inglesa *Niobe* amenazó con bombardear la ciudad si no suspendían los fusilamientos, con lo que logró salvar 102 vidas. Posteriormente, los sobrevivientes y el *Virginus* fueron trasladados a Estados Unidos.

Creciente de Valmaseda

Otras pruebas de la crueldad colonialista fue la ofensiva, dirigida por el conde de Valmaseda, contra las tropas mambisas y

la población campesina en la zona del Cauto, firme bastión de la insurrección. Uno de los primeros pasos fue el de disponer mediante una proclama o bando que, todo hombre desde la edad de 15 años que se encontrara fuera de sus fincas sin justificación, se pasara por las armas; que se redujeran a cenizas todos los caseríos en que no ondeara la bandera blanca como símbolo de paz y que a las mujeres que se encontraran fuera de sus fincas o en casa de sus parientes se les reconcentrara en las ciudades.

Como ejemplo de lo que significó este bando, analiza la siguientes información:

En Bijagual (...) mataron a bayonetazos a veintiún mujeres y niños. En Cauto el Paso fusilaron a cuarenta mujeres y condenaron a muerte a un soldado español que se negó a disparar contra ellas (...) En Manzanillo asesinaron cuatro campesinos y luego exhibieron su sangre en vasijas (...) En Jiguaní asesinaron, luego de violar, a treinta mujeres y niñas (...)¹²

Se cometieron todo tipo de atropellos contra los insurrectos prisioneros, simpatizantes de la causa libertadora y pueblo en general. Esa feroz campaña de exterminio es conocida en la historia como la Creciente de Valmaseda, pues igual que las aguas crecidas de un río, arrasaba con todo lo que encontraba a su paso.

Fusilamiento de los estudiantes de Medicina

Otro ejemplo de la barbarie española fueron los hechos que tuvieron triste culminación el día 27 de noviembre de 1871 y que muestran hasta qué punto los voluntarios de

La Habana habían ido ganando fuerzas ante las autoridades españolas.

Ese día fueron fusilados ocho jóvenes estudiantes de Medicina.

¿Cómo ocurrieron los hechos?

En la tarde del jueves 23 de noviembre, los alumnos del primer año de Medicina de la Universidad de La Habana esperaban en el anfiteatro anatómico la llegada del profesor. Al no concurrir este a la clase, vagaron por el Cementerio de Espada, colindante, por la actual calle de Aramburu, con el anfiteatro. Uno de ellos tomó una flor y otros hicieron rodar por la plaza el carro que se usaba para conducir los cadáveres.

Posteriormente, el gobernador político, acompañado de un agente armado, se presentó en el aula de segundo año de Anatomía con la intención de detener a sus estudiantes, los cuales habían sido acusados de haber rayado el cristal del nicho de la tumba del reaccionario periodista español, Gonzalo Castañón, quien había muerto en Cayo Hueso, en duelo con un patriota cubano. La firme y valiente actitud del profesor Sánchez Bustamante impidió que sus alumnos fueran llevados a la cárcel; sin embargo, en el aula de primer año el gobernador no encontró la misma resistencia y, en consecuencia, fueron detenidos 45 jóvenes y conducidos por toda la calle San Lázaro hasta Prado No. 1, donde se hallaba la cárcel de La Habana.

Aunque no existían pruebas para la acusación los estudiantes sometidos a juicio, fueron condenados a pena de cárcel, pero no era esto lo que esperaban los voluntarios quienes a gritos en la calle reclamaban la sangre de los acusados.

Las autoridades españolas, impotentes ante aquella turba frenética y temerosa

de su poder, accedieron a realizar un nuevo juicio. Este dio como resultado que más de 30 estudiantes fueran condenados a prisión y 8 a la pena de muerte, 3 de ellos escogidos al azar.*

Los estudiantes condenados a fusilamiento fueron: Anacleto Bermúdez, Ángel Laborde, José de Marcos Medina, Pascual Rodríguez, Alonso Álvarez de la Campa, Carlos de la Torre, Eladio González y Carlos Verdugo. Este último, se encontraba fuera de La Habana el día que ocurrieron los supuestos hechos.

Federico Capdevila, capitán español, actuó como abogado defensor, mantuvo una valiente y justa actitud de hombre de honor, y criticó con energía la injusta acusación:

(...) ¿dónde está la acusación?, ¿dónde consta el delito que se les incrimina y supone? (...)

(...) Creo y estoy firmemente convencido de que solo germina en la imaginación obtusa que fermenta en la embriaguez de un pequeño grupo de sediciosos.¹³

El fusilamiento se llevó a cabo en los terrenos del Castillo de La Punta (fig. 3.5). Aquel crimen fue una venganza de la reacción española y una medida para aterrorizar a los estudiantes y contener la corriente de rebeldía política, puesta de manifiesto en gran parte de la juventud cubana.

Años más tarde, el propio hijo de Castañón declaró públicamente la falsedad de la acusación.

* Fueron escogidos al azar: Carlos de la Torre, Eladio González y Carlos Verdugo.



Fig. 3.5 Fusilamiento de los estudiantes de Medicina.

Manifestaciones patrióticas entre los jóvenes habaneros

A la par que crecía la reacción española, se producían muchos ejemplos de cómo el ideal independentista había prendido en el corazón de todos los cubanos honestos; los acontecimientos que se sucedieron en la capital durante el año 1869 se cuentan entre ellos.

El 22 de enero, en el teatro Villanueva se presentaba una obra de típico sabor criollo llamada *El perro huevero*, en la que los cómicos aludían directa o indirectamente a la situación existente en Cuba. Uno de los actores hizo un elogio sobre “la tierra que produce la caña” y alguien del públi-

co, secundado por algunos de los presentes, gritó: ¡Viva Cuba libre! De inmediato, los miembros del cuerpo de voluntarios atacaron a los concurrentes causándoles la muerte a dos mujeres y un niño.

Dos días más tarde, en el café El Louvre, lugar donde se reunían los jóvenes habaneros de alguna posición, los voluntarios, bajo el pretexto de haber oído un disparo, dieron muerte a 15 personas y causaron heridas a un centenar.

El joven Martí

Las acciones de los voluntarios no se detenían ante nada; por una simple sospecha es registrado el domicilio del joven estudiante Fermín Valdés Domínguez y en ella encuentran una carta políticamente

comprometedora con las firmas de Fermín y de otro joven de 15 años llamado José Martí, estudiante también de Segunda Enseñanza. Ambos fueron sometidos a juicio y condenados a prisión.

Martí, que reclamó para sí la mayor responsabilidad, fue llevado a las canteras de San Lázaro a realizar trabajo forzado con grilletos y luego, enviado a destierro. Comenzaba así una larga vida de sacrificios y privaciones, en aras de liberar la Patria oprimida.

Participación de la mujer

Es importante que recuerdes la participación que tuvo la mujer durante toda la guerra, pues no sólo compartió los sufrimientos de la vida en la manigua, sino que sirvió de enfermera, enlace, mensajera y combatiente. Entre los ejemplos, que seguramente conoces, se destacaron Mariana Grajales Cuello, madre de los Maceo y Bernarda Toro Pelegrín (Manana) la fiel esposa de Máximo Gómez, y Ana Betancourt, entre otras.

De igual forma actuó María Magdalena Cabrales Isaac (fig. 3.6), nacida el 20 de marzo de 1842 en la finca San Agustín, antigua provincia de Oriente. María se casó con su joven y apuesto vecino Antonio Maceo y junto a él sufrió las penalidades de la contienda y la pérdida de sus dos pequeños hijos.

María se dedicó a curar a los enfermos y heridos en los hospitales mambises, aprovechando las ricas tradiciones campesinas que conocía, por lo que pronto se convirtió en una eficaz “curandera”. En ocasiones, compartió este trabajo con Bernarda del Toro.



Fig. 3.6 María Cabrales.

Estas abnegadas mujeres permanecieron en la guerra durante los 10 largos años de su duración.

Otro ejemplo destacado fue el de Adriana del Castillo, que tenía solo 15 años y sorprendía a todos por la forma en que realizaba las misiones frente a las mismas autoridades españolas. La tarea fundamental de la joven era la de servir como mensajera entre los conspiradores de Bayamo. Por iniciativa propia, reunió un grupo de jóvenes, junto a las cuales, en distintas casas de la ciudad, preparaban vendajes y hacían escarapelas que luego entregaban a Perucho Figueredo.

Durante los tres meses en que Bayamo fue capital de Cuba libre, Adriana multiplicó su trabajo revolucionario. Ante el peligro de que la ciudad cayera nuevamente en manos españolas, Adriana prendió fuego a su casa y junto a su madre y su hermana menor, partió hacia los montes.

En enero de 1870 fueron encontradas por los españoles en un bajareque, cons-

truido por ellas mismas, y llevadas prisioneras a la ciudad. la humedad de los campos, el hambre y las privaciones de todo tipo, las había afectado físicamente. Alojadas en la caballeriza de lo que fuera su casa, Adriana se negó a recibir la atención de un médico español; cantando el Himno de Bayamo, murió a los 17 años de edad.

Muchas mujeres tuvieron una destacada participación en esta etapa de nuestras luchas independentistas; las que aquí se mencionan son solo algunos ejemplos de nuestras heroicas mambisas.

La solidaridad de otros pueblos y la hostilidad de Estados Unidos

Desde el comienzo de la guerra, su dirección reclamó de los países del continente americano, el reconocimiento a la justa lucha que libraba el pueblo cubano.

Numerosos líderes del independentismo en Latinoamérica estaban a favor de la liberación de Cuba. El gobierno de Chile fue uno de los que dio su apoyo desde antes de iniciarse la guerra. En 1869, el presidente de México, Benito Juárez, que en esos momentos, junto a su pueblo, se enfrentaba heroicamente a la intervención extranjera, reconoció la lucha de los cubanos. Brasil, Bolivia, Guatemala y El Salvador, también reconocieron al gobierno revolucionario de Céspedes; sin embargo, solo hicieron efectivo ese reconocimiento Colombia, Perú y Venezuela, cuyos gobiernos contribuyeron, de manera oficial, al envío de algunas expediciones, en los primeros años de la guerra.

No obstante, la solidaridad latinoamericana con la lucha del pueblo cubano por

su independencia tuvo su mayor expresión en las múltiples manifestaciones de simpatía de sus pueblos. Periodistas, escritores y personalidades destacadas denunciaban los crímenes cometidos por España en Cuba; en un acto público, las mujeres mexicanas entregaron sus joyas para comprar armas para la causa mambisa.

En todos los pueblos del continente, recibían con entusiasmo a los emigrados cubanos, y muchos latinoamericanos, de forma individual, engrosaron las filas como combatientes del Ejército Libertador: mexicanos como Gabriel González, José Inclán y Rafael Estévez; venezolano como José María Arreconechea; peruanos como los hermanos Leoncio, Justo y Gracio Prado, hijos del presidente de ese hermano país, y dominicanos como los hermanos Marcano, Modesto Díaz y Máximo Gómez.

Los gobiernos de Estados Unidos y de otras potencias de Europa, no reconocieron la lucha de los cubanos por su independencia.

Pero muchos luchadores, en representación de los pueblos de esos países, estuvieron presentes en los campos insurrectos. Ejemplos de ellos son el del polaco Carlos Roloff, quien llegó a mayor general del Ejército Libertador y los norteamericanos Henry Reeve, conocido por el Inglesito, quien alcanzó el grado de brigadier y Thomas Jordan, que llegó a ser jefe del Ejército Libertador.

La solidaridad de los pueblos de Latinoamérica, la actitud internacionalista de muchos combatientes de diversos países, frente a la hostilidad del gobierno norteamericano hacia nuestra independencia, fueron siempre constantes en nuestro proceso de lucha.

La brutal represión española se propuso aniquilar la resistencia cubana o al menos concentrar la guerra en la zona oriental. Para evitar toda posibilidad de que se extendiera hacia el oeste, construyeron una trocha* militar de Júcaro a Morón.

Sin embargo, ningún obstáculo detuvo a las fuerzas cubanas.

El año 1870 había sido de radicalización de la guerra. Céspedes, que había tratado de ganarse el apoyo de los grandes hacendados con medidas moderadas, quedó convencido que de estos nada podía esperar, por lo que ordenó poner en práctica la política de la tea incendiaria. Así, en una circular oficial, firmada por él expreso:

(...) que Cuba sea libre, aun cuando tengamos que quemar todo vestigio de civilización, desde la punta de Maisí hasta el cabo de San Antonio, con tal que no sea tolerada la autoridad española.¹⁴

El proceso de radicalización de la guerra que se evidencia en posiciones como esta, también se favoreció con la incorporación de los núcleos de esclavos de las haciendas destruidas; por otra parte, los cubanos se adiestraban en la lucha guerrillera, basada en la movilidad y en ataques rápidos y sorpresivos.

Acciones victoriosas del Ejército Libertador

No obstante la radicalización de la guerra y los avances en el campo insurrecto, el 21

de enero de 1871 el sanguinario Conde de Valmaseda anunciaba que en las jurisdicciones de Baracoa y Guantánamo reinaba una paz envidiable.

¿Cómo respondió del Ejército Libertador a tanta arrogancia del jefe español?

Invasión de Gómez a Guantánamo

A mediados de 1871, se inició la campaña de Guantánamo; junto a Gómez se encontraba Antonio Maceo (fig. 3.7) a quien conociera en circunstancias difíciles en los días de la defensa de Bayamo. En Maceo, Gómez reconoció condiciones excepcionales que aprovechó después confiándole el mando de un batallón de 187 hombres. Maceo, con apenas 27 años, tenía una fuerte personalidad y un valor a toda prueba.

Gómez y Maceo invadieron la jurisdicción de Santiago y peleando como leones tomaron el cafetal Indiana para sitiar Guantánamo, rica zona azucarera. Los mambises operaron en la región y derrotaron al ejército español y a los grupos guerrilleros,* que habían organizado los propietarios de los grandes cafetales.

Durante casi un mes, atacaban y destruían cuanto encontraban a su paso en las zonas de Santa Ana de Griñán, la Candalaria, El Recurso, Ti Arriba, Tempú, Ojo de Agua, Bruñi, etc. Las llamaradas rojizas de la tea iluminaron el paisaje y destruyeron las riquezas de esta región. España perdía una considerable fuente de ingresos. Con este triunfo, se incorporó la zona a la lucha. En esta campaña oriental el Ejército

* Línea fortificada donde se alzaban de trecho en trecho, fortines y fosos; además, estaba nutrida con grandes destacamentos de tropas en los puntos estratégicos.

* Así llamaban en aquella época a los cubanos que, traicionando a su patria, apoyaban al gobierno español, en su lucha contra los mambises.



Fig. 3.7 Antonio Maceo.

Libertador se nutrió de otras figuras de procedencia popular que se destacaron como jefes de gran valor, entre ellos se encontraban José Maceo, Guillermon Moncada y Policarpo Pineda (Rustan). En esta campaña Antonio Maceo fue ascendido a coronel.

Las fuerzas mambisas que operaban en otras zonas de Oriente, mantenían también la ofensiva. En Tunas, Vicente García dirigía las tropas con éxito, mientras en Holguín, Calixto García se anotaba importantes victorias como el asalto al cuartel de esa ciudad, el 23 de octubre de 1872.

Rescate de Sanguily

¿Qué pasaba mientras tanto en Camagüey?

Días muy duros atravesaron los camagüeyanos al arreciar la represión y

sufrir en las filas mambisas la desertión y la traición. No obstante, Agramonte impregnó a las tropas organización, disciplina y preparación combativa, hizo ver al enemigo que Camagüey tenía capacidad de combate y que resistía hasta el final y así se convirtió en una amenaza para las fuerzas coloniales. De su campaña en 1871 se destaca un hecho que, por su audacia, pericia y significación moral, tiene una gran importancia en la Guerra de 1868: el rescate del brigadier Julio Sanguily, el 8 de octubre de 1871.

Encontrándose herido en un rancho, Sanguily fue delatado y hecho prisionero, sin poder defenderse. Los españoles lo llevaban para ejecutarlo. Enterado Agramonte, planeó el rescate; escogió a 35 hombres y al frente de ellos, inició la persecución. Este relato recoge los aspectos fundamentales de aquella hazaña:

(...) Los mambises avanzaron machete en mano hasta chocar contra el enemigo, “trabándose una terrible lucha cuerpo a cuerpo”.

Mientras, Agramonte ordenaba hábilmente el desmonte de cinco rifleros para que abrieran fuego por el lateral derecho, lo cual sembró el desconcierto entre las fuerzas enemigas.

En medio de la confusión causada por el ataque entre sus captores, Sanguily hizo correr el caballo en que lo llevaban en dirección a sus compañeros. Para advertirles de su presencia agitó el sombrero en la diestra, gritando:

¡Viva Cuba libre!

Agramonte, lívido por la emoción, estrechó en sus brazos al héroe rescatado. Los valientes soldados de la

acción abrazaban llenos de euforia al Mayor y a su querido Brigadier. Los cubanos tuvieron un muerto y un herido en el combate. Los españoles dejaron en el campo 11 cadáveres, sesenta caballos y numeroso armamento.

Más tarde, cuando Agramonte se refería a la proeza del rescate, decía a sus oyentes:

—Mis soldados no pelearon como hombres: ¡lucharon como fieras!¹⁵

Durante estos años de lucha, Agramonte fue creando un destacamento que constituiría una de las fuerzas militares más eficaces del Ejército Libertador: la caballería camagüeyana, cuya estrategia se basaba en causar el mayor daño posible al enemigo con poco sacrificio de hombres y municiones. Sobre la base del entrenamiento, Agramonte logró que los jinetes fueran también expertos tiradores, a la vez que entre la caballería e infantería existiera una coordinación de movimientos y cambios tácticos durante el combate.

Caída en combate de Agramonte y de Céspedes

En 1872, Agramonte, al frente de sus tropas realizó continuas acciones de un extremo a otro de la provincia. En mayo de ese año, su mando se extendió a las fuerzas mambisas de Las Villas; mediante la persuasión hizo lo posible por eliminar el regionalismo y unir a camagüeyanos y villareños en los combates.

En enero de 1873, Agramonte propuso al gobierno de la República en Armas,

un plan de Invasión de Occidente, aunque no disponía de los recursos necesarios para ponerlo en práctica. Mientras, concentró sus esfuerzos en las acciones militares en Camagüey.

El 7 de mayo llegó Agramonte a Jimaguayú donde funcionaba un campamento de preparación de tropas. Allí se hallaban concentrados cerca de 500 soldados de Camagüey y Las Villas, para celebrar un encuentro amistoso en el que Agramonte era invitado de honor. Los españoles enviaron a este lugar una columna de 700 hombres. El día 10 se conoció en el campamento insurrecto el avance del enemigo. Al amanecer del día 11 de mayo de 1873, el Mayor preparó el combate.

El área de potreros que formaba un rectángulo rodeado de bosques, constituía una verdadera trampa para el enemigo. Agramonte dio instrucciones a la caballería de cargar por la retaguardia de la tropa española, tan pronto comenzara el tiroteo de los villareños. Al moverse de un potrero a otro fue alcanzado por las balas de una compañía española que había avanzado, protegida por las altas hierbas. Una bala le atravesó la sien derecha. Le acompañaban sólo cuatro hombres. Su cadáver quedó en manos del enemigo, quien después de identificarlo lo incineró y dispersó sus cenizas. Era esta una expresión del odio y del miedo que les inspiraban su valor y ejemplo, aún después de muerto.

Fue la caída del Bayardo de Camagüey, como también se le denominaba a Agramonte, un rudo golpe para el movimiento independentista. Pero su obra quedaba allí, una tropa realmente organizada y formada, que hizo exclamar a Máximo Gómez, al hacerse cargo de su mando:

(...) Su presencia se refleja en todo. Lamento no haberlo conocido. Pocos pueden, como yo, apreciar la pérdida que ha sufrido la Revolución (...) Pero los españoles no saben una cosa, y es que Agramonte dejó asegurada la Revolución en esta comarca, y les hará tanto daño muerto como les hizo vivo.¹⁶

Gómez no se equivocó, porque la guerra no se detuvo en Camagüey. Entre los muchos combates desarrollados allí, merece destacarse el del 2 de diciembre de 1873 en Palo Seco. Sobre este, Gómez escribió:

Describir exactamente todo lo que después pasó allí, eso es imposible. No hubo, no pudo haberlo, un expectador tranquilo, reteniendo en su memoria los detalles de aquel remolino de hombres, matando a machetazos y a golpes de culatas (...) No nos las entendíamos con cobardes, nada de eso; ¿cuándo pueden serlo los españoles?; es que allí fueron muy superiores la destreza, la resolución y el arrojo de los cubanos.¹⁷

También en 1873 ocurrió otro hecho que trajo consecuencias desfavorables para el desarrollo de la guerra: la destitución del presidente Carlos Manuel de Céspedes.

Céspedes era el iniciador de la lucha, pero también un revolucionario capaz de sacrificarlo todo por la causa revolucionaria. Prueba de ello fue su sacrificio patriótico, cuando al ser apresado su hijo Oscar, a mediados de 1870, por las tropas españolas, estas le enviaron la comunicación de que lo dejarían en libertad si él renunciaba a la

lucha por la independencia, a lo que respondió terminantemente: “Oscar no es mi único hijo: soy padre de todos los cubanos que han muerto por la Revolución”.¹⁸

Prefirió ver al hijo fusilado por los españoles, antes que entrar en negociaciones con el enemigo.

El hombre que así había actuado, era valioso para la causa cubana. El acercamiento entre Céspedes y Agramonte era un freno para los que combatían al presidente desde la propia Cámara de Representantes, la que, a la muerte de Agramonte, arreció sus ataques contra Céspedes y ese mismo año, el 27 de noviembre, reunida en Bijagual, decidió destituirlo, sin tener en cuenta las consecuencias que traería esta decisión.

¿Cuál fue entonces la actitud de Céspedes?

De nuevo una prueba a sus condiciones patrióticas. Aceptó la decisión con el único objetivo de evitar conflictos que pudieran afectar a la liberación de Cuba. Se refugió en la finca San Lorenzo, en las proximidades de la Sierra Maestra, acompañado de su hijo mayor, Carlos Manuel y de su cuñado José Ignacio Quesada. Le fue retirada la escolta que le correspondía y se le negó la salida del país.

Vivía en una casa de guano, a orillas del río Contramaestre, rodeado del cariño de los campesinos. Allí disponía de una cartilla improvisada y se dedicó a alfabetizar a los habitantes del caserío. A veces jugaba ajedrez o iba de visita a los bohíos de la zona. El 27 de febrero de 1874, se encontraba en uno de ellos, al irrumpir las tropas españolas. Al conocerlo, Céspedes salió de la casa hacia el monte. Perseguido de cerca, fue herido de un disparo en la pierna y luego de entablar un combate

desigual con el enemigo, herido de muerte, cayó por un barranco.

Las discrepancias políticas y la desunión, propiciaron la muerte de quien la historia ha denominado, con justicia, Padre de la Patria.

La muerte de Ignacio Agramonte en 1873 y la de Carlos Manuel de Céspedes en 1874, constituyeron un duro golpe para la causa cubana en esta etapa de lucha. La dirección de la guerra perdió a dos figuras cuyos pensamientos y acciones demostraron sus convicciones revolucionarias y su espíritu de sacrificio ante el deber para con la Patria. Ambas personalidades tenían un objetivo común que estaba por encima de todo: la liberación de Cuba del colonialismo español.

Comprueba lo que has aprendido

1. A mayor represión del colonialismo español contra el movimiento independentista, mayor el sentimiento revolucionario y la moral de combate. Demuestra la anterior afirmación sobre la base de los argumentos que te ofrecen los hechos estudiados.
2. ¿Por qué puede plantearse que la solidaridad de otros pueblos y la hostilidad de Estados Unidos ha sido una constante de nuestro proceso de luchas?
3. Describe el rescate de Sanguily y valora su importancia.
4. Céspedes y Agramonte se distinguieron por sus altos valores revolucionarios. ¿Qué elementos justifican esta valoración?

Memoriza estas fechas:

27 de noviembre de 1871: fusilamiento de los estudiantes de Medicina.

1841-1873: nacimiento y muerte de Ignacio Agramonte.

1819-1874: nacimiento y muerte de Carlos Manuel de Céspedes.

3.6 La Invasión a Occidente

El desarrollo de la guerra entre 1874 y 1876, exigía extenderla al resto del país, por lo que las fuerzas independentistas iniciaron la invasión a Las Villas como primer paso hacia el Occidente de la Isla. La Invasión se convertía en la principal campaña de estos años.

Objetivos de la Invasión

La liberación nacional era imposible si la guerra no se extendía por todo el país e incorporaba amplios sectores de la población a la lucha; además, era necesario destruir las fuentes de riqueza del gobierno colonial, que se encontraba fundamentalmente en la rica zona azucarera de Occidente.

La Invasión privaría a la metrópoli de esos recursos y, además, obligaría al gobierno a distribuir sus tropas por todo el territorio de la Isla y así evitaría la concentración de las fuerzas en las provincias orientales.

Desarrollo de la campaña invasora

Al tomar el mando de Camagüey, tras la muerte de Agramonte, Gómez trabajó para

hacer realidad el viejo anhelo de la Invasión, autorizada por el gobierno de la República en Armas, después de múltiples argumentos, en diciembre de 1873.

El refuerzo entregado a Gómez era ínfimo. De los jefes que solicitó solo le fueron cedidos Antonio Maceo y Ricardo Céspedes. Los hombres eran pocos y el parque de guerra escaso. La columna invasora ascendía a un total de 2 000 combatientes, entre los que también se encontraban Guillermón Moncada, Flor Crombet, Martínez Freyre, y otros destacados combatientes de extracción popular.

A principios de 1874, los invasores partieron de Tunas y luego se dirigieron a El Naranjo, donde recibieron los refuerzos de Camagüey.

En tanto, las autoridades españolas conocieron del movimiento de los mambises y trazaron planes operativos con el propósito de frenar el avance mambí y evitar el cruce de la Trocha de Júcaro a Morón; para ello, concentraron varias columnas de soldados en Camagüey. Sin poderlos eludir, el 10 de febrero Gómez tuvo que librar el combate de El Naranjo, en el que los mambises pasaron a la ofensiva, hostilizando y persiguiendo a los españoles en su retirada. Al siguiente día, hubo otro encuentro sangriento en Mojacasabe, en el que el enemigo dejó sobre el campo más de 100 muertos y se retiró con más de 200 heridos.

Batalla de Las Guásimas

El día 15 de marzo de 1874, cuando las tropas invasoras se encontraban operando en las proximidades del potrero Las Guásimas, Gómez recibió la noticia de que una columna española marchaba en esa dirección. Inmediatamente, comenzó a pla-

near la batalla: situó a la infantería bajo el mando de Maceo, en ángulo recto, a los lados de un callejón y detrás la caballería camagüeyana, que debía entrar en acción en el momento oportuno. Seguidamente, le pidió a las tropas un piquete de 50 hombres que voluntariamente se dispusieran a realizar una peligrosa acción.

En el momento contó con un grupo de valientes, dirigidos por el brigadier mexicano Gabriel González, los cuales debían provocar al enemigo para atraerlo hacia el lugar que ocupaban las tropas criollas.

El grupo ejecutó la orden y los españoles los persiguieron hasta la línea de batalla. La infantería cubana se abrió en dos alas para después cerrarse. Los jinetes cayeron en la trampa y 36 hombres quedaron muertos en el campo. La caballería española se replegó sin atacar. El general Gómez ordenó una carga al machete para perseguirlos en su retirada. Las tropas españolas dirigidas por el jefe español brigadier Armiñán, se refugiaron en un potrero, detrás de una represa sin moverse durante cuatro días, hasta recibir una columna de 2 000 hombres, que les protegió la retirada; esta se realizó bajo el asedio constante de los mambises.

Al concluir la batalla, que duró cinco días, el saldo era de 29 muertos, 28 heridos graves y 109 heridos leves y de las fuerzas españolas, 557 muertos y 679 heridos.

La batalla de Las Guásimas (fig. 3.8) fue una de las más sangrientas de la guerra, en ella el Ejército Libertador demostró que era capaz de entablar operaciones militares en gran escala y aunque el gasto de armamento y las condiciones en que quedaron las tropas, así como la llegada de las lluvias, retrasaron la marcha hacia



Fig. 3.8 Batalla de Las Guásimas.

Occidente, Gómez pudo invadir la comarca durante meses por la falta casi absoluta de operaciones del enemigo que, atemorizado por el recuerdo de Las Guásimas se replegó hacia Puerto Príncipe sin atreverse a salir lejos; pero ante las atrevidas incursiones de las tropas mambisas a las poblaciones de la zona, el general Concha ordenó, en el mes de julio, a los brigadieres Armiñán y Bascones, y al coronel Cubas, que organizaran una fuerte expedición para acabar de una vez con ellos.

Como Máximo Gómez en estos momentos no estaba en condiciones de enfrentarse a fuerza tan numerosa, por los resultados de Las Guásimas, puso en práctica su táctica preferida en estos casos, limitándose a “pasear” a las tropas españolas por los terrenos bajos y pantanosos del sur de la región. Esta operación duró 12 días sin disparar un tiro, al cabo de los cuales el

enemigo se vio obligado a regresar a Camagüey transportando 600 camillas de soldados enfermos y dejando en los pantanos más de 180 muertos producidos por la fatiga y el cansancio.

Moralmente estas pérdidas fueron más desastrosas para las fuerzas españolas que una derrota en el campo de batalla, por lo que el general Concha decidió no continuar en la persecución de Gómez y reforzar la trocha para impedir su posible entrada en Las Villas.

No obstante estas victorias frente a tropas españolas muy superiores en número y mejor equipadas que las fuerzas mambisas, estas se veían atacadas también por enemigos invisibles que harían más daño en sus filas que un ataque enemigo: el regionalismo, el caudillismo y la indisciplina.

Como sabes, el peor enemigo de un proceso revolucionario es la falta de uni-

dad entre sus miembros. En la Guerra de los Diez Años este mal, que se manifestó con frecuencia, condujo a que jefes de extraordinario valor solo estuvieran dispuestos a pelear en su región; a que algunas tropas solo se sintieran bien cuando peleaban en su zona y con sus propios jefes; a que se promoviera el desacato a la autoridad central y la indisciplina; posturas todas que actuaban en contra de los intereses políticos más elevados del país y de los objetivos que se habían propuesto los principales jefes de la lucha independentista para los que era imprescindible llevar la guerra a Occidente y oponer al cruel y poderoso enemigo colonialista español una fuerza unida, cohesionada y dispuesta a vencerlo en cualquier lugar y circunstancias.

Un ejemplo de estas actitudes negativas se produjo cuando estando en la provincia de Camagüey, al frente de una División de villareños que debía ser una de las primeras en tomar parte de la Invasión, el brigadier Antonio Maceo se vio obligado a renunciar a su mando, para evitar males mayores, por la resistencia sistemática que estas oponían a sus órdenes; pues aunque no podían explicar las razones de semejante actitud, eran evidentes, Antonio Maceo era oriental y, además, negro. No obstante, Maceo se quedó al lado del general Gómez (fig. 3.9), para ayudarlo en la empresa invasora que tantos obstáculos, civiles unos, militares otros, encontraba a su paso.

Para el mando español eran evidentes los planes del Ejército Libertador y por ello seguía de cerca los pasos de Gómez; sin embargo, consideraba suficientes sus tropas y otras medidas tomadas para imposibilitar esos objetivos.



Fig. 3.9 Máximo Gómez.

¿Pero cuál era la situación de la tropa invasora en esos momentos?

Precisamente para Gómez había llegado el momento oportuno de iniciar la marcha hacia Las Villas y para ello citó a sus hombres y les comunicó su decisión, que fue aprobada por todos, aun cuando no lo había comunicado al gobierno. De esta forma, dividió sus fuerzas en dos columnas que sincronizarían el paso de la Trocha por el norte y por el sur, y el día 6 de enero, ya en territorio villareño, Gómez escribe en su diario:

Se sorprende el enemigo, la estacada es destruida, la zanja y fosos fácilmente salvados por la caballería, que pasa sin novedad(...)¹⁹

La acción de los cubanos pronto se hizo sentir en Las Villas (Trinidad, Remedios, Sagua, Cienfuegos y otras poblaciones). En 24 días, pueblos, caseríos e ingenios,

sintieron los efectos de la guerra. Se recogieron armas y municiones sin que los insurrectos sufrieran un solo revés. La Invasión era ya una realidad.

El gobierno español trató de impedir la destrucción de los ingenios y ordenó que fueran fortificados y protegidos por destacamentos, pero esto no surtió efecto; a los cuatro meses de actividades en Las Villas, 83 ingenios habían sido reducido a cenizas.

Fracaso de la Invasión. Sus causas y consecuencias

Para continuar la Invasión a Matanzas, era imprescindible que Gómez recibiera el refuerzo de las tropas orientales que se habían solicitado. El gobierno conocía esta realidad, y ordenó a las tropas de las Tunas que parte de sus fuerzas pasaran a Las Villas. Esto provocó el descontento de las fuerzas y de su jefe, Vicente García, quien en el antiguo ingenio Lagunas de Varona, encabezó una sedición, apoyado por otros generales y figuras del gobierno, y pidieron la destitución del presidente Cisneros, la modificación de la Constitución y una reforma general en el gobierno.

La Cámara de Representantes, demostrando una gran debilidad ante hecho tan peligroso, cedió a las exigencias de los amotinados y nombró como presidente del Gobierno a Juan Bautista Spotorno, que en esos momentos ocupaba la presidencia de la Cámara.

Aquel hecho, conocido en la historia como la Sedición de Lagunas de Varona, retrasó la Invasión durante un año, afectó la moral del Ejército Libertador y

acentuó aún más el localismo y el regionalismo.

Gómez regresó a la zona oriental, para con su prestigio buscar un entendimiento con los que mantenían una actitud de indisciplina. El regionalismo y el caudillismo, poco a poco, fueron ganando terreno en otras localidades, en las cuales los jefes actuaban independientemente del poder central y contaban solo con el respaldo de sus tropas.

Terminado el movimiento sedicioso, Gómez regresó a Las Villas. Después de 45 días de ausencia encontró aquí también rasgos de indisciplina en la tropa; sin embargo, continuaron las operaciones. En noviembre de 1875, se incorporó a sus fuerzas el brigadier Henry Reeve, a quien Gómez puso al frente de la Segunda División, que pasó a operar en la jurisdicción de Cienfuegos y, posteriormente, en la zona de Colón, provincia de Matanzas, lo cual desató gran alarma en esta rica región, así como en la capital.

Para detener el avance victorioso del Ejército Libertador, el gobierno español nombró, en 1876, al general Arsenio Martínez Campos jefe del ejército en operaciones y envió hacia Cuba más de 20 000 soldados de refuerzo, con ello las tropas españolas ascendieron a más de 250 000 hombres.

El capitán general español, Joaquín Jovellar, había trazado un plan para impedir el avance de Gómez, quien enterado de que se aproximaba una poderosa columna española trató de burlar el grueso de las fuerzas enemigas. Pero el encuentro era inminente; el día 28 de febrero encontrándose acampado en el Cafetal González, el sagaz mambí ordenó una carga al machete (fig. 3.10). El combate duró dos horas.



Fig. 3.10 Carga al machete.

(...) Forzoso me fue entonces mi retirada, ya con algunas bajas de hombres y caballos. Los españoles –más de cien– vimos tendidos en el campo. Ocupé 30 armas, como 50 caballos, equipos.²⁰

Este encuentro que los españoles llamaron Cafetal González, demostró las habilidades militares de Gómez para sacar provecho de las condiciones adversas; fue un triunfo para los cubanos, pero los españoles habían logrado su objetivo más caro; una vez más la Invasión se veía detenida, pues Gómez se había visto obligado a retroceder para curar los heridos y reponer la caballería que necesitaba enviar fresca, en apoyo de Cecilio González y Reeve.

Mientras tanto, a pesar de los esfuerzos de Gómez por mantener la avanzada de

Reeve a las puertas de Matanzas, este se vio cercado por una fuerza muy superior a las suyas y el 4 de agosto cuando solo quedaban con él 15 hombres y habiendo sido herido en el pecho y en la ingle, antes de caer en manos del enemigo se dio un tiro en la sien. Así caía este heroico soldado de 26 años que había participado en más de 400 acciones de guerra por nuestra independencia.

Con su muerte, el Ejército Libertador no solo perdía a un ejemplar defensor que supo poner en alto la solidaridad entre los pueblos, sino perdía también la avanzada de la Invasión a Occidente.

La situación militar se iba haciendo cada vez más difícil para los mambises en la región central, no solo por la superioridad del enemigo, sino por la generalización de las indisciplinas y el regionalismo entre los insurrectos. Los villareños

nuevamente se negaban a pelear bajo las órdenes de jefes de otras regiones.

Gómez ahora tenía que aceptar la renuncia de experimentados y valientes jefes camagüeyanos y orientales como Julio Sanguily, Rafael Rodríguez, Enrique Mora y Julio Díaz, a quienes sustituyó por jefes villareños en un intento más por no perder los territorios conquistados; pero las manifestaciones de indisciplina y regionalismo no se detuvieron por ello. El 1.º de octubre las fuerzas villareñas pidieron al general Máximo Gómez, que renunciara a su cargo; este era el único jefe que en las circunstancias en que se encontraba la guerra, hubiera sido capaz de llevarla hasta Occidente.

Las consecuencias del fracaso de la campaña invasora se percibieron inmediatamente: por un lado, las tropas independentistas acampadas en el territorio de Las Villas, aunque prosiguieron la lucha, no pudieron mantener la ofensiva ni proseguir la guerra a Occidente; por otro lado, la disminución del espíritu de combate y la deserción en las filas mambisas, poco a poco, se fueron generalizando.

El regionalismo y el caudillismo, unidos a las condiciones de la tropa, sometida a una guerra de exterminio, constituyeron factores fundamentales en el fracaso de la Invasión a Occidente, que tuvo consecuencias desfavorables para esta etapa de las luchas de liberación.

Comprueba lo que has aprendido

1. ¿Qué objetivos tenía el plan de Invasión a Occidente?
2. Valora los resultados de la batalla de Las Guásimas.

3. ¿Por qué fracasó la Invasión a Occidente?
4. Cita ejemplos, seleccionados del texto, que pongan de manifiesto las cualidades de Máximo Gómez como estratega.

3.7 Fin de la Guerra de los Diez Años

Fracasada la Invasión, ante el gobierno de la República en Armas se presentaba la enorme tarea de imprimir ímpetu al movimiento independentista, principalmente en Las Villas, donde el regionalismo se había acentuado. ¿Quién sería el encargado de esta importante misión?

Tomás Estrada Palma, que en ese momento era el presidente de la República en Armas, consideró que el más indicado para reiniciar la marcha hacia Occidente era el general Vicente García, que en septiembre del año anterior había alcanzado gran autoridad y gloria, al dirigir la toma de las Tunas, batalla que por su alcance fue de gran impacto para el régimen colonial. Pero este, aunque era bravo caudillo, no estuvo a la altura de lo que la Revolución necesitaba en aquellos momentos y en mayo, cuando todos lo creían atravesando la trocha con su tropa, en un lugar cercano a esta conocido por Santa Rita, se niega a cumplir la misión encomendada y organiza un movimiento sedicioso contra el gobierno, al igual que anteriormente lo había hecho en Lagunas de Varona. No había forma de que este valeroso caudillo mambí comprendiera la necesidad de salir de su territorio y obedecer al gobierno, que conociendo sus dotes militares había pensado en él como

el único capaz en aquellos momentos de salvar la Revolución en el departamento central.

Aunque ese movimiento sedicioso no tuvo el apoyo de la mayoría de los insurrectos, sí influyó en la situación de desorden, indisciplina y desertión de las filas revolucionarias, en las que se vieron involucrados patriotas valerosos y honestos a los que faltó perspectiva política.

Por otra parte, las contradicciones de los cubanos en el exilio hicieron disminuir, hasta desaparecer, el envío de expediciones y recursos para la guerra. A partir de 1873 fueron muy escasas las expediciones llegadas a Cuba, lo que determinó que en los últimos cuatro años de la guerra los cubanos se vieran obligados a pelear, únicamente con las armas y el parque que arrebatában al ejército español.

Pacto del Zanjón: Factores que lo propiciaron

Como has podido comprobar, al comenzar el año 1877 la Revolución atravesaba por una situación crítica; la falta de unidad, la indisciplina, el regionalismo, la ausencia de ayuda del exterior y el fracaso de la Invasión a Occidente, trajeron como consecuencia el resquebrajamiento de las fuerzas mambisas.

Otros factores también incidían en el desánimo en las filas mambisas. Estrada Palma había sido hecho prisionero por los españoles, Máximo Gómez había renunciado a la Secretaría de la Guerra y Francisco Javier de Céspedes, que ocupaba el cargo de Presidente de la República en Armas por sustitución reglamentaria, dimitió de su cargo.

Esta crítica situación político-militar por la que atravesaban los cubanos fue aprovechada por las fuerzas colonialistas, que comenzaron a aplicar una hábil campaña de “pacificación” para la rendición de las armas cubanas, la que fue dirigida por Arsenio Martínez Campos, enviado a Cuba con el objetivo de aniquilar la insurrección, ya que la situación de España no era menos difícil que la de los cubanos; el estado del tesoro era angustioso, el retraso de los pagos a los soldados era cada vez mayor, las tropas sufrían enormemente y ya no era posible esperar nuevos refuerzos y de todo este desastre económico, unido a la imposibilidad de vencer a los cubanos en el terreno militar, tenía que dar cuentas el gobierno español ante las Cortes, convocadas para el 15 de febrero de 1878; la guerra pues debía concluir lo más rápidamente posible.

El plan de “pacificación” presentado por Martínez Campos al capitán general Jovellar, consistía en ofrecer garantías y gratificaciones a los mambises que depusieran las armas y proponer a los altos jefes insurrectos la firma de la paz, unido a una poderosa ofensiva militar.

En Camagüey, la resistencia independentista resultó más débil por coincidir la llegada de Martínez Campos con la sedición de Santa Rita que había favorecido la dispersión de las fuerzas cubanas, así pues las condiciones eran propicias a la política de paz del gobierno español. La lucha en la región solo se mantenía en forma aislada bajo la dirección del patriota Gregorio Benítez. En esta zona radicaba el gobierno de la Revolución, el cual ya no contaba siquiera con caballos para moverse. En Las Villas algunas tropas aún presentaban combate al mando de Ramón Leocadio Bonachea.

A mediados de diciembre, la Cámara de Representantes reunió a varios jefes militares para analizar la posibilidad de obtener un armisticio en las operaciones militares y ganar tiempo para reponer las fuerzas. Esta proposición fue aprobada por todos los presentes, por lo que se designó una comisión que llevaría a cabo las conversaciones con la parte española. A partir de entonces los acontecimientos se precipitaron.

Informado de esto, Martínez Campos se trasladó inmediatamente hacia Santa Cruz del Sur —era la oportunidad que tanto esperaba— y sin informarlo siquiera al Capitán General, ordenó suspender las operaciones militares en aquel territorio a partir del día 21, con lo que se facilitaron las conversaciones entre ambas fuerzas; la guerra entraba así en su fase final.

El 5 de febrero de 1878 consultadas las tropas que se encontraban en el territorio comprendido en esta zona, estas votaron por la paz; el día 8 la Cámara fue disuelta en sesión extraordinaria y se nombró un Comité del Centro, formado por siete miembros,* que sería el encargado de negociar la capitulación.

El 10 de febrero de 1878 tuvo lugar la reunión del Comité con Arsenio Martínez Campos, en la que se firmó el acuerdo de paz que pasó a la historia como Pacto del Zanjón. A continuación, reproducimos algunos de sus artículos:

Artículo 1º. Concesión a la Isla de Cuba de las mismas condiciones po-

líticas, orgánicas y administrativas de que disfruta la Isla de Puerto Rico.

Artículo 2º. Olvido de lo pasado respecto a los delitos políticos cometidos desde 1868 hasta el presente (...)

Artículo 3º. Libertad a los colonos asiáticos y esclavos que se hallen hoy en las filas insurrectas.²¹

Con este acuerdo, los graves problemas económicos, políticos y sociales que fueron la causa del estallido independentista no se resolvían. Se planteaban ligeras reformas como la posibilidad de formar partidos políticos, pero estos no podían manifestarse contra el poder colonial español; con iguales restricciones quedaban la prensa y la abolición de la esclavitud se refería solo a aquellos que se encontraban en las filas insurrectas. En la práctica los cubanos no obtenían ningún beneficio.

Con la firma del Pacto del Zanjón se llegaba a una paz sin independencia. Los revolucionarios cubanos no lograban los objetivos trazados al comenzar la guerra.

Antonio Maceo y la Protesta de Baraguá. Su significación histórica

Mientras Camagüey capitulaba, en algunas zonas del territorio insurrecto se continuaba luchando; por ejemplo, en Las Villas, Ramón Leocadio Bonachea se mantenía con su tropa y en Oriente, Antonio Maceo, cuyas condiciones personales de gran valentía, de franqueza, de honestidad para criticar lo mal hecho y apoyar lo justo, además de sus dotes militares, servían de ejemplo para los demás jefes, oficiales

* El Comité del Centro estaba formado por los brigadieres Manuel Suárez y Rafael Rodríguez; coroneles Juan B. Spotorno y Emilio L. Luaces; teniente coronel Ramón Roa; comandante Enrique Collazo y el exdiputado Ramón Pérez.

y soldados de la tropa que estaba a su lado, combatía ante la necesidad de suministrarse armas y municiones, de las que carecía por completo.

El 28 de enero, con fuerzas de Guantánamo y Santiago de Cuba, Maceo se empeña en un desigual combate con una columna española que custodiaba un fuerte convoy, el cual tuvo que dejar en el camino, pero pudo obtener lo que más falta le hacía, 50 000 tiros.

En febrero, mientras se negociaba el Pacto del Zanjón, las fuerzas del bravo mambí obtenían resonantes triunfos; prueba de ello fueron la destrucción y derrota de los batallones Cazadores de Madrid y San Quintín, ambas victorias seguidas una de otra. La primera se desarrolló el 4 de febrero en la llanada de Juan Mulato, con Maceo se encontraban solo 38 hombres, ya que parte de la tropa efectuaba un forrajeo en la zona. Acompañado de ese pequeño grupo, entabló combate con la columna Cazadores de Madrid que había salido de San Pedro. Después de una furiosa carga al machete, las fuerzas mambisas obligaron a los españoles a la retirada, para dar tiempo a recibir refuerzos de la tropa cubana, al mando del comandante Ramón González. Al no llegar refuerzos, Maceo ordenó una nueva acometida contra los españoles ya en retirada. El saldo de este combate para las filas enemigas fue de 260 bajas entre muertos y heridos y 70 prisioneros.

Un día después, el 5 de febrero, las fuerzas de Maceo, ya unidas, le salieron al paso a otro batallón español, el de San Quintín, uno de los más fuertes, veteranos y aguerridos. Este batallón salió de Mayarí, rumbo a la trocha de Maceo. Al descender por el camino de San Ulpiano,

fue atacado por las fuerzas de reconocimiento mambisas.

Se desarrolló un crudo combate, ambas fuerzas combatientes acamparon al caer la noche, separadas solo por 50 m. Maceo ordenó hostilizar con guerrillas, durante toda la noche, a los españoles. La batalla duró más de tres días, los días 8 y 9 se reinició con gran vigor. El día 10, el mismo día en que se firmaba el Pacto del Zanjón, cuando Maceo se disponía a ordenar la carga final contra las sitiadas y extenuadas fuerzas españolas, estos recibieron refuerzos que protegieron su retirada; del batallón de San Quintín solo quedaron ilesos 25 españoles, 245 muertos o heridos, mientras los cubanos solo tuvieron 8 bajas.

Las batallas de la llanada de Juan Mulato y San Ulpiano, demostraron la fuerza moral de las tropas al mando de Maceo, la táctica desplegada hizo posible que en menos de una semana liquidaran a un enemigo preparado y superior en fuerzas.

Estos éxitos explican la sorpresa de Maceo ante la noticia de la firma del Pacto del Zanjón. Se aceptaba una paz sin independencia, sin haber consultado a todas las fuerzas insurrectas. La tropa al mando de Maceo y las demás fuerzas orientales sintieron gran indignación. Maceo lo calificó como una rendición vergonzosa y decidió continuar la guerra, así lo hizo saber a Martínez Campos:

Oriente y Tunas [está última formaba un territorio militar separado de Oriente], que se hallan en condiciones de continuar la lucha, no están de acuerdo con la resolución de la Junta del Centro (...) [y después Maceo agregaba la solicitud de una entrevista

ta que:] la cual no será para acordar nada, y sí para saber qué beneficios reportaría a los intereses de nuestra patria la paz sin independencia (...)²²

La solicitud de Maceo fue aceptada por el mando español, que ya había comunicado a la Metrópoli la terminación de la guerra y se veía apremiado por las discusiones que en las Cortes tenían lugar y se concertó la entrevista para el 15 de marzo de 1878, en los Mangos de Baraguá (fig. 3.11).

En la entrevista, Maceo manifestó al general Martínez Campos, que los orientales no estaban de acuerdo ni aceptaban lo pactado en el Zanjón y que deseaba evitarle la molestia de que continuase sus explicaciones porque allí no se aceptaban.

Y el general Calvar, callado hasta entonces, irrumpió para decir:

Nosotros no aceptamos lo pactado en el Camagüey, porque ese convenio no encierra ninguno de los términos de nuestro programa, la independencia y la abolición de la esclavitud a que tanta sangre y víctimas hemos sacrificado: nosotros continuaremos luchando hasta caer extenuados: lo demás es deshonrarnos (...)²³

Martínez Campos, astuto, volvió a la carga. Se deshizo en explicaciones. Planeó que no era posible conceder la independencia. Que la abolición debía ser tratada por las Cortes y trató de leer el Pacto del Zanjón.



Fig. 3.11 Mangos de Baraguá. Foto actual.

Una vez armado el General de su documento, fue interrumpido por Maceo suplicándole que no se tomara la inútil molestia de leerle lo que sabíamos, lo que no queríamos y lo que estábamos dispuestos a rechazar

.....

—¿Es decir —exclamó—, que no nos entendemos?

—¡No! dijo Maceo, no nos entendemos. Entonces, replicó el general Campos, ¿volverán a romperse las hostilidades? —¡Volverán a romperse las hostilidades!, acentuó Maceo significativamente.

Pero el general en jefe español aún tenía un último recurso; tratar de corromper a los cubanos dejándoles disfrutar de un prolongado período de tregua.

.....

—No quiero abusar de la situación de ustedes: comprendo que aquí hay jefes de regiones apartadas que antes de principiar operaciones deben hallarse en sus respectivas zonas; en ese caso, ¿qué tiempo cree usted que necesita para que vuelvan a romperse las hostilidades?

Martínez Campos que acentuó las palabras ¿Qué tiempo? creyó que Maceo tragando el anzuelo le pediría por lo menos un mes, plazo suficiente para introducirse, como lo hizo en Las Villas y Camagüey, y desarmar nuestra gente (...)

A las palabras ¿Qué tiempo?, Maceo interrumpió contestándole:

—¡Ocho días!

—¿Quiere decir, exclamó tristemente el General en Jefe español, que el 23 se rompen las hostilidades?

—¡El 23 se rompen las hostilidades! dijo Maceo sentenciosamente, poniendo punto final a la entrevista. El General, más que desairado, corrido, se levantó, hizo un saludo descubriéndose y precipitadamente se dirigió a su caballo, sobre el cual saltó desapareciendo bruscamente a la carrera.²⁴

Al valorar este hecho, el Comandante en Jefe Fidel Castro expresó:

(...) Antonio Maceo (...) expresa en la histórica Protesta de Baraguá su propósito de continuar la lucha, expresa el espíritu más sólido y más intransigente de nuestro pueblo, declarando que no acepta el Pacto del Zanjón. Y efectivamente, continúa la guerra.²⁵

La actitud de Maceo señalaba un cambio de la vanguardia revolucionaria, el ascenso a posiciones rectoras de hombres que como él habían nacido en humilde cuna y ahora se atrevían a predicar la continuación de la guerra y la inevitabilidad del triunfo cubano.

Los revolucionarios de Baraguá hicieron todo lo posible por continuar la guerra, elaboraron una pequeña constitución y eligieron un gobierno provisional, integrado por cuatro personas; designaron como presidente al mayor general Manuel (Titá) Calvar. Maceo recibió la jefatura de Oriente.* A pesar

* Los otros miembros del gobierno fueron: secretario, coronel Fernando Figueredo Socarrás; vocales, brigadier Leonardo del Mármol y coronel Pablo Beola. El mayor general Vicente García fue designado jefe del Ejército Libertador.

de la heroica decisión y firme resistencia, las condiciones existentes no permitían llevar adelante la guerra por mucho tiempo.

Por un lado, la persecución desatada por el ejército español, el que orientado bajo la política hábil de Martínez Campos, no contestaba al fuego mambí y gritaba: ¡Viva la paz! ¡Viva Cuba! ¡Somos hermanos!, con el objetivo de debilitar la moral y lograr la paz; y por el otro, el agotamiento de las fuerzas y la falta de recursos, hicieron que el gobierno provisional llegara a la conclusión de lo inútil de continuar la lucha en aquellas condiciones, por lo que decidió salvar la vida de Maceo, asignándole una comisión en el extranjero con el objetivo de reunir recursos para proseguir la guerra. Enterado de esta decisión de los cubanos Martínez Campos dio todas las facilidades para que Maceo realizara el viaje sin dificultades y él mismo lo recibió en San Luis. Al despedirse para continuar viaje hacia Santiago de Cuba, el general Maceo le manifestó:

General: le doy las gracias por sus delicadas atenciones (...) y le deseo que pueda terminar su obra, ahora que yo no le estorbo, pero como no estoy comprometido, haré cuanto pueda por volver y entonces emprenderé de nuevo mi obra.²⁶

De esta forma, el heroico jefe mambí salió hacia Jamaica, sin pactar con el gobierno español.

Ya en mayo de 1878 había cesado el fuego en los campos cubanos, así finalizaba la Guerra de los Diez Años (1868-1878).

Importancia de la Guerra de los Diez Años

Aunque esta etapa de lucha constituyó un revés en el logro de la independencia, tuvo una enorme importancia para la preparación de las siguientes etapas del movimiento de liberación en Cuba.

(...) los sacrificios que se hicieron, no fueron de ninguna manera en vano: forjaron los cimientos de la patria, crearon un alma, crearon una nación, forjaron y templaron a un pueblo (...)²⁷

También la contienda contribuyó a formar a jefes mambises con experiencia militar.

El Pacto del Zanjón planteaba la abolición de la esclavitud para los esclavos que participaron en la guerra, esto presionó moralmente a España que abolió la esclavitud años después.

Por otro lado, la ruina de numerosos terratenientes, sobre todo en Oriente, condujo a que se lograra un equilibrio económico entre las distintas capas sociales de la población cubana; es decir, que no existieran grandes diferencias en fortuna. Esto también favorecería el carácter más popular de la etapa posterior del movimiento por la independencia.

Podrás ahora comprender por qué la revolución del 10 de Octubre de 1868 desempeñó el importante papel de ser la iniciadora de la lucha por la liberación nacional, que como conoces, constituye un proceso continuo que se desarrolló por etapas.

Esta revolución, (...) condujo a la cristalización de la nación cubana, sirvió de escuela a los revolucionarios para

futuras batallas y contribuyó decisivamente a que se aboliera la esclavitud en 1886.²⁸

Comprueba lo que has aprendido

1. ¿Por qué fracasó la Guerra de los Diez Años?
2. ¿Por qué con la firma del Pacto del Zanjón los cubanos no lograron el objetivo fundamental de la guerra?
3. Sobre la entrevista celebrada en Mangos de Baraguá, responde:
4. Teniendo en cuenta lo expresado en el Programa del Partido Comunista de Cuba, en relación con la Guerra de los Diez Años, valora su importancia para el movimiento de liberación nacional cubano.

¿Qué objetivos tenía Maceo al solicitarla?

¿Qué problemas fundamentales se abordaron en ella?

¿Cuál fue el resultado?

¿Qué valor histórico tiene la actitud de Maceo y otros jefes revolucionarios en Baraguá?

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- ¹ Hortensia Pichardo y Fernando Portuondo: *Dos fechas históricas*, Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1989, p. 8.
- ² *Programa del Partido Comunista de Cuba*, Editora Política, Ciudad de La Habana, 1986, p. 5.
- ³ Salvador Bueno: “Céspedes, Padre de la Patria”, en revista *Bohemia*. 2 de julio de 1968, p. 104.
- ⁴ Hortensia Pichardo: “Manifiesto de la Junta Revolucionaria (...)”, en ob. cit., t. 1, p. 358.
- ⁵ *Ibíd.*, p. 361.
- ⁶ Fidel Castro Ruz: Ob. cit., p. 53.
- ⁷ Hortensia Pichardo y Fernando Portuondo: “1868. En torno al 10 de Octubre”, en ob. cit., p. 42.
- ⁸ Benigno Souza: *Máximo Gómez, el Generalísimo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972, pp. 37-38.
- ⁹ Enrique Collazo: *Desde Yara hasta el Zanjón*, Instituto del Libro, La Habana, 1967, p. 11.
- ¹⁰ Julio Le Riverend y otros: *Historia de Cuba*, t. 2, ed. cit., p. 117.
- ¹¹ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en el acto celebrado por el centenario de la caída en combate del Mayor General Ignacio Agramonte”, en ob. cit., p. 116.
- ¹² Julio Le Riverend y otros: *Historia de Cuba*, t. 2, ed. cit., p. 118.
- ¹³ Fermín Valdés Domínguez: “Los voluntarios de 1871 y la viril actitud del capitán Capdevila”, en revista *Bohemia*, 19 de noviembre de 1971, p. 100.
- ¹⁴ Tomado de *Historia de Cuba*. Dirección Política de las FAR, La Habana, 1968, p. 219.
- ¹⁵ Julio Le Riverend y otros: Ob. cit., p. 138.

- ¹⁶ Benigno Souza: Ob. cit., p. 62.
- ¹⁷ Tomado de: *Mayor General Máximo Gómez Báez. Sus campañas militares*, t. 1, Ciudad de La Habana, 1986, p. 106.
- ¹⁸ Salvador Bueno: Ob. cit., p. 105.
- ¹⁹ Máximo Gómez: *Diario de campaña*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1968, p. 69.
- ²⁰ _____: Ob. cit., p. 101.
- ²¹ Hortensia Pichardo: “Convenio del Zanjón”, en *Documentos para la Historia de Cuba*, t. 1, p. 403.
- ²² *Ibíd.* p. 405.
- ²³ Fernando Figueredo: *La revolución de Yara*, t. 2, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1972, pp. 585-586, 588-590.
- ²⁴ *Ídem.*
- ²⁵ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado el 10 de Octubre de 1868 en La Demajagua”, en ob. cit., p. 57.
- ²⁶ José Luciano Franco: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, t. 1, Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1975, p. 158.
- ²⁷ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en el acto celebrado por el centenario de la caída en combate del Mayor General Ignacio Agramonte”, en ob. cit., p. 127.
- ²⁸ *Programa del Partido Comunista de Cuba*, ed. cit., p. 2.

CAPÍTULO 4

Una etapa de tregua fecunda

Al terminar la Guerra de los Diez Años, sin haberse logrado los objetivos por los que nuestros patriotas se lanzaron a la manigua, se inició un período en el que, latente el ideal independentista, se prepararían condiciones para una nueva etapa de guerra.

4.1 Situación económica de Cuba entre 1878 y 1895

La economía cubana había atravesado por un devastador período de diez años de guerra. A partir de esta situación se produjeron algunos cambios significativos por sus repercusiones en el desarrollo económico político y social del período.

Consecuencias de la guerra

Los resultados de la guerra desde el punto de vista de la afectación material y humana, se hicieron notar principalmente en los escenarios de diez años ininterrumpidos de combates: el territorio oriental, el camagüeyano y parte de la región villareña.

Los datos del censo de 1877 muestran el notable despoblamiento del territorio centro-oriental en relación con la zona occidental de la Isla. Respecto a la actividad económica en Camagüey, el referido censo informa que los 101 ingenios que allí existían habían sido arrasados durante la guerra, y en la jurisdicción de Santiago de Cuba, a pesar de su fuerte protección, fueron destruidos 45 de los 125 ingenios y trapiches que estaban activos.

Como sabes, la actividad económica fundamental en Camagüey era la ganadería, pero los datos posteriores a 1878 señalan que solo quedaban 17 estancias dedicadas a la producción pecuaria, de las 633 que existían desde antes de la guerra.

No es de extrañar que, incluso, un periódico de la época tuviera que reconocer la grave situación por la que atravesaba el país:

El hambre invade nuestras ciudades y nuestros campos, y no es fácil hacer medios para contrarrestar sus efectos. El trabajo escasea porque escasean los elementos para emprender obras, así privadas como de utilidad pública. ¿A dónde vamos, pues, a parar?¹

Concentración de la producción azucarera

La producción azucarera después de la guerra aumentó considerablemente, a pesar de que el número de ingenios en las zonas orientales había disminuido.

El aumento de la producción fue posible porque la guerra no alcanzó de lleno a las grandes regiones productoras de azúcar de Occidente, donde muchas de las fábricas del dulce estaban dotadas de maquinarias y técnicas avanzadas, por lo que fueron capaces de alcanzar —e incluso sobrepasar— la producción de antes de la guerra.

Entre 1878 y 1895 se introdujeron numerosos equipos y adelantos técnicos en el proceso de producción y comercialización del azúcar cubano, empleándose por ejemplo:

Los superfosfatos para la clarificación del guarapo y las mieles.

Los tachos al vacío y las centrífugas para purificar y cristalizar el azúcar.

Los equipos de dos molinos con tres mazas para obtener guarapo.

Los quemadores de bagazo verde para aprovechar la totalidad del combustible cañero

Los sacos para reemplazar las costosas cajas de madera para envasar azúcar.

También creció en estos años la red de ferrocarriles cañeros, tan necesarios para llevar la caña a moler y el azúcar hacia los puertos de embarque.

Pero solamente los dueños de ingenios que tenían más riquezas pudieron disponer de estas técnicas e innovaciones,

e instalaron grandes fábricas llamadas centrales azucareros, capaces de producir enormes cantidades de azúcar a costos más bajos.

Los dueños de ingenios que no tenían los recursos económicos necesarios por adquirir las nuevas técnicas, no pudieron resistir la competencia y, poco a poco, se arruinaron.

Los centrales (fig. 4.1) producían gran cantidad de azúcar, pero, para hacerlo, necesitaban moler muchas toneladas de caña; por eso, el surgimiento de los centrales trajo consigo la competencia entre sus propietarios por apoderarse de más y más tierras para convertirlas en cañaverales. Si hacia 1878 eran pocos los que sobrepasaban las 150 caballerías, hacia 1890 había centrales con más de 300 caballerías cultivadas de caña. De esta forma, con el surgimiento de los centrales, se produjo un crecimiento del latifundio cañero en nuestra Isla.

Los centrales requerían toda la atención de sus propietarios, para así lograr el máximo de rendimiento. Por eso, estos comenzaron a ocuparse, fundamentalmente, de la fase industrial. La fase agrícola de la producción azucarera; es decir, la siembra, la recolección y el tiro de la caña, fue separándose de la fase industrial; surgió así el llamado colonato. El colono, es decir, el que se ocupaba de la parte agrícola de la producción azucarera surgió de las filas de los antiguos propietarios arruinados por los efectos de la guerra y de la concentración de la industria azucarera. A partir de esta época las distintas colonias de caña, cultivadas por los respectivos colonos, aportarán la mayoría de la materia prima para los nuevos centrales azucareros.

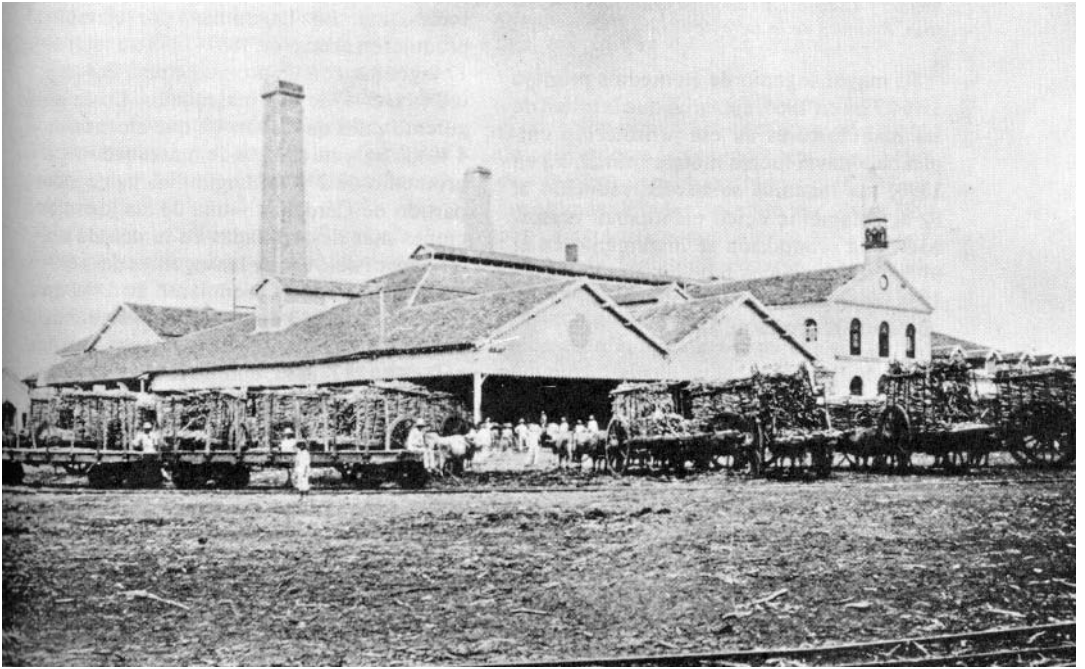


Fig. 4.1 Central azucarero.

Penetración del capital norteamericano

En las últimas décadas del siglo XIX se desarrollaba en Estados Unidos la fase superior y última del régimen capitalista: el imperialismo.

Recuerda que una de las características económicas del imperialismo es la exportación de capitales hacia los territorios menos desarrollados, con el objetivo de apoderarse de las mejores tierras, minas, etc., y, de esta forma, obtener muchas riquezas, mediante la explotación de los hombres, las mujeres y los niños de esas zonas.

En el período de 1878 a 1895, nuestra Isla reunía magníficas condiciones de interés para los imperialistas norteamericanos:

Estaba cerca de Estados Unidos.

Poseía valiosas riquezas minerales.

Era rica en tierras muy fértiles y variados productos agrícolas.

La mayor parte de su población era pobre y desocupada y, por tanto, para vivir se veía obligada a trabajar por bajísimos salarios

Aprovechando esta situación, y en los momentos en que se desarrolla el proceso de concentración de la industria azucarera, comenzaron las inversiones de capital norteamericano en este sector fundamental de nuestra economía.

La primera adquisición la realizó E. Atkins y compañía, en el año 1883, cuando compró el ingenio Soledad, cerca de Cienfuegos. Esta empresa modernizó

la fábrica y extendió el latifundio cañero que lo abastecía.

Además, capitalistas norteamericanos habían adquirido, muy baratas en zonas como Manzanillo, Sancti Spíritus y Trinidad, abundantes tierras vírgenes para la siembra de caña, a fin de abastecer con ella los ingenios allí radicados.

En 1883 también se iniciaron las inversiones norteamericanas en la minería, cuando la Juraguá Iron Company comenzó a explotar yacimientos de hierro y cromo en la antigua provincia de Oriente.

Alrededor de 1890, se inició la penetración de capital de Estados Unidos en nuestra industria tabacalera. En 1892 se constituyó la Empresa Havana Commercial Company, que poseía varios almacenes y 12 fábricas de tabaco.

En resumen, podemos afirmar que, en 1895, los norteamericanos tenían invertidos en Cuba 50 000 000 de dólares.

Control del comercio de Cuba por Estados Unidos

También entre los años 1878-1895 creció el comercio entre Cuba y Estados Unidos, por ejemplo, en 1884 el 85 % de las exportaciones cubanas iban hacia los mercados norteamericanos y, en el caso particular del azúcar y las mieles, era el 94 %.

Como se puede deducir, una parte muy reducida de nuestras exportaciones llegaban a España.

¿Por qué se producía esta situación?

Porque la creciente industria norteamericana necesitaba de muchas materias primas baratas y mercados para vender sus productos. Cuba era un campo propicio para ello.

España no podía competir con los imperialistas norteamericanos porque su

pobre desarrollo económico se lo impedía. Entonces, para beneficiar a sus comerciantes, el gobierno español aumentaba, cada vez más, los impuestos a los artículos norteamericanos que se vendían en Cuba.

Ante esta situación, en 1890 Estados Unidos dictó la Ley McKinley que establecía la entrada de azúcares en el mercado norteamericano sin pagar impuestos, siempre que procedieran de territorio en que los productos norteamericanos gozaran de iguales beneficios.

La Ley McKinley era una gran amenaza para los productores de nuestra Isla, ya que si España mantenía los altos impuestos sobre los artículos norteamericanos, el azúcar cubano también sería afectado por los altos impuestos en Estados Unidos, su principal mercado. Los productores, tanto cubanos como españoles, inmediatamente manifestaron su descontento e inconformidad con la política económica de España.

En 1891 el gobierno español, presionado por la situación, firmó un tratado comercial con Estados Unidos que rebajaba los impuestos que los productos norteamericanos debían pagar al entrar en nuestro territorio. A partir de entonces, y hasta 1895, la producción azucarera en Cuba aumentó considerablemente. También crecieron las inversiones norteamericanas en Cuba.

España seguía siendo la metrópoli política de Cuba, pero Estados Unidos era ya, desde fines del siglo XIX, la metrópoli económica. Los monopolios norteamericanos solo compraban en nuestra Isla materias primas baratas y, a cambio, vendían variados productos industriales caros. Sometida a este tipo de comercio, la economía cubana se hacía cada vez más dependiente y deformada.

Comprueba lo que has aprendido

1. Explica las consecuencias que trajo para Cuba la implantación de los centrales azucareros.
2. En el período de 1878 a 1895, los capitales norteamericanos comenzaron a ser invertidos en las principales ramas de nuestra economía. Ejemplifícalo.

4.2 La Guerra Chiquita

Aunque los grupos privilegiados de Cuba no querían la Revolución, los patriotas cubanos nunca cejaron en el empeño de conquistar su independencia. Después de Baraguá se continuó combatiendo, aunque aisladamente, como lo demuestran las acciones de Ramón L. Bonachea en Las Villas; pero muy pronto, se inició de nuevo la conspiración para reiniciar la lucha por la independencia en todo el país.

A menos de un mes de haberse firmado la capitulación se constituyó por los patriotas de la emigración un Comité Revolucionario en New York, para encabezar la urgente tarea de recaudar fondos y preparar expediciones armadas, que dieran auge a la insurrección en Cuba.

Principales dirigentes

Un mes después de su creación, se incorporó a este Comité el general Calixto García Íñiguez, recién liberado de la prisión en España, quien de hecho se convirtió, en opinión de los demás, en el jefe del movimiento revolucionario que se organizaba. El Co-

mité de New York adoptó el nombre de Comité Revolucionario Cubano.

Las tareas revolucionarias emprendidas por este Comité, despertaron el entusiasmo de la emigración revolucionaria. Muy pronto, se organizaron clubes revolucionarios en diversos puntos, entre los que se destacaron los de emigrados cubanos en Estados Unidos, Santo Domingo y Jamaica.

También se estableció contacto con patriotas que vivían en Cuba y se formaron grupos conspirativos en varios puntos de la Isla, dirigidos fundamentalmente por prestigiosos combatientes de la Guerra Grande. Así, se crearon clubes revolucionarios en Santiago de Cuba, Manzanillo, Holguín, Baracoa y Guantánamo, al frente de los cuales se encontraban patriotas del prestigio de José Maceo, Guillermon Moncada, Quintín Banderas, Flor Crombet (fig. 4.2) y Mayía Rodríguez, entre otros.



Fig. 4.2 Flor Crombet.

En Las Villas y Colón también se crearon clubes bajo la dirección de Francisco Carrillo, Ángel Maestre y Cecilio González; y en La Habana se vincularon inmediatamente a estas actividades Juan Gualberto Gómez y José Martí.

Esta vez también la mujer cubana apoyó la conspiración con su presencia activa. Autorizados por el Comité Revolucionario Cubano, se crearon clubes secretos femeninos en la emigración y en Cuba. El primero se estableció en Cayo Hueso con el nombre del Club de Hijas de la Libertad y en Cuba se fundaron los de Guanabacoa y Regla; en La Habana se destacaba por su constante actividad Catalina del Río, bajo el seudónimo de la *Llave*.

Acciones más importantes

Las autoridades españolas, enteradas de lo que se tramaba, apresaron y deportaron a algunos de los comprometidos; entre ellos Pedro Martínez Freire, que fungía como coordinador de todas las actividades en la Isla, Flor Crombet y Mayía Rodríguez.

Estas detenciones pusieron en peligro el plan concebido para el estallido insurreccional en Oriente. Presionados por la situación, aunque carecía de la organización y de los armamentos y municiones necesarios, los conspiradores tuvieron que adelantar sus planes; así el 24 de agosto de 1879, se alzaron cerca de 460 hombres entre Gibara y Holguín, al mando de Belarmino Grave de Peralta. Dos días después, de manera precipitada, grupos armados al mando de José Maceo, Guiller món Moncada y Quintín Banderas, se enfrentan a los españoles en Santiago de Cuba; sin embargo, no pueden, con las escasas

armas con que contaban llevar a cabo el plan trazado para la toma de la ciudad, por lo que se vieron obligados a alejarse de ella.

Semanas después se producían levantamientos en Mayarí, Baracoa, Tunas, Santa Rita y Baire.

Contra los contingentes insurrectos fueron movilizados numerosas columnas españolas. Una de ellas, a las órdenes del teniente coronel Lacy, jefe de la zona de San Luis, comenzó a operar contra José Maceo y Guiller món Moncada, considerados los jefes más peligrosos. Estas medidas se complementaron con el envío desde España de unos 28 000 soldados.

El 13 de septiembre, Ángel Guerra, experimentado jefe mambí, atacó y tomó el poblado de Mayarí, acción que fue conocida en toda la Isla, y el 24 José y Guiller món combaten en Río Palmarito contra los españoles. Otras muchas acciones militares se producían en Oriente.

Las Villas también respondió al alzamiento. El coronel Francisco Carrillo dirigió la primera acción en Remedios. Los disparos interrumpieron un baile que se efectuaba en el casino y las campanas de la iglesia alertaron a las tropas españolas que rápidamente entraron en acción. También hubo levantamientos armados en Sancti Spíritus, Arrollo Blanco, Sagua la Grande y la Ciénaga de Zapata.

En Sancti Spíritus, Serafín Sánchez dirigió el ataque a varios ingenios azucareros y en Quemado de Güines, Emilio Núñez consolidó su posición.

No obstante estos éxitos iniciales, la guerra no pudo sobrepasar la etapa de supervivencia.

En La Habana se frustraron los planes de alzamiento por la detención de José Martí, en cuyas manos estaban las redes de la

conspiración. Martí fue inmediatamente deportado a España y unos días después, fue hecho prisionero Juan Gualberto Gómez y otras figuras del abortado levantamiento.

Causas del fracaso

Ante los acontecimientos revolucionarios, el gobierno colonial se movilizó para luchar contra los sublevados; además, desarrolló una amplia propaganda en contra de los patriotas para evitar que recibieran apoyo de la población, al acusarlos de que pretendían establecer una república negra en Oriente, ya que sus máximos dirigentes eran negros.

Los miembros del Partido Liberal Autonomista también desempeñaron un papel reaccionario, pues apoyaron las campañas difamatorias de los españoles y proclamaron que el movimiento retardaría la conquista de los derechos a que ellos aspiraban.

La Revolución en Oriente contaba con jefes destacados, por su decisión, arrojo y capacidad combativa probadas en contiendas anteriores, como José Maceo, Quintín Banderas, Guilmón Moncada, y se esperaba con ansias el arribo de Antonio Maceo, quien debía asumir la responsabilidad de segundo jefe de la insurrección. Estos elementos fueron tergiversados por los españoles y finalmente, condujeron a que Calixto García, en su calidad de jefe del movimiento, decidiera sustituir a Antonio Maceo del mando de la primera expedición armada que se envió a Cuba.

Esta decisión fue fatal para los destinos de la insurrección en Oriente, pues provocó un profundo disgusto entre los jefes alzados que veían en Maceo el gran jefe militar de la Guerra de los Diez Años y al

más genuino representante del ideal independentista.

Los grupos que estaban alzados en los campos cubanos no tenían posibilidades de comunicarse entre sí y casi todos los conspiradores de las ciudades habían sido capturados por el enemigo.

Por su parte, Calixto García, tras varios intentos fracasados por llegar a Cuba, logró salir de New Jersey en una expedición armada cuando los insurrectos desalentados después de nueve meses de campaña sin recibir expediciones y sin una dirección eficaz, habían depuesto las armas. La travesía tras muchas peripecias duró 41 días. Después del desembarco muchos expedicionarios fueron capturados y fusilados; Calixto García tras cuatro meses de vicisitudes se vio obligado a presentarse semidesnudo, descalzo y enfermo.

A pesar del esfuerzo de los patriotas cubanos, tanto los que luchaban en los campos como los que se encontraban en el exterior, en diciembre de 1880 cesaban las acciones del último grupo insurrecto que comandaba el general Emilio Núñez, en Las Villas. Así terminaba la Guerra Chiquita, conocida con este nombre por su corta duración.

Importancia histórica de esta guerra

La Guerra Chiquita es, de hecho, la demostración de la continuidad de la lucha por la independencia que no se detuvo nunca, pues no hubo, ni aun en la llamada tregua fecunda, un instante en que los patriotas cubanos no estuviesen conspirando, recaudando fondos, organizando expediciones o combatiendo en aras de ese objetivo.

En contradicción con su nombre, la Guerra Chiquita, a partir de sus preparativos, planes y alzamientos iniciales, debió ser un gran movimiento insurreccional. Su fracaso, cuyas causas hemos analizado, fue una experiencia útil para que en nuevas contiendas no se repitieran errores de igual naturaleza.

No obstante, la Guerra Chiquita sirvió para iniciar a José Martí en las actividades de conspiración independentista; con esta experiencia, Martí prepararía la nueva contienda, apoyándose en la emigración, en los clubes revolucionarios, en el trabajo por lograr la más sólida unidad y en la paciente obra de juntar voluntades bajo una dirección prestigiosa y colectiva.

Fracasada la Guerra Chiquita, se mantuvo el empeño de los cubanos por reanudar la lucha. En 1883 el veterano villareño Ramón Leocadio Bonachea fue apresado en el pequeño buque que lo traía a Cuba y más tarde fusilado en Santiago de Cuba.

A fines de 1884 se organizó el Plan Gómez-Maceo, en el que ambos generales, apoyados en la emigración cubana lograron reunir armas y hombres para la guerra de independencia, pero vigilados y denunciados por el espionaje español ante algunos gobiernos vecinos a Cuba, el plan expedicionario no pudo materializarse.

En 1885 el holguinero Limbano Sánchez logró desembarcar por Baracoa y, al trasladarse a la región donde había luchado durante la Guerra de los Diez Años, fue capturado y fusilado en el acto.

Más tarde entre 1889 y 1890, apoyado por muchos patriotas en toda la Isla, el general Antonio Maceo concibe un nuevo alzamiento, uno de cuyos elementos claves era su presencia legal en Cuba pretextando visitar a sus familiares y amigos.

Advertidas las autoridades coloniales que Maceo aprovechaba esa ocasión para conspirar contra España ante sus propias narices, decidieron deportarlo hacia Estados Unidos, lo que hicieron el 30 de agosto de 1890 a bordo del vapor *Cienfuegos*, el cual zarpó de la bahía de Santiago de Cuba.

Comprueba lo que has aprendido

1. Localiza en un mapa los puntos de la Isla en que se produjeron acciones de la Guerra Chiquita.
Argumenta, a partir del mapa, que la extensión territorial de esta guerra contradice su nombre.
2. ¿Por qué fracasó la Guerra Chiquita?
3. Desde 1878 a 1895 se luchó incansablemente por liberar a Cuba del colonialismo español. Ejemplifícalo.

4.3 Situación socio-política en Cuba durante este período

En la etapa que transcurre a partir de 1878 y hasta 1895, se ponen de manifiesto en Cuba profundos cambios sociales vinculados a la situación económica existente.

Abolición de la esclavitud y desarrollo del proletariado

Ya sabes como surgieron los colonos, que:

(...) no eran dueños de la fábrica sino que poseían la tierra, en propiedad

o arriendo, y vendían su producción cañera al ingenio (...)²

Otro hecho de extraordinaria importancia sería la abolición de la esclavitud en Cuba, en 1886.

Como recordarás, uno de los acuerdos tomados en el Pacto del Zanjón decretaba la libertad a los esclavos que habían pertenecido al Ejército Libertador. Esta situación engendraba una contradicción porque las grandes dotaciones de esclavos de Occidente, que no se habían podido sumar a la lucha contra España, continuaban sometidas al brutal régimen esclavista.

En el proceso de abolición de la esclavitud que se va a desarrollar en estos años, la tecnificación de la industria azucarera fue el factor determinante. Las nuevas máquinas y los cambios tecnológicos requerían trabajadores que supiesen utilizarlas y que fueran, por tanto, más productivos. La industria azucarera necesitaba de trabajadores asalariados. Por eso, los propietarios de las fábricas de azúcar, más adelantadas tecnológicamente, querían la eliminación de la esclavitud.

Por otra parte, los obreros solo ocasionaban los gastos que implicaba el ínfimo salario que se les pagaba y su contratación se realizaba exclusivamente en la época de zafra.

Al decretarse la abolición de la esclavitud en 1886 fueron liberados unos 100 000 esclavos, que representaban el 32,4 % de la población. En total, entre 1878 y 1886, alcanzaron su libertad unos 200 000 antiguos esclavos. Este proceso tuvo una particular significación en el desarrollo del proletariado cubano.

Lucha de la clase obrera. Enrique Roig San Martín

Desde los primeros años del régimen colonial existieron en Cuba trabajadores asalariados que, fundamentalmente, fueron utilizados en labores que requerían mano de obra calificada. Hacia la segunda mitad del siglo XIX, surgió en la industria el proletariado cubano, cuyo número a partir de entonces marchó en aumento constante.

Terminada la Guerra de los Diez Años, el movimiento proletario se renovó. Así, a partir de 1878, surgieron numerosos gremios que agrupaban a trabajadores de los distintos sectores; panaderos, sastres, albañiles, herreros, carpinteros, tabaqueros (fig. 4.3). etcétera.

Estas asociaciones comenzaron a enfrentarse a los propietarios capitalistas, pues en la época a la que nos estamos refiriendo, con la concentración de la producción azucarera y el proceso de abolición de la esclavitud, se observa como:

(...) alcanzaba ya determinada importancia la contradicción económica burguesía-proletariado, principalmente en La Habana, y los obreros habían ido formando su conciencia de clase (...)³

Por tus estudios de Historia Universal, sabes que Carlos Marx y Federico Engels fueron los fundadores del Socialismo Científico, teoría revolucionaria que demostró el carácter explotador del régimen capitalista y mostró a los obreros el camino correcto para combatirlo. También conoces que estas ideas muchas veces fueron interpretadas incorrectamente. Así, las

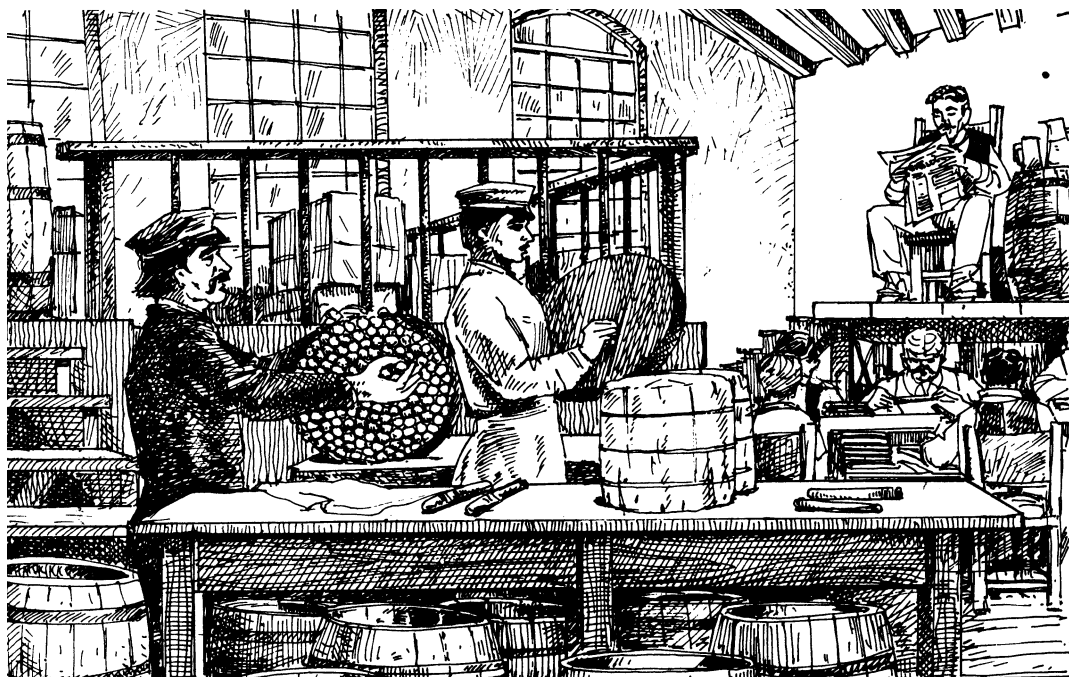


Fig. 4.3 Obreros empacando cigarrillos.

ideas socialistas que penetraron en Cuba a partir de la década de 1880, llegaron mezcladas con planteamientos erróneos sobre la forma de lucha que debían adoptar los obreros.

A partir de 1882, comenzó a descollar el más prestigioso y combativo dirigente obrero de la época, Enrique Roig San Martín, uno de los fundadores del Centro de Instrucción y Recreo de Santiago de Las Vegas, desde donde se divulgaban las ideas anarquistas; es decir, estas ideas influyeron en Roig en los primeros momentos y las difundió desde el periódico *El Productor*, que fundó en 1887. A pesar de las limitaciones en su pensamiento político, este dirigente luchó por desarrollar la conciencia de clase entre los trabajadores cubanos, planteando la necesidad de organizarse, denunciar la explotación y proclamar la lucha por el mejoramiento de las condicio-

nes de vida y de trabajo del proletariado, así como demostrar lo inmoral de la propiedad privada.

Roig no se conformó con ver solamente lo que acontecía en Cuba, también promovió la solidaridad con las luchas de los trabajadores de otros países. Por eso, cuando se consumó el crimen de Chicago, levantó su voz condenando tan vil hecho.

Los planteamientos y las campañas de Roig no le podían agradar al gobierno colonial español, por lo que fue perseguido y encarcelado.

Poco antes de su muerte, el dirigente obrero comenzó a avanzar hacia las posiciones correctas del marxismo, divulgando algunos escritos de Marx y Engels y haciendo suyas algunas de sus ideas fundamentales. Por todo eso, y a pesar de las limitaciones apuntadas, Enrique Roig San Martín fue un precursor de las ideas socia-

listas en Cuba, dirigió el movimiento obrero cubano en sus inicios y contribuyó a organizarlo.

Congreso Obrero de 1892

Debes recordar, por tus estudios de Historia Universal, que en julio de 1889 el primer Congreso de la Segunda Internacional, efectuado en París, acordó la celebración del Primero de Mayo como jornada internacional de los trabajadores. En cumplimiento de ese acuerdo, al proletariado cubano le cupo el honor de encontrarse entre los que celebraron por primera vez el Primero de Mayo en el mundo, en el año 1890. A pesar de su incipiente grado de organización y de las condiciones difíciles que sufría bajo la dominación colonial, esta manifestación de combatividad de la clase obrera cubana, consistente en un mitin y un desfile con miles de participantes por las calles de La Habana, fue un gran acontecimiento en la formación de la conciencia clasista de los obreros cubanos.

Por otra parte, los datos del período demuestran que entre 1887 y 1892 se desarrollaron no menos de 217 huelgas, mayormente en el sector tabacalero, prueba del auge de las luchas obreras.

En 1891 se acordó convocar a un congreso a todas las organizaciones obreras de la Isla. Este Primer Congreso Obrero Regional, llamado así porque Cuba era entonces considerada una región de España, se celebró en enero de 1892, en el local del Centro Gallego, en La Habana, con la participación de 74 delegados de todo el país. Tanto por la representatividad de los delegados como por el carácter de los temas tratados, el evento revistió gran importancia y puede considerarse como el Primer Congreso Nacional Obrero. Se plantearon

demandas como la jornada de ocho horas y el derecho a ir a la huelga para reclamar mejoras.

Un hecho de gran importancia fue que el Congreso Obrero expresó sus criterios sobre la relación entre las ideas socialistas que enarbolaban los principales dirigentes proletarios y la lucha por la independencia de Cuba.

(...) la introducción de estas ideas en la masa trabajadora de Cuba, no viene, no puede venir a ser un nuevo obstáculo para el triunfo de las aspiraciones de emancipación de este pueblo, por cuanto sería absurdo que el hombre que aspira a su libertad individual, se opusiera a la libertad colectiva de un pueblo (...)⁴

Esta manifestación del Primer Congreso Obrero en favor de la independencia irritó a las autoridades coloniales que inmediatamente ordenaron la disolución del Congreso, el encarcelamiento de los dirigentes obreros que se habían distinguido durante sus sesiones y arremetieron contra el movimiento obrero organizado.

A pesar de la represión continuaron las huelgas obreras, principalmente en La Habana y Cienfuegos, reclamaban la jornada de ocho horas, y se pronunciaban contra las rebajas salariales y los despidos.

Posición de autonomistas y constitucionalistas

Después del Pacto del Zanjón, el régimen colonial español permitió que en nuestra Isla se formaran partidos políticos y que estos realizaran propaganda, siempre que

no se manifestaran contra la dominación de España; amparado por esta autorización se constituyó, en agosto de 1878, el Partido Liberal, que después agregó a su nombre el de Autonomista.

El autonomismo agrupa a los ricos terratenientes cubanos y dueños de industrias de la zona occidental y a numerosos abogados, médicos, periodistas, escritores, que aspiraban, por sobre todas las cosas, a su enriquecimiento personal. Entre ellos se destacaron José María Gálvez, quien fue presidente del partido y Rafael Montoro.

Eran autonomistas, los antiguos reformistas, los anexionistas fracasados y ex-independientes que mantuvieron una posición vacilante y antipatriótica durante la pasada guerra. Los autonomistas desestimaban a la gente humilde y muchos de ellos fueron esclavistas hasta el momento de la abolición y siempre fueron acérrimos racistas. También ingresaron a este partido algunas personas que creyeron erróneamente que se podía llegar a la independencia a través del autonomismo.

El Partido Autonomista aspiraba a que Cuba fuese una colonia autónoma de España y a obtener algunas ventajas que permitieran el enriquecimiento económico de una pequeña minoría de la población.

Unos días después de fundado el Partido Liberal Autonomista, se creó otro, llamado Partido Unión Constitucional, dirigido por propietarios y comerciantes españoles, el cual recibió en general, respaldo de las autoridades coloniales. El objetivo fundamental de los integristas, como se les llamó a los miembros de esta agrupación, era el de convertir a Cuba en una provincia española. Tanto los autonomistas, como los integristas, mantenían una po-

sición francamente contrarrevolucionaria y antindependentista.

Críticas de Martí y Maceo

Contra unos y otros, en su época, se alzaron las voces de los cubanos patriotas y particularmente las de los revolucionarios más destacados. José Martí criticó duramente a estos contrarrevolucionarios, aspecto que ampliarás cuando estudies su ideario, baste decir ahora, que refiriéndose a ellos escribió:

(...) la autonomía no nació en Cuba como hija de la revolución, sino contra ella.⁵

Antonio Maceo en carta memorable escribió, refiriéndose también al autonomismo:

De España jamás esperé nada; siempre nos ha despreciado y sería indigno que se pensara en otra cosa. La libertad se conquista con el filo del machete, no se pide; mendigar derechos es propio de cobardes incapaces de ejercerlos.⁶

Comprueba lo que has aprendido

1. ¿Cuáles fueron las causas y consecuencias de la abolición de la esclavitud en 1886?
2. Valora la actuación de Enrique Roig San Martín en este período.
3. ¿Qué semejanzas existen entre los autonomistas, reformistas e integristas? Expresa tu criterio sobre ellos.

4.4 Preparación por José Martí de una nueva etapa de lucha

José Martí (fig. 4.4) ha sido calificado como el más genial de los políticos cubanos, por muchas razones; entre otras, Martí logró captar como factor esencial la necesidad de unificar y organizar las fuerzas patrióticas para preparar y llevar adelante la guerra.



Fig. 4.4 José Martí.

Comprendió Martí que entre los veteranos de la Guerra Grande existían divergencias por sus actuaciones durante la contienda; que mantenían discrepancias en cuanto a la forma de dirigir el movimiento independentista, y también se percató de que subestimaban a los jóvenes que querían incorporarse a la lucha y estos, a su

vez, enjuiciaban erróneamente a los antiguos combatientes.

Unificación de las fuerzas revolucionarias

En los últimos años de la Guerra Grande, José Martí había trabajado arduamente en favor de la causa independentista, tanto desde España como desde México y Guatemala, mediante la publicación de artículos y folletos o utilizando su palabra enardecedora en las tribunas políticas y en las aulas donde enseñaba.

De regreso a La Habana, después del Zanjón, escribió a su amigo mexicano Manuel Mercado:

¡Crean que vuelvo a mi patria! ¡Mi patria está en tanta fosa abierta, en tanta gloria acabada, en tanto honor perdido y vendido! Ya yo no tengo patria: —hasta que la conquiste (...)⁷

En 1879 Martí llega a España deportado nuevamente, desde donde escapó hacia Estados Unidos para continuar su labor revolucionaria entre los emigrados del Comité Revolucionario de Nueva York.

En 1881 viaja a Caracas donde funda la *Revista Venezolana*, nueva tribuna de sus ideas políticas y vehículo de cultura latinoamericana.

De nuevo en Nueva York denunció la opresión que sufría la Patria y señaló los errores y los aciertos de la Guerra de los Diez Años. Su pluma escribía para toda América Latina como corresponsal o articulista de importantes publicaciones: *La Opinión Nacional*, de Caracas; *El Partido*

Liberal, de México; *La República*, de Honduras y *La Nación*, de Buenos Aires, entre otros.

Participó como representante de Uruguay en la Conferencia Monetaria Internacional Americana, celebrada en Washington en 1891, y, poco después, presentó su renuncia como cónsul de Argentina en Nueva York para poder dedicarse, sin limitación, a la causa libertadora.

A la tarea de unir a todos los cubanos, se lanzó con tenacidad y heroísmo extraordinario y sin más recursos que su inteligencia, su convicción y su razón.

Así, planteó:

(...)—podemos decir, y decimos, al pie de las imágenes de nuestros héroes y con la mano en la cabeza de nuestros hijos: —“¡Estamos con la verdad; llegó la hora callada de juntar y de acometer; refrenemos nuestra impaciencia y unamos nuestros recursos; a un lado la impedimenta y al frente la vanguardia; la libertad nos ayude,— y adelante!”⁸

Lucha contra el autonomismo y el anexionismo

Durante todo este período de tregua o “reposo turbulento”, como él mismo lo llamara, Martí llevó a cabo una crítica implacable contra las fuerzas que desviaban a las masas del camino de la Revolución; por eso, combatió duramente el autonomismo y el anexionismo, descubriendo sus raíces reaccionarias y anticubanas.

Sobre el autonomismo, dijo: “De represa ha venido sirviendo el partido autonomista a la revolución (...)⁹

También en esa prédica revolucionaria enjuició certeramente a los anexionistas:

(...) La corriente es mucha, y nunca han estado tan al converger los anexionistas ciegos de la Isla, y los anexionistas yanquis. Para mí, sería morir. Y para nuestra patria. No es mi pasión lo que me dará fuerzas para luchar, solo, en la verdad de las cosas; sino mi certidumbre de que de semejante fin solo esperan a nuestra tierra las desdichas y el éxodo de Texas, y que el predominio norteamericano que se intenta en el continente haría el mismo éxodo, en las cercanías sumidas al menos, odioso e inseguro.¹⁰

Concepción martiana de la guerra

En fecha muy temprana dejó plasmada Martí su concepción sobre una nueva etapa de la guerra independentista en Cuba. En carta a Máximo Gómez, el 20 de julio de 1882, expresa:

“(...) Ya llegó Cuba, en su actual estado y problemas, al punto de entender de nuevo la incapacidad de una política conciliadora, y la necesidad de una revolución violenta.” Pero juzga (...) indispensable enseñarle “(...) que la revolución no es un mero estallido de decoro, ni la satisfacción de una costumbre de pelear y mandar, sino una obra detallada y precursora de pensamiento”. No se debe, por tanto, precipitar ni violentar la revolución, sino “(...) encauzarla y

organizarla; no llevar al país, contra su voluntad, a una guerra prematura, sino tenerlo todo dispuesto para cuando él se sienta ya con fuerzas para la guerra”,¹¹ pues lo contrario lo califica de gravemente peligroso.

Más tarde, en el artículo “Hora suprema”, publicado en *Patria*, el 14 de marzo de 1893, declara:

La Isla, como una resurrección, se alza sobre el codo de su agonía, ve el fango que la cubre y el camino sangriento por donde se sale a la libertad. Y prefiere la sangre al fango.¹²

Es evidente, que para Martí la guerra no era un capricho, era un medio necesario para alcanzar la libertad. Es precisamente en el Manifiesto de Montecristi, documento elaborado por Martí para expresar públicamente los objetivos de la guerra de 1895, donde aparecen de modo muy preciso estas ideas. En él insistió en que la guerra es:

(...) la demostración solemne de la voluntad de un país hartado probado en la guerra anterior (...), es el producto disciplinado de la resolución de hombres enteros que en el reposo de la experiencia se han decidido a encarar otra vez los peligros que conocen (...) convencidos de que en la conquista de la libertad se adquieren mejor que en el abyecto abatimiento las virtudes necesarias para mantenerla.¹³

La guerra —precisa más adelante— no es contra el español (...) solo arro-

llará a los que le salgan, imprevistos, al camino. Ni del desorden (...) será cuna la guerra; ni de la tiranía. Los que la fomentaron (...) declaran en nombre de ella, ante la patria, su limpieza de todo odio, su indulgencia fraternal (...) su certidumbre de la aptitud de la guerra para ordenarse de modo que contenga la redención que la inspire, la relación en que un pueblo debe vivir con los demás, y la realidad que la guerra es, y su terminante voluntad de respetar, y hacer que se respete al español neutral y honrado, en la guerra y después de ella, y de ser piadosa con el arrepentimiento, e inflexible sólo con el vicio, el crimen y la inhumanidad (...)”¹⁴

Creación del Partido Revolucionario Cubano. Su importancia histórica

En su abnegada labor revolucionaria, Martí acudió a todos los que estaban interesados en la independencia de Cuba, pero sobre todo a la gente más humilde, en especial a los emigrados cubanos que trabajaban como tabaqueros en Tampa y Cayo Hueso. Fue en ellos donde encontró el sentimiento patriótico más profundo y el apoyo más vigoroso. Así, los clubes de tabaqueros cubanos en la emigración fueron el puntal más firme de la Revolución que se preparaba.

En este período, Martí llevó las ideas revolucionarias de Cuba, a su más alta expresión. Su integridad y capacidad política, su espíritu de sacrificio e inteligencia, le permitieron dar unidad y convertirse en

el máximo dirigente del movimiento independentista cubano.

José Martí comprendió que, antes de iniciar la lucha armada, era imprescindible crear un instrumento que aglutinara, que lograra una organización centralizada y aportara los recursos necesarios para lograr los propósitos emancipadores. En otras palabras, concibió la necesidad de crear un partido revolucionario único.

El 10 de abril de 1892, fue fundado el Partido Revolucionario Cubano como culminación de los esfuerzos de Martí por alcanzar la unidad y organización de los luchadores por la independencia.

Entre los fundadores del Partido estaba el obrero tabacalero Carlos Baliño, compañero de Martí en la actividad patriótica.

Integraban el Partido 34 asociaciones de emigrados cubanos y puertorriqueños radicados en Estados Unidos y Jamaica que aceptaron como objetivo atraer a todos los partidarios de la independencia para encauzar sus esfuerzos. Los afiliados formaban los clubes revolucionarios y estaban representados por su presidente en los Cuerpos de Consejos que agrupaban a varios clubes o por las directivas de los clubes revolucionarios, donde estos estuvieran aislados; elegían o ratificaban anualmente al Delegado del Partido y también al Tesorero.

Los patriotas que integraban los clubes se comprometían a contribuir económicamente a la organización de la lucha por la independencia y apoyarla con fidelidad una vez iniciada.

El Delegado, como escribiera Martí, respondía de la ejecución de los planes y objetivos del movimiento, y:

(...) Una vez fijados por la discusión y el voto de los revolucionarios acti-

vos en los Clubs el espíritu y fines del Partido Revolucionario Cubano (...) lo único que queda por hacer es ejecutar, sin confusión y sin pérdida de tiempo. los mandatos (...) ¹⁵

No obstante, decía, “(...) los fines deben ser públicos y los métodos callados”; así, los actos del Partido –aclaraba–; “(...) deben ser conocidos, para que puedan ser aconsejados o mejorados (...)”, pero “(...) sin que por la divulgación excesiva de este conocimiento (...) llegase a peligrar el éxito (...)” ¹⁶

Partiendo de la existencia de esa doble necesidad, de democracia y de discreción, se estructuraron las Bases públicas y los Estatutos secretos. En estos últimos, se planteaba:

El Partido Revolucionario Cubano se compone de todas las asociaciones organizadas de cubanos independientes que aceptan su programa y cumplan con los deberes impuestos en él.

.....

Unir y disponer para la acción, dentro del pensamiento general, por la atracción y la cordialidad, cuantos elementos de toda especie le sean allegables (...)

Impedir que se desvíen de la obra común los elementos revolucionarios. ¹⁷

El Partido Revolucionario Cubano fue “(...) el primer partido revolucionario de nuestro país para conquistar la independencia de Cuba y la república democrática (...)” ¹⁸

Sus más esenciales propósitos, se ponen de manifiesto en los tres primeros ar-

títulos de sus bases programáticas:

ARTÍCULO 1. El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico.

ARTÍCULO 2. El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto precipitar inconsideradamente la guerra en Cuba, ni lanzar a toda costa al país a un movimiento mal dispuesto y discorde, sino ordenar, de acuerdo con cuantos elementos vivos y honrados se le unan, una guerra generosa y breve, encaminada a asegurar en la paz y el trabajo la felicidad de los habitantes de la Isla.

ARTÍCULO 3. El Partido Revolucionario Cubano reunirá los elementos de revolución hoy existentes y alegrará, sin compromisos inmorales con pueblo u hombre alguno, cuantos elementos nuevos pueda, a fin de fundar en Cuba por una guerra de espíritu y método republicanos, una nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir, en la vida histórica del continente, los deberes difíciles que su situación geográfica le señala.¹⁹

El Partido Revolucionario Cubano aspiraba a la total independencia de Cuba, consideraba la guerra una vía necesaria para establecer una nación libre y feliz y proclamaba su carácter internacionalista.

José Martí fue electo Delegado del Partido; es decir, su máximo dirigente.

El periódico *Patria*, fundado por Martí, fue el órgano político destinado a inten-

sificar la campaña de propaganda revolucionaria. En él se expresaba:

(...) Reunidos en un mismo espíritu los batalladores de siempre, los de la guerra y los de la emigración, los recién llegados y los infatigables, los de una y otra comarca, los de una y otra edad, los de una ocupación y otra, buscamos lemas para este periódico de todos –y le llamamos Patria. Sus ideas van expuestas en las Bases del Partido Revolucionario Cubano que acata y mantiene, porque ve en ellas el acuerdo sincero entre los elementos (...) ²⁰

La idea de la creación de un partido revolucionario para dirigir la lucha, era totalmente nueva en la historia de las guerras independentistas americanas, por tanto, la fundación del Partido Revolucionario Cubano tuvo una gran importancia histórica, ya que marcó una forma superior de organización y de lucha. El Partido aseguraba la unidad de todas las fuerzas revolucionarias y le daba una organización centralizada al nuevo intento independentista que se preparaba.

Comprueba lo que has aprendido

1. Valora el papel desempeñado por Martí en el logro de la unidad revolucionaria durante el período de la tregua fecunda.
2. Explica los objetivos y principios del Partido Revolucionario Cubano. Para ello debes leer los fragmentos de los Estatutos secretos y Bases de este partido que aparecen en el epígrafe.

3. Valora la importancia histórica de la creación del Partido Revolucionario Cubano.

Memoriza esta fecha:

10 de abril de 1892: fundación del Partido Revolucionario Cubano.

4.5 Martí: *el pensamiento más radical de su tiempo*

La obra de José Martí Pérez, héroe de nuestra independencia, es uno de los más ricos tesoros políticos de este continente. Sus ideas trascendieron los límites de nuestra Isla y de su tiempo, y han ejercido una poderosa influencia en el desarrollo del movimiento de liberación nacional latinoamericano.

Martí fue el más esclarecido de los dirigentes de la nueva etapa del movimiento de liberación y su pensamiento y acción reflejaron los intereses generales de la nación y de las capas y clases trabajadoras cubanas.

El pensamiento martiano se proyecta en varias direcciones, pero no como elementos aislados, sino interrelacionados para cumplir el mismo objetivo. Esta diversidad está dada por la tarea que acomete en su época: organizar la guerra en Cuba contra el viejo colonialismo español para establecer la República independiente y democrática que impida la expansión del nascente imperialismo norteamericano sobre nuestra América.

Martí se enfrentó durante su incesante batallar por la organización y preparación de la nueva guerra con serios obstáculos. Estos eran, en el plano interno, la

opresión colonial, el autonomismo, el anexionismo y el racismo y en lo externo, el surgimiento del imperialismo norteamericano. De ahí vienen las variadas proyecciones de su pensamiento: independentista, democrático-revolucionario, antirracista, latinoamericanista y antimperialista.

La independencia para Martí

El independentismo, parte medular del ideario de José Martí, despunta desde los años juveniles de nuestro gran revolucionario.

Estos versos de su obra *Abdala*, escrita cuando tenía 16 años, lo demuestran:

El amor, madre, a la patria
No es el amor ridículo a la tierra,
Ni a la yerba que pisan nuestras plantas;
Es el odio invencible a quien la oprime,
Es el rencor eterno a quien la ataca
(...)²¹

Ya estudiaste que las posiciones de los autonomistas y los anexionistas fueron desenmascaradas y criticadas duramente por Martí y que, ante ellos, siempre enarboló la necesidad de la liberación del pueblo cubano mediante la lucha armada y rechazó todo intento de encubrir el régimen colonial español o de cualquier otra persona sobre nuestra Isla.

Pero el ideal independentista martiano tenía muy en cuenta la experiencia de otras repúblicas hermanas de América que se habían separado de España a inicios del XIX y, también, los cambios significativos que habían tenido lugar en la estructura de la sociedad cubana en los últimos años.

La república democrática que Martí concebía debía evitar a Cuba:

(...) los peligros de la autoridad personal y de las disensiones en que, por la falta de la intervención popular y de los hábitos democráticos en su organización, cayeron las primeras repúblicas americanas.²²

Por eso, en *Nuestra América*, Martí advertía que el problema de la independencia no era el cambio de formas, si no el cambio de espíritu. En la república democrática, para que la independencia no fuera solo formal, él afirmaba que:

Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores.²³

La patria latinoamericana

Martí luchaba por la independencia de Cuba, pero comprendió que esta era parte de la revolución de Latinoamérica; por eso, expresa en 1889, inmerso ya en su afanoso quehacer por libertar a Cuba:

(...) De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.²⁴

Y luego, refiriéndose a la importancia de la unidad de América para su lucha,

sin alianzas ni deudas de gratitud con los norteamericanos, pregunta y afirma:

(...) ¿Adónde va la América, y quién la junta y guía? Sola, y como un solo pueblo, se levanta. Sola pelea. Vencerá, sola.²⁵

Y también:

(...) Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.²⁶

Su profundo sentimiento latinoamericanista lo llevó a sentirse hijo de esta parte de América a la que diferenció de la sajona. Vio que los males y el origen de los pueblos latinoamericanos eran comunes y diferentes a los de Norteamérica, y así expresa que:

(...) el deber urgente de nuestra América es enseñarse como es, una en alma e intento (...) El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América; y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca, la conozca pronto, para que no la desdée.²⁷

Martí contra el imperialismo norteamericano

En la época en que Martí vivió y viajó por Estados Unidos el capitalismo norteamericano daba sus primeros pasos hacia la etapa imperialista. Este fenómeno fue previsto por Martí. Señaló y combatió los

peligros y males que ello traería a toda América Latina. Sus observaciones y pronunciamientos categóricos en cuanto al papel que las Antillas libres habrían de desempeñar en el continente constituyen elementos básicos de un programa antimperialista, de preservación de la independencia de América Latina y de la paz en el mundo.

Un ejemplo de ello lo tenemos en la carta dirigida a su amigo Manuel Mercado:

(...) ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber (...) de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso (...)²⁸

El antirracismo en el pensamiento martiano

Martí proclamó la unidad necesaria para obtener el triunfo de las fuerzas patrióticas; por ello, se enfrentó a las campañas racistas y las destrozó con su acción y su palabra.

(...) El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígase hombre, y ya se dicen todos los derechos (...) Todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorrala, es un pecado contra la humanidad (...)

.....
En Cuba no hay temor alguno a la guerra de razas. Hombre es más que

blanco, más que mulato, más que negro. Cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro (...) Los hombres verdaderos, negros o blancos, se tratarán con lealtad y ternura, por el gusto del mérito, y el orgullo de todo lo que honre la tierra en que nacimos, negro o blanco (...)²⁹

Otros aspectos de su ideario

De la fuente inagotable que resulta el pensamiento martiano pueden extraerse, para su estudio, muchos otros aspectos, pero conocer su pensamiento requiere leer su obra, pues en ella, entre la belleza de la mejor literatura de su época, aparecen entremezcladas sus valiosas ideas.

Podemos referir además de las vertientes ya citadas, el lugar que ocupan los trabajadores en el pensamiento martiano y su visión para comprender el papel de estos en la lucha revolucionaria; así expresaba que:

(...) El obrero no es un ser inferior, ni ha de tender a tenerlo en corrales y gobernarlo con la pica, sino en abrirle, de hermano a hermano, las consideraciones y derechos que aseguran en los pueblos la paz y la felicidad (...)³⁰

La riqueza de su ideario pedagógico y su profundo amor por los niños quedó expresada también en muchas de sus obras, entre las que sobresale *La Edad de Oro*, precisamente dedicada a ellos.

José Martí representa los más altos valores patrióticos de nuestro pueblo. Él legó a las generaciones futuras, ideas y principios avanzados que sirvieron de bandera en la lucha por la definitiva indepen-

dencia y que aún hoy, son parte de nuestro quehacer revolucionario.

Comprueba lo que has aprendido

1. Selecciona, en los documentos que poseas de la obra de Martí, frag-

mentos que evidencien los aspectos estudiados de su ideario, para valorarlos en el aula.

2. Demuestra la vigencia del ideario martiano en la Revolución Cubana.

Memoriza esta fecha:

1878-1895: Tregua Fecunda.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- ¹ Francisco Pérez Guzmán y Rodolfo Sarracino: *La Guerra Chiquita*, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1982, p. 37.
- ² *Historia del Movimiento Obrero Cubano (1865-1935)*, t. 1, Editora Política, Ciudad de La Habana, 1985, p. 41.
- ³ *Programa del Partido Comunista de Cuba*, ed. cit., p. 3.
- ⁴ *El Movimiento Obrero Cubano. Documentos y Artículos*, t. 1, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 1977, pp. 78-79.
- ⁵ José Martí: “La agitación autonomista”, en *Obras completas*, t. 1, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963, p. 332.
- ⁶ Julio Le Riverend y otros: *Historia de Cuba*, t. 2, ed. cit., p. 212.
- ⁷ José Martí: “Carta a Manuel Mercado”, 6 de julio de 1878, en ob. cit., t. 20, p. 53.
- ⁸ _____: “Adelante, juntos”, en ob. cit., t. 2, p. 14.
- ⁹ _____: “La agitación autonomista”, en ob. cit., t. 1, p. 333.
- ¹⁰ _____: “A Serafín Bello”, en ob. cit., t. 1, p. 255.
- ¹¹ Tomado de Emilio Roig de Leuchsenring: *Tres estudios martianos*, Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1988, p. 173.
- ¹² Ídem.
- ¹³ Hortensia Pichardo: “El Manifiesto de Montecristi”, en ob. cit., t. 1, p. 485.
- ¹⁴ Ibídem, pp. 485-486.
- ¹⁵ José Martí: “Al presidente del club ‘José María Heredia’ en Kingston”, en ob. cit., t. 1, p. 459.
- ¹⁶ Ídem.
- ¹⁷ José Martí: “Estatutos secretos del Partido”, en ob. cit., t. 1, p. 281.
- ¹⁸ *Programa del Partido Comunista de Cuba*, ed. cit., p. 3.
- ¹⁹ Hortensia Pichardo: “Bases del Partido Revolucionario Cubano”, en ob. cit., t. 2, p. 280.
- ²⁰ José Martí: “Patria”, en ob. cit., t. 1, p. 323.
- ²¹ _____: “Abdala”, en ob. cit., t. 18, p. 19.
- ²² _____: “Estatutos”, en ob. cit., t. 1, p. 458.

²³ _____: “Nuestra América”, en ob. cit., t. 6, p. 19.

²⁴ *Ibíd.*, p. 46.

²⁵ *Ibíd.*, p. 138.

²⁶ *Ibíd.*, p. 15.

²⁷ *Ibíd.*, p. 22.

²⁸ José Martí: “Carta a Manuel Mercado”, en ob. cit., t. 4, p. 167.

²⁹ _____: “Mi raza”, en ob. cit., t. 2, pp. 298-299.

³⁰ _____: “A Serafín Bello”, en ob. cit., t. 1, p. 254.

CAPÍTULO 5

La Guerra de Independencia de 1895 y la ocupación norteamericana en Cuba

Martí fue el organizador de la nueva etapa de lucha emancipadora. Consagrado a esta tarea provocó, por su organización y proyecciones, un estallido revolucionario cualitativamente superior a la Guerra del 68.

5.1 Inicio de la Guerra de 1895

Al iniciarse la década de 1890, la sociedad colonial cubana estaba sumida en una profunda crisis, que había agudizado aún más las contradicciones cubano-españolas al punto que exigían una solución inaplazable.

Causas de la guerra

Hacia 1895 aproximadamente, un 3 % del presupuesto nacional era utilizado para el fomento del país, el resto se empleaba en pagar los gastos del gobierno colonial. Los cubanos se veían abrumados por la carga de impuestos y los altos precios que tenían que pagar por los artículos de consumo.

Ejemplo elocuente de la situación de abandono en que nuestro país se encontra-

ba, son las impresiones de un viajero español en 1890:

En cada bache del camino (...) en cada encrucijada, en cada loma, parecen oírse lamentos acongojados de un país abandonado a su propia suerte.¹

Comprenderás que solamente quedaba una salida para resolver las contradicciones cubano-españolas, ¡la reanudación de la lucha independentista!

Alzamientos del 24 de Febrero de 1895. Principales dirigentes

La lucha por la independencia venía preparándose desde que culminó la Guerra de los Diez Años.

Con ese objetivo, desde fines de 1894, Martí tenía en ejecución un plan secreto para invadir a Cuba por varios puntos. Había logrado comprar con fondos del Partido Revolucionario Cubano, armamentos que serían embarcados con grupos expedicionarios desde el puerto de Fernandina en la Florida, Estados Unidos.

Enteradas las autoridades norteamericanas, hicieron fracasar el plan, capturando los barcos y el armamento.

Este fue un duro golpe para los patriotas cubanos, pero no los amilanó. Martí continuó con dedicación tesonera la preparación de otro plan de alzamiento.

A tales efectos, en los primeros días del mes de febrero de 1895, Juan Gualberto Gómez, representante del Partido Revolucionario Cubano en nuestro país, recibía la orden de José Martí, que autorizaba el alzamiento:

Se autoriza el alzamiento simultáneo, o con la mayor simultaneidad posible, de las regiones comprometidas, para la fecha en que la conjunción con la acción del exterior será ya fácil y favorable, que es durante la segunda quincena, no antes, del mes de febrero.²

En cumplimiento de estas instrucciones del Partido Revolucionario Cubano, el día 24 de febrero fecha acordada por los distintos jefes en Cuba, se reanudaba un nuevo período de la guerra que Martí, con clara visión, había denominado necesaria.

La fecha se escogió teniendo en cuenta que era el último domingo del mes y daría tiempo de consultar a Nueva York y a todos los líderes de los grupos que habrían de alzarse; además, era día de carnaval, lo que posibilitaba la movilidad de los combatientes que participaban en la acción sin despertar sospechas.

Los alzamientos se produjeron en Matanzas y en Oriente. En la zona de Matanzas, el más importante fue el de Ibarra; en él participaban Juan Gualberto Gómez y Antonio López Coloma, que tenían la

responsabilidad de la dirección, y que se incorporaría a su vez, al mando de Pedro E. Betancourt en la misma región. Este grupo estaba subordinado a Julio Sanguily, quien con su indecisión a última hora contribuyó al fracaso de los alzamientos en Occidente, pues su permanencia en La Habana permitió que las autoridades españolas lo apresaran. También fueron encarceladas muchas personas que eran vigiladas por sus conocidas ideas independentistas.

En Matanzas Juan Gualberto Gómez y sus hombres fueron sorprendidos por los españoles y dispersados. La mayor parte del grupo fue hecho prisionero. Juan Gualberto fue deportado y López Coloma, fusilado.

Otros patriotas comprometidos se alzaron en las cercanías de Jagüey Grande con el doctor Martín Marrero al frente, pero finalmente al quedar aislados algunos decidieron acogerse al bando del general Callejas que garantizaba la vida a los que se presentaran. También en la zona de Aguada de Pasajeros, se alzó otro grupo que después de ser perseguido y aislado se dispersó en la Ciénaga de Zapata.

Sin embargo, los centros principales del estallido del 24 de Febrero de 1895, estuvieron localizados en Oriente, donde el movimiento revolucionario alcanzó mayor fuerza y masividad.

Bartolomé Masó, general de la Guerra del 68 y lugarteniente de Céspedes en Manzanillo, se pronunció en Bayate, mientras otros comprometidos vinculados a él, lo hacían en Calicito y en Holguín.

Otro de los alzamientos de importancia resultó el encabezado por el coronel Pedro Agustín Pérez (Periquito) en la finca La Confianza, en Guantánamo.

El general Guiller món Moncada, jefe militar de la provincia de Oriente, enfermo de gravedad como se hallaba, cumplió con la palabra empeñada, aun cuando estaba seguro de que esto anticiparía su muerte, y se alzó en la zona de La Lombriz, Alto Songo, y dispuso el alzamiento en Jiguaní y Baire.

En varios puntos de la provincia aparecieron otros grupos de alzados encabezados por distintos patriotas. Esteban Tamayo y los hermanos Joaquín y Francisco Estrada, en Bayamo; Quintín Banderas, en El Cobre y Victoriano Garzón, en Campechuela.

Es evidente que la zona oriental había respondido vigorosamente a la orden de alzamiento. Todas las zonas que se pronunciaron aquel día por la independencia,

desde años atrás formaban parte del engranaje organizado por el Partido Revolucionario Cubano, cuya magnífica labor de preparación de la nueva contienda había logrado vertebrar el movimiento insurreccional.

Manifiesto de Montecristi. Dirección de esta nueva etapa de lucha

Al mes siguiente del estallido revolucionario, el 25 de marzo, en la humilde casita del general Máximo Gómez, en Montecristi (fig. 5.1), República Dominicana, José Martí, como delegado del Partido Revolucionario Cubano y Máximo Gómez, general en jefe del Ejército Libertador,



Fig. 5.1 Vivienda de Máximo Gómez en Montecristi.

terminaban de redactar el Manifiesto de Montecristi, documento del Partido Revolucionario Cubano que constituía el programa de la Revolución.

El Manifiesto explicaba al mundo las razones por las que el pueblo cubano volvía a empuñar las armas para luchar por la independencia, y revelaba las ideas americanistas y de solidaridad con las naciones afines del hemisferio. Dejaba establecido que la guerra iniciada el 24 de febrero, era la continuidad de la lucha que comenzó el pueblo cubano en 1868; al respecto señalaba:

La Revolución de independencia iniciada en Yara después de preparación gloriosa y cruenta, ha entrado en Cuba en un nuevo período de guerra, en virtud del orden y acuerdos del Partido Revolucionario en el extranjero y en la Isla (...)³

En el Manifiesto, Martí hace un llamado a los españoles, destaca que la guerra no es contra ellos, sino contra el régimen colonial y precisa que se aspiraba a construir una nación libre y feliz, una República justa, cuando expresa:

(...) Un pueblo libre, en el trabajo abierto a todos (...) sustituirá sin obstáculo, y con ventaja, después de una guerra inspirada en la más pura abnegación, y mantenida conforme a ella, al pueblo avergonzado donde el bienestar solo se obtiene a cambio de la complicidad (...) la tiranía de los extranjeros (...)

Más adelante, afirma que se trata de: (...) abrir a la humanidad una república trabajadora (...)⁴

Otro de los principales planteamientos del Manifiesto es la condena a los prejuicios raciales: “Sólo los que odian al negro ven en el negro odio (...)”⁵

La nación que Martí y los revolucionarios cubanos querían construir era, como lo demuestran sus planteamientos, una nación en la que todos tendrían derecho al bienestar social y en la que un pueblo unido trabajaría con abnegación por el progreso de la Patria.

La parte final de Manifiesto precisa el significado internacional de la lucha por la independencia de Cuba:

La guerra de independencia de Cuba (...) es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y (...) trato justo de las naciones (...) americanas, y al equilibrio aún vacilante del (...) mundo. Honra y conmueve (...) pensar que cuando cae en tierra de Cuba un guerrero de la independencia, abandonado tal vez por los pueblos incautos o indiferentes a quienes se inmola, cae por el bien mayor de hombre (...) la confirmación de la república moral en América, y la creación de un archipiélago libre (...)⁶

El Manifiesto de Montecristi es un documento de extraordinario valor, por sus proyecciones políticas como programa de la lucha que se había iniciado; y además, por su profundo contenido popular y latinoamericano. Es un ejemplo de cómo se había radicalizado el pensamiento revolucionario del pueblo cubano, de cuyo seno salieron los principales dirigentes en esta contienda.

Composición del Ejército Libertador: campesinos y trabajadores del campo

Los profundos cambios sociales que se habían producido en Cuba, junto al trabajo político desplegado por Martí en la preparación de la nueva etapa de guerra, fueron determinantes para la participación en ella de los sectores más humildes de la población.

La mayoría de los terratenientes que habían encabezado el estallido independentista de 1868 se habían arruinado; con la abolición de la esclavitud más de 200 000 esclavos se convirtieron en obreros. También se habían engrosado notablemente las filas de los campesinos, artesanos, profesionales y el resto de la pequeña burguesía urbana.

Este ejército contaba con un cuerpo aproximado de 53 000 hombres, que por su posición social humilde, y los pocos recursos de que disponían para sufragar los gastos de la guerra, peleaba en condiciones desventajosas en cuanto a armamentos, ropas y alimentación. Los campesinos y los trabajadores del campo, fundamentalmente antiguos esclavos, constituían su base principal.

Apoyo de los tabaqueros de la emigración a la lucha

También en la emigración, los trabajadores –tabaqueros en su mayoría– constituyeron el principal apoyo de la guerra. Recuerda que ellos fueron el sostén fundamental del Partido Revolucionario Cu-

bano desde su fundación, y al estallar la guerra habían alcanzado un mayor nivel de organización.

(...) Entre sus dirigentes se encontraban algunos que habían abrazado las ideas marxistas, como el obrero tabacalero Carlos Baliño (...)⁷

La prueba más elocuente de que la emigración cubana en el extranjero, y especialmente la establecida en Estados Unidos, fue el sostén principal de la Guerra del 95, lo constituye la contribución que voluntariamente se impusieron los trabajadores cubanos de Tampa y Cayo Hueso de donar el 10 % de sus salarios semanales. Fue esta la fuente más segura de ingresos que tuvo la guerra.

La base social en que se sustentaba la guerra, nos permite definirla como de liberación nacional, democrática y revolucionaria, porque el propósito de la independencia, para sus principales figuras dirigentes, no consistía solo en liberar al país del coloniaje español, sino también en la amenaza que significaba la rapacidad de Estados Unidos.

Se luchaba ahora por poner la tierra y demás recursos del país en manos cubanas, diversificar la producción y los mercados, modernizar la agricultura, eliminar las grandes desigualdades económicas, alcanzar la igualdad racial, llevar el contenido y los métodos de la educación al nivel de la época y establecer en fin, tras la conquista de la independencia, una república democrática, laica y progresista.⁸

Incorporación de la mujer a la guerra

Ya conoces de la activa participación de la mujer en la Guerra del 68. En esta nueva etapa de lucha por la independencia su presencia tampoco se hizo esperar. Debes recordar a la tunera Mercedes Sirven, farmacéutica que en 1897 fue ascendida al grado de comandante; a la matancera María Hidalgo Santana que se incorporó a la tropa cubana y recibió el grado de teniente; a María Luisa Mendive, hija del maestro de Martí, que se trasladó a Pinar del Río para ayudar en todo lo posible a la tropa mambisa y a las pinareñas Magdalena Peñalver, Adela Azcuy e Isabel Rubio que colaboraron arduamente con la causa independentista, aun antes de llegar el Ejército Libertador de su provincia.

Pero no solo la mujer cubana se distinguió por su participación activa en los campos de batalla, hubo muchas otras anónimas que desde las ciudades o el exilio contribuían con sus modestos esfuerzos a la libertad de la Patria; otras con mayores posibilidades económicas, como la villareña Marta Abreu, enviaba desde París 40 000 pesos para la causa de la libertad.

El papel de la mujer en nuestras luchas revolucionarias, puede resumirse en las siguientes palabras de Martí:

Las campañas de los pueblos solo son débiles.
cuando en ellas no se alista el corazón de la mujer,
pero cuando la mujer,
tímida y quieta de su natural,
anima y aplaude,

cuando la mujer culta y virtuosa
unge la obra con la miel de su cariño
la obra es invencible.⁹

Solidaridad con la lucha revolucionaria cubana

La lucha que durante tantos años mantenían los cubanos contra España por alcanzar su independencia, había despertado una justa admiración entre otros pueblos del mundo, fundamentalmente en nuestro continente.

Larga sería la lista de los hombres que desinteresadamente vinieron a Cuba desde tierras lejanas y ofrendaron sus vidas por nuestra libertad.

Sin temor a los innumerables peligros y dificultades que ya conocían volvieron a la manigua cubana el dominicano Máximo Gómez, como general en jefe del Ejército Libertador, y el polaco Carlos Roloff como general, grados ganados por sus méritos en la Guerra Grande.

Ahora se incorporarían José Miró Argenter, médico catalán que formó parte del Estado Mayor de Antonio Maceo; Juan Rius Rivera, puertorriqueño que le trajo a Maceo, por Pinar del Río, los únicos pertrechos de guerra que recibió durante la Invasión; el mexicano Juan Ramírez, el chileno Manuel Marcoleta, el norteamericano W. Dana Osgood, el canadiense J. Chapleaux y otros muchos colombianos, mexicanos, chinos y españoles, que unieron su suerte a la de los mambises cubanos y demostraron con su presencia que las justas causas de los pueblos siempre cuentan con el apoyo solidario de los hombres honestos.

Comprueba lo que has aprendido

1. En 1895 la reanudación de la guerra por la independencia, era la única salida para los cubanos ¿Por qué?
2. Refiriéndose a la composición social de la Guerra del 95, Máximo Gómez señaló: “El movimiento actual revolucionario (...) surge de abajo para arriba, por eso triunfará”.¹⁰
¿Qué significa ese planteamiento?
3. Localiza en la biblioteca información sobre la participación de las mujeres en la Guerra del 95. Elabora un resumen que contenga los nombres y actividades más significativas de algunas de ellas.

Memoriza esta fecha:

24 de febrero de 1895: reinicio de nuestras luchas por la independencia.

5.2 El curso de la guerra hasta octubre de 1895

La guerra largamente preparada había estallado el 24 de febrero de 1895, y simultáneamente las fuerzas cubanas en el exterior se preparaban para incorporarse a la lucha.

Llegada a Cuba de los principales jefes

Uno de los momentos más importantes, después del estallido revolucionario del

24 de febrero, fue el arribo a Cuba de Maceo, Martí y Gómez, principales jefes de la guerra.

Desde hacía algún tiempo Antonio Maceo vivía en Costa Rica dedicado a los trabajos revolucionarios. La preparación de la expedición hacia Cuba le había impreso nuevos bríos.

La expedición partió el 25 de marzo de 1895 desde Puerto Limón, Costa Rica, dirigida por el general Flor Crombet.

Poco antes de partir, Maceo escribió una emocionada carta a su esposa María Cabrales, donde decía:

La Patria ante todo; tu vida entera es el mejor ejemplo; continuar es deber; retroceder, vergüenza oprobiosa. ¡Adelante, pues, para el terruño la gloria de sacrificarlo todo!¹¹

Después de afrontar muchas dificultades, arribaron a las costas cubanas el 1.º de abril; desembarcaron en Duaba en el extremo noroeste de Cuba.

(...) Maceo, Crombet y sus hombres, de los cuales sólo once tenían armas largas y los demás únicamente revólveres y machetes, se encaminaron al caserío de Duaba, sosteniendo el primer encuentro con una compañía de infantería española (...) ¹²

La llegada de Maceo y sus compañeros, entre los que se contaba el general José Maceo, fue muy positiva para la guerra; por todas partes resonaba su nombre y cientos de hombres se incorporaban, en poco tiempo, al movimiento insurreccional.

Mientras tanto, Martí y Gómez, en Santo Domingo, se preparaban para

embarcar hacia Cuba, “(...) después de dos meses de sufrimientos y torturas (...)”¹³ como el propio Gómez señalara, partieron con otros cuatro, el 1ro. de abril de 1895.

Varios días más tarde, arribarían a Cuba. Gómez en su Diario de Campaña, relata:

Ya son las diez de la noche y nos hemos podido pegar a tierra –pero el desembarco no nos fue posible, pues son peñas cortadas a cantos que se elevan de manera brusca y donde el

mar combate con furia– y seguimos costeando un poco. La fortuna nos depara un recodo, La Playita.¹⁴

Al fin, el 11 de abril desembarcan Martí y Gómez en tierra cubana, por Playitas (fig. 5.2), al sur de Baracoa, Oriente.

Con la llegada a Cuba de Maceo primero y de Gómez y Martí después –los jefes más connotados de la guerra– la lucha se consolidó y cobró un extraordinario impulso.

Ahora, se imponía una reunión para coordinar los pasos que debían seguir.



Fig. 5.2 Lugar de desembarco de Gómez, Martí y otros, en 1895.



Fig. 5.3 Caída en combate de José Martí.

Reunión en La Mejorana.

El ingenio La Mejorana, cerca de San Luis, Oriente, es un lugar histórico de gran significación. ¿Sabes por qué?

Allí, el 5 de mayo de 1895, Martí, Gómez y Maceo sostuvieron una importante entrevista. Aunque no hay documento escrito sobre ella, es posible que se haya tratado sobre la organización general de la guerra y los problemas relacionados con la invasión al occidente.

Caída en combate de José Martí

Una vez terminada la reunión, Martí y Gómez se dirigieron a la zona donde operaba el general Bartolomé Masó, con quien tenían interés en entrevistarse.

El encuentro se produjo el 19 de mayo de 1895, cerca de Dos Ríos, donde habían acampado Gómez y Martí. Los tres jefes hablaron a la tropa. Mientras, el coronel español Jiménez Sandoval, informado de la presencia de los mambises, se dirigió al lugar con una columna de más de 800 hombres.

Al conocer la presencia enemiga, Gómez se adelantó para organizar la defensa, y salió al encuentro de los españoles. Antes, recomendó a Martí que se retirara, pero este salió en unión del joven Ángel de la Guardia, a enfrentarse al enemigo por el lugar menos intrincado. Martí recibió dos balazos, uno de ellos mortal (fig. 5.3).

Avisado Gómez del desastre, trata infructuosamente de recobrar el cadáver de Martí, pero había caído muy cerca de la

línea de fuego enemiga y quedó en poder de los españoles.*

La muerte de Martí, el día 19 de mayo de 1895, significaba una pérdida irreparable para el movimiento independentista cubano. Máximo Gómez, lo plasmaba en su Diario de Campaña en la forma siguiente:

Esta pérdida sensible del amigo, del compañero y del patriota (...) abrumó mi espíritu a tal término, que dejando algunos tiradores (...) me retiré con el alma entristecida.

!Qué guerra esta; Pensaba yo por la noche; que al lado de un instante de ligero placer, aparece otro de amarguísimo dolor. Ya nos falta el mejor de los compañeros y el alma podemos decir del levantamiento.¹⁵

Con la muerte de José Martí (1853-1895), la Revolución perdió a su máximo dirigente, a un hombre de avanzado pensamiento político, al extraordinario luchador que realizó una tesonera labor revolucionaria en la unificación de las fuerzas patrióticas, en la orientación política de las masas.

Después de la reunión de La Mejorana, Maceo se había comprometido a emprender una serie de operaciones en Oriente, en las que logró de manera brillante algunas de las más grandes victorias de su carrera militar.

¿Cuáles eran los objetivos de la campaña de Oriente?

Endurecer y adiestrar a sus hombres.

Extender la guerra por todo el territorio oriental.

Obligar al alto mando español a concentrar sus fuerzas en esta zona, lo que facilitaría el paso de Gómez a Camagüey, para vigorizar y desarrollar allí la guerra.

Esa serie de operaciones comenzó con el ataque al poblado de El Cristo e incluyó el combate del Jobito (13 de mayo) en el que fue muerto el jefe español que mandaba la columna; la brillante incursión por la zona de Holguín durante la cual, sin resistencia española, obtuvieron muchas vituallas y provocaron el levantamiento de algunos barrios de la comarca; el regreso en marcha sobre las Tunas, por la margen occidental del Cauto a Baraguá. Con este recorrido, Maceo reafirmaba la Revolución en los lugares visitados por sus tropas.

Maceo se encaminó a la jurisdicción de Bayamo con el propósito de entablar combate con las columnas españolas que se encargaban de abastecer esa ciudad, priorizada por los españoles para que no volviera a ser tomada por los cubanos.

En esta región se libró, el 13 de julio, el importante combate de Peralejo en el que cayó el famoso brigadier español Santocildes. Este triunfo mambí colocó a la defensiva a los españoles, quienes no salieron en lo sucesivo de sus bases en las poblaciones fortificadas, si no era integrando fuertes columnas.

Al mes siguiente se produciría el importante triunfo mambí en Sao del Indio,

* El cadáver de Martí, atado a un caballo, fue conducido por los españoles hasta Remanganaguas, donde es enterrado en una fosa común sin ataúd. Por orden del capitán general de la Isla, es exhumado 72 horas después y preparado para su traslado. Hasta San Luis es conducido el ataúd a caballo y después por tren, hasta el cementerio Santa Ifigenia en Santiago de Cuba.

en el que tras nueve horas de pelea los mambises propinaron una severa derrota a los españoles que fueron, además, acosados y perseguidos a lo largo de 18 leguas.

Mientras Maceo mantenía en jaque a gran cantidad de soldados españoles en Oriente, el general Máximo Gómez entraba en el territorio camagüeyano, al mismo tiempo que Salvador Cisneros Betancourt con un grupo de jóvenes, se alzaba en esta zona.*

Pocos días después se unían los dos jefes e inmediatamente se producía el alzamiento en masa de la población campesina.

Los revolucionarios necesitaban hacerse sentir, por ello Gómez, sin perder un minuto, comenzó las acciones bélicas: Altigracia, El Mulato y La Larga son ejemplos de ello. A continuación, emprendió un plan peculiar denominado Campaña Circular, el cual consistía en mover sus fuerzas alrededor de la ciudad de Puerto Príncipe. Su objetivo era levantar el entusiasmo patriótico y sumar nuevos combatientes a la lucha.

Inesperadamente, caían sobre un puesto militar o un convoy del ejército enemigo, hostilizaban las fuertes columnas del adversario o desbarataban las pequeñas, se apoderaban de municiones y armas; tiroteaban la ciudad de Puerto Príncipe todas las noches. Con esta campaña quedaba asegurada la guerra liberadora en el territorio camagüeyano.

En la zona de Las Villas, los alzamientos comenzaron en el mes de abril, cuando se conoció que habían llegado a Cuba los grandes dirigentes de la Revolución. Estos grupos insurrectos tuvieron que ponerse a la defensiva por el reducido número de hombres con que contaban y el pésimo armamento que tenían.

Las victorias alcanzadas por el Generalísimo en Camagüey, imprimieron un gran impulso a la lucha independentista en suelo villareño.

Así, en julio de 1895, cumpliendo órdenes de Gómez, se alzaron muchos jóvenes dirigidos por viejos jefes militares de la Guerra de los Diez Años.

Otro elemento que dio nuevos bríos a la insurrección, fue la llegada a territorio villareño de una expedición que traía pertrechos de guerra y hombres, entre ellos venían varios antiguos mambises de renombre, como el mayor general Carlos Roloff, el brigadier Serafín Sánchez y el general Pedro María (Mayía) Rodríguez.

La Asamblea de Jimaguayú

Después de la expansión de la guerra hasta las provincias de Camagüey y Las Villas, se hacía necesario unificar todas las fuerzas independentistas y estructurar jurídicamente a la República en Armas.

Con ese fin, en septiembre de 1895, en Jimaguayú, Camagüey, se reunieron en asamblea los representantes de los cuerpos del Ejército Libertador.

Desde el primer momento, en la reunión se enfrentaron dos tendencias, en relación con la forma de gobierno que debía implantarse durante la guerra: los partidarios de unificar en un solo mando el

* Cisneros Betancourt, con 67 años, volvió a la manigua en junio de 1895 para cumplir su palabra de colaborar con el alzamiento después que este se produjera, pues había informado oportunamente a Juan Gualberto Gómez que no había condiciones en la región para secundarlos el propio 24 de febrero.

poder civil y el militar y los que proponían la separación de ambos.

Después de continuas deliberaciones, el 16 de septiembre de 1895 quedó aprobada la Constitución de la República, conocida como la Constitución de Jimaguayú, por la que se estableció un gobierno centralizado compuesto por un Consejo de Gobierno con poderes legislativo y ejecutivo e integrado por un presidente, un vicepresidente y cuatro secretarios de Estado.

Este Consejo podía, entre otras atribuciones, dictar todas las disposiciones relativas a la vida civil y política de la nación.

Las fuerzas armadas de la República y la dirección de las operaciones de guerra, estarían bajo el mando de un general en jefe que tendría como segundo un lugarteniente general.

El Consejo de Gobierno intervendría en las operaciones militares, solo cuando fuera absolutamente necesario para la realización de altos fines políticos. También los grados militares de coronel en adelante, serían conferidos por el Consejo de Gobierno, pero previo informe del jefe inmediato superior al ascendido.

De esto se desprendía que el poder civil tenía amplios poderes sobre la vida civil, pero sus facultades militares estaban limitadas.

El 16 de septiembre se celebró la última sesión de la Asamblea Constituyente y, por medio del voto secreto, se eligieron los miembros del Consejo de Gobierno: presidente, Salvador Cisneros Betancourt; vicepresidente, Bartolomé Masó y secretario de guerra, Carlos Roloff. Para los más altos puestos militares fueron designados: general en jefe del Ejército, Máximo

Gómez y lugarteniente general, Antonio Maceo.

La Constitución de Jimaguayú recogió las experiencias de la de Guáimaro y las ideas centrales del Manifiesto de Montecristi. Fue un paso de avance en lo que respecta a la organización gubernamental, ya que a diferencia de la de Guáimaro, logró el equilibrio necesario entre los factores políticos y militares. Constituyó un paso de trascendental importancia en la consolidación y desarrollo del movimiento revolucionario cubano.

Comprueba lo que has aprendido

1. Explica cómo repercutió la llegada de los principales jefes de la guerra en la lucha del pueblo cubano en esta etapa.
2. A menos de tres meses de haber comenzado la guerra se produjo la caída de José Martí, nuestro Héroe Nacional. Haz una valoración de esta figura teniendo en cuenta:
 - a) Cualidades personales.
 - b) Actividades revolucionarias que desarrolló.
3. La Constitución de Jimaguayú recogió las experiencias de la de Guáimaro. ¿En qué elementos esto se evidencia?

Memoriza estas fechas:

1853-1895: nacimiento y muerte de José Martí.

16 de septiembre de 1895: proclamación de la Constitución de Jimaguayú.

5.3 *Invasión a Occidente*

La campaña invasora era una acción que desde la Guerra de los Diez años se consideraba imprescindible para el triunfo definitivo de las fuerzas independentistas.

Objetivos de la Invasión

En el aspecto militar:

Extender la guerra revolucionaria por todas las regiones de Cuba.

Incorporar a todos los cubanos a la lucha.

Posibilitar que por cualquier punto de las costas cubanas pudieran llegar expediciones desde el exterior.

Económicamente pretendían:

Destruir la base económica del régimen español en Cuba.

Imposibilitar el comercio de importación y exportación.

En lo político aspiraban a:

Educar a los revolucionarios en el principio de que la guerra era para la liberación de todo el territorio cubano.

Extender a toda la Isla la autoridad del gobierno de la República de Cuba en Armas.

Mostrar al mundo que en Cuba se desarrollaba una verdadera guerra de liberación nacional (fig. 5.4).

Acontecimientos más significativos

En cumplimiento de estos objetivos, el 30 de junio de 1895, Gómez escribió a Maceo:

(...) es urgente que usted prepare el contingente más fuerte que pueda, y con jefes escogidos y experimentados trate de incorporármese cuanto antes para que demos el golpe definitivo en Occidente, donde se nos espera (...)¹⁶

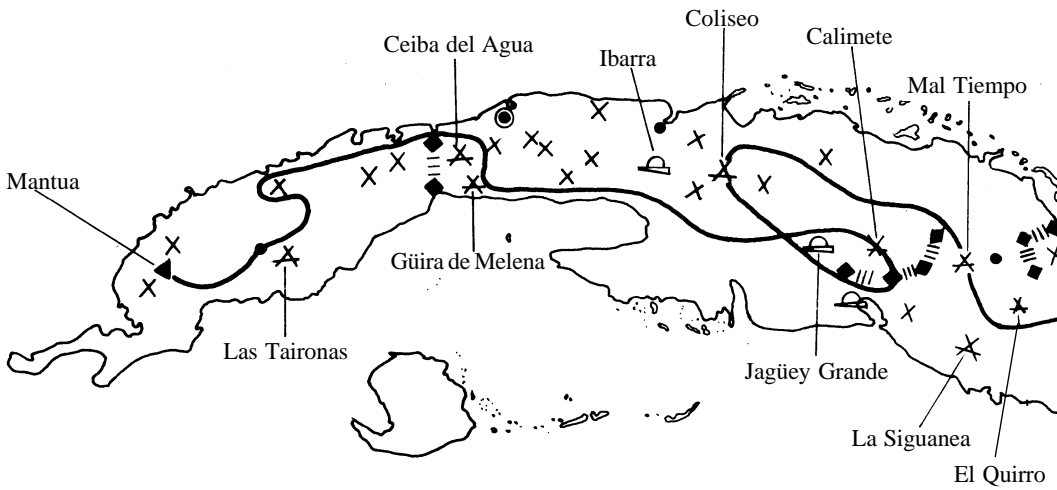
Inmediatamente, Antonio Maceo comenzó a concentrar fuerzas en Mangos de Baraguá, lugar donde había puesto tan alto el valor del pueblo cubano. Logró reunir unos tres mil hombres, entre los que realizó una estricta selección.

El 22 de octubre de 1895 el contingente invasor compuesto por unos mil hombres, comenzó su marcha desde Mangos de Baraguá.

El Plan concertado entre Gómez y Maceo para el cruce del contingente por los territorios de Oriente y Camagüey, consistía en eludir combate y adelantar camino para, de esa forma, llegar lo más pronto posible a Las Villas. No obstante, se produjeron dos combates de escasa importancia: Guaramanao y El Lavado.

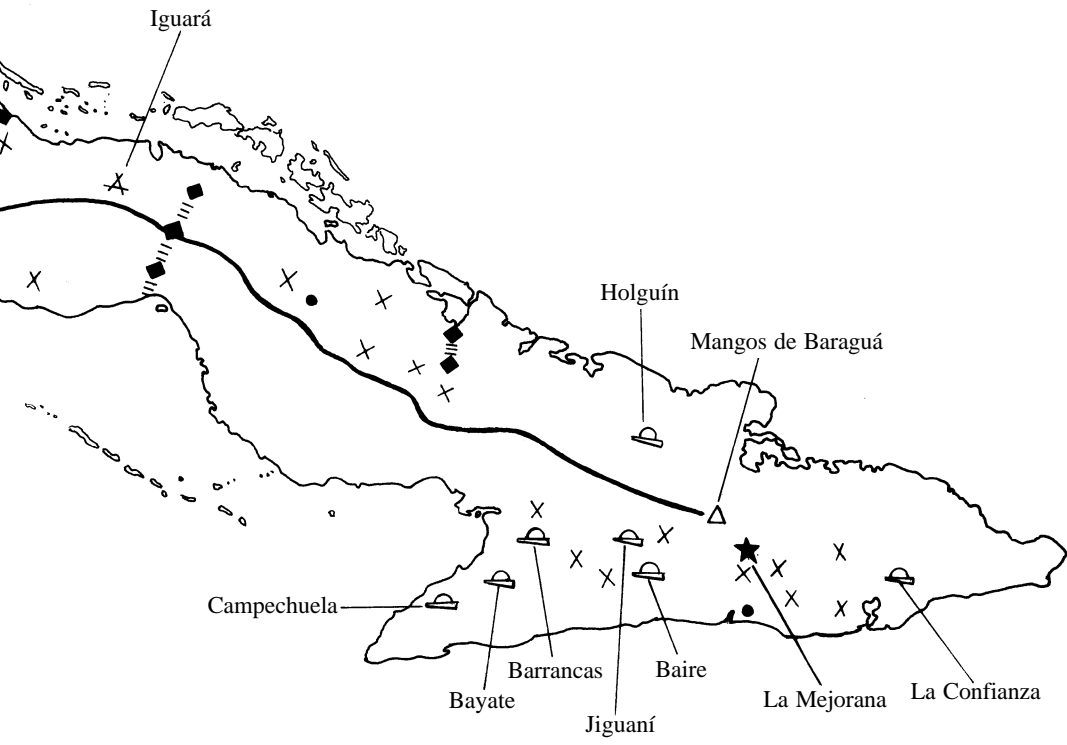
La travesía por la zona de Camagüey fue propiamente un paseo militar. El mayor problema que debían vencer era la Trocha de Júcaro a Morón, considerada por el gobierno español y la prensa reaccionaria como una inexpugnable muralla. La trocha tenía 17 leguas de largo, 33 fuertes, alambradas, fosos y más de 7 000 soldados.

Conocedor de esta situación, Antonio Maceo aparentó tratar de cruzar por la zona de Morón, pero lo realizó por las cercanías



- ☞ Principales levantamientos revolucionarios
- ✕ Acciones militares de la Invasión
- ✕ Otras acciones militares
- ★ Reunión de Martí, Gómez y Maceo
- ◆◆ Principales trochas
- Capital de la Isla
- Capitales de provincias
- Ruta de la Invasión a Occidente
- △ Punto de partida de la Invasión a Occidente
- ◀ Punto de llegada de la Invasión a Occidente

Fig. 5.4 Ruta de la Invasión a Occidente.



de Ciego de Ávila. ¡Los españoles cayeron en la trampa!

El cruce se efectuó sin novedad alguna, con las banderas desplegadas; al fuego del destacamento enemigo más próximo los mambises respondieron con las notas del Himno de Bayamo.

Ese mismo día –29 de noviembre de 1895– se encontraron el General en Jefe del Ejército Libertador y su Lugarteniente General en las cercanías de Lázaro López. Los dos caudillos se abrazaron en medio de las aclamaciones de entusiasmo de la tropa.

Al amanecer de día 30, los cornetas llamaron a formación, en ella se confundían, orientales, camagüeyanos y villareños. Gómez, lleno de ardor, habló a la tropa:

(...) la guerra empieza ahora, la guerra dura y despiadada. Los pusilánimes tendrán que renunciar a ella: sólo los fuertes y los intrépidos podrán soportarla. En esas filas que veo tan nutridas, la muerte abrirá grandes claros. No os esperan recompensas, sino sufrimientos y trabajos (...)

¡Soldados! No os espante la destrucción del país: no os extrañe la muerte en el campo de batalla; espantáos si, ante la idea horrible del porvenir de Cuba si por casualidad España llegara a vencer en esta contienda (...) España ha mandado para combatirnos el más experto de sus generales. Y bien, con eso demuestra nuestra pujanza, porque empieza por donde acabó la otra vez. Yo le auguro a Martínez Campos su fracaso cabal (...) ¡Soldados, lleguemos hasta los últimos confines de Occidente, hasta donde haya tierra española: Allá se dará el Ayacucho cubano!¹⁷

En territorio villareño, el Cuerpo de Ejército Invasor fue reorganizado y entró a formar parte del mismo un fuerte contingente de esa región; con esto aumentaba a 2 270 el número de combatientes. Maceo fue nombrado por el Generalísimo, jefe de la columna.

La primera acción de guerra librada por los invasores en Las Villas fue la de Iguará, el 3 de diciembre de 1895. En los primeros momentos, las fuerzas enemigas obtuvieron ventajas, pero los cubanos se lanzaron como fieras blandiendo sus machetes. Los españoles, sorprendidos ante el impetuoso ataque, ordenaron la retirada dejando en el campo 18 muertos, 54 fusiles y numerosas municiones.

A partir de este momento los combates serían más frecuentes, las fuerzas cubanas tendrían que abrirse paso a hierro y fuego. Los españoles concentraban todas sus fuerzas para evitar que se invadiese Occidente.

De esta forma, el Cuerpo de Ejército Invasor penetró en los llanos de Cienfuegos, fue aquí donde comenzó la aplicación de la tea incendiaria para destruir toda la riqueza agrícola del territorio occidental y así cortar esa fuente de ingresos al gobierno español.

Precisamente, en esa zona de Cienfuegos se efectuó uno de los más importantes encuentros de la Invasión: la batalla de Mal Tiempo, el día 15 de diciembre de 1895. A continuación, te ofrecemos el relato de uno de los participantes en ese histórico hecho:

–¡A la carga! –mandó imperiosamente Maceo.

Y como él ocupaba con sus ayudantes y su escolta el lugar más delante-

ro de la vanguardia, fuimos los primeros en lanzarnos a galope en la dirección en que habían hecho fuego los españoles (...)

(...) Casi al mismo tiempo, el general Máximo Gómez, viniendo desde el centro con su Estado Mayor y escolta y algunos escuadrones villareños con el propio general Serafín Sánchez al frente, entraba como una tromba en el sector del lado de allá, donde se hallaban el otro cuadrilátero enemigo (...)

(...) Cuatrocientos cincuenta o quinientos jinetes arremetimos contra los españoles. Sonaba el golpe de nuestros machetes contra las bayonetas, pero con bastante más frecuencia contra el cráneo de los soldados enemigos. Los disparos eran muy pocos: ellos no tenían tiempo para cargar sus

fusiles, y a nosotros nos embriagaba el uso de nuestra arma favorita.

¡Oh, Máximo Gómez, que acertado estuviste en ponerla en nuestras manos!

Ambos cuadriláteros quedaron desechos pronto (...) Muy pocos escaparon, y el campo aquel, a un lado y otro de la cerca, quedó cubierto con varios cientos de cadáveres.¹⁸

El combate de Mal Tiempo (fig. 5.5), fue un gran triunfo para las fuerzas cubanas, la columna española sufrió más de 300 bajas entre muertos y heridos y los mambises ocuparon un rico botín de guerra. Pero también fue importante este triunfo porque aumentó el prestigio de las fuerzas insurrectas y posibilitó la entrada de la columna invasora en Matanzas.

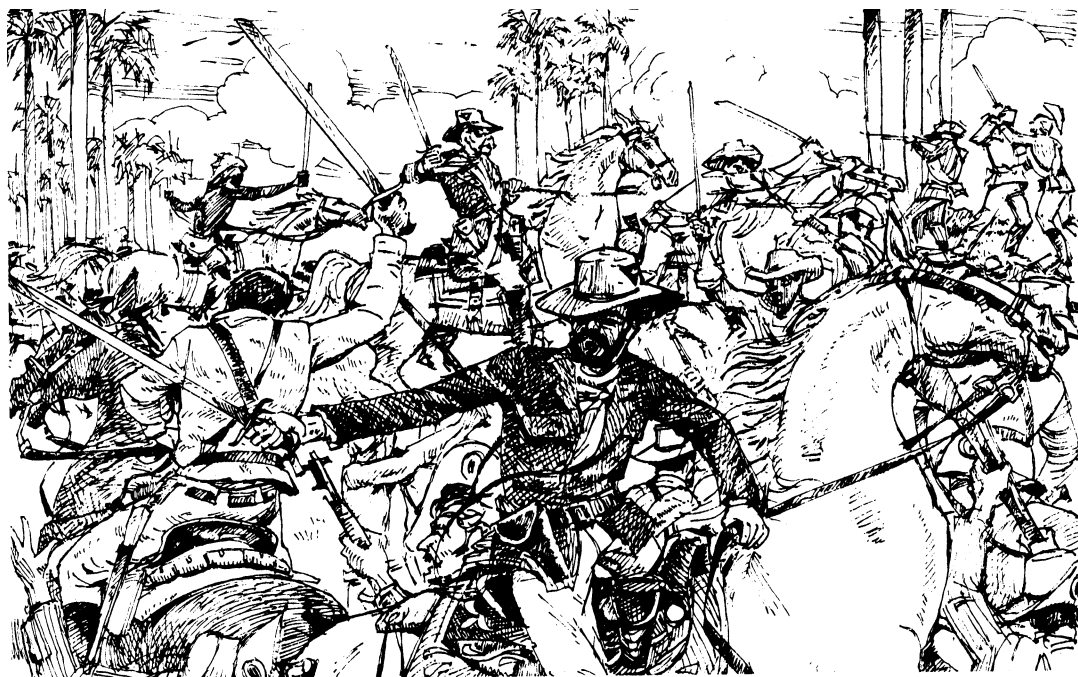


Fig. 5.5 Combate de Mal Tiempo.

Tan pronto el general Martínez Campo se enteró de la derrota sufrida por sus tropas en Mal Tiempo, trasladó su cuartel general de Cienfuegos para Colón y ordenó la movilización urgente de tropas hacia este lugar, donde trataría, una vez más, de contener a los mambises.

Estos por su parte, dejaron operando algunas tropas en las zonas de Cienfuegos, Sagua, Remedios y Sancti Spíritus, para que impidieran la zafra. El grueso de la columna invasora continuó su camino a Occidente. Ahora, correspondía entrar en Matanzas.

Antes de penetrar en Matanzas, el Generalísimo y el Titán de Bronce analizaron las características de la región; comprendieron que esta era zona desconocida para ellos, estaba densamente poblada, contaba con una vasta red ferroviaria y poseía numerosas riquezas agrícolas. Por otra parte, también observaron que Martínez Campos había establecido su cuartel general en Colón, para impedir a toda costa el avance invasor.

Así pues, elaboraron un plan táctico con el objetivo de desconcertar al enemigo y que no pudiera localizar el centro de la columna. Una parte de los mambises iría por la zona norte y otra por la sur, tratando de atraer la atención de los españoles; para ello debían destruir las líneas férreas, puentes, estaciones telegráficas y todos los cañaverales que encontraran a su paso.

Mientras, el grueso de la columna atravesaría el territorio matancero.

Sin embargo, las fuerzas de Maceo y Gómez en constante movimiento coincidieron en la zona de Coliseo, el 23 de diciembre de 1895. En este poblado, se produjo el combate del mismo nombre que, según el criterio de un testigo, fue:

(...) una escaramuza, algo empañada en los primeros momentos, pero que bajo ningún concepto merece el nombre de acción formal; para Martínez Campos fue una derrota completa, decisiva, irreparable (...) ¹⁹

Después de esta infructuosa acción, Martínez Campos trasladó su cuartel general a la capital; de esta forma, revelaba su impotencia para impedir el avance libertador, cuando era de reconocimiento público que disponía para ese propósito de unos treinta mil soldados en territorio tan estrecho y bien dotado de ferrocarriles como era el de la provincia de Matanzas.

En Coliseo se demostró el valor y la alta moral combativa del Ejército Libertador, mientras que aminoró aún más el prestigio de las fuerzas colonialistas de España y de su General en Jefe que no podía detener la columna invasora.

De Coliseo, Gómez y Maceo se acercan a Sumidero, donde hacen un balance de la situación:

España tiene concentradas grandes cantidades de tropas, armas y recursos de todo tipo para impedir el paso de la Invasión hacia La Habana.

Ellos tienen que dejar en un lugar seguro los numerosos heridos y enfermos que llevan, así estos combatientes pueden restablecerse y la marcha hacia Occidente se hace más ligera.

Sobre esta base, los grandes jefes mambises concibieron un plan estratégico genial que se conoce históricamente como el Lazo de la Invasión. Este consistió en simular una retirada, a fin de desorientar y engañar al enemigo. En cumplimiento del

plan, parten desde Sumidero rumbo al sur y luego retrocedieron hacia el este, hasta acampar cerca de Jagüey Grande.

El enemigo ve en este movimiento un síntoma de derrota; Martínez Campos se llena de júbilo y dicta órdenes para cerrarle el paso a los insurrectos y destruirlos. Con tal intención, despacha tropas a granel por tierra y mar sobre la jurisdicción de Cienfuegos, debilitó con ello las defensas de la provincia habanera.

Los dueños de los ingenios, creyendo en el triunfo de las armas españolas, comenzaron las tareas de la zafra y nuevamente los invasores se vieron obligados a paralizarlas quemando los ingenios y campos de caña.

La contramarcha fue acompañada de una hábil estratagema, en medio del incendio y la destrucción generalizados, los mambises dejaron intactas las líneas ferroviarias para que el alto mando español pudiera enviar hacia Las Villas los trenes cargados de tropas, con la misión de batir a los insurrectos en la supuesta retirada.

Entonces, habiendo dejado a los heridos en lugares seguros de las ciénagas del sur y despejada la verdadera ruta que la columna invasora se proponía seguir, se reinició el avance hacia Occidente. La columna llegó en su contramarcha hasta la región de Cienfuegos y de allí penetró en territorio matancero.

El día 29 de diciembre de 1895, se entabló un reñido y sangriento combate en las cercanías de Calimete. En esta acción de hora y media de duración, murieron 16 patriotas y hubo más de 80 heridos. No obstante, una columna española de 850 hombres fue derrotada.

Calimete franqueaba de una vez la entrada a las comarcas occidentales.

El día 30 de diciembre fue destruida la línea férrea de Matanzas, con lo que quedaba cerrado el llamado Lazo de la Invasión.

El día 1ro. de enero de 1896, la columna invasora entró en La Habana y estableció su campamento en las cercanías de Nueva Paz. En solo seis días, los bravos mambises, dirigidos por Gómez y Maceo, atravesaron La Habana, de este a oeste, quemando caña, ocupando poblados y desarmando los cuerpos de voluntarios, sin que se les enfrentara ninguna columna enemiga.

Güira de Melena fue el único pueblo que ofreció alguna resistencia, pero fue vencido rápidamente. Guara, Quivicán, Melena del Sur, Gabriel, Caimito, Alquízar, Ceiba del Agua, Vereda Nueva, Punta Brava y Hoyo Colorado, fueron ocupados sin resistencia alguna.

Martínez Campos no podía concebir aquello que veía: ¡Los mambises cerca de Marianao! Pero era una realidad que eclipsaba su prestigio de laureado general.

Ante la situación creada por la entrada de las tropas invasoras en La Habana, el General en Jefe español declaró el estado de guerra en las provincias de La Habana y Pinar del Río. A tal efecto, situó sus jefes más connotados en lugares convenientes. En la ciudad de La Habana se tomaban las medidas de emergencia, por si se llevaba a cabo un ataque por sorpresa. Cada barrio era un campamento.

Sin embargo, la Invasión no se detuvo. En Hoyo Colorado, el 7 de enero de 1896, se dividió en dos columnas el ejército invasor. Una de ellas, compuesta por unos 1 600 hombres y dirigida por el Titán de Bronce, continuaría rumbo a Pinar del Río; la otra, bajo el mando de Máximo

Gómez, y de aproximadamente 2 300 mambises, quedaría operando en La Habana.

¿Recuerdas cómo actuó Maceo en Oriente para que Gómez pudiera avanzar hacia Camagüey?

Esa misma táctica militar fue seguida por Gómez en La Habana, para que Maceo pudiera avanzar sin dificultad hacia Pinar del Río. Fue prodigiosa la habilidad de Gómez para sostenerse durante mes y medio con sus tropas harapientas y mal armadas en un territorio tan reducido, en medio de numerosas vías férreas y telegráficas, frente a un enemigo inmensamente superior –20 000 hombres– y dotado con las mejores armas.

Mientras el Generalísimo hacía su campaña en La Habana, Maceo penetró en Pinar del Río y el día 9 de enero ocupó el pueblo de Cabañas. Esta noticia sorprendió al Estado Mayor español. ¡No sabían que Maceo estaba en Pinar del Río! Para detenerlo se movilizaron muchos oficiales y más de 20 000 soldados. Al mismo tiempo, levantaron apresuradamente la trocha de Mariel a Majana. ¡Tenían que impedir que el gran mambí, si escapaba de sus perseguidores, entrara nuevamente en La Habana!

Al paso de la columna invasora, se rindieron San Diego de Núñez, Bahía Honda y Pilotos, situado este último a 3 km de Pinar del Río. El día 17, la columna invasora circunvaló la ciudad de Pinar del Río a ½ km, bajo las notas del Himno Invasor. Seguidamente, se efectuó el sangriento combate de Las Taironas, donde los españoles tuvieron que refugiarse en la ciudad, y los mambises quedaron dueños del campo. Sin serios contratiempos, la columna invasora continuó su marcha triunfal hacia Guane.

El día 22 de enero de 1896, en medio de un extraordinario júbilo popular, entraron los gloriosos luchadores en el poblado de Guane, el más occidental de Cuba.

Consecuencias e importancia histórica de la Invasión

La campaña invasora comenzó el 22 de octubre de 1895 en Baraguá y culminó el 22 de enero de 1896 en Mantua. ¡En solo 90 días el aguerrido contingente invasor logró llegar desde Baraguá hasta el extremo más occidental de Cuba! Para ello recorrió 242 leguas en 72 jornadas de marcha; libró 27 combates de importancia; ocupó 22 poblaciones; arrebató al enemigo 2 036 fusiles y más de 77 000 cartuchos; sin sobrepasar nunca la cifra de 4 500 combatientes, los invasores se batieron exitosamente contra un ejército regular de alrededor de 150 000 soldados –dirigidos por 42 generales– y apoyado por más de 60 000 voluntarios y bandas de traidores armados.

Las consecuencias de la extraordinaria campaña invasora se hicieron sentir, tanto dentro, como fuera de Cuba. Todos los objetivos que perseguían se vieron realizados.

Desde el punto de vista militar:

Llevó la guerra revolucionaria a todos los rincones de la Isla, lo que obligó a los españoles a dispersar sus fuerzas; esto, además, permitió que por cualquier punto de nuestro territorio llegaran las expediciones del exterior y el número de combatientes del Ejército Libertador aumentó notablemente.

En el aspecto económico:

Destruyó la base económica del régimen colonial español en Cuba. La tea incendiaria devoró enormes cañaverales, centrales azucareros, almacenes, etcétera.

El comercio de importación y la exportación de azúcar y tabaco se vieron seriamente dañados, así como las vías férreas.

En lo político:

Todos los revolucionarios del país tuvieron la oportunidad de luchar contra España con las armas en la mano, por la independencia de la Patria.

El mundo tuvo que reconocer que en Cuba se desarrollaba una verdadera guerra de liberación nacional.

La Invasión fue un hecho de extraordinaria importancia: asestó un golpe de muerte al poder militar, político y económico de España, que contaba con enormes recursos. Los invasores vencieron por el gran valor y la alta moral revolucionaria, por el apoyo del pueblo y por la genial conducción militar de sus jefes, entre los que se destacaron, de forma particular, Máximo Gómez y Antonio Maceo.

Incremento de la represión española

La culminación de la campaña invasora representó un total fracaso para Martínez Campos, el cual se vio obligado a renunciar a su cargo de capitán general y regresó a España.

En su lugar, fue designado el sanguinario Valeriano Weyler, de triste recordación por su actuación en la Guerra de los Diez Años.

Apenas tomó posesión del mando de la colonia, el 1.º de febrero de 1896, el general Weyler comenzó a dictar las más inhumanas medidas. Entre ellas estaban las de someter a juicio sumarísimo a los acusados de difundir noticias favorables a los revolucionarios o de criticar al régimen colonialista. De igual forma serían tratados los que vendieran, proporcionaran o guardaran armas o facilitaran cualquier clase de ganado a los insurrectos.

La más criminal de las medidas represivas de Weyler fue la reconcentración. Esta orden establecía que todos los campesinos fueran concentrados en los poblados ocupados por los españoles; en barracones terribles, carentes de las más elementales condiciones de vida, vigilados constantemente por los soldados, para que los reconcentrados no salieran del área cercada y los alimentos que recibirían serían las sobras de lo que comían las tropas españolas.

Estas condiciones produjeron graves enfermedades y la muerte de miles de mujeres, niños y ancianos. Más de doscientos mil reconcentrados agonizantes y famélicos, perecieron de hambre y de miseria alrededor de las poblaciones. Al dictarse el Bando de Reconcentración, los hombres que aún no lo habían hecho, se incorporaron a la lucha. Ese era el saldo de la brutal política de Weyler.

Comprueba lo que has aprendido

1. Compara los objetivos de la Invasión con sus resultados, para que valores su cumplimiento.

2. ¿Qué acción de guerra de la Invasión te ha interesado más? ¿Por qué?
3. ¿En qué consistió la reconcentración? ¿Cuáles fueron sus resultados?

Memoriza estas fechas:

22 de octubre de 1895-22 de enero de 1896: inicio y fin de la Invasión.

5.4 Desarrollo de la guerra entre 1896 y 1897

La Invasión a Occidente había culminado con éxito, lo que al mismo tiempo había provocado el recrudecimiento de la reacción española; se imponía por tanto, mantener estos éxitos mambises en la zona occidental.

Campaña de Occidente

Maceo, al frente de sus hombres, inició la campaña de Occidente, en las zonas de Pinar del Río, La Habana y Matanzas.

En Pinar del Río, obtuvo resonantes victorias como la de Paso Real de San Diego, donde ocasionó más de 100 bajas al enemigo y la de Río Hondo, en la que destruyó grandes fuerzas españolas.

A mediados de febrero de 1895, penetró en La Habana, donde asaltó la pequeña ciudad de Jaruco, uno de los centros de la reacción colonial. Allí, rindió dos fuertes que la defendían y logró un considerable botín. Algunos días después, cerca de Jaruco, se reunieron las fuerzas de

Maceo y Gómez. Después de este encuentro, Maceo continuó sus operaciones en La Habana y Matanzas, mientras que al Generalísimo le correspondió la zona sur de Matanzas.

A principios de marzo de 1896 el Titán de Bronce y el General en Jefe, conferenciaron y acordaron que Maceo se mantendría en Occidente y Gómez iría rumbo a Camagüey.

Poco después, Maceo atacó Batabanó, en la costa sur de La Habana, a solo 40 km de la capital. Después atravesó la Trocha de Mariel a Majana y penetró nuevamente en Pinar del Río. El dominio de esta zona por Maceo llegó a ser tan grande que, por ejemplo, en el lugar que él mismo llamó el Peladero de la Tapia, rechazó en 12 días, con solo 250 hombres mal armados y con pocas municiones, ocho furiosas acometidas de 14 000 soldados, mandados por los mejores generales españoles. Así desmentía la proclama de Weyler, en que se daba por vencida la Revolución en Occidente.

En septiembre arribó a Pinar del Río una expedición dirigida por el general Juan Rius Rivera, con abundante material de guerra. Entre los expedicionarios estaba Francisco Gómez Toro –Panchito–, hijo del Generalísimo, quien fue incorporado a las tropas de Maceo.

Ante los grandes triunfos de los mambises, Valeriano Weyler, al frente de unos doce mil soldados, se instaló en Artemisa y se hizo cargo, en persona, de la persecución de los patriotas.

No obstante la superioridad de sus fuerzas, en número y armas, el general español salió derrotado en batallas tan memorables como las de El Rosario y El Rubí.

Al ver fracasados sus planes, Weyler regresó a la capital. Allí, con la mayor des-

fachatez, declaró que había aplastado la insurrección, pero la verdad era otra.

Durante el año 1896, Antonio Maceo efectuó la gloriosa campaña de Occidente, en la que libró, con solo 2 000 patriotas mal armados, 92 combates. En ellos fueron derrotados más de 10 000 soldados españoles bien armados.

Mientras que esto ocurría en la zona más occidental de Cuba, Antonio Maceo recibía noticias de que existían diferencias entre el general en jefe, Máximo Gómez y el Consejo de Gobierno. Llamado insistentemente para intervenir en esta disputa, que ponía en peligro la Revolución, decidió abandonar el territorio pinareño. Allí quedaban fuerzas independentistas, dirigidas por el puertorriqueño Rius Rivera, capaces de enfrentar al enemigo.

¿Qué discrepancias existían entre la jefatura militar y el Consejo de Gobierno?

Estas discrepancias estuvieron presentes desde los primeros momentos de la guerra. El Consejo de Gobierno comenzó a otorgar grados militares sin que mediara la propuesta del General en Jefe, ni de los jefes inmediatos de los favorecidos; además, porque la autoridad civil desvió hacia operaciones locales los refuerzos que Gómez había ordenado organizar en Camagüey y Oriente para enviar a Occidente y por los cambios que en la jefatura militar de Oriente había realizado el Consejo de Gobierno, sin consultar con el Generalísimo.

¿Recuerdas las relaciones que establecía la Constitución de Jimaguayú entre el poder civil y el militar?

El general en jefe del Ejército Libertador, Máximo Gómez, frente a los desbordamientos del poder civil, reclamó con energía los derechos que le correspondía

de acuerdo con la Constitución de Jimaguayú.

A pesar de estas discrepancias, el año 1896 fue de grandes éxitos en las zonas de Camagüey y Oriente, muestra de ello fue la victoria de Saratoga, en la cual Gómez, con 700 hombres, sitió durante 40 horas a una columna española de 2 000 soldados; y la victoria de Calixto García en el fuerte de San Marcos, entre Gibara y Holguín.

Caída en combate de Antonio Maceo

El 4 de diciembre partió Maceo para reunirse con Gómez. En la madrugada del día 5, el Titán de Bronce, con solo una parte de su escolta, cruzó la bahía de Mariel. Cuatro viajes tuvo que dar el pequeño bote para trasladar a los patriotas. ¡Así burlaban la fortificadísima trocha de Mariel a Majana! Las tropas que debían esperar al General no estaban, ya que habían tenido que dispersarse para no ser presas del enemigo.

Maceo decidió hacer la marcha a pie. No tardó en unírsele el coronel Baldomero Acosta, quien consiguió los caballos necesarios. En la mañana del 7 de diciembre de 1896, el Titán llegó al campamento ubicado en San Pedro, Punta Brava (fig. 5.6); allí fue recibido por los presentes –alrededor de 450 mambises– con grandes muestras de entusiasmo y respeto.

A las 2:45 p.m. sonaron algunos tiros, se acercaba una columna española. En medio de la confusión surgió la reacción salvadora, se produjo enseguida un contraataque violento por parte de los cubanos.

En la ruta hacia el encuentro con los grupos atacantes, Maceo dictó las órdenes oportunas. Examinó la retirada del enemigo,



Fig. 5.6 Monumento erigido en San Pedro, lugar donde cayera el Mayor General Antonio Maceo.

y mientras aguardaba que cortaran una cerca que impedía el paso, se volvió hacia su jefe de Estado Mayor, el general Miró, y le dijo: “¡Esto va bien! (...) Vaciló un instante, soltó las bridas, se le desprendió el machete y se desplomó mortalmente herido”.²⁰

Un grupo de combatientes quiso recoger el cuerpo del insigne luchador pero el fuego concentrado del enemigo los obligó a disolverse.

Los heridos llevaron la terrible noticia al campamento. Enterado Panchito Gómez Toro, acudió al lugar para tratar de rescatar el cuerpo del gran General o morir con él. En ese empeño perdió la vida el fiel ayudante de Maceo.

Al caer la tarde, las fuerzas cubanas lograron recuperar los cadáveres de Maceo

y Panchito, que fueron enterrados en una finca cercana a Santiago de Las Vegas, nombrada El Cacahual, lugar donde hoy se levanta un monumento en memoria de ambos héroes.*

Al enterarse de la triste noticia, el general Gómez escribió una proclama que expresaba:

La Patria llora la pérdida de uno de sus más esforzados defensores, Cuba al más glorioso de sus hijos y el ejér-

* El enterramiento se hizo en secreto por una familia campesina –Pedro Pérez y sus hijos– que ocultaron y custodiaron el lugar, hasta la exhumación de los restos de los patriotas en presencia del Generalísimo, una vez terminada la guerra.

cito al primero de sus generales. ¡Soldados! ¡El general Maceo ha muerto y es preciso seguir su ejemplo de bravura y heroico patriotismo en la defensa de la Patria!²¹

La muerte de Antonio Maceo Grajales, el *Titán de Bronce*, provocó una enorme conmoción en Cuba y en muchos países del mundo, hasta donde había trascendido su gloria. La causa de la liberación nacional de nuestro pueblo perdió un estrategia militar y un dirigente político genuinamente revolucionario.

Campana de La Reforma

La muerte del lugarteniente general del Ejército Libertador Antonio Maceo, fue un rudo golpe para la marcha de la lucha libertadora en la zona occidental. Allí los insurrectos se mantenían en condiciones muy difíciles, al tener que enfrentar el grueso de las fuerzas españolas. Pero también sirvió para limar, por el momento, las diferencias que existían entre Gómez y el Consejo de Gobierno. La situación de Occidente preocupaba al Generalísimo y lo llevó a la convicción de que era necesario hacer algo.

(...) Si voy para La Habana, se acaba la guerra en Occidente y le doy gusto a Weyler; aquellas comarcas están casi agonizando, y al ir yo pocos recursos pueda llevarles en comparación con los que van a disponer los españoles para perseguirme; en cambio, si me quedo aquí, obligo a Weyler a venir a buscarme, y como tiene mucha gente en trochas, líneas

militares que torpemente sostiene y no se atreve a abandonar, tendrá que sacar soldados de Pinar del Río, La Habana, Matanzas y Sagua para perseguirme; de este modo nuestras fuerzas de esos territorios se reharán y tendrán respiro, habiéndole yo ayudado a ello sin buscar golpes de efecto inútiles.²²

El viejo General pretendía atraer hacia sí desde el territorio villareño a grandes fuerzas españolas, para aliviar la presión enemiga sobre los patriotas que operaban en Occidente; por ello desde enero de 1897 hasta abril de 1898, desarrolló la campaña de La Reforma, que se denominó así por el nombre de los potreros que fueron centro de las operaciones.

Más de 50 000 soldados españoles se enfrentaron al Generalísimo durante esta campaña; sin embargo, las tropas mambisas a sus órdenes no pasaron de 4 000 hombres. Dada la desigualdad en la correlación de fuerzas, Gómez no podía ofrecer batallas frontales; tenía que efectuar una guerra de desgaste que provocara en las tropas españolas, poco a poco, pero de manera constante, el cansancio, las heridas y la muerte.

Siguió entonces la técnica de dividir sus hombres en pequeños grupos guerrilleros que hostilizaban constantemente a los españoles; rápidamente se preparaban emboscadas por donde pasaría el enemigo; se realizaban ataques relámpagos; se desorientaba al enemigo internándolo en terrenos pantanosos; de noche, los mambises tiroteaban los campamentos, así las tropas españolas no podían dormir. Los combates solo se emprendían cuando las condiciones lo permitían o se hacía necesario.

La campaña de La Reforma duró 16 meses. En el transcurso de todo ese tiempo, España trató inútilmente de aniquilar o expulsar de la zona a Gómez y sus hombres, pero fracasó.

El 20 de julio de 1897, escribió Máximo Gómez:

Los españoles están cansados y en estos días en que el calor a nosotros mismos nos sofoca, no concibo cómo esas tropas se muevan. La verdad es que el General Weyler (...) está acabando con sus soldados.²³

Al finalizar la campaña, el Generalísimo había cumplido los objetivos que se había planteado. Observa los datos y arriba a tus propias conclusiones.

Resultados de la campaña de La Reforma

Cubanos	Espanoles
108 bajas	25 000 bajas

La campaña de La Reforma fue un éxito completo para los mambises; puso de manifiesto nuevamente el genio militar de Máximo Gómez y acabó de agotar las últimas fuerzas de la metrópoli española en Cuba. La derrota definitiva ya era solo cuestión de tiempo.

En octubre de 1897, en cumplimiento de uno de los acuerdos de Jimaguayú se efectuó una nueva Asamblea de Representantes de los combatientes mambises. En esta reunión se aprobó la Constitución de La Yaya (llamada así, por el nombre del lugar en que se efectuó).

La Constitución de La Yaya ratificó gran parte de los acuerdos de Jimaguayú, pero amplió las facultades del Consejo de

Gobierno sobre las cuestiones militares. También estableció que al cabo de dos años o antes, si terminaba la guerra, se efectuaría una nueva Asamblea de Representantes.

La guerra en Oriente

Mientras se desarrollaba en Las Villas la importante campaña de La Reforma, en otras partes del país también los mambises se anotaban resonantes éxitos.

En la provincia de Oriente operaba Calixto García; bajo sus órdenes se llevaron a cabo durante el año 1897 varias acciones de gran significación. Una de ellas fue la toma de Victoria de las Tunas, operación de gran importancia, pues según los cálculos para llevarla a cabo necesitaban 10 000 hombres, dada la fortaleza de la plaza que disponía de 14 fuertes y dos cañones. Los mambises que se lanzaron al asalto eran unos 1 200; es decir, la décima parte de la fuerza necesaria; sin embargo, en solo tres días, del 28 al 30 de agosto, lograron la rendición final. Se hicieron centenares de prisioneros, que fueron liberados de acuerdo con la práctica tradicional y humanitaria de los mambises, en contraste con la crueldad y brutalidad características de la mayoría de los jefes y fuerzas militares españolas. El botín fue enorme: dos cañones, 1 200 fusiles, más de un millar de tiros, diez carretas de medicinas y gran cantidad de equipos y víveres.

Luego de la toma de las Tunas, Calixto García fue nombrado lugarteniente general del Ejército Libertador. Meses después, se anotó otra destacada victoria, la toma de Guisa, pueblo también muy fortificado que era centro de operaciones y

aprovisionamiento del ejército español en la zona de Oriente.

A principios de 1898, Calixto García, además de haber tomado numerosas poblaciones como las Tunas, Guisa, Jiguaní, Santa Rita y Guáimaro, tenía interrumpidas las comunicaciones del enemigo entre Oriente y Camagüey y dominaba toda la zona del valle del Cauto.

Como puedes apreciar la situación de España era muy difícil, solamente recibía derrotas a pesar de su innegable superioridad en hombres y equipos de guerra.

En estas circunstancias, en la metrópoli se producen cambios en el gobierno, como consecuencia del asesinato del presidente del Consejo de Ministros Antonio Cánovas del Castillo quien se caracterizaba por su intransigente política exterior. Toma el poder el jefe del Partido Liberal Práxedes Mateo Sagasta, quien pretende hacer los últimos esfuerzos políticos por mantener la colonia que prácticamente tenían perdida en el terreno militar. Además, se veía presionado por el gobierno de Estados Unidos, que no quería la independencia de Cuba y que veía con temor los éxitos alcanzados por el Ejército Libertador.

La primera medida del nuevo gobierno fue disponer el relevo de Weyler y nombrar al general Ramón Blanco, quien había gobernado a Cuba después de finalizada la Guerra Grande y tenía experiencia en la “pacificación”. Con este cambio, llegó el tardío decreto español que establecía a partir del 1.º de enero de 1898, el régimen autonómico para Cuba y Puerto Rico; pero esta farsa que no convenció a nadie, recibió la más fuerte crítica de los sectores reaccionarios del país y en el campo revolucionario no se tuvo en cuenta para proseguir las acciones militares.

Comprueba lo que has aprendido

1. Terminada la Invasión a Occidente continuaron los éxitos del Ejército Libertador en el transcurso de 1896 y 1897. Argumenta esta afirmación con las campañas mambisas más importantes del período.
2. Investiga, en la biblioteca de la escuela, la bibliografía que existe sobre Antonio Maceo y Máximo Gómez. Escoge una de esas figuras y escribe tus conclusiones sobre su papel en la lucha por la independencia de Cuba.

5.5 Intervención imperialista en la guerra

El desarrollo exitoso de la guerra por parte de los cubanos, y la precaria situación de España, hicieron que al iniciarse el año 1898, la victoria de los mambises estuviera prácticamente asegurada; sin embargo:

(...) La victoria inevitable de las armas cubanas le fue arrebatada a nuestro pueblo por la intervención del imperialismo norteamericano, cuyo peligro habían denunciado ya sus próceres más avizores.²⁴

Para esta intervención se venía preparando al pueblo norteamericano a través de una desenfrenada campaña de prensa. Muchos sectores sociales de ese país, veían con simpatía la justa causa de la independencia de Cuba, sentimiento que era hábilmente explotado por los círculos

gobernantes, a fin de lograr el apoyo de la opinión pública en una posible intervención de Estados Unidos en la contienda cubano-española.

Prácticamente todos los periódicos y revistas aumentaron sus tiradas donde publicaban fotos y artículos sobre los crímenes de la reconcentración, las pérdidas de vidas humanas y propiedades.

Esta campaña de prensa rindió sus frutos. Poco a poco el pueblo norteamericano se hizo partícipe de la “necesidad” de declararle la guerra a España.

Voladura del Maine

En medio de la situación antes descrita, y con el pretexto de cumplir una misión amistosa y proteger la vida y propiedades de los norteamericanos residentes en Cuba, llegó a La Habana el acorazado *Maine*, el 25 de enero de 1898; pero en realidad, la presencia del buque formaba parte de un vasto plan guerrerrista fraguado por el gobierno norteamericano. En efecto, días después, el 15 de febrero, se estremeció la noche habanera con la terrible explosión del *Maine*, que causó la muerte de aproximadamente doscientos setenta tripulantes; según los partes de la época, no había bajas considerables entre los oficiales.

La noticia movilizó de inmediato en son de ataque a los escuadrones navales norteamericanos que navegaban por los distintos mares; la prensa yanqui sacó buen provecho de la voladura del *Maine*; España fue acusada de ser la responsable de la catástrofe, le achacaron que el *Maine* había sido volado por una mina o torpedo español.

El doloroso hecho de la explosión del *Maine*, fue utilizado por la prensa yanqui en su campaña de crear un clima antiespañol en Estados Unidos.

Se aproximaba la hora de apoderarse de Cuba, era el momento de que “la fruta madura” cayera en manos de Estados Unidos.

Resolución Conjunta

A fines de marzo, el gobierno norteamericano exigió a España que cesara inmediatamente las hostilidades contra Cuba, renunciara a su dominio sobre la Isla e iniciara las negociaciones de paz, en las cuales Estados Unidos actuaría como mediador, pero los españoles no aceptaron las condiciones que les imponían.

La reacción no se hizo esperar; en 1898 el presidente McKinley, aprovechando aquel momento tan oportuno envió al Congreso un documento denominado la Resolución Conjunta. Esta constituía una declaración de guerra a España, por medio de la cual, Estados Unidos exigía a Madrid la renuncia inmediata a su dominio sobre la isla de Cuba y el retiro de sus fuerzas militares y navales; proclamaba su derecho a intervenir en la guerra y reconocía el derecho del pueblo cubano a la independencia.

A continuación reproducimos algunos de los artículos de dicho documento, donde puedes apreciar lo planteado anteriormente.

PRIMERO: Que el pueblo de la Isla de Cuba es y de derecho debe ser libre e independiente.

SEGUNDO: Que es deber de los Estados Unidos exigir, como el Gobier-

no de los Estados Unidos por la presente exige, que el gobierno de España, renuncie inmediatamente a su autoridad y gobierno en la Isla de Cuba y retire del territorio de ésta y de sus aguas, sus fuerzas militares y navales (...)

CUARTO: Que los Estados Unidos por la presente declaran que no tienen deseo ni intención de ejercer soberanía, jurisdicción o dominio sobre dicha Isla, excepto para su pacificación, y afirman su determinación cuando ésta se haya conseguido, de dejar el gobierno y dominio de la Isla a su pueblo.²⁵

En la Resolución Conjunta, Estados Unidos se presentaba como defensor de la independencia de Cuba, dispuesto a intervenir en la guerra sin ninguna intención de dominar nuestro territorio; sincero oponente del colonialismo español. Pero esta “generosa” declaración encerraba un bien calculada política, dirigida a convencer al pueblo norteamericano que veía con extraordinaria simpatía la causa de la libertad de Cuba. Esto hacía que Estados Unidos, actuara con cautela y tratara de aparentar que intervendría en la guerra con los mejores deseos de ayuda. Así, encubría su verdadero objetivo, que era arrebatarse a los cubanos la victoria obtenida después de 30 años de lucha y establecer su dominio en Cuba.

Estados Unidos declaró formalmente la guerra a España el 21 de abril de 1898. ¡Había comenzado la Guerra Hispano-cubano-norteamericana! Se producía la intervención imperialista.

Según lo previsto, un día después de declarada la guerra se inició el bloqueo

de los puertos cubanos por la marina de guerra norteamericana; de esta forma, se impedía el abastecimiento a la Isla desde el exterior. Poseedores de un control absoluto sobre el mar, partieron las tropas norteamericanas para invadir a Cuba. Desde fines de abril hasta el mes de julio, bombardearon los puertos de Matanzas, Cárdenas, Baracoa, Manzanillo y Santa Cruz del Sur, sin justificación militar alguna, puesto que en ellos no había concentraciones de fuerzas enemigas. El único propósito era el de atemorizar a la población indefensa y llevar la destrucción y la muerte a los hogares cubanos. ¡Hasta con el exterminio de la población pretendían los yanquis apoderarse de Cuba!

Papel del Ejército Libertador en la Guerra Hispano-cubano-norteamericana

Confiados en las declaraciones públicas hechas por el gobierno norteamericano en la Resolución Conjunta, los cubanos decidieron colaborar con este en la guerra frente a España, pero en ningún momento Estados Unidos aceptó.

¿Por qué el gobierno norteamericano adoptó esta actitud?

Porque bajo ninguna circunstancia, querían reconocer a los independentistas cubanos como representantes de un Estado revolucionario. Esto podía atar las manos de los imperialistas, o por lo menos, obstaculizar sus aspiraciones de dominio sobre nuestro país. Sin embargo, Estados Unidos estaba consciente de la fuerza del Ejército Libertador, de su destreza sobre

el terreno de operaciones y su capacidad combativa ¿Sabes lo que hicieron?

Pidieron ayuda individual a algunos jefes mambises. Con premeditada intención trataban de fomentar la división entre los altos jefes para resquebrajar la unidad revolucionaria. Un ejemplo de esto lo tenemos en la visita que realizaron al general Calixto García para pedirle ayuda, en lugar de dirigirse al Presidente de la República en Armas o al general en jefe Máximo Gómez.

Calixto García respondió resueltamente a esa petición de ayuda, pues el Consejo de Gobierno Cubano y el general en jefe del Ejército Libertador, Máximo Gómez habían ordenado a todos los jefes insurrectos que colaboraran con el alto mando de las fuerzas norteamericanas.

En cumplimiento a la petición de apoyo de los norteamericanos, Calixto García avanzaba desde las riberas del Cauto hacia Santiago de Cuba. En su recorrido, se le sumaron numerosos combatientes orientales. Acamparon en El Aserradero, al oeste de la ciudad, donde García celebró una entrevista con los jefes norteamericanos, generales Shafter y Sampson, para determinar el plan a seguir en el asalto y toma de Santiago de Cuba.

Luego de discutir ampliamente los distintos planes, se aceptó el plan presentado por el general Calixto García, que consistía en el desembarco de las tropas norteamericanas cerca del pueblo de Daiquirí, al este de la ciudad. Para que dicha operación se efectuara sin dificultad, parte de las fuerzas mambises se trasladaron a la zona para ocupar los caminos y distraer al enemigo.

El plan de campaña del General cubano era puesto en práctica a la mañana

siguiente, cuando tropas al mando del general Castillo Duany y el coronel González Clavel, ocupaban Daiquirí, punto que los españoles evacuaron sin presentar combate. De esta forma, apoyados y protegidos por las fuerzas mambises, los batallones norteamericanos desembarcaron sin dificultad y establecieron sus campamentos en los alrededores de Siboney. Se cumplía el plan trazado por el general Calixto García.

El 1ro. de julio se efectuaron importantes ataques contra las fortificaciones españolas en El Viso, El Caney y San Juan, ubicadas en alturas cercanas a la ciudad de Santiago de Cuba.

La fuerte resistencia de los españoles y las pérdidas considerables provocaron nuevamente el temor de los oficiales yanquis y hasta el general Shafter llegó a pensar en la retirada; una vez más, se ponía de manifiesto la debilidad del ejército norteamericano.

El mando norteamericano recapacitó y decidió efectuar un nuevo asalto, ayudados por las fuerzas mambises dirigidas por González Clavel lograron que los españoles huyeran despavoridos. La decisiva intervención de las fuerzas cubanas fue reconocida por el general estadounidense Leonardo Wood. Paralelamente, el general Calixto García desataba un intensa ofensiva en todo el sector oeste de Santiago de Cuba.

Efectuadas estas acciones, solo faltaba terminar el cerco a la ciudad y hacer rendir la escuadra española anclada en el puerto al mando del almirante Cervera; el día 2 de julio, este recibió un telegrama del capitán general Ramón Blanco, Gobernador de Cuba, donde le ordenaba que saliera inmediatamente del

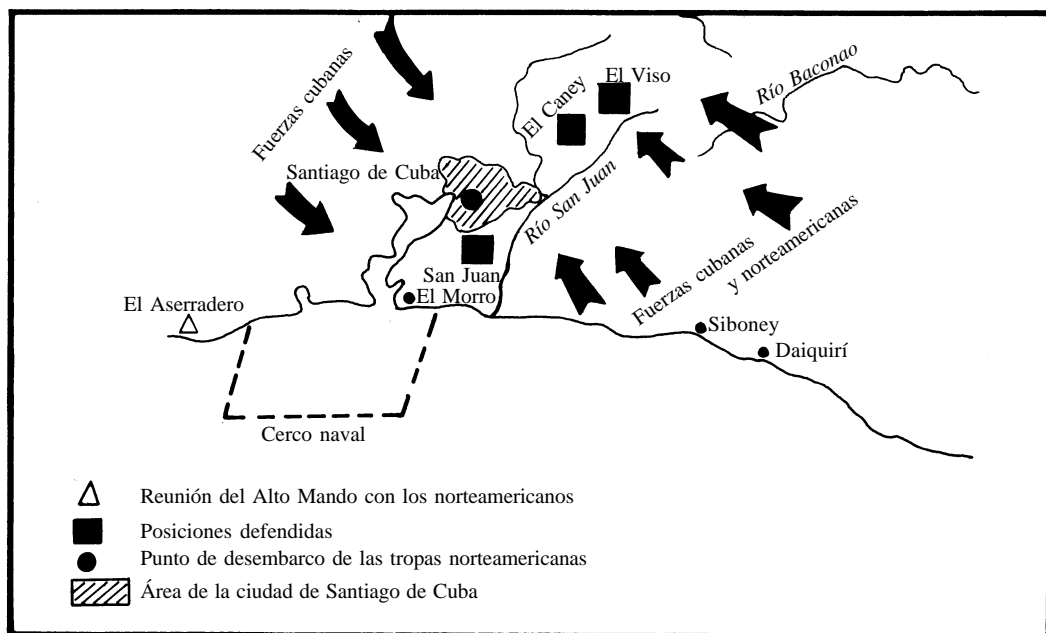


Fig. 5.7 Sitio a la ciudad de Santiago de Cuba.

puerto. Al día siguiente dicha escuadra comenzó a abandonar el puerto de Santiago de Cuba, pero tuvo que enfrentarse a la norteamericana que se encontraba a la salida de la bahía (fig. 5.7).

El potente fuego de los acorazados norteamericanos destruyó fácilmente la escuadra española, en otro tiempo tan poderosa. El triunfo norteamericano se debía a la superioridad bélica de su escuadra y al hecho de contar con prácticos de mar cubanos, que conocían detalladamente la zona de operaciones. La derrota sufrida por la escuadra naval fue un duro golpe que resquebrajó la moral de los soldados españoles.

Destruída la escuadra de Cervera, la situación de la población santiaguera se tornaba cada vez más difícil, escaseaba la comida y el agua. El alto mando norteamericano propuso a las autoridades hispanas que rindiesen la plaza. La respues-

ta del capitán general Ramón Blanco fue negativa. Al rechazo de la propuesta norteamericana, las tropas estadounidenses bombardearon la ciudad. Simultáneamente, el Ejército Libertador ocupaba el poblado de El Cobre. Por fin, ante la inminente derrota, los mandos norteamericanos y español, concertaron las condiciones en que se rendirían los sitiados de Santiago. El día 16 de julio de 1898 fue firmado el documento que acordaba definitivamente el armisticio. Este planteaba, entre otras cosas, el cese absoluto y terminante de las hostilidades entre las fuerzas españolas y americanas en este territorio, la forma en que saldrían las tropas españolas de Cuba y la posibilidad de que permanecieran en el país las tropas norteamericanas.

La firma del convenio se produjo sin la participación de los jefes del Ejército Libertador. Los heroicos mambises, fuerza

decisiva en el desarrollo de las acciones de guerra de Santiago de Cuba, no fueron ni siquiera invitados a dicho acto. Todo lo que se acordó, se hizo sin conocer la opinión de la jefatura cubana.

No se dispuso ningún tipo de sanción particular para el ejército español que había venido masacrando a la indefensa población cubana, sino por el contrario, se les autorizó a permanecer tranquilamente en el país.

Actitud de Calixto García

El general Calixto García (fig. 5.8), se enteró de la firma de la capitulación de manera extraoficial. Además, recibió la comunicación que prohibía la entrada en Santiago de las fuerzas cubanas; los imperialistas yanquis querían desprestigiar a los mambises con el fin de alejar-



Fig. 5.8 Calixto García.

los de toda actividad política que sirviera para reafirmar la independencia de Cuba.

¿Cómo reaccionó García ante este ultraje?

Inmediatamente remitió una digna carta a Shafter, general en jefe del Ejército de Estados Unidos, en que expuso su airada protesta a nombre del Ejército Libertador. En algunos de sus párrafos, expresaba:

Circula el rumor que, por lo absurdo, no es digno de crédito, general, de que la orden de impedir a mi Ejército la entrada en Santiago de Cuba ha obedecido al temor de venganza y represalia contra los españoles. Permítame usted que proteste contra la más ligera sombra de semejante pensamiento, porque no somos un pueblo salvaje que desconoce los principios de la guerra civilizada; formamos un ejército pobre y harapiento, tan pobre y harapiento como lo fue el ejército de vuestros antepasados en su guerra noble por la independencia de los Estados Unidos de América; pero (...) respetamos demasiado nuestra causa para mancharla con la barbarie y la cobardía.²⁶

El gobierno norteamericano desconocía al Ejército Libertador con el objetivo de preparar las condiciones para prescindir de las fuerzas cubanas y del gobierno de la República en Armas en el momento en que España capitulara definitivamente; querían hacer ver que esta había sido derrotada por las fuerzas norteamericanas y que, por lo tanto, Cuba le debía su inde-

pendencia a Estados Unidos. ¡Así preparaban el camino para que de una vez, Cuba pasara a sus manos!

Fin de la guerra. El Tratado de París

Luego de la capitulación de Santiago de Cuba, España pidió la paz; en consecuencia, el 10 de diciembre de 1898 se firmó el Tratado de París, acuerdo de paz entre España y Estados Unidos; finalizaba así oficialmente la Guerra Hispano-cubano-norteamericana.

Analiza los artículos siguientes del Tratado de París:

ARTÍCULO I

España renuncia a todo derecho de soberanía y propiedad sobre Cuba. En atención a que dicha isla, cuando sea evacuada por España, va a ser ocupada por los Estados Unidos, los Estados Unidos, mientras dure la ocupación, tomarán sobre sí y cumplirán las obligaciones que por el hecho de ocuparla, les impone el Derecho Internacional, para la protección de vidas y haciendas.

ARTÍCULO II

España cede a los Estados Unidos la isla de Puerto Rico y las demás, que están ahora bajo su soberanía en las Indias Occidentales y la isla Guam, en el archipiélago de las Marianas o Ladrones.

ARTÍCULO III

España cede a los Estados Unidos el archipiélago conocido por las Islas Filipinas (...)²⁷

¿Se mencionaba en este documento algo relacionado con los intereses de Cuba?

No, en la reunión donde se firmó dicho acuerdo no estuvo presente ningún cubano, a ninguno de los participantes le importó la independencia de Cuba, los derechos de Cuba. Solo se debatieron asuntos que interesaban a España y a Estados Unidos. El vencedor arrebató las colonias al vencido, lo cual demuestra que la guerra entre España y Estados Unidos era una guerra imperialista.

¿Recuerdas lo que expresaba la Resolución Conjunta?

Una vez más quedaba demostrada la falsedad de Estados Unidos:

(...) Por fin, mediante el Tratado de París, concertado a espaldas de los cubanos que durante 30 años habían luchado por su independencia, lograron que España renunciara a todo derecho de soberanía y propiedad sobre Cuba, ocupada por las tropas yanquis, y que le cediera a Estados Unidos las colonias de Puerto Rico, Guam y el archipiélago de Filipinas.²⁸

Comprueba lo que has aprendido

1. ¿Por qué los imperialistas norteamericanos intervinieron en la guerra de Cuba contra España cuando era evidente el triunfo de los cubanos?
2. La participación del Ejército Libertador en la Guerra Hispano-cubano-norteamericana fue decisiva. Fundamenta esta afirmación.

3. Valora la actitud asumida por Calixto García ante el general Shafter.
4. Extrae las ideas principales de los artículos del Tratado de París que aparecen en el texto. ¿Qué conclusiones se derivan de los mismos?

Memoriza estas fechas:

21 de abril de 1898-10 de diciembre de 1899: inicio y fin de la Guerra Hispano-cubano-norteamericana.

5.6 La ocupación norteamericana en Cuba

Terminada la Guerra Hispano-cubano-norteamericana tuvo lugar la ocupación militar norteamericana en Cuba.

El 1.º de enero de 1899 se hizo cargo del gobierno, como interventor militar de la Isla, el general norteamericano John R. Brooke. A partir de ese momento, el gobierno de Estados Unidos se apresuró a preparar las condiciones necesarias para lograr el dominio económico y político de Cuba.

Situación de Cuba al iniciarse la ocupación

La economía de Cuba estaba seriamente afectada por la Guerra de Independencia de 1895 a 1898. La Invasión a Occidente destruyó gran parte de las riquezas económicas; los campos de caña y las vegas de tabaco mostraban por todas partes los es-

tragos de la tea incendiaria y de otros hechos de la guerra.

En los campos era difícil encontrar un solo animal de trabajo o de cría, un campo cultivado; la desolación, el silencio y la muerte reinaban por todas partes.

El comercio y los negocios estaban paralizados. Las pocas industrias manufactureras quebraron. También se afectó el transporte, pues la guerra destruyó gran número de puentes, caminos, carreteras y vías férreas; también sufrieron daños de consideración las líneas del telégrafo, por lo que la comunicación entre las diferentes provincias se hacía muy difícil.

A esta situación económica se unía una terrible situación social. Se estima que con la guerra las pérdidas humanas alcanzaron el número de 300 000 entre hombres, mujeres y niños, y aquellos que lograron sobrevivir se amontonaban en miserables casuchas, en lucha contra la miseria y el hambre, así como el paludismo, la tuberculosis, la viruela, la fiebre amarilla y otras enfermedades, provocadas por el abandono en que se encontraba el país.

La situación se hacía aún más penosa para los soldados cubanos a quienes las autoridades norteamericanas les habían prohibido entrar en los poblados y permanecían en los campos de los alrededores.

Acerca de esto, Máximo Gómez escribió en su Diario:

(...) Mientras tanto, a los cubanos nos ha tocado el despoblado y por premio de nuestros servicios, de nuestro cruento sacrificio, el hambre y la desnudez, que hubieran sido más soportables en plena guerra que en esta paz, donde no nos es permitido ostentar nuestros laureles tan bien conquistados.²⁹

Actuación del gobierno de ocupación

Estados Unidos fomentó el divisionismo. Recuerda que, en los artículos 40 y 41 de la Constitución de La Yaya (1897), se había acordado convocar a una nueva Asamblea de Representantes dos años después, o de manera inmediata, en caso de que la Guerra de Independencia culminara antes.

Entre los integrantes del Ejército Libertador, se celebraron elecciones para escoger los 44 representantes que habrían de formar la Asamblea Constituyente; estos se reunieron el día 24 de octubre de 1899 en el pueblo de Santa Cruz del Sur, en la provincia de Camagüey, donde comenzaron las sesiones de trabajo; de allí la Asamblea fue trasladada a Marianao y, posteriormente, a la casa número 819 de la Calzada del Cerro, en la ciudad de La Habana. De ahí que se le conozca históricamente por el nombre de Asamblea del Cerro.

Entre los representantes o delegados se encontraban el mayor general Calixto García, Juan Gualberto Gómez, Manuel Sanguily y Salvador Cisneros Betancourt.

Esta Asamblea del Cerro se proponía resolver tres cuestiones fundamentales:

Lograr que, de alguna forma, el gobierno de Washington la reconociera como representante del pueblo cubano.

Aclarar las verdaderas intenciones de Estados Unidos con respecto a Cuba, veladas aún por los planteamientos de la Resolución Conjunta, y precisar la duración del período de ocupación.

Resolver la desesperada situación económica de los combatientes mambises.

Al analizar las cuestiones que la Asamblea del Cerro se proponía resolver, podrás darte cuenta que una de las preocupaciones era la actitud asumida por el gobierno norteamericano hacia Cuba, pues los hechos demostraban poca disposición a cumplir lo expresado en la Resolución Conjunta.

Otra de las preocupaciones de la Asamblea era el problema del Ejército Libertador. La gran mayoría de sus integrantes eran campesinos y trabajadores del campo, que lo habían dado todo por lograr la independencia de Cuba y ahora, al terminar la guerra, no tenían nada, ni siquiera lo más necesario para vivir.

La asamblea estaba ante una disyuntiva, o mantenía sobre las armas al Ejército Libertador, aun cuando no contaba con medios para sostenerlo, o lo licenciaba.

¡No era fácil resolver este problema!

La Asamblea decidió licenciar al Ejército Libertador, pero tramitándolo de tal forma, que el gobierno de los Estados Unidos se viera obligado a reconocerla como representación legítima del pueblo de Cuba y poder, por tanto, obligarlo a cumplir lo planteado en la Resolución Conjunta. ¿Cómo pensaban hacerlo?

Para lograrlo, el 10 de noviembre de 1899, se designó una Comisión formada por Manuel Sanguily, José Antonio González Lanuza, José Miguel Gómez, José Ramón Villalón, presidida por Calixto García, que viajaría a Estados Unidos y trataría de concertar con el gobierno norteamericano un empréstito de 10 000 000 de dólares. Si el gobierno de Estados Unidos firmaba este empréstito con la Asamblea, de hecho, la reconocía como representante de los cubanos. Además, la deuda contraída, según quedaría establecido, sería

pagada luego del establecimiento de la República, lo cual de aceptarse significaba que la ocupación sería limitada.

Pero si este objetivo no se lograba la Comisión debía proponer que el pago al Ejército Libertador se hiciera con las rentas de Cuba que eran controladas por el gobierno del general Brooke y, como este asunto también debía ser autorizado por el presidente McKinley, implicaba el reconocimiento a la Asamblea.

El gobierno estadounidense maniobró de tal forma que no se comprometió con ninguna de las fórmulas previstas por los representantes cubanos.

No obstante, la idea de llevar a cabo el licenciamiento del ejército llenó de entusiasmo a los yanquis. Para poder llevar a cabo sus planes, necesitaban un pueblo desarmado, por lo que para este fin, el presidente ofreció un donativo de 3 000 000 de dólares.

¿Cómo reaccionó la Comisión ante esta inesperada actitud del presidente de Estados Unidos?

Los comisionados no se dejaron sorprender, sabían que aceptar el “regalo” significaba licenciar al Ejército Libertador sin ninguna garantía para la independencia de Cuba, por lo que fue rechazado.

La actitud prepotente del gobierno yanqui que en todo momento se dejó sentir a través de sus representantes, causó profundo disgusto entre los comisionados cubanos. La desfachatez yanqui llegó al extremo de que el senador John T. Morgan expuso que la Resolución Conjunta estaba moralmente vinculada a Estados Unidos, pero que esta no era un acuerdo con nadie, ni un decreto, ni una ley, por lo que con toda seguridad el gobierno actuaría de acuerdo con los deseos del pueblo cubano,

pero que “(...) las decisiones serían americanas, no cubanas”.³⁰

Esta declaración mereció una enérgica respuesta firmada por Calixto García, en la que se recordaba al soberbio senador que el pueblo cubano no admitiría pasivamente que le robaran su independencia; además, anunció que la Comisión retiraría todo respaldo a cualquier acción del gobierno norteamericano que violara la soberanía cubana, así como que los responsabilizaba con los resultados de su actitud.

Este desafío a la política imperialista contra nuestro pueblo fue la última acción de Calixto García en favor de la independencia de su pueblo. Pocos días después, el 11 de diciembre de 1899 fallecía en territorio de Estados Unidos, el viejo guerrero del 68, de la Guerra Chiquita y del 95 víctima de una repentina enfermedad. Este hecho tan doloroso para los cubanos fue utilizado por los yanquis de manera grosera en demostración de su poderío y desprecio hacia nuestro pueblo. Cuando los restos mortales del ilustre patriota llegaron a Cuba, el pueblo habanero lo esperó entristecido en los muelles de la capital. El entierro fue fijado para el 11 de febrero, pero el féretro de Calixto García fue acompañado solamente por los soldados del ejército de ocupación. A los heroicos mambises se les prohibió, por orden del general Brooke, marchar junto al carro fúnebre para rendir el último homenaje a su querido general. Este hecho simbolizaba la tragedia y la frustración que vivía el pueblo cubano después de tantos años de lucha.

Cuando la situación se hacía más crítica para Cuba, las filas revolucionarias se iban debilitando poco a poco. En diciembre de 1898, Estrada Palma —que se

había mantenido en Estados Unidos como representante del Partido Revolucionario Cubano después de la muerte de José Martí— por iniciativa propia, sin consultar el criterio de los demás miembros, decidió disolver el Partido y los clubes revolucionarios que tan importante labor habían desempeñado durante la guerra. La justificación dada para ello era que el Partido había cumplido los objetivos para los que se había creado, pero nada más irreal cuando al terminar la guerra no teníamos independencia, ni República. El Partido era ahora tan importante como lo había sido en la guerra. Al disolverse se rompió el vínculo entre los trabajadores cubanos radicados en Estados Unidos y los de la Isla, lo que debilitó aún más las fuerzas revolucionarias.

Mientras tanto, el Ejército Libertador permanecía organizado, el general en jefe Máximo Gómez se mantenía al frente, receloso, expectante, en su campamento del central Narcisa, cerca de Yaguajay. No veía clara la situación, aunque había seguido cuidadosamente el curso de los acontecimientos desde la evacuación de las tropas españolas a fines de 1898. El viejo mambí sentía un gran disgusto por la forma típicamente conquistadora en que se comportaba Estados Unidos y su desprecio hacia los cubanos.

La preocupación de Máximo Gómez, respecto a la ocupación yanqui, lo llevó a comunicárselo en carta privada a la Asamblea del Cerro, en la que le hace algunas sugerencias como la de redactar rápidamente una Constitución para la República de Cuba.

La Asamblea, preocupada por las gestiones que hacía la comisión en Nueva York, con el objetivo de obtener el emprés-

tito, se limitó a responderle a Máximo Gómez que no compartía sus opiniones.

Resurgieron entonces las viejas discrepancias de la época de la guerra entre Gómez y el órgano político, ahora constituido por la Asamblea del Cerro. Estas discrepancias serán cuidadosamente utilizadas por Estados Unidos que desarrolló un plan divisionista que le permitió enfrentar a la máxima figura del Ejército Libertador contra la Asamblea, con el fin de destruirlos, y de esta forma, dejar sin representación alguna al pueblo cubano. ¡La sombra de las garras yanquis se mantenía sobre el cielo de Cuba!

La cínica maniobra del imperialismo se inició cuando, a fines de enero de 1898, el presidente de Estados Unidos envió a Cuba al funcionario Robert Porter con la misión de entrevistarse con Máximo Gómez en su campamento. En la entrevista Porter aseguró al Generalísimo que Estados Unidos respetaría la Resolución Conjunta, en lo referente a la independencia de Cuba. Con estas palabras demagógicas, Porter logró tranquilizar a Gómez acerca de sus propósitos y, al mismo tiempo, consiguió indisponerlo con la Asamblea del Cerro al informarle de las gestiones de esta en favor de un empréstito, excesivo, según insinuó Porter, así como de la negativa, por parte de la Asamblea, a recibir el “regalo” de 3 000 000 de dólares que el presidente estadounidense quería hacer a Cuba. Por último, lo invitó a trasladarse a La Habana para colaborar en la solución de los problemas cubanos.

Observa con qué sutileza Porter trató de convertir las discrepancias que existían dentro del campo revolucionario, en un instrumento divisionista del imperialismo para enfrentar a la Asamblea y al General

en Jefe, provocar su destrucción mutua y hacerlos desaparecer como legítimos representantes del pueblo de Cuba.

Máximo Gómez no se percató de los manejos imperialistas y cayó en la trampa tendida por Porter. Compartió el criterio de rechazar el empréstito y aceptar el “regalo” del presidente yanqui, pues pensaba que aceptar el empréstito era obligar a Cuba a contraer una deuda creada con Estados Unidos antes de constituirse en República.

Tanto Gómez como la Asamblea del Cerro actuaron con la mejor intención de acuerdo con lo que ellos pensaban y la experiencia que poseían, pero faltaba entre ellos la confianza y el entendimiento mutuos.

¡Los yanquis iban logrando sus objetivos divisionistas!

Máximo Gómez emprendió su viaje hacia La Habana; a su paso, el pueblo rindió homenaje al héroe que había luchado y expuesto su vida en infinidad de combates a lo largo de las dos guerras de independencia. Su entrada en la capital, el 24 de febrero de 1899, coincidió con el cuarto aniversario del inicio de la Guerra del 95. Para manifestar su alegría por la llegada de Gómez a La Habana, 150 000 personas se volcaron a las calles.

Tal y como lo habían previsto los imperialistas, con la presencia de Máximo Gómez en La Habana se agudizaron los enfrentamientos con la Asamblea. El Generalísimo, valiéndose de su autoridad moral, declaraba tajantemente su oposición al empréstito que gestionaba la Asamblea. No resultaba fácil para él, comprender los objetivos políticos que se proponían los asambleístas. Conocía a muchos de sus integrantes y temía que una cantidad mayor de dinero que el ofrecido por el gobierno

de Estados Unidos pudiera ser utilizada con otros fines que los propuestos y, además, que la República naciera endeudada. Acostumbrado a llamar las cosas por su nombre, no tuvo reparos en plantear lo que pensaba a los asambleístas que lo visitaron en su residencia de la Quinta de los Molinos (fig. 5.9), para tratar de convencerlo de lo contrario.

Cuando la incertidumbre sobre el destino de Cuba era mayor, cuando la unidad de las fuerzas revolucionarias era más necesaria, la cínica actitud de las autoridades yanquis, dio su fruto. La Asamblea del Cerro, sintiéndose ofendida por la actitud de Máximo Gómez, decidió su destitución como general en jefe del Ejército Libertador.

Informado de la destitución, Gómez mantuvo una actitud prudente y el 12 de marzo de 1899 publicó un manifiesto dirigido al pueblo y al ejército, en el que aceptaba la medida, y declaraba:

Nada se me debe y me retiro contento y satisfecho de haber hecho cuanto he podido en beneficio de mis hermanos (...)³¹

El pueblo, aunque desconocía los motivos reales de la discrepancia, reaccionó masivamente en favor del héroe guerrero y lleno de indignación desfiló durante tres días en señal de desagravio frente a su casa en la Quinta de los Molinos. En la calle se improvisaron mítines populares en los cuales los oradores pronunciaron ardientes arengas contra la Asamblea y se quemaron públicamente muñecos que representaban a sus miembros.

Este paso dado por la Asamblea, le costó perder el apoyo moral del pueblo,



Fig. 5.9 Quinta de los Molinos.

por lo que tuvo que disolverse el 4 de abril de 1899.

En junio de 1899 comenzó el pago al ejército cubano y a finales del verano ya estaba licenciado y desarmado; cada uno de sus miembros recibió a cambio del arma \$75, 00; sin embargo, muchos de aquellos heroicos y necesitados mambises no aceptaron el dinero yanqui y regresaron a sus hogares con sus armas, las que previsiblemente escondieron para volver a luchar si era necesario. La eliminación del peligro que representaba el pueblo cubano armado, le costó a Estados Unidos menos que la mísera suma que habían ofrecido al no presentarse cientos de combatientes.

El imperialismo logró sus propósitos, las instituciones representativas del pueblo cubano habían sido destruidas. Nuestro

pueblo quedaba totalmente en manos del gobierno interventor.

Las condiciones en que había quedado Cuba al finalizar la Guerra del 95, no eran propicias a los imperialistas. De inmediato, las autoridades de ocupación tomaron medidas para organizar la vida del país, a fin de “preparar el terreno” a los monopolios explotadores. Efectuaron un censo que les ofreció una valiosa información acerca de la situación real de la Isla en cuanto a número de habitantes, fuerza laboral, nivel cultural de la población y distribución de las principales fuentes de riquezas del país. Dejaron vigente la estructura jurídica caduca y abusiva de la colonia, rigiendo los códigos y leyes españolas que irían modificando de acuerdo con sus conveniencias.

Además, comenzaron a regir “leyes especiales” que se ejercían mediante órdenes militares, como por ejemplo, la orden militar No. 34 o Ley de ferrocarriles, cuyo objetivo aparente era armonizar y unificar todas las disposiciones de las leyes vigentes en la isla de Cuba sobre ferrocarriles, pero, en realidad, era dictada con el fin de garantizar las inversiones hechas por el capitalista William van Horne, en la construcción del ferrocarril que uniría La Habana con Santiago de Cuba; la orden militar No. 62 o Ley sobre el deslinde de haciendas, hatos y corrales, que en realidad facilitó el despojo de las tierras a los campesinos cubanos, las que fueron a parar a manos de las grandes empresas azucareras estadounidenses. Estas y otras leyes permitieron un aumento considerable de las inversiones del capital norteamericano en Cuba durante el período de ocupación de 1899 a 1902.

La familia Rionda, de capital estadounidense, construyó en 1899 el central Francisco. En este propio año, la Sugar American Company levantó en Matanzas el central Mercedes y en 1901, esta compañía se adueñó de la refinería de Cárdenas, la única existente en el país en esa época. También en ese año adquirió 1 900 caballerías al norte de la antigua provincia de Oriente e instaló en ellas el central Chapparra.

La United Fruit Company que, desde la década de 1880 controlaba las plantaciones bananeras de Centroamérica, hizo su entrada en Cuba durante los años de ocupación, cuando adquirió en la zona oriental de Mayarí 5 000 caballerías de tierra por el increíble precio de 500 pesos; es decir, menos de un centavo por cada manzana de terreno. El poder de la United Fruit

Company en Cuba llegó a ser tal que en sus extensas propiedades había poblados donde ni siquiera regían las leyes cubanas. Además, tenía dominio total sobre el transporte local, acueductos y otros servicios.

La Havana Comercial compró en 1900 las fábricas de tabaco de Fernando García y Hno. Este monopolio tabacalero operaba sobre la base de que los propietarios cubanos o españoles, al verse arruinados, se veían obligados a vender sus negocios que pasaban a manos del monopolio. Con este procedimiento, eliminaban la posible competencia de empresarios que tenían más experiencia en la elaboración de tabacos.

Los yanquis también invadieron la minería con sus capitales. Desde el 23 de marzo al 28 de junio de 1901, una comisión de expertos de Estados Unidos vino a Cuba para investigar acerca de la cantidad de recursos minerales existentes en la Isla. Como consecuencia de esta investigación, el gobernador yanqui otorgó 218 concesiones mineras para la explotación de hierro, cobre, manganeso y plomo en Oriente y Camagüey.

Las inversiones norteamericanas en Cuba crecían por día, a pesar de que en 1899 el gobierno de Estados Unidos, a petición de los dirigentes independentistas, aprobó la Enmienda Foraker, que establecía:

(...) No se otorgarán concesiones de ninguna clase por los Estados Unidos ni por ninguna autoridad militar o de cualquier clase en la Isla de Cuba mientras en ésta dure la ocupación de aquellos.³²

Una y otra vez esta enmienda fue violada por el propio gobierno de los Estados

Unidos, lo que demostraba sus verdaderas intenciones en Cuba.

Durante el período de ocupación 1899-1902, los imperialistas yanquis prepararon las bases para el control futuro de todas nuestras riquezas. Para ello se fueron apropiando de los puntos claves de nuestra economía: la tierra, la industria azucarera, la fabricación de tabacos y cigarrillos, la minería, el transporte, la energía eléctrica y la banca.

La inversión de capitales en Cuba traía aparejada la llegada a la Isla de inversionistas ¡había que cuidarles a estos sus negocios! Por ese motivo, el gobierno interventor llevó a cabo un plan de medidas tendentes a lograr un mínimo de garantía y seguridad.

Para cuidar estas propiedades, se organizaron los cuerpos represivos: la policía urbana, encargada de mantener el orden en la ciudad y la guardia rural, con igual responsabilidad en los campos.

¿Quién defendía al pueblo de los atropellos a que eran sometidos por los explotadores? ¡Nadie!

También había que cuidarles la salud a estos nuevos conquistadores. La existencia en Cuba de epidemias como la fiebre amarilla, que causaba estragos en las filas del ejército de ocupación, constituía un serio peligro para los planes de inmigración masiva de estadounidenses, trazados por los imperialistas y, además, amenazaba a la propia población sureña de Estados Unidos por su cercanía a nuestro país, y por los contactos que mediante las relaciones comerciales se establecerían entre ambos territorios. Sanear al país era, por tanto, una necesidad.

Bajo la dirección del gobierno interventor se efectuaron distintas obras como:

la construcción de alcantarillado en las principales ciudades; la pavimentación de las calles de La Habana y el desarrollo de campañas de higienización, que comprendía la eliminación de charcos pestilentes, así como la organización de la limpieza de calles y la recogida de basura. A pesar de todas estas medidas de higienización, la fiebre amarilla continuó afectando a la población. En 1899, solo en La Habana hubo 1 300 casos, de ellos murieron 322 personas.

Para eliminar esta situación vino a La Habana una comisión de médicos de Estados Unidos, encabezados por el doctor Walter Reed, cuyo objetivo era estudiar el origen de la fiebre amarilla y, por supuesto, la forma de erradicar la enfermedad. Después de múltiples y fallidos intentos, la comisión decidió probar la tesis del eminente médico cubano Carlos J. Finlay quien, desde 1881, sostenía que había que eliminar al agente transmisor de la fiebre amarilla: el mosquito *Aedes Aegypti*.

Los norteamericanos pusieron a prueba la teoría de Finlay y comprobaron su veracidad científica. Desde entonces, aquel gran descubrimiento posibilitó la erradicación paulatina de la fiebre amarilla en Cuba y en otras zonas tropicales del mundo.

Las autoridades, para dar muestras una vez más de su espíritu de superioridad y desprecio hacia los cubanos, trataron de despojar a Finlay de su gloria, al atribuirle el descubrimiento al médico norteamericano Walter Reed. Poco a poco, la verdad se abrió paso, hasta reconocerse mundialmente a Carlos J. Finlay como el descubridor del agente trasmisor de la fiebre amarilla, lo que constituyó un trascendental aporte científico para la humanidad.

Otro de los problemas que los yanquis necesitaban resolver, era el atraso cultural y educacional en que España había dejado a Cuba. No por ayudar al desarrollo del país, sino porque sus empresas exigían obreros calificados o que por lo menos tuvieran una educación elemental. Así, podrían trabajar con eficiencia en los centrales cuyas maquinarias eran complejas, en los ferrocarriles, en las plantas eléctricas, etc. Además, para ocupar algunos cargos administrativos, era necesario utilizar a un personal con cierta preparación que defendiera sus intereses. Todo el sistema escolar se estructuró acorde con el sistema estadounidense; americanizar nuestra cultura era su objetivo principal.

Reacción popular frente a la ocupación militar

Aunque el imperialismo, en 1899, había logrado su objetivo de eliminar las instituciones representativas del pueblo cubano, no cesaron las manifestaciones a favor de la independencia y en contra de la ocupación militar.

Máximo Gómez declaraba siempre que todo lo que se hiciera debía ir encaminado a la obtención de la libertad, en el plazo más corto posible. Así se expresaban también, en los actos públicos y en la prensa, prácticamente todos los patriotas que antes habían sido miembros de la Asamblea, de las fuerzas mambisas o de la emigración revolucionaria.

Era tal el deseo de independencia que tenía nuestro pueblo que, incluso, los más débiles, aquellos que por mantener y adquirir riquezas o por disfrutar de un buen cargo, eran capaces de someterse al impe-

rialismo y entregar la Patria, no se atrevían a manifestarse en contra de la independencia, porque eso significaba ganarse el repudio popular.

El sentimiento independentista se había arraigado en el pueblo cubano. El imperialismo norteamericano llegó a la conclusión de que la anexión de Cuba solo podía lograrse por la fuerza. Pero utilizar la fuerza y violar el compromiso de respeto a la soberanía de Cuba expuesto públicamente en la Resolución Conjunta, eran cuestiones poco convenientes para Estados Unidos en aquellos momentos, ya que le harían perder el prestigio que trataban de mantener en el ámbito internacional. Estados Unidos necesitaba buscar otros métodos más solapados para establecer su dominio en Cuba, los pasos iniciales ya estaban dados.

El movimiento obrero durante el período. Diego Vicente Tejera

Al iniciarse la intervención norteamericana en Cuba, encontró un proletariado débil no solo en número sino en organización. Este aspecto daba a los capitalistas extranjeros confianza para hacer sus inversiones en nuestro país.

Sin embargo, esto solo era una verdad a medias, pues aunque había falta de organización entre los diferentes gremios, no por ello nuestros obreros se dejaban explotar fácilmente y de esto muy pronto pudieron darse cuenta los interventores.

El 10 de enero de 1899, a solo nueve días de iniciada la ocupación, el gobierno del general Brooke tuvo que hacerle frente a una huelga de los obreros portuarios de Cárdenas, que pedían el pago de dos

dólares diarios en lugar de un peso oro español.*

Esta demanda era por demás justa, si se tiene en cuenta que los obreros de este puerto solo tenían trabajo durante los tres meses que duraba la zafra de la caña. En esta oportunidad lograron que se les pagara un dólar y hasta uno y medio dólares diarios, lo que indudablemente representaba un modesto aumento de salario.

Seis días más tarde, se declararon en huelga los portuarios de La Habana, a los que se unieron los trabajadores del “ferry”, esta vez por mejores salarios y condiciones de trabajo. Estos obreros trabajaban solo 15 días del mes, lo cual era aprovechado por los empresarios que veían en el ejército de desempleados una fuente inagotable de mano de obra barata.

En febrero, los estibadores de La Habana que estaban en huelga fueron brutalmente atropellados por la policía, al frente de la cual había sido recientemente nombrado el general Mario García Menocal. Así comenzaba este testaferrero su carrera a favor de los intereses yanquis.

Casi a diario, las huelgas continuaban estallando en diferentes ciudades del país, a pesar de las amenazas del gobierno interventor de impedir las con todas las fuerzas de que disponían. No obstante, pocos eran los resultados alcanzados por los obreros; era evidente que sin una organización efectiva el movimiento obrero no podía progresar mucho.

Al finalizar la Guerra Hispano-cubano-norteamericana, muchos de los obreros

cubanos que se encontraban en el extranjero, fundamentalmente en Estados Unidos, regresaron a su Patria con el desconsuelo de saberla bajo la ocupación militar norteamericana. Entre ellos estaba Diego Vicente Tejera (fig. 5.10), quien concibió la idea de organizar un partido que nucleara al proletariado. Este primer partido obrero, el Partido Socialista Cubano, fue fundado el 19 de febrero de 1899, en el local que hoy ocupa el teatro Martí en la ciudad de La Habana.

Diego Vicente Tejera se oponía a la injusticia y a las desigualdades del capitalismo, pero pensaba que era posible barrer con aquella sociedad sin enfrentarse de manera violenta a la burguesía. No había comprendido la necesidad de la lucha de



Fig. 5.10 Diego Vicente Tejera.

* El pago de diferentes monedas: española, francesa y americana, equivalía en el momento del cambio, a una disminución en el salario.

clases. Esto se puede apreciar en uno de los párrafos del Manifiesto, donde se exponían los fines de este partido, que a continuación reproducimos:

(...) no queremos, no iniciaremos la guerra de clases, convencidos de que la violencia no da triunfos tan completos y duraderos como los de la razón y el amor (...) ³³

¿No te resultan familiares estas ideas? Claro que sí, son similares a las que planteaban los socialistas utópicos, y al igual que el de ellos, el programa de este partido no le indicaba a los obreros el camino correcto: el de la lucha revolucionaria.

A pesar de lo moderado de su programa, el Partido Socialista Cubano fue atacado por la prensa reaccionaria encabezada por el *Diario de la Marina*. Los ataques de la prensa, unido a la deserción de algunos colaboradores de Tejera y al hecho de que fuera desconocido por la masa obrera, a la que no supo llegar, determinaron que este partido desapareciera a los pocos meses de su creación.

El Partido Socialista Cubano fundado por Diego Vicente Tejera, aunque no siguió las valiosas enseñanzas del marxismo y tuvo una efímera vida, constituyó el primer intento de organizar al proletariado cubano en un partido político independiente.

Durante el período de ocupación, se agudizó la situación de la clase obrera, los salarios eran bajísimos, las jornadas cada vez más largas, las condiciones de vida, peores; además, como si esto fuera poco, se veía afectada por la discriminación que hacia el obrero cubano tenían los dueños de fábricas, quienes preferían darle los

puestos de trabajo mejor retribuidos a los españoles y a los estadounidenses.

Esta medida perjudicaba a los cubanos, que tenían que conformarse con los peores trabajos; aunque tuviesen más experiencia, no se les daba el puesto de trabajo destinado a los extranjeros.

Ante esta situación los obreros cubanos organizaron la Liga General de los Trabajadores Cubanos, que fue fundada en septiembre de 1899 por Enrique Messonier y Ramón Rivero. ¿Cuáles eran sus aspiraciones?

Iniciar una campaña en favor de los intereses morales y materiales de la clase obrera cubana.

Lograr para los obreros cubanos iguales derechos que los que disfrutaban los obreros extranjeros.

Asegurarles oficios a los huérfanos producto de la guerra y de la reconcentración, ya fueran hijos de libertadores o no.

Si analizas cada una de ellas, te darás cuenta de que las aspiraciones de la Liga estaban encaminadas a defender los derechos económicos y sociales del proletariado, a proporcionarle mejoras económicas. Sin embargo, estas demandas, aunque justas y honestas, no eran la solución radical que necesitaba la clase obrera cubana.

En realidad, durante el período de ocupación de 1899 a 1902, el movimiento obrero cubano tuvo un débil desarrollo político, las ideas del socialismo científico no estaban difundidas, eran muy pocos los que conocían y respaldaban la ideología marxista. Sus demandas eran básicamente económicas; las huelgas eran su

medio fundamental para enfrentarse a la situación existente.

Comprueba lo que has aprendido

1. Explica cómo el gobierno de Estados Unidos llevó a cabo su plan divisionista entre la máxima figura del Ejército Libertador y la Asamblea del Cerro.
2. Ejemplifica cómo Estados Unidos preparó las bases para el control de nuestras riquezas durante el período de ocupación.
3. ¿Cuál fue la reacción del pueblo ante la ocupación norteamericana?
4. Expresa tu opinión sobre la situación del proletariado cubano en esta etapa.

5.7 Mecanismos políticos para asegurar la intervención imperialista en Cuba

El gobierno norteamericano había logrado el apoyo de su pueblo para la intervención en la guerra, valiéndose de una bien organizada y demagógica campaña de prensa. La misma política de falsedades siguió en relación con la guerra que sostenía contra el pueblo filipino.

Además, en estos años el gobierno de los Estados Unidos proyectaba arrebatarle a Colombia la provincia de Panamá, de interés para abrir un canal interoceánico, y al mismo tiempo se preparaba la reelección del presidente McKinley. Todas estas razones hacían que se viera obligado a bus-

car métodos más sutiles de dominación. Necesitaba darle la “independencia” a Cuba, pero a la vez mantenerla sometida. Para llevar a vías de hecho sus planes, el gobierno de Washington sustituyó al general Brooke por Leonardo Wood.

La Asamblea Constituyente de 1901

La convocatoria a elecciones para integrar la Asamblea Constituyente fue dada a conocer en la gaceta oficial de 15 de julio de 1900. La Asamblea que debía redactar la Constitución de la República comenzó a sesionar en septiembre de 1900; contaba con 32 miembros, dentro de los cuales se manifestó un grupo de avanzada, portavoz del sentimiento nacional, entre los que podemos mencionar a Manuel Sanguily, Juan Gualberto Gómez y Salvador Cisneros Betancourt.

El 5 de noviembre de 1900, Leonardo Wood, en representación del presidente de Estados Unidos, asistió a la apertura de la Asamblea y la declaró constituida.

En su discurso, que al decir de Sanguily, parecía una orden más del gobierno militar estadounidense, Wood planteó:

Será vuestro deber, en primer término, redactar, y adoptar una Constitución para Cuba y, una vez terminada ésta, formular cuáles deben ser, a vuestro juicio, las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos.³⁴

Si analizas estas palabras, podrás apreciar los verdaderos propósitos de Estados Unidos hacia Cuba.

El hecho de que el gobierno de Estados Unidos pretendiera incluir en la Constitución, Ley fundamental de la República, lo referente a las relaciones con ellos, disgustó a los delegados cubanos que consideraron humillante esta imposición, por no ser ese aspecto una cuestión constitucional, sino que debía determinarse, como con otra nación cualquiera, por el Gobierno de Cuba cuando estuviera establecido. No obstante, decidieron primero dedicar toda la atención a la redacción del texto constitucional y dejar pendiente para una discusión posterior las relaciones con Estados Unidos.

La deliberación y redacción de la Constitución se desarrollaron desde el 5 de noviembre de 1900 hasta el 21 de febrero de 1901, día en que se firmó el documento. Cumplida ya la primera parte, la Asamblea designó una comisión, integrada, entre otros, por Juan Gualberto Gómez, para que se dedicara al estudio de la segunda tarea que el gobernador Wood le había asignado; es decir, la que se refería a las relaciones de la naciente República con el gobierno norteamericano.

Antes de que la comisión tuviese tiempo de elaborar una proposición sobre este asunto, fue citada a una entrevista donde Wood le informó acerca de una carta enviada por el secretario de guerra Elihu Root, el 9 de febrero de 1901, en la que se establecían las condiciones para las relaciones entre Cuba y Estados Unidos.*

La comisión no aceptó dichos planteamientos ya que consideraba que en la

Constitución no debía incluirse ningún acuerdo especial de este tipo.

En su desfachatez para tratar con los cubanos el propio Root llegó a afirmar que en las cuestiones de Cuba “(...) los Estados Unidos podían disponer por sí y ante sí sin necesidad de un texto específico (...)”³⁵, pero que su gobierno necesitaba de ese trámite para “(...) garantizarse el ‘derecho’ de someter a Cuba ante las demás naciones”.³⁶

El gobierno de Estados Unidos, una vez más, trataba de disfrazar su política de despojo con documentos legales para no manchar su imagen pública; pero en este caso su prepotencia llegó al más alto grado.

Apéndice constitucional: la Enmienda Platt

El imperialismo no perdió tiempo y el 27 de febrero de 1901, el senador Orville Platt presentó al Congreso de Estados Unidos una enmienda que recogía las “sugerencias” de la carta leída antes por Wood a los cubanos. Inmediatamente fue convertida en ley, al aprobarse por el presidente norteamericano.

(...) el presidente por la presente queda autorizado para dejar el Gobierno y control de dicha Isla a su pueblo, tan pronto como se haya establecido en la Isla un Gobierno bajo una Constitución, en la cual como parte de la misma, o en una ordenanza agregada a ella se definan las futuras relaciones entre Cuba y Estados Unidos (...)”³⁷

En los ocho artículos de que consta este documento, se expresan los propó-

* El contenido de esta carta más tarde fue presentado al Congreso de Estados Unidos y finalmente recogido en la Enmienda Platt.

sitos de Estados Unidos hacia Cuba, pero es en el 3ro., 6to., 7mo., y 8vo., donde se ve claramente el interés de anular la soberanía y autodeterminación del pueblo cubano. Analicemos esos artículos:

III

Que el Gobierno de Cuba consciente que los Estados Unidos puedan ejercer el derecho de intervenir para la conservación de la independencia cubana, el mantenimiento de un Gobierno adecuado para la protección de vidas, propiedades y libertad individual y para cumplir las obligaciones que, con respecto a Cuba, han sido impuestas a los Estados Unidos por el Tratado de París y que deben ahora ser asumidas y cumplidas por el Gobierno de Cuba.

.

VI

Que la Isla de Pinos será omitida de los límites de Cuba propuestos por la Constitución, dejándose para un futuro arreglo por Tratado la propiedad de la misma.

VII

Que para poner en condiciones a los Estados Unidos de mantener la independencia de Cuba y proteger al pueblo de la misma, así como para su propia defensa, el Gobierno de Cuba venderá o arrendará a los Estados Unidos las tierras necesarias para carboneras o estaciones navales en ciertos puntos determinados que se convendrán con el Presidente de los Estados Unidos.

VIII

Que para mayor seguridad en lo futuro, el Gobierno de Cuba insertará las

anteriores disposiciones en un Tratado Permanente con los Estados Unidos.³⁸

La humillante Enmienda Platt, en sus artículos aseguraba a los imperialistas su dominio absoluto sobre Cuba; les reservaba el derecho a decidir, según su conveniencia, sobre el futuro de Cuba; a mutilar nuestro territorio con el establecimiento de bases navales que les servirían para ejercer presión sobre los gobiernos y frustrar cualquier movimiento revolucionario; les permitiría determinar sobre Isla de Pinos y que firmáramos un tratado por el cual estaríamos sujetos para siempre a ellos.

Con esta ley, el gobierno norteamericano ponía a la Asamblea Constituyente ante una disyuntiva: o era aceptada la Enmienda Platt o se mantendría la ocupación. Para hacerla cumplir estaba el gobierno interventor yanqui, respaldado por las bayonetas del ejército de ocupación, que nunca había tenido interés en reconocer la sangre derramada por el pueblo cubano para lograr su verdadera independencia. Este fue otro ejemplo del desprecio que sentía Estados Unidos hacia los derechos que con tanta dignidad se había ganado nuestro pueblo.

Reacción popular frente a la imposición de la Enmienda

La presentación de la Enmienda Platt en la Asamblea Constituyente produjo la protesta de numerosos delegados.

El pueblo expresó su repulsa mediante manifestaciones callejeras, mítines, artículos en la prensa, reuniones públicas, etc. Se vivieron momentos de verdadera

agitación revolucionaria. Las manifestaciones se sucedían una tras otra en todo el territorio nacional.

La Enmienda se convirtió en el tema principal en todos los lugares y casi de manera unánime se escuchaba la opinión: ¡humillante!, ¡inaceptable! El día 2 de marzo de 1901, la ciudad de La Habana fue escenario de una grandiosa manifestación de más de 15 000 personas que, con Juan Gualberto Gómez al frente, expresaron públicamente su protesta contra la Enmienda Platt.

Juan Gualberto Gómez

Juan Gualberto Gómez (fig. 5.11) fue uno de los asambleístas que, representando el sentir del pueblo, rechazó la Enmienda Platt en una brillante ponencia, con razonamientos profundos e irrefutables.

Refiriéndose al artículo 3 de la Enmienda, Juan Gualberto dijo en su ponencia:



Fig. 5.11 Juan Gualberto Gómez.

(..) Reservarse a los Estados Unidos la facultad de decidir ellos cuándo está amenazada la independencia, y cuándo, por lo tanto, deben intervenir para conservarla, equivale a entregarle la llave de nuestra casa, para que puedan entrar en ella, a todas horas, cuando les venga el deseo, de día o de noche, con propósitos buenos o malos.

(...) Sólo vivirían los gobiernos cubanos que cuenten con su apoyo y benevolencia; y lo más claro de esta situación sería que únicamente tendríamos gobiernos raquíticos y míseros, conceptuados como incapaces desde su formación, condenados a vivir más atentos a obtener el beneplácito de los Poderes de la Unión, que a servir y defender los intereses de Cuba (...) ³⁹

En efecto, Estados Unidos solo aceptaría la existencia en Cuba de gobiernos sometidos a sus dictados y protectores de sus propiedades o intereses. Quedaba con las manos libres para intervenir, si toma fuerza cualquier movimiento revolucionario dispuesto a resolver los graves problemas de las masas populares.

En relación con el artículo 7, Juan Gualberto expuso con singular visión, en su trabajo:

(...) son tan grandes los peligros a que expondría a nuestro pueblo la existencia de tales estaciones navales, que la más vulgar de las previsiones nos impide suscribir la idea de vender o arrendar tierras nuestras para esa clase de instalaciones.

(...) hiere tanto los sentimientos del país la pretensión de que se arriende o venda parte del territorio nacional, que de

todas las cláusulas (...) la que más ha desagradado a nuestro pueblo es la que se refiere a las estaciones navales. El grito de “Nada de carboneras” es el que ha dominado en todas las manifestaciones populares celebradas contra la enmienda referida.⁴⁰

Salvador Cisneros Betancourt

El viejo patriota Salvador Cisneros Betancourt (fig. 5.12), también se enfrentó enérgicamente al documento imperialista.



Fig. 5.12 Salvador Cisneros Betancourt.

De su trabajo “Voto particular contra la Enmienda Platt”, hemos seleccionado algunos fragmentos, en los que se evidencia con la agudeza de su análisis, los verdaderos objetivos de Estados Unidos al intervenir en nuestra guerra.

(...) con dichas relaciones está de manifiesto que los americanos no

vinieron a Cuba puramente por humanidad como pregonaban; sino con miras particulares muy interesadas.⁴¹

En sus conclusiones llenas de patriotismo, Cisneros Betancourt señaló:

(...) Que con las dichas relaciones propuestas Cuba no tendrá su Independencia absoluta; y desafío al más erudito diplomático que me diga qué clase de Gobierno tendrá, porque al aceptarlas, ni tendrá soberanía, ni Independencia absoluta, ni será República, ni anexada, ni protegida, ni territorio de los Estados Unidos; y de consiguiente creo que mis dignos compañeros de la Convención deben rechazarlas de plano y en caso de tener opinión contraria, establezco mi protesta más formal, sosteniéndola con éste mi voto particular: la independencia absoluta o nada (...)⁴²

Tres meses dedicó la Asamblea Constituyente a la discusión de la Enmienda Platt. En largos debates se hicieron distintas sugerencias y cambios al texto; los asambleístas realizaron numerosas gestiones ante el gobierno norteamericano, pero nada se logró. En estas condiciones, ante la disyuntiva de República con enmienda o colonialismo militar permanente, el 12 de junio de 1901 fue aprobada la Enmienda Platt con 16 votos a favor y 11 en contra.

La Enmienda Platt constituía una humillación para el pueblo cubano; Cuba se convertía en un país seudoindependiente, atado al dominio imperialista.

Fuerzas sociales que sirvieron de apoyo al imperialismo

El gobierno militar del general Leonardo Wood, como hemos analizado, ignoró por completo los derechos, sentimientos y tradiciones de lucha del pueblo cubano y actuó sin miramiento alguno como un conquistador en tierra conquistada. Para llevar a cabo su política, desde los primeros momentos se rodeó de elementos internos que tradicionalmente habían sido enemigos de la independencia de Cuba, los cuales, desde el gobierno servirían incondicionalmente en sus turbios manejos.

Entre esos elementos se destacan la burguesía occidental, que no había dado su apoyo a la lucha por la independencia, los comerciantes, fundamentalmente españoles, que no habían sido afectados por la guerra y los latifundistas cubanos y extranjeros. Estos grupos, por sus intereses económicos, estaban íntimamente ligados al imperialismo que en esos momentos representaba la protección y la posibilidad de hacer crecer sus riquezas, de ahí que traicionen los verdaderos intereses nacionales.

El general Wood admitía que había logrado mayor apoyo entre esas clases que entre los obreros y campesinos. Las razones para ello eran obvias, precisamente eran estos últimos los más fervientes defensores de la independencia absoluta de la Patria, porque eran ellos los que habían luchado por conquistarla.

Comprueba lo que has aprendido

1. Argumenta las siguientes palabras del general Wood:

“Bajo la Enmienda Platt, por supuesto, le queda a Cuba muy poca independencia o ninguna”.

2. Valora las actitudes de Juan Gualberto Gómez y Salvador Cisneros Betancourt en relación con la Enmienda Platt y escribe tus conclusiones.
3. Señala las fuerzas sociales que sirvieron de apoyo al imperialismo para llevar a cabo sus planes de control sobre Cuba.

Memoriza esta fecha:

1901: implantación de la Enmienda Platt.

5.8 Desarrollo cultural en Cuba durante la época colonial

Durante el período colonial, que abarcó desde el siglo XVI hasta el XIX, el desarrollo cultural fue ascendiendo lentamente en correspondencia con el desarrollo económico de Cuba en esta época.

Raíces españolas y africanas de nuestra cultura

Como ya estudiaste, desde la llegada del conquistador español a Cuba, se produce la interrupción del normal desarrollo de la cultura aborígen.

Posteriormente, con la gradual evolución de la economía cubana, fue incrementándose la población negra.

El contacto entre indios, negros y españoles trajo consigo —como recordarás el proceso de mestizaje que no solo estu-

vo dado por la unión entre las razas, sino también por la absorción de diversos elementos culturales de cada una de ellas, como por ejemplo, modo de vida, ocupaciones, religiones, que dieron origen a nuevas costumbres muy diferentes a las de la metrópoli.

Sin embargo, como consecuencia de la explotación de que fue víctima nuestra población aborígen, su influencia en el mestizaje es menos fuerte, de ahí que nuestros dos principales troncos culturales sean: el europeo, dominante por los españoles y sus descendientes, y el africano por la población negra esclava, de cuya combinación surgieron los elementos propios de nuestra cultura, incluidas la religión, las costumbres, etcétera.

Los españoles impusieron su religión oficial, el catolicismo, pero los esclavos africanos trajeron consigo múltiples creencias y ritos primitivos, lo que generó la práctica de diversos cultos populares a partir de la presencia de lo español y lo africano, fundidos en una misma deidad, que aún perdura en nuestro país.

De igual manera se mezclaron aportes de una y otra cultura en todos los órdenes de la vida social. Por ejemplo, los españoles introdujeron animales domésticos como cerdos, caballos, bueyes, mulos, gallinas; plantas como el arroz, la caña de azúcar, las que se aclimataron y pasaron a formar parte de la base económica de nuestro país.

En la vida social e individual se mezclaron elementos de procedencia española y africana: juegos infantiles, instrumentos musicales, canciones, con la percusión de los ritmos africanos y sus danzas; la lengua castellana absorbió vocablos aborígenes y africanos y los incorporó al habla

popular. Otros elementos que a lo largo de estos siglos, con modificaciones, formaron parte del modo de vida criollo fueron las relaciones de noviazgo, las reglas de matrimonio, el luto, las formas de vestir, de fuerte influencia española, y otros elementos decorativos personales. También se adoptó de la dieta africana el quimbombó y el fufú.

Manifestaciones culturales de nuestra nacionalidad

De la mezcla de lo africano y lo español surgieron elementos nuevos que no eran exactamente africanos o españoles, sino cubanos; es decir, rasgos costumbres, manifestaciones artísticas, que comenzaban a identificarnos como pueblo y a diferenciarlos de nuestros antecesores.

Costumbres

Entre las costumbres populares que comenzaron a manifestarse hacia el siglo XVI y perduraron durante la colonización, se destacan las fiestas de máscaras o carnaval, las peleas de gallos, las procesiones religiosas, el día del santo patrón de la villa, los paseos por el pueblo, la elegancia masculina en el vestir, lo cual era signo de distinción social, que aunque al principio fue una costumbre puramente masculina, paulatinamente incluyó a las mujeres en los paseos vespertinos por la plaza o parque principal, donde exhibían su gusto por la “alta costura”. Era usual llegar al paseo o plaza en calesas o volantas, signo de riqueza y distinción de sus propietarios.

Los hombres vestían con pantalón y saco combinados del mismo color, camisa blanca de cuello alto con corbata y

chaleco; mientras las mujeres con gran halo de coquetería y elegancia lucían largos y anchos vestidos de costosas telas, ceñidos al talle, con escotes, suficientemente bajos que mostraban su naturaleza femenina. Completaban su atavío, hermosas alhajas y abanicos de plumas confeccionados en nácar y encajes.

De estas costumbres estaban excluidos los blancos pobres y los mulatos y negros libres. Entre ellos era usual reunirse en festejos y ceremonias religiosas, para comer, beber y jugar, y se vestían modestamente.

Había también sustanciales diferencias en las viviendas. En la capital, centro de grandes negocios, comerciantes peninsulares y terratenientes poseían amplias residencias que ellos mismos denominaban palacios (fig. 5.13). Eran construcciones de dos plantas y entresuelos. La planta baja era utilizada como casa cochera donde se guardaban las calesas y volantas, también en ella se encontraba el almacén. El entresuelo era el lugar donde dormían los esclavos, domésticos: caleseros, cocineros, sirvientas y amas de crías. En este lugar, en el caso de las viviendas de los comerciantes, se ubicaban las oficinas de negocios. La planta alta era la destinada a la residencia familiar.

En el centro un gran patio, con plantas y fuentes, refrescaba el ambiente de los grandes portales que rodeaban la casa. Estas eran amuebladas con mobiliarios encargados a Europa, se adornaban con figuras de finos cristales y porcelanas; en las comidas se utilizaban vajillas de plata y las camas se cubrían con sábanas de finísimo hilo, las que junto a la ropa de vestir se guardaban en enormes baúles de maderas preciosas. Tal era el lujo, que algunas personalidades europeas no extrañaban su

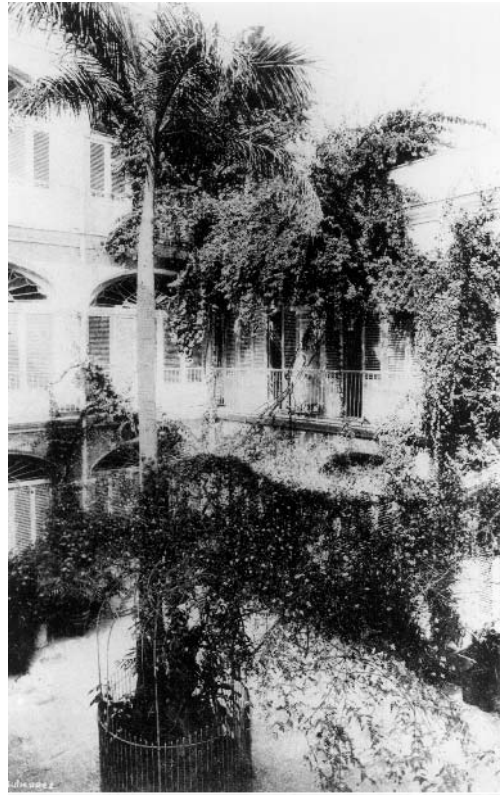


Fig. 5.13 Patio interior de casa señorial del siglo XIX.

opulenta vida al ser recibidas en casas como la de la Obra Pía.

El derroche estaba condicionado por la posición económica de cada individuo, algunos de los cuales llegaban a comprar títulos de nobleza y pasaban temporadas en las Cortes, gastando sumas asombrosas de dinero. Otro cuadro muy distinto veremos en la forma de vida de aquellos hombres cuyo nivel económico era bajo.

Sus viviendas solo contaban con una planta y eran fabricadas en su mayoría de adobe con el techo de tejas españolas; las menos eran de mampostería.

Su mobiliario estaba compuesto por catres de madera y lona, pues pocos contaban con camas de hierro o madera algo la-

brada; tenían, además, butacas, taburetes, una mesa, el tinajero y otros muebles de construcción casera.

Se alumbraban con velas de cera o de sebo y, en algunos casos, con faroles colgados del techo. El ornato principal lo integraba la imagen de algún santo.

La vivienda de los campesinos era el bohío, que como recordarás era una forma de construcción aborigen, rectangular con paredes de madera de palma real o yagua, y el techo de guano, a dos o cuatro aguas; el piso, por lo general, era de tierra apisonada con cenizas y agua; diferentes tabiques transversales formaban las habitaciones; dos puertas permitían la ventilación y la iluminación. El mobiliario consistía en una mesa con taburetes, catres o hamacas de lona o saco.

Era típico, colocar fuera de la casa una batea de madera para lavar y el pilón para descascarar los granos.

Tres piedras grandes servían de hornilla que, encendidas con leña seca, era utilizada como cocina; en algunos bohíos se llegó a utilizar el anafe.*

El vestuario del campesino consistía en sombrero de fibras de yarey con alas anchas, rematado con pañuelo o cinta de color oscuro; pantalón de lienzo, camisa de manga larga, colocada por encima del pantalón.

El machete era a la vez instrumento de trabajo y parte de su indumentaria, y cuando no se utilizaba permanecía colgado dentro de la vivienda.

La mujer campesina vestía de lienzo blanco, usaba zapatos de cuero o lona de corte bajo y confección doméstica.

Pero estas ropas eran mil veces zurcidas y remendadas hasta que los parches se superponían unos a otros y llegaban a confundirse con la tela original.

Los esclavos, en peores condiciones de vida, vivían en barracones, vestían muy pobremente, las mujeres con anchas sayas de tela barata, generalmente lienzo y blusas de escote pronunciado, muy sencillas; los hombres vestían pantalones recortados y torso desnudo; hombres y mujeres andaban descalzos y usaban pañuelos en la cabeza. Era usual que hicieran fiestas de carácter religioso, bailes y cantos, los días que el amo lo autorizaba.

Muchos elementos de las costumbres y modo de vida de la época colonial reflejan las diferencias existentes entre los distintos grupos de esa sociedad.

La educación, la ciencia y las manifestaciones artísticas

Los dos primeros siglos de la etapa colonial se caracterizaron, en el plano de la educación y la ciencia, por un total abandono. La mayor parte de la población era analfabeta.

Los ricos terratenientes, grandes comerciantes y funcionarios coloniales podían enviar a sus hijos a estudiar al extranjero, pero la práctica más común entre las clases menos ricas era educar a los hijos enseñándoles a leer, escribir y sacar cuentas en la propia casa, por sus padres o por alguna persona amiga o vecina que agrupaba a varios niños.

A media que fue progresando el desarrollo económico del país surgió, fundamentalmente entre la aristocracia azucarrera, el interés por elevar el nivel técnico, para hacer avanzar la producción del país. De esta forma, comienzan a crearse diversas

* Hornilla de hierro a la que se le colocaba leña seca o brazas de carbón encendidas.

instituciones educacionales para los hijos de las familias adineradas, donde se prohibía la entrada a negros, mulatos, mestizos y blancos pobres, por lo que se hacía evidente la discriminación educacional. Así surgieron, el Seminario de San Carlos y San Ambrosio, el Seminario de San Basilio el Magno y, más tarde, la Academia Calasancia, el colegio El Salvador, entre otros.

En el panorama científico se destacaron figuras nacionales y extranjeras como el sabio alemán Alejandro de Humbolt, el eminente doctor Tomás Romay, los naturalistas Felipe Poey y Carlos de la Torre, el agrónomo Álvaro Reynoso, los doctores Carlos J. Finlay, descubridor del agente transmisor de la fiebre amarilla, y Joaquín Albarrán fundador de la urología, el geólogo José Isaac del Corral y el matemático Pablo Miguel, entre otros.

La introducción de la imprenta en el siglo XVIII aunque tardía, fue de gran importancia para la época, como vehículo difusor de ideas y del saber.

En este período alcanza un importante desarrollo el grabado y la litografía.

Hacia el siglo XIX las características africanas y españolas en la música dieron paso a una música propiamente cubana, cuyo sentimiento nacional se hacía cada vez más marcado; se escribían parodias a himnos y canciones españolas; canciones de amor con intención patriótica; en los salones apareció el danzón creado por Miguel Failde, los coros de claves y las serenatas caracterizaron nuestro arte popular, promoviendo un amplio movimiento trovadorezco.

La pintura considerada en sus inicios como oficio de mulatos, y que poseía un marcado carácter religioso, llegó a convertirse en una pintura de academia. Se crea la escuela de pintura "San Alejandro", don-

de solo los criollos de alta posición económico-social podían estudiar. Entre los pintores que más se destacan, se encuentran Juan Jorge Peoli, Guillermo Collazo y Armando Menocal. Este último, de firmes ideas revolucionarias tomó el camino de las armas incorporándose a las filas mambisas en la Gesta del 95, llegando a ser ayudante de Máximo Gómez. Destacado en el retrato y el paisaje supo llevar al óleo escenas históricas como su cuadro *Carga al machete*.

En la literatura se aprecia un desarrollo ascendente, que abarca sus géneros fundamentales: poesía, novela, teatro, cuento. Entre sus máximos exponentes podemos citar a José María Heredia, Juan Clemente Zenea, Luisa Pérez de Zambrana, Gabriel de la Concepción Valdés (Pácido), Gertrudis Gómez de Avellaneda, José Jacinto Milanés, Cirilo Villaverde, Anselmo Suárez y Romero y Julián del Casal, entre otros.

Pero dentro de esta forma de expresión artística sobresale la figura excepcional de José Martí, que, además de cultivar la oratoria, la crítica y el periodismo, fue también dramaturgo, narrador y un extraordinario poeta.

(...) Patriota fervoroso, lúcido precursor de la lucha antimperialista, ejemplo decisivo y de permanente validez, el ascenso de su pensamiento revolucionario eleva a niveles insuperables de calidad su obra literaria.⁴³

En Martí se sintetiza la literatura de su tiempo, tanto la de Cuba como la de Hispanoamérica, y en toda su obra se advierte una indestructible unidad de pensamiento, sensibilidad y estilo.

Comprueba lo que has aprendido

1. ¿Cómo se conformó la cultura cubana?

2. De las escenas costumbristas de la época colonial, dibuja aquella que más te haya impresionado.
3. Expresa la vinculación que existe entre el desarrollo económico y el cultural en el período colonial.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- ¹ Fernando Portuondo: *Historia de Cuba*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1965, p. 120.
- ² José Martí: “Orden de alzamiento”, en ob. cit., t. 4, p. 41.
- ³ _____: “Manifiesto de Montecristi”, en ob. cit., t. 4, p. 93.
- ⁴ *Ibídem*, p. 96
- ⁵ *Ibídem*, p. 97
- ⁶ *Ibídem*, pp. 100-101.
- ⁷ *Programa del Partido Comunista de Cuba*, ed. cit., p. 3.
- ⁸ *Ídem*.
- ⁹ Tomado de: *Mujeres en Revolución*, Sección de Historia, Dirección Política de las FAR, 1974, p. 5.
- ¹⁰ Tomado de: *Aventuras y desventuras de un mambí*, de Raúl Roa, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, p. 194.
- ¹¹ Tomado de: *La vida heroica y ejemplar de Antonio Maceo*, de José Luciano Franco, Instituto de Historia, La Habana, 1963, p. 87.
- ¹² *Ibídem*, pp. 88-89.
- ¹³ Máximo Gómez Báez: Ob. cit., p. 273.
- ¹⁴ *Ibídem*, p. 276.
- ¹⁵ *Ibídem*, p. 285.
- ¹⁶ Tomado de: *La vida heroica y ejemplar de Antonio Maceo*, ed. cit., p. 92.
- ¹⁷ Citado por José Miró Argenter: *Crónicas de la guerra*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, pp. 111-112.
- ¹⁸ Manuel Piedra Martell: *Memorias de un mambí*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1966, pp. 78-79.
- ¹⁹ José Miró Argenter: Ob. cit., p. 187.
- ²⁰ José Luciano Franco: *La vida heroica y ejemplar de Antonio Maceo*, en ed. cit., p. 117.
- ²¹ Citado por Benigno Souza, en *Mi diario de la guerra*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 300.
- ²² Citado por Benigno Souza: *Máximo Gómez, el Generalísimo*, ed. cit., p. 203.
- ²³ *Ibídem*, p. 212.
- ²⁴ *Programa del Partido Comunista de Cuba*, ed. cit., p. 3.
- ²⁵ Hortensia Pichardo: “La Resolución Conjunta (...)”, en ob. cit., t. 1, p. 510.

- ²⁶ _____: “Carta del Lugarteniente General Calixto García Íñiguez al general Shafter”, en ob. cit., p. 517.
- ²⁷ _____: “Tratado de paz entre España y los Estados Unidos de América”, firmado en París el 10 de diciembre de 1898, en ob. cit., p. 541.
- ²⁸ *Programa del Partido Comunista de Cuba*, en ed. cit., p. 4.
- ²⁹ Máximo Gómez: *Diario de Campaña*, ed. cit., p. 368.
- ³⁰ Philips S. Foner: *La Guerra hispano-cubano-americana y el surgimiento del imperialismo yanqui*, t. 2, Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1978, p. 72.
- ³¹ Julio Le Riverend y otros: *Historia de Cuba*, ed. cit., t. 3 p. 170.
- ³² Hortensia Pichardo: “Un formidable instrumento para el desarrollo del capitalismo en Cuba”, en ob. cit., t. 2, p. 156.
- ³³ _____: “Manifiesto al pueblo de Cuba”, en ob. cit., t. 2, p. 35.
- ³⁴ _____: “Alocución del gobernador militar de Cuba a la Asamblea”, en ob. cit., t. 2, p. 72.
- ³⁵ Julio Le Riverend: *La República*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971, p. 25.
- ³⁶ Ídem.
- ³⁷ Hortensia Pichardo: “La Enmienda Platt”, en ob. cit., t. 2, p. 119.
- ³⁸ *Ibíd.*, pp. 119-120.
- ³⁹ Hortensia Pichardo: “Ponencia para responder al gobernador militar su comunicación sobre la Enmienda Platt”, en ob. cit., t. 2, p. 142.
- ⁴⁰ *Ibíd.*, pp. 146-147.
- ⁴¹ Hortensia Pichardo: “La voz de un viejo revolucionario se alza contra la Enmienda Platt”, en ob. cit., t. 2, p. 123.
- ⁴² _____: “Voto particular contra la Enmienda Platt”, en ob. cit., t. 2, p. 135.
- ⁴³ “Tesis sobre cultura artística y literaria”, en *Tesis y Resoluciones del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978, p. 478.

PARTE III

La República neocolonial en Cuba

CAPÍTULO 6

La República neocolonial de 1902 a 1935

Luego de asegurarse el derecho de intervenir en Cuba mediante la Enmienda Platt, los imperialistas yanquis, representados por Leonardo Wood, se dieron a la tarea de asegurar en Cuba un gobernante que representara sus intereses.

6.1 Formación de la República neocolonial

En 1900, bajo la autorización del gobierno de ocupación, se formaron una serie de partidos políticos provinciales liderados por personas reconocidas en cada territorio; así surgió el Partido Unión Democrática, en La Habana, que agrupaba elementos anexionistas y ex-autonomistas; el Partido Republicano, en Las Villas, con una composición heterogénea donde figuraban conservadores e independentistas honestos y el Partido Liberal Nacional de La Habana, integrado también por independentistas, pero dispuestos a hacer concesiones. También se crearon partidos denominados Republicanos en otras provincias del país.

En 1901 por discrepancias ante la Enmienda Platt, el grupo de Juan Gualberto

Gómez se separó del Partido Republicano de La Habana y creó el Partido Republicano Independiente.

Primeras elecciones presidenciales

A partir de la creación de estos partidos, los norteamericanos maniobraron para controlar las elecciones presidenciales que se celebrarían en diciembre de 1901.

¿Quiénes eran los posibles candidatos en dichas elecciones?

Máximo Gómez, Bartolomé Masó y Tomás Estrada Palma. Gómez era la figura más prestigiosa, conoces su historial revolucionario; sin embargo, él consideró que por su condición de dominicano no debía ser presidente de la República; Bartolomé Masó (fig. 6.1), también contaba con una limpia y valiosa trayectoria al servicio de Cuba; fue combatiente de las guerras de independencia, último presidente de la República en Armas en 1895, manifestó siempre su repudio a la intervención de Estados Unidos, criticó duramente el anexionismo

y públicamente mostró su repulsa a la Enmienda Platt. Masó inició su campaña electoral con el lema; ¡Por los principios de la Revolución y la absoluta independencia de Cuba!



Fig. 6.1 Bartolomé Masó

La candidatura de Masó era apoyada por una coalición formada por los partidos Republicano Independiente y Unión Democrática y otros partidos provinciales.

El otro candidato era Estrada Palma, quien a pesar de haber participado en la Guerra del 68, de haber ocupado la presidencia de la República en Armas y de quedar como delegado del Partido Revolucionario Cubano cuando Martí partió hacia Cuba, en estos momentos se mostraba a favor de la anexión y apoyó, sin reservas, la vergonzosa Enmienda Platt.

Estrada Palma Había vivido los últimos 20 años en Estados Unidos y se había hecho ciudadano norteamericano; era evi-

dente su identificación con los intereses de este país y su falta de confianza en la capacidad del pueblo cubano para gobernarse por sí mismo. Su candidatura era apoyada por la coalición Nacional Republicana (Partido Republicano y Partido Liberal Nacional).

Existen diversos documentos que demuestran la posición anticubana de Estrada Palma, aunque esta no se hacía pública. Por ejemplo, en 1898, señaló en una carta qué:

(...) está ya completo el plan hábilmente preparado por el gobierno de Washington para imponer la paz de Cuba sobre la base de independencia con la garantía moral de los Estados Unidos, para asegurar la paz y el orden, promover las inversiones de capitales americanos en todo género de empresas en la isla y desarrollar entre ambos países un comercio recíproco que afianzará la prosperidad interior de nuestra patria (...)¹

Al analizar la manera de pensar de ambos candidatos a la presidencia de Cuba, ¿a quién apoyaría Estados Unidos?

Efectivamente, es lógico suponer que el candidato preferido fuera Estrada Palma y que Masó no disfrutara de las simpatías de los imperialistas.

Desde los primeros momentos, en el proceso eleccionario se pusieron de manifiesto múltiples medidas reaccionarias, las listas de los electores fueron confeccionadas a capricho; no aparecían en ellas miles de ciudadanos cubanos en edad electoral, principalmente los negros que hacía solo 14 años habían ganado su condición de hombres libres, pero además

cientos de blancos pobres que tampoco sabían leer ni escribir ni contaban con las propiedades que exigían para tener derecho al voto.*

Todos los elementos oficiales se pusieron a favor del proimperialista Tomás Estrada Palma. Wood, además, nombró una Junta General de Escrutinios, compuesta por cinco miembros, ninguno de los cuales representaba la candidatura de Masó. Las elecciones carecían de las garantías mínimas.

Ante tal situación, Bartolomé Masó y sus seguidores decidieron no concurrir a las elecciones y emitir un manifiesto al pueblo de Cuba, en el que explicaban el porqué de esa actitud.

(...) Hay el propósito deliberado de que no triunfe la voluntad del pueblo cubano, sino que ocupen el poder los avenidos con todos los actos de la intervención, los que han sido y siguen siendo sus secuaces, dispuestos a sacrificar a miras extrañas los derechos de Cuba a ser libre, independiente y soberana (...)²

Así, se celebraron las elecciones el 31 de diciembre de 1901 en medio de actos ilegales y estando aún Estrada Palma en Estados Unidos. Sin adversarios, el triunfo del candidato preferido por los yanquis no se hizo esperar.

* En estas elecciones solo podían votar las personas mayores de 21 años, que supieran leer y escribir o tuvieran por lo menos \$250,00 pesos en propiedades. Ante la protesta de los cubanos, permitieron también que votaran los que hubieran sido miembros del Ejército Libertador aunque no cumplieran los últimos requisitos. En definitiva en estas elecciones solo participó el 7 % de la población.

(...) las elecciones fueron una farsa y no hubo más ley que la voluntad de Mr. Wood, unas veces expresada con el sable o con la punta de la bota. El general Wood trajo y encaramó en el sillón presidencial al instrumento americano (...) nos enseñó cómo se hacían las elecciones fraudulentas y nos impuso de Presidente al señor Estrada Palma.³

Instauración de la República neocolonial. Organización del gobierno

Estrada Palma regresó a Cuba en abril de 1902 para hacerse cargo de la presidencia que le ofrecían los interventores. La fecha señalada para el traspaso de poderes fue el 20 de mayo de 1902.

Ese día concluyó oficialmente la ocupación militar de la Isla por las tropas estadounidenses y comenzó la República neocolonial, que no fue otra cosa que la consumación del dominio económico y político de Estados Unidos sobre Cuba, remachado por la Enmienda Platt.

La prensa imperialista no ocultaba sus opiniones acerca de este hecho, como lo demuestra este artículo del diario socialista *Daily People*, titulado “Día de la Independencia de Cuba”:

Hoy Cuba fue proclamada república, pero a su independencia hay sujeta una cuerda, y Estados Unidos es el que sostiene el extremo de esa cuerda. La partida de los norteamericanos no puso término a su control. Se acostumbra a referirse a Cuba como una república libre e independiente, pero

en realidad no lo es (...) Cuba está atada a Estados Unidos y depende de este.⁴

Como podrás comprender, no era esa la República que soñó Martí, donde la igualdad y el decoro prevalecieran, donde la ley primera fuera el culto a la dignidad plena del hombre.

¿Por qué era una República neocolonial aquella que se iniciaba con el gobierno de Estrada Palma?

El gabinete presidencial de Estrada Palma lo integraban, entre otros, representantes de los grandes terratenientes, hacendados, banqueros y algunos políticos procedentes del antiguo Partido Autonomista que, como recordarás, se habían opuesto siempre a la independencia y, en última instancia, apoyaban la anexión de Cuba a Estados Unidos.

La camarilla de politiqueros que integró este primer gobierno, representaba los intereses de la oligarquía azucarera, burguesía criolla y española de las compañías norteamericanas.

El Estado, pues, por su propia composición resultó un Estado de los ricos, de los latifundistas y magnates azucareros, un Estado burgués sometido a los imperialistas yanquis.⁵

Un ejemplo ilustrativo de la manera de actuar de este presidente, se evidenció cuando el digno y valiente general mambí Quintín Banderas, agobiado por la miseria, fue a pedirle trabajo, Estrada Palma le planteó que solo podía ofrecerle un puesto de cartero, pretextando su poca preparación cultural. Sin embargo, muchos cargos habían sido dados a ciudadanos blancos con

inferior preparación que la de este héroe negro. Pero no solo sufrió esta humillación por ser negro el general Quintín Banderas; Estrada Palma nada hizo por mejorar las condiciones de vida de Doña Leonor Pérez, madre de José Martí, a quien él había conocido y debía tanto. A los 71 años Doña Leonor trabajaba como empleada subalterna con un sueldo de \$85.00 que le ofreció el general Wood, porque no tenía otra forma de vivir; este puesto lo pudo obtener porque fue rechazado por Lucía Íñiguez; madre de Calixto García, a quien le fue ofrecido primero y no pudo desempeñarlo debido a su ancianidad.

Así eran tratados los héroes de las guerras por la independencia y sus familiares, por quienes, robando sus glorias, se erigían ahora en paladines de la libertad de Cuba.

Sin embargo, durante el gobierno de Estrada Palma los monopolios yanquis obtuvieron grandes ganancias mediante las inversiones y los empréstitos.

Mecanismos de control yanqui

Apenas constituida la República, el imperialismo norteamericano dedicó su atención, fundamentalmente, a poner en práctica los artículos de la Enmienda Platt. A tales efectos impusieron al pueblo de Cuba varios tratados que complementaban la dominación económica y política de la Isla.

Estos fueron:

El Tratado de Reciprocidad Comercial.

El Tratado de Arrendamiento para Estaciones Navales.

El Tratado Permanente.

Tratado de Reciprocidad Comercial

Este tratado se firmó el 11 de diciembre de 1902 y entró en vigor un año después. Representó un elemento decisivo en la acentuación de los rasgos que deformaron la economía cubana. ¿Por qué?

La aparente y mal llamada “reciprocidad”, consistía en asegurar a los monopolios norteamericanos ventajas excepcionales en el mercado de Cuba. Los datos del cuadro, te demuestran esta afirmación.

Como puedes apreciar, a los productos cubanos se les aplicaba una rebaja arancelaria de un 20 % al entrar en Estados Unidos. Mediante este tratado:

(...) Cuba adquiriría el derecho a enviar azúcar, determinadas cantidades de tabaco y otros productos de poca significación a Estados Unidos, con preferencia a los demás suministradores internacionales. El beneficio principal de ese derecho lo recibirían a lo largo de los años las compañías norteamericanas que controlarían la producción azucarera cubana, aunque algunas migajas le corresponderían también a la burguesía cubana.⁶

Los descuentos a los artículos procedentes de Estados Unidos eran mayores e incluían mayor variedad de artículos.

El Tratado de Reciprocidad Comercial de 1902 perjudicó a Cuba. Los productos norteamericanos entraban a un precio tan bajo que impedía que en Cuba se iniciara la producción de estos artículos, lo que imposibilitaba el desarrollo de industria y la economía nacional en general.

El Tratado estimulaba la monoproducción, pues las preferencias concedidas por Estados Unidos se concentraban en el azúcar y ello contribuía al acrecentamiento del peso ya alcanzado por el sector azucarero dentro de la producción nacional. Esto obligaba a los cubanos a cobrarles menos aranceles a las mercancías de Estados Unidos que a los de otros países. En fin, los imperialistas yanquis monopolizaban el mercado cubano y, a su vez, aseguraban la venta, de su producción excedente.

Tratado de Arrendamiento de Bases Navales y Carboneras

¿Recuerdas lo que planteaba el artículo VII de la Enmienda Platt?

TRATADO DE RECIPROCIDAD COMERCIAL

Artículo IV

Rebaja que recibían los productos cubanos al entrar en Estados Unidos: 20 %
Azúcar
Tabaco
Materias Primas
Productos semielaborados

Rebaja que recibían los productos yanquis al entrar en Cuba: 25 %
30 %-40 %
Maquinarias
Cristales
Conservas
Ganado

Estados Unidos exigía a Cuba que se cumpliera lo allí establecido. El servil Estrada Palma, no tardó en ceder a las presiones yanquis. El 16 de febrero de 1903, la parte cubana firmó un nuevo tratado, el Tratado de Arrendamiento de Bases Navales y Carboneras; el 23 lo firmó Theodoro Roosevelt, presidente de Estados Unidos. Más tarde, se firmaron otros convenios que reglamentaban dichos arrendamientos.

Inicialmente, los yanquis pidieron la concesión de dos puertos en la costa norte: Bahía Honda y Nipe, y dos en la costa sur: Guantánamo y Cienfuegos. Estados Unidos tenía mucho interés en instalar bases navales, sobre todo en la bahía de Guantánamo, que ocupaba una posición ventajosa y sería un factor que les permitiría dominar la zona del Caribe y el paso hacia el Pacífico.

Las zonas para las bases quedaron reducidas a dos: Guantánamo y Bahía Honda. Un tiempo después de haber sido firmado este Tratado, Estados Unidos renunció a Bahía Honda a cambio de la ampliación de los límites de la bahía de Guantánamo.

Desde 1903, el gobierno imperialista norteamericano se apoderó de esta porción del territorio cubano, para continuar una larga tradición de amenazas, agresiones, violaciones e injerencias contra la soberanía del pueblo de Cuba.

Tratado Permanente. Intento imperialista de apoderarse de Isla de Pinos

Con el objetivo de mantener la vigencia del apéndice constitucional de la Enmienda Platt, en caso de que la Constitución de 1901 fuera modificada o derogada,

el 11 de mayo de 1903 se firmó el Tratado Permanente, que determinaba las relaciones entre la República de Cuba y Estados Unidos y daba cumplimiento al artículo 8 de la Enmienda Platt. En él se reproducían textualmente los 7 primeros artículos de la Enmienda Platt. Los imperialistas aseguraban, aún más, su dominación sobre Cuba.

Otro ejemplo de ello, lo constituía el artículo 6 referente a la Isla de Pinos, en el que se expresaba:

La Isla de Pinos queda omitida de los límites de Cuba que fija la Constitución, dejándose para un futuro tratado la fijación de su pertenencia.⁷

Es decir, los imperialistas norteamericanos trataron de apoderarse ilegalmente de este territorio que pertenecía íntegramente a nuestro país, pero además, aún después de firmarse en 1904 el Tratado Hay-Quesada, a través del cual se reconocían la soberanía de Cuba sobre dicha isla, Estados Unidos no lo ratificó hasta 1925.

Durante el gobierno de Estrada Palma, se concertaron varios tratados entre Estados Unidos y Cuba, que sirvieron al imperialismo estadounidense para consolidar su dominio económico y político en nuestro país.

Exportación de capitales norteamericanos a Cuba

Recuerda que a fines del siglo XIX y principios del XX, la exportación de capitales hacia Cuba se intensificó en virtud del desarrollo de la fase imperialista del capitalismo en Estados Unidos, y abarcó no solamente a la agricultura vinculada a la industria azucarera, sino también otras es-

feras como la minería, el tabaco y los servicios públicos. El latifundio, portador de los rasgos semif feudales que subsistían en Cuba, creció considerablemente; la casi totalidad de las riquezas naturales cayó bajo el control de empresas monopolistas extranjeras que priorizaban la producción azucarera, pues era mucho más rentable.

Pero, ¿se exportaban solo capitales de Estados Unidos a Cuba?

En la época que estudiamos, existían en Cuba capitales europeos; entre ellos poderosos capitales ingleses, cuyo valor se calculaba en más de doscientos millones de pesos, pero, poco a poco, fueron desplazados por el capital yanqui.

En 1905 había 29 ingenios de propiedad estadounidense, cuya producción representaba el 21 % de las zafras de Cuba.

En 1906 la firma yanqui Stewart Sugar Co., compró el central azucarero Stewart (actual Venezuela), en territorio camagüeyano; también allí la Cuban Co. adquirió el central Jatibonico (hoy, Uruguay). En Oriente, la United Fruit Co. se adueñó del Central Preston (hoy Guatemala). R. B. Hawley, miembro del Congreso de Estados Unidos, en unión de varios de sus amigos, contaba ya hacia 1906 con dos propiedades azucareras: el central Mercedita, en la bahía de Cabañas (Pinar del Río) y el Tinguaro, en la provincia de Matanzas. Así se creó, la Cuban American Sugar Co.

Las enormes cantidades de tierra que pasaron a manos de los yanquis fueron compradas a precios irrisorios; por ejemplo, una importante empresa extranjera adquirió en la provincia de Oriente cerca de 3 600 caballerías de tierra por el precio de 100 dólares por caballería. En Isla de Pinos, la Island of Pines Company adquirió

por una bagatela varios miles de hectáreas de terreno.

Las inversiones azucareras eran dirigidas fundamentalmente hacia Camagüey y Oriente, provincias más rezagadas en el orden económico. Ya conoces que en esas provincias la vida agrícola había quedado virtualmente destruida por la Guerra del 95; mientras, Occidente estaba ocupado, básicamente, por propietarios españoles y cubanos.

En otros sectores económicos también se hicieron algunas inversiones. En los negocios tabacaleros hacia 1902-1903, Estados Unidos llegó a controlar el 90 % de las exportaciones de tabaco y cigarro cubanos, y en el sector minero abarcó especialmente las fuentes suministradoras de hierro, con el objetivo de abastecer la industria siderúrgica yanqui. En Oriente, las compañías estadounidenses controlaban cerca del 80 % de las exportaciones de minerales.

Analiza la siguiente información que sintetiza en cifras este contenido:

Años	Inversiones norteamericanas en Cuba
1896	\$50 000 000
1906	\$160 000 000

La penetración y dominio del capital yanqui, también se realizó mediante los empréstitos.

En 1904 el gobierno de Estrada Palma concertó con la casa bancaria Speyer y Cía., de New York, un empréstito por 35 000 000 de pesos, con el fin de auxiliar a los antiguos miembros del Ejército Libertador, los que padecían la más bochornosa miseria por falta de empleo en la República que habían ayudado a construir. Sin embargo, este

dinero sirvió para todo tipo de manejos sucios y para que Cuba tuviera que pagar por él, hasta el año 1944, la suma de 76 137 500 pesos, es decir, más del doble de la cantidad que obtuvo como préstamo.

El 20 de mayo de 1902, el gobierno imperialista de Estados Unidos impuso a los cubanos una República formal, con himno, escudo y bandera, pero atada de pies y manos a la nueva metrópoli. En la economía de Cuba predominaba el capital monopolista extranjero y un gobierno títere, corrompido, representaba los intereses de Estados Unidos. Cuba se había convertido en una neocolonia.

Comprueba lo que has aprendido

1. ¿Qué opinas de las primeras elecciones presidenciales? Resume por escrito tus conclusiones.
2. En 1902, Cuba se convierte en una neocolonia. Fundamenta esta afirmación.
3. En 1906 las inversiones de Estados Unidos en Cuba ascendían a 160 000 000 de dólares:
 - a) ¿Qué rasgo del imperialismo refleja este planteamiento?
 - b) ¿Qué consecuencias se derivaron para Cuba de esta situación?

6.2 Enfrentamiento a los males de la República

La República surgida en 1902, como hemos analizado, fue la frustración de los sueños de independencia de Martí y de los

cientos de patriotas que habían luchado por conquistarla. La lucha no podía cesar; por eso, en las nuevas condiciones creadas por el imperialismo se alzarían potentes voces de protesta.

Manuel Sanguily contra el Tratado de Reciprocidad y la venta de tierras a extranjeros

Aunque la mayoría de los miembros del Congreso de Cuba aceptaron el Tratado de Reciprocidad Comercial, hubo cubanos que protestaron contra la entrega de la Patria al imperialismo. Entre ellos se destacó Manuel Sanguily (fig. 6.2), que levantó su voz para alertar el peligro que este tratado representaba para nuestra nación, y la influencia que lograrían los trust y el capital estadounidense en nuestra República.



Fig. 6.2 Manuel Sanguily.

Sanguily, señaló:

(...) las concesiones que se nos hacen tienen infinitamente menos valor que las que hacia ellos se nos imponen; de donde ha resultado que los Estados Unidos (...) se han subrogado a nuestra antigua metrópoli española; han reducido nuestra condición general bajo el aspecto de la hacienda y el comercio, a aquellas mismas relaciones sustanciales en que se encontraba Cuba respecto de España cuando España dominaba en Cuba; han convertido, por tanto, nuestra nación en una colonia mercantil y a los Estados Unidos en su metrópoli.⁸

La escandalosa apropiación de nuestras riquezas hizo que Sanguily, en actitud patriótica y antimperialista, presentara al Senado, en 1903, un proyecto de ley en contra de la venta de tierras a los extranjeros.

Sanguily señalaba los peligros de ese fenómeno, al destacar que:

(...) sin duda ninguna, el predominio social primero y seguidamente el predominio y la dirección en la esfera política, en todas partes, corresponden a los dueños y señores de la tierra.⁹

Los artículos 1 y 6 del referido proyecto de ley, expresan:

Artículo 1: Desde esta fecha queda terminantemente prohibido todo contacto o pacto en virtud de los cuales se enajenan bienes en favor de extranjeros.

.

Artículo 6: Ningún extranjero, ni ninguna sociedad extranjera de cualquier clase o denominación que fuere, podrán fundar caseríos, poblados y ciudades sin autorización previa del Congreso de la República, mediante información acerca de su conveniencia o necesidad.¹⁰

Con aquel proyecto, no solo se pretendía poner fin a la apropiación del suelo cubano por el capital financiero estadounidense, sino que se trataba de impedir el dominio extranjero sobre las poblaciones asentadas en las cercanías de los grandes centrales azucareros, ya en poder de los inversionistas yanquis y en las que las autoridades cubanas no tenían jurisdicción alguna.

Como has de suponer, este proyecto de Sanguily no podía interesar a aquellos que solo servían a los intereses yanquis, por lo que fue engavetado sin discutir.

Situación del proletariado y manifestaciones del movimiento obrero

¿Podría la República nacida en Cuba en 1902 mejorar las condiciones de los obreros cubanos?

Por supuesto que no, ya que esta República no respondía a los intereses ni aspiraciones de las masas trabajadoras cubanas; por eso, la herencia bochornosa dejada por la colonia se mantenía intacta: la discriminación del negro, la exclusión del trabajador nativo de las labores mejor remuneradas, las largas jornadas, los bajos salarios, el pago en vales, el trabajo por la comida y, en el peor de los casos, el desempleo total.

No había, en fin, mejoras en el sistema de trabajo del país. Para los trabajadores en general, todo se mantenía como en la colonia. La “austeridad” en el manejo de los fondos públicos, tan cacareada por los defensores del gobierno de Estrada Palma, se reducía a atesorar a costa de mantener a la población en los más bajos niveles de vida.

En cuanto a la organización del proletariado, se mantiene el predominio de los gremios; la situación de los obreros era tan desesperada que se producían constantes huelgas en los distintos sectores, lo que evidenciaba el descontento existente. Así, por ejemplo, hubo huelgas de tabacaleros en 1902; de estibadores y braceros del puerto en 1904; de maquinistas y fogoneros, y de trabajadores azucareros en los centrales Narcisa y Caracas, en 1907. También la mujer cubana estuvo presente en estas luchas; la huelga de mujeres planchadoras y lavanderas de trenes de lavado fue la más importante.

Huelga de los aprendices

¿Cómo ocurrieron los hechos?

Entre los días 4 y 25 de noviembre de 1902, se produjo un vigoroso movimiento de obreros tabacaleros secundado por casi todos los demás sectores del proletariado capitalino. El movimiento se inició en la fábrica de tabacos Cabaña, propiedad del llamado *trust* americano; los huelguistas planteaban varias exigencias, pero muy pronto se convirtió en demanda fundamental la siguiente:

(...) Que en todos los departamentos de la fábrica de la Compañía tengan libre entrada, como aprendices, y sin excepción de raza, los niños cubanos (...)¹¹

Hasta entonces, tenían prioridad los extranjeros, casi siempre españoles. La exigencia de obtener iguales oportunidades laborales, como sabes, era una vieja aspiración de los trabajadores cubanos, pues la discriminación de que eran objeto, se manifestaba, incluso, en los aprendices. Así, en el suplemento del periódico *Alerta*, el 9 de noviembre de 1902, se señalaba:

(...) ¡a la huelga, a la huelga, todo el pueblo cubano, si es preciso, para que nuestros hijos obtengan el derecho de ganar su pan en el trabajo, que extranjeros perniciosos les niegan en el propio país de su nacimiento! (...)¹²

En la capital se generalizó el apoyo a la huelga. Nunca antes un paro había alcanzado tal magnitud. Los tabaqueros de Guanabacoa, Santiago de la Vegas, Bejucal, San Antonio de los Baños, así como los de Pinar del Río y Santa Clara, se sumaron también a la huelga.

El gobierno de la naciente República, representante de los intereses de los explotadores, llevó adelante una cruel represión; esta se manifestó en los bárbaros atropellos de la policía contra los tabacaleros. El 24 de noviembre, conocido en la historia como el “lunes sangriento”, se produjeron encuentros entre obreros y policías en diferentes lugares de la capital: La Habana, el Vedado y Casa Blanca. El saldo fue de 5 muertos, 114 heridos y 80 presos.

Con esta represión, se iniciaba en la seudorepública la barbarie y el asesinato contra las masas, por lo que la actuación del gobierno tuvo el repudio popular. Sin embargo, los dueños de empresas extranjeras y los representantes de la oligarquía,

se acercaron a Estrada Palma para felicitarlo por las medidas adoptadas contra los huelguistas; también el embajador de Estados Unidos presentó su beneplácito al presidente después que este le informó detalladamente los sucesos.

La huelga de los aprendices, primera huelga de Cuba republicana, fracasó, a pesar de las justas demandas del proletariado y su espíritu solidario; la fuerte represión y el temor a la intervención yanqui, fueron factores que coadyuvaron a su fracaso. Sin embargo, estos hechos aportaron experiencias al incipiente proletariado cubano y demostraron que la minoría gobernante representaba los intereses de los explotadores.

Este fue un período de creciente malestar entre los obreros, y aunque se produjeron manifestaciones, se evidenciaba la falta de unidad, la inexistencia de una sólida organización y la ausencia de una clara conciencia política.

Desarrollo de las ideas socialistas.

Carlos Baliño y Agustín Martín Veloz

Para que el proletariado cubano pudiera cumplir sus objetivos era necesario desarraigar esos males.

Carlos Baliño fue la figura que guió en esos momentos a lo más avanzado del proletariado cubano. Había nacido el 13 de febrero de 1848 en la villa de Guanajay, de allí emigró a Estados Unidos donde aprendió el oficio de tabaquero. Junto a Martí fundó el Partido Revolucionario Cubano, y durante la República denunció la traición a los ideales martianos.

En su activa vida de revolucionario, vinculado a la lucha por la independencia nacional, a las luchas sindicales y a las ideas socialistas, había adquirido una sólida experiencia teórica y práctica.

Estas condiciones lo convirtieron en abanderado de los sectores más conscientes de la clase obrera, y en principal impulsor de las ideas marxistas en Cuba.

Baliño es el ejemplo magnífico e insuperable del luchador honesto y digno contra todas las formas de la esclavitud humana, contra todas las injusticias (...) ¹³

Con el fin de divulgar las ideas marxistas, Baliño fundó en La Habana, el 18 de noviembre de 1903, el Club de Propaganda Socialista, primera organización marxista en Cuba.

La creación de esta institución fue un vehículo idóneo para que las masas cubanas iniciaran el conocimiento de las bases teóricas del socialismo científico, pues desarrolló una activa propaganda por medio de las conferencias y los artículos que ofrecía, salidos fundamentalmente de la pluma de Baliño. De ellos, podemos citar: “Por la propaganda”, “La fiesta de los trabajadores” y el más importante, “Verdades del socialismo”.

En este último artículo, Baliño señalaba:

(...) vivimos bajo el peso de una terrible injusticia social (...) No hay para el obrero modo de salvarse aisladamente. No mejorará su condición sino cuando mejore la de todos. No se emancipará, sino cuando se emancipen todos. Luchad (...) para fundar una sociedad sin explotadores ni explotados (...) ¹⁴

Pero, la labor de Baliño no tenía como único objetivo divulgar el marxismo;

paralelamente realizaba esfuerzos por lograr la unidad en las filas de los trabajadores cubanos y por la creación de un partido político de tendencia marxista.

Después de múltiples gestiones, en las que él llevaba la iniciativa, los dos grupos socialistas existentes en La Habana (el Partido Obrero Socialista* y la Agrupación Socialista Internacional) se unificaron sobre las bases de las ideas socialistas. Así surgió, el 13 de noviembre de 1906, el Partido Socialista de la Isla de Cuba.

El partido contaba con un órgano de prensa *La voz obrera* y llegó a tener ramificaciones en varios lugares del país; Aguacate, Ceiba Mocha, Matanzas y Manzanillo.

En el Manifiesto Programa de este partido, se expresaba:

(...) El Partido Socialista (...) es un partido organizado por trabajadores y para los trabajadores (...)

(...) Reconocemos como una verdad fundamental que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.¹⁵

Después de analizar estas palabras, ¿qué diferencias encuentras entre los postulados de este partido y el constituido por Diego Vicente Tejera en 1899?

Evidentemente, en los postulados de este partido, surgido bajo la inspiración de Baliño, se manifiestan las ideas del socialismo científico, por esto, el Partido Socialista Obrero desempeñó un importante papel en la difusión del marxismo

en Cuba; mientras que el partido fundado en 1899 abrazó las ideas del socialismo utópico.

Un aspecto importante de la actividad revolucionaria de Baliño entre los trabajadores, fue su llamado a la solidaridad con el pueblo ruso cuando este se lanzó a la lucha contra el zarismo en 1905.

(...) no es posible, para los obreros conscientes, dejar de ver con ardiente simpatía y con ansiedad expectante el desarrollo de los trágicos sucesos que amenazan la corona y la cabeza del autócrata ruso.¹⁶

Así se expresaba en un artículo publicado en el periódico habanero *La voz obrera*, el 17 de febrero de 1905.

A la par, en la ciudad de Manzanillo, en la actual provincia Granma, Agustín Martín Veloz, conocido entre sus compañeros de lucha por “Martinillo”, sobresalía como un infatigable divulgador del socialismo científico a través de los periódicos *El radical* y el *El socialista*, editados por el círculo de trabajadores “Carlos Marx” y el Partido Socialista en Manzanillo; este último, se adhirió en 1906 al Partido Socialista Obrero de Cuba.

Acerca de estas primeras organizaciones marxistas, el Programa del Partido Comunista de Cuba, expresa:

En los comienzos del siglo surgen las primeras organizaciones marxistas bajo la inspiración de Carlos Baliño y otros dirigentes como Agustín Martín Veloz (*Martinillo*), que (...) despliegan una importante labor de difusión de las ideas del socialismo científico.¹⁷

* El Partido Obrero Socialista surgió en 1905, como resultado de la fusión del Partido Obrero y del Club de Propaganda Socialista.

No obstante las dificultades que aún debían enfrentar, la labor de Baliño y “Martinillo” contribuyó grandemente en la difusión del marxismo y la formación de cuadros proletarios. Paso a paso, se iba abriendo el camino de los explotados hacia su emancipación total.

Comprueba lo que has aprendido

1. Fundamenta las causas de la huelga de los aprendices.
2. Compara el Programa del Partido Socialista Cubano, fundado en 1899, y el del Partido Socialista Obrero de Cuba, en cuanto a:
Objetivos.
Tendencia ideológica.
3. Con los elementos que te ofrece el último epígrafe, demuestra lo planteado en el Programa del Partido Comunista de Cuba, sobre las primeras organizaciones marxistas en nuestro país.

6.3 La lucha por el poder de la oligarquía nativa

Desde los primeros años de la República, los representantes de la oligarquía nacional se agruparon en dos bandos: moderados o conservadores y liberales.

Estos dos grupos llevaron a cabo una política demagógica y anticubana, y representaban los intereses de la oligarquía nacional aliada al imperialismo yanqui. Sus jefes o caudillos trataron de ocupar posiciones en el gobierno con el único objetivo de beneficiarse personalmente. En conclusión, no les

importaba mejorar las condiciones de vida del pueblo, pero las pugnas entre ellos favorecieron la nueva intervención imperialista.

Reelección de Estrada Palma

Ya conoces que Estrada Palma siempre había pensado que el pueblo cubano era incapaz de asumir la responsabilidad de un gobierno independiente y por ello consideraba que debía estar protegido por la “gran nación del norte”. Sus equivocadas valoraciones de la realidad de su tiempo, lo llevaron a considerar que nadie como él podía seguir llevando las riendas de los destinos del país; que en su concepto se reducían a servir incondicionalmente a los intereses de las empresas extranjeras y la oligarquía, utilizando para ello la más cruel violencia contra quienes trataron de quebrantar el orden establecido, por lo que decidió preparar las condiciones para garantizar su reelección en 1905.

Con ese fin, en 1904 creó el Partido Moderado al que se afiliaron antiguos partidarios del anexionismo y del autonomismo.

Al Partido Moderado se enfrentaba el Partido Liberal*, que llevaba como candidatos a José Miguel Gómez para presidente, y Alfredo Zayas, para vicepresidente.

Las masas populares no apoyaban a Estrada Palma y este estaba consciente de ello. ¿Sabes lo que hizo?

Reorganizó su gabinete de gobierno, nombró en las distintas secretarías a hombres capaces de llevar hasta el final los pro-

* Nombre adoptado en 1905, por el disuelto Partido Nacional.

pósitos de los moderados. Así, creó el llamado “Gabinete de combate”, el cual se encargaría de utilizar todo tipo de presiones para que los empleados públicos de todas las dependencias y sus familiares, votaran en favor del partido. El que hiciera lo contrario, perdería el cargo de que disfrutaba, es decir, era cesanteado.

Ante tales desmanes, el Partido Liberal, que también ambicionaba el poder, denunció las maniobras que llevaban a cabo los conservadores para garantizar, a toda costa, la reelección estradista.

A medida que se acercaban las elecciones, la situación se hacía más tensa, los moderados continuaban sus planes agresivos. El 22 de septiembre de 1905 fue asesinado Enrique Villuendas, periodista y representante liberal.

A fines de septiembre de 1905, los liberales acordaron abandonar la lucha política y no presentarse en las elecciones convocadas para el 1.º de diciembre. Ante el retraimiento de José Miguel Gómez y sus seguidores, el Partido Moderado alcanzó el triunfo.

La farsa electoral fue motivo de denuncia por distintos ciudadanos que protestaron por la alteración escandalosa del censo electoral, puesto que las listas de electores no correspondían con el número de habitantes y porque en muchos lugares la policía, los grupos de porristas* o la guardia rural, impidieron por la fuerza que los liberales votaran, mientras que los moderados lo hacían cuantas veces querían. Los politiqueros conservadores lo tenían todo preparado de antemano.

Como consecuencia de aquellas elecciones fraudulentas, el 20 de mayo de 1906, Tomás Estrada Palma tomó posesión nuevamente de la presidencia de la República neocolonial.

En el período que estamos estudiando ocurrió un hecho doloroso para los cubanos, la muerte de Máximo Gómez (17-6-1905). Gómez fue un tenaz enemigo de la reelección de Estrada Palma; hizo serias críticas a la violencia utilizada por el “Gabinete de combate” y destacó que, tales métodos hacían peligrar la paz y la libertad por las que el pueblo cubano había luchado.

La muerte del Generalísimo conmovió profundamente al pueblo cubano.

Alzamiento de 1906 e intervención imperialista

La reelección de Estrada Palma provocó que en agosto de 1906 los liberales se alzaran en armas en diversos lugares de Cuba, principalmente en Pinar del Río, La Habana y Las Villas. Este hecho se conoce como la “Guerrita de agosto”. Con este levantamiento armado, los liberales perseguían que se anularan las elecciones; era una lucha por la toma del poder gubernamental y la obtención de cargos públicos.

Aunque los principales líderes liberales eran elementos demagogos y politiqueros, en este movimiento ingresaron algunos hombres honestos que deseaban rescatar la dignidad nacional, como los generales Faustino (Pino) Guerra, Enrique Loynaz del Castillo y Quintín Banderas; este último fue asesinado a machetazos en La Habana por la guardia rural, el 23 de

* Grupos armados de pésimos antecedentes que perseguían y apaleaban a los desafectos al gobierno.

agosto de 1906, con la aprobación de Estrada Palma.

Pasaban los días, moderados y liberales no llegaban a un acuerdo y el gobierno no lograba controlar la situación que fue haciéndose progresivamente más difícil. Estrada Palma, al sentirse incapaz de acabar con la revuelta y, consecuente con su posición anexionista, renunció a la presidencia y pidió oficialmente la intervención de Estados Unidos. Era el mes de septiembre de 1906.

Poco después, William H. Taft, secretario de guerra de Estados Unidos, asumió el mando de Cuba como gobernador provisional, iniciándose así la segunda intervención yanqui en Cuba. Cerca de 5 000 marines desembarcaron en La Habana. Se aplicaba en Cuba la política del *big stick* o “gran garrote”.

La actitud traidora y sumisa de Estrada Palma fue altamente valorada por los norteamericanos.

Gobierno interventor: corrupción administrativa y dependencia a Estados Unidos

El presidente de Estados Unidos Teodoro Roosevelt designó a su agente en Panamá, Charles Magoon para que reemplazara a Taft y ocupara el gobierno de Cuba. Este desempeñó dicho cargo desde octubre de 1906 hasta enero de 1909.

Para garantizar el control absoluto sobre Cuba, Magoon colocó al frente de las antiguas secretarías de despacho a supervisores yanquis, en lugar de cubanos y nombró a seis estadounidenses para que atendieran cada una de las provincias. Los funcionarios cubanos fueron relegados a

empleos secundarios. Cuba quedó abiertamente en manos de Estados Unidos.

Magoon llevó la corrupción administrativa a límites no conocidos hasta entonces, el despilfarro del tesoro público fue alarmante. Por ejemplo:

El gobierno pagó \$1 389 827,39 por daños y perjuicios ocasionados durante la “Guerrita de agosto”; la mayor parte de ese dinero fue para indemnizar a los extranjeros, fundamentalmente, norteamericanos.

Para la construcción de 570 km de carreteras de pésima calidad se emplearon 13 millones de pesos; el precio de la construcción de cada kilómetro de carretera superaba en siete veces al vigente en la época.

Magoon autorizó a que se pagase a la Iglesia Católica \$1 750 000 por propiedades que el gobierno español había confiscado durante el siglo XIX y por las cuales dicho gobierno ya había pagado 20 millones sacados del tesoro cubano.

El gobierno interventor, además, satisfizo a los politiqueros nativos, pues Magoon “resolvía” los problemas repartiendo puestos y concediendo privilegios a los grupos en pugna. La “botella”^{*} se generalizó.

Durante los dos años y cuatro meses que duró la intervención imperialista Magoon derrochó alrededor de 100 000 000 de pesos. Además, se acentuó el control de nuestras principales riquezas.

* Tener una “botella” consistía en recibir mensualmente un salario sin trabajar.

En el año 1906 las inversiones yanquis ascendían a \$159 500 000. Eran especialmente elevadas las inversiones en ferrocarriles, azúcar, tabaco, ganadería y tierras. No conforme con esto, el representante de los intereses estadounidenses en Cuba, Charles Magoon, abrió ilimitadamente las puertas a las inversiones yanquis a las que aseguraba protección. Por ejemplo, a pesar de la oposición del pueblo, concedió a empresas constructoras yanquis contratos para la realización de cloacas y pavimentación de calles que les reportaron enormes ganancias.

En la empresa de los tranvías de La Habana y Marianao (Habana Electric Railway Co.), los inversionistas yanquis comenzaron a desplazar los capitales canadienses, españoles y cubanos.

Magoon concertó un nuevo empréstito con la casa Speyer y Cía. por valor de \$16 500 000; Elihu Root, secretario de Estado yanqui, era abogado de la casa Speyer y Cía., lo que facilitaba que la oligarquía financiera yanqui obtuviese fabulosos beneficios de la intervención.

Huelga de la moneda

Por lo planteado anteriormente, durante la segunda intervención, la situación de las masas trabajadoras no mejoró, y el males-tar popular, tuvo diversas manifestaciones.

En el año 1907, los obreros cubanos comenzaron una huelga para reclamar el pago de sus jornadas de trabajo en dólares. Este hecho se conoce como la huelga de la moneda y fue la más importante de este período.

A principios de siglo, no existía la moneda cubana, sino que circulaban en el país diversas monedas extranjeras. La de

más valor era el dólar. La petición de los obreros representaba un aumento del 10 % en sus salarios.

El 20 de febrero de 1907, los tabaqueros de la fábrica Hijos de Cabañas y Carbajal, perteneciente a la empresa estadounidense Habana Comercial Company, hicieron un llamado para ir a la huelga a los trabajadores de otras tabaquerías y despalillos, pertenecientes a capitalistas ingleses y norteamericanos, los que también se unieron a la huelga.

Los gremios obreros apoyaron a los huelguistas e hicieron colectas para ayudarlos económicamente y, además, les enviaron alimentos mientras duró el paro. Los tabaqueros cubanos de Tampa, Cayo-Hueso y Nueva York, también ayudaron a los huelguistas.

Los patronos trataron por todos los medios de acabar con este movimiento: utilizaron la coacción, las falsas promesas, pero como los obreros se mantenían firmes, optaron por pedir ayuda a Magoon. Este se negó a intervenir en el asunto. ¿Por qué actuó así?

La petición de los obreros beneficiaba a los norteamericanos. ¿Te das cuenta lo que ocurriría si se generalizaba el pago en dólares?

Lógicamente, esta medida consolidaba más el dominio económico de Estados Unidos sobre Cuba, mientras que las monedas de otras nacionalidades eran desplazadas. Además, Magoon comprendía que la extensión que alcanzaba la huelga podía provocar la ruina de los propietarios cubanos y españoles, lo que beneficiaba a las empresas tabacaleras yanquis.

La huelga siguió desarrollándose, al incorporársele: estibadores, carretoneros y gastronómicos, entre otros.

El 15 de julio de 1907, luego de 145 días, culminó exitosamente la huelga de la moneda. Por vez primera en la historia de Cuba, había durado tanto una huelga.

Al éxito de los tabaqueros contribuyeron la unidad y la decisión de esta parte del proletariado cubano, la solidaridad de otros sectores y la actitud ventajista que asumió Magoon.

Otras huelgas que se produjeron en este período, fueron reprimidas brutalmente por el gobierno interventor.

Comprueba lo que has aprendido

1. Demuestra que Estrada Palma llevó a cabo una política anticubana y entreguista.
2. ¿Por qué afirmamos que durante la segunda intervención imperialista (1906-1909), se afianzó la dependencia económica y política de Cuba a Estados Unidos?
3. Haz un resumen escrito sobre las causas y resultados de la huelga de la moneda.

6.4 Los gobiernos corruptos y entreguistas hasta 1925

En 1908, según lo dispuesto por el gobierno interventor, se organizaron elecciones.

A partir de entonces se repetiría cada cuatro años una nueva farsa electoral, de las cuales nada podía esperar nuestro pueblo.

Como puedes apreciar, durante estos años la República fue gobernada alternativamente por uno de los dos partidos existentes.

¿Pero, cómo estaban constituidos estos partidos?

El Partido Liberal (1905) estaba integrado, en su mayoría, por antiguos miembros del disuelto Partido Nacional. El Partido Conservador (1907) estaba formado por la mayoría de los antiguos miembros del Partido Republicano. Sin embargo, las actitudes adoptadas por los integrantes de estos partidos respondían a sus intereses particulares, y fueran de uno u otro partido, cuando alcanzaban el poder, prevalecían esos intereses por encima de los de la nación. Por eso, entre el pueblo se hizo famosa esta frase: “Nada se parecía más a un liberal que un conservador”.

Aumento de la penetración yanqui

Durante este primer cuarto de siglo, la penetración económica del imperialismo norteamericano marchó de manera ascendente.

Cada nuevo gobierno posibilitó que el país se hipotecara más y más; aumentaron

Presidente	Partido de gobierno	Años que gobernó
José M. Gómez	Liberal	1909-1913
Mario García Menocal	Conservador	1913-1921
Alfredo Zayas	Liberal	1921-1925

las inversiones de capitales y empréstitos estadounidenses, como recompensa a una nueva entrega de parte de nuestra soberanía.

En estos años no solamente se aceleró la dominación económica sobre nuestro país, sino también esta se especializó de acuerdo con el plan continental de penetración del capitalismo yanqui, intensificándose en un determinado sector de la producción de Cuba que, como sabemos, fue la industria azucarera.

Un ejemplo de lo planteado anteriormente lo tenemos en que en 1921, de 198 centrales azucareros que había en Cuba, 75 eran de propietarios estadounidenses y producían el 53,6 % del total de azúcar del país. Esto se debía a que sus fábricas contaban con mejores técnicas, por lo que eran mucho más productivas y proporcionaban mayores ganancias.

En esta etapa también la industria azucarera se fue desplazando hacia la zona oriental de Cuba, hasta ocupar las tierras vírgenes de gran fertilidad en las provincias de Camagüey y Oriente, las que fueron adquiridas a precios muy bajos.

La inversión de capital se extendió a las minas de hierro y manganeso en Oriente, y a las de hierro en Pinar del Río. También controlaron los servicios eléctricos, telegráficos y telefónicos.

A esto hay que agregar que, cuando aún no se había pagado la deuda contraída durante el gobierno de Estrada Palma, José M. Gómez concertó un nuevo empréstito por 16 000 000 de dólares, con un interés anual de un 4½ %, a pagar en 40 años; Menocal obtuvo 45 millones y Zayas obtuvo 50, deudas que se iban acumulando y hacían cada vez más dependiente a nuestro país.

Corrupción político-administrativa

Fraudes electorales

Cuando se acercaban las elecciones, los candidatos a cualquier cargo público comenzaban su campaña electoral, pero esta no solo consistía en dar arengas y discursos demagógicos, sino también utilizaban la compra de votos a los pobres, que los cedían desesperados por el hambre, o por la necesidad de internar algún familiar enfermo en un hospital, conseguir una beca para estudiar o un empleo de barrendero de calles o simplemente para que no los desalojaran de la tierra o la vivienda.

Esta era una práctica habitual en las elecciones, como también lo era el cambiar las urnas que contenían los votos oficiales por otras, preparadas de antemano, que favorecían a un candidato determinado; otras veces, por medio de la violencia se impedía concurrir a los colegios electorales a los simpatizantes del candidato contrario. A esta forma de ganar las elecciones se le llamó dar “la brava” o “la cañona”. Cualquiera de estas formas utilizadas, constituían fraudes electorales en aquella República.

El juego y otros vicios

La lotería nacional, que había sido suprimida desde fines del siglo XIX, fue restablecida. Este “juego de interés” o “juego de dinero”, que controlaba el Estado, sirvió para prostituir y explotar al pueblo.

El gobierno, en lugar de tomar medidas que mejoraran la vida y costumbres del pueblo, fomentaba el vicio, contribuyendo así a la degradación de la sociedad cubana.

Canje de los terrenos de Villanueva

Uno de los fraudes más escandalosos de estos años fue el canje de los terrenos de la antigua estación ferroviaria de Villanueva, propiedad de una compañía inglesa, por los del Arsenal, propiedad del Estado.

¿Quién se perjudicaba con el canje?

Efectivamente, el negocio representaba una pérdida para el tesoro cubano y aunque el pueblo mostró su inconformidad, la ley del canje fue aprobada en el Congreso en 1910. Detrás de este turbio negocio estaban los tasadores de ambos terrenos que cobraron 119 000 pesos; ellos, en combinación con los politiqueros de turno, obtuvieron las ventajas. Días después, el Con-

greso aprobó un crédito de un millón de pesos para construir un edificio para las oficinas presidenciales en los terrenos de Villanueva. Esto no se cumplió y el dinero engrosó los bolsillos del presidente.

Compra del Convento de Santa Clara

Otro connotado fraude de esta época fue la compra del Convento de Santa Clara (fig. 6.3). Este edificio construido en el siglo XVIII había sido vendido pocos años antes por la Iglesia, a una empresa privada, por un precio menor de \$1 000 000, Zayas, con la complicidad de su secretario de justicia Erasmo Regüeiferos, logró la autorización de la compra del

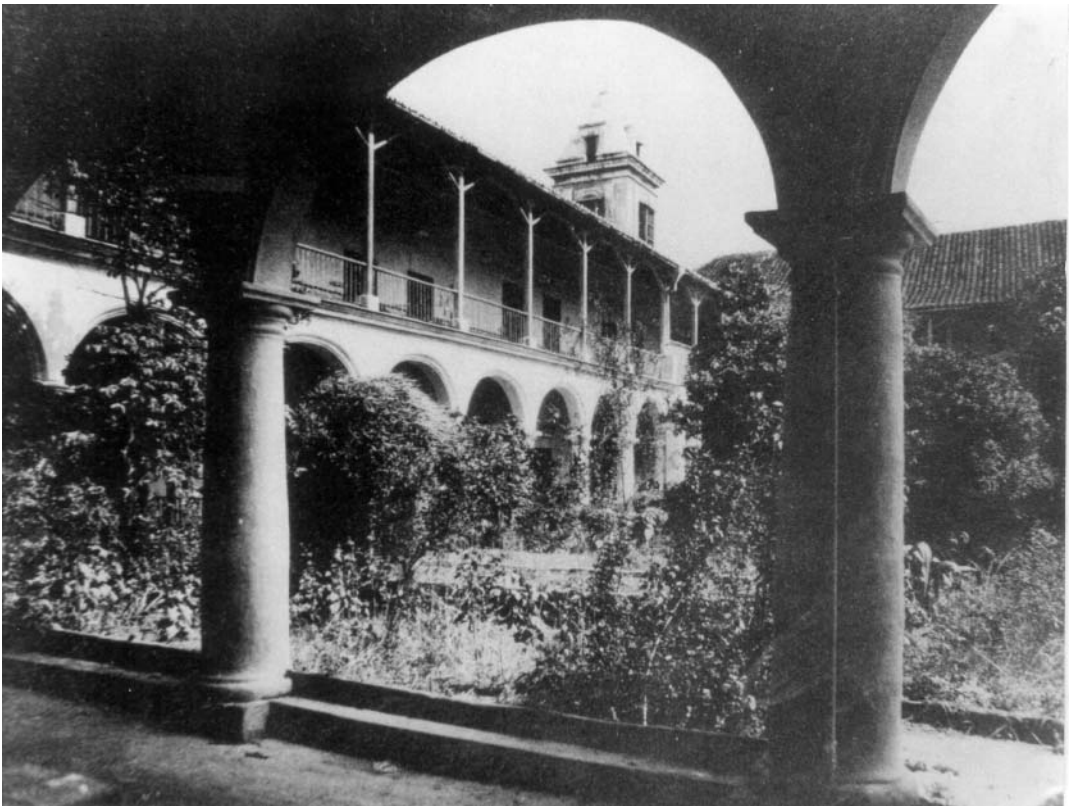


Fig. 6.3 Convento de Santa Clara, La Habana Vieja. Foto actual.

convento por \$2 300 000, es decir, más del doble de lo que había costado.

La compra del convento era algo insólito, mucho más si se tiene en cuenta la crítica situación económica por la que atravesaba Cuba. Era evidente que detrás de todo aquello se escondía el robo abierto al tesoro público. Zayas y sus cómplices más cercanos salían beneficiados. Aquello era una burla y una traición a los intereses del pueblo, tantas veces burlado y traicionado por este y por otros gobiernos de la seudorrepública.

La injerencia estadounidense en Cuba

La injerencia de Estados Unidos en nuestros asuntos internos tuvo otras muchas manifestaciones durante la República neocolonial, como podrás apreciar en los ejemplos siguientes.

Apoyo yanqui a la reelección de Menocal

En las elecciones de 1916 el Partido Conservador determinó apoyar nuevamente a la candidatura de Mario García Menocal; presidente de la República desde 1913. Su reelección era apoyada por los burgueses más reaccionarios y el gobierno de Estados Unidos, pues él había demostrado saber defender los intereses de estos en el país. Por esta misma razón Menocal se hizo muy impopular. El pueblo lo denominaba “kaiser de Cuba”, en alusión a la política militarista y agresiva del kaiser Guillermo II de Alemania, o también lo denominaban “mayoral de Chaparra”, pues gobernaba a Cuba

como antes había administrado ese central yanqui. Por estas razones, Menocal y sus amos yanquis sabían que solo mediante la “brava electoral”, él podría triunfar en las elecciones.

Como resultado de la “cañona” reeleccionista, los liberales encabezados por José Miguel Gómez, fueron de nuevo a la insurrección en un movimiento llamado “alzamiento de la chambelona” (1917). Los imperialistas yanquis se pronunciaron contra los alzados y a favor del gobierno, desembarcaron algunas tropas en distintas partes del país, y sus barcos de guerra bloquearon los puertos.*

La insurrección liberal, que se extendió por casi todo el país, al no recibir el apoyo de los yanquis, después de tres meses maniobrando para obtenerlo, se disolvió. El 20 de mayo de 1917, Menocal inició un nuevo período presidencial (fig. 6.4).

Otro ejemplo de la injerencia imperialista fue el gobierno de Alfredo Zayas, durante el cual esta no solo se incrementó, sino se hizo sistemática.

Nueva forma de injerencia: la misión Crowder

Alarmados por la corrupción administrativa existente y ante el temor de que el gobierno cubano no pudiera pagar sus deudas, los banqueros estadounidenses se quejaron ante su gobierno. Por tal motivo, el presidente Warren Harding envió a Cuba como representante especial de Estados Unidos a Enoch H. Crowder, quien llegó a La Habana el 6 de enero de 1921. Para los yanquis no tenía importancia que se le de-

* Las tropas yanquis permanecieron en nuestro país aproximadamente cinco años.

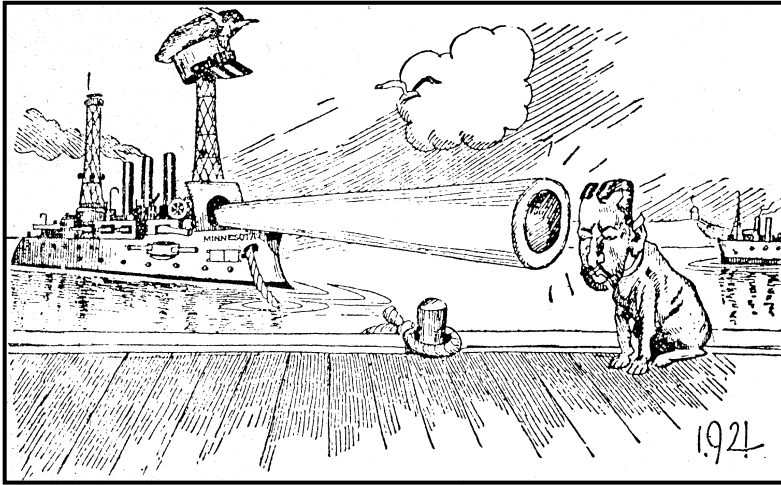


Fig. 6.4 Gobierno de Menocal visto por *La Política Cómica*.

jara de pagar a un obrero cubano, lo que no podía suceder era que se dejara de pagar a los banqueros de su país.

En su afán de garantizar el pago de los intereses de la deuda contraída con los yanquis, Crowder dirigió al presidente Zayas una serie de notas o memorándums.

El Memorándum no.3 sobre enmiendas constitucionales, después de comentar su parecer y el de su gobierno con respecto a algunas propuestas, concluye diciendo:

(...) tengo el honor de solicitar que las enmiendas específicas (...) se me faciliten en el tiempo oportuno, para que sean estudiadas y consideradas por mi Gobierno, y este pueda contestar (...) exponiendo su opinión, según tenga por conveniente, antes de la aprobación de ninguna Ley por el Congreso Cubano a ese respecto.¹⁸

¡Cuánta arrogancia e insolencia! Revisar previamente y dar consentimiento a la aprobación de leyes que solo incumbían

a nuestro pueblo es un acto de injerencia desvergonzada y expresarlo en un documento al presidente de la nación es más que eso, es una desfachatez.

El Memorándum no. 8 después de analizar ampliamente la información sobre el robo, la corrupción y la inmoralidad en la administración del Estado, indica la actuación que debe seguirse:

La inmediata destitución de su cargo de todo dignatario vinculado a estos problemas, y “la investigación activa, cabal e imparcial” de las actividades de las Secretarías y Oficinas del Gobierno; entre otras medidas.¹⁹

La indignación que produce saber que este extranjero, amparado por su gobierno, hace tan graves acusaciones e indica cómo resolverlas, aumenta al pensar que tales imputaciones eran merecidas, que ciertamente esas lacras caracterizaban el estado de cosas en Cuba, y que con la posición de combatirlas coincidían muchos cubanos de vergüenza.

Bajo instrucciones del delegado yanqui, el presidente Zayas disolvió su gabinete de gobierno y estableció en su lugar el llamado “Gabinete de la honradez”, compuesto por elementos plegados al imperialismo designados por el propio Crowder.

No era decisión de los cubanos quienes ocuparían los más importantes cargos públicos, ¡los designaba Crowder!, y no solo eso, sino que un tiempo después, el presidente Zayas decidió hacer algunos cambios en ese gabinete y esto provocó airadas protestas del enviado yanqui.

El empréstito, que venía negociándose desde 1921, posibilitó que en 1922 Crowder lo utilizara para ejercer una desvergonzada maniobra de presión sobre Cuba, como consta en el Memorándum no. 13. En este se establecían las condiciones previas para la aprobación del empréstito, se indicaba cómo podía emplearse ese dinero, las medidas que debían adoptarse en Cuba como garantía y, finalmente señalaba, como “consideración primordial”, que de cumplirse lo recomendado:

(...) el Gobierno de los Estados Unidos jamás tendrá que adoptar medidas de acuerdo con las facultades que le concede el Tratado Permanente y la Constitución de Cuba (...)²⁰

¡Cuánto cinismo para introducir la amenaza de intervención!

En 1922 Crowder fue nombrado embajador de Estados Unidos en Cuba. De esta forma, la injerencia del imperialismo en nuestro país no cesaba, se oficializaba. El lacayismo de Zayas había llegado a tal punto que el pueblo decía, y así era en realidad, que el presidente de Cuba era Crowder y no Zayas.

Comprueba lo que has aprendido

1. Extrae de este epígrafe los elementos que ilustran el aumento de la penetración económica yanqui en Cuba.
2. Ejemplifica la corrupción político-administrativa durante los gobiernos cubanos del primer cuarto de este siglo.
3. La injerencia del imperialismo yanqui en Cuba alcanzó proporciones desvergonzadas. Demuestra esta afirmación.

6.5 Formas de enfrentamiento a la situación de la República en su primer cuarto de siglo

Las características de los gobiernos republicanos del primer cuarto de siglo, evidencian que el sueño de Martí de una República “con todos y para el bien de todos” había sido olvidado por algunos cubanos, pero muchos otros manifestaron su protesta desde el momento mismo en que cesó la dominación colonial española. Esas manifestaciones de enfrentamiento estarían llamadas a crecer durante todo el período en la misma proporción en que lo hacían los males de la nueva República.

Movimiento de los Independientes de Color

En esa República los negros eran despreciados y recibían un trato vejaminoso en todos los aspectos; las oportunidades de

trabajo eran mínimas, era muy raro que pudieran ocupar cargos en la administración pública y mucho menos en la dirección del gobierno. También se veían limitados en el derecho a la cultura, a la educación y a la recreación.

Por su parte, los politiqueros, para ganarse el apoyo de los negros en las elecciones, se dedicaban a hacer propaganda demagógica prometiéndoles mejoras; pero cuando llegaban al poder se “olvidaban” de las promesas.

En consecuencia, en 1908 surgió la Agrupación Independientes de Color que pronto se convirtió en el Partido de los Independientes de Color, dirigido por Evaristo Estenoz y Pedro Ivonet. En este, se agruparon exclusivamente cubanos negros y mulatos. Este partido, además de luchar contra la discriminación racial y por la igualdad, se propuso objetivos populares como la enseñanza gratuita y obligatoria, el establecimiento de la jornada laboral de ocho horas, la nacionalización del trabajo para aminorar la inmigración de mano de obra barata, etc. Tales aspiraciones le ganaron el apoyo de las masas negras, pero a la vez, el odio de los partidos políticos burgueses de la época, que lo veían como un fuerte contrincante. ¿Qué hicieron estos partidos?

Se apoyaron en Martín Morúa Delgado, senador negro que presentó al congreso una enmienda con el objetivo de modificar la ley electoral vigente. Dicha enmienda prohibía la existencia de partidos políticos integrados solamente por personas de la misma raza o color o de la misma clase social. El Senado aprobó la enmienda que entró en vigor en 1910. En virtud de esta, el Partido de los Independientes de Color quedó ilegalizado.

A partir de este momento, Estenoz y sus partidarios hicieron todo lo posible para lograr la derogación del acuerdo, pero nada lograron, sino, por el contrario, la represión y los vejámenes hacia ellos aumentaron; esto los llevó a sublevarse en los campos de Cuba el 20 de mayo de 1912.

Aunque en Pinar del Río, La Habana y Las Villas se alzaron grupos de esta organización, fue en Oriente donde la sublevación armada alcanzó mayor fuerza y extensión. Allí, el propio Estenoz, en unión de Pedro Ivonet y Eugenio Lacosta, llegaron a dirigir el cuartel general del movimiento de la provincia. La insurrección en Oriente tuvo resultados terribles. El propio jefe del ejército, general José de J. Monteagudo, encargado de sofocar el levantamiento, escribió al presidente:

Es imposible precisar el número de muertos, porque ha degenerado en una carnicería dentro del monte.²¹

Al igual que en ocasiones anteriores, Estados Unidos, bajo el pretexto de proteger la vida y propiedad de los estadounidenses residentes en las zonas afectadas, se preparó rápidamente para ordenar el desembarco de marines y amenazó con una intervención general. Poco le importaba la soberanía y autodeterminación de la República de Cuba.

Conociendo la intención del gobierno de Estados Unidos, el presidente cubano, José Miguel Gómez, se plegó una vez más a los imperialistas, y ordenó al general en jefe de las fuerzas armadas de Oriente:

(...) Puede usted consentir que desembarquen tropas americanas para que protejan propiedades extranjeras.

Inmediatamente que fuerzas americanas ocupen una propiedad retirará usted de ella la fuerza cubana que dedicará a perseguir a los alzados(...)²²

Cuando la intervención armada estaba a nuestras puertas, José Miguel Gómez se apresuró a recrudecer la represión contra los sublevados y aproximadamente 3 000 negros y mulatos murieron, incluyendo sus dirigentes. Fue una verdadera carnicería humana. En todas las regiones donde hubo alzados cundió el terror; así fue exterminado el Partido de los Independientes de Color y la República se bañó en sangre.

El Partido de los Independientes de Color tenía un programa justo y progresista; sin embargo, el método que utilizó en su organización fue incorrecto, pues no favorecía la unión de todos los explotados; de hecho, la lucha de los negros y mulatos se apartaba de la de los obreros y campesinos blancos que también sufrían la cruel explotación capitalista, y esto frenaba la posibilidad de constituir un partido de la clase obrera.

Efectos de la crisis económica de 1920-1921

Al comenzar el año 1914, se vislumbraba una situación económica desfavorable en el país, ocasionada por los bajos precios del azúcar. Sin embargo, a mediados de este mismo año, las condiciones cambiaron radicalmente debido al estallido de la Primera Guerra Mundial, acontecimiento que ya estudiaste en octavo grado.

¿Por qué ocurrió esto?

Estos datos te ayudarán a comprenderlo.

La mayoría de los países redujeron la producción de azúcar, solo Cuba aumentó su producción, estimulada por la demanda.

Los monopolios yanquis en su afán de ganancia, aprovecharon las posibles ventajas de esta situación, incrementando sus inversiones en la industria azucarera.

Los capitales invertidos se dedicaron a la adquisición de centrales, a su modernización, a la compra de tierras para dedicarlas al cultivo de la caña. La Cuban Co., sur-

PRODUCCIÓN AZUCARERA DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

PAÍSES	DISMINUCIÓN (Miles de toneladas)	AUMENTO (Miles de toneladas)
Alemania	969	—
Francia	671	—
Austria-Hungría	1 078	—
Rusia	1 403	—
América del Sur	34	—
Hawai	13	—
Cuba	—	1 374

gida a fines de 1915, llegó a comprar 17 centrales azucareros y a controlar latifundios superiores a las 10 000 caballerías.

Los datos siguientes también ilustran la situación anterior:

Año	Centrales norteamericanos
1913	38
1917	65

Puedes observar que, en solo cuatro años, el número de centrales de propiedad yanqui casi se duplicó; en consecuencia, la producción de estos ascendió en un 10 %.

Debido a la gran demanda de azúcar que existía durante la guerra, las zafras cubanas de 1917 y 1918 fueron compradas a un precio fijo, relativamente alto, por un organismo yanqui creado por orientación del gobierno de Estados Unidos, que la revendía a sobreprecio a distintos países afectados por la contienda bélica. Esta medida se conoce como “control de guerra”.

Al concluir la conflagración mundial, el presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, canceló este “control de guerra”, por lo que las zafras de 1919 y 1920 fueron vendidas por los monopolios yanquis en el mercado mundial, sin el control directo del gobierno estadounidense. Todo esto condujo a que los precios del azúcar se elevaran. De 9 centavos la libra, en febrero de 1920, subió a 22,5 centavos, en mayo del mismo año. ¡Era el período de la “danza de los millones” o de las “vacas gordas”! El valor total de la zafra de 1920 alcanzó la elevada cifra de \$1 005 451, 080. Todos creían que el precio del azúcar llegaría a alcanzar 40 o 50 centavos la libra; el momento era propicio para enriquecerse.

Cuba se convirtió en un gran mercado.

(...) Hacendados, colonos, corredores, banqueros, negociantes de todas clases se dieron a la especulación (...) Se compraba y vendía azúcar (...) inmensos cañaverales y pequeños, medianos y grandes, buenos y malos, nuevos y viejos ingenios (...) ²³

La burguesía cubana y los empresarios extranjeros disfrutaron de altas ganancias durante algunos meses; se rodearon de todo tipo de lujos y comodidades: automóviles de último modelo, suntuosas residencias en el Vedado y Miramar, viajes al extranjero. Los bancos de La Habana hicieron numerosos préstamos a los propietarios azucareros, sobre la base de sus riquezas, de los centrales que poseían, del azúcar que almacenaban.

Sin embargo, mientras la burguesía derrochaba el dinero, los obreros y los campesinos resultaban cada vez más explotados; para ellos no hubo “vacas gordas”.

¿Se mantendrían altos los precios del azúcar?

¿Se prolongaría la bonanza económica para los explotadores?

Observa los datos siguientes:

Año 1920 Meses	Precio del azúcar (centavos por libra)
Mayo	22,5
Junio	19
Julio	15,5
Agosto	11
Octubre	6
Diciembre	3

¿A qué se debía esto?

Debes recordar que a partir de 1920, una crisis económica afectó al mundo capitalista. Esta provocó profundos trastornos en la ya debilitada economía cubana. El mercado estadounidense se saturó de azúcar, sin que existieran posibilidades de darle salida, ya que la industria remolachera de los países europeos se había recuperado de los desastres de la guerra y era capaz de abastecerlos de gran parte del azúcar que consumían. La situación era alarmante; inevitablemente, Cuba se vería sumida en la crisis económica de 1920-1921. Nuestro principal producto no tendría compradores y millones de toneladas de azúcar quedarían sin vender. ¡Se avecinaba la época de las “vacas flacas”!

De la noche a la mañana, la ruina cayó sobre el país. Solo pudieron resistir la crisis la burguesía cubana más rica y las compañías extranjeras. Quebraron casi todos los pequeños bancos españoles y cubanos, que no pudieron reembolsar las cuentas a los depositantes, ya que habían utilizado ese dinero en préstamos a los propietarios azucareros ahora arruinados. La burguesía cubana, seriamente afectada por la crisis, trató de descargar el peso de esta sobre el pueblo trabajador; los salarios fueron rebajados y se elevó el costo de la vida.

La banca norteamericana, mucho más poderosa, pudo enfrentar la crisis. Suspendió todo tipo de apoyo a los pequeños bancos nacionales, precipitando su ruina. Así obtuvo el dominio total del sistema bancario.

La crisis de 1920-1921 contribuyó a afianzar la supeditación económica de Cuba a Estados Unidos. A través del sector bancario el imperialismo norteamericano se adueñó de una parte considerable

de las propiedades industriales azucareras de Cuba; otra parte, más pequeña, pasó a manos de compañías inglesas. Paralelamente a este proceso, creció la expansión latifundaria, especialmente en Camagüey y Oriente.

Lucha huelguística

Mientras tanto existía un violento contraste entre las riquezas que acumularon las clases dominantes en el período de 1917-1921, y las difíciles condiciones de vida y de trabajo de las masas populares, que no mejoraron su situación, ni siquiera durante la llamada “danza de los millones”. Por el contrario, los súbitos altibajos del precio del azúcar sumían al pueblo trabajador en una mayor miseria y explotación.

Era el proletariado, el campesinado y, en fin, todos los sectores humildes, quienes a juicio de los empresarios debían pagar las consecuencias de la crisis económica. Se elevaba el costo de la vida, se rebajaban los salarios, se producían despidos, etc. En 1921, muchos obreros de los centrales tuvieron que trabajar a cambio de la comida.

La crítica situación que padecían los trabajadores cubanos los llevó a desarrollar un considerable movimiento huelguístico, no obstante la represión y continua amenaza de intervención.

Portuarios, albañiles, tabaqueros, panaderos, ferroviarios, tipógrafos, tapiceros, así como los trabajadores de otros sectores importantes, se incorporaron a la lucha huelguística que cobró auge entre 1918 y 1919. Los obreros reclamaban aumento de salarios y establecimiento de la jornada laboral de ocho horas.

Algunas de las huelgas que se produjeron en 1919, por ejemplo, fueron la de los obreros del puerto de Cárdenas, la de los obreros de la fábrica de cerámica en Rancho Boyeros, la de los ferroviarios de Santa Clara, la de los metalúrgicos, la de los tipógrafos, y la de los carpinteros y albañiles, estas últimas en La Habana.

Las huelgas obreras alcanzaron una frecuencia tal, que el Departamento de Estado de Estados Unidos cursó un aviso, que expresaba:

(...) como los poderes aliados y los EE.UU., tienen que depender en gran parte sobre la producción de azúcar, toda alteración de orden que obstruya esa producción tendrá que considerarse como un acto hostil.²⁴

Esta advertencia sería muy tenida en cuenta por el gobierno de Menocal quien utilizó rompehuelgas, policías, amenazas y todo tipo de medidas coercitivas para ahogar la lucha de las masas explotadas.

Congreso Obrero de 1920

La represión de estos años no detuvo las luchas obreras. A pesar de que los obreros cubanos no contaban con una organización fuerte ni con una conciencia clara del papel histórico que debían desempeñar, durante los días 14, 15 y 16 de abril de 1920 celebraron en La Habana el Primer Congreso Nacional Obrero, al que asistieron delegados de todas las organizaciones de obreros y empleados del país.

Dicho evento fue convocado con el objetivo de tomar medidas que resolvieran la “carestía de la vida”. También se perse-

guían otras demandas económicas, entre ellas, el establecimiento de la jornada de ocho horas. El Congreso debía elegir una delegación que asistiera al Congreso de la Confederación Obrera Panamericana (COPA) que se efectuaría en México. Dicha organización estaba estrechamente vinculada a la Federación Americana del Trabajo, que lideraba Samuel Gompers.*

En relación con este último aspecto, se presentaron discrepancias en el Congreso, ya que los obreros más radicales, entre ellos Alfredo López (fig. 6.5), denunciaron el carácter proimperialista de la convención de la COPA y se oponían a que una delegación cubana asistiera. El Congreso Nacional Obrero votó a favor de estos planteamientos, demostrando así el sentimiento antimperialista que se acrecentaba entre los trabajadores cubanos.

El desarrollo político que iba alcanzando el proletariado cubano también quedó demostrado en el saludo a la Rusia roja, aprobado en la clausura del Congreso:

Esta comisión considera a la Rusia roja como faro de luz, como ejemplo, guía y estímulo para las maltratadas muchedumbres obreras ansiosas de redención y justicia (...)²⁵

El Congreso también se pronunció a favor de la creación de una organización nacional de trabajadores:

Reconociendo la absoluta necesidad de conservar unidas nuestras fuerzas

* La Federación Americana del Trabajo, fundada en 1886, se afiliaba a la tendencia oportunista dentro del movimiento y se planteaba una política de colaboración con la burguesía.

actuales e ir acrecentándolas con la organización de aquellas fracciones hoy dispersas, así como con la práctica constante de la solidaridad, los delegados reunidos en este Congreso, recomiendan a todas las organizaciones la formación de la *Confederación Nacional del Trabajo* (...)»²⁶



Fig. 6.5 Alfredo López.

Como puedes apreciar, por encima de cualquier criterio ideológico o gremialista, prevaleció entre los delegados el sentimiento de unidad clasista que les permitió llegar a tomar acuerdos de indudable significación económica, política y organizativa.

Por primera vez se reunían los representantes de las organizaciones obreras de todo el país, para exponer las demandas de

su clase y trazar una línea común en el enfrentamiento a la explotación capitalista. El Congreso Obrero de 1920 “(...) es el primero en valor político, en contenido clasista, en tónica sindical revolucionaria”²⁷, y se realizó libre de influencia gubernamental y de todo tipo de vinculación con los politiqueros.

Actividad de Alfredo López en el movimiento sindical

Un destacado pilar del Congreso Nacional Obrero, celebrado en abril de 1920, lo fue Alfredo López Arencibia, honesto y combativo obrero tipográfico. Nació en 1894 en Sagua la Grande, Las Villas, y, aún adolescente, aprendió el oficio de linotipista.

Los patronos se mostraban reacios a concederle empleo, porque sabían que López era indoblegable defensor de los trabajadores y no escatimaba esfuerzos para elevar el nivel organizativo de estos. Era enérgico; su palabra nunca era suave cuando tenía que enfrentarse a funcionarios o enemigos de la clase obrera.

Alfredo López se distinguió por su participación en la huelga de tipógrafos de 1919 y en el acto proletario en conmemoración del 1.º de Mayo, celebrado en ese año. Tras efectuarse el Congreso de 1920, López, junto a otros dirigentes sindicales revolucionarios, desarrolló una labor constante dirigida a lograr la unidad organizativa de los trabajadores cubanos. Fruto de ello fue la creación de la Federación Obrera de La Habana (FOH), el 4 de octubre de 1921.

Para el cargo de secretario general fue elegido José Peña Vilaboa, del gremio de pintores-tapiceros y doradores; poco des-

pués, por enfermedad de este, Alfredo López lo sustituyó en esa responsabilidad.

La Federación Obrera de La Habana (FOH)

La fundación de la FOH era muestra de que el movimiento obrero cubano iba adquiriendo conciencia de la tarea histórica que le correspondía desempeñar; esta organización sindical nucleaba a 18 de las más importantes agrupaciones obreras de La Habana, por lo que llegó a alcanzar más fortaleza y amplitud que todas las existentes hasta esa fecha. Entre sus tareas principales, estaba la lucha por la jornada de ocho horas, los aumentos salariales, la retribución igual para el hombre y la mujer por trabajos similares y otras demandas.

Al frente de la FOH, Alfredo López intensificó sus esfuerzos para lograr la unidad del proletariado, a la vez que apoyaba la lucha por reivindicaciones clasistas y promovía la superación cultural de los obreros. En el primer aniversario de la constitución de la Federación Obrera de La Habana, fueron inauguradas la Biblioteca Pública para los trabajadores y la Escuela Racionalista o Moderna para los hijos de los obreros. Posteriormente, inició sus actividades una escuela para obreros de uno y otro sexo. La Federación también estrechó relaciones con el movimiento estudiantil.

La lucha huelguística continuó en ascenso, básicamente por reivindicaciones económicas. El proletariado cubano crecía en extensión y ganaba en organización. En el movimiento obrero cubano se fue perfilando una marcada tendencia hacia la unidad; los trabajadores iban entendiendo poco a poco, que este era un factor importante para enfrentar con éxito la represión

del gobierno y lograr las mejoras tan anheladas. En el fragor de estas luchas, los obreros iban comprendiendo que su verdadero papel era derrocar al régimen capitalista.

Comprueba lo que has aprendido

1. Del Partido de los Independientes de Color señala:
 - a) ¿Por qué surgió?
 - b) ¿Qué consecuencias se derivaron del alzamiento de 1912?
 - c) ¿En qué radicaba la limitación de su organización?
2. Has visto cómo la crisis económica afecta a los países subdesarrollados. Busca un ejemplo de este subtópico, que argumente la afirmación anterior.
3. Valora la significación que tuvo para el movimiento obrero cubano la celebración del Congreso Obrero de 1920 y la constitución de la Federación Obrera de La Habana.
4. Valora la labor de Alfredo López a favor del movimiento obrero cubano.

6.6 Lucha contra la corrupción y por la reforma de las instituciones de la República

Dos décadas de neocolonia no habían originado los cambios que anhelaba el pueblo cubano y por los que había luchado

durante tantos años; por el contrario, cada vez era más grave la situación del país. Hacia la década de los años veinte llega a la mayoría de edad la generación que nació en los primeros años de la República, sin vínculos con la corrupción, la politiquería y el servilismo que habían puesto en práctica los viejos politiqueros y caudillos; sobre ella ejerció una poderosa influencia la tradición de lucha del pueblo cubano. Cuba era sacudida por los trastornos de la crisis capitalista de postguerra, afectada por la política creciente del robo, del fraude y de la corrupción en las más altas esferas del gobierno de turno. Jóvenes de esta nueva generación levantarán las banderas de lucha ante esta situación.

Influencia del movimiento revolucionario internacional en Cuba

Factores externos también influyeron positivamente en el auge del movimiento revolucionario cubano; entre ellos, la Revolución de Octubre, la Revolución Mexicana y el movimiento de la Reforma Universitaria.

La Revolución de Octubre que había triunfado en Rusia en 1917, hizo nacer un nuevo régimen, sin explotados ni explotadores, bajo el poder político de la clase obrera, y la trascendencia histórica de este acontecimiento no pudo enmarcarse en los límites rusos, sino influyó y dio gran impulso a las luchas de la clase obrera mundial y a los movimientos de liberación nacional en los países coloniales y dependientes. En Cuba, las campañas de mentiras sobre la Revolución de Octubre y la represión contra la clase obrera

que ejercía el gobierno de turno retardaron hasta la década de 1920, las acciones que con mayor fuerza evidenciaban la influencia del ejemplo de los comunistas rusos; no obstante, hubo manifestaciones de solidaridad con el pueblo soviético y envío de donativos. El Congreso Obrero de 1920 aprobó un saludo solidario para sus hermanos de Rusia y, poco a poco, estas experiencias fueron ganando terreno, especialmente entre los núcleos más avanzados del proletario cubano y de la intelectualidad revolucionaria.

En América Latina otros hechos importantes también repercutieron fuertemente en Cuba. La Revolución Mexicana (1910-1917), de marcado carácter antimperialista, que puso en práctica una importante reforma agraria y el movimiento de la Reforma Universitaria iniciado en Argentina en 1918, que se extendió rápidamente a otros países del continente, manifestó la rebeldía estudiantil y la necesidad de transformar las universidades; ambos acontecimientos, se sumaron como factores de influencia en el movimiento revolucionario cubano de la década del veinte.

Protesta de los Trece

El hecho que dio inicio al batallar revolucionario de la intelectualidad joven fue la Protesta de los Trece, ocurrida el 18 de marzo de 1923. ¿En qué consistió? ¿Por qué este hecho se conoce históricamente con este nombre?

Como recordarás, uno de los más escandalosos negocios turbios del gobierno de Zayas fue la compra del Convento de Santa Clara.

El pueblo indignado repudió este escandaloso hecho; en su representación, la juventud dio el paso al frente. Trece jóvenes escritores, entre los que se encontraban Juan Marinello, Luis Gómez Wangüemert y Rubén Martínez Villena, quien lideraba el grupo—, al conocer que iba a efectuarse un homenaje a la escritora uruguaya, Paulina Luissi y que el discurso central iba a ser pronunciado por Erasmo Regüíferos, Secretario de Justicia que se había prestado a firmar la transacción, consideraron que la ocasión era propicia para hacer público el malestar que conmovía a toda Cuba.

En horas de la tarde, el grupo llegó al salón de la Academia de Ciencias donde se celebraría el acto. Cuando Regüíferos iba a comenzar su disertación, Rubén Martínez Villena se puso de pie y en forma tajante manifestó que se retiraba con sus compañeros en señal de protesta por la cobarde actitud del Ministerio de Justicia, al hacerse cómplice de la sucia adquisición del Convento de Santa Clara. Acto seguido, los trece jóvenes abandonaron la sala ante la sorpresa de los asistentes al acto.

Días después, la prensa publicó un documento redactado por Martínez Villena y firmado por los participantes en la Protesta de los Trece, mediante el cual explicaban la actitud asumida y reiteraban su denuncia a la situación existente. En uno de los párrafos, el documento expresaba:

(...) solicitamos el apoyo y la adhesión de todo el que, sintiéndose indignado contra los que maltratan la República, piense con nosotros y estime que es llegada la hora de reac-

cionar vigorosamente y de castigar de alguna manera a los gobernantes delincuentes.²⁸

Los jóvenes que participaron en la protesta fueron perseguidos por el gobierno.

¿Cuál es la importancia histórica de la Protesta de los Trece?

Este hecho constituyó un ejemplo de la toma de conciencia patriótica que experimentaba buena parte de la intelectualidad joven, que desde entonces asumiría una actitud combativa en aras de la liberación nacional.

Reforma Universitaria. Fundación de la FEU

En el movimiento estudiantil las chispas que encendieron la llama fueron los hechos producidos a fines de 1922, cuando los estudiantes de Medicina se declararon en huelga, pidiendo la renuncia de un profesor al que se le acusaba de graves cargos. A partir de ese momento, la efervescencia revolucionaria envolvió al estudiantado universitario que, liderado por Julio Antonio Mella (fig. 6.6), estaba decidido a transformar la Universidad de La Habana, cuyas condiciones no se diferenciaban de las existentes en América Latina.

Nuestra Universidad no era más que un reflejo de los males de la República neocolonial.

Las distintas escuelas carecían de laboratorios e instrumental, las cátedras eran vitalicias, los profesores en su mayoría, fosilizados en conocimientos e interesados solo en recibir un sueldo al final de cada mes, especulaban con



Fig. 6.6 Julio Antonio Mella.

los libros de texto y tenían un trato despectivo hacia sus alumnos; y el gobierno practicaba su política de corrupción dentro del régimen de la Universidad. Por otra parte, los estudiantes no tenían participación alguna en el gobierno de la Universidad ni existía la autonomía universitaria. En el aspecto pedagógico, la rutina y el verbalismo eran el máximo sistema.²⁹

Para combatir esta situación, los estudiantes se organizaron y quedó constituida la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), que tenía como presidente a Felio Marinello, estudiante de Ingeniería Civil y al estudiante de Derecho Julio Antonio Mella, como secretario. Con gran rapidez, la FEU asumía la dirigencia del movimiento y se convertía en un instrumento de lucha; decretó la huelga general,

exigió la separación del profesor acusado, el nombramiento de un tribunal depurador y la reforma de la Universidad.

El 10 de enero de 1922*, la FEU dio a conocer al pueblo un documento, considerado el programa de la Reforma Universitaria, mediante el cual se exigía:

(...) una reforma radical de nuestra Universidad (...) puesto que nuestra patria no puede sufrir sin menoscabo de su dignidad y su decoro, el mantenimiento de sistemas y doctrinas antiquísimas, que impide su desenvolvimiento progresivo (...) ³⁰

El documento, además, precisaba que el gobierno debía situar los recursos necesarios, que posibilitaran mejorar las instalaciones docentes y garantizar el material de estudio necesario; conceder la autonomía universitaria, es decir, que la Universidad contara con una dirección propia, independiente del gobierno de la nación, y permitiera la participación de los estudiantes en la administración de la Universidad. En relación con los sucesos ocurridos en la Escuela de Medicina, se exigió una rápida y justa solución.

En el estudiantado cubano bullía la efervescencia revolucionaria; junto a los universitarios, se declararon en huelga cientos de estudiantes de los Institutos de Segunda Enseñanza de las distintas provincias, de las Escuelas de Artes y Oficios y de las Escuelas Normales para maestros. La prensa obrera y el Club Femenino de La Habana patentizaron su solidaridad con el movimiento de Reforma Universitaria.

* En esta fecha se celebra la fundación de la FEU.

Respondiendo a la citación de la FEU, el 12 de enero de 1923 más de 1 000 estudiantes se concentraron en el Aula Magna de la Universidad para participar en una gran asamblea. La voz de Mella resonó vigorosamente.

(...) sangre son mis palabras y herida está mi alma al contemplar la Universidad como está hoy (...) Vengo a pedir las reformas de la Universidad, declarando que no habré de callarme, ni ante la coacción ni ante la amenaza, que no claudicaré, y que pondré al descubierto todas las lacras que hay en esta Universidad.³¹

En la reunión se encontraban prestigiosos profesores que apoyaron el movimiento reformador. Se creó una comisión de alumnos y profesores para entrar a solucionar los problemas planteados.

Sin embargo, el Consejo Universitario, integrado en su mayoría por profesores incumplidores y acomodados en sus cargos, no hizo caso del acuerdo de Reforma aprobado en la asamblea. Ante tal actitud, la FEU decretó la clausura de la Universidad y ordenó su ocupación. En la mañana del 16 de enero, una inmensa bandera cubría la escalinata universitaria. Los estudiantes declararon la huelga general; la situación era crítica.

El presidente Alfredo Zayas, tratando de evitar un encuentro violento, entró en conversaciones con los estudiantes y les prometió la concesión de sus demandas. En realidad, los estudiantes no alcanzaron todas sus aspiraciones, pero lograron algunos éxitos significativos; se creó la Asamblea Universitaria de profesores y alumnos que modificaron los Estatutos y los planes

de estudio; el gobierno reconoció la personalidad jurídica de la Federación de Estudiantes y se creó una comisión que separó de sus cargos a numerosos profesores que no mantenían una conducta digna.

La reacción no tardó en contrarrestar el empuje estudiantil con el objetivo de barrer las conquistas alcanzadas. Sin embargo, a partir de entonces no volvería la calma al recinto universitario. Los estudiantes continuaron la lucha.

Del 14 al 25 de octubre de 1923 tuvo lugar el Primer Congreso Nacional Revolucionario de Estudiantes, organizado y dirigido por Julio Antonio Mella, en el que participaron representantes de la Enseñanza Media y de la Universidad. El objetivo de este evento era el de propiciar la unidad del estudiantado cubano y tomar acuerdos que perfeccionaran la acción estudiantil en el campo educacional, social e internacional. El lema del Congreso era: "Todo tiempo futuro tiene que ser mejor".

La composición de los delegados al evento era muy heterogénea, pues participaron muchos estudiantes de posición acomodada, que en su mayoría adoptaban una actitud conservadora. Sin embargo, prevalecieron los criterios de los estudiantes más revolucionarios y progresistas.

(...) Parten de ese congreso muy tajantes pronunciamientos antimperialistas; se demanda el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Cuba y la Unión Soviética; el estudiantado allí reunido se declara "contrario al actual sistema económico imperante en Cuba y contra el capitalismo universal"; y se aprueba una proposición que lee Mella en persona, de trascendente contenido por lo que implica de

aproximación entre los trabajadores intelectuales y manuales.³²

El Primer Congreso Nacional de Estudiantes enviará un cordial saludo a la Federación Obrera de La Habana, le comunicará los acuerdos tomados en este Congreso y le hará presente los deseos de una perfecta unión entre estudiantes y obreros, mediante el intercambio de ideas e intereses, con el fin de preparar la transformación del actual sistema económico (...)»³³

Mella comprendía que los estudiantes aislados no podían llevar a cabo la lucha revolucionaria; que esto solo era posible mediante la unión con el proletariado. Para el logro de este objetivo, fue de gran trascendencia el acuerdo tomado en este Primer Congreso Nacional de Estudiantes, acerca de la creación de la Universidad Popular “José Martí”, fundada por Mella el 4 de noviembre de 1923; en esta los obreros cubanos elevarían su nivel cultural e ideológico y se prepararían para luchar contra la explotación capitalista. Mella, Sarah Pascual, Gustavo Aldereguía y Rubén Martínez Villena, entre otros, integraban el claustro de profesores.

El nombre escogido para este centro de estudios de los trabajadores era muy significativo. Mella entendía la necesidad de dar a conocer la grandeza de este hombre extraordinario, de su lucha y su obra, porque Martí tenía mucho que hacer todavía en aquella República, que parecía que lo había olvidado.

Los ideales de unidad de Mella no solo se enmarcaban en el ámbito cubano; también en el Congreso se propugnó la unidad de América Latina y el estrechamiento de relaciones con los estudiantes de ese conti-

nente. Mella despuntaba como un líder de extraordinarias condiciones revolucionarias.

Primer Congreso Nacional de Mujeres

En estos años, también es importante la participación de la mujer.

Entre 1918 y 1921 en casi todas las provincias surgieron organizaciones femeninas, que agrupaban fundamentalmente a miembros de la pequeña y la mediana burguesía, con un objetivo esencialmente cultural. En 1921-1922 se acordó organizar y celebrar el Primer Congreso Nacional de Mujeres, primero de su tipo en el continente americano.

Este congreso se llevó a cabo en abril de 1923; las delegadas de todo el país se pronunciaron a favor de la reforma de la enseñanza, expresaron su decisión de luchar por el logro de derechos sociales que las igualaran al hombre y otras demandas de carácter progresista. Su limitación esencial fue no abordar los problemas de las obreras y sus condiciones de extrema explotación.

Sin embargo, este Primer Congreso fue un punto de partida si se tiene en cuenta que inmediatamente después, la mujer comienza a vincularse, como sector social, a los movimientos de oposición política, organiza mítines contra los fraudes del gobierno, apoya la Reforma Universitaria, etcétera.

Comprueba lo que has aprendido

1. En el auge revolucionario que se inicia en Cuba hacia 1923, se en-

trelazan nuestra tradición de lucha y la influencia de acontecimientos internacionales. ¿Por qué?

2. ¿A qué males de la neocolonia se enfrenta la Protesta de los Trece cuando llama a “castigar de alguna manera a los gobernantes delincuentes”? Demuéstralo.
3. Lee el subepígrafe “La Reforma Universitaria”, y responde:
 - a) Por qué era una necesidad la Reforma Universitaria?
 - b) Menciona los hechos más relevantes de este proceso.

6.7 Hacia una etapa superior del movimiento revolucionario cubano

El creciente malestar popular se manifestaba de múltiples formas. El movimiento democrático y progresista ganaba cada vez más adeptos entre los diferentes sectores de la población; pero la principal conquista de este período fue el fortalecimiento del antimperialismo, pues ya existía una nítida conciencia de quién era nuestro principal enemigo.

El antimperialismo, que se manifiesta en estos años, procedía de la raíz mambisa expresada en la clara voz de Martí, en los pronunciamientos de Maceo y en la indolegable actitud sostenida por los más genuinos representantes del pueblo contra la intervención yanqui, la Enmienda Platt, la injerencia de Estados Unidos en Cuba. Esta tradición fue estimulada por la insultante presencia del imperialismo yanqui en el país durante la neocolonia y por el auge de la lucha antimperialista en América.

Muchos hechos demuestran la amplitud y afianzamiento del sentimiento antimperialista en estos años.

Julio Antonio Mella. Su antimperialismo

En este incansable luchador calaron muy hondo las enseñanzas de Martí, por el cual sentía un gran respeto.

Desde muy joven, Mella irrumpe en el escenario político. Como analizamos anteriormente, se inició como lúcido guía estudiantil y rápidamente su figura adquirió relieve nacional. Visitaba sindicatos, trababa amistad con luchadores obreros, ofrecía conferencias, participaba en los mítines de los trabajadores; era maestro en la Universidad Popular “José Martí”. Su vinculación con los trabajadores le hizo identificarse con ellos. Rápidamente se convirtió en un dirigente nacional.

Fue artífice de múltiples instituciones revolucionarias, además de las que ya conoces. Mella fundó la Liga Antimperialista* y la Liga Anticlerical.**

De su pluma salieron a la luz infinidad de artículos, que demuestran la profundidad de su pensamiento. Por ejemplo, “Glosas al pensamiento de José Martí”, “Un libro que debe escribirse”, “Cuba, un pueblo que jamás ha sido libre”.

* Sus miembros realizaban una activa campaña contra el dominio económico y político de los imperialistas yanquis en Cuba. Ligas antimperialistas surgieron también en otros países de América Latina.

** Su objetivo fundamental era esclarecer y orientar a la población acerca del oscurantismo religioso que predicaba el clero reaccionario.

Las enseñanzas de Martí, la comprensión del marxismo-leninismo y sus extraordinarias cualidades de líder, le permitieron interpretar correctamente la realidad nacional, someter a dura crítica las condiciones que existían en Cuba y en América y trazar una estrategia adecuada de lucha.

Mella alzó su voz para demandar el legítimo derecho de nuestro pueblo al territorio de Isla de Pinos y denunció el lacayismo de Zayas, al pretender agradecer a Estados Unidos su devolución. Así, expresó:

Los capitalistas yanquis, con sus dineros, poseen la tierra, las industrias, esclavizando al pueblo; y el Gobierno de Washington, con la Enmienda Platt y con el abuso de la fuerza, tienen convertida la Isla en una colonia.³⁴

Su intransigencia frente al imperialismo, su combatividad, lo convirtieron en abanderado de la lucha contra nuestro principal enemigo y por la revolución social; por eso, realizó una extraordinaria contribución al desarrollo de la conciencia antimperialista de nuestro pueblo, guiando a las masas en el enfrentamiento al imperialismo, por la soberanía nacional.

Clases y sectores sociales que se incorporan al movimiento revolucionario

La labor desarrollada por Julio Antonio Mella y otros líderes tuvo una amplia acogida en la población; en los combates de la década del veinte contra la injerencia de Estados Unidos, estuvieron presentes diversos sectores. La situación existente en

el país constituía la base para impulsar la lucha común. Por eso, no es casual que Julio Antonio Mella expresara:

(...) En toda la América Latina no hay un hombre puro que no sea enemigo del imperialismo (...)³⁵

Esta concepción indicaba la posibilidad real de la unión de amplios sectores de la población frente al enemigo principal, que les pisoteaba la soberanía, les arrebató los recursos y los explotaba.

Ya has analizado ejemplos de la lucha que encabezaron intelectuales y estudiantes. También los campesinos, sometidos a un intenso grado de explotación y de inseguridad económica, constituyeron en estos años un foco de rebeldía que llegó en ocasiones al enfrentamiento violento con la oligarquía dominante; los obreros, cuyo número se incrementaba con el desarrollo capitalista, se convertían, en la medida en que se desarrollaban como clase y que lograban importantes pasos de avance, tanto organizativos como ideológicos, en la fuerza más relevante de la lucha antimperialista.

La presencia de la mujer cubana se hizo sentir en las luchas revolucionarias que se producían en Cuba, como se evidenció en la celebración de su Primer Congreso Nacional y en las posiciones que asumieron después.

Los obreros, los campesinos, los estudiantes, los intelectuales y algunas capas de la burguesía se enfrentaban abiertamente al imperialismo, porque sufrían en carne propia los desmanes de los monopolios y de la oligarquía dominante, subordinada a ellos. La labor desarrollada por Julio Antonio Mella y otros destacados

dirigentes contribuyó grandemente a librar constantes batallas contra todo tipo de injerencia.

Desarrollo del movimiento comunista obrero. Influencia de la Revolución de Octubre

En este período, el movimiento comunista y obrero cubano dio importantes pasos, desde el punto de vista ideológico y organizativo, que le permitirían canalizar cada vez más adecuadamente los grandes combates de clases que se avecinaban.

La influencia de la Revolución de Octubre, que ya hemos estudiado, tuvo una marcada resonancia en el desarrollo del movimiento huelguístico y en que se fueran fundando partidos comunistas en varios países de América. En Cuba, como parte de este conjunto, las ideas de la Revolución de Octubre, poco a poco, fueron ganando adeptos y constituyeron un golpe mortal a las ideas anarquistas que habían predominado en el movimiento obrero, las propias campañas de solidaridad con el naciente Estado soviético, se convirtieron en vehículo para difundir entre los obreros las ideas de la Revolución de Octubre.

Fundación de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC)

El movimiento obrero cubano había ido creciendo en combatividad y organización. Sin embargo, en este lento proceso de difusión de las ideas marxistas, durante los primeros años, aún predominaban en el proletariado cubano las ideas anarcosindicalistas y prevalecía el espíritu de organización gremialista.

Los más preclaros líderes obreros cubanos, no obstante estas limitaciones, trabajaban con honestidad y tesón; tal es el caso del destacado dirigente Alfredo López, que como ya sabes, realizó una extraordinaria labor frente a la Federación Obrera de La Habana; pero su más importante contribución fue la actividad que desplegó para la realización del Segundo Congreso Obrero Nacional, celebrado en Cienfuegos del 15 al 19 de febrero de 1925, en el que fue acordada la constitución de una Confederación Sindical Única. Este congreso obrero convocó la celebración de un nuevo evento en agosto del mismo año.

El 2 de agosto se inició en Camagüey el Tercer Congreso Obrero de carácter nacional, al que asistieron 116 delegados de 82 organizaciones. El evento tuvo gran resonancia en la población.

En Camagüey se desplegó, por parte de los delegados, una actitud formidable. No bastaba lo que se discutía y propagaba en el Congreso, sino que se llevaban esas inquietudes a la plaza pública y a los mítines de los trabajadores.

El día 6 de agosto, con gran solemnidad, el Congreso declaró constituída la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC).

En la Declaración de Principios del Reglamento de la Confederación, se expresaba:

Siendo una necesidad indiscutible que para mejor defensa de nuestros intereses de clase, y el logro de aspiraciones emancipadoras, debemos antes que nada, centralizar la energía y procurar la unidad de acción de los Organismos Obreros, para construir un frente unido proletario, que sea

capaz por su disciplina, afinidad y cohesión, evitar ser absorbido por la Burguesía Organizada.

Esta Confederación no solo será un Organismo de resistencia, sino también escuela y guía, educadora y constructiva, único medio de que los problemas Obreros puedan ser encauzados y dirigidos por serios y definidos principios.³⁶

La Confederación Nacional Obrera de Cuba fue la primera central sindical de nuestro país y aunque en su seno agrupó a los obreros de diferentes ideologías y criterios (comunistas, reformistas, anarcosindicalistas), significó un punto culminante en el desarrollo del movimiento sindical. Su existencia contribuyó grandemente a la evolución de la conciencia de clase del proletariado.

Constitución del Partido Comunista de Cuba

Ya conoces el papel desempeñado por las primeras organizaciones socialistas: el Club de Propaganda Socialista y el Partido Obrero Socialista, en el proceso de desarrollo del marxismo en Cuba.*

La labor del Partido Socialista de Cuba en las condiciones existentes a principios de este siglo, no condujo a que la clase obrera desempeñara su verdadero papel. Este partido no había conocido aún muchos postulados de Marx y Engels, ni asimilado de modo correcto todos los que conocía. En 1923, de la Agrupación

Socialista de La Habana, integrada por marxistas verdaderos como Baliño, por socialreformistas y por simpatizantes de las ideas socialistas, se separó el grupo de marxistas y se convirtió en Agrupación Comunista de La Habana, dirigida por Carlos Baliño.

En este propio año 1923 se organizaron agrupaciones o núcleos comunistas en otras localidades del país: San Antonio de los Baños, Guanabacoa, Media Luna, Palma Soriano, Manzanillo, Bayamo y Guantánamo. Las agrupaciones comunistas realizaron una amplia labor en la divulgación del marxismo-leninismo, en las campañas de solidaridad con la Unión Soviética y, además, participaron activamente en las manifestaciones antimperialistas y en la Organización del movimiento sindical. Orientadas por la teoría del socialismo, desarrollaron una importante labor en Cuba.

La Agrupación Comunista de La Habana convocó al Primer Congreso de las agrupaciones y los núcleos comunistas en el país.

En la mañana del domingo 16 de agosto de 1925, en la calle Calzada No. 81, en el Vedado, 17 hombres, en representación de las agrupaciones comunistas de distintas regiones del país, se reunieron para constituir el Partido Comunista de Cuba.

En las condiciones existentes en Cuba, solo hombres de una gran convicción, de una gran fe en el porvenir, podían ser capaces de fundar el Primer Partido Comunista de Cuba. Carlos Baliño, Julio Antonio Mella, José Peña Vilaboa, Alejandro Barreiro, Fabio Grobart y José Miguel Pérez, estuvieron entre esos hombres. También se encontraba Enrique Flores Magoon,

* En 1906 este partido se convirtió en Partido Socialista de Cuba, cuya principal organización era la Agrupación Socialista de La Habana.

miembro del Partido Comunista Mexicano, que vino a asesorar las actividades de la fundación del Partido y representaba al movimiento comunista internacional.

Durante los dos días que duró el Congreso, fue elegido también el Comité Central del Partido, el cual quedó integrado por 9 miembros propietarios: José Miguel Pérez, como secretario general y José Peña Vilaboa, Julio Antonio Mella, Carlos Baliño, Fabio Grobart, Alejandro Barreiro, Miguel Valdés, Venancio Rodríguez y Rafael Saíenz; además se eligieron cuatro suplentes.

Ese partido surge ya con una clara concepción marxista-leninista en todas las cuestiones fundamentales (...) Es conmovedor leer las actas de aquel primer congreso, donde se trazan las líneas fundamentales de la política a seguir, se aprueba el primer estatuto y se traza un programa de lucha. Desde el primer instante adoptan esos principios, y además se disponen a trabajar arduamente entre los trabajadores, entre los campesinos, entre las mujeres, entre los jóvenes y entre los intelectuales, impulsando las organizaciones correspondientes que garantizan la más estrecha vinculación de ese partido con las masas.³⁷

La extraordinaria importancia de la fundación del Primer Partido Comunista, ha sido señalada en varias oportunidades por nuestros dirigentes; en relación con ello, Blas Roca expresó:

(...) Dio organización a los elementos más conscientes de la clase obrera, sistematizó la propagación de los

principios marxistas-leninistas y dio oportunidad y persistencia a la lucha por la aplicación de esos principios al movimiento de los trabajadores cubanos, a la solución de los problemas históricos de la Revolución Cubana (...)³⁸

Comprueba lo que has aprendido

1. ¿Qué sectores sociales se incorporan a la labor revolucionaria en los primeros años de la década del veinte?
2. Señala ejemplos de la actuación de Mella que lo muestran como un modelo de joven revolucionario.
3. En el año 1925 se dan certeros pasos que conducen al movimiento obrero y comunista cubano hacia una etapa superior de su desarrollo. ¿Qué hechos permiten formular esta afirmación? Argumenta el significado de los hechos que has seleccionado.

Memoriza esta fecha:

16 de agosto de 1925: fundación del Primer Partido Comunista de Cuba.

6.8 Gobierno de Gerardo Machado

Gerardo Machado tenía sobrados “méritos” para hacerse grato a los imperialistas. Había sido secretario de gobernación de José Miguel Gómez; estuvo vinculado a

la General Electric Co., y era conocido por los monopolios debido a la represión que ordenó contra los trabajadores en esos años y por sus pronunciamientos respecto a la actuación que tendría como presidente.

Machado, con astuta politiquería, trató de captar en su provecho a la población con un programa repleto de demagógicas promesas. El programa de este gobierno se planteaba la revisión de la Enmienda Platt y la realización de una serie de obras de beneficio social. El lema: “agua, caminos y escuelas”, es la síntesis de esta demagogia.

Pero, en realidad, desde su ascenso al poder en 1925 se evidenció que el programa verdadero de este gobernante solo difería de los anteriores en la utilización sistemática del terrorismo, de la fuerza, de la violación de las más elementales normas de la democracia burguesa y de las instituciones establecidas por la propia oligarquía.

Política económica del gobierno

La llamada política económica de Machado utilizada demagógicamente por el régimen y en la que los elementos reformistas de la burguesía cifraron algunas esperanzas, fue solo un nuevo eslabón de la dependencia económica de Cuba.

En el período de gobierno de Machado, el capital financiero yanqui redondeó su penetración. Se calcula que para 1927, las inversiones yanquis en Cuba ascendían a 1 504 millones de dólares. Por ejemplo, de 1926 a 1928, la Electric Bond and Share realizó nuevas adquisiciones: los Ferrocarriles Unidos de La Habana, los almacenes de Regla, la empresa de tran-

vías Havana Co., pasaron a su poder. A partir de estos años, las inversiones de los estadounidenses en Cuba comenzaron a disminuir, pues los sectores del azúcar, el tabaco, la tierra, estaban fundamentalmente en manos yanquis y no presentaban perspectivas favorables para respaldar nuevas inversiones.

Pero, ¿cuál era la situación de la principal industria del país?

En la industria azucarera, como sabes, el capital yanqui era predominante. Esta situación no cambió durante el gobierno de Machado. Por ejemplo, de 1926 a 1927, el 62 % del total de la producción del país correspondió a las empresas norteamericanas. Por otra parte, con el objetivo de provocar una subida de precios, el gobierno de Cuba estableció una política de restricción azucarera, mediante la cual dicha producción se disminuía en un 10 %; pero esto no trajo los resultados esperados, pues los demás países productores de azúcar no limitaron su producción y la restricción unilateral de Cuba no influyó en el alza de los precios en el mercado mundial y solo sirvió para hacer más crítica la situación del país.

El gobierno, desconociendo la difícil realidad existente, pretendió ilusoriamente alcanzar la estabilidad económica mediante otras medidas, entre las que se destacaron el plan de obras públicas y la política arancelaria.

¿En qué consistió el plan de obras públicas?

Contemplaba la construcción de la carretera central y el Capitolio Nacional, la escalinata universitaria y un promedio de 80 a 100 obras sociales en las distintas provincias, entre las que se encontraban la construcción de casas, escuelas, hospita-

les, dragado de puertos y pavimentación de calles.

Para llevar a cabo dicho plan, se pusieron en vigor nuevos impuestos, a la población y más concesiones al capital yanqui. El financiamiento de las obras fue encomendado al Chase National Bank of New York y en 1930 el monto total de la deuda ascendió a \$10 000 000.

El plan de obras públicas proporcionó grandes ganancias a los funcionarios del gobierno y sus allegados, y constituyó una fuente de malversación. Se calcula que el gobierno dilapidó no menos de 22 500 000 pesos entre empréstitos, financiamientos, fondos especiales, etc. Las obras de la carretera central dejaron \$50 000 000 en ganancias, pues si bien el costo real fue de \$40 000, la milla, oficialmente se le había calculado \$120 000.

Una situación similar se produjo con las principales obras comenzadas a ejecutar, mientras que un número considerable de los trabajos ni siquiera se iniciaron.

El plan de obras públicas no resolvió tampoco el problema de la desocupación, pues no creaba fuentes de trabajo estable; solo produjo una leve disminución de estas, mientras las principales obras —carretera central, Capitolio Nacional y Presidio Modelo de Isla de Pinos— estaban en ejecución.

La reforma arancelaria fue otro elemento de la llamada política económica de Machado.

Mediante esta reforma, se elevaban los derechos arancelarios para la entrada al país de algunos productos como el henequén, el café, el cacao, las hortalizas, con el fin de propiciar el desarrollo de la producción nacional y frenar la competencia

extranjera. Además, se establecía también la rebaja arancelaria para algunas materias primas que facilitarían el desarrollo de la industria nacional. Por ejemplo, la semilla de palmera africana, la copra, el petróleo. Así surgieron pequeñas industrias de calzado, confituras, cervezas, perfumes, leche condensada, etcétera.

El propio Machado, por ejemplo, beneficiándose con los créditos que le concedió el Chase National Bank, montó varias fábricas. Sin embargo, la reforma arancelaria no podía por sí misma propiciar la industrialización del país; aunque protegía algunos renglones, no iba dirigida a frenar la entrada masiva de productos yanquis, pues se mantuvo vigente el Tratado de Reciprocidad Comercial entre Cuba y Estados Unidos que, como sabes, daba gran preferencia arancelaria a la producción de Estados Unidos.

Violencia extrema contra el movimiento revolucionario

No fueron necesarios muchos meses para que se evidenciara que Machado representaba lo más reaccionario de la oligarquía nativa y del imperialismo.

El terror sin paralelo se manifestó contra todos los opositores del gobierno, en especial contra los obreros y campesinos.

Las ansias del dictador de desarticular al movimiento revolucionario lo hicieron asesinar, encarcelar, deportar a muchos trabajadores y líderes obreros, a otros combatientes revolucionarios e incluso a conocidos representantes de la oposición burguesa.

El Partido Comunista fue ilegalizado y se expulsó del país a su secretario general

José Miguel Pérez, en septiembre de 1925. La universidad fue clausurada ese mismo año.

Se radicó causa contra los más destacados líderes de la época: Mella, Carlos Baliño, Alfredo López, acusados de incitar a obreros y campesinos a derribar el gobierno.

Pero esto no bastaba, la violencia se imponía más y más. El conocimiento de algunos de los crímenes cometidos durante el gobierno de Machado, pueden ejemplificarte esta situación:

Armando André, periodista opositor, cae balaceado en agosto de 1925.

Enrique Varona, líder ferroviario de Camagüey, es asesinado en presencia de su familia en septiembre de 1925.

José Cuxart, obrero fabril, es asesinado en La Cabaña, en octubre de 1925, con el pretexto de que había intentado fugarse.

Alfredo López, destacado dirigente sindical, también es víctima del régimen en mayo de 1926.

En este período, Julio Antonio Mella es arrestado por participar en un acto por el 27 de noviembre. Después de una larga huelga de hambre, el vasto movimiento popular impidió que Machado lograra asesinar a Mella en ese momento. Diversos sectores revolucionarios del pueblo se agruparon en el Comité proliberal de Mella, que desplegaría una importante labor en defensa del líder comunista. En muchos lugares del país se produjeron actos y manifestaciones callejeras con ese mismo objetivo. En medio de esta campaña, durante una visita a la casa del se-

cretario de justicia, para gestionar la libertad de Mella, el intelectual revolucionario Rubén Martínez Villena tuvo la oportunidad de enfrentarse cara a cara con el tirano, a quien, en medio de una violenta discusión, calificó de “asno con garras”.

Por su parte, la embestida terrorista originó incontables matanzas de obreros, estudiantes y políticos opositores, lo que dio lugar a que Machado fuera bautizado por Mella como el “Mussolini tropical”.

Asesinato de Julio Antonio Mella

Uno de los crímenes más significativos de la dictadura fue el asesinato, en México, de Julio Antonio Mella.

Mella se había visto obligado a abandonar el país unos meses después de su histórica huelga de hambre. Sin embargo, hasta México lo persiguió la furia del tirano. Allí, Mella continuó su quehacer revolucionario: fue miembro del Comité Central del Partido Comunista Mexicano, secretario general de la Liga Antimperialista de las Américas, delegado al Congreso Antimperialista de Bruselas. Paralelamente a estas actividades, redactó multitud de artículos en los que se manifiesta la profundidad de su pensamiento.

Sin embargo, a pesar de esta multifacética actividad, no olvida a Cuba; se mantiene vinculado al proceso revolucionario cubano y estrecha relaciones con los revolucionarios. Su brillante pluma denuncia los crímenes del machadato. Su prédica constante contra el imperialismo y sus lacras, el esclarecimiento de las verdaderas ideas del marxismo ante sus tergiversadores en América y la divulgación sistemática de los éxitos de la URSS, lo

convirtieron en un destacado dirigente a escala continental.

Por todas esas razones, la existencia de Mella preocupaba grandemente al imperialismo y sus lacayos; por eso fue asesinado el 10 de enero de 1929. Con su caída, el movimiento revolucionario latinoamericano sufrió una sensible pérdida.

Oposición de los distintos sectores al régimen dictatorial

El Partido, a pesar de su vida clandestina y de la represión machadista, mantuvo una incansable denuncia contra el carácter opresivo del gobierno. La exigencia de que la tiranía cesara el terror contra las masas y las demandas por la libertad de los revolucionarios presos, fueron aspectos importantes por los que luchaba la oposición.

A partir de 1926, Machado comenzó a maniobrar para reelegirse. Para ello buscó el apoyo de los partidos políticos burgueses, mediante el cooperativismo y promovió modificaciones en la Constitución de la República.

La reacción popular ante la prórroga de poderes fue inmediata; estaba encabezada por los estudiantes que en 1927 crearon el Directorio Estudiantil Universitario.

Durante los años 1927-1929, la acción de las masas, incluidos los jóvenes estudiantes e intelectuales y las huelgas de la clase obrera, registran un desarrollo ascendente.

La oposición a Machado se extendió incluso a otros sectores de la burguesía, terratenientes, viejos politiqueros, elementos de la aristocracia obrera, que aunque mantenían una posición política reaccionaria, evidenciaban la pérdida total de apoyo del régimen machadista.

Esta oposición reaccionaria la formaron el Partido Unión Nacionalista, cuyo caudillo era Carlos Mendieta; los menocalistas seguidores de Menocal; los marianistas nucleados alrededor de Miguel Mariano Gómez. Estos grupos promovieron, en agosto de 1931, una farsa insurreccionalista a la que se sumaron algunos luchadores honestos como Antonio Guiteras, en el afán de acelerar la caída del régimen. La desorganización y las vacilaciones de sus dirigentes condujeron esta intentona al fracaso, pero sirvió para desacreditar totalmente a esos viejos politiqueros y para que, luego de esta experiencia, los verdaderos revolucionarios, como Guiteras, buscaran sus propias vías de lucha.

Luego de este fracaso, se constituyó el ABC, con los elementos más reaccionarios que se oponían al régimen. El ABC era una organización celular, secreta y de características facistoides.

Comprueba lo que has aprendido

1. Argumenta la expresión:
La política económica del gobierno de Machado fue un nuevo eslabón en la dependencia de Cuba al imperialismo yanqui.
2. Analiza las palabras que nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro, expresó en relación con Mella: “(...) ¡Es conmovedora la historia de esta vida tan breve, tan dinámica, tan combativa y tan profunda!”.³⁹ Selecciona distintos hechos estudiados en los subtópicos de esta unidad que la argumenten.

3. Señala cómo se manifestó la oposición al régimen machadista de 1925 a 1929.

Memoriza esta fecha:

1903-1929: nacimiento y muerte de Julio Antonio Mella.

6.9 Repercusión de la crisis económica mundial

Como respuesta a la creciente oposición a su gobierno, Machado hundió cada vez más al país en una inmensa ola de crímenes, encarcelamientos y persecuciones; esta situación, insostenible para el pueblo cubano, se agudizó aún más con la crisis económica de 1929-1933.

Efectos en la economía cubana

Esta crisis, como ya estudiaste en Historia Universal, se inició en los Estados Unidos y afectó a todo el mundo capitalista. Su repercusión en la economía cubana fue extraordinariamente aguda.

Las manifestaciones de la crisis fueron similares a las ocurridas en otros países, pero, como es lógico, estas se eviden-

ciaron con particular agudeza en la espina dorsal de la economía nacional: la industria azucarera. Analiza los datos del cuadro.

Como ves, se redujo considerablemente la producción y la exportación de azúcar; esto era desastroso para la monoprotectora y monoexportadora economía cubana. En consecuencia, disminuyó el número de ingenios activos, pero lo que es más importante, los días de zafra se redujeron extraordinariamente con el consiguiente aumento del tiempo muerto. En 1933, solo hubo 66 días de zafra azucarera.

Ante esta situación, el gobierno ensayó varias medidas como el Plan Chadbourne, mediante el cual se limitaba la producción con el objetivo de que subieran los precios. Esta salida no benefició al país en lo absoluto, por el contrario, aceleró la pérdida de los mercados azucareros.

El gobierno de Machado adoptó y prohijó el Plan Chadbourne, después de aceptar la tarifa Hawley-Smoot*,

* La Tarifa Hawley-Smoot, elevaba el arancel del azúcar cubano en el mercado de Estados Unidos a dos centavos la libra. Este arancel era superior al precio del mercado mundial, con lo que se afectaba la entrada de azúcar cubano en Estados Unidos, que era nuestro principal mercado.

AÑO	PRODUCCIÓN	EXPORTACIÓN	VALOR DE LA PRODUCCIÓN
	(En millones de toneladas)	(En millones de toneladas)	(En millones de dólares)
1929	5 513 000	4 871 463	198 661 078
1931	3 216 000	2 717 640	77 585 471
1933	2 052 000	2 479 843	43 483 145

sin un solo pataleo. ‘Así la oligarquía contribuyó a comunicarle a la crisis económica una hondura pavorosa’.⁴⁰

También se produjo la disminución del precio del tabaco, así como de las exportaciones de este producto.

Se produjo, a su vez, una reducción del movimiento de los ferrocarriles y del comercio; un ejemplo de esto último, se puede encontrar en estos datos sobre importación de alimentos:

VALOR DE LA IMPORTACIÓN	
AÑO	(En miles de pesos)
1925	113 226 000
1929	79 073 800
1933	14 422 000

Los datos anteriores demuestran que la importación de alimentos disminuyó en un 80 %; esto es representativo de la situación por la que Cuba atravesaba. Toda la vida del país se vio afectada.

Recrudescimiento de los males sociales

Las condiciones económicas existentes en el país y la abusiva política de Machado, originaron la acentuación de los males sociales inherentes al capitalismo.

Como resultado de la crisis económica, la desocupación adquirió caracteres alarmantes; se calcula que existían alrededor de 250 000 desocupados permanentes. Si se le adjudica cada uno de ellos un promedio conservador de cuatro personas para su núcleo familiar, sig-

nifica que más de un millón, o sea, la cuarta parte de la población del país estaba en la más absoluta miseria; en un país que entonces tenía 3 900 000 habitantes; esto era un caos.

Si se añade a estos datos los contingentes de desocupados parciales, esta cifra aumentará notablemente. Entre el 50 y el 60 % de la población cubana estaba sumida en un hambre permanente. Por ello, conseguir empleo “por la comida” era un triunfo en aquellos años.

Pero, además, el salario de los empleados públicos no se pagaba puntualmente. La reducción de los salarios de los que mantuvieran el empleo también era considerable. En 1929 y 1930, en varios sectores de la clase obrera cubana, los salarios eran el 50 o 70 % de los existentes en la década anterior. El ingreso personal en Cuba en estos años fue de 90 pesos anuales, es decir, menos de 0,30 centavos diarios. El hambre era masiva y la más espantosa miseria sumió al pueblo en una angustiosa situación.

Comprueba lo que has aprendido

1. Argumenta cómo influyó la crisis económica de 1929-1933, en el auge revolucionario de los años treinta.

6.10 Auge del movimiento revolucionario contra Machado

La sorda y aún desordenada agitación de las masas arrojadas a la miseria, el aumento de la explotación económica y la opresión

política, motivaron oleadas de huelgas, manifestaciones y movimientos de protesta contra los crímenes y la situación imperante.

El Partido Comunista y la CNOC preparaban a las masas para una gran sacudida. En esta labor se destacaba Rubén Martínez Villena, líder del movimiento comunista y obrero de estos años.

Huelga de marzo de 1930

A principios de 1930, el movimiento huelguístico en lucha por reivindicaciones de todo tipo se tornaba alarmante. La CNOC, siguiendo un llamado de la Confederación Sindical Latinoamericana (CSL), exhortó a una huelga general en apoyo a los desocupados.

El gobierno movilizó todos sus recursos para impedir la huelga, pero la convulsión obrera era tal, que no pudo contenerla.

El 19 de marzo de 1930, en pleno apogeo del terror machadista, se convocó a la huelga general política a partir de las doce de la noche. Al objetivo inicial de luchar contra la desocupación, se unió la protesta por la ilegalización de la Confederación Obrera y el llamado a derrotar a la tiranía. Ese día se efectuó un gran mitin de masas en el Centro Obrero.

(...) Había un lleno desbordante, a despecho del férreo cordón policíaco (...) A eso de las nueve, apareció de repente Rubén (...) Su figura pálida y vibrante, iluminada y consumida por una fiebre de 39, centró la mirada anhelante de todos (...) Recuerdo sus primeras palabras (...) De-

cían que no habría huelga y hay huelga. Decían que yo no hablaría y estoy hablando (...)»⁴¹

La huelga de marzo de 1930 duró 24 horas. El Partido Comunista se cubrió de gloria. Más de 200 000 trabajadores detuvieron sus labores. En la ciudad de La Habana y en Manzanillo, la paralización cobró caracteres de ciudades muertas.

La huelga demostró la fuerza política y organizativa del pequeño y clandestino Partido Comunista. Rubén Martínez Villena (fig. 6.7) militante comunista, fue el alma de esa acción.

Rubén Martínez Villena

Como has estudiado a lo largo de este capítulo, Rubén Martínez Villena fue un activo participante en las luchas de su época.



Fig. 6.7 Rubén Martínez Villena.

Poeta, intelectual de vasta cultura, procedente de un medio social distante de los trabajadores, Rubén tenía, sin embargo, algo que hacía que los obreros se sintieran bien a su lado y lo consideraban como su representante. Este “algo” era su modestia extraordinaria, su profundo humanismo, su sensibilidad para los sufrimientos de los demás y su sentimiento de repulsa a toda clase de injusticia.

Al objetivo supremo de la lucha, Villena consagra por entero su vida. Tras la muerte de Mella, lo absorbe la extraordinaria tarea de organizar el movimiento obrero. Como abogado, interviene en la defensa de los derechos del proletariado.

En 1927 ingresa al Partido Comunista y es nombrado miembro de su Comité Central; Rubén era el alma y la inteligencia del Partido.

A fines de 1928 se creó la Liga Juvenil Comunista (LJC), que abrió, a través de la unión con el movimiento obrero y bajo la guía del marxismo-leninismo, perspectivas realmente revolucionarias para los jóvenes cubanos.

Rubén Martínez Villena fue el orientador principal de la LJC y el impulsor más entusiasta de las organizaciones de la juventud sindical.

Las aptitudes de Villena como organizador sindical se pusieron a prueba en múltiples oportunidades, pero es innegable que su efectiva labor en la huelga de marzo de 1930 alarmó a la tiranía y al imperialismo. Machado ordenó su asesinato. Esta situación y la agudización de la tuberculosis que minaba su organismo, hicieron que el Partido decidiera su salida del país, hacia un sanatorio de la URSS. Su semilla, había germinado en el movimiento obrero y la lucha se mantendría viva durante muchos años.

Oposición estudiantil: la muerte de Rafael Trejo

Otro de los episodios resonantes de aquel proceso antimachadista fue el de la manifestación estudiantil y popular del 30 de septiembre de 1930.

Los estudiantes de Derecho acordaron rendirle tributo en un acto público a Enrique José Varona, por el 50 aniversario de su primera lección de filosofía y por su frontal actitud contra el gobierno. Esta iniciativa de los estudiantes de Derecho fue calorizada por otros grupos estudiantiles.

El gobierno, conecedor de la agitación, decidió postergar el comienzo de las clases hasta el 10 de noviembre; sin embargo, los estudiantes se decidieron a organizar una actividad que conmocionara el ambiente nacional.

Al amanecer del día 30 de septiembre, los alrededores del mayor centro docente habían sido tomados por policías y soldados.

No obstante, más de cien estudiantes se concentraron.

(...) Se improvisa un mitin. Al grito de ¡Muera Machado! ¡Abajo la tiranía!, se despliega una bandera cubana. La policía avanza sobre ellos. Los estudiantes la atacan a pedradas (...) valerosamente se enredan a los puños con los esbirros. Uno de ellos (...) Rafael Trejo (fig. 6.8) se bate con un policía (...) pero este, armado como estaba, lo hiere mortalmente. Más allá, Pablo de la Torriente Brau (...) cae inconsciente (...) El dirigente obrero Isidro Figueroa es herido de bala (...)⁴²

Pocas horas después moría Rafael Trejo a consecuencia de la herida recibida. Su muerte sirvió de estímulo para el combate contra Machado; los jóvenes de su generación, particularmente los estudiantes, no lo vieron caer, sino levantarse como bandera.

Con esta manifestación se revitaliza el movimiento estudiantil, que inmediatamente organizó el Directorio Estudiantil Universitario (DEU), cuyo objetivo central era la lucha contra Machado.

Muy poco tiempo después, su grupo más radical se separa para constituir el Ala Izquierda Estudiantil (AIE), que se proponía la lucha no solo contra Machado, sino también contra la penetración imperialista, sumando su actividad a la orientación del Partido Comunista.

La manifestación estudiantil del 30 de septiembre y la huelga de marzo fueron acontecimientos que conmovieron profundamente al país, y como consecuencia sumaron amplias capas de la población a la lucha antimachadista.

El año 1932 no fue menos agitado para el movimiento obrero. Las huelgas de los azucareros en Mabay, Media Luna, Alto Cedro y Nazábal; la de los tabaqueros en Encrucijada, Placetas y Manicaragua; la de los portuarios en Manzanillo y la de los tranviarios en La Habana, son pruebas elocuentes de la situación de descontento en las filas obreras.

La ola revolucionaria tenía un ímpetu arrollador. Los días de la dictadura estaban contados Cuba vivía una situación revolucionaria.

Una cuestión resultaba evidente para el imperialismo yanqui: Machado no podía continuar en el poder.

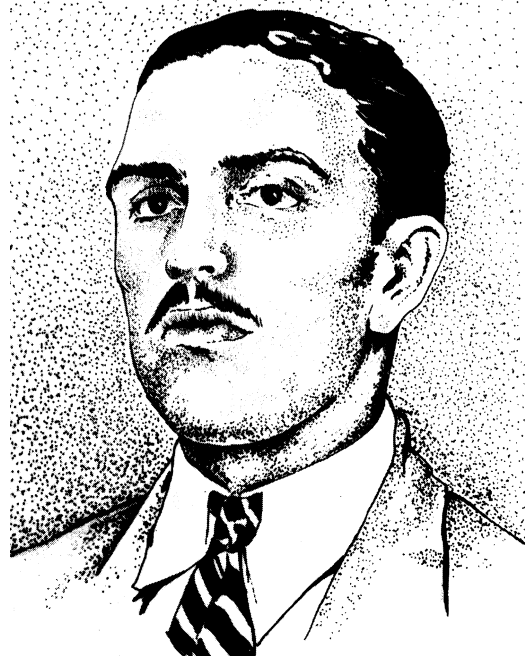


Fig. 6.8 Rafael Trejo.

Si bien el tirano había contado con todo el apoyo de Estados Unidos, la crítica situación que existía en Cuba y el cambio de política de Estados Unidos, con la llegada al poder de Franklin D. Roosevelt, motivaron que el imperialismo diera a Cuba un tratamiento especial. En medio de esta situación fue enviado al país un nuevo embajador yanqui: Benjamín Summer Welles.

Injerencia imperialista: mediación de Summer Welles

El nuevo embajador traía a Cuba las instrucciones siguientes:

(...) usted debe considerar como su principal objetivo, el llegar a un entendimiento definido y detallado, entre el actual gobierno y los dirigen-

tes responsables de los grupos de oposición, objetivo que deberá conducir a una tregua en la peligrosa agitación política actual, hasta el momento en que sea posible celebrar elecciones (...)⁴³

Los objetivos de la mediación estaban claros, era preciso buscar una solución “legal”, pacífica, ordenada, que garantizara el traspaso de poder a sectores de la misma clase, de modo que sus intereses quedaran protegidos.

Welles también ofrecía el mejoramiento de la situación económica del país, mediante la firma de un nuevo tratado de reciprocidad comercial.

La oposición burguesa fue sumándose a la mediación, esto era lógico, pues se le ofrecía la posibilidad de alejar la amenaza de una revolución.

El Partido Comunista, la CNOG, el Ala Izquierda Estudiantil, la Liga Juvenil Comunista y la organización Unión Revolucionaria, que dirigía Guiteras, rechazaron esta injerencia. Ellos representaban el repudio popular a la acción injerencista. La tradición antimperialista de nuestro pueblo se manifestaba nuevamente.

El 1ro. de julio se declaró iniciada formalmente la mediación. A las 10:00 a.m., Welles recibió en la embajada a los delegados del gobierno y a las 11:00 a.m. a los de la oposición, formada por representantes del ABC, el Partido Unión Nacionalista, los marianistas y otros.

La actitud de la oposición burguesa, que llamaba a apoyar la mediación absteniéndose de toda ofensiva contra Machado, no fue calorizada por las masas populares.

En esta convulsa situación regresa Villena a Cuba; ya conocía que su enfermedad no tenía cura y estaba dispuesto a dar sus últimas fuerzas al pueblo.

Las organizaciones genuinamente revolucionarias exhortaban a redoblar la lucha por las reivindicaciones y contra la tiranía de Machado.

El Trabajador, órgano del Comité Central del Partido Comunista, en su número del 1ro. de agosto de 1933, llamaba a la lucha contra el sanguinario Machado y contra la llamada “mediación” del agente imperialista Summer Welles.

Derrocamiento de la tiranía de Machado

Mientras Summer Welles debatía los términos de su arreglo, subestimando la energía del pueblo, tuvo lugar un paro de los trabajadores de los ómnibus de La Habana. Este fue el inicio de una ola de huelgas que se extendió velozmente por todo el país, y alcanzó a todos los sectores de la economía, transformándose en una potente huelga general de carácter político. Villena, desde la clandestinidad, participó en la dirección del movimiento huelguístico.

Machado recrudeció el terror ametrallando al pueblo en las calles de La Habana, el día 7 de agosto, pero no pudo contener la huelga.

El 12 de agosto, la huelga general había ganado en extensión y profundidad. El grito unánime de ¡Abajo Machado! condujo a la caída del tirano.

La acción de las masas fue determinante para la caída del dictador; lo combatieron enérgicamente y no se plegaron a los dictados de Estados Unidos.

Comprueba lo que has aprendido

1. ¿Qué factores económicos, políticos y sociales de la situación de Cuba, entre 1929 y 1933, provocaron el poderoso movimiento revolucionario de los años treinta?
2. Rubén Martínez Villena es una figura de extraordinaria importancia. Haz una valoración de este revolucionario, teniendo en cuenta:
 - a) Sus cualidades personales.
 - b) Las actividades que desarrolló a favor del movimiento revolucionario.
3. La mediación de Summer Welles se propuso garantizar la sustitución de Machado por otro servidor imperialista; sin embargo, el 12 de agosto de 1933 la dictadura se desplomaba, no como consecuencia de la mediación, sino de la acción revolucionaria de las masas. Demuéstralo.

6.11 Continuación de la lucha revolucionaria

Al producirse la caída de Machado por el empuje del movimiento popular, se hizo cargo de la presidencia de la República Carlos Manuel de Céspedes (hijo). Esta decisión era resultado de las conversaciones sostenidas por el embajador norteamericano Welles con los altos mandos militares. Un nuevo títere llegaba al poder, mientras los barcos de guerra de la marina de Estados Unidos anclaban en el puerto habanero para intimidar a la clase obrera,

al campesinado, a los soldados y a los estudiantes, con el objetivo de ahogar en sangre su justa lucha.

Golpe militar del 4 de septiembre. La pentarquía

El efímero gobierno provisional de Céspedes (del 13 de agosto al 4 de septiembre de 1933), se caracterizó por el respeto a los machadistas, a sus bienes, cargos y, especialmente, por un absoluto sometimiento al imperialismo. Debido a esto, las organizaciones revolucionarias arrojaron la lucha. La agitación popular continuó y se extendió a las filas del ejército.

En medio de esta situación, un grupo de sargentos y alistados encabezados por Pablo Rodríguez, habían obtenido la autorización para realizar una asamblea en el campamento militar de Columbia, en Marianao. Esto era el pretexto para preparar una conspiración con el objetivo de lograr mejoras: aumento de salarios, facilidades de ascensos, depuración de la oficialidad, etc. En la madrugada del 4 de septiembre llevaron a cabo un golpe militar, que rápidamente fue apoyado por los sargentos, clases y soldados de todas las guarniciones. El sargento Fulgencio Batista aprovechó que el jefe del complot visitaba Matanzas, y valiéndose de la astucia y la deslealtad, se impuso el grado de coronel y se colocó al frente del ejército.

El DEU, el ABC Radical*, y otros civiles, integrantes de los grupos que no

* Desprendimiento del ABC, surgido en 1933.

habían aceptado la mediación se adhirió a la “(...) insurrección victoriosa de los sargentos y soldados del ejército”.⁴⁴

En representación de estos sectores, se reunieron con Batista destacadas figuras; a los comunistas no se les permitió entrar en el campamento Columbia. La precisa participación de estos dirigentes, especialmente los del DEU, le imprimió al golpe militar del 4 de septiembre una proyección política que iba más allá de la simple petición de mejoras para soldados y alistados. Fueron ellos, y particularmente los representantes del DEU, en alianza con Batista, los que depusieron el gobierno de Céspedes.

El día 5 de septiembre asumió el poder un gobierno provisional de contenido nacional reformista conocido como la Pentarquía. Este estaba integrado por Sergio Carbó, Ramón Grau San Martín, Guillermo Portela, José Miguel Irisarri y Porfirio Franca. La mayor parte de estas personalidades estaban vinculadas al DEU.

Establecimiento del Gobierno de los Cien Días

El golpe militar del 4 de septiembre se había ejecutado sin el consentimiento del embajador Welles, por lo que Estados Unidos no reconoció a la Pentarquía, la que duró pocos días; el 10 de septiembre de 1933 fue designado presidente el profesor universitario Ramón Grau San Martín, uno de los pentarcas miembros del DEU. Comenzaba el llamado Gobierno de los Cien Días.

Para integrar su gabinete de gobierno, Grau San Martín designó a elementos burgueses moderados, con excepción de

la Secretaría de Gobernación, Marina y Guerra que la ocupó el joven revolucionario de 26 años de edad Antonio Guiteras (fig. 6.9). Este se encontraba en Oriente, por lo que tuvo que trasladarse hacia La Habana. Durante el trayecto fue aclamado por el pueblo. Al ocupar la Secretaría de Gobernación, expresó:

Seré firme defensor de este gobierno hasta tanto no se convierta en lacayo de Washington.⁴⁵



Fig. 6.9 Antonio Guiteras.

Antonio Guiteras Holmes (1906)

Este recio luchador que se había vinculado a la lucha estudiantil desde la época de la Reforma Universitaria, contra la prórroga de poderes en 1927 y en otras acciones que le sirvieron de experiencia en su desarrollo político, se había convertido en un

líder antimperialista al iniciarse la década del treinta.

A fines de 1932 Guiteras creó la organización Unión Revolucionaria, que se planteaba la lucha armada por la liberación nacional y contra el imperialismo como la vía correcta para la realidad cubana. Consecuentes con esta línea, se lanzaron a la insurrección en abril de 1933 y realizaron operaciones de envergadura en Santiago de Cuba, Holguín, Victoria de las Tunas y San Luis. No obstante, la falta de simultaneidad, la inexperiencia y la falta de recursos hicieron que se frustrara el alzamiento, pero Unión Revolucionaria y Guiteras fortalecieron su prestigio y pusieron en jaque a la dictadura en la zona oriental.

Guiteras era valiente, enérgico, honesto, inteligente; destacaba:

(...) el contenido antimperialista de la Revolución Cubana, la necesidad de realizar profundas transformaciones estructurales, eliminar a los viejos políticos de la gobernación del país, y crear un movimiento revolucionario capaz de obtener por sí mismo las armas y todos los medios que necesitase.⁴⁶

El Gobierno de los Cien Días estaba integrado por fuerzas muy heterogéneas e irreconciliables; por una parte se encontraba Guiteras, que representaba el ala izquierda revolucionaria y estaba decidido a tomar medidas radicales en beneficio del pueblo; por otra parte estaba la facción derechista, que tenía como jefe a Fulgencio Batista, quien desde el golpe del 4 de septiembre había entrado en negocios secretos con el embajador

yanqui S. Welles. La otra fuerza representada en el gobierno era la reformista demagógica, que lidereaba el propio presidente Grau.

Guiteras propugnó numerosas medidas de beneficio popular y de carácter antimperialista, pues estaba convencido de lo importante y necesario que era el apoyo del pueblo para lograr acabar la dependencia económica del imperialismo. Entre estas medidas, se encontraban:

Creación de la Secretaría de Trabajo, que debía velar fundamentalmente porque se cumpliera la legislación social y se resolvieran con justicia los conflictos entre obreros y patrones.

Implantación de la jornada laboral de ocho horas y del salario a los trabajadores (en el caso de las labores industriales, se estipuló en \$1,00 diario y en las agrícolas \$0,80).

Nacionalización del trabajo, estipulando que el 50 % de los empleos fueran desempeñados por trabajadores nativos.

Establecimiento de un sistema de seguros y retiros para los obreros.

Legalización de los sindicatos.

Rebaja de los precios de los artículos de primera necesidad.

Proyectos de colonización de áreas rurales improductivas y de repartir tierras a los campesinos.

Otorgamiento de la autonomía universitaria.

Disolución de los partidos políticos tradicionales que apoyaron a

Machado y confiscación de los bienes del tirano y sus secuaces.

Reducción del precio de la energía eléctrica en un 45 %.

Intervención de la Compañía Cubana de Electricidad que estaba en manos de un monopolio yanqui.

Ante estas medidas comenzó a actuar la maquinaria imperialista, en alianza con los sectores burgueses reaccionarios de dentro y fuera del gobierno. Guiteras tuvo que librar serias discusiones para hacer prevalecer sus criterios; algunas leyes que promulgó fueron firmadas solo por él. Los elementos reformistas trataban de presionarlo para que no tomara medidas tan radicales, alegando que:

(...) de este modo no nos reconocerán nunca los americanos (...) los americanos desembarcarán, ‘cerrarán sus puertas a nuestro azúcar (...)⁴⁷

Mientras, Batista y hasta el propio presidente Grau buscaban congraciarse con el embajador yanqui, Guiteras era más firme en su postura antimperialista.

Paralelamente a estos hechos, el Partido Comunista y la CNOC continuaban su acción combativa. Ante el aumento del movimiento huelguístico posterior al derrocamiento de Machado, el Partido Comunista había orientado la creación de órganos locales de poder denominados soviets, que servirían de base para la toma del poder político por los trabajadores. Durante todo el mes de septiembre, los trabajadores azucareros habían logrado ocupar 36 centrales del país entre los que se encontraba el Mabay, Báguanos,

Tacajó, Senado, Nazábal, y Hormiguero, donde se crearon soviets de obreros y campesinos.

Analizando posteriormente esta orientación, el Partido la valoró como incorrecta, pues los soviets no nacían producto de la revolución como había sucedido en Rusia, sino algo que se quería imponer. El mismo nombre adoptado soviets, inspiraba temor a otros sectores de la población que hubieran podido apoyar la creación de estos órganos locales del poder y contribuir a la unidad revolucionaria frente a la reacción.

Los hechos demostraron que aún no habían condiciones para alcanzar tan altos objetivos.

Los soviets, aislados de otros sectores revolucionarios, fueron atacados brutalmente por el ejército que actuaba por órdenes de Batista. Cientos de obreros fueron masacrados.

En aquel mes de septiembre se produjo un poderoso ascenso en el movimiento antimperialista del pueblo cubano. En diversas poblaciones del país, se desarrollaban actos de protesta contra el injerencismo yanqui y la presencia de buques de guerra en los puertos cubanos. La policía desataba la violencia frente a estas acciones revolucionarias.

Como has podido apreciar Batista, al frente del ejército, llevaba a cabo una política en contra de los trabajadores. Guiteras había efectuado cambios en la policía y la marina; sin embargo, el ejército continuaba bajo el control de Batista, cuyas intenciones, bien distintas a las de Guiteras, eran de acercamiento a los explotadores y al amo yanqui. Realmente, la situación para el movimiento revolucionario se tornaba cada día más compleja.

Un hecho que llenó de indignación a Guiteras fue el ocurrido el 29 de septiembre de 1933, cuando, a sus espaldas, los esbirros batistianos masacraron a los asistentes al entierro de las cenizas de Mella.

El odio al pueblo, a los comunistas y a Guiteras llevaron a la reacción y al imperialismo a arreciar sus ataques: se sucedieron los sabotajes, las bombas, los alzamientos contrarrevolucionarios, los tiroteos indiscriminados para sembrar el pánico en la población y hacer más crítica la situación al Gobierno de los Cien Días.

En un informe que envió Welles a Estados Unidos, luego de reunirse con Batista, destacó:

Le dije (...) que en mi criterio él era el único individuo que representa hoy a la autoridad en Cuba. Le añadí que eso era debido, en parte, al hecho de que parecía tener en gran parte el leal apoyo de las tropas y, en parte, a la acción determinada y decidida de las tropas en La Habana, y en grado menor, en otras ciudades contra los comunistas y los elementos de la extrema radical. Esto, le dije, ha agrupado en apoyo suyo a la gran mayoría de los intereses comerciales y financieros de Cuba, que buscan protección y quienes sólo pueden encontrar esta protección en él.⁴⁸

Era evidente, Batista era el “hombre del ejército” que en esos momentos necesitaba el imperialismo. Por su parte, Guiteras continuaba independiente de la cancillería yanqui; estaba decidido a no pactar con Welles ni con el nuevo representante del Jefe de Estado de Washington en Cuba, Jefferson Caffery.

Con el apoyo de Welles y luego de Jefferson Caffery, Fulgencio Batista dio un golpe de Estado contrarrevolucionario el 15 de enero de 1934; el politiquero reaccionario seleccionado para la presidencia fue Carlos Mendieta. Llegaba a su fin el Gobierno de Los Cien Días.

Posteriormente, el propio Guiteras hizo una valoración de este gobierno:

Nuestro programa no podía detenerse (...) Tenía que ir forzosamente hasta la raíz de nuestros males, el antimperialismo económico (...) Fracasamos porque una revolución sólo puede llevarse adelante cuando está mantenida por un grupo de hombres identificados ideológicamente, poderoso por su unión inquebrantable, aunados por los mismos principios (...)⁴⁹

Guiteras desplegó una intensa actividad durante su participación en el Gobierno de los Cien Días, a pesar de la difícil situación en la que tuvo que actuar: el ejército, dirigido por Batista, reprimía a los trabajadores; los reformistas del DEU, en el seno del gobierno, le instaban a moderarse y a procurar el reconocimiento de Estados Unidos; el embajador Welles alentaba a la contrarrevolución para que derrocará al gobierno y por otra parte, faltaba la necesaria unidad entre las fuerzas revolucionarias. Estos factores dificultaron el éxito definitivo del movimiento de liberación nacional en Cuba en 1933.

Comprueba lo que has aprendido

1. Elabora un resumen con las actividades revolucionarias en que

participó Antonio Guiteras en este período. Expresa por escrito tu opinión sobre su actuación en el Gobierno de los Cien Días.

2. ¿Qué objetivos tuvo enviar a Summer Welles a Cuba en 1933?
3. Relaciona los hechos que aparecen en este epígrafe que evidencian el ascenso de la lucha revolucionaria y del papel del Partido Comunista, en el período posterior a la caída de Machado.

6.12 Maniobras de la reacción e intentos de continuar la lucha

La reacción interna y externa se conjugaron, en contra del Gobierno de los Cien Días, y una vez provocada su caída, continuarían esa alianza; en tanto, las fuerzas revolucionarias se esforzaban por mantener la lucha.

Golpe contrarrevolucionario del 15 de enero de 1934

El golpe militar contrarrevolucionario de enero expulsó del poder a revolucionarios y reformistas. El nuevo gobierno —de “concentración nacional”— se compuso de abecedarios, nacionalistas, menocalistas y marianistas. Carlos Mendieta, como nuevo presidente, no pasó de ser un pelele de Batista, quien, a su vez, lo era de Caffery.

Este último era la figura decisiva. De ahí que a este gobierno se le identifique como el gobierno de Caffery-Batista-Mendieta.

¿Qué podía esperarse de semejante gobierno?

Efectivamente, el nuevo gobierno se plegó de lleno a los intereses del imperialismo y de la burguesía nativa, y, por supuesto, encaminó sus esfuerzos a barrer las conquistas logradas por Guiteras.

Todo esto lo llevó a cabo el gobierno bajo la falsa apariencia de legalidad y normalidad política.

El gobierno Caffery-Batista-Mendieta se caracterizó por llevar a cabo todo tipo de agresiones y atropellos contra el movimiento obrero y sus dirigentes progresistas. En febrero de 1934 numerosos obreros azucareros, que se encontraban en huelga, fueron asesinados impunemente en la provincia de Oriente. El militarismo, encabezado por Batista, cobraba gran fuerza. Numerosos matones a sueldo acumulaban fortunas a costa del tesoro público. La impopularidad del gobierno de “concentración nacional” crecía por día.

Actividad clandestina del Partido Comunista y de la Joven Cuba

En medio de la convulsa situación que atravesaba el país, los comunistas, aún en la clandestinidad, realizaban grandes esfuerzos por aglutinar a todas las fuerzas democráticas para enfrentar a sus enemigos de clase.

Bajo la guía del Partido Comunista, los obreros celebraron del 14 al 17 de enero, el IV Congreso de la CNOC, denominado de unidad sindical, cuyo principal organizador fue Rubén Martínez Villena.

En dicho congreso se tomaron acuerdos de gran importancia para la lucha del proletariado cubano, como el reconocimiento del Partido Comunista como organización orientadora de vanguardia y el

establecimiento de que la organización de los nuevos sindicatos debía hacerse sobre la base de la industria, organizando las secciones sindicales en las fábricas, rompiendo con la organización de sindicatos de oficio de una misma industria.

De este modo, se inauguró la estructura vertical de la CNOC, con 27 Sindicatos Nacionales de Industrias, que vertebraban su labor mediante 51 Federaciones Regionales y en la base, las secciones sindicales.

El Partido Comunista también desplegaba una intensa labor entre los campesinos. Fruto de ella fue la lucha llevada a cabo por los campesinos del Realengo 18, que en 1934 llegaron a establecer una especie de poder popular en la zona enclavada entre Guantánamo, Baracoa y Sagua de Tánamo. Los campesinos del Realengo 18 exigían las tierras que les pertenecían, ya que los latifundios, fundamentalmente los de las compañías de Estados Unidos, los privaban de ese derecho. Los realenguistas, estrechamente cohesionados, lograron algunas de sus reclamaciones.

Entre los días 20 y 22 de abril de 1934 tuvo lugar un acontecimiento de gran significación: el II Congreso del Partido Comunista en el que fue electo secretario general, Blas Roca; aquí se hizo un caluroso llamado a la lucha por fortalecer los sindicatos obreros y combatir el régimen que imperaba. El pueblo respondió organizando numerosas huelgas, manifestaciones y otros actos de protesta.

Las diversas organizaciones revolucionarias que existían en Cuba en esos años como la Liga Juvenil Comunista, la Liga de Pioneros, la Liga Antimperialista, el Ala Izquierda Estudiantil y la CNOC, eran

orientadas políticamente por el Partido Comunista.

A diferencia de la actitud asumida por Grau San Martín y los demás dirigentes del DEU, que entregaron mansamente el poder y huyeron del país, Guiteras había pasado a la clandestinidad con el objetivo de reivindicar la lucha contra la tiranía, gestada y dirigida por el embajador Caffery y el títere Batista.

En mayo de 1934, Guiteras fundó la Joven Cuba, con un programa político de carácter antimperialista, popular y revolucionario, semejante al que había querido implantar durante el Gobierno de los Cien Días.

Esta organización establecía que en Cuba la única vía para la toma del poder revolucionario era la lucha armada. La Joven Cuba, de acuerdo con este principio, creó su propia estructura; en torno a su Comité Ejecutivo Central actuaban distintas comisiones en toda la Isla, que atendían al sector obrero, al estudiantil, al femenino, organizaban la Cruz Roja, la propaganda y otras actividades que favorecían la creación de un ejército revolucionario.

Muerte de Rubén Martínez Villena

Villena desplegó toda su actividad revolucionaria exponiendo su vida frente a los esbirros de Machado, en las precarias condiciones de salud en que se encontraba. La enfermedad le hizo crisis en medio de los preparativos del IV Congreso de Unidad Sindical y dos días después de inaugurado este, en la madrugada del 16 de enero de 1934, falleció, lo cual constituyó una pérdida irreparable para el movimiento revo-

lucionario. La proclama que emitió el Partido Comunista de Cuba con motivo de la muerte del luchador y dirigente revolucionario, decía en sus párrafos finales:

¡Proletarios!: ¡Ocupad en las filas del glorioso y heroico Partido Comunista de Cuba, campeón de las luchas de todos los oprimidos y explotados y de la liberación nacional, el puesto que deja vacío el valiente y esforzado camarada RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA! ¡APRETAD LAS FILAS CONTRA EL TERROR Y EL IMPERIALISMO, Y CONTRA EL NUEVO GOBIERNO QUE LE SIRVE! ¡Y POR LA REALIZACIÓN AGRARIA Y ANTIMPERIALISTA!⁵⁰

Huelga de marzo de 1935

En el país la situación cada vez se hacía más insostenible; frente a la represión se incrementaba la lucha popular. El 23 de febrero de 1935, el Comité de Huelga Universitaria exhortó a los diferentes sectores del pueblo a la huelga, en apoyo de sus demandas, que, entre otras, consistían en el restablecimiento de los derechos democráticos, la libertad de los presos políticos, la atención urgente a la escuela primaria, especialmente a la rural, etcétera.

El Partido Comunista y la Joven Cuba opinaban que el llamado a la huelga general era aún prematuro, pues había que dar un poco más de tiempo para conseguir más armas y adiestrar mejor a los grupos de autodefensa obrera. Sin embargo, ambas organizaciones apoyaron la huelga para no dejarla en manos de los elementos del ABC. La Federación Obrera de La Habana

y la Federación Sindical Regional de La Habana, también se declararon a favor de la huelga.

En los primeros días del mes de marzo estalló un poderoso movimiento huelguístico en el que participaron los portuarios, los trabajadores de la educación y del comercio, del ayuntamiento habanero, de las secretarías de agricultura y de sanidad. Los días 8 y 10 de marzo, la huelga alcanzó grandes proporciones al sumarse importantes núcleos proletarios y cesar la publicación de periódicos y revistas.

Ante el empuje de las masas, la reacción cerró filas y desató una feroz represión: torturas, asesinatos, detenciones en masa, disolución de los sindicatos en huelga, cesantía para cientos de obreros, cierre de la universidad y de los planteles de segunda enseñanza por tiempo indefinido. La huelga fue ahogada en sangre. La falta de unidad y coordinación entre las organizaciones revolucionarias, la ausencia de una dirección política acertada y la falta de un cuerpo armado para apoyarla hasta lograr la victoria, fueron factores que provocaron su fracaso.

Caída de Antonio Guiteras y Carlos Aponte

Luego del fracaso huelguístico, la situación empeoró para Guiteras y sus compañeros, por lo que la Joven Cuba decidió que este se dirigiera a México y prepara una expedición para alzarse en la Sierra Maestra con el apoyo de las zonas urbanas.

El lugar seleccionado para la salida fue El Morrillo, en Matanzas. El 8 de mayo de 1935, encontrándose Guiteras en dicho lugar, con varios compañeros de lucha que

viajarían con él, fueron sorprendidos por el enemigo que los cercó.

La voz de Guiteras se alzó rotunda “(...) yo no me dejo coger vivo (...)”⁵¹

El revolucionario venezolano Carlos Aponte, que cooperó desde sus inicios con la Joven Cuba, le secundó en tal decisión. Los soldados apretaron el cerco, primero cayó Guiteras y luego Aponte.

Antonio Guiteras vivió y murió en la primera línea de batalla, oponiendo la violencia revolucionaria a la violencia contrarrevolucionaria.⁵²

Experiencias del movimiento revolucionario de los años treinta

La huelga de marzo de 1935 había sido ahogada en sangre, y su derrota, como previsoramente alertaron el Partido Comunista y Guiteras, fue también la derrota del movimiento revolucionario de estos años.

El gobierno Caffery-Batista-Mendieta, que había sumido al país en una ola de violencia e ilegalidades, caracterizada por decretos fascistas, persecución de los sindicatos, plan de machete, goma y palmacristi, se propuso liquidar la huelga brutalmente y, de ese modo, liquidar a la propia revolución.

En un ambiente de extremo terror se declaró el estado de guerra, se restableció la pena de muerte, el cese de actividades docentes en la Universidad y otros centros secundarios, se ubicaron supervisores militares en fábricas y oficinas públicas, entre otras medidas extremas.

La falta de unidad de las fuerzas revolucionarias fue un factor importante en la derrota de la huelga, que fue aprovechado por la reacción y el imperialismo para aplastarlo.

De este período de luchas, sin embargo, quedaron importantes experiencias que en etapas posteriores fueron muy útiles para alcanzar la definitiva victoria revolucionaria. En primer lugar, se evidenció la toma de conciencia antimperialista de nuestro pueblo, el salto de calidad político que experimentó el movimiento obrero y el papel que desempeñó en su dirección el Partido Comunista; la tradición de lucha de nuestro pueblo, forjada por los mambises en la manigua, sirvió para valorar la lucha armada y sus posibilidades de aplicación a las nuevas condiciones históricas y para vincularla con los métodos proletarios de lucha, fundamentalmente, las huelgas de carácter político ensayadas en este período.

Comprueba lo que has aprendido

1. Redacta un párrafo en el que expresas la significación que a tu juicio, tiene la caída de Guiteras y Aponte.
2. La derrota de la huelga de marzo de 1935 significó el fracaso de la revolución de los años treinta. ¿Por qué?

Memoriza estas fechas:

1899-1934: nacimiento y muerte de Rubén Martínez Villena.

1906-1935: nacimiento y muerte de Antonio Guiteras.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- ¹ Emilio Roig de Leuchsenring: *Historia de la Enmienda Platt*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 34-35.
- ² Julio Le Riverend y otros: *Historia de Cuba*, ed. cit., t. 3, p. 193.
- ³ Juan Pérez de la Riva y otros: *La República neocolonial*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 140.
- ⁴ Philips S. Foner: Ob. cit., t. 2, p. 355.
- ⁵ Blas Roca: *Los fundamentos del socialismo en Cuba*, Ediciones Populares. Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1961, pp. 112-113.
- ⁶ Carlos Rafael Rodríguez: “La Revolución Cubana y el período de transición”, Instituto de Economía, Universidad de La Habana, Dirección de Publicaciones, La Habana, 1966, p. 5.
- ⁷ Hortensia Pichardo; “Tratado permanente”, en ob. cit., t. 2, p. 255.
- ⁸ _____: “El tratado de reciprocidad”, en ob. cit., t. 2, p. 225.
- ⁹ _____: “En defensa de Cuba para los cubanos”, en ob. cit., t. 2, p. 262.
- ¹⁰ *Ibíd*em, p. 263.
- ¹¹ Hortensia Pichardo: “Huelga de los aprendices”, en ob. cit., t. 2, p. 211.
- ¹² *El Movimiento Obrero Cubano. Documentos y artículos*, ed. cit., p. 196.
- ¹³ *Ibíd*em, p. 232.
- ¹⁴ *Ibíd*em, pp. 255-256.
- ¹⁵ *El Movimiento Obrero Cubano. Documentos y artículos*, ed. cit., p. 226.
- ¹⁶ *Ibíd*em, p. 259.
- ¹⁷ *Programa del Partido Comunista de Cuba*, ed. cit., p. 5.
- ¹⁸ Hortensia Pichardo: “Memorándum no. 3”, en ob. cit., t. 3, p. 40.
- ¹⁹ _____: “Memorándum no. 8”, en ob. cit., p. 51.
- ²⁰ *Ibíd*em, pp. 85-86.
- ²¹ Hortensia Pichardo: “El Partido Independiente de Color” (...), en ob. cit., t. 2, p. 364.
- ²² Pérez de la Riva y otros: *La República neocolonial*, ed. cit., p. 358.
- ²³ Oscar Pino Santos: *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*. Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1973, pp. 84-85.
- ²⁴ *El Movimiento Obrero Cubano. Documentos y artículos*, t. 1, ed. cit., pp. 177.
- ²⁵ Evelio Tallerías Toca: *Los Congresos Obreros*, Editorial Arte y Literatura. La Habana, 1973, p. 102.
- ²⁶ *Ibíd*em, p. 96.
- ²⁷ *Ibíd*em, p. 102.
- ²⁸ Hortensia Pichardo: “La protesta de los Trece”, en ob. cit., t. 3, p. 120
- ²⁹ Erasmo Dumpierre: *Julio A. Mella. Biografía*. Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1977, pp. 14-15.
- ³⁰ Raúl Roa: *Retorno a la alborada*, t. 1, Dirección de Publicaciones de la Universidad de Las Villas, 1964, p. 238.

- ³¹ Julio A. Mella: *Documentos y artículos*, Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1975, p. 41.
- ³² *Ibíd.*, p. 5.
- ³³ *Ídem.*
- ³⁴ Erasmo Dumpierre: *Ob. cit.*, p. 3.
- ³⁵ *Ibíd.*, p. 124.
- ³⁶ Hortensia Pichardo: “Declaración de principios”, en *ob. cit.* t. 3, p. 288.
- ³⁷ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en la velada solemne en conmemoración del 50 aniversario del Primer Partido marxista-leninista”, en *Selecciones de discursos acerca del Partido*. Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1975, p. 249.
- ³⁸ Erasmo Dumpierre: *Ob. cit.*, p. 55.
- ³⁹ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en la velada solemne en conmemoración del 50 aniversario del Primer Partido marxista-leninista”, en *ob. cit.*, p. 220.
- ⁴⁰ Leonel Soto: *La Revolución del 33*, t. 2, Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1977, p. 289.
- ⁴¹ *Ibíd.*, p. 10.
- ⁴² *Ibíd.*, p. 38.
- ⁴³ *Ibíd.*, p. 191.
- ⁴⁴ *Programa del Partido Comunista de Cuba*, ed. cit., p. 16.
- ⁴⁵ Olga Cabrera: *Antonio Guiteras. Su pensamiento revolucionario*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 24.
- ⁴⁶ José A. Tabares del Real: *Guiteras*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 187.
- ⁴⁷ *Ibíd.*, p. 270.
- ⁴⁸ Julio Le Riverend y otros: *Ob. cit.*, t. 4, p. 133.
- ⁴⁹ José A. Tabares del Real: *La Revolución del 30. Sus últimos años*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, pp. 281-282.
- ⁵⁰ *El Movimiento Obrero Cubano. Documentos y artículos*, ed. cit., t. 2, p. 623.
- ⁵¹ José A. Tabares del Real: *Guiteras*, ed. cit., p. 514.
- ⁵² Raúl, Roa: *La Revolución del 30 se fue abolina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 366.

CAPÍTULO 7

Cuba hasta 1952

Durante el período de 1934 a 1952, el imperialismo perfeccionará sus mecanismos de penetración y dominio en Cuba y, por tanto, la deformación de la estructura neocolonial de nuestro país se hará cada vez más profunda.

7.1 Crisis permanente de la sociedad cubana

Debes recordar que a su llegada al poder, en 1933, el presidente de Estados Unidos F.D. Roosevelt, había puesto en práctica una nueva política exterior, conocida como la política del “Buen vecino”, que tenía como objetivo ganarse la confianza de los países latinoamericanos y afianzar su dominio en el continente.

La derogación de la Enmienda Platt en 1934, es una importante manifestación de esa política en Cuba.

Esta medida era posible porque las fuerzas armadas de Cuba, dirigidas por Batista, aumentadas en número, y dotadas por el gobierno de Roosevelt de armamento moderno, se encargaron, a partir de entonces, de las tareas que habían realizado

con anterioridad los soldados yanquis en sus frecuentes intervenciones. Por ende, el capital norteamericano, que controlaba la economía cubana, consolidó su dominio institucional y político en el país, mediante las medidas anticonstitucionales impuestas por Mendieta y Batista, en el curso del aplastamiento de la Revolución de 1930. A ello contribuyeron, también, las luchas del pueblo cubano y la solidaridad latinoamericana.

Situación económica hasta 1952

Debido a la crisis estructural que padecía, a los efectos de la gran crisis económica capitalista que comenzó en 1929 y a los resultados de la política económica de Machado, la economía nacional cubana estaba repleta de insuficiencias, problemas y contradicciones. Los gobiernos que sucedieron a Machado se dedicaron a reorganizar la economía nacional, favoreciendo los intereses del imperialismo norteamericano, la oligarquía azucarera y los restantes sectores criollos aliados a Washington. La excepción frente a esta política

antipopular, la constituyen los pasos dados por Guiteras durante el Gobierno de los Cien Días.

Desde el punto de vista económico, los tratados, las inversiones y los empréstitos garantizaban la dependencia de Cuba a Estados Unidos. En esta situación, hacia 1934, como parte de la política del “Buen vecino”. Estados Unidos aplicó en Cuba nuevos mecanismos de control económico.

Imposición de nuevos mecanismos de control

El nuevo Tratado de Reciprocidad Comercial firmado en 1934 sustituía al de 1903, que, como verás, era todavía más abusivo. Este establecía reducciones arancelarias de un 20 % en favor de unos pocos productos cubanos a su entrada en Estados Unidos mientras que a más de 400 renglones de productos yanquis cuando entraban en Cuba, se les hacían rebajas arancelarias que oscilaban entre un 20 y un 60 %.

El tipo y la cantidad de artículos cubanos que se exportaban era lo que interesaba a la economía de Estados Unidos, mientras que Cuba se veía obligada a importar una larga lista de artículos de ese país, que entraban pagando bajos impuestos. Por ejemplo, las ventas de tomate natural de Cuba hacia Estados Unidos entre 1934 y 1954, descendieron a menos de la mitad, comparadas con las de años anteriores, pero en cambio, las compras nuestras, de tomate en conserva a dicho país, aumentaron en más de veinte veces.

Con este tratado, Estados Unidos lo graba, además, el desplazamiento de los productos europeos del mercado cubano, en beneficio de los inversionistas norteamericanos y en relación con Cuba acentuaba el monocultivo, el latifundio, frena-

ba el desarrollo y la diversificación de la industria y la agricultura, con el consecuente aumento de la miseria y el desempleo de las masas; así como un mayor encadenamiento político del país.

Otro mecanismo de control económico establecido por Estados Unidos en 1934, fue la Ley Costigan-Jones, conocida también como Ley de Cuotas Azucareras.

Esta ley regulaba la entrada del azúcar de los países productores al mercado estadounidense, mediante un sistema de cuotas. A cada país vendedor se le asignó una cantidad máxima de azúcar que podía exportar a Estados Unidos. Su objetivo fundamental era proteger a los productores yanquis de esa rama y, por otro lado, tener controlado el mercado de dicho producto en sus colonias y neocolonias.

¿Quiénes eran los principales abastecedores de azúcar a Estados Unidos?

Las colonias norteamericanas de Puerto Rico y Hawai y las neocolonias de Cuba y Filipinas.

A Cuba se le asignó una cuota de 1 902 000 t. Para fijarla, se tomaron los años en que las cifras de envío de azúcar cubano al mercado de Estados Unidos fueron más bajas, es decir, los años de la crisis económica mundial de 1929 a 1933. Observa esta diferencia: antes de 1929, la participación azucarera cubana en Estados Unidos fue del 40-50 %, después de 1929, establecido ya el plan de cuotas, fue del 28-30 %.

La afectación para la industria azucarera cubana fue mayor, ya que nuestra azúcar a diferencia de la producción en las otras colonias y territorios de Estados Unidos, debía pagar derechos de aduana.

Si bien es cierto que se garantizaba la salida de una parte del azúcar, a la larga el

único favorecido era Estados Unidos pues aseguraba la obtención del producto a bajo precio, aun cuando este estuviese a altos precios en el mercado mundial, mientras que Cuba ni siquiera podía compensar la reducción de las exportaciones de azúcar con la de otros productos, por las propias limitaciones de su desarrollo industrial en otras ramas, y, además, por su dependencia del comercio norteamericano sujeto al Tratado de 1934.

La aplicación de la Ley de Cuotas dio por resultado, que el gobierno cubano estableciera de inmediato la restricción de la producción azucarera.

¿Cómo actuó Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial con el comercio de azúcar?

Al igual que durante la anterior guerra mundial, Estados Unidos, cuyo territorio no se vio afectado, aprovechó el descenso que se produjo en la producción mundial de azúcar como consecuencia de la destrucción de la industria de azúcar de remolacha en los países beligerantes, para convertirse en intermediario entre los países exportadores y consumidores; por ello, determinó suspender temporalmente el plan de cuotas azucareras fijado a Cuba, y que esta vendiera sus zafras completas a precios que previamente se acordarían por ellos.

Debes suponer que estos precios eran inferiores a los que se hubieran alcanzado de haberse vendido las zafras libremente en el mercado mundial, pero la atadura de Cuba al comercio con Estados Unidos, le impedía hacerlo. No obstante, durante la guerra y en los años inmediatos a esta, se produjo un alza temporal en la economía neocolonial, pero hacia 1948 esta fue declinando, al recuperarse los productores de

azúcar europeos. Este mismo año se le impuso a Cuba una nueva restricción: una injusta cuota básica de azúcar en el mercado estadounidense.

De nada había servido la cooperación brindada por Cuba durante los difíciles años de guerra. En la asignación de la cuota recibieron un mayor por ciento de participación los productores yanquis y los de Hawaii, Filipinas y Puerto Rico. Era una nueva manifestación del neocolonialismo.

Inversiones yanquis

Como ya vimos, el incremento de las tarifas arancelarias estadounidenses al azúcar cubano, desde la década del veinte, y durante la crisis económica capitalista que comenzó en 1929, dieron lugar al cese de las inversiones para el crecimiento de la industria azucarera. Las leyes de cuota hicieron irreversible esta tendencia. Los inversionistas norteamericanos y cubanos dirigieron su capital hacia la modernización de la propia industria azucarera, para producir cantidades similares de azúcar a menor costo, y a otros sectores de la economía. Además, varias empresas yanquis, que tradicionalmente vendían sus productos a Cuba, instalaron fábricas en el país para aprovecharse de que los salarios eran menores en la Isla que en Estados Unidos.

Entre las esferas favorecidas por estas nuevas inversiones estuvieron la extracción de hierro, níquel, cobalto y otros minerales estratégicos; las industrias telefónica, eléctrica, ligera y alimentaria; las tiendas y el turismo, etc. Muchas de estas inversiones, convirtieron a empresas cubanas como Bacardí, Hatuey, Crusellas y Cía. y otras, que habían sido independientes hasta entonces, en simples sucursales de compañías yanquis.

Nuestra economía seguía controlada por Estados Unidos, era cada vez y más dependiente y deformada. La monoproducción, el monomercado, el predominio del latifundio y el atraso técnico, la imposibilidad de contrarrestar estos males en las condiciones neocoloniales y las fluctuaciones que se producían en nuestra economía, en virtud de la dependencia extranjera, eran ya características crónicas.

Situación política hasta 1937

Ya conoces que el fracaso de la huelga de marzo de 1935 y la caída de Guiteras significaron un duro golpe para el movimiento obrero y revolucionario, y que los intereses más reaccionarios gobernaban el país. La mayoría de los dirigentes de los partidos de oposición marcharon al extranjero, en tanto, el Partido Comunista en condiciones muy difíciles y bajo la dirección de Blas Roca, trabajaba por la reorganización del movimiento revolucionario, contra la reacción interna y la opresión imperante.

En julio de 1935 se realizó, clandestinamente, el IV Pleno de la CNOC, que tomó acuerdos para orientar la lucha obrera en esas condiciones, y para favorecer la unidad de organización del movimiento sindical. En octubre del mismo año, se celebró el VI Pleno del Partido Comunista, cuyos acuerdos tuvieron en cuenta las resoluciones del histórico VII Congreso de la Internacional Comunista, y la difícil situación internacional creada por el peligro fascista. El VI Pleno se propuso trabajar por la reorganización del movimiento obrero, tarea que encabezó el dirigente obrero y comunista Lázaro Peña, por aplicar la

táctica del frente único con todas las fuerzas revolucionarias y progresistas para la lucha por los derechos democráticos, contra el fascismo.

Lógicamente este estado de cosas preocupó a los círculos monopolistas yanquis que veían con profundo temor el resurgimiento del proceso revolucionario; además, el gobierno de Washington estaba interesado en que se instaurara en la neocolonia un gobierno constitucional que respondiera a sus dictados, pagara las deudas contraídas por el gobierno de Machado y normalizara la situación del país.

Para las nuevas elecciones Mario García Menocal era apoyado por una coalición de partidos que integraron el Partido Conjunto Nacional Democrático, el cual acusó al presidente Mendieta de favorecer la candidatura de Miguel Mariano Gómez. Bajo esta presión y para dar una apariencia de imparcialidad a las elecciones. Batista dispuso la renuncia de Mendieta a la presidencia de la República y ocupó su lugar José A. Barnet, hasta entonces secretario de Estado.

Amparados por las bayonetas, el fraude, el engaño, tradicionalmente empleados y por la gran ausencia del pueblo a las elecciones celebradas el 10 de enero 1936, ascendió al poder la candidatura apoyada por el gobierno reaccionario formada por Miguel Mariano Gómez como presidente, y Federico Laredo Brú, como vicepresidente. El nuevo gobierno permitiría a Batista mantenerse en la jefatura del ejército como verdadero gobernante del país.

Para satisfacción de la demagogia burguesa reaccionaria y el imperialismo, Cuba ya contaba con un gobierno electo, pero el militarismo y la represión no se detuvieron.

La tragedia social de la neocolonia

Junto con el agravamiento de la situación económica de la neocolonia, se agudizaron los problemas sociales. El desempleo, presente en Cuba desde el nacimiento de la República, aumentó su dimensión en estos años. Más de la tercera parte de los hombres y mujeres aptos para trabajar no tenían empleo. Los dueños de las empresas particulares aprovechaban esta situación para imponer míseros salarios.

En el sector azucarero, esta situación se agravaba como consecuencia de la aplicación del sistema de cuotas que restringía la producción azucarera y esto se evidenció en el acortamiento del tiempo de zafra, y, por tanto, en el aumento del llamado

“tiempo muerto”. En esta época los períodos de zafra eran de dos o tres meses solamente. Puedes calcular que el resto de los meses del año, un gran número de obreros estaban sin empleo.

En las ciudades y campos, la miseria y las enfermedades se acrecentaban (fig. 7.1).

(...) El noventa por ciento de los niños del campo está devorado por parásitos que se filtran desde la tierra por las uñas de los pies descalzos (...) Y cuando un padre de familia trabaja cuatro meses al año, ¿con qué puede comprar ropas y medicinas a sus hijos? Crecerán raquíuticos, a los treinta años no tendrán una pieza sana en la boca (...)¹

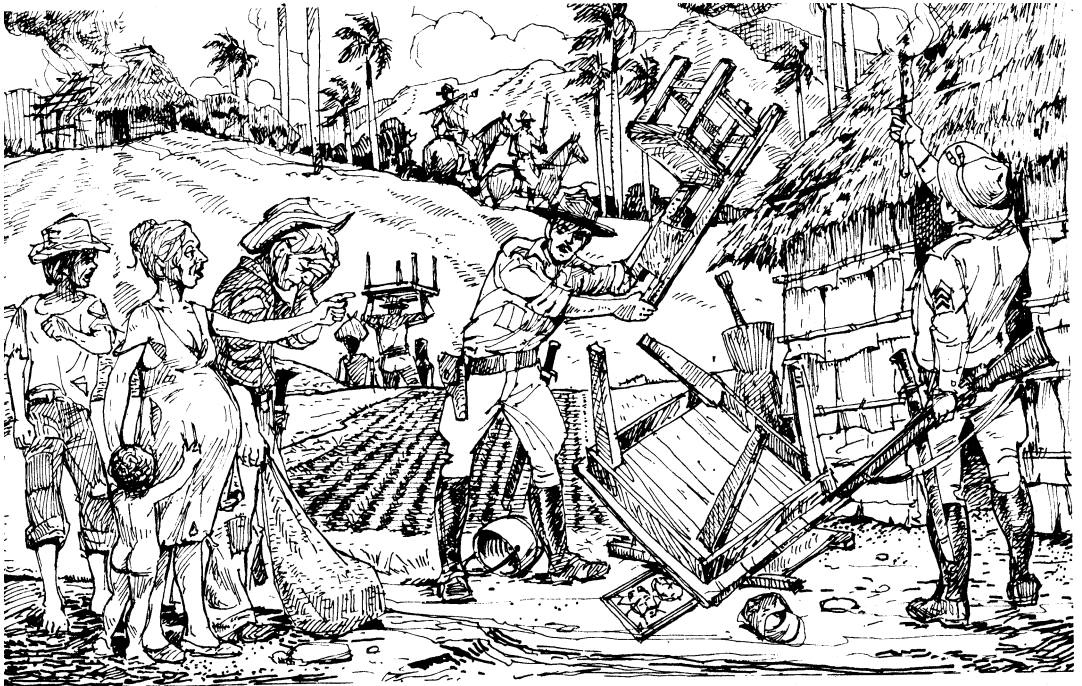


Fig. 7.1 Desalojo campesino.

A esta situación hay que agregar las malas condiciones de vivienda, además del analfabetismo, que era otra de las lacras que pesaba sobre la sociedad neocolonial. Según los censos de la época, uno de cada cinco ciudadanos no sabía leer ni escribir.

La falta de trabajo y el deficiente nivel educacional afectaban fundamentalmente a la juventud y fueron factores determinantes en el alto índice de delincuencia juvenil. El juego, la prostitución, el vicio y la discriminación racial, también caracterizaban el panorama social de la neocolonia.

La situación política cubana, como la económica, reflejaba la enorme dependencia del imperialismo yanqui, así como que la democracia burguesa, burlada o respetada, solo respondía a los intereses de la camarilla gobernante y a sus amos extranjeros.

En tales circunstancias los males sociales podrían solo agravarse, las masas populares no encontrarían verdadera solución a sus problemas en las condiciones de aquella República.

Comprueba lo que has aprendido

1. ¿Qué significó la derogación de la Enmienda Platt para Cuba?
2. Demuestra que entre 1934 y 1952, se agudizaron las condiciones neocoloniales en Cuba.
3. ¿Cómo se manifestó hasta 1937 la lucha de nuestro pueblo por demandas democráticas y anti-fascistas?
4. ¿Qué elementos económicos, políticos y sociales nos permiten ase-

gurar que la sociedad cubana de esta etapa se encontraba en una crisis permanente?

7.2 Cambio en la política represiva de la oligarquía nativa hacia posiciones reformistas

Las luchas de nuestro pueblo y la situación internacional se conjugaron a favor de las posiciones reformistas que adoptó el gobierno que encabezaba –de forma encubierta o legal– Fulgencio Batista.

Situación política a partir de 1937

La situación internacional, caracterizada por el creciente choque entre el fascismo y las fuerzas progresistas en todo el mundo, unido a la necesidad de crear en Cuba un climax propicio para las inversiones norteamericanas, obligaron a Batista a cambiar su política interna.

No podemos desconocer, además, la presión ejercida por el recién creado Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) (1934), que agrupaba a influyentes personalidades de la sociedad cubana y que era respaldado por amplias capas de la población, y la movilización de las masas en defensa de sus más elementales derechos, encabezados por el Partido Comunista, aún desde la clandestinidad.

Es por todo ello que Batista inició un plan de medidas de carácter demagógico con el fin de resolver importantes problemas del país, como los relacionados con la salud y la educación. Con este fin se crea-

ron algunas escuelas rurales e institutos cívico-militares.

Para llevar a cabo este plan, Batista pretendía controlar la Renta de Lotería y obtener la aprobación de un impuesto de \$0.09 por cada saco de azúcar.

El presidente Miguel Mariano Gómez se opuso a estas pretensiones, porque perjudicaban sus intereses en la lotería, olvidándose de que era Batista y no él, el verdadero gobernante del país. Estas contradicciones entre el poder civil y el militar condujeron a la destitución del presidente, en diciembre de 1936.

La presidencia de la República fue ocupada entonces por el vicepresidente Federico Laredo Brú (1936-1940), quien se sometió completamente a las órdenes del alto mando militar.



Fig. 7.2 Pablo de la Torriente Brau.

No obstante el arreglo “constitucional”, el ejército y la policía siguieron cometiendo toda clase de abusos contra la población.

Lucha antifascista

Ante el fortalecimiento del militarismo y la agudización del terror y la demagogia, la lucha por la creación de un frente único antimperialista cobró auge.

El Partido Comunista y otras organizaciones de masas, abogaban, desde 1935, por la creación del frente único, pero esto no tuvo el respaldo de los demás partidos políticos que temían comprometerse en una alianza que los obligara a ser más radicales de lo que querían.

En julio de 1936 se había producido un levantamiento militar fascista, apoyado por los gobiernos de Hitler y Mussolini, contra la República española.

En Cuba, las fuerzas revolucionarias y progresistas sumaron a la batalla por obtener conquistas democráticas para el pueblo, grandes movilizaciones públicas de solidaridad con el pueblo español. También se manifestó esa solidaridad en publicaciones, envío de azúcar, leche, ropa, dinero, medicamentos, etc., y en la incorporación de cerca de 1 000 combatientes voluntarios a las Brigadas Internacionales entre los que figuró Pablo de la Torriente Brau (fig. 7.2), junto a otros que, como él, pelearon y murieron gloriosamente sobre tierra española.

Una demostración de la fuerza que alcanzó el movimiento antifascista en Cuba fue la celebración en 1937 del Día Internacional de los Trabajadores. Ese día se efectuó un desfile que culminó con un mitin al clamor de la consigna: ¡Por la unidad, contra el fascismo!

Lucha por conquistar las libertades democráticas

El proceso de luchas de nuestro pueblo por conquistar los derechos democráticos, la legalidad de los sindicatos, la amnistía para miles de presos políticos y la convocatoria a una Asamblea Constituyente, se enlazó con la lucha antifascista, y con la favorable coyuntura política internacional que hemos analizado.

En 1937 se logró la aprobación de una ley de amnistía general que liberó a 4 000 presos políticos y permitió el regreso a Cuba de los exiliados.

En los primeros meses de 1938 se celebraron diversas reuniones obreras, conferencias y congresos regionales, como parte del proceso de unificación del movimiento obrero. Se crearon varias federaciones, por ejemplo: la Federación Obrera Marítima Nacional, la Federación Nacional Obrera del Transporte, y otros.

Mucha importancia tuvo, además, la gran movilización de masas a lo largo del país para celebrar el 1.º de Mayo de 1938. La masividad, el espíritu de unidad y combate, la solidaridad con otros movimientos revolucionarios expresada en esos actos, demostró que se había rebasado la etapa de aplastamiento de los años 1935-1936.

Otra importante conquista, a tenor con la política del gobierno, fue el reconocimiento a la legalidad de los partidos políticos y grupos de oposición que actuaban clandestinamente; de esta manera, el 13 de septiembre de 1938 se produjo la legalización del Partido Comunista.

Fundación de la CTC. Lázaro Peña

El proceso de unificación en el movimiento obrero había llegado a la constitución de va-

rias federaciones nacionales de industrias. Había también poderosas federaciones provinciales que incluían a los trabajadores de todas las ramas como la Federación General de Trabajadores de Oriente y la de La Habana. Era necesario llegar a la creación de una confederación nacional de trabajadores.

En enero de 1939 se convocó a un Congreso Nacional que sesionó entre el 23 y 28 del mismo mes, en el local del antiguo Teatro Nacional (hoy, Gran Teatro de La Habana).

En el discurso inaugural, Lázaro Peña expresó:

En Cuba se han celebrado ya otros grandes Congresos con fines significativos (...) pero (...) la mayor significación de nuestro Congreso, radica en esa unidad consciente, que no oculta las diferencias sostenidas, sino que se basa en ellas, para abolirlas en la acción cotidiana y por la acción de la unidad (...)

(...) Queremos hacer de ella, defensa de los intereses de toda la clase obrera, pero queremos también que sea defensa de los intereses de toda la Nación²

En el orden organizativo, el congreso significó la culminación de un proceso basado en las propias experiencias del proletariado cubano y del movimiento obrero internacional.

En el aspecto político, la constitución de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), en el marco del Congreso, situó a la clase obrera en condiciones de poder desempeñar su papel de clase más avanzada de la sociedad.

La CTC fue entonces la encargada de continuar la lucha por los derechos de los

trabajadores en el seno del movimiento sindical. Lázaro Peña fue elegido secretario general, el prestigio alcanzado por este dirigente comunista ante los trabajadores se había hecho sentir frente a los dirigentes oportunistas.

Asamblea Constituyente en 1940

El movimiento del pueblo cubano en favor de cambios democráticos, también dio sus frutos en la convocatoria a elecciones para delegados a la Asamblea Constituyente, en 1940. En esta participaron todos los partidos políticos del país. El Partido Comunista como táctica decidió fusionarse con la Unión Revolucionaria*



Fig. 7.3 Blas Roca.

* Unión Revolucionaria surgió en 1937 como una fórmula adoptada por el Partido Comunista para participar legalmente en la vida política del país. Cuando se legaliza el Partido en 1938, no tenía sentido mantener dos partidos marxistas.

y adoptar el nombre de Partido Unión Revolucionaria Comunista. La base de su política era el marxismo-leninismo, por tanto, su programa era de contenido profundamente revolucionario. El día 9 de febrero de 1940 quedó inaugurada la Asamblea Constituyente. El partido que estuvo representado por mayor cantidad de delegados fue el PRC(A), debido a la campaña con que se presentó a elecciones, como defensor del pueblo y continuador de la tradición revolucionaria de los años treinta. Los delegados del Partido Unión Revolucionaria Comunista eran seis, lo que representaba una minoría en relación con el número de delegados de los partidos burgueses, pero quedó demostrado que a pesar de la campaña anticomunista y del poco tiempo de vida legal, el Partido ganaba, poco a poco, el apoyo de las masas.

A la gestión de los delegados comunistas se debió que en la Constitución aprobada, se incluyeran una serie de disposiciones favorables al pueblo en general, que defendía sus justas aspiraciones.

Al respecto, el compañero Carlos Rafael Rodríguez, señaló:

Aislados y escasos, los marxista-leninistas, —Blas Roca (fig. 7.3), Juan Marinello, Salvador García Agüero, Romárico Cordero— dieron batallas que contribuyeron a que la Constitución de 1940 tuviera aspectos genuinamente progresistas, dentro de sus consabidas restricciones históricas, y sirviera años más tarde, en la lucha contra la tiranía batistiana.³

El 8 de junio terminarían las labores de la constituyente, y esta se trasladó al

poblado de Guáimaro, donde en homenaje a la primera Constitución de la República en Armas, quedó aprobada la nueva Constitución, el 5 de julio de 1940.

Para que puedas analizar el carácter de esta Constitución, reproducimos algunos de sus artículos:

Artículo 20: Todos los cubanos son iguales ante la Ley. La República no reconoce fueros ni privilegios.

Se declara ilegal y punible toda discriminación por motivo de sexo, raza, color o clase, y cualquiera otra lesiva a la dignidad humana.

Artículo 60: El trabajo es un derecho inalienable del individuo. El Estado empleará los recursos que estén a su alcance para proporcionar ocupación a todo el que carezca de ella y asegurará a todo trabajador, manual o intelectual, las condiciones económicas necesarias a una existencia digna.

Artículo 66: La jornada máxima de trabajo no podrá exceder de ocho horas al día (...) La labor máxima semanal será de cuarenta y cuatro horas, equivalentes a cuarenta y ocho en el salario, exceptuándose las industrias que, por su naturaleza, tienen que realizar producción ininterrumpida dentro de cierta época del año (...)

Artículo 67: Se establece para todos los trabajadores manuales el derecho al descanso retribuido de un mes por cada once de trabajo dentro de cada año natural (...)

Artículo 68: La Ley regulará la protección a la maternidad obrera extendiéndola a las empleadas.

Artículo 69: Se reconoce el derecho de sindicalización a los patronos,

empleados privados y obreros para los fines exclusivos de su actividad económico-social.

Artículo 90: Se proscribe el latifundio y a los efectos de su desaparición la Ley señalará el máximo de extensión en la propiedad que cada persona o entidad pueda poseer (...) ⁴

Estos artículos recogen numerosas aspiraciones del pueblo, pero veamos otros.

Artículo 24: Se prohíbe la confiscación de bienes. Nadie podrá ser privado de su propiedad sino por autoridad judicial competente y por causa justificada de utilidad pública o interés social y siempre previo pago de la correspondiente indemnización en efectivo, fijada judicialmente. La falta de cumplimiento de estos requisitos determinará el derecho del expropiado a ser amparado por los tribunales de justicia y, su caso, reintegrado en su propiedad.

Artículo 87: El Estado cubano reconoce la existencia y legitimidad de la propiedad privada en su más amplio concepto de función social y sin más limitaciones que aquellas que por motivos de necesidad pública o interés social establezca la Ley. ⁵

Ambos artículos reconocen y protegen la propiedad privada sobre los medios de producción, que constituyen la esencia del modo de producción capitalista.

Esto demuestra que la Constitución de 1940 tuvo un carácter burgués, pero gracias a la actividad de los delegados comunistas, de las fuerzas progresistas y al apoyo que obtuvieron de la CTC y de las

masas, en ella se incluyeron algunas aspiraciones y demandas del pueblo cubano.

Gobierno de Fulgencio Batista

Durante el período de preparación de las elecciones de 1940 se crearon dos bloques políticos rivales.

El partido de los comunistas (PURC) trató de buscar la alianza con el Partido Revolucionario Cubano (A) cuyo líder, Ramón Grau San Martín, los rechazó y se alió a los partidos más reaccionarios de la burguesía: el ABC y el Acción Republicana, cuyas posiciones eran francamente anticomunistas.

El otro bloque, liderado por Fulgencio Batista, llamado Coalición Socialista Democrática, estaba formado por los partidos Liberal, Unión Nacionalista, Demócrata Republicano, Conjunto Nacional Democrático y Unión Revolucionaria Comunista.

Ante la amenaza de quedar aislado entre estos dos poderosos bloques políticos en pugna, y como parte de la política de frente único orientada por la Internacional Comunista, el PURC decidió aliarse a la Coalición Socialista Democrática, lo que le daba la oportunidad de contribuir a la consolidación y avance de los logros democráticos alcanzados en el período 1937-1940.

En esta oportunidad, Batista, tratando de borrar con la propaganda electoral su historia de represión popular, servicios al imperialismo y a la oligarquía criolla entre 1933 y 1937, basaba su campaña en la apertura democrática y la adopción de un programa de mejoras para el pueblo.

Batista obtuvo un cuestionado triunfo en las elecciones y gobernó hasta 1944. Este gobierno puso en práctica una políti-

ca exterior a tono con las condiciones existentes de lucha internacional contra el fascismo, siguiendo como siempre, los dictados de la política estadounidense, que veía afectados sus intereses ante la expansión alemana en Europa.

La agresión fascista a la URSS, el 22 de junio de 1941, hizo cambiar el carácter de la guerra, que hasta ahora había sido una lucha entre dos bloques imperialistas que luchaban entre sí por imponer su voluntad sobre el vencido; ninguno de los países capitalistas de Europa había sido capaz de contener el avance expansionista de la Alemania nazi. Solo el primer Estado socialista del mundo fue capaz de movilizar a todo el pueblo en defensa de sus conquistas y cambiar el curso de los acontecimientos, transformando la guerra en una verdadera lucha por la liberación nacional y contra el fascismo.

En Cuba la lucha antifascista cobró auge. El proletariado respondió sin demora al llamado del Partido de constituir frentes populares. En las provincias y municipios se crearon centenares de Comités de Ayuda a la URSS, que pudieron enviar azúcar, tabaco, jabón, cueros, y otros artículos a las zonas en guerra. El 1.º de enero de 1942 el gobierno cubano declaró la guerra al bloque fascista, cuando Estados Unidos hizo lo mismo, a consecuencia de que los japoneses atacaron su base naval de Pearl Harbor en las islas Hawai.

Las relaciones con la URSS establecidas el 17 de octubre de 1942, ayudaron a desplegar una amplia movilización de la clase obrera y otros sectores democráticos, dirigidos por los comunistas, en apoyo y ayuda a la URSS, y demás naciones que combatían el fascismo.

A pesar del relativo ascenso económico, como resultado de los altos precios del azúcar mantenidos durante la guerra, en este período de gobierno de Batista, no mejoraron las condiciones de vida de las masas, por el contrario, como consecuencia del conflicto mundial, muchos artículos dejaron de entrar en el país. Los comerciantes aprovecharon esta situación para practicar la especulación.

La desmesurada elevación de los precios de los productos de primera necesidad como el arroz, la manteca, el pan, el jabón, etc., trajo como consecuencia un alza en el costo de la vida y perjudicó a las masas populares. De esta forma, la burguesía se enriquecía a costa de las necesidades del pueblo trabajador.

Para tratar de eliminar la especulación se creó la Oficina de Regulación de Precios y Abastecimientos, que sería la encargada de establecer precios tope a los artículos de primera necesidad. Pero este organismo no cumplió sus funciones, ya que los encargados de vigilar el cumplimiento de las disposiciones actuaban de acuerdo con los especuladores y recibían jugosos dividendos. Este es un ejemplo de que la corrupción administrativa también estuvo presente en este período.

Se ponía otra vez de manifiesto que dentro de los marcos de la legalidad burguesa, no se obtendrían los profundos cambios que el país necesitaba.

Comprueba lo que has aprendido

1. ¿Qué factores de la situación política, nacional e internacional con-

dujeron a cambios democráticos a partir de 1937?

2. ¿Qué importancia tuvo la creación de la CTC para el movimiento obrero cubano? ¿Qué papel desempeñó el Partido Comunista en este sentido?
3. Sobre la Constitución de 1940:
 - a) Menciona las demandas populares que fueron incluidas.
 - b) ¿Qué papel desempeñaron los delegados comunistas en el logro de estas demandas populares?
 - c) ¿Por qué, independientemente de sus aspectos progresistas, la Constitución de 1940 tuvo un carácter burgués?

7.3 Crisis del reformismo burgués y enfrentamiento a los males de la República

En 1944 se inicia en Cuba el llamado período de los gobiernos auténticos, cuya política, como verás, condujo al agravamiento de la situación del país en todos los órdenes.

El Partido Auténtico

El Partido Auténtico nació bajo la aureola de popularidad que había ganado Ramón Grau San Martín a causa de las leyes de beneficio popular dictadas entre 1933-1934, aunque en esencia se habían aprobado por la iniciativa de Guiteras y por la presión combativa de los trabajadores y el pueblo. Además, no faltaron en su programa inicial planteamientos de carácter antimperialistas, de reforma agraria, otros de corte similar.

Los auténticos se fueron alejando cada vez más de su programa inicial. Para ganarse el apoyo yanqui, y en aras de obtener el poder, hacían gala de su anticomunismo y se vincularon a otros políticos tradicionales con los que hicieron compromisos que cada vez mellaron más el “filo progresista” del Partido.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial los países imperialistas, encabezados por Estados Unidos, desarrollaron la política de “guerra fría”, que en Cuba estuvo representada por la brutal ofensiva anticomunista desatada por los gobiernos auténticos.

El autenticismo en el poder

Ramón Grau San Martín llegó al poder en 1944 y al finalizar su período, el Partido Auténtico utilizó todos los medios posibles, lícitos, e ilícitos, para que fuera elegido su otro candidato. Carlos Prío Socarrás, para el período presidencial de 1948-1952. Como debes suponer, ninguna de las promesas hechas al pueblo durante las campañas electorales fueron cumplidas por estos gobiernos en ocho años de poder; es más, durante este período se agudizó la crisis económica política y social por la que atravesaba nuestro país.

En el período de los gobiernos auténticos, el panorama político y social de la neocolonia estuvo caracterizado por la generalización de la corrupción político-administrativa.

Te presentamos algunos ejemplos que demuestran el caos y la inmoralidad en que se vio sumido el país. Por ejemplo, el inciso K de la Ley No. 7 de 1943,

establecía un presupuesto anual de \$180 000 pesos para pagar las plazas de los maestros y profesores que se fueran creando.

Durante el mandato de Grau San Martín este presupuesto se fue incrementando hasta alcanzar en 1947 la cifra de 17 500 000 pesos ¡cuántas nuevas plazas de maestros y profesores hubieran podido crearse con esta suma! Sin embargo, la mayor parte de ese dinero fue a parar a manos de los gobernantes y funcionarios ya que las instituciones educacionales del país sufrían el total abandono del gobierno. Un ejemplo de ello es la denuncia hecha por el periódico *Hoy*, órgano de prensa del Partido Socialista Popular (PSP)* el 2 de abril de 1948:

Aquí está la prueba más objetiva del abandono oficial a la niñez cubana. Los pupitres, pizarrones, armarios, ¡libros! y demás utensilios de una escuela de 400 alumnos, en la calle, a plena intemperie, después de ser desalojada por no pagar al gobierno los alquileres del local. Ha sido en Palma Soriano, en la Escuela No. 2 (...)⁶

Otro ejemplo de corrupción fue la aprobación, durante el gobierno de Carlos Prío, de un empréstito de 120 000 000 de pesos con el Import and Export Bank, con el pretexto de realizar un amplio plan de obras públicas y que sirvió para enrique-

* En la Asamblea Nacional, celebrada los días 21 y 22 de enero de 1944, el PURC, acordó adoptar el nombre de PSP, por el prestigio que había adquirido este nombre en la guerra contra el fascismo, y para impedir que otros partidos oportunistas utilizaran el nombre de socialistas para engañar al pueblo.

cer a muchos funcionarios del gobierno, pues el país no sintió los beneficios de una inversión tan cuantiosa.

Durante los gobiernos auténticos, también se incrementó el gangsterismo como instrumento al servicio del gobierno. Estas pandillas eran utilizadas para reprimir a la clase obrera, asesinar a sus dirigentes, asaltar los locales de los sindicatos y atacar a todo opositor. Además, controlaban centros de juego, áreas de prostitución y expendios de drogas, etc. Por los servicios prestados a los gobernantes venales, recibían las llamadas botellas o sueldos mensuales fijos, sin realizar trabajo.

Lucha de obreros y campesinos. Jesús Menéndez y Sabino Pupo

La lucha de los obreros, campesinos y otras fuerzas revolucionarias y progresistas se desarrolló durante este período en condiciones muy difíciles por la persecución y represión que desataron Grau y Prío.

En estas condiciones el dirigente obrero y comunista Jesús Menéndez (fig. 7.4); logró reivindicaciones obreras como el pago del diferencial azucarero, la reglamentación y establecimiento del retiro azucarero y la creación del Patronato pro-higiene de los bateyes en los centrales y las colonias; el pago de horas extras, etc. Su combatividad, disciplina, desinterés e inteligencia le convirtieron en un dirigente nacional obrero de inmensa popularidad y prestigio.

¿En qué consistía el diferencial azucarero?

La venta de las zafras cubanas a Estados Unidos se hacía sobre la base de una determinada cantidad de toneladas y a un precio fijado de antemano, que se concer-

taba entre los hacendados cubanos y los importadores estadounidenses.

Los salarios de los trabajadores dependían del precio acordado para el azúcar, pero como este variaba en el mercado mundial durante el año, esa diferencia iba a parar a la bolsa de los especuladores.

Por otra parte, Cuba compraba a Estados Unidos productos que continuamente subían de precio. Esta situación era muy dañina para el país, ya que cada vez se endeudaba más con Estados Unidos y aumentaba el costo de la vida. En tales condiciones se realizaban las negociaciones para la venta de las zafras azucareras cubanas de 1946 a 1947 a Estados Unidos. La oligarquía nativa estaba dispuesta a aceptar el irrisorio precio de 3,675 centavos la libra, muy inferior al vigente en el mercado mundial que era de 7 centavos la libra.



Fig. 7.4 Jesús Menéndez.

Contra estas negociaciones se alzó la voz de Jesús Menéndez, representando los intereses de los trabajadores. Fue tanta la presión popular, que el gobierno de Grau tuvo que autorizar la participación del dirigente obrero en las conversaciones que se efectuaban en Washington. Nunca antes un representante de los obreros cubanos había participado en reuniones internacionales de esta índole.

Con su valiente actitud en defensa de la clase obrera y de los intereses nacionales, Jesús Menéndez respaldado por 400 000 trabajadores azucareros, y por el pueblo en general, logró que para las zafas de 1946 y 1947, Estados Unidos tuviera que pagar a Cuba el total de la diferencia del precio real del azúcar con el que se había convenido inicialmente.

El diferencial azucarero de 1946 alcanzó la cifra de 37 000 000 de pesos, de los cuales \$29 000 000 correspondieron directamente a los obreros. El resto fue para los colonos y para obras sociales. El de 1947 fue superior.

Los imperialistas estadounidenses y la oligarquía cubana ejercieron una gran presión para eliminar el pago del diferencial azucarero y en el año 1947, en el marco de la política de “guerra fría”, Grau terminó por suspender esta beneficiosa medida, antes de concluir el pago de ese año.

Jesús Menéndez siguió una amplia campaña por el pago inmediato del diferencial. Debido a ello, la oligarquía reaccionaria que detentaba el poder comenzó a planear su asesinato, que se consumó en Manzanillo el 22 de enero de 1948.

Con este asesinato el movimiento obrero cubano sufrió una gran pérdida, sin embargo, su ejemplo permaneció vivo; miles de hombres continuaron su lucha.

Al igual que los obreros, el campesinado cubano libró significativas acciones contra el latifundismo y por el derecho a la tierra. Como ejemplo podemos citar las movilizaciones campesinas dirigidas por Sabino Pupo Milián, efectuadas en Santa Lucía y Nuevitas, provincia de Camagüey. Sabino Pupo tenía conciencia de que para el enfrentamiento con los latifundistas, era necesario organizar a las masas campesinas. Por ello fundó la Asociación Campesina de Santa Lucía, cuya combatividad se hizo sentir ejemplarmente.

Ante el terror de que sus intereses se vieran afectados, la empresa latifundista yanqui Manatí Sugar Company, determinó el asesinato del líder campesino.

El 20 de octubre de 1948 se consumó el crimen; los campesinos habían perdido su líder; pero ahora tenían otro ejemplo que seguir para futuras luchas.

Como recuerdas, en 1939 quedó constituida la CTC. Esto representó un paso de singular importancia en la historia del movimiento obrero cubano. La CTC orientó la lucha de nuestra clase obrera por sus justas demandas y exigió el cumplimiento de las conquistas progresistas logradas en la Constitución del 1940. Además, la dirección de la CTC, desde su fundación, estuvo en manos, fundamentalmente, de los comunistas entre los que se destacaron Lázaro Peña, Jesús Menéndez y Aracelio Iglesias (fig. 7.5). En estos años, el movimiento sindical cubano se caracterizaba por su sólida unidad alrededor de la CTC.

Para frenar el desarrollo del movimiento obrero en Cuba, la oligarquía intentó dividirlo y apartar a los comunistas de la dirigencia del movimiento sindical.



Fig. 7.5 Reunión en el sindicato portuario, bajo la dirección del líder comunista Aracelio Iglesias.

La dirigencia unitaria de la CTC, encabezada por Lázaro Peña, no cejó en su empeño de que el gobierno reconociera los derechos de la clase obrera y de su máxima organización sindical. El 1ro. de Mayo de 1947 se efectuó un grandioso desfile obrero, que duró más de seis horas, frente al Palacio Presidencial; la consigna central fue: ¡Unidad, CTC!

El V Congreso Obrero Nacional inició sus sesiones el 9 de mayo, con la presencia de 1 403 delegados representantes de más de 900 sindicatos; los delegados tenían distintas posiciones y tendencias ideológicas y políticas, pero todos abogaban por la unidad del movimiento sindical. Los dirigentes de la Comisión Obrera Nacional del Partido Auténtico mostraron su actitud divisionista, no asistieron al

Congreso y declararon la guerra abierta al movimiento obrero. El 28 de junio de 1947, el Ministerio del Trabajo, violando las propias leyes burguesas, anuló el V Congreso de la CTC y convocó a un nuevo congreso.

La reunión de los divisionistas designó un Comité Ejecutivo Nacional, que se autotituló promotor del sindicalismo democrático anticomunista. Desde ese momento, la CTC quedó en manos de dirigentes traidores a los intereses de la clase obrera y estos comenzaron a llamarlos CTK*

* CTK, así conocida por el uso que hacían de los fondos destinados al pago de los maestros en virtud del inciso K de la ley de 1943.

La creación de la CTK estuvo acompañada de fuertes represalias contra los obreros y sus dirigentes, principalmente contra los miembros del Partido Socialista Popular. Entre los métodos utilizados estuvieron los despidos, atropellos y asaltos a los sindicatos. Un ejemplo fue el desalojo de los dirigentes unitarios del Palacio de los Trabajadores y la entrega de este a los divisionistas. A partir de ese momento, el edificio de los trabajadores estuvo ocupado por individuos corruptos y gansteriles como Ángel Cofiño (1947-1949) y Eusebio Mujal (1949-1959), quienes se hacían pasar como representantes de los obreros cubanos.

Los militantes comunistas, en general, no habían cesado un solo minuto en denunciar el desgobierno de los auténticos que solo pensaban en enriquecerse más y más a costa del sudor y la sangre de los trabajadores. Por esta razón fueron perseguidos, encarcelados, torturados y asesinados impunemente.

El 1ro. de Mayo de 1948 fue clausurada la emisora comunista Mil Diez, comprada y sostenida con el aporte voluntario de comunistas y trabajadores, y el 24 de agosto de 1950 fue asaltado y destruido el local del periódico *Hoy*; con estas medidas pretendían silenciar las voces que defendían los verdaderos intereses del pueblo cubano.

Pero ni la brutal represión, ni la persecución constante acallaron a nuestro pueblo. Una de las denuncias más contundentes de esta situación la realizó el joven abogado Fidel Castro ante el Tribunal de Cuentas de la República el 6 de marzo de 1952, donde expresaba:

Prío no fue ajeno al trato con las pandillas. Lo escoltaron celosamente a través de toda su campaña política.

Subió al poder saturado de compromisos (...)

.....

Sin dinero para los grupos no habrá más atentados.

Las pistolas con que se mata, las paga Prío.

Las máquinas en que se mata las paga Prío.

Los hombres que matan los sostiene Prío.

Yo lo acuso ante este Tribunal y lo hago responsable de nuestra tragedia ante la Historia de Cuba, aunque tenga que rubricar con mi sangre el deber imperativo de mi conciencia (...)⁷

Esta denuncia es un reflejo de hasta qué punto se había hundido el autenticismo, en el cual ya no creía ningún ciudadano honesto. Además, demuestra que en medio del caos imperante, había también una juventud revolucionaria que estaba dispuesta a luchar contra la corrupción y el matonismo.

En América Latina, la política de “guerra fría” se manifestó en una ofensiva general de los imperialistas y las oligarquías nacionales contra los derechos democráticos conquistados por los pueblos y contra el movimiento obrero. Los gobernantes cubanos del período, fieles servidores de los imperialistas, la cumplieron al pie de la letra.

La ortodoxia. Eduardo R. Chibás

La violencia y corrupción imperantes durante los gobiernos auténticos fue

denunciada no solamente por los campesinos, obreros y comunistas, también otras organizaciones políticas progresistas desempeñaron un papel destacado en este sentido. Una de ellas fue el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo)*, cuyo máximo dirigente fue Eduardo R. Chibás (fig. 7.6).



Fig. 7.6 Eduardo R. Chibás.

La ortodoxia tenía un programa político que reflejaba aspiraciones populares de importancia, entre ellas: mantener una política nacionalista ante la penetración imperialista, que incluía la nacionalización de empresas de servicios públicos, la diversificación agrícola y el desarrollo de la

industria; también abogaba por la adecuada utilización de los fondos públicos y las sanciones drásticas para con los malversadores, así como por plenas garantías para los obreros y trabajadores en general, y derechos democráticos para elegir sin interferencia a sus dirigentes.

El Programa del Partido Ortodoxo era un programa burgués-reformista de tendencia progresista.

Eduardo Chibás se convirtió en la figura pública de mayor resonancia. A través de la radio y la prensa acusó a los gobernantes del robo de los fondos públicos y, por ello, en ocasiones tuvo que soportar el atropello de los cuerpos represivos e incluso la cárcel.

El símbolo de la ortodoxia era una escoba con la que se expresaba la intención de barrer con todos los males de la República neocolonial, y su lema “Vergüenza contra dinero”, constituía una protesta ante los funcionarios del gobierno que habían hecho de la política un gran negocio para vivir bien y enriquecerse sin importarles la miseria en que vivía su pueblo.

Una de las acusaciones hechas por Chibás fue la del robo de grandes sumas de dinero, realizado por el Ministro de Educación del gobierno de Prío Aureliano Sánchez Arango, y al no poder presentar las pruebas, el líder ortodoxo decidió suicidarse ante los micrófonos en que denunciaba el hecho. Así, el 16 de agosto de 1951, fallecía. Su muerte constituyó un motivo de profundo dolor para todo el pueblo.

La ortodoxia planteaba aspiraciones justas, pero su programa no era capaz de resolver los graves problemas de nuestro país. No obstante ello, la campaña de Chibás influyó grandemente en la conciencia política de nuestro pueblo.

* Eduardo R. Chibás, fundó el PPC(O) en 1948, después de romper con los auténticos por su política en contra de los intereses nacionales.

El mayor aporte de Eduardo R. Chibás lo encontramos en las repercusiones que tuvo su prédica sobre la juventud cubana de la época, que paulatinamente llegó al convencimiento de que la derrota de los auténticos era solo un paso inicial para lograr un objetivo superior; el rompimiento con el régimen neocolonial. De las filas de esa juventud, saldrían muchos de los jóvenes que más tarde se destacarían en la lucha por nuestra definitiva independencia.

Comprueba lo que has aprendido

1. Expresa algunas características de los gobiernos auténticos.
2. ¿Cómo se manifestó la lucha de los obreros en las difíciles condiciones de este período?
3. ¿Qué significado tuvo la ortodoxia en el desarrollo del panorama político cubano?

7.4 *Establecimiento de una dictadura militar*

El 1.º de junio de 1952 debían celebrarse elecciones generales y la cercanía de este hecho aumentaba la lucha política en el país. Veamos como se desarrolló el proceso electoral.

Un grupo de partidos políticos burgueses se unieron formando la coalición gubernamental PRC (A) partido gobernante, el Liberal, el Republicano, el de la Cubanidad, el Nacional Cubano, etc. Pero sus posibilidades de triunfo eran mínimas porque el autenticismo, con su política

corrupta y represiva, había frustrado todas las esperanzas del pueblo.

Los partidos que se encontraban en la oposición eran:

- El Partido Acción Unitaria (PAU).*
- El Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo).
- El Partido Socialista Popular (PSP).

El PAU representaba los intereses más reaccionarios y proimperialistas del país.

El PPC (O) de carácter burgués-reformista, contaba con un amplio respaldo popular amparado por el recuerdo de Chibás. Era su candidato, Roberto Agramonte, el de mayores posibilidades de triunfo en las elecciones.

El PSP, partido marxista-leninista, aislado y perseguido, casi siempre, a pesar de sus diferencias ideológicas con los ortodoxos, decidió ofrecerle un pacto de unidad para las elecciones con el fin de agrupar todas las fuerzas progresistas alrededor de un programa que reflejara los intereses fundamentales de las masas explotadas. Sin embargo, la alta dirección de la ortodoxia rechazó esta proposición para no establecer compromisos con el partido de la clase obrera, lo cual podía ser mal visto por el imperialismo norteamericano.

No obstante, los comunistas acordaron apoyar la candidatura presidencial de los ortodoxos y presentar candidatos independientes para senadores y representantes.

* El PAU había sido creado por Batista en 1949, pero su figura de triste recordación en el pueblo por su actuación anterior al frente del Ejército y del país, no tenía posibilidades de triunfo en las elecciones.

Causas y objetivos de la acción golpista

Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos promovió la política de “guerra fría”, desató una fuerte ofensiva anticomunista, reprimió al movimiento obrero y, en general, a las fuerzas progresistas que actuaban en los países capitalistas, y auspició los golpes de Estado reaccionarios.

Así, por ejemplo, en América Latina ocurrieron los siguientes golpes militares:

En 1948, en Perú se llevó a cabo un golpe de Estado encabezado por Manuel A. Odría.

En 1952, en Bolivia se trata de impedir, mediante un cuartelazo la llegada al poder de Víctor Paz Estensoro, nacionalista burgués que había ganado las elecciones.

En 1952, en Venezuela, otro golpe de Estado instauró la dictadura de Marcos Pérez Jiménez.

En este contexto el gobierno de los Estados Unidos veía con preocupación el panorama político cubano; Washington necesitaba que el nuevo gobierno que se constituyera en nuestro país ofreciera mayores facilidades al capital norteamericano.

El golpe militar

Batista sabía que sus posibilidades de triunfo a través de las urnas eran muy limitadas, por lo que no obstante sus continuas declaraciones sobre su absoluta fidelidad a las normas constitucionales, por lo me-

nos desde agosto de 1951, venía organizando un golpe de Estado. Para ello hizo contacto con militares retirados, que a su vez buscaban el apoyo de militares en activo dentro del ejército. Además, amparado por el aparato de propaganda del PAU, desarrolló una campaña demagógica que justificara su acción.

¿Con qué elementos contaba Batista para el logro de su objetivo? Contaba con el mismo ejército mercenario que lo apoyó durante 11 años, que era un instrumento de represión popular y guardián armado del sistema social establecido.

El presidente Prío, aunque conocía de las actividades conspirativas de Batista, en ningún momento tomó medidas concretas para ponerle fin. Cuando ya todas las condiciones estuvieron creadas y era seguro el respaldo de la mayoría de las guarniciones militares del país, Fulgencio Batista realizó sus planes. Aproximadamente a las 2:00 a.m. del lunes 10 de marzo, con un pequeño grupo de sus seguidores, entró en el Campamento Militar de Columbia (hoy, Ciudad Libertad). Al amanecer del lunes, el “madrugonazo” se había consumado.

El presidente Prío, al enterarse de lo ocurrido, se trasladó de inmediato al Palacio Presidencial donde ya lo esperaban algunos miembros del gobierno y amigos. Ninguno sabía qué hacer, corrían de un lado para otro, llamaban por teléfono con una petición de asilo a la Embajada de México, para él y su familia. Antes de que finalizara aquel triste 10 de marzo el expresidente, con su familia y sus seguidores más allegados estaban refugiados en la embajada mexicana. Así terminó el último gobierno auténtico, sin hacer resistencia, sin dignidad.

Reacción ante el golpe de Estado

Rápidamente, por las calles de La Habana se propagó la noticia de lo sucedido la noche anterior. Las escuelas suspendieron las clases, los bancos recesaron sus actividades y las emisoras de radio solo transmitían programas musicales. Los partidos políticos burgueses, en algunos casos, apoyaron el golpe abiertamente, aliándose a los golpistas, y otros como el PPC (Ortodoxo), cuya dirección manifestó su rechazo en forma titubeante y demagógica, evidenciaba su composición heterogénea.

Por su parte, la camarilla de dirigentes sindicales reaccionarios de la CTK (Eusebio Mujal, Ángel Cofiño y otros), se pasaron de inmediato al vencedor. El PSP, partido de la clase obrera, manifestó desde los primeros momentos su oposición al régimen.

El periódico *Hoy*, publicó un manifiesto firmado por los dirigentes Blas Roca y Juan Marinello, en el que denunciaban la participación imperialista en el golpe de Estado, el carácter reaccionario del régimen impuesto y llamaban al pueblo a la lucha.

Al hacer el análisis de los hechos, a dos meses del golpe, Blas Roca hacía referencia a que:

(...) El lunes 10 de marzo, después que el golpe había sido realizado. Elliot Roosevelt* se comunicó telefónicamente con Washington, desde el

Hotel Nacional, e informó a un interlocutor no identificado, que todo había salido conforme a los planes (...) (...) Un oficial norteamericano estuvo en Columbia, es decir, en el Campamento Militar centro de la conspiración y del golpe de Estado, desde que comenzaron los acontecimientos hasta que cayó el gobierno de Prío (...)⁸

El pueblo recibió el golpe como una humillación y un ultraje.

(...) En Camagüey y en Santiago de Cuba, las masas populares en las calles, en militante combatividad, abrían posibilidades a una resistencia.⁹

En diversas ciudades del interior se produjeron manifestaciones callejeras en contra de Batista y un profundo malestar se adueñó de toda la población .

El mismo día del golpe a las 7:30 a.m. una amplia comisión de la que formaban parte Álvaro Barba, Presidente de la FEU en aquellos momentos, y José A. Echeverría, se presentó en el Palacio Presidencial para pedirle armas a Prío, pero solo encontraron una vaga promesa de enviarlas a la Universidad, lo cual no cumplió. En el recinto universitario, el descontento y la protesta se manifestaron violentamente. Ya a las 10:00 a.m., la Colina era un hervidero. La bandera cubana fue izada a media asta en señal de duelo; la FEU acordó un paro indefinido y se colocaron micrófonos y amplificadores en la escalinata universitaria, llamando al pueblo a manifestarse contra el cuartelazo.

Durante varios días se mantuvo toda esta agitación, pero al no contar con medios para resistir el cerco tendido por el

* Representante del gobierno yanqui, que había llegado a Cuba días antes del golpe y había sostenido varias entrevistas privadas con Batista.

ejército, los estudiantes no pudieron emprender acciones decisivas.

Como ya se ha señalado, la alta dirigencia de la ortodoxia asumió una actitud vacilante. Sin embargo, la juventud ortodoxa, que tenía una postura más radical, estaba decidida a llevar la lucha hasta sus últimas consecuencias. Entre sus filas se destacaba el joven abogado de 25 años, Fidel Castro Ruz, que a las pocas horas de producirse el golpe hizo público un manifiesto de profundo contenido revolucionario, en el que denunciaba la esencia reaccionaria del golpe del 10 de marzo (fig. 7.7):



Fig. 7.7 10 de marzo de 1952, caricatura de la época.

¡Revolución no, Zarpazo! (...)
 fue un cuartelazo contra el pueblo (...)

.....

Otra vez las botas; otra vez Columbia dictando leyes, quitando y poniendo ministros; otra vez los tanques rugiendo amenazadores sobre nuestras calles; otra vez la fuerza bruta imperando sobre la razón humana.

.....

Cubanos: Hay tirano otra vez, pero habrá otra vez Mellas, Trejos y Guiteras. Hay opresión en la Patria, pero habrá algún día otra vez libertad.¹⁰

Algunos días después, Fidel acudió ante el Tribunal de Urgencia y presentó una acusación. En ella demostraba que Batista había violado seis artículos del Código de Defensa Social, por lo que se hacía acreedor de más de cien años de cárcel. Como supondrás, los tribunales plegados al gobierno no consideraron esta acusación, y Batista continuó siendo el amo y señor de los destinos de Cuba.

Comprueba lo que has aprendido

1. Lee el Manifiesto escrito por Fidel Castro, que aparece en el subepígrafe. “Reacción ante el golpe de Estado”. Extrae sus ideas fundamentales.
2. Señala ejemplos que pongan de manifiesto cómo reaccionaron las masas populares ante el golpe de Estado.

7.5 Política interna de la dictadura

Al llegar al poder, Batista anuló la Constitución democrático-burguesa de 1940 e introdujo los Estatutos Constitucionales, documento que adaptaba la organización estatal a las necesidades de la tiranía, y transfería todo el poder al dictador y su camarilla.

Restricción de la producción azucarera, política de gastos compensatorios y saqueo de los fondos públicos

Fulgencio Batista superó con creces a todos sus antecesores en la entrega de las riquezas nacionales al imperialismo norteamericano. Su política económica estaba orientada a otorgar amplias facilidades a los inversionistas yanquis, mediante la rebaja, en algunos casos, y la derogación, en otros, de los impuestos fiscales.

El gobierno creó condiciones ventajosas a las compañías estadounidenses para la explotación de los yacimientos de níquel y cobalto.

Desde el primer año del gobierno de Batista cerca de 100 nuevas compañías de Estados Unidos desplegaban su actividad en Cuba; posteriormente esta cantidad aumentó hasta 300. A fines de 1958, las compañías inversionistas controlaban en Cuba más del 90 % del servicio telefónico, el 50 % de la producción azucarera, el 90 % de la minería, el 90 % de la ganadería y el 80 % de las empresas de servicio social. Por si esto fuera poco, también el comercio exterior de Cuba se encontraba totalmente subordinado a los Estados Unidos. Hacia ese país se encaminaba el 70 % de nuestras exportaciones y desde allí venía el 80 % de las importaciones.

Las inversiones yanquis en Cuba, que en 1953 ascendían a 756 000 000 de dólares, en 1958 habían superado los 1 000 000 000 de dólares. Por otra parte, en 1952 Cuba recibió empréstitos de Estados Unidos por un total de 1 125 000 000 de dólares, que reforzaron, aún más, nues-

tra dependencia y significaron un apoyo financiero a la dictadura.

De 1949 a 1958 los monopolios yanquis en Cuba lograron ganancias por un total de 505 000 000 de dólares; de esta cifra 422 000 000 salieron rumbo a los Estados Unidos y solo un 16 % de esas utilidades se reinvertieron en la neocolonia.

Una de las manifestaciones de la política económica antinacional llevada a cabo por Batista, fue la restricción de la producción azucarera. ¿Cuáles fueron sus causas?

Después de la Segunda Guerra Mundial, factores internacionales determinaron un alza de los precios del azúcar, pero hacia 1952, la demanda de azúcar comenzó a disminuir y con ella los precios, debido al aumento incesante de la producción.

Batista tuvo que enfrentar esta situación y tratar de solucionarla, sin lesionar los intereses del imperialismo. Para ello, decretó una restricción de la producción azucarera cubana con el objetivo de estabilizar los precios.

La primera medida fue retener la venta de una parte del azúcar producido en la zafra de 1952. Además, se limitaron las zafras en los cinco años siguientes a la cifra de 5 000 000 de toneladas. Si a esto se añade que Cuba aún se mantenía sometida al sistema de cuotas azucareras y que el gobierno de Estados Unidos dictó nuevas leyes que limitaban la entrada de azúcar cubano en ese país, comprenderás que la crisis en nuestra primera industria se hizo más profunda, situación que abarcó toda la economía, debido a nuestra condición de país monoprodutor supeditado a ese solo mercado. Pero, mientras Cuba restringía sus zafras, el resto de los países productores continuaban su producción

ascendente, por lo que la esperada estabilización de los precios no se produjo.

Así era de absurda la política económica de Batista. Otro aspecto de la economía bajo el régimen batistiano fue la política de los gastos compensatorios, es decir, gastos del gobierno que se suponía promoverían el desarrollo económico y compensarían el déficit experimentado en los ingresos del país como consecuencia de la restricción azucarera.

Para esto, Batista puso en práctica un falso plan de desarrollo económico-social.

Con el fin de realizar dicho plan, en 1955 se creó el BANDES (Banco para el Desarrollo Económico y Social), que fue el encargado de los préstamos, los cuales, en su mayoría, se encaminaron al sector de obras públicas, como el túnel de la bahía de La Habana y los del río Almendares, la carretera de Santa Fe a Mariel, la reparación de la carretera central y otras de menor categoría. Los monopolios norteamericanos también iniciaron un amplio plan de inversiones en la construcción de una cadena de hoteles con vista a convertir La Habana en un gran centro de corrupción y de juego. Entre ellos estaba el Havana Hilton (hoy, Habana Libre) y el Havana Riviera (hoy Riviera).

El BANDES favoreció con préstamos al ejército, a la CTK, que estaba al servicio del tirano y a algunas empresas privadas donde tenía intereses el dictador Batista.

La mayoría de estas obras fueron improductivas y no se dirigieron hacia los sectores de la economía que realmente hubieran ayudado al desarrollo del país o favorecido a las masas trabajadoras abriendo fuentes de trabajo permanente.

La mayor parte de las inversiones se concentraron en La Habana, mientras que

en el interior del país se mantenía el mismo estado de cosas.

Esta política de inversiones tiene otra faceta negativa: la especulación y la malversación de los bienes del Estado. El robo de los fondos públicos, se generalizó. Batista llegó a ser accionista de 40 compañías y no se firmaba un contrato o convenio de concesión de préstamo sin que él y su camarilla recibieran una jugosa suma. Para esto, se exageraba el costo de las obras construidas bajo la protección del BANDES, y la diferencia entre lo pagado y el valor real se acumulaba en las cuentas de Batista y sus colaboradores. Por ejemplo, se llegó a pagar \$500 000 por cada kilómetro de carretera, que en realidad valía \$50 000 o \$100 000. En solo 32 obras, la diferencia llegó a ser de \$14 000 000 y el saqueo ascendió a \$200 000 000, anuales.

Este desenfreno en el despilfarro de los fondos del Estado, condujo al país a la bancarrota. La deuda pública aumentó considerablemente y a fines de 1958 ascendía a \$1 200 000 000.

Agudización de los males sociales

Durante el gobierno de Batista se agravaron todos los males de la República neocolonial. La Habana era una ciudad de libertinaje, adonde venían todo tipo de *gansters*, especuladores y magnates a hacer negocios. Aumentó la prostitución en toda la Isla; se calcula que cerca de 100 000 mujeres se vieron obligadas a ejercer este vergonzoso oficio, empujadas por el desempleo y la miseria.

El juego también tuvo un campo de acción más amplio; anualmente se hacían

apuestas por la suma total de \$256 000 000, cantidad que superaba al presupuesto estatal.

Mientras, el pueblo sufría las consecuencias de la crisis económica y muchos no tenían ni unos centavos para comer. El salario de los obreros disminuyó en tres oportunidades durante el gobierno batistiano.

Muy difícil era la situación de los obreros agrícolas. Los obreros azucareros tanto agrícolas como industriales, se vieron sumidos en la miseria al aumentar el “tiempo muerto” como consecuencia de la política restrictiva de la producción azucarera.

Pero el problema social más grave, que afectaba a toda la población, era el desempleo. En general, el número de desempleados total o temporalmente era de 738 000 personas, es decir, una tercera parte de la población apta para el trabajo.

Política de represión

Para acallar la rebeldía producida por esta situación, se implantó en el país un verdadero régimen de terror. En el campo, la Guardia Rural defendía los intereses de las compañías yanquis y la oligarquía nacional, aplicando el “plan de machete”, los desalojos e intensificando sus atropellos contra el campesinado. En las ciudades la Policía Nacional desenvolvía sus activida-

des persiguiendo a los revolucionarios y al pueblo en general.

Entre los organismos represivos se encontraban el Buró de Investigaciones, el Servicio de Inteligencia Militar (SIM) y el Buró de Represión de Actividades Comunistas (BRAC), todos estos vinculados con la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos. En estos se concentraban también grandes asesinos y en los calabozos de estas organizaciones nuestro pueblo sufría horribles torturas.

La represión comenzó por el Partido Socialista Popular. El 7 de mayo de 1952, la policía asaltó la sede central del Partido y 43 locales, arrojando a 40 personas.

El pueblo no tenía la más mínima garantía de vida. Revolucionarios o no, jóvenes, viejos, estudiantes, obreros, vivían en la incertidumbre de si al salir de sus casas regresarían vivos.

Comprueba lo que has aprendido

1. Confecciona una tabla que incluya los aspectos que caracterizan la política antinacional y proimperialista de Fulgencio Batista.
2. Caracteriza la forma de gobierno establecido en Cuba el 10 de marzo de 1952.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

¹ Fidel Castro Ruz: “La historia me absolverá”, en *Moncada*, Editora Política, La Habana, 1964, pp. 87-88.

² *Historia del Movimiento Obrero Cubano* (1865-1958), t. 2, ed. cit., p. 57.

³ Julio Le Riverend y otros: Ob. cit., t. 5, p. 33.

⁴ *Ibidem*, pp. 84-86.

- ⁵ *Ibíd*em, pp. 86-87.
- ⁶ Enrique Vignier y G. Alonso: *La corrupción política y administrativa en Cuba 1944-1952*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 104.
- ⁷ *Ibíd*em, pp. 246-249.
- ⁸ Blas Roca: “El golpe de Estado del 10 de marzo”, en E. Vignier y G. Alonso, en *ob. cit.*, p. 312.
- ⁹ *Moncada: antecedentes y preparativos*, Dirección Política de las FAR, Ciudad de La Habana, 1980, p. 60.
- ¹⁰ *Ibíd*em, pp. 71-73.

CAPÍTULO 8

La lucha contra la dictadura de Batista (1953-1958)

La dictadura de Fulgencio Batista fue rechazada por el pueblo y sus organizaciones progresistas desde el mismo momento en que se instauró, pero los primeros meses de la dictadura evidenciaron que era necesario preparar y organizar la lucha para lograr derribarla.

8.1 Preparación de la vanguardia política

La crisis de la sociedad cubana se fue haciendo cada vez más aguda durante la dictadura militar de Fulgencio Batista, la que se caracterizó por su entreguismo y sometimiento al imperialismo. Los males sociales se habían agravado; el desempleo, las rebajas salariales, el hambre, la miseria, la carencia de tierras del campesinado, el analfabetismo, la malversación, los vicios y la prostitución. Por otra parte, el régimen de terror y los métodos represivos utilizados por Batista aumentaban la rebeldía de las masas. ¡El pueblo ansiaba su liberación definitiva!

Aunque existía un partido marxista-leninista:

(...) por sí solo, no contaba con medios, fuerzas ni condiciones nacionales e internacionales para llevar a cabo una insurrección armada. En las condiciones de Cuba en aquel instante habría sido un holocausto inútil.¹

La Generación del Centenario

En las circunstancias creadas a partir del golpe de Estado, un grupo de jóvenes en su mayoría de procedencia ortodoxa, hastiados de la actitud vacilante de la alta dirección de su partido, comenzaron a nuclearse alrededor del joven abogado Fidel Castro, de solo 24 años, pero de amplia trayectoria como dirigente estudiantil y de firme y pública posición de denuncia ante el golpe.

Estos jóvenes no aspiraban solo a derrotar a la tiranía, sino a realizar transformaciones profundas que cambiaran el triste panorama del país; a ellos se fueron sumando hombres sencillos y honestos del pueblo: trabajadores, campesinos, estudiantes, profesionales, etc., todos desvinculados de la política tradicional, que

compartían la idea de Fidel Castro de que solo la lucha armada era efectiva para derrocar a la tiranía. A la nueva organización que se vertebraba comenzó a llamársele simplemente el movimiento.

Fidel Castro Ruz

Fidel, no obstante su activa vida política como dirigente estudiantil, terminó en 1950 dos carreras: Derecho y Derecho Diplomático y Consular.

En sus años de estudiante, había librado intensas luchas contra las medidas antipopulares del gobierno de Prío, contra la corrupción administrativa y las actividades gansteriles; había manifestado, con palabras y hechos, su solidaridad militante con otros pueblos, como los de Puerto Rico y Santo Domingo, y había sostenido numerosos combates antimperialistas. Además, ejerció como abogado en defensa de los trabajadores y en la lucha contra la injusticia.

Sobre las condiciones excepcionales de Fidel como dirigente revolucionario, el Guerrillero Heroico Ernesto Guevara, expresó:

(...) Fidel es un hombre de tan enorme personalidad que, en cualquier movimiento donde participe, debe llevar la conducción (...) Tiene las características de gran conductor, que sumadas a sus dotes personales de audacia, fuerza y valor, a su extraordinario afán de auscultar siempre la voluntad del pueblo, lo han llevado al lugar de honor y de sacrificio que hoy ocupa (...)²

Sus estudios de marxismo-leninismo y de la obra de José Martí, le permitieron

llegar a conclusiones propias sobre la lucha que habría de cambiar la situación del país.

Una de las actividades en que el grupo fundador se dio a conocer, fue el homenaje rendido el 1ro. de mayo de 1952 al obrero Carlos Rodríguez, asesinado por la policía de Prío. En el acto de recordación y condena se concentraban, entre otros, Fidel Castro, Abel Santamaría (fig. 8.1) y Jesús Montané. A partir de este momento estos jóvenes vincularon sus vidas a la lucha revolucionaria en el movimiento.

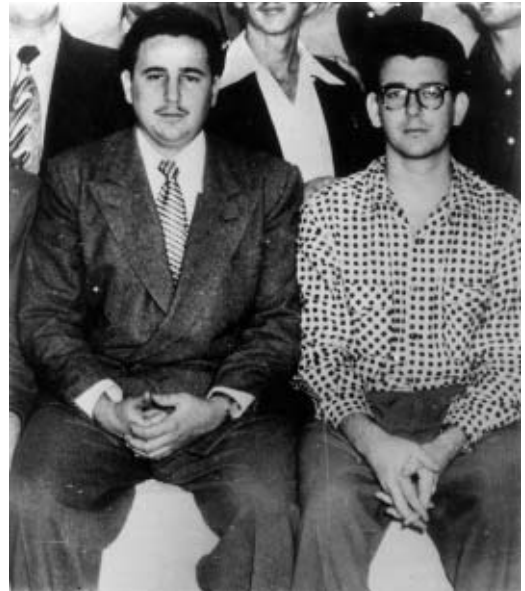


Fig. 8.1 Fidel Castro y Abel Santamaría

Abel Santamaría Cuadrado

El joven Abel (1927-1953) se destacó desde los primeros momentos como el segundo jefe del movimiento. Su apartamento de O y 25, donde vivía con su hermana Haydée, se convirtió en el cuartel general de la conspiración.

Ferviente estudioso de la obra de Martí y conocedor de los fundamentos del

marxismo-leninismo, su identificación con la estrategia de la lucha trazada por Fidel fue inmediata. Su carácter firme, valiente, decidido y disciplinado no le impedían demostrar su sencillez, nobleza y sensibilidad hacia cualquier problema que pudiera afectar a sus compañeros de lucha. “(...) fue el más leal de los amigos. Tal vez Abel fue la primera persona de esta tierra que vio los valores extraordinarios de Fidel”.³

Participación de la mujer

Entre este grupo de jóvenes participó activamente la mujer cubana.

Haydée Santamaría Cuadrado, hermana de Abel, se vinculó inmediatamente al movimiento y puso el apartamento que compartía con su hermano a disposición de las actividades revolucionarias.

Melba Hernández Rodríguez del Rey, otra valiente mujer, se vinculó al movimiento y también su casa, en Jovellar 107, fue centro de trasiego de armas, de confección de informes, reuniones y otras actividades revolucionarias.

Muchas otras mujeres se sumaron a la lucha que se iniciaba, como tendrás oportunidad de apreciar en los hechos que se sucedieron en esos años.

Preparativos para la acción

El 28 de enero de 1953, natalicio de José Martí, la juventud revolucionaria organizó un desfile desde la escalinata universitaria hasta la Fragua Martiana. Fue el Desfile de las Antorchas en el que participó el pueblo en general y entre esa muchedumbre se destacaban, por su disciplina y perfecta formación, los bloques de la Genera-

ción del Centenario, al frente de los cuales iba Fidel, estos jóvenes “(...) ya habían encontrado un jefe e iban en busca de nuevos caminos de lucha”.⁴

Ya para esa época, el total de miembros del movimiento era aproximadamente de 1 500 hombres, organizados en células. La organización tenía un carácter secreto y selectivo, y solo el jefe de la célula recibía orientaciones de la Dirección Nacional formada por dos comités de dirección, uno civil y otro militar, al frente de ambos se encontraban Fidel y Abel.

Esta organización se hacía con el objetivo de separar las funciones de la Dirección y que cada cual solo conociera aquello que, por la índole de su cargo, debiera conocer. A los que ingresaban en el movimiento se les comunicaba que iban a combatir, pero no se les decía ni cuándo ni dónde.

Para combatir, hacen faltas armas y te preguntarás, ¿de dónde se obtenía el dinero para comprarlas? Sobre la recaudación de los fondos monetarios, Fidel expresó posteriormente:

(...) nuestros medios se reunieron, con ejemplos de sacrificios que no tienen paralelo, como el de aquel joven, Elpidio Sosa, que vendió su empleo y se presentó un día con trescientos pesos “para la causa”; Fernando Chenard, que vendió los aparatos de su estudio fotográfico, con el que se ganaba la vida; Pedro Marrero, que empeñó su sueldo de muchos meses y fue preciso prohibirle que vendiera también los muebles de su casa (...)⁵

¡Qué ejemplos de abnegación y sacrificios revolucionarios constituyen estos aportes!

Así pudieron comprar unas 150 armas (fundamentalmente fusiles de reducido calibre y escopetas de caza) y en el más estricto secreto, realizaron el entrenamiento militar alrededor de 1 400 jóvenes, en la Universidad de La Habana, en los clubes de recreo y en distintas fincas de la provincia de La Habana.

Por aquellos tiempos, Fidel decía: “Hace falta echar a andar un motor pequeño que ayude arrancar el motor grande”.⁶

El plan de la acción que se preparaba se correspondía con la frase anterior, el motor pequeño sería el asalto al cuartel “Moncada”, que echaría a andar el motor grande: la movilización popular revolucionaria con las armas arrancadas a la tiranía.

Se escogió el cuartel “Moncada” en Santiago de Cuba, por las tradiciones combativas del pueblo oriental, su lejanía de la capital y por el hecho de estar cerca de la Sierra Maestra, donde, en caso necesario, se podría pasar a la guerra de guerrillas. Una vez tomado el “Moncada”, serían dominados los destacamentos, de la Policía Nacional, la Policía Marítima y la Marina de Guerra en Santiago de Cuba. Paralelamente, sería ocupada una estación de radio para transmitir el Manifiesto del “Moncada”, himnos, poemas revolucionarios y el último discurso de Chibás. Además, se llamaría de inmediato a la huelga general revolucionaria y a la sublevación del pueblo. También fue planeado atacar simultáneamente, el cuartel de Bayamo y volar los puentes sobre el río Cauto, para evitar el envío de refuerzos por la dictadura.

Como puedes apreciar este movimiento concibió, desde el primer instante, la acción armada y la lucha de masas estrechamente vinculadas.

Una vez concebido el plan de acción, Renato Guitart, único santiaguero que conocía de la acción, recibió la misión de hacer el croquis del cuartel “Moncada” y buscar alojamiento en Santiago de Cuba, mientras que a Ernesto Tizol se le encomendó alquilar la granjita Siboney, pequeña finca de recreo a la salida de la ciudad de Santiago de Cuba, que aparentemente sería dedicada a la cría de pollos. En realidad, este fue el lugar donde se escondieron uniformes, armas y automóviles, además de que, por su cercanía a Santiago, sería el punto de concentración de los combatientes.

La fecha escogida para la acción fue el 26 de julio de 1953, por ser domingo y día de carnaval en Santiago, lo cual permitiría que los combatientes pasaran inadvertidos entre la gran cantidad de personas que viajaban a esa ciudad.

Comprueba lo que has aprendido

1. ¿Qué situación existía en Cuba en 1953, que favorecía el inicio de una nueva etapa revolucionaria?
2. ¿Qué cualidades revolucionarias caracterizaron a los jóvenes de la Generación del Centenario? Ejemplifica cómo se manifestaron dos de dichas cualidades.

8.2 *Asalto a los cuarteles “Moncada” y “Carlos Manuel de Céspedes”*

En las primeras horas de la madrugada del 26 de julio de 1953, los comprometidos se

encontraban en Siboney; vestían uniformes militares iguales a los del ejército. Allí reunidos, Fidel precisó los planes. El objetivo principal era el cuartel “Moncada”, que debía ser tomado por el propio Fidel al frente de unos 90 hombres; debían entrar por la posta no. 3 y tomar por sorpresa los puntos claves de la fortaleza. Otro grupo de 24 combatientes, bajo el mando de Abel Santamaría, debía tomar el Hospital Civil, “Saturnino Lora”, entre los que se encontraban Haydée Santamaría y Melba Hernández, que atenderían a los heridos. La jefatura del tercer grupo la asumió Raúl Castro, lo integraban 6 hombres y debía tomar el Palacio de Justicia, con el objetivo de apoyar la acción desde la azotea de ese edificio.

Manifiesto del “Moncada”

Cuando todos estuvieron listos, se dio lectura al Manifiesto del “Moncada”, redactado por Raúl Gómez García, bajo la orientación de Fidel. En dicho documento, se planteaba:

(...) se levanta el espíritu nacional desde lo más recóndito del alma de los hombres libres. Se levanta para proseguir la revolución inacabada que iniciara Céspedes en 1868, continuó Martí en 1895, y actualizaron Guiteras y Chibás en la época republicana. En la vergüenza de los hombres de Cuba, se asienta el triunfo de la Revolución Cubana.⁷

En este documento se expresa la continuidad histórica de la última etapa del movimiento de liberación nacional con las

anteriores gestas emancipadoras, y quedaban plasmados los principios revolucionarios del nuevo movimiento.

Después, Raúl Gómez García leyó su poesía “Ya estamos en combate” y, próximos a partir, todos entonaron el Himno Nacional. Entonces, Fidel les dirigió la palabra:

Compañeros:

Podrán vencer dentro de unas horas o ser vencidos, pero de todas maneras, ¡oíganlo bien, compañeros!, de todas maneras este movimiento triunfará (...) ¡Jóvenes del Centenario del Apóstol, como en el 68 y en el 95, en Oriente damos el primer grito de LIBERTAD O MUERTE!⁸

Las acciones

A las 4:45 a.m. los combatientes comenzaron a salir en 16 autos. Al llegar a Santiago de Cuba, se separaron en tres grupos de acuerdo con el plan previsto, pero varios automóviles, donde iban las mejores armas, se extraviaron en una ciudad que no conocían.

Los grupos dirigidos por Abel y Raúl habían ocupado sus posiciones, cuando se escucharon los primeros disparos en el cuartel, ¿qué estaba sucediendo? El grupo principal, dirigido por Fidel, se encaminó a la posta no. 3. La primera máquina donde iba la vanguardia, bajo el mando de Renato Guitart, se cruzó con una patrulla de recorrido que llegaba inesperadamente al lugar, frenó junto a la posta, sus ocupantes bajaron y Renato gritó: ¡Abran paso, que ahí viene el general! Desarmaron a los soldados de la garita y

entraron en el cuartel. Mientras, la patrulla de recorrido se detuvo de espaldas al segundo auto conducido por Fidel, y un sargento apareció por una calle lateral. Al hacer la patrulla intentos de disparar, Fidel les tiró el auto encima, pero chocó con el contén teniendo que bajarse de inmediato. En ese momento, los ocupantes del tercer auto, al ver lo que ocurría, dispararon. Todo había sucedido en pocos segundos, sonó la alarma y se generalizó el tiroteo. El factor sorpresa, fundamental para el éxito de la acción, se había perdido. La lucha se estableció fuera del cuartel y se prolongó por tres horas aproximadamente, a pesar de la completa desventaja frente a aquella fortaleza y a un enemigo superior en hombres y armas. En esas circunstancias Fidel ordenó la retirada de los tres grupos.

Sincronizado con la acción de Santiago, se llevó a cabo el ataque al cuartel de Bayamo, en el que participaron 22 compañeros bajo el mando de Antonio López (Ñico).

La presencia de los asaltantes fue descubierta antes de lo previsto con lo que se frustró la sorpresa. No obstante, en medio del tiroteo los revolucionarios pudieron llegar hasta el patio del cuartel, pero, tras aproximadamente media hora de combate, tuvieron que retirarse.

En la acción fue herido un solo asaltante, pero luego cuando por diversas vías intentaron salir de la ciudad, fueron capturados y asesinados otros siete.

El asalto al cuartel “Moncada” el 26 de julio de 1953, fue la primera gran acción del movimiento revolucionario. Sin embargo, el intento de tomar la segunda fortaleza militar del país fracasó, debido, fundamentalmente, a que falló el factor

sorpresa, la distribución de los hombres dividió los comandos entrenados y el grupo de reserva, que tenía las mejores armas, tomó por una calle equivocada y se desvió por completo del objetivo; solo unos 45 hombres habían llegado al cuartel en el momento que se inició la acción. El grupo de apoyo de Bayamo tampoco pudo cumplir su objetivo.

Asesinatos y persecuciones de la tiranía

Tras los sucesos del 26 de julio, la tiranía desató una bestial represión escribiendo una de las páginas, más sangrientas de la historia de Cuba.

Batista declaró el estado de sitio en Santiago de Cuba, censuró la prensa y ordenó el asesinato de diez revolucionarios por cada soldado muerto en combate. Los revolucionarios hechos prisioneros fueron torturados y asesinados (fig. 8.2), para darlos luego como muertos en combate. Las víctimas fueron las siguientes: 8 revolucionarios muertos en combate; 59 asesinados después y 2 civiles asesinados: 69 personas en total.

Sobre la barbarie y crueldad desatadas, Fidel expresó:

(...) No se mató durante un minuto, una hora o un día entero, sino que en una semana completa, los golpes, las torturas, los lanzamientos de azotea y los disparos no cesaron un instante como instrumentos de exterminio manejados por artesanos perfectos del crimen. El cuartel Moncada se convirtió en un taller de tortura y de muerte, y unos hombres indignos



Fig. 8.2 Asaltantes asesinados en el “Moncada”.

convirtieron el uniforme militar en delantales de carniceros. Los muros se salpicaron de sangre: en las paredes las balas quedaron incrustadas con fragmento de piel, sesos y cabellos humanos, chamuscados por los disparos a boca de jarro, y el césped se cubrió de oscura y pegajosa sangre (...)

.....

Les trituraron los testículos y les arrancaron los ojos, pero ninguno claudicó, ni se oyó un lamento ni una súplica; aun cuando los habían privado de sus órganos viriles, seguían

siendo mil veces más hombres que todos sus verdugos juntos (...)⁹

A Haydée Santamaría le mostraron un ojo humano ensangrentado y le dijeron:

“Este es de tu hermano, si tú no dices lo que él no quiso decir, le arrancaremos el otro”. Ella, que quería a su valiente hermano por encima de todas las cosas, les contestó llena de dignidad: “si ustedes le arrancaron un ojo y él no lo dijo, mucho menos lo diré yo”. Más tarde volvieron y la quemaron en los brazos con colillas encendidas, hasta que por último,

lLENOS de despecho, le dijeron nuevamente a la joven Haydée Santamaría: “ya no tienes novio porque te lo hemos matado también”. Y ella les contestó imperturbable otra vez: “el no está muerto, porque morir por la patria es vivir”. Nunca fue puesto en un lugar tan alto de heroísmo y dignidad el nombre de la mujer cubana (fig. 8.3).¹⁰



Fig. 8.3 Haydée Santamaría y Melba Hernández, presas en el vivac de Santiago de Cuba.

Importancia histórica de las acciones del 26 de Julio

El asalto a los cuarteles “Moncada” y “Carlos M. Céspedes” terminó en una derrota militar; sin embargo, tuvo una

trascendencia extraordinaria para nuestro pueblo y para el movimiento de liberación nacional.

(...) En primer lugar, inició un período de lucha armada que no terminó hasta la derrota de la tiranía. En segundo lugar, creó una nueva dirección y una nueva organización que repudiaba el quietismo y el reformismo, que eran combatientes y decididos, y que en el propio juicio levantaban un programa con las más importantes demandas de la transformación económica, social y política, exigida por la situación de Cuba (...)

En tercer lugar, el 26 de Julio destacó a Fidel Castro como el dirigente y organizador de la lucha armada y de la acción política radical del pueblo de Cuba. Y, en cuarto lugar, sirvió de antecedente y experiencia para la expedición del Granma y la acción guerrillera de la Sierra Maestra.¹¹

Comprueba lo que has aprendido

1. Describe el plan concebido por el movimiento que se puso en práctica el 26 de julio de 1953.
2. Explica los factores que incidieron en el fracaso de las acciones del 26 de julio de 1953.
3. Las acciones del 26 de julio de 1953 en Santiago de Cuba y Bayamo, constituyeron un revés táctico para los revolucionarios, pero no un fracaso político. ¿Por qué?

8.3 Juicio a los sobrevivientes del 26 de Julio

Después de los sucesos del “Moncada”, se desató una tenaz persecución tras los combatientes revolucionarios que no quedaron prisioneros, en una ciudad que ellos no conocían. La mayoría, en los días sucesivos, fueron capturados y vilmente asesinados. Unos pocos pudieron escapar, ayudados por el pueblo.

De vuelta a la granjita Siboney, Fidel reunió aproximadamente 19 hombres y con las armas y el parque que quedaban, decidió internarse en las montañas de la zona de la Gran Piedra para proseguir la lucha, pero el grupo se fue subdividiendo con el fin de burlar el cerco enemigo.

Es significativo cómo desde los primeros momentos se puso de manifiesto la solidaridad del pueblo con los combatientes; un campesino les orientó el camino y algunas familias les proporcionaron comida y ropas. Durante una semana ocuparon la parte alta de la cordillera de la Gran Piedra, mientras que el ejército ocupaba la base sin decidirse a subir. El 1.º de agosto, extenuados por las largas caminatas y las noches en vela fueron sorprendidos y hechos prisioneros Fidel, Oscar Alcalde y José Suárez, por una fuerza al mando del teniente Pedro Sarría Tartabull, oficial de honor, que protegió la vida de los revolucionarios hasta entregarlos en el vivac de Santiago de Cuba.* Al llegar, ya estaban

allí Haydée, Melba, Jesús Montané, Raúl Castro, Juan Almeida y otros. Posteriormente, fueron llevados a la cárcel de Puerto Boniato.

La ola de protestas que se extendió por todo el país como consecuencia de los crímenes de la dictadura por los sucesos del “Moncada”, obligó al régimen a presentar a juicio a los sobrevivientes de la acción armada, que se encontraban detenidos. En el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba fue radicada la causa 37 por estos sucesos. En ella fueron procesadas casi 200 personas, entre ellas, politiqueros burgueses que no tenían nada que ver con los hechos del 26 de julio, dirigentes del PSP, como Lázaro Peña, que de por sí constituía enemigo jurado del régimen, y ciudadanos que fueron detenidos casi al azar. Realmente, los asaltantes juzgados fueron solo unos treinta.

El lunes 21 de septiembre de 1953 se inició la primera sesión del juicio en el Palacio de Justicia de Santiago de Cuba, en medio de una represión sin precedentes; los Jóvenes del Centenario, al frente de los cuales iba Fidel, fueron conducidos esposados y con una fuerte escolta penetraron en la sala donde un numeroso grupo de soldados les apuntaban con sus armas largas. Nadie podía hablar con los acusados; ni amigos, ni familiares y ni siquiera los abogados pudieron entrevistarse con sus defendidos.

Durante el juicio, no obstante las calumnias de los representantes del régimen, los participantes en el asalto se comportaron con una valentía y dignidad sin paralelos, reafirmando su participación en los sucesos y destruyendo todas las mentiras de la tiranía. Los personeros del gobierno emplearon una serie de recursos para tratar de callar la denuncia que implicaba cada palabra de Fidel y en la tercera sesión del

* El teniente Pedro Sarría había recibido órdenes, como todos los demás oficiales subalternos, de no hacer prisioneros, y de hacerlos, conducirlos al cuartel “Moncada”. Al identificar a Fidel entre el grupo que había capturado, arriesgando su vida, incumplió la orden y los condujo al vivac, donde sabía que no los podrían asesinar.

juicio, alegaron que el líder del movimiento se encontraba enfermo y no podía asistir. Fidel desbarató esta maniobra; envió al Tribunal de Urgencia con Melba Hernández, una carta donde planteaba que gozaba de perfecta salud, pero que le impedirían volver al juicio.

Como resultado del proceso, se impusieron penas de 13 años de prisión a Raúl Castro y otros 3 compañeros; 23 asaltantes recibieron condena entre 3 y 10 años, y las 2 mujeres a 7 meses de prisión en la cárcel de mujeres de Guanajay. Al concluir el juicio, los hombres fueron remitidos por avión al reclusorio nacional de Isla de Pinos. En Santiago quedó Fidel incomunicado, pendiente de ser juzgado.

El 16 de octubre de 1953, en una pequeña salita de la Escuela de Enfermeras del hospital “Saturnino Lora”, a puertas cerradas, fue juzgado el Jefe de la Revolución en presencia de apenas 20 personas. En su condición de abogado, Fidel asumió su propia defensa. El alegato de autodefensa es conocido como “La historia me absolverá”.

La historia me absolverá

En medio de los intranquilos jueces y los soldados que lo custodiaban, Fidel pronunció una valiente autodefensa convirtiendo el banquillo de los acusados en tribuna de denuncia de los males de la República y de los crímenes cometidos por la dictadura. Después de hacer un análisis del porqué se le juzgaba secretamente, y exponer todo el plan de la acción del “Moncada”, Fidel explicó que para llevar a cabo la revolución contaban con el pueblo y expuso lo que para ellos representaba ese concepto.

Nosotros llamamos pueblos si de lucha se trata, a los seiscientos mil cubanos que están sin trabajo desean-do ganarse el pan honradamente (...) a los quinientos mil obreros del campo que habitan en los bohíos miserables (...) que no tienen una pulgada de tierra para sembrar (...) a los cuatro cientos mil obreros industriales (...) cuyas conquistas les están arrebatando (...) a los cien mil agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya (...) a los treinta mil maestros y profesores tan abnegados (...)¹²

El documento tiene, además, una honda proyección latinoamericanista:

Se declaraba además, que la política cubana en América sería de estrecha solidaridad con los pueblos democráticos del Continente (...)¹³

Después plantea las leyes que serían proclamadas en el acto, y que, una vez triunfante la Revolución, se dictarían otras leyes de gran alcance, como la reforma agraria, la reforma integral de la enseñanza y la nacionalización de los *trust* eléctrico y telefónico.

Fidel resumió los problemas fundamentales del país, que debían ser solucionados por el movimiento revolucionario:

El problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud del pueblo (...)¹⁴

Las frases finales de Fidel, fueron emocionantes:

Parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su centenario (...) Pero vive, no ha muerto (...) hay jóvenes que en magnífico desagravio vinieron a morir junto a su tumba (...)

.....

En cuanto a mí, sé que la cárcel será dura como no lo ha sido nunca para nadie (...) pero no la temo, como no temo la furia del tirano miserable que arrancó la vida a setenta hermanos míos. Condenadme, no importa la historia me absolverá.¹⁵

El tribunal que, a pesar de todo, había escuchado el alegato con interés y respeto, impuso a Fidel la sanción de 15 años de prisión.

Importancia histórica de este documento

“La historia me absolverá”, tuvo una enorme importancia para el desarrollo de la lucha revolucionaria en nuestro país, a partir de ese momento. En este documento se recogen las mejores tradiciones de la lucha de nuestro pueblo, el pensamiento radical y antimperialista de Martí, y el análisis que con un criterio marxista hace Fidel de la realidad social cubana, la denuncia de esos males y las soluciones que estos tendrían, por lo que se considera el programa de esta etapa de lucha.

El programa del “Moncada”, “(...) no era socialista. Era un programa avanzado, era la máxima aspiración que en ese

momento, y dentro de las condiciones objetivas y subjetivas existentes, podía plantearse.”¹⁶

En el Informe Central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, se plantea que, “(...) la proclamación del socialismo en el período de lucha insurreccional no hubiese sido todavía comprendida por el pueblo”.¹⁷ No obstante. “La historia me absolverá” dotó al movimiento revolucionario de un programa democrático-popular y antimperialista, que años más tarde abrió las puertas a las transformaciones socialistas.

Comprueba lo que has aprendido

1. ¿Por qué “La historia me absolverá” constituye el programa político de la Revolución?
2. Lee el párrafo con que concluye “La historia me absolverá” y argumenta su contenido.

8.4 Preparativos para la guerra

A partir del 26 de julio de 1953 comenzó un proceso de fortalecimiento y uniformidad de las fuerzas revolucionarias en torno a la figura de Fidel.

La prisión. Creación del Movimiento 26 de Julio

Como ya conoces, los asaltantes del “Moncada” que habían sido juzgados y sancionados, fueron trasladados al mal llamado “Presidio Modelo”, de Isla de Pinos.

Sometidos a un régimen penitenciario de aislamiento, sin contacto con el resto del penal, los Jóvenes del Centenario organizaron actividades de contenido revolucionario; acorde con las circunstancias, Fidel le prestaba gran atención a la elevación del nivel político y cultural de sus compañeros y con este fin fundó la academia “Abel Santamaría” donde se impartían clases de Matemática, Historia, Filosofía, Oratoria y otras. Además, se creó una pequeña biblioteca, con el nombre de “Raúl Gómez García”, donde no faltaban obras de José Martí, de Félix Varela, José de la Luz y Caballero, Cirilo Villaverde, Dostoievski, Víctor Hugo, Shakespeare, Marx, Engels y Lenin, etc., hasta llegar a 600 libros enviados por las amistades que comprendían el valor que estos tenían para los moncadistas en presidio.

La academia se había convertido en la nueva trinchera donde cada día se preparaban cultural e ideológicamente para los combates que se avecinaban.

En ocasión de una visita de Batista al presidio, los Jóvenes del Centenario, con una audacia sin límites, entonaron el Himno del 26 de Julio.

(...) Almeida (...) dijo ¡Ya! Los 28 hombres que estábamos allí comenzamos a cantar el Himno, y según nos contaba luego Almeida, Batista puso una cara placentera, se paró para escuchar, porque creía que era un canto que le dedicaban los presos comunes pero cuando empezó a oír la letra le cambió el rostro (...) ¹⁸

A partir de ese momento, Fidel, además de Ramiro Valdés, Oscar Alcalde, Ernesto Tizol, Israel Tápanes y Agustín

Díaz Cartaya fueron separados del resto de sus compañeros y confinados a celdas individuales sin ningún tipo de comunicación y en condiciones mucho peores a las que hasta entonces habían tenido. El 1ro. de marzo, los cinco compañeros que junto a Fidel habían sido aislados, fueron devueltos al local donde se encontraban los demás, solo el líder de la Revolución continuó incomunicado.

Desde su aislamiento, Fidel continuó orientando a los combatientes presos y a los que estaban en libertad, haciéndoles hincapié en el trabajo propagandístico. Un ejemplo de ello es la carta que le envía a Melba Hernández el 17 de abril de 1954* donde le expresa:

No se puede abandonar un minuto la propaganda porque es el alma de toda la lucha. La nuestra debe tener su estilo propio y ajustarse a las circunstancias. ¹⁹

Así, en cartas de saludo a familiares y amigos, Fidel escribiría entre las inofensivas líneas, párrafos completos de “La historia me absolverá”, con zumo de limón; luego Haydée, planchaba las cartas y por medio del calor hacían visible la escritura y de esta manera fueron transcribiendo el histórico alegato de Fidel. Hacia junio de 1954, con grandes sacrificios, se terminó su impresión clandestina y se pudo divulgar el programa político del nuevo movimiento revolucionario.

Poco a poco, la lucha emprendida contra la tiranía desde la cárcel fue rom-

* Melba Hernández y Haydée Santamaría salieron de la cárcel el 20 de febrero de 1954.

piendo el silencio que sobre ellos había querido imponer el gobierno. Diversos sectores del pueblo demandaban la liberación de los presos políticos, y aunque inicialmente no se incluía a los moncadistas en la amnistía ofrecida por el gobierno, al crearse un Comité integrado por los padres de algunos de ellos, sus denuncias y la presión ejercida por el movimiento popular, hizo que fueran incluidos.

Así, Batista con el fin de mejorar un tanto su imagen pública con vistas a su reelección en las elecciones programadas para el mes de noviembre, autorizó una ley de amnistía política que benefició a todos los encausados por los sucesos del 26 de julio de 1953, sin condiciones, y a los demás presos políticos.

El 15 de mayo de 1955, después de 22 meses de encierro, Fidel y sus compa-

ñeros abandonaron el “Presidio Modelo” (fig. 8.4), a bordo de la embarcación Pinero, se trasladaron a Batabanó, donde fueron recibidos por una multitud que los aclamó. Durante la travesía desde Isla de Pinos los moncadistas analizaron que la lucha contra la dictadura entraba ahora en una nueva etapa y era necesario que el pueblo la identificara por un nombre; todos estuvieron de acuerdo en que la organización revolucionaria debía llamarse Movimiento 26 de Julio, pero este nombre debía ser ratificado posteriormente por los demás compañeros que habían estado trabajando clandestinamente. En esta reunión se señaló que la primera labor del movimiento se encaminaría a descaracterizar al régimen en sus hipócritas manifestaciones “democráticas” y a demostrar al pueblo que con las elecciones no se resolvía ningún problema.



Fig. 8.4 Salida de los moncadistas del presidio de Isla de Pinos.

Para ello agotarían todas las posibilidades de la “vía cívica”.

A su llegada a La Habana, Fidel y sus compañeros se dieron a la tarea de continuar la labor de propaganda revolucionaria, en la prensa y la radio. Esto permitió que se conociera mejor la estatura política, la profundidad y valentía del joven dirigente. En torno al Movimiento 26 de Julio comenzaron a aglutinarse figuras de gran valor; la organización se nutrió con nuevos militantes: Frank País, Vilma Espín y otros, que procedían de la organización Acción Revolucionaria Oriental (ARO); Armando Hart y Faustino Pérez, que habían sido dirigentes del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), y otros representantes del pueblo. La incorporación de Frank País, al Movimiento 26 de Julio fue de gran importancia por el arraigo que tenía este dirigente en la provincia de Oriente.

La libertad ganada no representó garantía alguna para el libre desenvolvimiento de los revolucionarios y en especial para Fidel. La repercusión que habían tenido sus artículos publicados en la revista *Bohemia*, el diario *La Calle*, así como sus intervenciones dominicales en un espacio radial, atemorizaron de tal forma a la tiranía que le fue prohibiendo todo tipo de expresión pública, reuniones y actividades cívicas. La persecución a que fue sometido Fidel echó por tierra el pretendido clima de tolerancia que la dictadura intentaba demostrar.

No obstante, burlando la vigilancia que se ejercía sobre los moncadistas, Fidel convocó a una importante reunión que se efectuó el domingo 12 de junio, a las 8:00 p.m. en la casa número 62 de la calle Factoría en La Habana. Allí se aprobó el nombre que

anteriormente se había propuesto para el Movimiento y se constituyó su Dirección Nacional, integrada por 11 compañeros: Fidel, Pedro Miret, Jesús Montané, Haydée Santamaría, Melba Hernández, José Suárez, Pedro C. Aguilera y Antonio López (Ñico), todos participantes en las acciones del 26 de julio de 1953; además, fueron elegidos Armando Hart, Faustino Pérez y Luis Bonito.

Sobre los que pudieran permanecer en Cuba, recayó la responsabilidad de cumplir y llevar adelante las tareas que fijara el movimiento. Se organizaron direcciones a nivel de provincia y municipio. También comenzó a trabajar toda una red de delegaciones del M-26-7 entre los emigrados cubanos en Estados Unidos, México, Venezuela y otros países de América, con el objetivo de propagandizar y recabar fondos para la organización.

El exilio

A los 53 días de haber salido de presidio la situación personal de Fidel se había hecho tan difícil e insegura que le resultaba imposible permanecer en Cuba, así el 7 de julio de 1955 partió rumbo a México, al exilio forzoso. Al salir expresó:

Me marché de Cuba, porque me han cerrado todas las puertas de la lucha cívica (...) De viajes como este no se regresa, o se regresa con la tiranía descabezada a los pies.²⁰

Una vez en México, Fidel comenzó a preparar la guerra revolucionaria. Escribió a sus compañeros en Cuba para orientar en qué sentido debían trabajar. Desde el exi-

lio, se promulgó el Manifiesto no. 1 del 26 de Julio al pueblo de Cuba, donde se reafirma la fe en el pueblo; se denuncia a los politiqueros que aspiraban a unas elecciones para solucionar los problemas de Cuba; se ratifica que la lucha armada era el único camino para la liberación definitiva, y se define al Movimiento 26 de Julio como un genuino movimiento revolucionario.

En octubre de ese mismo año, Fidel recorrió Miami, Cayo Hueso, Tampa, Nueva York, y otras ciudades de Estados Unidos, siguiendo la misma ruta que nuestro Héroe Nacional José Martí, en la preparación de la Guerra del 95.

De vuelta a México, comenzó el entrenamiento militar de los combatientes que llevarían a Cuba la insurrección armada.

Solidaridad con los revolucionarios cubanos

El exilio fue escenario de las actividades preparatorias de la nueva guerra, que necesariamente tenía que hacerse de manera discreta, y silenciosa para evitar delaciones y fracasos. No obstante, muchas manos de hermanos mexicanos se tendieron en apoyo a los revolucionarios cubanos para facilitar lugares de alojamiento, gestiones de adquisición de armas y otros recursos.

El entrenamiento militar estuvo a cargo de Alberto Bayo, español que luchó junto a las fuerzas antifascistas durante la guerra revolucionaria del pueblo español en 1936. Con él se entrenaron en la táctica de la guerra de guerrillas y en la lucha en las montañas. Los preparativos se aceleraban para cumplir la consigna lanzada por Fidel: ¡En el año 1956 seremos libres o seremos mártires!

Lucha de los obreros y labor del Partido Socialista Popular

El movimiento obrero en Cuba durante la dictadura de Batista estaba dividido y los genuinos representantes del proletariado cubano tenían que actuar en la clandestinidad y bajo la más feroz represión.

El Partido Socialista Popular (PSP) mantuvo desde el primer momento una actitud de combate contra la tiranía, sobre la base de sus propias tácticas de lucha, basadas en la movilización de las masas y en la integración de un frente unido contra Batista.

El PSP y la Juventud Socialista participaron activamente en la lucha clandestina, en las acciones de masas y en diversas formas de denuncias contra los crímenes y atropellos de la dictadura castrense. Muchos de sus militantes y cuadros engrosaron la larga lista de los mártires de la Revolución.

El PSP desempeñó un importante papel en la orientación del movimiento obrero. A pesar de tener que actuar en esas difíciles condiciones de la clandestinidad, redobló sus esfuerzos y, a fines de 1953, comenzaron a crearse los Comités de Defensa de las Demandas Obreras en las distintas provincias, con el objetivo de organizar a los trabajadores en la lucha contra la tiranía y el mujalismo. La clase obrera respondió, fortaleciendo la lucha huelguística.

Hacia 1955 encontramos una creciente consolidación de la lucha de los trabajadores por sus derechos, con la participación de sectores obreros de diferente militancia política y sindical. Más de un mes duró la huelga de la fábrica La

Ambrosía, que terminó en una victoria parcial para los obreros; en Manzanillo la huelga de los obreros del calzado, estuvo dirigida, además, contra el gobierno y la dirección mujalista. Hubo nuevas huelgas de los azucareros y también de los telegrafistas y los trabajadores bancarios.

Una ola de huelgas estremecía todo el país. A fines de 1955, se constituyó el Comité Nacional por la Defensa de las Demandas Obreras y la Democratización de la CTC, y se aprobó el programa de las acciones futuras.

La lucha por las demandas económicas provocó inevitablemente un conflicto con el gobierno, puesto que golpeaba la economía semicolonial y ponía de relieve sus contradicciones, y se tornaba en definitiva, en lucha política que promovía la acción de las diversas capas populares en torno a la clase obrera. Esto último ocurrió en diciembre de 1955, con la huelga nacional en la que participaron 400 000 obreros azucareros y que comenzó con el reclamo del diferencial azucarero y terminó con la consigna: ¡Abajo el gobierno criminal! A esta huelga se unieron otros sindicatos y el movimiento huelguístico sacudió todo el país, por lo que el gobierno lanzó a la policía y al ejército para aplastarla, produciéndose violentos sucesos en algunos pueblos. El PSP fue el alma de este movimiento.

Lucha estudiantil. Fundación del Directorio Revolucionario

Simultáneamente con el aumento de la actividad del movimiento obrero, se fortaleció la lucha del estudiantado cubano.

La acción del 26 de julio de 1953 tuvo una gran repercusión entre los estudiantes,

que de inmediato se manifestaron a favor de la lucha armada. En 1954 pasó a ocupar la presidencia de la Federación Estudiantil Universitaria José Antonio Echeverría dirigente radical y antimperialista, cuya trayectoria estudiarás posteriormente.

Junto a otros dirigentes universitarios como Fructuoso Rodríguez y Juan Pedro Carbó Serviá. José Antonio Echeverría supo darle un impulso extraordinario a las manifestaciones estudiantiles antigubernamentales no solo en la Universidad de La Habana, sino también en otras instituciones educacionales del país.

El 24 de febrero de 1956 se hizo pública la creación del Directorio Revolucionario (DR), en el cual se agruparon no solo estudiantes, sino también profesores y trabajadores en general. Esa organización adquirió una estructura celular, y para respaldar las manifestaciones estudiantiles, se comenzaron a utilizar comandos armados, que abrían fuego desde posiciones estratégicas contra la policía que atacaba a los estudiantes.

En ocasión de la huelga azucarera de 1955, la dirección del DR, en solidaridad con la clase obrera, envió fuerzas a otras provincias para apoyar las luchas callejeras.

Por su parte, la masa estudiantil protagonizaba sucesivas manifestaciones que significaban un desafío constante al régimen golpista.

En agosto de 1956 se produjo una reunión trascendental para el movimiento revolucionario. En México, Fidel Castro por el Movimiento 26 de Julio y José Antonio Echeverría por el DR, suscribieron un documento de gran significación histórica: la Carta de México. Se convino que ambas organizaciones, desarrollarían sus

planes de acción armada independientemente, pero con la coordinación necesaria para derrocar a la tiranía y llevar a cabo la Revolución Cubana.

Al separarse los dirigentes, Fidel quedó en México ultimando los detalles de la expedición que pronto partiría.

Comprueba lo que has aprendido

1. La prisión fue un período aprovechado por los moncadistas para su propia preparación como vanguardia revolucionaria. Argumenta esta afirmación.
2. Cita ejemplos que muestren que a partir de 1953 se inicia un proceso de unificación de las fuerzas revolucionarias en torno a Fidel.

8.5 Expedición del yate *Granma* y apoyo al desembarco

Los últimos meses de 1956 fueron testigos de una redoblada actividad por parte de los revolucionarios que desde México saldrían en una expedición armada para iniciar la guerra de liberación en nuestro país. Paralelamente, en Cuba los combatientes del 26 de Julio, encabezados por Frank País, ultimaban los preparativos de la parte que les correspondía en el plan. Esta consistía en apoyar el desembarco de los expedicionarios, por medio de simultáneas acciones armadas en varias ciudades del país.

Para realizar el viaje hacia Cuba se adquirió con innumerables sacrificios, el yate *Granma*. Faustino Pérez, uno de los

expedicionarios, relata así los detalles de la partida y trayectoria de la expedición:

(...) una noche convergimos en un punto de la costa del Golfo Mejicano. Era la ciudad de Tuxpan, dividida en dos por el río de quien recibe nombre (...) Observamos que a muy pocos pasos algunas sombras se movían hacia el río y viceversa. Eran todos compañeros, que con febril actividad, cargaban y cargaban, hacia una pequeña nave (...) ¡Era el Granma! (...) (...) Era la una de la madrugada del 25 de noviembre de 1956. Había que partir (...)

La alegría nos embargaba a todos (...) Nuestra pequeña nave afianzaba su velocidad con irrevocable determinación. Ibamos proa a Cuba (...)

.....
(...) Vencido ya el intenso mar del Golfo interminable cruzamos una madrugada por el estrecho de Yucatán (...) ²¹

Mientras el *Granma* avanzaba por alta mar, ¿qué estaba sucediendo en Cuba?

Levantamiento de Santiago de Cuba y actividad de Celia Sánchez Manduley

Después de la reunión de agosto sostenida con Fidel, Frank País (fig. 8.5), había vuelto a Cuba. En octubre regresó a México para ultimar los detalles de las acciones, que se efectuarían simultáneamente en todo el país a la llegada de los expedicionarios del *Granma*. De retorno a la Patria, Frank

recorrió numerosas localidades para recaudar fondos y armamentos, y sumar a las filas del movimiento a los combatientes que apoyarían el desembarco.

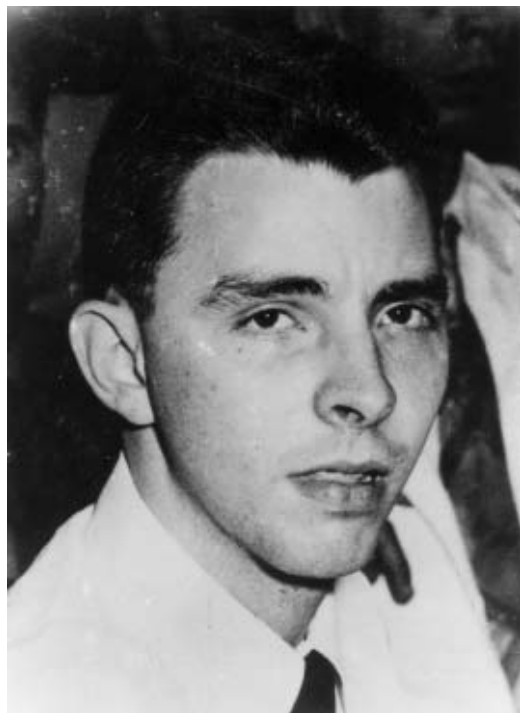


Fig. 8.5 Frank País.

Frank había establecido contacto con la destacada revolucionaria Celia Sánchez Manduley, a quien se había dado la responsabilidad de preparar condiciones en la zona costera entre Manzanillo y Niquero para apoyar a los expedicionarios.

En cumplimiento de esta indicación, Celia organizó entre los campesinos de la zona un dispositivo que actuaría en los días próximos al desembarco y que se encargaría de vigilar los puntos costeros de probable llegada para apoyar a los expedicionarios con prácticos, transporte, medicinas, etcétera.

La fecha del alzamiento estaba supeeditada al aviso desde México, que anunciaría la partida de la expedición. Cuando se recibió el telegrama en clave, “Obra pedida agotada. Editorial Divulgación”, de inmediato Frank precisó los últimos detalles y cursó la orden de acuartelamiento de los combatientes para el inicio de la acción el día 30 de noviembre de 1956, y a Celia, para que garantizara el apoyo a los expedicionarios.

Ante la insuficiencia del armamento obtenido, Frank decidió concentrar las fuerzas en una acción de envergadura en Santiago de Cuba; no obstante, en la fecha señalada se produjeron una serie de sabotajes en Puerto Padre, Ermita, Tunas, Manzanillo, Camagüey, Cienfuegos, Santa Clara y Pinar del Río; Guantánamo quedó paralizado y en otros muchos puntos del país, los comprometidos se acuartelaron disciplinadamente para lo que fuera necesario hacer.

En Santiago, las fuerzas revolucionarias se dividieron de la siguiente forma: un grupo, dirigido por Pepito Tey y Otto Parellada, atacarían la Jefatura de la Policía; otro grupo tomaría el local de la Policía Marítima y un tercer grupo, tendría como misión disparar con un mortero al cuartel “Moncada”, para evitar que la guarnición saliera.

Otros grupos rescatarían a los revolucionarios presos en la Cárcel Provincial de Boniato, y ocuparían armas y parque en la armería Marcé, en Santiago.

Según testigos (...) más de 400 muchachos salieron a las calles con los brazaletes y uniformes del Movimiento 26 de Julio. Recordamos que al partir para la acción el pueblo decía

desde las casas a los combatientes: “Cúdense, muchachos, cúdense, y alentaban para la lucha”.²²

Por primera vez el pueblo santiaguero vio a los combatientes con el glorioso uniforme verde olivo.

El grupo que debía tomar la Jefatura de Policía (fig. 8.6), no logró su objetivo. Allí cayeron heroicamente Tony Alomá, Pepito Tey y Otto Parellada. El ataque al “Moncada” también falló y aunque el resto de los grupos lograron su objetivo, al final de la tarde se hacía prácticamente imposible mantener el dominio sobre la ciudad.

El levantamiento armado del 30 de noviembre de 1956 tuvo una gran importancia histórica: demostró la fortaleza y el prestigio del Movimiento 26 de Julio, y ayudó a forjar la enorme máquina de la

lucha clandestina, de la cual Frank País fue el alma.

El plan de apoyo organizado por Celia funcionó perfectamente, los revolucionarios permanecieron movilizados y alertas por varios días, en espera de la llegada del *Granma*; el retraso de este determinó que se desactivara ese dispositivo para evitar llamar la atención dada la represión que se desató en Oriente después de los sucesos del 30 de noviembre.

Desembarco del *Granma*

La expedición del *Granma* estuvo sometida a una serie de contratiempos durante la travesía, que demoraron el viaje por lo que no coincidió el desembarco con el alzamiento de Santiago. El arribo a las costas cubanas se efectuó el 2 de diciembre

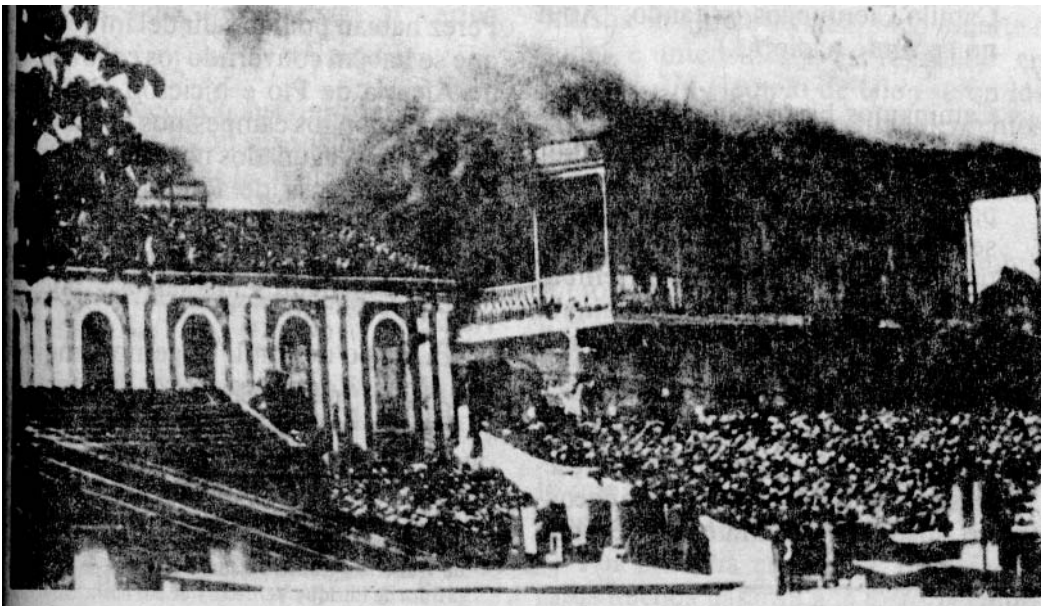


Fig. 8.6 Incendio de la estación de policía de Santiago de Cuba (30 de noviembre de 1956).

de 1956, por Los Cayuelos, en las cercanías de la playa Las Coloradas, en la costa sur de la antigua provincia de Oriente.

Con el agua y el fango hasta la cintura, entre el mangle, y hostigados por la aviación de Batista, que ya estaba sobre aviso, avanzaron los 82 expedicionarios hasta llegar a tierra firme.

Los hombres preparados para esperarlos y auxiliarlos se habían reintegrado a sus labores habituales, al no llegar la expedición en la fecha esperada, por lo que los expedicionarios en las primeras horas posteriores al desembarco se enfrentaron, sin apoyo, a las difíciles condiciones del medio y a la persecución enemiga.

Revés en Alegría de Pío

El Guerrillero Heroico Ernesto Che Guevara, expedicionario del Granma, nos relata lo siguiente:

(...) A los 10 días exactos de la salida de México, el 5 de diciembre de madrugada, después de una marcha nocturna interrumpida por los desmayos y las fatigas y los descansos de la tropa, alcanzamos un punto conocido paradójicamente por el nombre de Alegría de Pío.

.....

El compañero Montané y yo estábamos recostados contra un tronco(...) cuando sonó un disparo; una diferencia de segundos solamente y un huracán de balas (...)

.....

Alguien, de rodillas, gritaba que había que rendirse y se oyó atrás una voz, que después supe pertenecía a

Camilo Cienfuegos, gritando: “Aquí no se rinde nadie* (...)

.....

Caminamos hasta que la noche nos impidió avanzar y resolvimos dormir todos juntos, amontonados, atacados por los mosquitos, atenazados por la sed y el hambre. Así fue nuestro bautismo de fuego, el día 5 de diciembre de 1956, en las cercanías de Niquero. Así se inició la forja de lo que sería el Ejército Rebelde.²³

En el combate habían caído tres expedicionarios y en los días sucesivos fueron asesinados 18 (fig. 8.7). Entre los que se encontraban Juan Manuel Márquez, segundo jefe de la expedición, Níco López y Armando Mestre, sobrevivientes de las acciones del 26 de julio de 1953.

La ola de protestas por estos crímenes alcanzó tal nivel, que la tiranía se vio obligada a suspenderlos, y a presentar a juicio, a varios detenidos, por lo que lograron salvar la vida. Algunos pudieron romper el cerco y alejarse del lugar y un grupo pequeño logró internarse en la Sierra Maestra.

El combate de Alegría de Pío, aunque significó un amargo revés, no impidió el curso ulterior de la Revolución.

Inicio de la lucha guerrillera

Una vez conocido el desembarco y el encuentro en Alegría de Pío, el campesinado de la zona, que se había preparado para ello no permaneció inactivo y se de-

* Investigaciones posteriores han demostrado que la voz que oyó el Che era la de Juan Almeida Bosque.

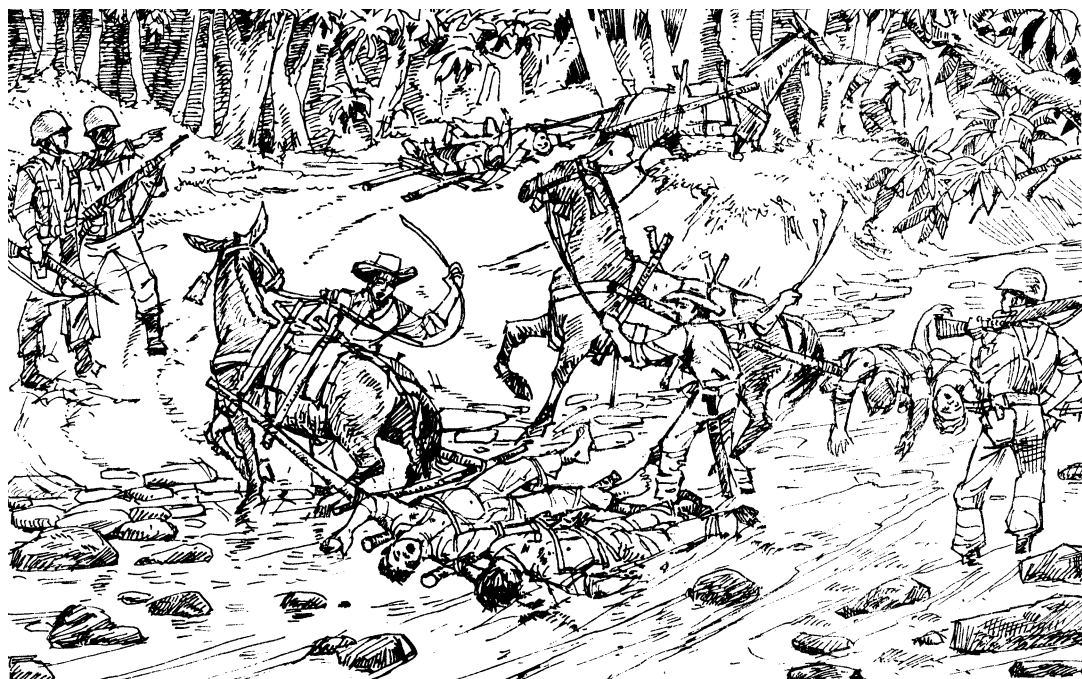


Fig. 8.7 Así fueron trasladados los cadáveres de los revolucionarios asesinados en Boca del Toro.

dicó a buscar a los expedicionarios para ayudarlos.

Fidel, Universo Sánchez y Faustino Pérez habían podido salir del infierno en que se habían convertido los cañaverales de Alegría de Pío e hicieron el primer contacto con los campesinos el día 12 de diciembre y ayudados por ellos*, se dirigieron a la casa de Ramón Pérez, en Purial de Vicana, a la que llegaron el 16 de diciembre. El líder de la Revolución y sus acompañantes habían salvado la vida.

El grupo de Raúl, Efigenio Ameijeiras, René Rodríguez, Ciro Redondo y

Armando Rodríguez estuvieron perdidos durante 13 días hasta que el día 18, ayudados de igual forma por los campesinos, fueron conducidos hasta donde estaba Fidel. Este, al verlos, exclamó:

(...) Vienen con sus uniformes, y con sus balas, y con sus fusiles. ¡Ahora sí que los días de la tiranía están contados!²⁴

Integración del núcleo inicial de la guerrilla. Formación del Ejército Rebelde

El 23 de diciembre se encontraban junto a Fidel, 20 expedicionarios y antes de internarse en la Sierra Maestra se incorporaron oficialmente al grupo guerrillero los campesinos Guillermo García, Manuel Fajardo, Crescencio, Ignacio y Sergio Pérez, Julio Zenón y Sergio Acuña.

* El día 12 llegaron a la casa de la familia Hidalgo-Cuello quienes les indicaron el camino para llegar a la finca de Walterio y Rubén Tejada. Estos los condujeron a la finca de Enrique Verdecia y de ahí hasta la de Marcial Areviches. De ahí, fueron conducidos por Guillermo García hasta la casa de Mongo Pérez.

A fines de diciembre, mientras Fidel y sus compañeros se recuperaban e internaban en la Sierra Maestra, Batista insistía en que se le había dado muerte a Fidel e intensificaba la represión en Oriente. Un ejemplo de ello fueron los crímenes cometidos contra elementos populares de conocida militancia revolucionaria llevada a cabo por el asesino de Holguín, Fermín Cowley.

Entre el 23 y el 26 de diciembre fueron sacados de sus casas 23 hombres que luego aparecieron tiroteados y ahorcados; en su mayoría eran miembros del Movimiento 26 de Julio, pero también los había comunistas, ortodoxos, auténticos y algunos sin filiación conocida, por lo que toda la población se sintió indefensa ante la tiranía.

Por la fecha en que se produjeron estos hechos pasaron a la historia como las “Pascuas sangrientas”.

Ataque a La Plata y al Uvero

El día 17 de enero la guerrilla se dispuso a atacar por sorpresa el pequeño cuartel de La Plata. Al cabo de dos horas de combate sintieron gritos de rendición, Fidel ordenó el alto al fuego y Camilo entró rápidamente en el cuartel para ocuparlo.

La victoria había sido total. Los soldados de la tiranía habían sufrido 2 muertos y 5 heridos, 3 de ellos muy graves, que fallecieron después. Sin tener que lamentar ninguna baja, los guerrilleros ocuparon 8 fusiles Springfield con 1 000 cartuchos y una subametralladora Thompson con 150 cartuchos; además, de ropa, mochilas, cananas y otros implementos de campaña. Este combate reafirmó en los combatientes la convicción de que el camino escogido era correcto y que era posible el triunfo final.

Con la derrota sufrida en La Plata, la tiranía se vio obligada a reconocer la existencia del núcleo guerrillero. Nuevas tropas fueron enviadas en persecución de los rebeldes y se comenzó a estructurar un plan de cerco a la Sierra Maestra.

Los primeros meses del año 1957 fueron de fortalecimiento en todos los sentidos: el 15 de febrero subieron a la Sierra, para coordinar las acciones, las principales figuras del M-26-7 en las ciudades: Frank País, Armando Hart, Faustino Pérez, Haydée Santamaría, Celia Sánchez y Vilma Espín.

Con ellos también subió a la Sierra el periodista norteamericano Herbert Mathews, quien luego publicó en el *New York Times* una extensa entrevista con Fidel y algunas fotografías, con lo que puso en ridículo al gobierno batistiano que seguía insistiendo en que el Jefe de la Revolución estaba muerto.

Entre los meses de marzo y abril, se recibieron en la Sierra los primeros refuerzos de combatientes y armas que enviaba Frank. Siguiendo las enseñanzas legadas por nuestros mambises, Fidel sabía que la vida de la guerrilla es la acción combativa, por lo que planteaba efectuar un nuevo ataque contra el ejército, esta vez de mayor envergadura; en su preparación estaba cuando conoció que por la costa norte de Oriente se había producido el desembarco del *Corynthia*, y sin saber exactamente la suerte corrida por los expedicionarios –todos fueron capturados y asesinados– decidió acelerar los preparativos y atacar al cuartel del Uvero para atraer sobre sí la atención del ejército enemigo. El combate duró casi tres horas, hasta que el cuartel terminó por rendirse. Por la parte enemiga habían participado 53 hombres, de los cuales 14 fueron

mueritos y 19 heridos; por los rebeldes participaron 80 hombres y tuvieron 6 muertos entre los que se encontraban Julito Díaz, expedicionario del Granma y Eligio Mendoza, el práctico y 9 heridos, lo que da la idea de la intensidad del combate.

Al hacer el balance de la acción, saltaba a la vista el contraste en el comportamiento del Ejército Rebelde que antes de marcharse del lugar atendió y curó a los enemigos heridos, a diferencia de lo que hizo el ejército de Batista con los expedicionarios del Corynthia, que fueron vilmente asesinados.

Las armas conquistadas en el Uvero tuvieron un peso indiscutible en el fortalecimiento material de la guerrilla y dieron la posibilidad de llevar a cabo nuevos combates y de obtener nuevas armas. Con respecto a esto, Fidel diría posteriormente:

(...) cuando aprendimos a quitarles las armas al enemigo, habíamos aprendido a hacer la Revolución (...) habíamos aprendido a ser invencibles (...)²⁵

Para el campesinado de la Sierra Maestra, sostén de la guerrilla, esta victoria aumentó su espíritu de combate y confianza en la Revolución. Quedó plenamente justificado el juicio del Che sobre este combate: “(...) la victoria que marcó la mayoría de edad de nuestra guerrilla”.²⁶

Comprueba lo que has aprendido

1. ¿En qué consistieron las actividades de apoyo al desembarco del Granma? Valora las figuras que se destacaron en esta tarea.

2. ¿Qué factores permitieron el fortalecimiento del Ejército Rebelde en los primeros meses de 1957?

Memoriza esta fecha:

2 de diciembre de 1956: desembarco del Granma.

8.6 Lucha en las ciudades

La lucha armada revolucionaria no se desarrolló sólo en las montañas, sino también en las ciudades y era llevada a cabo fundamentalmente por los comandos urbanos del Movimiento 26 de Julio y las fuerzas del Directorio Revolucionario. Entre sus principales objetivos estaban: efectuar sabotajes contra los medios de transporte y las comunicaciones, recaudar fondos para la lucha insurreccional, acopiar medicinas para la Sierra Maestra, distribuir propaganda y reclutar hombres para las montañas.

Ataque al Palacio Presidencial. José Antonio Echeverría

Entre los planes del Directorio Revolucionario estaba el desencadenamiento de acciones armadas de envergadura en la capital para hacerlas coincidir con el desembarco de Fidel. Aunque, por falta de armas y hombres suficientes esto no se pudo cumplir, el DR y sus principales figuras en la clandestinidad, valoraron las alternativas posibles con sus limitados recursos y desarrollaron acciones de sabotaje, de divulgación de la lucha revolucionaria

y otras, encaminadas a incrementar el número de armas y hombres dispuestos a la lucha.

En febrero de 1957, ante la necesidad de acelerar las acciones en la capital, se estudian detalladamente varias alternativas, teniendo en cuenta el apoyo que les proporcionan otros grupos de revolucionarios con hombres y armas. En estas circunstancias, se decide preparar un ataque para eliminar al tirano Fulgencio Batista, y se selecciona como el lugar más conveniente para realizarlo el propio Palacio Presidencial.

En el plan de esta acción los tres objetivos a cumplir en forma sincronizada, eran los siguientes:

Un comando de 50 hombres bajo la dirección de Carlos Gutiérrez Menoyo y Faure Chomón, tomaría el Palacio y daría muerte al dictador.

José Antonio Echeverría (fig. 8.8), con 20 hombres, tomaría Radio Reloj y daría a conocer al pueblo el ajusticiamiento del tirano.

Terminada la operación Radio Reloj, el jefe del DR y sus compañeros marcharían a la colina universitaria para establecer allí el Estado Mayor de las fuerzas revolucionarias.

El día 13 de marzo de 1957, a las 3:00 p.m., se puso en marcha el plan. El asalto al Palacio Presidencial, llevado a cabo por sorpresa, no cumplió su cometido, fundamentalmente porque un grupo que debió apoyar esta acción con las mejores armas no concurrió al combate. La situación de los atacantes llegó a tornarse insostenible por lo que decidieron retirarse,

pero ya habían derramado su sangre generosa muchos jóvenes revolucionarios. Allí murieron heroicamente Carlos Gutiérrez Menoyo, Luis Gómez Wangüemert, Menelao Mora y otros jóvenes ejemplares.



Fig. 8.8 José Antonio Echeverría.

Conjuntamente, a las 3:21 p.m., tal como se había acordado, salió al aire por Radio Reloj la voz emocionada de José Antonio Echeverría, que anunciaba al pueblo la muerte del dictador.

Al dirigirse hacia la Universidad, el auto donde iba José Antonio fue interceptado por una persecuidora, entablándose una lucha en la que cayó asesinado el líder estudiantil.

A pesar de no haber logrado su objetivo, la acción del 13 de marzo de 1957 tiene una gran importancia histórica, pues convulsiónó la conciencia popular y acrecentó el repudio al régimen tiránico.

José Antonio Echeverría fue uno de los dirigentes revolucionarios más destacados de la juventud cubana, entre la que ganó un gran prestigio por su abnegación y coraje. Como máximo dirigente estudiantil universitario, desplegó una amplia labor por convertir la FEU en un destacamento revolucionario de vanguardia.

En su testamento político, escrito poco antes de morir, expresó:

Tenga o no nuestra acción el éxito que esperamos, la conmoción que originará nos hará adelantar en la senda del triunfo.

.
Que nuestra sangre señale el camino de la libertad.²⁷

Aunque su muerte fue un duro golpe para el movimiento revolucionario, este llamado fue escuchado por miles de jóvenes que siguieron su ejemplo.

Santiago de Cuba, foco de rebeldía. Caída de Frank País

Aunque la lucha contra la tiranía abarcó todo el país, un lugar de honor merece la ciudad de Santiago de Cuba, verdadero foco de rebeldía. Allí, la presencia de Frank País junto a otros revolucionarios como Vilma Espín, Armando Hart y Haydée Santamaría fortalecieron la actividad clandestina. Según testimonio de un combatiente:

(...) en Santiago de Cuba, prácticamente, sin temor a equivocarme, uno salía corriendo después de cumplida

una misión y se metía en cualquier lugar, empujaba la primera puerta que se encontraba a mano. A veces se abrían solas para que uno se pudiera refugiar.²⁸

El pueblo santiaguero apoyaba con eficacia a los luchadores clandestinos. Se distribuía propaganda revolucionaria, se acopiaban armas y medicinas, y se realizaban múltiples sabotajes y acciones armadas. A mediados de 1957 se intensificó la persecución sobre Frank País, pues el régimen ansiaba capturar al jefe del Movimiento 26 de Julio en la clandestinidad. El 30 de julio, Frank País se encontraba escondido en casa del revolucionario Raúl Pujols, cuando la policía estableció un cerco en la barriada, al intentar escapar, fue reconocido por un “chivato”. Los policías lo detuvieron y lo asesinaron en plena calle.

La muerte de Frank País, el 30 de julio de 1957, fue una de las pérdidas más dolorosas de la guerra revolucionaria. El cadáver del heroico dirigente del 26 de Julio fue vestido con el glorioso uniforme verde olivo, y su féretro cubierto por la bandera cubana y la del movimiento revolucionario. A despecho del régimen, el entierro de Frank País fue un importante desfile de duelo popular, en el cual el pueblo santiaguero demostró su apoyo total al movimiento revolucionario y su repudio a la tiranía. Pasado el entierro, Santiago se lanzó a la huelga.

Al conocer su muerte, Fidel, apesadumbrado, planteó:

¡Qué monstruos! ¡No saben la inteligencia, el carácter, la integridad que han asesinado! (...) ²⁹

En otras ciudades de la Isla, también se manifestó el descontento contra la dictadura.

El 5 de septiembre de 1957 el pueblo cienfueguero, bajo la dirección del Movimiento 26 de Julio y un grupo de conspiradores de la Marina de Guerra, protagonizó un importante levantamiento popular contra la dictadura batistiana.

La mujer en la lucha clandestina

Las características propias de la lucha clandestina posibilitaron la incorporación acti-

va de numerosas mujeres como combatientes, que se encargaron de trasladar y distribuir propaganda, de servir de enlace, de adquirir medicamentos, vender bonos, e incluso de riesgosas misiones de colocar bombas en centros públicos, además de participar pública y masivamente en manifestaciones para reclamar la libertad para sus hijos presos (fig. 8.9), para condenar el asesinato de jóvenes revolucionarios, etcétera.

Ejemplos de heroicas combatientes de estos años fueron Urselia Díaz Báez, militante del M-26-7 que cayó al explotarle un petardo que colocaba en el cine América, en ciudad de La Habana; Aleida Fernández Chardiet, asesinada por esbirros del SIM



Fig. 8.9 Manifestación de mujeres en Santiago de Cuba.

como represalia por haber interferido, desde su puesto de operadora telefónica, una conversación de Batista con un representante del imperialismo, y haberla hecho pública; las hermanas Lourdes y Cristina Giralt, asesinadas también en su propio apartamento, y muchas otras jóvenes seguidoras de la estirpe de Mariana Grajales.

Incremento de la represión de la tiranía

Ante el auge del movimiento revolucionario en las ciudades, los cuerpos represivos del régimen incrementaron las persecuciones. Después de la acción del 13 de Marzo, se desató una ola de terror en La Habana y otras ciudades, no solo contra las fuerzas del Directorio Revolucionario, sino también, contra los que nada tenían que ver con la acción. Sencillamente, el hecho de ser opositor al régimen determinaba que un ciudadano cualquiera pudiera ser torturado y asesinado.

Uno de los hechos que más conmoción causó en la capital sucedió el 20 de abril cuando la policía realizó un sangriento ataque contra cuatro dirigentes del DR: Fructuoso Rodríguez, Joe Westbrook, Juan Pedro Carbó Servía y José Machado (Machadito). Cazados como fieras debido a una miserable delación, fueron asesinados en el apartamento en que se escondían en la calle Humbolt No. 7.

Otro hecho que alcanzó repercusión nacional fue el asesinato del militante comunista José María Pérez, el 20 de noviembre de 1957. Su cadáver fue arrojado al mar después de haber sido salvajemente torturado y estrangulado. La tiranía no pudo evitar que la desaparición del lí-

der obrero fuera denunciada por la prensa radial y escrita.

La lucha clandestina en las ciudades formó parte de la lucha armada contra la tiranía batistiana. Resultó la más costosa en vidas por la cantidad de valiosos compañeros caídos en ella, como José Antonio Echeverría, Frank País y otros mártires inolvidables de nuestra Patria.

Comprueba lo que has aprendido

1. Relee el fragmento del testamento político de José A. Echeverría que aparece en este epígrafe. Argumenta, sobre esa base, la significación de las acciones del 13 de marzo de 1957.
2. Elabora una relación de las personalidades históricas que se estudian en este epígrafe. Localiza en la biblioteca de tu escuela información adicional sobre una de ellas y valórala.

Memoriza estas fechas:

13 de marzo de 1957: asalto al Palacio Presidencial.

30 de julio de 1957: muerte de Frank País.

5 de septiembre de 1957: levantamiento popular en Cienfuegos.

8.7 Consolidación de la lucha revolucionaria

Después del Uvero, se creó la columna no. 4 comandada por el Che. Esta, junto a la inicial columna no. 1, formaban el Primer Frente “José Martí”.

Los meses finales de 1957 y los primeros de 1958 fueron de victorias sucesivas para el Ejército Rebelde. Las dos columnas se nutrían cada vez más con el campesinado y con los combatientes provenientes de las ciudades.

Entre los combates más importantes en esta etapa tenemos: Pino del Agua I, gran triunfo político militar conocido en toda Cuba y Pino Del Agua II, que conducido personalmente por Fidel, fue resonada victoria que demostró al país la fuerza del Ejército Rebelde y amplió el territorio liberado. Además, las armas obtenidas en este combate posibilitaron la formación de nuevas columnas, que se desprendieron de la “columna madre” José Martí. En este territorio el Ejército Rebelde creó una herrería, una armería, una panadería, escuelas y hospitales de campaña, donde no solo se atendía a los combatientes, sino también a los campesinos de la región. Uno de los aspectos que fue objetivo de gran atención por Fidel (fig. 8.10), fue la divulgación revolucionaria. Bajo la responsabilidad del Che, comenzó a editarse el periódico *El Cubano Libre*, y en febrero de 1958 se fundó Radio Rebelde, medio eficaz de divulgación que sirvió para informar al pueblo la verdad sobre los triunfos del movimiento guerrillero. Radio Rebelde salió al aire, incluso, cuando los morteros explotaban a su alrededor. Frente a los proyectiles del enemigo, se lanzaban los proyectiles morales de los rebeldes.

Creación de nuevos frentes guerrilleros

Una vez consolidada la lucha guerrillera en la Sierra Maestra, se hizo posible ex-

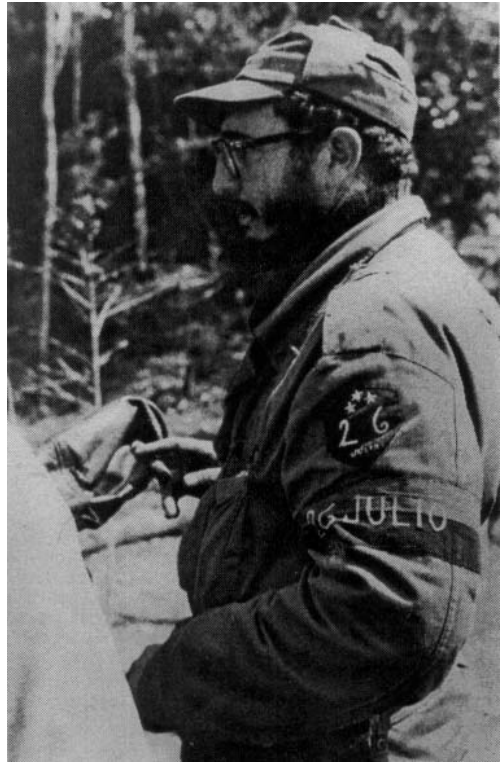


Fig. 8.10 Fidel en la Sierra Maestra.

tender la lucha hacia otras zonas de la antigua provincia oriental. Así, en marzo de 1958, por orden de la Comandancia General, partieron de la Sierra Maestra la columna no. 6, “Frank País” comandada por Raúl Castro Ruz, y la columna no. 3, Santiago de Cuba comandada por Juan Almeida Bosque, con el objetivo de abrir nuevos frentes guerrilleros.

Al norte de San Luis, comandado por Raúl, se fundó el Segundo Frente Oriental “Frank País”, que fue organizándose con extraordinario empuje desde los primeros días. Llegó a controlar un gran territorio: Alto Songo, Mayarí, Sagua de Tánamo, Baracoa, Guantánamo, etc., es decir, casi la mitad de la antigua provincia oriental.

Allí se creó una estructura organizativa eficiente para dirigir la vida civil y militar. La máxima autoridad era la Comandancia Central, dirigida por el propio Raúl, como jefe del frente. Las tropas estaban divididas en seis columnas, que operaban en diferentes zonas. El frente contaba con una pequeña Fuerza Aérea Rebelde, constituida por 12 aparatos y un aeródromo para el aterrizaje.

De la Comandancia Central dependían diferentes departamentos: de Guerra, Justicia, Construcciones y Comunicaciones, Finanzas, Propaganda, Sanidad y Educación. La atención a la población civil constituyó un aspecto de primordial importancia en el Segundo Frente; ejemplo de esto fueron los 20 hospitales, de campaña y las 400 escuelas construidas.

De gran importancia fue la existencia de un Buró Obrero y un Buró Agrario, para atender los sindicatos y las organizaciones campesinas, respectivamente. Esta vinculación con el campesinado hizo que posteriormente, el 21 de septiembre de 1958, se celebrara el Congreso Campesino en Armas, que bajo la presidencia de Raúl Castro, contribuyó a la comprensión por parte de los campesinos de esta zona de la justeza del movimiento revolucionario.

Por su parte, la columna no. 3 “Santiago de Cuba”, comandada por Almeida, fundó el Tercer Frente “Mario Muñoz”, con su Comandancia definitiva en “La Lata”. El territorio que abarcaba el Tercer Frente era la zona occidental de Santiago de Cuba, que abarcaba el norte de Guisa, Santa Rita, Baire, el Cobre, Palma Soriano y Contramaestre, y por el sur, hasta las cercanías de Uvero.

Al llegar al territorio asignado, Almeida incorporó al frente a los grupos rebeldes que allí operaban, distribuyó las

fuerzas con el objetivo de obstaculizar el tráfico de vehículos por carretera y trazó los planes para atacar los cuarteles ubicados en la zona. De esta manera, extendieron las operaciones del Ejército Rebelde hasta las mismas puertas de Santiago.

Huelga revolucionaria del 9 de abril de 1958

Paralelamente al crecimiento de la lucha guerrillera, crecía la lucha clandestina en pueblos y ciudades.

En todo el territorio nacional, el panorama era de una creciente lucha insurreccional. Se sucedían los sabotajes y las acciones armadas contra el régimen que arreciaba cada vez más los asesinatos, las torturas y demás atropellos contra el pueblo. El repudio popular y el aislamiento de la tiranía, el rechazo a todas sus componendas politiqueras y la convicción de que solo era posible alcanzar su derrocamiento por la vía revolucionaria, se profundizaba con extraordinaria fuerza en el seno de nuestro pueblo.

Estas son las circunstancias valoradas por la dirección del M-26-7 en la clandestinidad para argumentar que existían las condiciones para efectuar una huelga general revolucionaria que precipitara la caída del régimen batistiano.

La Comandancia General de la Sierra Maestra consideraba que la huelga general debía ser el eslabón final de la lucha armada, en la cual el Ejército Rebelde, más fortalecido, desempeñaría el papel fundamental, avanzando hacia las ciudades y poniendo fuera de combate el aparato armado de la tiranía. No obstante, si se desataba un gran movimiento de masas y un levantamiento popular en las ciudades, estaba

dispuesta a apoyarlo y alentarle con todas las fuerzas posibles.

La idea de que la acción militar tenía que ir unida a la movilización de las masas y la huelga general revolucionaria en el momento oportuno, estuvo siempre presente en la concepción de la lucha trazada por Fidel desde el mismo asalto al cuartel “Moncada”.

Convencidos de que todas las condiciones estaban dadas, la dirección M-26-7 en la clandestinidad dio la orden y el día 9 de abril a las 11:00 a.m. varias estaciones de radio de la capital hicieron el llamado a la huelga general. A pesar de la hora y la sorpresa del llamamiento, difícilmente podrían enumerarse la cantidad de paros, ataques armados, sabotajes, quema de cañaverales y acciones de todo tipo que se llevaron a cabo aquel día a lo largo del país, por ello solo citaremos algunos ejemplos:

Por su importancia política y económica, La Habana tenía el peso fundamental en los planes de la huelga: el asalto a la Armería (fig. 8.11), los paros y sabotajes, las acciones armadas en Guanabacoa, el Cotorro y otros lugares de fuerte tradición obrera testimonian la determinación con que el pueblo estaba dispuesto a luchar contra la tiranía.

En la provincia oriental prácticamente todos sus pueblos y ciudades respondieron al llamado; en Santiago de Cuba las mujeres repartieron volantes por las calles llamando a la huelga.

No es posible dejar de mencionar la hazaña verdaderamente singular de los revolucionarios de Sagua la Grande, que contando con poco más de 30 hombres escasamente armados con el

apoyo decidido del pueblo lograron tomar la ciudad, la paralizaron por completo, incluyendo tres centrales azucareros y mantuvieron heroicamente sus posiciones durante 24 horas obligando a las fuerzas de la tiranía a plegarse.



Fig. 8.11 Armería asaltada el 9 de abril de 1958, La Habana Vieja

No obstante la decisión y el valor de los combatientes clandestinos, el objetivo de paralizar económicamente al país y desarrollar un fuerte movimiento insurreccional en las ciudades no pudo ser alcanzado, lo que permitió a la tiranía, pasados los primeros momentos de pánico y una vez convencida de que la huelga no lograría sus propósitos, desatar en toda Cuba una de las más violentas olas de represión que se recuerdan en aquellos años.

Más de un centenar de valerosos luchadores revolucionarios, entre ellos, uno de los más jóvenes, Marcelo Salado, cayeron en las acciones efectuadas o fueron asesinados después en la feroz cacería lanzada por las fuerzas de la tiranía.

El 9 de abril la Revolución sufrió uno de sus más amargos y dolorosos reveses,

pero sacó una gran lección: no se podía subestimar las fuerzas del enemigo y había que fortalecer el trabajo con las masas obreras.

El fracaso de la huelga revolucionaria del 9 de abril ratificó que la estrategia de lucha correcta era la de desarrollar una guerra en la que el Ejército Rebelde fuera la vanguardia y la lucha clandestina su retaguardia de apoyo, subordinada a una dirección única establecida en la Sierra Maestra.

Creación del Frente Obrero Nacional Unido (FONU)

El análisis de estos acontecimientos pusieron de manifiesto la necesidad de lograr la unidad de todas las fuerzas revolucionarias respecto al movimiento obrero. En este sentido tuvo un enorme significado la creación, en octubre de 1958, del Frente Obrero Nacional Unido (FONU), integrado por el Comité Nacional de Defensa de las Demandas Obreras y por la Democratización de la CTC, el Directorio Revolucionario, la Sección Obrera de los partidos Auténtico y Ortodoxo. El papel fundamental lo desempeñaron, el M-26-7, máximo exponente de la lucha armada y el PSP con gran experiencia en la organización de los obreros.

Ofensiva de la tiranía y contraofensiva rebelde

El fracaso de la huelga del 9 de abril envalentonó al régimen que, a principios de mayo de 1958, inició una ofensiva general contra el Ejército Rebelde.

La Comandancia General en el Primer Frente elaboró su estrategia de lucha encaminada a ofrecer una mayor resisten-

cia al enemigo a medida que se produjera el repliegue a lugares estratégicos, mantener en el aire Radio Rebelde, así como disponer de un territorio básico donde funcionaran hospitales, talleres, escuelas, etc. El Ejército Rebelde varió su táctica de combate: de la guerra de guerrillas pasó a la guerra de posiciones, es decir, la lucha por el control de un determinado territorio.

La ofensiva de la tiranía comenzó el día 25 de mayo; hubo un momento en que el territorio rebelde quedó reducido a 7 km² de extensión. Sin embargo, la moral de las tropas rebeldes se mantuvo intacta y presentó una resistencia tenaz al enemigo. Por ejemplo, en Las Mercedes, 14 rebeldes resistieron durante 30 horas a cientos de soldados apoyados por tanques y aviones. Para avanzar 10 km en dirección a Minas de Bueycito, el enemigo invirtió 15 días, lo que demuestra la resistencia que encontraban a su paso. El 29 de junio, fuerzas de la tiranía dirigidas por el coronel Sánchez Mosquera, sufrieron el primer gran golpe que los paralizó en el combate de Santo Domingo; este duró tres días y permitió a los rebeldes iniciar un fulminante contraataque.

De importancia decisiva fue la batalla de El Jigüe librada entre el 11 y 21 de julio; el Ejército Rebelde, dirigido personalmente por Fidel, mantuvo cercado durante 11 días el batallón no. 18, que dirigía el Comandante José Quevedo. El saldo de esta batalla, una de las más importantes de la guerra, significó para el enemigo la pérdida de 249 armas, 41 muertos, 200 prisioneros y decenas de heridos.

La victoria de El Jigüe fue un gran estímulo para que los rebeldes continuaran en su arrolladora contraofensiva. En agosto, las tropas enemigas completamente derrotadas huían en desbandada de la Sierra Maestra.

También en el Segundo Frente Oriental la dictadura desató la ofensiva, bombardeando la Sierra Cristal con la ayuda yanqui. Muchas fueron las víctimas campesinas de esta cruel acción. Para detener la ofensiva, Raúl realizó con éxito, la operación antiaérea, que consistió en detener a 49 estadounidenses de la base naval de Guantánamo, para que estos fueran testigos de los salvajes bombardeos a la población civil y, a la vez, obligar a la tiranía a suspender los bombardeos.

A mediados del año 1958 la situación era cada vez más favorable a las fuerzas rebeldes. Se crearon nuevos frentes y nuevas columnas.

La llama insurrecta encabezada por el M-26-7 ardía en toda la Isla.

La apertura de estos nuevos frentes de combate formaba parte de la ampliación del teatro de operaciones, en cuyo marco se libraron importantes batallas. Fidel, con cierta visión, estableció como estrategia final el avance en tres direcciones: Santiago de Cuba –que después sustituyó por el plan de la Campaña de Oriente para la toma de toda la provincia– Las Villas, hacia donde debía avanzar el Che, y Pinar del Río hasta donde debía llegar Camilo Cienfuegos.

Presencia femenina en la lucha guerrillera

En las difíciles condiciones de la lucha guerrillera también participó la mujer cubana. Celia Sánchez se convirtió en marzo de 1957 en la primera mujer guerrillera y, muy pronto, la siguieron Haydée Santamaría, Vilma Espín y otras destacadas combatientes.

En la Sierra Maestra, la participación firme y decidida de las mujeres condujo a que el Comandante en Jefe se planteara la

creación del pelotón femenino “Mariana Grajales”.

Comprueba lo que has aprendido

1. La lucha guerrillera en los primeros meses de 1958, se había consolidado en la provincia oriental. Ejemplificalo.
2. ¿Por qué podemos plantear que la huelga del 9 de abril de 1958 constituyó una valiosa lección para el movimiento revolucionario?

8.8 Avance del Ejército Rebelde

La ofensiva de la tiranía había fracasado y el Ejército Rebelde había pasado a la contraofensiva victoriosa. Fidel había definido la estrategia para el golpe final de la tiranía.

La invasión. Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara

A fin de extender la guerra hacia el Occidente del país, y rememorando la heroica gesta de Maceo y Gómez en 1895, la Comandancia del Ejército Rebelde dictó las órdenes militares que designaban a los comandantes Camilo Cienfuegos, al mando de la columna no. 2 “Antonio Maceo” y a Ernesto Che Guevara al frente de la columna no. 8 “Ciro Redondo”, para llevar la guerra hasta Pinar del Río y Las Villas, respectivamente.

¿Qué objetivos perseguía la campaña invasora?

Desde el punto de vista militar se proponía extender la guerra a todo el país, para así dividir las fuerzas de la tiranía y lograr

una mayor incorporación del pueblo al Ejército Rebelde. Por otro lado, se aspiraba a lograr la unidad de los distintos grupos guerrilleros que operaban en otras zonas.

El día 21 de agosto de 1958 partió de El Salto, en la Sierra Maestra, la columna dirigida por el comandante Camilo Cienfuegos. En Camagüey la marcha fue muy difícil porque el enemigo conocía de la presencia de los invasores.

En su Diario de Campaña, Camilo Cienfuegos al llegar a Las Villas plasmó todas las vicisitudes que tuvo que enfrentar su tropa:

(...) Una pequeña parte de nuestra misión estaba cumplida. Camagüey quedaba atrás, Camagüey y sus horas difíciles. Camagüey y sus horas de hambre. Una idea de esto es que, durante treinta y un días que duró la marcha por esa provincia, solamente comimos once veces, con el día que nos comimos una yegua cruda y sin sal.³⁰

Como ya conoces, Camilo desde joven participó en actividades revolucionarias que le llevaron al exilio, fue uno de los expedicionarios del Granma y desde el inicio de la lucha guerrillera se destacó por su arrojo y valentía.

La campaña de la invasión solo pudo ser realizada por hombres como él.

Camilo fue un hombre del pueblo, porque en su personalidad se resumen cualidades del pueblo cubano: valentía, firmeza, intransigencia revolucionaria y lealtad a Fidel y a la Revolución.

Diez días después de partir la columna no. 2, el 31 de agosto, inició su marcha, desde Las Mercedes, la columna no. 8

“Ciro Redondo”, bajo el mando del comandante Ernesto Che Guevara.

La marcha del Che por la provincia de Camagüey fue igualmente penosa y en varias ocasiones entró en contacto con el enemigo.

Después de 45 días, la aguerrida y heroica tropa del Che, había llegado a Las Villas. La primera parte de la misión estaba cumplida.

Ernesto Guevara de la Serna, de origen argentino, desde muy joven conoció de la miseria y explotación en que vivían los pueblos de América y dedicó su vida a luchar por liberarlos, por eso, en 1955, enterado de los planes de Fidel, se convirtió en expedicionario del Granma.

En la guerrilla cubana, fue médico y combatiente. Por su disposición de hacer siempre lo más difícil y arriesgar su vida constantemente, se ganó los grados de comandante y el honor de realizar la hazaña militar de la invasión.

¿Qué situación encontraron Camilo y Che al llegar a Las Villas?

Desde febrero de 1958 se habían establecido grupos guerrilleros en el Escambray. Uno de estos grupos estaba dirigido por el M-26-7 y tenía como jefe a Víctor Bordón; otro, por el DR 13 de Marzo, al mando de Faure Chomón, quien había arribado el 8 de febrero a las costas de Nuevitas en el yate *Scaped*. Había un tercer grupo, el llamado Segundo Frente del Escambray, que bajo el mando de Eloy Gutiérrez Menoyo,* era conocido por el pueblo como los “comevacas”, debido a que sin entrar en contacto con el enemigo, la mayoría de sus integrantes se dedicaban a despojar a los campesinos de su

* Posteriormente traicionó a la Revolución.

ganado y sembraban la división, pretendiendo la hegemonía en la provincia villareña.

También desde mayo de 1958, comenzó a operar en el municipio de Yaguajay, al norte de Las Villas, un grupo guerrillero del Partido Socialista Popular, bajo la jefatura del dirigente comunista Félix Torres. Ya desde diciembre del año anterior, el PSP había comenzado a orientar a sus militantes que se incorporaran a la guerrilla, cosa que hicieron en la Sierra Maestra y en otros lugares del territorio nacional. El grupo de Yaguajay (fig. 8.12), muy organizado y disciplinado, mostró una actitud muy positiva hacia la unidad de las fuerzas revolucionarias.



Fig. 8.12 Camilo Cienfuegos, William Gálvez y Félix Torres, en Yaguajay.

Camilo y Che tuvieron que enfrentar esta compleja situación y a pesar de la actitud hostil y divisionista de Menoyo, ellos pusieron en alto los principios de unidad y prosiguieron su labor.

En estas circunstancias el gobierno norteamericano, que desde el primer momento había apoyado a la dictadura, brindando asesoramiento en los métodos de re-

presión popular y enviando armas suficientes para acabar con la insurrección, comprendió que a pesar de todo, la dictadura no podía detener el avance victorioso del Ejército Rebelde. Era necesario, emplear la fórmula utilizada en otros momentos, la de sustituir a Batista por otro individuo menos desprestigiado y de esta forma impedir el triunfo revolucionario.

Batista se vio obligado a efectuar elecciones presidenciales el 3 de noviembre con una ausencia total de libertades. Grau San Martín por el Partido Auténtico y Manuel Márquez Sterling por el Partido del Pueblo Libre, se prestaron al juego.

Cumpliendo instrucciones de la Comandancia General, todos los frentes y tropas rebeldes realizaron acciones para impedir la celebración de la farsa electoral.

En Oriente, prácticamente no hubo votación; en Camagüey, el porcentaje fue un poquito más elevado y en la zona occidental, a pesar de todo, se notaba un retraining popular evidente (...) ³¹

El resultado de esas elecciones se sabía de antemano, con aproximadamente un 30 % de electores, salió presidente el candidato del gobierno Andrés Rivero Agüero. La continuación de la política batistiana estaba garantizada; este tomaría la presidencia el 24 de febrero de 1959.

Mientras tanto, el 1ro. de diciembre de 1958 se dio un paso importantísimo en el logro de la unidad de las fuerzas verdaderamente revolucionarias: se firmó el Pacto del Pedrero, por el M-26-7 y el DR, y al que posteriormente, el 9 de diciembre, expresó su adhesión el PSP.

Las condiciones estaban listas para iniciar la ofensiva final contra la tiranía.

La invasión constituyó una hazaña militar que puso de manifiesto la inteligencia, el valor y las convicciones revolucionarias de Camilo y Che. Los objetivos propuestos se cumplieron, y se logró la unidad de las principales fuerzas revolucionarias con el Pacto del Pedrero.

Inminente derrota de la tiranía

La situación político-militar de Cuba a principios de diciembre evidenciaba, cada vez más, la proximidad de la victoria del Ejército Rebelde. Se venía desarrollando con éxito la Invasión a Occidente y se habían abierto dos nuevos frentes (el 4º. en Oriente, y otro en Camagüey). También existían grupos guerrilleros en Matanzas, La Habana y Pinar del Río. La lucha abarcaba ya toda la Isla.

En esta etapa se realizaron dos campañas importantes, la de Oriente y la de Las Villas. La primera comprendió una serie de acciones encaminadas a la toma de pueblos y ciudades e interrumpir las comunicaciones, para caer finalmente sobre Santiago de Cuba.

En Oriente la batalla de Guisa, dirigida por Fidel, se efectuó del 20 al 30 de noviembre de 1958, fue la más grande en el transcurso de toda la guerra, marcó el inicio de la ofensiva final y abrió definitivamente la marcha del Primer Frente “José Martí” hacia el centro de la provincia oriental. Se comenzó, entonces, el avance sobre los puntos enclavados en la Carretera Central, con la toma de Jiguaní, Baire, Contra maestre, Maffo y Palma Soriano; en otra dirección se tomó Sagua de Tánamo y Mayarí, se completó el cerco sobre Guantánamo, y se presionó sobre Holguín y Las Tunas.

En las Villas el combate de Yaguajay, llevado a cabo del 22 al 31 de diciembre

de 1958 fue el colofón de una sucesión de victorias del comandante Camilo Cienfuegos, que ya había tomado algunas poblaciones al norte de la provincia villareña. Este combate, además del abundante parque y las armas que proporcionó al Ejército Rebelde, puso fin a la campaña de Camilo en Las Villas, que ahora debía dirigirse hacia Occidente para cumplir las órdenes de Fidel. La batalla de Santa Clara, dirigida por el comandante Ernesto Che Guevara, se produjo después que las tropas del Guerrillero Heroico habían tomado otras poblaciones cercanas a la ciudad de Santa Clara: Fomento, Cabaiguán, Guayo, Remedios, Placetas, etcétera (fig. 8.13).

La batalla comenzó al amanecer del día 29 de diciembre y fue encarnizada porque el enemigo opuso resistencia con todos los recursos disponibles. Uno de los



Fig. 8.13 Comandante Ernesto Guevara en la Campaña de Las Villas.

momentos más brillantes fue la captura de un tren blindado que la tiranía envió con refuerzos en armas y hombres para su ejército, y que proporcionó gran cantidad de recursos a las tropas rebeldes, lo que permitió armar a muchos combatientes. La batalla de Santa Clara fue fundamental en la caída del tirano Batista, estableció el dominio del Ejército Rebelde sobre las comunicaciones terrestres en el centro de la Isla y abrió el camino hacia La Habana.

Simultáneamente marchaban los planes trazados por la Comandancia General del Ejército Rebelde, para desarrollar en Oriente la batalla decisiva contra la tiranía. Era allí donde el Ejército Rebelde resultaba más fuerte, pues contaba con las experimentadas tropas de los tres frentes y, además, donde se encontraban las unidades más fogueadas del ejército de la tiranía.

El Ejército Rebelde avanzó hasta cercar todas las vías de acceso a la ciudad de Santiago de Cuba y, en general, el tránsito por carretera, así impedía la entrada de refuerzos, la huida de los asesinos del pueblo e inmovilizaba a las fuerzas de la tiranía ubicadas en las poblaciones que rodeaban la capital oriental. De esta forma, 17 000 efectivos de la tiranía quedaron cercados en Oriente.

Era evidente que a fines del mes de diciembre de 1958 Batista y su camarilla se debatían en agonía. La caída del tirano era inminente. Se acercaba el triunfo de la Revolución.

Comprueba lo que has aprendido

1. Compara los objetivos y resultados de la Invasión a Occidente y

elabora las conclusiones sobre su cumplimiento.

2. Relaciona los hechos que muestran que a fines de diciembre de 1958, la caída de la tiranía era inminente.
3. Localiza bibliografía de ampliación sobre Camilo o el Che. Escribe un informe con tus opiniones sobre las cualidades del héroe escogido.

8.9 Triunfo de la Revolución

La victoria definitiva contra la tiranía estaba prácticamente a las puertas, pero esta derrota no fue aceptada pasivamente por las fuerzas más reaccionarias, dirigidas por el imperialismo que comenzaron a maniobrar a última hora para escamotear el triunfo popular.

Desplome de la tiranía. Maniobras imperialistas

Con el objetivo de impedir el triunfo de la Revolución y convencido de que era necesario sustituir la figura de Batista, el imperialismo yanqui, desde mediados de diciembre de 1958, comenzó a maniobrar utilizando elementos de la alta oficialidad del ejército de la dictadura. Uno de los seleccionados fue el general Eulogio Cantillo, que el 28 de diciembre se entrevistó con Fidel y otros altos dirigentes (fig. 8.14), y se comprometió a entregar a los criminales de guerra, a los malversadores y al propio Batista para que fueran juzgados por los Tribunales Revolucionarios; además, se comprometió a que las tropas de Santiago de



Fig. 8.14 Entrevista de Fidel con Eulogio Cantillo en loma del Escandel.

Cuba se sublevarían el día 31, uniéndose al movimiento revolucionario. Sin embargo, el día 30 le envió una confusa nota a Fidel, en la que expresaba que no hiciera nada y esperara. Con esta actitud, Cantillo pretendía ganar tiempo y crear condiciones en La Habana para dar un golpe militar.

Cantillo había traicionado la palabra empeñada con Fidel y puesto en conocimiento del tirano la crítica situación en que se encontraban. Batista no necesitaba más, rápidamente decidió huir hacia Santo Domingo, gobernado por el dictador Rafael Leónidas Trujillo. El 1.º de enero de 1959, a las 2:00 a.m., tomó un avión junto a sus principales secuaces, algunos de los cuales lo obligaron a que los llevara a punta de pistola.

De esta forma, ante el empuje revolucionario, se produjo el desplome de la tiranía el 1.º de enero de 1959. La reac-

ción intentó un golpe militar, auspiciado por el imperialismo yanqui, para frustrar el triunfo revolucionario.

Al producirse la huída del tirano, Cantillo con el apoyo de la embajada estadounidense creó de inmediato un Gobierno Provisional, formado por una Junta Cívico-Militar encabezada por Carlos M. Piedra, magistrado del tribunal Supremo de Justicia. Por toda La Habana ya corría el rumor de la caída de la dictadura. El nuevo “presidente” Piedra se estableció en el Palacio Presidencial, e intentó comenzar a gobernar, al mismo tiempo que una comisión de diplomáticos, presidida por el embajador norteamericano, iba allí a entrevistarse con el general Cantillo.

Mientras el imperialismo y la reacción maniobraban en la capital, el Ejército Rebelde no había hecho alto al fuego y

proseguía la ofensiva militar y el avance hacia las ciudades.

Los imperialistas y sus lacayos, con su ceguera habitual, no habían tenido en cuenta al pueblo y a su vanguardia revolucionaria.

El mismo día 1ro. de enero, en las primeras horas de la mañana, desde Palma Soriano y a través de los micrófonos de Radio Rebelde, Fidel había orientado al pueblo. Todo el país había escuchado la voz de nuestro Comandante en Jefe:

Cualesquiera que sean las noticias de la Capital, nuestras tropas no deben hacer alto al fuego en ningún momento, nuestras fuerzas deben proseguir sus operaciones contra el enemigo en todos los frentes de batalla.

¡Revolución, Sí; golpe militar, No!
¡Golpe militar de espaldas al pueblo y a la Revolución. No, porque solo serviría para prolongar la guerra!

.

El pueblo y muy especialmente los trabajadores de toda la República, deben estar atentos a Radio Rebelde y prepararse urgentemente en todos los centros de trabajo para la huelga general, e iniciarla apenas se reciba la orden, si fuere necesario para contrarrestar cualquier intento de golpe contrarrevolucionario.

¡Más unidos y firmes que nunca deben estar el pueblo y el Ejército Rebelde, para no dejarse arrebatar la victoria que ha costado tanta sangre!³²

Rápidamente el pueblo y el Ejército Rebelde se prepararon a cumplir las orientaciones del Comandante en Jefe Fidel Castro.

Entrada de las fuerzas rebeldes en Santiago de Cuba

Después de obtener la rendición incondicional de las fuerzas de la tiranía, el día 1ro. de enero de 1959, nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro, entró en la ciudad heroica de Santiago de Cuba, la misma que casi seis años antes lo había visto protagonizar su primer combate contra la dictadura: el asalto al cuartel “Moncada”. En esta ocasión, el “Moncada” fue ocupado por el Comandante Raúl Castro.

Al arribar a la ciudad de Santiago de Cuba, Fidel expresó:

(...) Duro y largo ha sido el camino, pero hemos llegado (...) Esta vez no se frustrará la Revolución. Esta vez, por fortuna para Cuba, la Revolución llegará de verdad a su término; no será como en el 95, que vinieron los americanos y se hicieron dueños del país (...) no será como en el 33, que cuando el pueblo empezó a creer que la revolución se estaba haciendo, vino el señor Batista, traicionó la revolución, se apoderó del poder e instauró una dictadura fe-roz; no será como en el 44, año en que las multitudes se enardecieron creyendo que al fin el pueblo había llegado al poder, y los que llegaron al poder fueron los ladrones. ¡Ni ladrones, ni traidores, ni intervencionistas, esta vez si es una revolución (...) ³³

Fidel actuó rápidamente para desbaratar las maniobras intervencionistas y asegurar la victoria de la Revolución.

Huelga general revolucionaria

Ante el llamado de Fidel a la huelga general como medio de asegurar el triunfo de la Revolución, la clase obrera cubana respondió masivamente y el día 2 de enero de 1959, comenzó la huelga general revolucionaria, apoyada, y organizada por el FONU.

Los obreros tomaron los centros de trabajo y expulsaron de los sindicatos a los dirigentes mujalistas, crearon, además, las milicias armadas que debían apoyar a las fuerzas rebeldes. Todo el país quedó paralizado.

La huelga revolucionaria del 2 al 4 de enero de 1959, desempeñó un papel decisivo en el triunfo de la Revolución, ya que al respaldar con su acción unánime al Ejército Rebelde, desbarató las maniobras imperialistas. Fue el primer enfrentamiento político-ideológico de las fuerzas revolucionarias al imperialismo con el apoyo de los trabajadores cubanos.

Ocupación de Columbia y La Cabaña

Cumpliendo las órdenes de la Comandancia General, los comandantes Ernesto Che Guevara y Camilo Cienfuegos, jefes de las heroicas columnas invasoras, marcharon sobre La Habana para rendir a las fortalezas militares de Columbia y La Cabaña.

El 2 de enero Camilo tomó el mando del campamento de Columbia, primera fortaleza militar del país, sin la menor resistencia. Ese mismo día, el Che ocupó la fortaleza de La Cabaña.

El pueblo había desbaratado las maniobras golpistas. La junta militar dejó de existir el mismo día de su nacimiento. ¡El triunfo de la Revolución era un hecho irreversible!

El triunfo de la Revolución el 1ro. de enero de 1959 fue posible por tres factores fundamentales:

La acertada conducción de Fidel, que al frente de la vanguardia revolucionaria, frustró las maniobras imperialistas.

El alto nivel combativo del Ejército Rebelde que le permitió ocupar los últimos baluartes de la dictadura.

La huelga general revolucionaria que evidenció el apoyo del pueblo y su unidad en torno al Ejército Rebelde.

Entrada de Fidel en La Habana

Desde Santiago de Cuba partió la Caravana de la Libertad, encabezada por Fidel. El pueblo aclamó a los “barbudos”, como cariñosamente se les decía a los rebeldes, en su recorrido por ciudades y carreteras.

El jueves 8 de enero de 1959, el pueblo de La Habana se volcó en las calles en manifestación delirante, para recibir al Jefe de la Revolución (fig. 8.15), y ese mismo día por la noche, pudo escuchar directamente su palabra orientadora en una apoteósica concentración:



Fig. 8.15 Entrada de Fidel en La Habana.

Creo que es este un momento decisivo de nuestra historia, la tiranía ha sido derrocada; la alegría es inmensa y sin embargo, queda mucho por hacer todavía.³⁴

No solo alertaba al pueblo sobre las grandes tareas y dificultades que había que enfrentar a partir de ese momento, sino que nuevamente hacía un llamado a la unidad de todas las organizaciones revolucionarias que habían luchado contra la tiranía para llevar la Revolución a su realización total.

Significación del triunfo revolucionario

Tras el derrocamiento de la tiranía batistiana, el triunfo de la Revolución el 1ro. de enero de 1959 abrió una nueva página en la historia de Cuba; se inició un proceso de profundas transformaciones socio-económicas, que darían al traste con cuatro siglos de dominación colonial y neocolonial.

El triunfo de la Revolución del 1ro. de enero fue el resultado del largo proceso de luchas que nuestro pueblo inició en 1868. Con él, después de tanta sangre y sacrificio, se verían satisfechos los objetivos de plena independencia nacional y de revolución social, los sueños tantos años incumplidos y burlados de José Martí, pues los hombres que recorrían triunfantes las calles y campos del país, tenían la convicción de seguir trabajando para hacerlos realidad.

Pero el triunfo de la Revolución cubana tenía significación no solo dentro de nuestras fronteras; para América Latina y para los pueblos oprimidos en general, era

un ejemplo de lo que podía lograr un país pequeño en la lucha contra sus explotadores.

Comprueba lo que has aprendido

1. Basándote en los fragmentos que aparecen en el texto, enumera cuáles fueron las orientaciones que dio Fidel al pueblo y al Ejército Rebelde, el 1ro. de enero de 1959.
2. Explica qué importancia tuvo para el triunfo de la Revolución, la huelga general del 2 de enero de 1959.
3. ¿Cuáles fueron los factores fundamentales que posibilitaron el triunfo de la Revolución?

Memoriza esta fecha:

1ro. de enero de 1959: triunfo de la Revolución.

8.10 La cultura en Cuba durante la República neocolonial

El desarrollo cultural en nuestro país durante la República neocolonial va a estar marcado por el clima de desencanto e inconformidad que había dejado la frustrada independencia y a injerencia extranjera.

No obstante esta situación, se despertó en nuestra vanguardia de intelectuales y artistas sentimientos de rebeldía, de rechazo a todo lo establecido.

Los elementos más progresistas del arte y la cultura no son ajenos a la difícil

situación del país; tales son los casos de críticos como Manuel Sanguily, Juan Gualberto Gómez y Enrique J. Varona, escritores de carácter histórico como Fernando Figueredo Socarrás, autor de *La Revolución de Yara*, intelectuales y artistas que abrazaron la causa del antimperialismo como Julio Antonio Mella, Pablo de la Torriente Brau, Rubén Martínez Villena, Nicolás Guillén y otros muchos.

Por otra parte, existían instituciones culturales como la Biblioteca Nacional, la Academia Nacional de Artes y Letras, la Asociación Pro Arte Musical y el Museo Nacional; pero ellas no respondían a los intereses de un pueblo que en su gran mayoría no sabía leer ni escribir ni tenía satisfechas otras necesidades más apremiantes. Por lo tanto, los beneficios de estas instituciones no llegaban a todos, solamente a una ínfima parte de nuestra sociedad, lo que determinaba que se apartaran de la realidad cubana.

Muchas instituciones que buscaban desarrollar verdaderamente nuestra cultura y acercarse a las clases más populares de nuestra sociedad, tuvieron que vivir en permanente abandono, no recibían ayuda por parte de los gobiernos como fue el caso de la Compañía de Ballet Alicia Alonso a la que le fue retirado el apoyo gubernamental y tuvo que poner fin a sus representaciones; sin embargo, estos gobiernos apoyaban un “arte” que deformaba los verdaderos valores de nuestra cultura y tradiciones con el afán de perpetuar el modo de vida capitalista y de responder a los intereses imperialistas que los mantenían en el poder.

En este ambiente cultural algunos elementos con una posición sumisa y entreguista trataron de hacer desaparecer bajo la influencia de ritmos extranjeros

expresiones del arte popular como la canción trovadorezca, los coros de guaguancó, los sones montunos y las comparsas, pero sus esfuerzos fueron en vano, ya que lo más puro del pueblo cubano luchó para que estas expresiones artísticas no pasaran al olvido y se mantuvieran.

Manifestaciones de la penetración cultural yanqui

Es fácil comprender que, durante la República neocolonial, paralela al dominio económico y político se presentó, con toda su fuerza, la penetración cultural del imperialismo yanqui.

La deformación cultural parte desde los gustos, las costumbres, los hábitos, las formas de vida que tratan de transplantar hacia nuestro país esos elementos de la cultura estadounidense, hasta nuestra propia historia que trataban de tergiversarla con el objetivo de justificar su dominación sobre nuestro país.

Esta situación se hacía posible mediante el control de los medios masivos de difusión: la radio, la televisión y el cine, que nos imponían en avalancha los ritmos musicales y bailables como el fox, el charleston, el rock and roll; las aventuras policíacas, animados como Supermán; la prensa en revistas como *Life* y *Selecciones*; todas con el objetivo de presentar las “maravillas” del mundo capitalista.

También nuestro idioma sufrió los embates de esta penetración cultural, muchas palabras fueron sustituidas innecesariamente por vocablos en inglés.

La apertura de colegios y academias norteamericanos se incrementaba cada vez más.

Todos estos factores, voceros de la sociedad norteamericana incrementaban la deformación socio-cultural y el sometimiento al amo yanqui.

El arte como vehículo de ideas revolucionarias y arma de combate

Frente a la penetración cultural yanqui, las ideas de avanzada cubanas trataban de buscar una renovación. De ahí su marcado interés por reflejar nuestra cubanía y la realidad social.

Muchos artistas progresistas tomaron posiciones radicales y pusieron sus obras al servicio de la causa revolucionaria.

Una de las expresiones que más contribuyó a despertar e informar políticamente al pueblo fue la caricatura.

Personajes como Liborio (1905-1931) reflejaban la corrupción política interna de los gobiernos de turno, aunque en actitud pasiva. “El Bobo” creado por Abela en 1926, gracioso y pícaro, se convirtió en la personificación del pueblo en la lucha contra Machado.

En la época de la dictadura de Batista, el “Loquito” (fig. 8.16), que en 1957 aparecía en las páginas del semanario *Zig-Zag*, era capaz de transmitir noticias y comentarios prohibidos por la represión batistiana. El pueblo veía en ellos reflejados sus propios pensamientos y reía al ver burlada a la tiranía.

Otros personajes surgidos en la última etapa insurreccional fueron “Pucho” del semanario *Mella* y Julito 26, en el *Cubano Libre* que se publicaba en la Sierra Maestra. Las transmisiones de Radio Rebelde desde la Sierra Maestra llevaron el

aliento y la esperanza del triunfo revolucionario.



Fig. 8.16 Así reflejó el humorismo cubano la situación de la Sierra Maestra.

De esta manera, hemos estudiado cómo a pesar de la injerencia norteamericana y los estilos y tendencias extranjeras, hubo intelectuales y artistas que supieron impulsar los elementos nacionales y convertirlos en verdaderas fuentes de inspiración y, además, encontrar en la cultura las armas para combatir los males de una República carcomida por la penetración y el dominio imperialista.

La educación y las ciencias

En el sector educacional se observaban grandes contrastes. Mientras existían escuelas privadas, categorizadas, incluso, como “colegios para señoritas”, a los que solo tenían acceso los hijos de los burgueses, 60 000 niños estaban sin escuela.

las; los hijos de los obreros, cuanto más, solo podían aspirar a una escuela pública a la que el Estado no le brindaba ninguna atención y se encontraba en una situación deplorable.

Diez mil maestros sin trabajo, tras larga espera no lograban una plaza para ejercer su profesión, pues estas eran utilizadas por el Estado con fines políticos y lucrativos. Cuando lograban hacerlo, tenían que disponer del bajo salario que percibían, para comprar los medios de enseñanza y en muchos casos aliviar el ayuno de sus alumnos.

Sin embargo, la cifra de analfabetos en el país se hacía casi infinita. “(...) Un millón de analfabetos absolutos. Más de un millón de semianalfabetos”.³⁵ Mientras los gobernantes de turno se embolsillaban

el presupuesto que era anualmente dedicado a la educación.

Con este panorama donde la educación era un privilegio, la educación técnica y profesional se encontraba en total abandono y las universidades no preparaban a sus egresados para emprender el desarrollo del país y actividades investigativas, el desarrollo de las ciencias, por tanto, era un hecho desconocido.

Comprueba lo que has aprendido

1. ¿Qué características tuvo el desarrollo cultural en nuestro país durante la República neocolonial?

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

¹ *Informe del Comité Central del Partido Comunista de Cuba al Primer Congreso*, ed. cit., p. 24.

² Ernesto Guevara: “Cuba. ¿Expedición histórica o vanguardia en la lucha anticolonial?”, en *Obras 1959-1967*, t. 2, Col. Nuestra América, La Habana, 1970, p. 404.

³ Haydée Santamaría: “Para Abel su vida era que Fidel viviera”, en *Granma*, La Habana, 25 de julio de 1974, p. 2.

⁴ Raúl Castro Ruz: *Discurso pronunciado en el acto por el VIII aniversario del asalto al cuartel “Moncada”*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 10.

⁵ Fidel Castro Ruz: “La historia me absolverá”, en ed. cit., p. 101.

⁶ Raúl Castro Ruz: *Discurso pronunciado en el acto por el VIII aniversario del asalto al cuartel “Moncada”*, en ed. cit., p. 11.

⁷ Raúl Gómez García: “Manifiesto del “Moncada”, en *Moncada*, Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1975, p. 129.

⁸ *Moncada: antecedentes y preparativos*, ed. cit., p. 269.

⁹ Fidel Castro Ruz: “La historia me absolverá”, en ed. cit., pp. 110-111; 119-120.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 120.

¹¹ Raúl Castro Ruz: *Discurso pronunciado en el acto por el VIII aniversario del asalto al cuartel “Moncada”*, ed. cit., p. 28.

¹² Fidel Castro Ruz: “La historia me absolverá”, en ed. cit., pp. 74-75.

¹³ *Ibíd.*, pp. 81-82.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 85.

- ¹⁵ *Ibíd.*, pp. 189-191.
- ¹⁶ *Programa del Partido Comunista de Cuba*, ed. cit., p. 7.
- ¹⁷ *Informe del Comité Central del Partido Comunista de Cuba al Primer Congreso*, ed. cit., p. 28.
- ¹⁸ *Moncada, motor de la Revolución*, t. 3, Centro de Estudios de Historia Militar, Editora Política, Ciudad de La Habana, 1983, p. 278.
- ¹⁹ Mario Mencía: *La prisión fecunda*, Editora Política, Ciudad de La Habana, 1980, p. 126.
- ²⁰ *Instrucción Política de las FAR. Libro segundo*, La Habana, 1973, p. 188.
- ²¹ Faustino Pérez: “De Tuxpán a las Coloradas”, en *La Sierra y el Llano*, Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1969, pp. 73-76.
- ²² *Instrucción Política de las FAR. Libro segundo*, ed. cit. p. 193.
- ²³ Ernesto Guevara: Ob. cit., t. 1, pp. 169, 198-200.
- ²⁴ Faustino Pérez: *De Tuxpán a La Plata*, Editorial Orbe, Ciudad de La Habana, 1979, p. 113.
- ²⁵ Pedro Álvarez Tabío y Otto Hernández: “El Uvero de la victoria que marcó la mayoría de edad del Ejército Rebelde”, en *Granma*, 3 de julio de 1977, p.3.
- ²⁶ Ernesto Guevara: Ob. cit., t. 1, p. 270.
- ²⁷ Faure Chomón: “El testamento se cumple”, en *El ataque al Palacio Presidencial*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1969, p. 40.
- ²⁸ Julio Le Riverend y otros: *Historia de Cuba*, t. 6, ed. cit., p. 154.
- ²⁹ *Instrucción Política de las FAR, Libro segundo*, ed. cit., p. 209.
- ³⁰ Camilo Cienfuegos: “Diario de Campaña”, en *La Sierra y el Llano*, ed. cit., p. 274.
- ³¹ Ernesto Guevara: Ob. cit., t. I, p. 405.
- ³² Fidel Castro Ruz: “Instrucciones de la Comandancia General”, en *La Sierra y el Llano*, ed. cit., pp. 305-306.
- ³³ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado el 2 de enero de 1959, en *Cuaderno de historia habanera*, no. 66, Oficina del historiador de la Ciudad de La Habana, 1959, p. 120.
- ³⁴ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado el 8 de enero de 1959, en el campamento militar de Columbia”, en *La Sierra y el Llano*, ed. cit., p. 307.
- ³⁵ *Informe Central del Partido Comunista de Cuba al Primer Congreso*, ed. cit., p. 116-117.

PARTE IV

Cuba, República Socialista

CAPÍTULO 9

La Revolución Cubana en el poder

Con el triunfo revolucionario de enero de 1959, se inició un período de profundos y radicales cambios, destinados a poner fin al régimen neocolonial existente en Cuba.

9.1 Inicios de la Revolución en el poder

Las medidas tomadas por la Revolución en los primeros tiempos, habían sido esbozadas en el Programa del “Moncada” y estaban encaminadas a resolver las necesidades inmediatas y perentorias del pueblo. Con ellas, se inició la transformación revolucionaria de la sociedad cubana que llevaría, de manera ininterrumpida, a la adopción de medidas más profundas. Pero comencemos por analizar lo sucedido en los primeros momentos.

Desintegración del aparato estatal de la dictadura

El poder revolucionario desintegró inmediatamente el aparato estatal burgués, al tomar las siguientes medidas:

Liquidación y desarme del ejército y la policía, instrumentos de la oligarquía y del imperialismo, que fueron sustituidos por el Ejército Rebelde y la Policía Nacional Revolucionaria.

Disolución de los partidos políticos cómplices de la tiranía.

Eliminación de los órganos del poder estatal nacional y locales; en su lugar se instalaron las autoridades revolucionarias.

Disolución de los órganos represivos y anticomunistas de la tiranía: BRAC, Policía Secreta y bandas paramilitares, entre otros.

Inicio de la depuración del aparato judicial y eliminación de los Tribunales de Urgencia, instaurados para reprimir las actividades políticas y revolucionarias; en su lugar se crearon los Tribunales Revolucionarios que aplicaron la justicia a los criminales de guerra, a los esbirros y torturadores y a los cómplices de la tiranía. Así, fueron castigados ejemplarmente los principales responsables

de la muerte de más de veinte mil cubanos.

Saneamiento de la administración pública de elementos cómplices de la tiranía y la eliminación de la práctica de la “botella”.

Confiscación de los bienes malversados de aquellos que se enriquecieron a costa del tesoro público y de negocios sucios, con el respaldo de la derrocada tiranía.

Inicio del proceso de liquidar la burocracia sindical mujalista.

Establecimiento y consolidación del poder revolucionario

Paralelamente a la destrucción del viejo aparato estatal se creaba el nuevo Estado, que respondía a los intereses de las masas populares y estaba integrado por los distintos sectores que participaron en la lucha dirigidos por la vanguardia revolucionaria, encabezada por Fidel Castro. De esta forma, se establecía el poder del pueblo y para el pueblo, gobierno que por primera vez en la historia de Cuba no respondía a los intereses de la oligarquía burgués-latifundista ni al explotador extranjero.

En los inicios se incorporaron al nuevo gobierno algunos elementos derechistas que en el transcurso de las tareas emprendidas, mostraron su incapacidad para proceder de acuerdo con las necesidades de la Revolución, lo que motivó su desplazamiento del gobierno.

Fue en estas circunstancias que el 24 de febrero de 1959, Fidel ocupó el cargo de Primer Ministro del Gobierno Revolu-

cionario con el respaldo del Ejército Rebelde y el apoyo del pueblo. Posteriormente, en julio de ese propio año, asumió la presidencia de la República Osvaldo Dorticós, luego de la renuncia, bajo la presión popular, de Manuel Urrutia, quien venía desempeñando ese cargo.

Se iniciaba así un proceso de fortalecimiento del aparato estatal revolucionario, bajo el indiscutible liderazgo de Fidel, sobre la base de unir a todas las fuerzas populares y revolucionarias. En el camino iban quedando los elementos conservadores y vacilantes.

Del Ejército Rebelde, alma de la Revolución victoriosa, salieron muchos jefes y combatientes a cumplir las más diversas misiones: instruir tropas, ocupar cargos en el aparato estatal (ministros, funcionarios, miembros de tribunales revolucionarios, etc.) o intervenir y administrar las grandes propiedades que pasaron a poder del pueblo.

(...) Por primera vez en nuestra historia, este poder pasó a manos de una alianza de las masas populares, en la que el papel dominante correspondía a los intereses de la clase obrera y los campesinos trabajadores, representados por el Ejército Rebelde victorioso y su dirección revolucionaria.¹

Primeras medidas del Gobierno Revolucionario

Después de los dos primeros meses en el poder, y durante todo el año 1959, el Gobierno Revolucionario adoptó distintas medidas económicas y sociales, que tenían como objetivo el rescate de la soberanía

nacional, la eliminación del subdesarrollo y el establecimiento de la justicia social. Estas medidas fueron aclamadas por el pueblo, quien apoyó su aplicación desde los primeros momentos. Por ejemplo:

Fueron reintegrados a sus puestos de trabajo los obreros despedidos durante la tiranía.

El 3 de marzo se dispone la intervención de la llamada Compañía Cubana de Teléfonos, monopolio yanqui vinculado a turbios negocios con la tiranía en contra de los intereses del pueblo.

El 6 de marzo se dictó la ley de rebaja del 50% de los alquileres que pagaba el pueblo, medida que despertó gran entusiasmo en la población urbana y suscitó verdadera conmoción en los medios burgueses.

El 20 de marzo se aprobó la rebaja del precio de los medicamentos, con lo que se resolvió uno de los problemas más acuciantes de la población.

El 21 de abril se declararon de uso público todas las playas del país, suprimiéndose el exclusivismo y la odiosa discriminación en estos centros.

El 17 de mayo se dictó la primera ley de Reforma Agraria, que asestó un duro golpe al latifundio, sentando las bases para la posterior socialización del sector agrícola.

El 20 de agosto fueron rebajadas las tarifas eléctricas y del gas.

Paralelamente a esas medidas, se dió inicio a un amplio plan de obras públicas y

viviendas, a través del Instituto Nacional de Ahorro y Viviendas (INAV), creado al efecto; a la construcción de hospitales en lugares apartados; a la atención de la educación en las áreas rurales y la conversión de cuarteles en escuelas; a la supresión del juego ilícito, el tráfico de drogas, el contrabando y la prostitución. También se creó el Ministerio de Bienestar Social, que tenía como objetivo la erradicación de los barrios de indigentes y la mendicidad.

El 26 de octubre el Comandante en Jefe Fidel Castro denunció, en un acto público, las presiones de Estados Unidos para impedir las ventas a Cuba de armas para su legítima defensa, así como las amenazas de eliminar la cuota azucarera cubana en el mercado norteamericano.

Primera Ley de Reforma Agraria

El proceso de transformación agraria se había iniciado durante la Guerra de Liberación al dictarse en la Sierra Maestra el 10 de octubre de 1958, la Ley no. 3, que establecía en las zonas liberadas, el reparto de las tierras del Estado, las de los servidores de la dictadura y las de los geógrafos.

La continuación de esta obra constituía un objetivo de la Revolución para liberar a nuestros campesinos de la explotación a que estaban sometidos, eliminar el latifundio y erradicar el subdesarrollo. Así, a solo 4 meses y 17 días del triunfo de la Revolución, el Gobierno Revolucionario dictó la primera Ley de Reforma Agraria, que se firmó en el local ocupado por la Comandancia del Ejército Rebelde en La Plata, Sierra Maestra (fig. 9.1). Esta ley, que lesionó los intereses de la burguesía interna y del imperialismo, agudizó la lucha de clases.



Fig. 9.1 Fidel firma la Primera Ley de Reforma Agraria.

Con esta ley:

Se eliminaron los latifundios nativos y extranjeros, al limitar la propiedad de la tierra a un máximo de 30 caballerías.

Se entregó la propiedad de la tierra a los campesinos que la trabajaban, y se liquidaron de una vez y para siempre las rentas que se veían obligados a pagar, liberándolos de todo tipo de explotación y amenaza de desalojo.

Se liberó a los obreros agrícolas de los míseros salarios, de las largas jornadas laborales, y de las constantes

amenazas de desempleo y del “tiempo muerto”.

Para aplicar dicha ley y dirigir el proceso de transformaciones agrarias, se creó el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA).

La Reforma Agraria, aunque dejaba en pie un considerable sector capitalista en la explotación agropecuaria, constituyó un importante paso en la radicalización del proceso revolucionario. Significó el nacimiento de un sector estatal de la economía, al convertirse en granjas del pueblo miles de caballerías expropiadas o iniciarse el proceso de cooperativización. Pero

sobre todo, tuvo una gran importancia para el fortalecimiento de la alianza obrera-campesina, que constituyó un principio de la Revolución desde el comienzo de la lucha.

Estas primeras medidas de beneficio popular, encaminadas a cumplir el programa de la Revolución, demostraban la lucha por el rescate de la soberanía nacional, por el establecimiento de la justicia social y por la eliminación del subdesarrollo.

Reacción de la burguesía nativa y del imperialismo

El cumplimiento de las medidas revolucionarias fue seguido por la hostilidad creciente del imperialismo y la reacción interna, quienes desde los primeros días de enero se propusieron ahogar al movimiento revolucionario.

Las primeras acciones contrarrevolucionarias del imperialismo yanqui, se concentraron en organizar una campaña de difamación contra la Revolución. Al tiempo que brindaba protección y asilo a decenas de esbirros y politiqueros del batistato y dirigía la contrarrevolución interna, el imperialismo utilizaba los medios de difusión masiva para tergiversar la realidad de la justicia revolucionaria que procedía ejemplarmente al castigo de asesinos y torturadores, y desataba una abierta campaña anticomunista, con falsas ideas sobre la patria potestad, la disolución de la familia, la supresión de la propiedad, la obligatoriedad de vivir y comer comunalmente, la prohibición de la libertad de religión, y otras, todo con el objetivo de crear una situación de histeria colectiva y propiciar la reacción de los enemigos de la Revolución y el éxodo masivo del país.

La propaganda de estas ideas estuvo apoyada fundamentalmente por la prensa reaccionaria, todavía en manos de la burguesía. El *Diario de la Marina*, *Prensa Libre*, *Excelsior*, *El País*, entre otros, fueron portavoces de esas mentiras. Hacia mayo de 1960 dichos periódicos habían desaparecidos, unos porque sus propietarios burgueses abandonaron el país y otros, porque fueron confiscados por el Estado Revolucionario.

Esta campaña contra la Revolución se extendió a los países de América Latina y el Caribe, para hacer creer a estos pueblos, que el gobierno cubano quería exportar la Revolución.

Los ex-militares batistianos, jugadores, garroteros, etc., nutrieron numerosas organizaciones contrarrevolucionarias para sabotear la economía, recolectar armas y explosivos, hacer propaganda contra Cuba, preparar planes agresivos y atentados contra los dirigentes de la Revolución. Por su actividad en contubernio con la CIA, entre otras organizaciones contrarrevolucionarias, se destacaron: La Rosa Blanca, Rescate y Legión Anticomunista del Caribe.

Las medidas adoptadas por el Gobierno Revolucionario sirvieron de pretexto para que Estados Unidos aumentara sus presiones diplomáticas contra Cuba, exigiendo la revocación de medidas o la modificación de leyes. Cuba rechazó dignamente tales exigencias.

En medio de esta situación, comenzaron las primeras agresiones directas contra nuestro país.

Los fondos bancarios cubanos depositados en los Estados Unidos fueron embargados; declararon la reducción del suministro de petróleo norteamericano, de equipos industriales y otras mercancías,

incluyendo comestibles. El 21 de octubre de 1959, La Habana fue bombardeada por contrarrevolucionarios financiados por la CIA, con un saldo de 2 muertos y 50 heridos.

También la contrarrevolución interna trataba de frenar el proceso revolucionario. Por ejemplo, en junio de 1959, latifundistas ganaderos de Camagüey intentaron crear una difícil situación al Gobierno Revolucionario, al negarse a comprar a los campesinos los ñojos para cebar. La Revolución les respondió con la compra de los ñojos a los campesinos y la intervención de las fincas ganaderas mayores de 100 caballerías que aún existían, medida que fue apoyada por los pequeños propietarios de la región. Así, frente a la contrarrevolución, la Revolución avanzaba con firmeza.

Algunos elementos descontentos con el avance de la Revolución, asumieron una posición anticomunista y aunque inicialmente habían participado en ella, se aprestaron a combatirla. Tal fue el caso de Pedro Luis Díaz Lanz, quien desertó de la jefatura de la Fuerza Aérea Revolucionaria y se ofreció para bombardear en diversas ocasiones el territorio nacional.

También Hubert Matos, que era jefe del Ejército Rebelde en Camagüey, organizó un movimiento sedioso que pretendía dividir la Revolución. Para controlar la conspiración fue enviado a Camagüey el comandante Camilo Cienfuegos, quien inmediatamente procedió contra los complotados que no tenían el respaldo de la población.

Fue en este contexto que el 28 de octubre, al regresar a La Habana, desapareció el avión, en que viajaba el comandante Camilo Cienfuegos, con el que el pueblo perdió una de sus figuras más queridas.

El carácter radical de las medidas populares de la Revolución, irritaba fuertemente a la burguesía nativa y al propio imperialismo, los cuales desataron una cadena de agresiones que comprendía desde la más feroz campaña anticomunista, hasta la agresión directa.

Unidad del pueblo en defensa de la Revolución

La unidad del pueblo en torno a Fidel y a la Revolución venía produciéndose como lógico resultado, por una parte, de las medidas de beneficio popular que el Gobierno Revolucionario tomaba, y por otra, del esfuerzo que hacían todos los dirigentes y Fidel en particular, por esclarecer, explicar y orientar a las masas, y por darles participación en el proceso revolucionario que protagonizaban.

Consciente de la necesidad de la unidad y de la importancia de sumar a los obreros a este propósito, Fidel prestó mucha atención al proceso de liquidación del mujalismo dentro del movimiento obrero. Al triunfar la Revolución se creó, por antiguos dirigentes sindicales, un Comité Provisional de la CTC, el cual comenzó a tomar medidas antidemocráticas y permitió la entrada de elementos mujalistas. Como esta situación propendía a las pugnas internas dentro del movimiento obrero, fue atendida cuidadosamente por Fidel, quien realizó numerosas intervenciones ante los colectivos obreros y logró que se convocara para noviembre de 1959 el X Congreso Obrero de la CTC, primero que se celebraría después de la Revolución. El primer y más importante acuerdo de ese Congreso fue respaldar a la Revolución, al Co-

mandante en Jefe, así como luchar consecuentemente contra el imperialismo, la reacción y la contrarrevolución. El éxito estuvo garantizado por la firmeza con que la mayoría de los delegados se pronunció por la defensa de la Revolución.

La necesidad de la defensa frente a las agresiones y ataques enemigos para liquidar la Revolución, condujo a que desde los meses iniciales del triunfo se fueran creando las milicias en fábricas, talleres y otros centros de trabajo urbanos y rurales. También en las universidades, los institutos y otros centros docentes, los estudiantes habían manifestado su disposición de incorporarse a la defensa de la Revolución.

El 26 de octubre de 1959 se celebró una enorme concentración en la que Fidel anunció la constitución de las Milicias Nacionales Revolucionarias, con el objetivo de organizar al pueblo para la defensa de sus conquistas frente a las intrigas de la contrarrevolución externa o interna. Los batallones de milicia ocuparon un lugar en la defensa del país, junto al Ejército Rebelde y la Policía Nacional Revolucionaria.

La Revolución Cubana demostraba así que ante cada agresión avanzaba con paso firme en el cumplimiento de su programa inicial y que este, a su vez, le granjeaba el apoyo de todo el pueblo que se organizaba para defenderla.

Comprueba lo que has aprendido

1. Enumera los elementos del aparato estatal de la tiranía que fueron eliminados por la Revolución.
¿Por cuáles fueron sustituidos?

2. Relee el fragmento del Programa del PCC que se cita en este epígrafe. Argumenta cómo las primeras medidas de la Revolución respondían a esos intereses.
3. ¿Qué significación tuvo la primera Ley de Reforma Agraria para la Revolución y para la reacción interna y externa?
4. Ejemplifica cómo se manifestó:
 - a) La política agresiva del imperialismo y la reacción contra la Revolución en esta etapa.
 - b) El apoyo popular a la Revolución.

Memoriza estas fechas:

17 de mayo de 1959: proclamación de la primera Ley de Reforma Agraria.

28 de octubre de 1959: muerte del comandante Camilo Cienfuegos.

9.2 Enfrentamiento del pueblo a la contrarrevolución interna y externa

Las constantes agresiones del imperialismo y sus seguidores mediante acciones que abarcaban desde las campañas de prensa hasta sabotajes y actos de terrorismo, enseñaron a las masas quienes eran sus enemigos y le demostraron la necesidad de impulsar aún más la Revolución.

El propio proceso revolucionario, la necesidad de las medidas que se proclamaban para resolver los problemas del país, y la constante orientación al pueblo me-

dante la palabra y ejemplo de los dirigentes de la Revolución, encabezados por Fidel, fueron factores que coadyuvaron a la erradicación de viejas concepciones y a fortalecer la conciencia antimperialista y revolucionaria del pueblo.

En enero y febrero de 1960, las agresiones de la contrarrevolución interna y externa, apoyadas por el imperialismo yanqui, fueron muy numerosas, bombardeos a centrales azucareros y áreas cañeras, incendios y sabotajes, se notificaban diariamente en la prensa.

El 4 de marzo de 1960, se produjo en el puerto de La Habana la explosión del barco francés *La Coubre* (fig. 9.2), que traía a bordo armas compradas a Bélgica para la defensa de las conquistas revolucionarias. Este criminal sabotaje, perpetrado por los agentes de la CIA, costó la vida de nu-

merosos ciudadanos cubanos y marineros franceses que participaban en las labores de descarga y otros que acudieron a socorrerlos.

Nuevas medidas económicas del Gobierno Revolucionario

En un avance incontenible, la Revolución continuó dictando importantes medidas para el rescate de la economía nacional, tal es el caso de las leyes sobre minería que prohibían nuevas concesiones, la creación del Departamento de Industrialización del INRA, que debía ocuparse de fomentar el desarrollo de la industria nacional, y la intervención estatal de empresas que de cualquier forma trataban de entorpecer el desenvolvimiento económico del país.



Fig. 9.2 Restos del vapor *La Coubre* en el muelle habanero.

Nacionalización de empresas yanquis

Los primeros meses de 1960 vieron producirse otra serie de agresiones en relación con el abastecimiento y refinamiento de petróleo, por parte de las refinerías propiedad de los monopolios yanquis y británicos. Con el propósito de asfixiar la economía del país y paralizarlo por falta de combustible, las empresas ESSO, SHELL Y TEXACO dejaron de comprar petróleo crudo y se negaron a refinar el procedente de la Unión Soviética. Del 28 de junio al 4 de julio de 1960 fueron intervenidas por el Gobierno Revolucionario las mencionadas refinerías y se comenzó el procesamiento del petróleo soviético.

El 27 de junio ya había sido aprobado por la Cámara de Representantes del Congreso de Estados Unidos el otorgamiento de poderes especiales al presidente norteamericano Dwight Eisenhower, para reducir y readjudicar a otros países la cuota azucarera con que Cuba históricamente participaba en el mercado de ese país.

Ante la amenaza inminente, Fidel declaró:

(...) en ese intento de irnos quitando la cuota, libra por libra, ¡le iremos quitando central por central! ¡y le iremos quitando, centavo a centavo, hasta la última inversión de norteamericanos en Cuba! (...)²

El 6 de julio de 1960, el presidente yanqui ordenó rebajar la cuota azucarera cubana, rechazando la compra de 700 000 toneladas de azúcar, ya producidas.

El 6 de agosto, en digna respuesta a la agresión, y para consolidar nuestra independencia económica, el Gobierno Re-

volucionario decidió la nacionalización de las compañías cubanas de electricidad y la de teléfonos, y de las empresas petroleras norteamericanas ESSO, TEXACO Y SINCLAIR, intervenidas anteriormente. También fueron nacionalizados en breve plazo, 36 centrales azucareros de propiedades yanqui y la banca norteamericana (fig. 9.3). En septiembre de ese mismo año, el Jefe de la Revolución viajó a Nueva York, a la sede de la Organización de Naciones Unidas (ONU), donde denunció las agresiones imperialistas contra Cuba en la XV Asamblea General de ese organismo.

Nuevos avances en el proceso de unidad

El apoyo de las masas populares a la Revolución, demostraba que las ideas más revolucionarias iban ganando su conciencia; el antimperialismo resaltaba ante cada acción contrarrevolucionaria, con la expresión que se popularizó en aquellos días: ¡Cuba sí, yanquis no! Pero el imperialismo norteamericano demostraba a cada paso su ceguera y desprecio por nuestro pueblo.

Al triunfar la Revolución, existían en Cuba muchas organizaciones femeninas de diverso carácter: agrupaciones políticas, de trabajo social o católicas, que de diversas formas habían luchado contra la tiranía. Otros grupos surgieron después del 1.º de Enero, para enfrentarse a los que se oponían a las medidas revolucionarias, como fue el caso de Unidad Femenina Revolucionaria (UFR).

En aras de la unidad y de la incorporación plena de la mujer a la Revolución,



Fig. 9.3 Los milicianos protegen las propiedades del pueblo.

se imponía la integración de todas estas organizaciones. El 23 de agosto de 1960 fueron convocadas todas las organizaciones existentes para el acto constitutivo de una nueva organización, la Federación de Mujeres Cubanas (FMC).

El 28 de septiembre de 1960, en una enorme concentración frente al antiguo Palacio Presidencial, surgió otra organización que fortalecería la vigilancia frente a las agresiones del enemigo: los Comités de Defensa de la Revolución (CDR).

El pueblo se había reunido para recibir a Fidel luego de su regreso de la Organización de Naciones Unidas, donde había realizado una firme denuncia al imperialismo y proclamado los derechos de los pueblos. En medio del masivo acto, se escucharon dos bombas colocadas por manos reaccionarias. De aquella compac-

ta masa humana, surgieron los gritos de ¡paredón! ¡Viva la Revolución! En su intervención Fidel planteó la idea de establecer un sistema de vigilancia colectiva revolucionaria, frente a las acciones del imperialismo. ¡Aquella noche nacieron los CDR! ¡La confianza que la Revolución tenía en el pueblo quedaba reafirmada!

Integración de los jóvenes

A lo largo del proceso de lucha contra la tiranía, los jóvenes se habían agrupado e diversas organizaciones: Sección Estudiantil del M-26-7, de la FEU, del Directorio, de la Juventud Socialista y otras organizaciones sindicales, fraternales, religiosas y culturales. Era imprescindible la unidad de las fuerzas juveniles en torno a la Revolución.

Un paso importante para lograr este objetivo, fue la tarea, encabezada por el Ejército Rebelde, de agrupar a todos los jóvenes desmovilizados y desocupados entre 13 y 18 años. En este sentido trabajó arduamente el Comandante Ernesto Guevara, quien en un acto convocado el 28 de enero de 1960, presentó a la nueva organización que surgía con el nombre de Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR), donde se agruparían más adelante jóvenes de uno u otro sexo, de cualquier origen social, religión e ideología, que estuvieran dispuestos a luchar por la Revolución. La AJR tenía carácter semimilitar y junto a ella coexistieron otras organizaciones juveniles.

Entre las más importantes tareas que asumió la organización de inmediato, estuvo la creación de las Brigadas Juveniles de Trabajo Revolucionario (BJTR), y el Movimiento de los Cinco Picos.

El 21 de octubre de 1960, en la I Plenaria de la AJR, esta dejó de ser una organización semimilitar y bajo la consigna de unidad, logró que se integraran a ella las secciones juveniles del MR-26-7, del 13 de Marzo y de la Juventud Socialista. La FEU y la Asociación de alumnos de Segunda Enseñanza, le brindaron su más decidido respaldo.

Primera Declaración de La Habana

Desde mediados de 1960 el imperialismo venía tramando una maniobra diplomática con los gobiernos entreguistas de América Latina, para efectuarla en la Conferencia de la Organización de Estados Americanos (OEA), que se celebraría en San José,

Costa Rica. Allí Cuba fue acusada del “delito” de haber hecho una revolución liberadora y contar con la ayuda de la Unión Soviética.

De esta conferencia, la delegación cubana, encabezada por el Ministro de Relaciones Exteriores Raúl Roa—justamente llamado Canciller de la Dignidad por su papel en representación de la Revolución Cubana— se retiró tras enérgica protesta.

El 2 de septiembre de 1960, el pueblo habanero en representación de la nación, colmó la Plaza de la Revolución para celebrar la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, condenar la declaración de la conferencia de la OEA y aprobar la Primera Declaración de La Habana.

La Primera Declaración de La Habana denunciaba ante los pueblos de América y del mundo, la explotación del hombre por el hombre, los males económicos, políticos y sociales que padecían los pueblos de América Latina, a causa de la dominación imperialista, y proclamaba el deber de estos pueblos de luchar por sus reivindicaciones económicas, políticas y sociales, y por su liberación de la opresión y la explotación.

Cuba expuso ante América Latina, el derecho de los campesinos a la tierra, del obrero al fruto del trabajo, de los niños a la educación, de los enfermos a la asistencia médica y hospitalaria; de los jóvenes al trabajo; de los estudiantes a la enseñanza libre, experimental y científica; de los negros y los indios a la dignidad plena del hombre; de la mujer a la igualdad civil, social y política; del anciano a una vejez segura; de los intelectuales, artistas y científicos a luchar, con sus obras, por un mundo mejor; de los estados, a la nacionalización de los monopolios imperialistas; de

los países al comercio libre con todos los pueblos del mundo; de las naciones a su plena soberanía.

La primera Declaración de La Habana demostró la estrecha vinculación entre las masas y el Gobierno Revolucionario de Cuba, y definió la voluntad de nuestro pueblo de mantener sus aspiraciones revolucionarias.

Solidaridad con Cuba

De importancia decisiva para el desarrollo del proceso revolucionario fue el apoyo solidario recibido desde los primeros días del triunfo, de parte de numerosos pueblos del mundo, pero muy especialmente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

El 11 de enero de 1959, la URSS, reconoció al Gobierno Revolucionario de Cuba, y entre agosto y octubre de ese año, fueron vendidas a precio de mercado mundial a la Unión Soviética 500 000 toneladas de azúcar cubana.

Como resultado de la visita que en febrero de 1960 realizó a nuestro país una delegación soviética presidida por Anastas I. Mikoyán, Vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS, se firmaron diversos convenios, entre los que resaltaba la concesión de un crédito a Cuba, por valor de 100 000 000 de pesos a bajo interés, por 12 años, y la adquisición, por la URSS, de 1 000 000 de toneladas de azúcar cubano durante cinco años, a precio de mercado mundial.

A mediados de año, cuando Estados Unidos anunció suspender la compra de azúcar cubano, la URSS se comprometió a comprar esa azúcar y a vender a Cuba los

artículos que no pudiera adquirir en otros mercados, incluido el petróleo.

En el propio año 1960, la URSS comenzó a prestar a Cuba ayuda financiera, técnica y económica con el objetivo de desarrollar las principales ramas de nuestra economía y crear nuevas instalaciones industriales, energéticas, mineras y agropecuarias. En correspondencia con esos objetivos, los especialistas soviéticos empezaron a instruir personal cubano en el dominio de la nueva técnica y trabajaron en la preparación de cuadros, tanto en el terreno de la economía y la ciencia, como para la defensa del país.

En la ONU, ante las denuncias hechas por Cuba sobre las agresiones imperialistas, la URSS expresó su apoyo irrestricto a las justas exigencias de nuestro país, posición que mantuvo en otros eventos internacionales.

Durante esos años de constantes agresiones imperialistas, Cuba recibió muestras de solidaridad y ayuda desinteresada de la URSS y demás países socialistas; se firmaron convenios comerciales, y de las más diversas ramas de la economía, la ciencia, la técnica y la cultura.

Comprueba lo que has aprendido

1. El avance incontenible de la Revolución en el cumplimiento de su programa, se aceleró ante las constantes agresiones imperialistas. Menciona ejemplos que lo evidencien.
2. La unidad del pueblo en torno a Fidel y a la Revolución, se logró por múltiples vías. Demuéstralo.

3. Ejemplifica cómo se puso de manifiesto la solidaridad con Cuba en estos años.

9.3 La Revolución avanza hacia el socialismo

Con el amplio apoyo de las masas populares y la solidaridad internacional, el Gobierno Revolucionario continuó realizando las necesarias transformaciones económicas, políticas y sociales que garantizaban, en primer lugar, nuestra independencia económica, y que sentaban las bases para la eliminación de la explotación del hombre por el hombre.

Proceso de nacionalizaciones

Las nacionalizaciones de todas las empresas norteamericanas el 6 de agosto de 1960, fue seguida en octubre del mismo año por la expropiación de 105 ingenios azucareros, 50 fábricas textiles, 8 empresas de ferrocarril, 11 circuitos cinematográficos, 13 tiendas por departamento, 16 molinos arroceros, 6 fábricas de bebidas alcohólicas, 11 tostaderos de café, 47 almacenes comerciales y 6 fábricas de leche condensada; además de todo el sistema bancario del país. Al pasar al gobierno revolucionario todas estas empresas que habían sido propiedad de la burguesía, el Estado tuvo en sus manos los renglones fundamentales de la economía de nuestro país. Paralelamente, se dictó la ley de Reforma Urbana, que otorgaba la propiedad de la vivienda a los inquilinos que la ocupaban.

El conjunto de leyes y medidas adoptadas por la Revolución hasta octubre de

1960, dió cumplimiento al Programa del “Moncada”, eliminó los principales males heredados del capitalismo denunciados en “La historia me absolverá”, e hizo realidad en lo esencial los sueños tanto tiempo aplazados de José Martí. Al rescatar nuestra soberanía y nuestras riquezas de las garras imperialistas, y al proclamar una República sin privilegios ni discriminación, se resolvían los problemas para “el bien de todos”.

En estos primeros años se dió un énfasis especial a la salud, sector en el que se invirtieron grandes recursos para extender el servicio hospitalario hasta los rincones más apartados del país, la atención médica gratuita y la rebaja del precio de las medicinas.

Campaña de Alfabetización

La atención a los problemas de la educación no fue menos importante. En un solo curso escolar (1959-1960), se fundaron casi tantas aulas rurales como en los 50 años de neocolonia. La matrícula escolar aumentó de 717 417 alumnos en el curso (1958-1959), a 1 050 119 en el curso (1959-1960). En septiembre de 1959 se había promulgado una ley que reglamentaba la creación de 10 000 aulas, y en 1960, se convirtieron en escuelas 69 cuarteles militares. Ahora, era necesario erradicar el analfabetismo para asegurar la calificación necesaria al desarrollo científico-técnico que nos proponíamos.

Así nació la Campaña de Alfabetización, desarrollada durante el año 1961 (Año de la Educación), que había venido preparándose cuidadosamente. Ya en abril de 1960 se había hecho un llamado para incorporar a los jóvenes como maestros

voluntarios en las montañas; tres contingentes de 1 000 alumnos que recibieron preparación en Minas de Frío, se incorporaron a la tarea y se convirtieron, en definitiva, en una importante fuerza educacional antecedente de la Campaña de Alfabetización.

Entre los Maestros Voluntarios se encontraba Conrado Benítez García, matancero de 18 años de edad, el cual fue ubicado en una escuela cerca de Sancti Spiritus. El 5 de enero de 1961, elementos contrarrevolucionarios lo asesinaron con el objetivo de crear el terror y obstaculizar la Campaña, pero el crimen, lejos de asustar al pueblo, sirvió para reforzar sus propósitos revolucionarios. Más de 100 000 jóvenes estudiantes vistieron el glorioso uniforme de las Brigadas “Conrado Benítez”.

Miles de jóvenes llevaron la enseñanza a los más apartados rincones del país, lejos de sus hogares, y allí conocieron la vida de los campesinos, sus faenas, sus luchas, y sus ansias de aprender para aportar más a la Revolución.

Se movilizaron, además, 121 000 alfabetizadores populares que realizaban esta honrosa tarea después de cumplir con sus actividades laborales y 15 000 brigadistas “Patria o Muerte”, que se incorporaron como importante refuerzo del movimiento obrero, para cumplir el compromiso de erradicar el analfabetismo en un año.

Estas fuerzas movilizadas especialmente para la Campaña, junto a los 35 000 maestros que participaron en ella, componían el hermoso ejército que ocupó hasta el más recóndito lugar de nuestra Patria.

La contrarrevolución hizo todo lo posible por entorpecer la Campaña de Alfabetización, por amedrentar a los jóvenes alfabetizadores y provocar que abandona-

ran sus puestos, pero en todos los casos encontró la firmeza de una juventud dispuesta a los mayores sacrificios. Son símbolos de esta hornada. Delfín Sen Cedré, brigadista “Patria o Muerte” de 26 años, torturado y ahorcado por la contrarrevolución en Quemado de Güines, Las Villas, y Manuel Ascunce Domenech, brigadista “Conrado Benítez” de 16 años, también torturado y ahorcado en unión de su alumno, el campesino Pedro Lantigua, en la zona de Trinidad, Las Villas.

La Campaña de Alfabetización, sin embargo, fue indetenible, y ya, en diciembre de 1961, Cuba se proclamó Territorio Libre de Analfabetismo; de un total de 979 207 analfabetos, más de 700 000 aprendieron a leer y a escribir. El índice de analfabetismo quedó reducido a un 3,9 %, cifra que incluía a 25 000 haitianos que no dominaban el Español, así como a los impedidos físicos y mentales.

Muchas otras tareas se habían ido realizando durante este período, todas encaminadas a asegurar el cumplimiento de los objetivos del desarrollo de la nueva sociedad. Se comenzó a trabajar en la erradicación de los barrios insalubres y de la mendicidad. Por otro lado, se celebraron congresos obreros y campesinos, y se fortaleció la unidad revolucionaria entre ellos.

Proclamación del carácter socialista de la Revolución

El rumbo socialista de la Revolución Cubana aparece indisolublemente vinculado a las medidas tomadas a partir del triunfo insurreccional del 1.º de Enero de 1959.

El pueblo fue protagonista de los cambios que, se iban operando de acuerdo con

sus intereses,; se solidarizó con la transformación revolucionaria de la economía.

(...) y un buen día descubrió o confirmó que eso que aplaudía, y que al pueblo favorecía, y que era la gran conquista histórica del pueblo cubano, esa revolución que tales cambios realizaba, era una Revolución Socialista.³

Muy cercano estaba ya el día en que se proclamaría el carácter socialista de la Revolución Cubana. Eso ocurrió el 16 de abril de 1961 en la despedida de duelo de las víctimas del criminal bombardeo realizado por el imperialismo a los aeropuertos de Ciudad Libertad, Santiago de Cuba y San Antonio de los Baños, y que serían el prelude de la invasión por Playa Girón (fig. 9.4). En este acto, con emocionadas palabras, el máximo líder de la Revolución, preguntó:

Obreros y campesinos, hombres y mujeres humildes de la patria, ¿juran defender hasta la última gota de sangre esta revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes. El pueblo conmovido respondió: ¡Sí!, y concluía Fidel: ¡Viva la clase obrera! ¡Vivan los campesinos! ¡Vivan los humildes! ¡Vivan los mártires de la patria! ¡Vivan eternamente los héroes de la patria! ¡Viva la revolución socialista! ¡Viva Cuba Libre!⁴

Comprueba lo que has aprendido

1. Argumenta por qué a partir de 1959 la Revolución Cubana avanzó de manera ininterrumpida.

2. Realiza un informe que recoja testimonios de participantes de la Campaña de Alfabetización.

Memoriza esta fecha:

16 de abril de 1961: proclamación del carácter socialista de la Revolución.



Fig. 9.4 El pueblo dice sí a la Revolución socialista.

9.4 Agresión armada del imperialismo contra Cuba

Desde el triunfo de la Revolución comenzaron las agresiones por parte del imperia-

lismo, con el objetivo de ahogar la victoria revolucionaria de nuestro pueblo. Dichas agresiones fueron en aumento y abarcaron desde las presiones económicas hasta las agresiones armadas.

Bloqueo económico y otras agresiones

Recordarás cómo Estados Unidos en 1960 suprimió la cuota azucarera cubana en el mercado norteamericano. Posteriormente, con otro golpe, trataron de asfixiar nuestra economía: prohibieron de modo absoluto la exportación de piezas de repuesto a Cuba, no solo por parte de su industria interna, sino también de sus subsidiarias en todo el mundo. También suprimieron la venta de petróleo, producto fundamental para nuestro país.

No satisfecho con estas agresiones, en octubre de ese mismo año, el gobierno estadounidense decretó el embargo parcial de mercancías destinadas a Cuba, con el propósito de privar a la economía cubana de sus tradicionales fuentes de importación, de provocar escaseces y promover el descontento público. Por último, a mediados de 1961 se dispuso el embargo total de mercancías incluyendo alimentos y medicinas. La prohibición del comercio con Cuba incluyó, también, la adopción de represalias con otras naciones que lo continuaran.

El imperialismo había hecho todo lo posible por llevar a nuestro país a una crisis económica total; sin embargo, la Revolución se mantenía firme y nuestro pueblo indoblegable.

Solo les quedaba el recurso de la acción militar, para tratar de aplastar a la Revolución Cubana.

Preparación de la agresión armada

Desde marzo de 1960, el gobierno norteamericano dispuso la preparación de una agresión militar a Cuba, en la que se emplearían emigrados contrarrevolucionarios de origen cubano, en combinación con las bandas que se habían alzado en el interior del país, fundamentalmente en la región central, y que contaban con el apoyo moral y material de la reacción interna y la Agencia Central de Inteligencia (CIA).

Cuba por su parte, había denunciado reiteradamente ante la ONU que Estados Unidos fomentaba un llamado “Ejército de Liberación” de cuatro o cinco mil mercenarios; no obstante, estas denuncias caían en el vacío y el reclutamiento de mercenarios en Miami, así como su entrenamiento en el campamento de Retalhuleu y otros en Guatemala, marchaba a todo tren.

Pensaban emplear las fuerzas mercenarias –por mar y por aire– distribuyéndolas en diversos puntos del territorio nacional, y promover, simultáneamente un levantamiento armado interno. La clave del plan era tomar Trinidad y su aeropuerto, concentrar la mayor cantidad de las fuerzas mercenarias procedentes de un desembarco por mar, al sur de la ciudad, que contarían con el apoyo de las bandas alzadas en las montañas del Escambray. El Plan Trinidad consistía en que, una vez ocupada la ciudad, se formara un “gobierno provisional”, el cual de inmediato solicitaría el apoyo de los yanquis a través de la OEA.

Desde mediados de 1960, el Escambray había sido escenario del alzamiento de

numerosos contrarrevolucionarios, armados con el material que les suministraba Estados Unidos, mediante lanzamientos por vía aérea que efectuaba en la región. La dirección de la Revolución se percató a tiempo de esta maniobra y determinó comenzar operaciones militares en gran escala para liquidar a dichos grupos.

En la “Limpia del Escambray” participaron 50 batallones de las MNR de la capital y 30 del resto del país, lo que en unión de las fuerzas del Ejército Rebelde sumaron más de 50 000 efectivos. Estas fuerzas, bajo la dirección personal del Comandante en Jefe Fidel Castro, tendieron un gigantesco cerco a todo el sistema montañoso central, desde las inmediaciones de Cienfuegos hasta Sancti Spíritus, y simultáneamente, con parte de las tropas, se emprendieron acciones ofensivas en las áreas donde las bandas operaban.

La “Limpia del Escambray” comenzó el 9 de septiembre de 1960 y se prolongó hasta el 31 de marzo de 1961. Como resultado de ella se le ocasionaron al enemigo más de 1 000 bajas y se ocupó una gran cantidad de material bélico.

La destrucción de las bandas de alzados en esta región obligó al gobierno de Estados Unidos a cambiar sus planes de agresión, y en consecuencia, la CIA y el Pentágono decidieron concentrar el mayor número de sus efectivos mercenarios para ocupar una cabeza de playa en una región apartada y de difícil acceso, consolidarla y, con la mayor rapidez posible, instalar en ella al llamado “gobierno provisional”. El 30 de marzo de 1961, el gobierno estadounidense autorizó definitivamente a la CIA, la realización de la “Operación Pluto”, que incluía el desembarco por varios puntos del litoral aledaño a la Bahía

de Cochinos (Playa Larga, Playa Girón y Caleta Redonda).

En este contexto, la contrarrevolución interna había recrudecido su campaña de sabotaje y atentados terroristas, fundamentalmente en la capital. El 31 de diciembre de 1960, saboteadores al servicio de la CIA incendiaron la tienda por departamentos La Época, provocando la destrucción parcial del establecimiento; el 14 de marzo de 1961 fueron incendiados los *Ten Cents* instalados en Monte y Suárez y Obispo y Calle Habana; en marzo de 1961, varios aviones sobrevolaron la refinería “Nico López”, y el 13 de abril de ese propio año, la tienda por departamentos El Encanto fue completamente destruida por un incendio provocado por agentes de la CIA, y en el cual perdió la vida la empleada Fé del Valle.

Mientras, el 12 de abril de 1961, el presidente Kennedy afirmaba: “Bajo ninguna circunstancia habrá una intervención en Cuba por fuerzas de los Estados Unidos.”⁵ Los mercenarios entrenados en Guatemala eran transportados en camiones y aviones hacia puerto Cabezas, en Nicaragua, donde los esperaban los barcos norteamericanos que habrían de llevarlos a Cuba. Como ves, los gobiernos de Guatemala y Nicaragua, fieles lacayos del imperialismo, se prestaban a los planes agresivos de la CIA.

No habían transcurrido 72 horas de las declaraciones del Presidente de los Estados Unidos, cuando el 15 de abril fueron bombardeados los aeródromos de San Antonio de los Baños y de Ciudad Libertad en La Habana, y el aeropuerto de Santiago de Cuba por aviones norteamericanos procedentes de Nicaragua. Su misión era destruir nuestra pequeña fuerza aérea, con el propósito de

que esta no entorpeciera el desembarco. Sin embargo, el artero ataque no cumplió totalmente su objetivo, porque las FAR habían tomado medidas para proteger nuestros aviones y se lograron salvar 10 de ellos. No obstante, fueron destruidos 5 aviones y varias avionetas. El saldo de esta acción fue de 53 heridos y 7 muertos entre los que figura el joven Eduardo García Delgado, quien antes de morir escribió con su sangre en la pared el nombre de Fidel.

Invasión mercenaria por Playa Girón

Los sucesos del día 15 eran el resultado del apoyo aéreo anterior a la operación de desembarco. Inmediatamente, nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro ordenó movilizar todas las unidades de combate de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, incluyendo las Milicias Nacionales Revolucionarias, sin interrumpir la producción, ni la Campaña de Alfabetización, ni las obras revolucionarias fundamentales.

Como recordarás, el 16 de abril de 1961, en el entierro de las víctimas de los criminales bombardeos, nuestro máximo líder proclamó el carácter socialista de la Revolución.

Al día siguiente, 17 de abril, entre la 1:30 y las 2:00 a.m., las tropas mercenarias desembarcaron por Playa Girón y Playa Larga, en la Bahía de Cochinos, iniciando el avance en el territorio cubano.

En el Comunicado no. 1 del Gobierno Revolucionario, firmado por Fidel, se expresaba:

Los Gloriosos Soldados del Ejército Rebelde y de las Milicias Nacionales

Revolucionarias han entablado ya combate con el enemigo en todos los puntos de desembarco. Se está combatiendo en defensa de la Patria sagrada y la Revolución, contra el ataque mercenario organizado por el gobierno imperialista de los Estados Unidos.

Ya nuestras tropas avanzan sobre el enemigo seguras de su victoria.⁶

Pero, ¿quiénes eran los elementos que formaban las fuerzas mercenarias? La brigada, de unos mil quinientos hombres, estaba integrada por exlatifundistas, propietarios de viviendas, comerciantes, industriales, lumpens, exsoldados del ejército batistiano y, entre ellos, 14 criminales de guerra. Se llamaban a sí mismos “patriotas” y decían venir a salvar de la opresión al pueblo cubano, el cual, según creían, se pasaría inmediatamente sus filas. ¡Qué lejos estaban de la realidad!

Defensa de la Patria y el socialismo

Tan pronto pisaron tierra, los invasores tropezaron con la tenaz resistencia de un grupo de milicianos, que ante los gritos de “rín-danse” y el fuego de las armas enemigas, respondieron con nuestro grito de guerra y de victoria: ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!

Rápidamente el Comandante en Jefe dispuso que las tropas cubanas, formadas por el Ejército Rebelde, la Policía Nacional Revolucionaria y las Milicias, se dirigieran al lugar de desembarco. Es de destacar la labor desempeñada por el batallón 339 de las MNR, de Cienfuegos y la Escuela de Responsables de Milicias, de Matanzas primeros en llegar, así como la labor de nuestra aviación, en la frustración de los planes enemigos.

Durante los combates librados se le derribaron al enemigo 12 aviones, se le hundieron 2 buques y 3 barcasas, y se averiaron otras 4 embarcaciones. Además, se le causaron más de 200 muertos y 1 197 prisioneros, y se capturó gran cantidad de armamentos, municiones y técnicas de combate. En la batalla de Playa Girón nuestros pilotos realizaron proezas para cumplir las órdenes de nuestro Comandante en Jefe, incluso, dos de ellos ofrendaron sus vidas. Al referirse a esta actitud, Fidel planteó:

(...) Lo que los aviones y los pocos pilotos que tenemos realizaron, fue una verdadera proeza (...)

(...) Los pilotos nuestros se portaron con un valor extraordinario (...)

(...) Cada vez que derribaban un avión el ardor de los pilotos crecía.

Incluso discutían el lugar para ir a atacar (...)⁷

La lucha se caracterizó por el heroísmo de todos los combatientes. En las ciudades, el pueblo organizado en los CDR, junto con los órganos de la Seguridad del Estado y efectivos de la MNR, paralizaron con mano férrea toda posibilidad de acción por parte de la contrarrevolución.

En todo momento se puso de manifiesto el patriotismo socialista de nuestro pueblo que defendía sus conquistas, luchaba por una causa justa y poseía una alta moral. Ya los héroes que cayeron en Girón, lo hacían luchando por el socialismo.

El día 18, al ser rechazados violentamente, los invasores comenzaron el repliegue o huyeron despavoridos; algunos trataron de reembarcarse. En Playa Larga, San

Blas y otros puntos, fueron desalojados de sus posiciones, concentrándose en Playa Girón (fig. 9.5).

Importancia de la derrota yanqui en Girón

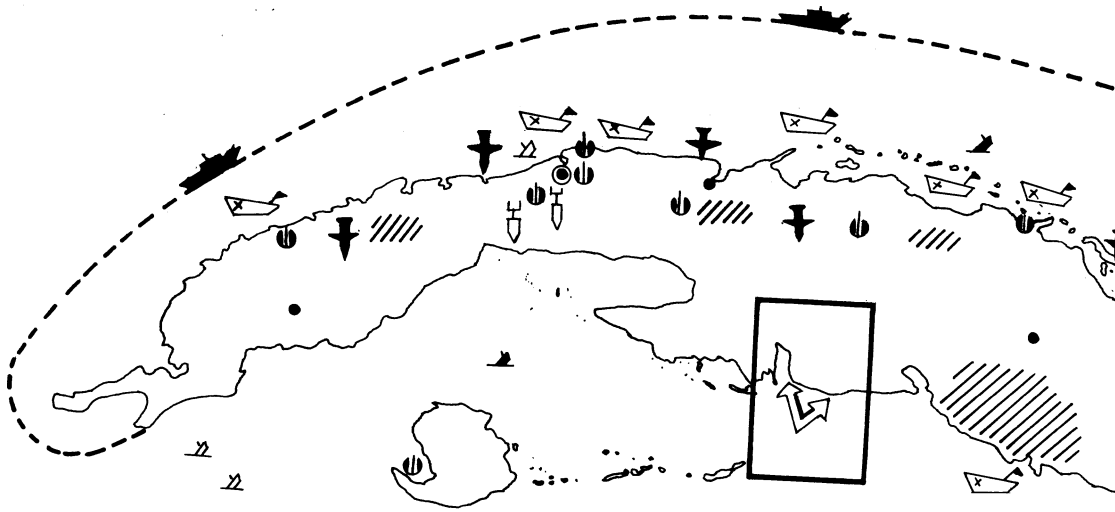
El 19 de abril en el comunicado no. 4, el Comandante en Jefe informaba al mundo el fracaso de la invasión mercenaria organizada por el imperialismo norteamericano.

(...) Fuerzas del Ejército Rebelde y de las Milicias Nacionales Revolucionarias tomaron por asalto las últimas posiciones que las fuerzas mercenarias invasoras habían ocupado en el territorio nacional.

Playa Girón, que fue el último punto de los mercenarios, cayó a las 5 y 30 de la tarde.

La Revolución ha salido victoriosa, aunque pagando un saldo elevado de vidas valiosas de combatientes revolucionarios que se enfrentaron a los invasores y los atacaron incesantemente sin un solo minuto de tregua, destruyendo, así en menos de 72 horas el ejército que organizó durante meses el gobierno imperialista de los Estados Unidos.⁸

Uno de los aspectos más sobresalientes en estas jornadas fue el importante papel desempeñado por Fidel, quien se mantuvo al frente de las operaciones y participó directamente en el hundimiento del barco *Houston*. Su confianza en el pueblo se tradujo además, en el rol que asignó a los CDR, quienes mantuvieron un efectivo control sobre la contrarrevolución interna en todo el país.














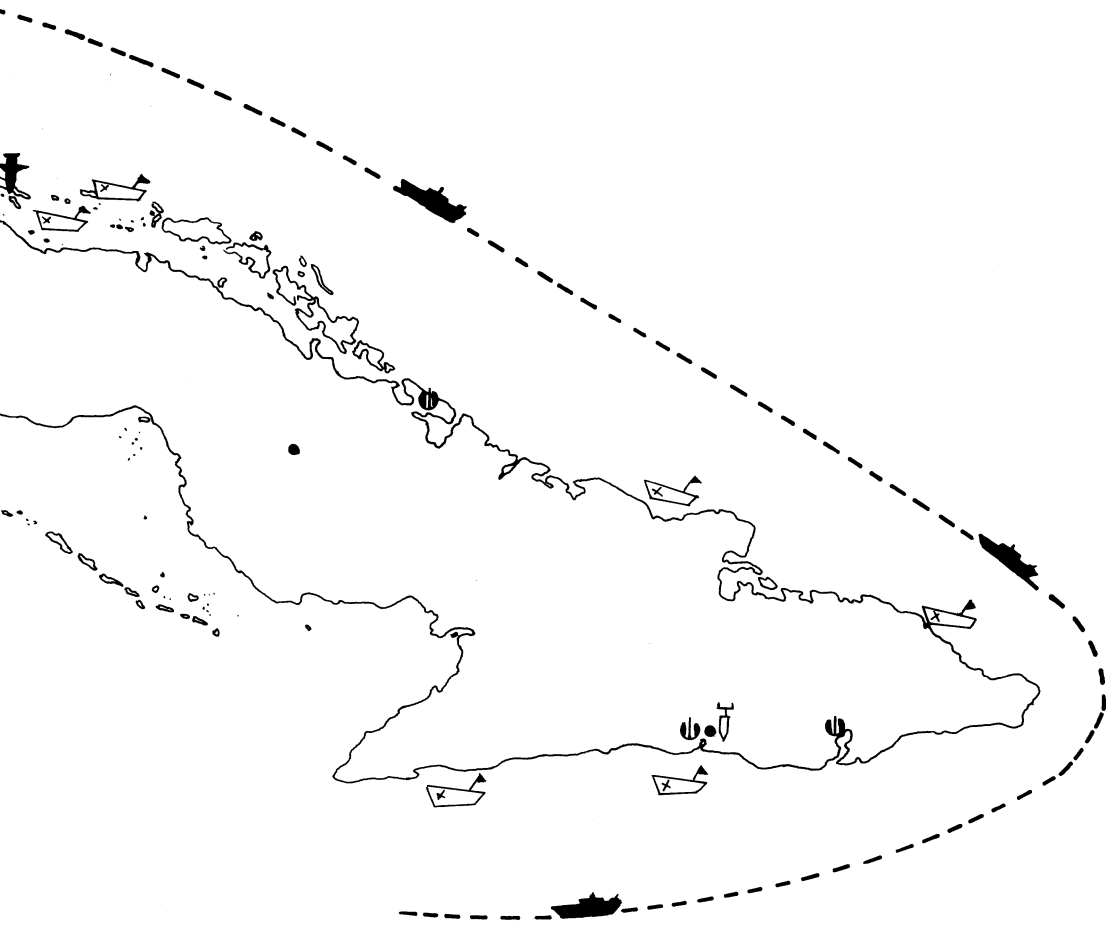
-  Ataques llevados a cabo por lanchas piratas
-  Capital de la República
-  Capitales de provincias
-  Lanchas piratas hundidas
-  Barcos cubanos hundidos por ataques piratas
-  Principales áreas de lucha contra bandidos apoyados por Estados Unidos
-  Bloqueo naval impuesto por Estados Unidos en octubre de 1962
-  Bombardeo de aeropuertos antes del ataque mercenario a Playa Girón
-  Ataques y sabotajes
-  Desembarcos de mercenarios por Playa Girón
-  Aviones piratas derribados

Fig. 9.5 Agresiones imperialistas a la Revolución.



El ejemplo del Comandante en Jefe, la actuación firme y heroica de las tropas cubanas, de los alfabetizadores, cederistas y la unidad del pueblo, en general, en defensa de la Revolución, fueron sin dudas, factores decisivos en el triunfo.

La victoria de Playa Girón es una victoria del socialismo sobre el capitalismo, de los explotados sobre los explotadores, y significó el triunfo de las ideas revolucionarias en Latinoamérica, frente al imperialismo.

El 19 de abril de 1961, en las arenas de Playa Girón, se produjo la gran derrota militar del imperialismo yanqui y sus mercenarios en tierras de América Latina, que desde entonces se sintió un poco más libre.

Comprueba lo que has aprendido

1. De acuerdo con lo estudiado, explica de qué medios se valió el imperialismo para tratar de aplastar a la Revolución Cubana.
2. Selecciona ejemplos del texto, sobre la participación del gobierno de Estados Unidos en la agresión de Playa Girón.
3. ¿Cómo se puso de manifiesto el patriotismo socialista de nuestro pueblo ante la invasión de los mercenarios?
4. Explica cuál es la importancia histórica de la victoria de Cuba en Playa Girón.

Memoriza esta fecha:

19 de abril de 1961: victoria de Playa Girón.

9.5 Nuevas maniobras del imperialismo. Respuesta revolucionaria

Ya conoces que desde mediados del año 1960 Estados Unidos, a través de la CIA, había iniciado el reclutamiento de los contrarrevolucionarios cubanos, básicamente en el interior del país, con el fin de organizar con ellos diferentes grupos de bandidos.

Después de la *derrota en Playa Girón*, hacia el segundo semestre de 1961, se reiniciaron las acciones de esas bandas.

Lucha contra bandidos

A fines de 1962 existían en el país 79 bandas con casi mil efectivos, lo que determinó que se crearan unidades de Lucha Contra Bandidos (LCB), a fin de completar el exterminio de esos focos armados. Los órganos de la Seguridad del Estado elevaron su efectividad en la penetración y ubicación de las bandas; el partido dirigió su trabajo político hacia la erradicación de las condiciones que propiciaban la colaboración del sector campesino con los bandidos, y la segunda Ley de Reforma Agraria –promulgada en 1963– eliminó una importante base de sustentación al bandidismo, pues le cortó los recursos proporcionados por los campesinos ricos.

Las operaciones militares realizadas en el primer semestre de 1963 dieron como resultado la destrucción de las principales bandas que operaban en Las Villas y Matanzas, aunque en el resto del país también se desarrollaron acciones decisivas. A partir de 1964 el trabajo de la Seguridad del

Estado se desarrolló a tal nivel, que permitió la captura de bandas completas sin mediar combates frontales.

Un ejemplo de esta labor abnegada, y quizás el más conocido, es el de Alberto Delgado Delgado, quien fuera asesinado por los bandidos, el 29 de abril de 1964 en la finca Maisinicú, municipio de Trinidad, tras haber ofrecido valiosísimas informaciones a los órganos de la Seguridad.

En términos generales, puede considerarse que hacia mediados de 1965 ya había sido derrotada la resistencia armada en el país; habían perdido la vida 295 combatientes revolucionarios y habían sido capturados o aniquilados 2 005 bandidos.

Uno de los puntales de las bandas contrarrevolucionarias y de la oposición al proceso revolucionario cubano, había sido la jerarquía de la Iglesia Católica, históricamente vinculada a los sectores más reaccionarios del país. El clero, mayoritariamente español y falangista, había estado alejado de los problemas económico-sociales que padecían las amplias masas populares, y cuando triunfó la Revolución y se promulgaron las primeras medidas revolucionarias, muchos sacerdotes trataron, por todos los medios, de contraponer la fe religiosa a la Revolución. Igualmente, se opusieron a que los criminales de guerra fueran juzgados por tribunales revolucionarios y enarbolaron las banderas del anticomunismo.

Entre 1959 y 1960, el clero reaccionario aportó cuadros a algunas de las organizaciones contrarrevolucionarias creadas y promovieron diversas acciones como huelgas y mítines, y dictaron pastorales contra la Revolución, todo dirigido a destabilizar el país y crear divisiones en el seno del pueblo.

Uno de los hechos más repugnantes organizados por la CIA y ejecutado por las organizaciones contrarrevolucionarias, en estrecha alianza con el clero falangista, fue la publicación y divulgación clandestinas de un supuesto decreto del Gobierno Revolucionario sobre la Patria Potestad, por medio del cual se pretendía aterrorizar a las madres cubanas, bajo la amenaza de que se les iba a despojar de sus hijos. Esta acción perseguía estimular el éxodo masivo de niños y jóvenes hacia los Estados Unidos.

Estas actividades fueron enfrentadas por la Revolución con el apoyo firme y decidido de las masas y numerosos creyentes revolucionarios organizados en el movimiento “Con la cruz y con la patria”, que a pesar de su carácter heterogéneo, promovió múltiples actividades masivas dentro y fuera de las iglesias, en defensa de la Revolución.

Fue un principio invariable de la Revolución Cubana desde sus inicios, no perseguir a nadie por sus ideas religiosas. El pueblo cubano y su dirección revolucionaria, encabezada por el Comandante en Jefe Fidel Castro, se esforzaron siempre por distinguir entre el católico honesto y los elementos que, amparados en la religión, actuaban contra el proceso revolucionario.

No cabe duda de que durante estos primeros años de revolución, el imperialismo estaba siendo duramente golpeado; por una parte, la persecución de sus bandas armadas, y por otra, la derrota en Playa Girón. Y aunque no abandonó sus planes de subversión interna y sabotajes, consideraba que no tenía otra salida que la agresión a Cuba con tropas norteamericanas.

Pero para esto era necesario buscar pretextos y contar con la complicidad de la mayoría de los gobiernos de América Latina.

Expulsión de Cuba de la OEA

A fines de enero de 1962, Estados Unidos reunió en el balneario uruguayo de Punta del Este a los cancilleres latinoamericanos, con el propósito de declarar la incompatibilidad de una Cuba socialista, con el llamado sistema interamericano y, en consecuencia, lograr la expulsión de nuestro país de la Organización de Estados Americanos (OEA). El imperialismo por medio de presiones, chantajes y sobornos obtuvo la aprobación de su propuesta, que más que una condena representaba para los países latinoamericanos la renuncia a su soberanía nacional.

En esa reunión, la delegación cubana estuvo presidida por Osvaldo Dorticós Torrado, entonces Presidente de la República, quien alzó su voz para condenar aquella farsa:

Esta reunión se ha promovido para preparar condiciones continentales propicias a una nueva agresión física y militar a nuestro país.⁹

De acusada, Cuba se convirtió en acusadora; Dorticós, después de hacer un análisis de las realizaciones de la Revolución Cubana, afirmó:

¡Si esto, el socialismo, es incompatible con el sistema regional, declaramos entonces que sobre el supuesto de tal conclusión la Organización de Estados Americanos se hace incompatible con la liquidación del latifundismo, con la liquidación de los monopolios imperialistas, con la igualdad racial, con el derecho a la educación, con la liquidación del anal-

fabetismo! Si la Organización de Estados Americanos es incompatible con todo eso Cuba no debería -¡en buena hora!- estar en esa Organización de Estados Americanos.¹⁰

La expulsión de Cuba de la OEA sirvió no solo para desenmascarar al imperialismo, sino, además, para demostrar que los gobiernos oligárquicos del continente no representaban los intereses de sus pueblos.

Segunda Declaración de La Habana

Fue en esas circunstancias que nuestro pueblo y nuestros dirigentes se dieron cita en la histórica Plaza de la Revolución, el 4 de febrero de 1962. Allí, el millón de cubanos reunidos escuchó primero el informe de Dorticós sobre la conferencia, y posteriormente, el discurso de Fidel, que en medio de un profundo silencio, dió lectura al documento-respuesta del pueblo cubano al imperialismo y las oligarquías latinoamericanas: la Segunda Declaración de La Habana.

Este documento proclamó la proyección latinoamericana de nuestra Revolución y constituyó una denuncia demoledora de la realidad que imperaba en América Latina, cuando expresó:

Los pueblos de América se liberaron del coloniaje español a principios del siglo pasado, pero no se liberaron de la explotación. Los terratenientes feudales asumieron la autoridad de los gobernantes españoles, los indios continuaron en penosa servidumbre, el hombre latinoamericano en una u otra

forma siguió esclavo, y las mínimas esperanzas de los pueblos sucumbieron bajo el poder de las oligarquías y la coyunda del capital extranjero. Esta ha sido la verdad de América, con uno u otro matiz, con alguna que otra variante. Hoy América Latina yace bajo un imperialismo más feroz, mucho más poderoso y más despiadado que el imperio colonial español.¹¹

Además en él se hizo un análisis histórico marxista-leninista, que demostró la necesidad de los pueblos de América Latina de acabar con el dominio imperialista, poner fin al saqueo de sus riquezas por los monopolios yanquis y realizar la revolución.

(...) ¿Qué pueden esperar estas masas inmensas que producen las riquezas (...) qué pueden esperar del imperialismo, esa boca insaciable, esa mano insaciable sin otro horizonte inmediato que la miseria, el desamparo más absoluto, la muerte fría y sin historia al fin (...)

.
El deber de todo revolucionario es hacer la Revolución. Se sabe que en América y en el mundo la revolución vencerá, pero no es de revolucionario sentarse en la puerta de su casa para ver pasar el cadáver del imperialismo (...)¹²

Inspirada en los postulados antimperialistas de Martí, la Segunda Declaración de La Habana fue la digna respuesta de nuestro pueblo a las maniobras de la reacción. Esta Declaración hace un

llamado a la masa irredenta que habita desde el río Bravo hasta la Patagonia, para hacerla comprender que la unidad es la única forma de liberarse del yugo imperialista.

Crisis de Octubre de 1962

El incremento del bloqueo económico, los sabotajes, los intentos de asesinato a los principales dirigentes de la Revolución, la infiltración de grupos terroristas, así como las presiones diplomáticas encaminadas a aislar internacionalmente a la Revolución Cubana, hacían suponer la inminencia de una agresión directa a Estados Unidos a nuestro país. La farsa de Punta del Este era el preludio de dicha agresión, y los ejercicios militares yanquis en regiones cercanas a Cuba reafirmaban este criterio.

En aquellas condiciones, en el verano de 1962, llegó a Cuba una delegación soviética con la misión de proponer a la más alta dirección de nuestro país la instalación de cohetes de alcance medio e intermedios portadores del arma nuclear en el territorio cubano, propuesta que fue analizada y se tomó la decisión de responder afirmativamente. En esta influyó la firme convicción de que el imperialismo yanqui, con cualquier pretexto, lanzaría sus fuerzas militares en un ataque directo contra Cuba y que las medidas concebidas para prevenirlo fortalecería el campo socialista en su conjunto.

El derecho soberano de Cuba a tomar las medidas legales que estimara convenientes para fortalecer su capacidad defensiva provocó una marcada ira entre los círculos políticos norteamericanos. Todo el aparato propagandístico de Estados

Unidos fue movilizado para realizar una histórica campaña anticubana, según la cual “Cuba constituía una amenaza para la seguridad de Estados Unidos y todo el hemisferio americano”. Los sectores más reaccionarios del imperialismo yanqui exigieron de su gobierno la realización de inmediatas acciones militares contra nuestro país.

En ese tiempo, se intensificaron las violaciones del espacio aéreo cubano, por los aviones de reconocimiento fotográficos U-2, y se mantenía una constante exploración radioelectrónica por buques de guerra norteamericanos situados en los límites del mar territorial cubano. A mediados de octubre, Estados Unidos aumentó sus tropas en la Florida y Texas e incrementó sus unidades navales en los mares próximos a las costas cubanas.

El 22 de octubre el presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, anunció públicamente el bloqueo naval a Cuba y amenazó con bombardear al país si no eran retirados los cohetes soviéticos del territorio cubano. Se producía así uno de los acontecimientos más peligrosos de la historia contemporánea, la Crisis de Octubre, pues el mundo estaba al borde de la guerra termonuclear.

Ante la gravedad de la situación, a las 5:35 p.m de ese día 22, nuestro Comandante en Jefe, ordenó poner el país en pie de guerra. El pueblo cubano respondió virilmente a la agresividad yanqui y mostró nuevamente su firmeza para defender la Revolución, sin amedrentarse entre el chantaje atómico. Al referirse a esa actitud del pueblo, Fidel dijo:

El Señor Presidente de Estados Unidos trató de intimidar a nuestro pue-

blo (...), cuando le habló de que podíamos ser blanco de ataques atómicos; y el resultado fue que hubo más milicianos que nunca, más militantes revolucionarios que nunca.

Hay que decir que las mujeres fueron al trabajo, los jubilados fueron al trabajo a sustituir a los hombres que estaban en las trincheras (...)

(...) Era verdaderamente impresionante la disciplina del pueblo, el ardor del pueblo, el valor del pueblo, impresionante la organización de nuestro pueblo (...)¹³

La tensa situación requirió de un extraordinario esfuerzo diplomático para tratar de evitar una guerra nuclear y resolver el conflicto por medio de negociaciones. Se produjeron importantes debates en el Consejo de Seguridad de la ONU y el Secretario General fue designado para actuar como intermediario en las negociaciones. En tal sentido se cruzaron en esos días frecuentes mensajes entre los máximos dirigentes de la URSS, Nikita S. Jruschov y de Estados Unidos, John F. Kennedy; asimismo se efectuaron encuentros entre dirigentes de otros gobiernos y se pronunciaron contra la guerra diferentes personalidades influyentes de la ciencia y la cultura mundial. Por nuestra parte, también se mantuvo con la URSS un intercambio diario, en el que le expresábamos nuestro criterio de que frente a las amenazas yanquis, había que mantener una posición de principios.

Mientras el mundo hacía esfuerzos por conjurar el peligro de la guerra, el gobierno estadounidense mantenía sus amenazas de invadir a Cuba y el propio presidente Kennedy, el 26 de octubre, ordenó

a sus aviones incrementar los vuelos a baja altura.

En consecuencia, el Comandante en Jefe Fidel Castro dió la orden de que la artillería antiaérea disparara contra los aviones que violaran nuestro espacio aéreo.

El 28 de octubre, a iniciativa de la dirección soviética, Jruschov envió un mensaje público a Kennedy mediante el cual la URSS accedía a retirar de nuestro país el armamento nuclear a cambio del compromiso de Estados Unidos de no invadir a Cuba. Esta propuesta, aunque en aquel momento contribuyó a evitar la guerra, no le daba a nuestro país todas las garantías de que el imperialismo desistiera de su política agresiva contra Cuba.

Ese propio día, el Comandante en Jefe redactó una declaración pública que expresaba el punto de vista cubano. El documento, conocido con el nombre de los “Cinco Puntos” expresaba que no existirían garantías sólidas para Cuba, si el gobierno norteamericano, además de eliminar el bloqueo naval, prometía no adoptaba las medidas siguientes:

Primero. Cese del bloqueo económico y de todas las medidas de presión comercial y económica que ejercen los Estados Unidos en todas las partes del mundo contra Cuba.

Segundo. Cese de todas las actividades subversivas, lanzamiento y desembarco de armas y explosivos por aire y mar, organización de invasiones mercenarias, filtración de espías y saboteadores, acciones todas que se llevan a cabo desde el territorio de Estados Unidos y de algunos países cómplices.

Tercero. Cese de los ataques piratas que se llevan a cabo desde bases existentes en los Estados Unidos y en Puerto Rico.

Cuarto. Cese de todas las violaciones de nuestro espacio aéreo y naval por aviones y navíos de guerra norteamericanos.

Quinto. Retirada de la Base Naval de Guantánamo y devolución del territorio cubano ocupado por Estados Unidos.¹⁴

Aunque la URSS apoyó oficialmente las justas demandas de Cuba, estas no se convirtieron en base para las negociaciones con Estados Unidos, pues los gobernantes norteamericanos no quisieron oír hablar de ellas y, al mismo tiempo exigieron la inspección del territorio cubano como forma de verificación del compromiso soviético. Esta última pretensión imperialista no fue cumplida por la posición de principios y de dignidad mantenida por los cubanos que no toleraron la inspección unilateral del territorio nacional.

En el curso de los meses de noviembre y diciembre de 1962, se mantuvo un importante intercambio de criterios donde Cuba mantuvo firme sus puntos de vista, y, a la par, expresó su posición constructiva para resolver la crisis por la vía pacífica. El 20 de noviembre cesó el bloqueo naval norteamericano a Cuba, y las fuerzas armadas de la URSS y de Cuba pasaron a condiciones de tiempo de paz.

Los acontecimientos que tuvieron lugar en el mes de octubre de 1962 fueron de trascendental importancia, tanto para Cuba como para todo el mundo, ya que

después de la Segunda Guerra Mundial la humanidad no había vivido momentos tan peligrosos.

El pueblo cubano, protagonizó un impecadero ejemplo de serenidad, decisión y valor, cualidades que forman parte de sus tradiciones revolucionarias y de su moral de lucha, pues como dijera Fidel, poseía algo mucho más importante: “(...) proyectiles morales de largo alcance que no se pueden desmantelar y no serán desmantelados jamás (...)”¹⁵

La Crisis de Octubre confirmó, sin lugar a dudas, la idea planteada por Fidel respecto a que la defensa de la Revolución depende de la firmeza, el patriotismo y la decisión de sus hijos de combatir hasta la última gota de sangre, pues es indispensable pensar más en su fuerza propia que en la ayuda que pueda venir de los amigos. Asimismo, al reafirmar las posiciones soberanas de Cuba se dejó bien claro que frente a las amenazas, agresiones y actos de todo tipo del imperialismo, nunca se renunciará al derecho de poseer las armas que estimemos convenientes para asegurar la defensa del país.

Por otra parte, la lucha del pueblo cubano en aquellas difíciles circunstancias tuvo un carácter universal, pues se estaba defendiendo el derecho irrestricto de los estados y pueblos –grandes y pequeños– a la soberanía y a la libre determinación de las vías de desarrollo económico y social.

A pesar de los resultados de la Crisis de Octubre, el imperialismo norteamericano se vio obligado a reconocer la existencia, a 90 millas de sus costas, a la Cuba revolucionaria y socialista. No obstante, aquella solución no eliminó las causas prin-

cipales del diferendo cubano-norteamericano y la política de hostigamiento hacia nuestro pueblo continuó.

Comprueba lo que has aprendido

1. Busca en la biblioteca de tu escuela, la Segunda Declaración de La Habana y confecciona un resumen sobre los aspectos siguientes:
 - a) Análisis histórico de América Latina.
 - b) Tareas fundamentales de los revolucionarios en este continente.
2. En su carta de despedida a Fidel, el Che expresó:
(...) sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la Crisis del Caribe.
Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días (...) ¹⁶
¿Qué razones tuvo el Che para afirmar esto?

9.6 Proceso de formación del Partido y reorganización del Estado

En los primeros años de la Revolución no existía una organización política única que agrupará a todas las fuerzas revolucionarias, aunque de hecho había un estrecho intercambio de opiniones entre las distintas organizaciones revolucionarias que participaban en la discusión de las principales medidas de la Revolución.

Por otra parte, el Estado revolucionario había adoptado formas transitorias de organización para sustituir al viejo aparato estatal reaccionario.

Proceso de formación del Partido

Las condiciones de intensa lucha contra el imperialismo y la contrarrevolución interna exigían la creación de una organización política única.

A partir de la declaración del carácter socialista de la Revolución, se inició el proceso de constitución de los primeros núcleos de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI).

El 8 de marzo de 1962 se constituyó la Dirección Nacional de las ORI, que en reunión celebrada el 22 del propio mes, acordó nombrar como primer y segundo secretario respectivamente, a los compañeros Fidel y Raúl Castro; integrar un secretariado de la Dirección Nacional, una comisión de organización, una comisión sindical, y designar al compañero Blas Roca director del periódico *Hoy*.

En el propio proceso de constitución de las ORI, y en el trabajo desplegado por la Comisión de Organización bajo la responsabilidad de Aníbal Escalante, se manifestaron errores de dirección con posiciones personalistas de desconfianza hacia todo aquel que no había militado en el viejo partido marxista-leninista o que no tuviera relación con él. En consecuencia, el sectarismo condujo a la imposición de decisiones, a la designación de militantes sin contar con la masa, y a la suplantación por la organización política de tareas administrativas.

Esta política sectaria fue denunciada ante las masas por Fidel, quien en una comparecencia ante las cámaras de TV, el 26 de marzo de 1962, rindió un Informe “Sobre los métodos y formas de trabajo de las ORI”, y trazó la línea para erradicar los métodos sectarios que habían predominado en la dirección de la organización.

A partir de ese momento se crearon nuevos núcleos, sobre la base de la aplicación de dos principios básicos: la ejemplaridad y la garantía de la participación de las masas en las asambleas para proponer, analizar y aprobar los integrantes de los núcleos.

En mayo de 1963, las ORI pasaron a llamarse Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba. Los miembros del PURSC fueron seleccionados a través de la consulta a los trabajadores en los centros laborales. El proceso de formación de los núcleos y del PURSC en su conjunto fue, por tanto, una constante lucha por la calidad de sus militantes y el mejoramiento de su composición obrera.

A partir de 1964, comenzaron a efectuarse las asambleas de renovación y ratificación de mandatos desde los organismos de base hasta el nivel provincial, en las cuales se eligieron democráticamente los órganos dirigentes de esos niveles. Se inició una nueva etapa de desarrollo del partido marxista-leninista de Cuba.

En octubre de 1965 el PURSC contaba en sus filas con 45 000 miembros y 5 000 candidatos a miembros, resultado que se obtuvo del esfuerzo sostenido en sus tres años de existencia, en los que, de la cantera inagotable del pueblo, se extrajeron incontables valores. Había, por tanto, condiciones creadas para dar nuevos pasos de avance en la consolidación del Partido.

El día 30 de septiembre de 1965 comenzó una serie de reuniones de la Dirección Nacional del PURSC, que culminaron con la reunión del Pleno, quien aprobó la resolución que determinaba que este partido, en lo adelante pasaría a llamarse Partido Comunista de Cuba. Además, se constituyó el Comité Central, el Buró Político, el Secretariado, las Comisiones de trabajo y se decidió fusionar los periódicos *Hoy* y *Revolución* en el periódico *Granma*, el cual funcionaría como órgano oficial del Partido.

El 3 de octubre de 1965 se celebró el acto de presentación del Comité Central del PCC en La Habana, y a él asistieron los secretarios de núcleos del Partido de todo el país, además de dirigentes municipales, regionales y provinciales del Partido. En el resumen del acto, Fidel destacó que el nuevo nombre de Partido Comunista de Cuba se había adoptado teniendo en cuenta los objetivos de la Revolución y el desarrollo alcanzado por el Partido y por la conciencia revolucionaria de sus miembros.

Unión de Jóvenes Comunistas

En marzo de 1962 la AJR convocó al primer congreso de la organización juvenil, con el objetivo de convertirla en la organización marxista-leninista de la juventud cubana. Así, se proclamó el 4 de abril la creación de la Unión de Jóvenes comunistas, cuya primera tarea fue la reestructuración de los Comités de Base. Muy pronto quedaron definidas seis grandes tareas para la organización: el estudio, el trabajo, la defensa, el deporte, la cultura y el trabajo pioneril.

Características del nuevo Estado

Durante los años 1961-1965 se crearon nuevas formas institucionales que garantizaban la incorporación paulatina del pueblo a la gestión estatal y un trabajo mejor por lograr los objetivos económicos, políticos y sociales trazados para este período.

El Consejo de Ministros, constituido desde 1959, tuvo significativos cambios de estructura: el viejo Ministerio de Gobernación fue sustituido por el Ministerio del Interior, se crearon, además, el Ministerio de Industria y los de Comercio Interior y Exterior. EL INRA, culminada la fase de expropiación de la tierra, asumió la tarea de organizar, impulsar y planificar la producción agropecuaria. La Junta Central de Planificación (JUCEPLAN), creada desde 1960, se responsabilizó con la elaboración de los primeros planes económicos. De tareas esenciales para el desarrollo social se encargarían, entre otras, nuevas organizaciones: Consejo Nacional de Cultura, Dirección Nacional de Círculos Infantiles y el INDER.

En 1961 surgieron las Juntas de Coordinación, Ejecución e Inspección (JUCEI), nuevos órganos de gobierno, a instancias de la provincia y los municipios.

La estructura orgánica que asumieron las JUCEI en las diversas localidades se condicionó a las características de los territorios que atendía, aunque se mantuvieron lineamientos normativos generales.

La JUCEI permitió una relación más estrecha entre la labor del gobierno y los organismos de masas que quedaban incorporados a este tipo de tarea, fue, por tanto, un paso de avance en el carácter democrático, del Estado revolucionario.

Comprueba lo que has aprendido

1. Conoces la necesidad de la existencia de un partido marxista-leninista en el desarrollo de la revolución socialista, ¿cómo se llegó en Cuba a satisfacer esta necesidad?
2. Las modificaciones ocurridas en el aparato estatal entre 1961 y 1965 dieron más participación a las masas en las gestiones de gobierno. ¿Qué elementos justifican esa afirmación?

9.7 Desarrollo económico-social de Cuba hasta 1965. Logros y dificultades. Política internacional de la Revolución en este período

¿Qué condiciones dificultaban al primer país socialista de América lograr el acelerado desarrollo económico en un plazo breve?

El obstáculo mayor era el subdesarrollo, condición a la que nos había condenado la explotación imperialista, y en el que coexistían el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y una estructura económica en extremo deformada.

Otros factores negativos eran la insuficiencia de cuadros técnicos y obreros calificados que pudieran asimilar con rapidez la ayuda económica, científico-técnica y tecnológica de los países socialistas y la necesidad de emplear grandes recursos materiales y humanos en la defensa, para enfrentar las constantes agresiones

imperialistas, lo que constituía el esfuerzo principal de la nación.

En este sentido, resulta esclarecedor el juicio expresado en el Informe Central al Primer Congreso del PCC.

Es preciso señalar que el trabajo económico no ocupó el centro de la atención durante los primeros diez años. En este primer período de la Revolución la supervivencia frente a la subversión imperialista, las agresiones militares y el implacable bloqueo económico, ocuparon el esfuerzo principal de la nación (...)¹⁷

En tales circunstancias, la obra de la Revolución posibilitó que en 1960 quedara cumplido el Programa del “Moncada”, a partir del cual, y no obstante las enormes dificultades que se enfrentaban, incluida nuestra propia inexperiencia, se trabajó por mantener la atención priorizada a servicios sociales básicos tales como la educación, la salud y la seguridad social. Al mismo tiempo, se trazaron las líneas fundamentales de la estrategia de desarrollo económico, el cual debía tener en cuenta las peculiaridades del clima, suelo, relieve y recursos minerales del país, entre otros aspectos.

Además, Cuba, desde los primeros momentos de la Revolución, pudo contar con la existencia de un mercado internacional socialista de inestimable valor. De ahí que, el primer plan económico elaborado para el período 1963-1966 contemplase la rehabilitación de la agricultura como eslabón indispensable para la industrialización. En el logro de ese objetivo fue un factor de gran importancia la firma de convenios con los países socialistas.

Sector agropecuario

Como conoces, la Reforma Agraria de 1959 constituyó una de las medidas más radicales y necesarias para el desarrollo económico de Cuba; no obstante, el mantenimiento de grandes propiedades hizo necesario que en 1963 se promulgara una nueva ley de reforma agraria que expropió las parcelas mayores de 5 caballerías. Como resultado de ella, más del 30% de las tierras cultivables pasó al Estado, con lo que la parte del sector estatal, en este tipo de propiedad, alcanzó el 70%, dando la posibilidad de desarrollar grandes planes agrícolas y de implantar los adelantos técnicos en el desarrollo agropecuario.

Constitución de la ANAP

La organización de los campesinos surgió como una necesidad de la primera Ley de Reforma Agraria. Fidel planteó esta idea desde 1960 y entre enero y febrero de 1961, se produjeron acuerdos de integración por parte de la Asociación Nacional de Colonos, la Asociación Nacional de Cosecheros de Tabaco, la de Caficultores y la de Ganaderos, entre otras. Estas gestiones

culminaron en la Primera Plenaria Nacional que el 17 de mayo de 1961 acordó la constitución de la organización revolucionaria de las masas del campesinado cubano, cuyo papel fundamental era convertirse en una organización económica de la Revolución que contribuyera al desarrollo de la agricultura nacional. Así surgió, la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP).

La ANAP desde el principio actuó como nexo entre el Estado y el pequeño campesino. Entre sus funciones estaban la concesión de créditos, el abastecimiento técnico material, el abastecimiento de precios a los productos y su acopio, así como la contribución a la aplicación de la segunda Ley de Reforma Agraria, todo lo cual permitió el fortalecimiento de la alianza obrero-campesina.

El papel esencial de la agricultura en nuestro avance económico quedó definido desde 1963, e incluía el incremento de capacidades en la industria azucarera como sector capaz de financiar el desarrollo del país.

Las inversiones por sectores entre 1963 y 1965, son representativas de este criterio:

INVERSIONES POR SECTORES*

Sectores	1963	1964	1965
agropecuario	24,3	30,5	40,4
industrias	31,6	29,1	18,1
construcción	5,8	4,6	3,8
transporte	8,6	7,6	10,8

* Datos tomados de Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado el 2.1.65, en *Obras Revolucionarias*, La Habana, 1965, p.12.

Es evidente que el esfuerzo inversionista en estos años estuvo encaminado fundamentalmente al sector agropecuario. En función de esta línea de desarrollo se hizo necesario garantizar las vías de comunicación y el transporte para la producción agropecuaria; se introdujeron y desarrollaron nuevas crías de ganado y se construyeron embalses, micropresas, y presas que posibilitaban la aplicación del regadío de manera sistemática.

La tarea más trascendente del sector agropecuario en estos años fue la realización exitosa de las Zafras del Pueblo, para las cuales cada año se movilizaban nacionalmente miles de macheteros voluntarios entre los trabajadores de todo el país. La CTC-R encabezó ese trabajo movilizado.

Industrialización

Las transformaciones económico-sociales de los primeros años, junto a la necesidad de contrarrestar el bloqueo económico, le imprimió un ritmo lento a la industrialización del país. Las pocas industrias existentes, entre ellas la azucarera, tuvieron que enfrentar y dar solución al déficit de piezas de repuesto y maquinarias del área capitalista. La labor de los trabajadores y de los técnicos de las distintas ramas industriales hizo posible que se diera solución a numerosos problemas de este tipo y que no se detuviera la producción.

Por otro lado, la integración de Cuba a los convenios de colaboración de los países socialistas permitieron ir cumpliendo los programas de desarrollo de distintas ramas industriales.

En febrero de 1961 fue designado el Comandante Ernesto Che Guevara como Ministro de Industria, período en el que se firmaron importantes convenios con la URSS, Checoslovaquia, RFA y RDA, Polonia y China, entre otros. A través de ellos se obtuvo tecnología para diversas ramas industriales y asistencia técnica; también se realizó el estudio de la distribución de esas instalaciones a lo largo de todo el país.

Fue importante en estos años la adquisición de máquinas cortadoras de caña (fig. 9.6), la inauguración de la planta mecánica de Santa Clara, de la Industria Productora de Utensilios Domésticos (INPUD) en la misma ciudad, el conglomerado industrial 30 de Noviembre, en Santiago de Cuba y la primera etapa de la textilera Alquitex “Rubén Martínez Villena”, en Alquizar.

A pesar de que el desarrollo industrial en estos años fue lento, la experiencia acumulada en esta dirección, especialmente por el propio comandante Guevara, permitió introducir elementos muy positivos sobre el funcionamiento de los Consejos Técnicos Asesores, las Administraciones, los cursos de adiestramiento y capacitación, la emulación y el trabajo voluntario. Estos aspectos, entre otros, forman parte del valioso pensamiento económico del Che, recogido en sus obras y que hoy mantienen plena vigencia.

Es indudable que hubo avances en el desarrollo económico de estos años: se consolidó el proceso de socialización agrícola, se crearon algunas industrias importantes, se avanzó en la tecnificación y mecanización de la agricultura; pero estos avances solo permitie-



Fig. 9.6 Máquina cortadora de caña KTP-1.

ron el 1,9 % de crecimiento anual, pues los mecanismos y formas de dirección de la economía que se ensayaron en esos años, también evidenciaron fallas en su aplicación.

Principales logros en la educación, la salud y otras esferas

A pesar de las enormes dificultades, Cuba pudo resolver de manera muy rápida problemas que ningún otro pueblo del continente ha podido eliminar todavía. En la Declaración de la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y el Caribe, celebrada en junio de 1975, se hizo un análisis de todas las transformaciones

materiales, y, además, se reconocieron los logros sociales de la Revolución Cubana, al expresar:

(...) Lo mejor que ella muestra a sus hermanos de América Latina, en particular a la clase obrera, es que Cuba liquidó males como el desempleo, la discriminación racial, la prostitución, el juego y la mendicidad y se afianza en un pueblo que salió de la humillación y despersonalización a que lo sometieron los imperialistas.¹⁸

La construcción del socialismo tiene como objetivo garantizar la satisfacción de las necesidades materiales y culturales de la población. El derecho al trabajo se convirtió en una realidad, muchas y diversas fueron las nuevas fuentes de empleo; la

diversificación agrícola, las construcciones, la producción industrial, el auge de los servicios sociales como la educación y la salud pública, propiciaron que decenas de miles de hombres comenzaron a trabajar.

En la educación, como sabes, en los años iniciales se realizaron titánicas tareas como la Campaña de Alfabetización, la creación de miles de escuelas en todo el país, y la nacionalización de la enseñanza.

Al finalizar la Campaña de Alfabetización se ofertaron a los brigadistas 40 800 becas y las antiguas escuelas privadas y las casas de los burgueses emigrados, fundamentalmente, las de los aristocráticos barrios de Miramar y Biltmore, se convirtieron en alojamiento para becados. A fines de 1965, el plan de becas había aumentado a 150 000.

Paralelamente se crearon los planes de seguimiento para los alfabetizados, lo que se complementaría con la Educación Obrero Campesina (EOC) y la Secundaria y Facultad Obrero Campesina (SOC y FOC), para completarles su instrucción general. También se crearon planes para la superación de las antiguas domésticas y campesinas, y se dió atención especial al desarrollo de la Educación Técnica y Profesional.

El Plan de Becas Universitarias se inició con 2 190 estudiantes, lo que permitió el ingreso a los altos centros docentes de los hijos de obreros y campesinos de todo el país. Entre 1961 y 1965 se graduaron 7 727 estudiantes, de los cuales el 27 % eran médicos y el 21 % maestros, por ser estas carreras las que respondían a la urgente necesidad de cubrir el éxodo de médicos que se produjo en los primeros años de la Revolución, y de satisfacer las necesidades que creaban las nuevas insta-

laciones y planes de salud y educación. En estos años, además, se crearon los primeros círculos infantiles para favorecer la incorporación de la mujer al trabajo.

La salud pública fue otro problema atendido de inmediato por la Revolución. Al último rincón de la montaña, donde llegó la educación, también llegó la atención médica. Se crearon numerosas postas médicas y hospitales rurales, así como policlínicos y hospitales.

A partir de 1962 se desarrollaron las campañas nacionales de vacunación contra la poliomeilitis y contra la difteria, la tosferina y el tétanos, que pronto fueron enfermedades erradicadas en el país. Como resultado de estas medidas aumentó el promedio de vida y disminuyó la mortalidad infantil.

Otras esferas, como el desarrollo de instituciones culturales (bibliotecas, museos, etc.), la edición de millones de ejemplares de libros, la práctica masiva del deporte y la creación de los primeros institutos, departamentos y grupos de trabajo para la actividad científica, antecedentes de la Academia de Ciencias, también recibieron un gran impulso en este período.

Principales manifestaciones de la política internacional de la Revolución Cubana

La Revolución Cubana es heredera de la tradición solidaria e internacionalista que siempre se ha manifestado en nuestro proceso histórico, y ha aplicado consecuentemente esos principios desde los primeros momentos posteriores al triunfo revolucionario.

Es importante tener en cuenta que desde el 1ro. de enero de 1959 uno de los objetivos imperialistas fue aislar a la Revolución Cubana del resto de los países de América y del mundo. Ya conoces sus campañas de difamación, de propaganda anticubana y de presiones en organismos internacionales como la OEA para lograr ese objetivo. Con la Revolución Cubana rompieron relaciones todos los gobiernos latinoamericanos, plegados a la decisión imperialista, excepto México, de dignísima y firme postura latinoamericana, y Jamaica, que no pertenecía a la OEA.

Sin embargo, los pueblos de esos países y sus fuerzas progresistas expresaron su apoyo a Cuba de diversas formas, tal fue el caso de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, celebrada en México, en marzo de 1961, donde se condenó la política agresiva contra Cuba y se reconoció el derecho de este pueblo a hacer su Revolución, y el Congreso Continental de Solidaridad con Cuba, efectuado en Brasil tiempo después. En La Habana tuvo lugar la Conferencia de los Pueblos en respuesta a la farsa de Punta del Este.

La Revolución Cubana, por su parte, se convirtió en representante de los verdaderos intereses de los pueblos latinoamericanos en eventos y reuniones internacionales, como lo demuestran sus posiciones en la ONU, la Segunda Declaración de La Habana y su ayuda directa a países afectados por catástrofes naturales, como se hizo con Chile en 1960.

No solo en América se manifestó la política solidaria de la Revolución Cubana en estos años. Cuba desde 1961 es miembro fundador del Movimiento de Países No Alineados posición que le vincula

a los pueblos de los tres continentes. En mayo de 1963, Cuba envió la primera brigada médica a Argelia. Y en octubre de ese mismo año, combatientes internacionalistas cubanos marcharon a ese país con la misión de brindarle su ayuda solidaria ante la agresión desencadenada por el reino de Marruecos contra territorio argelino, con evidentes fines expansionistas.

Por vez primera, unidades regulares de las Fuerzas Armadas Revolucionarias participaban en una misión de solidaridad combativa.

De igual manera, cuando se produjo la invasión mercenaria al Congo Belga –hoy Zaire– Cuba envió instructores y combatientes en misión internacionalista.

A estos ejemplos, representativos de la política solidaria de Cuba en el período que estudiamos, debe sumarse la constante y firme posición cubana de apoyo a la lucha del pueblo vietnamita.

Comprueba lo que has aprendido

1. ¿Qué factores obstaculizaron el desarrollo económico en los primeros años de la Revolución?
2. El desarrollo económico de Cuba exigía prestar especial atención a la agricultura y la industria. Explica, con la información que te ofrece el texto, cómo Cuba llevó a cabo este proceso.
3. El desarrollo económico y social alcanzado por Cuba en estos años está en función de asegurar el bienestar material y espiritual de toda la población, ¿con qué elementos lo demostrarías?

4. Caracteriza la política internacional de la Revolución Cubana en estos años.

9.8 Esfuerzos por lograr el desarrollo del país a partir de 1965

La Revolución Cubana en sus primeros años de existencia logró avances importantes a pesar de las agresiones constantes del imperialismo. Hacia 1965 se había alcanzado un alto porcentaje de propiedad social sobre los medios de producción y se habían definido los criterios básicos para la estrategia de desarrollo económico; en el orden político se había completado el proceso de formación del Partido, se consolidó el proceso de unidad del pueblo en apoyo a la Revolución, se dieron pasos importantes en la reorganización del Estado y se transformó, en lo esencial, la situación de grandes males sociales heredados de la República neocolonial. En lo adelante debía trabajarse por continuar perfeccionando esos logros.

Estrategia de desarrollo económico. Sus resultados

La estrategia de desarrollo económico a partir de 1965 se basó en las posibilidades que ofrecía la industria azucarera para la obtención de divisas libremente convertibles que nos permitieron la adquisición de nuevas tecnologías para el desarrollo de la economía nacional. Esto exigía, en primer lugar, invertir en la agricultura e industria azucarera para elevar los rendimientos y la productividad.

Junto a estos planes, se previó el desarrollo de otros sectores como por ejemplo: el avícola, ganadero, arrocero y citrícola, sin descuidar la industria de fertilizantes, cemento, mecánica, electroenergética, conservas, láctea, pesquera y otras. Varios factores incidieron en que estos objetivos solo pudieron cumplirse parcialmente, entre ellos, la permanente agresión imperialista que determinó la necesidad de utilizar cuantiosos recursos en función de la defensa del país, la incidencia sobre nuestra economía, en algunas etapas, de las crisis que han afectado la economía mundial, así, como nuestros propios errores en la conducción económica.

Entre 1966 y 1970 proliferaron errores que afectaron sensiblemente el desarrollo económico: desapareció la contabilidad clásica de los resultados económicos, se abandonaron los estímulos materiales, se desarrolló una política de gratuidades indebidas, se eliminó el cobro de créditos e impuestos a los campesinos. En aras de lograr anticipadamente ventajas del comunismo, se aplicaron medidas que no tenían en cuenta el desarrollo de la economía del país, que debía sustentarse.

En ese quinquenio se concentraron los esfuerzos en alcanzar una zafra de 10 millones de toneladas para 1970. A este esfuerzo se sumó todo el pueblo quien se movilizó en aras de resolver los déficit de fuerza de trabajo habitual y suplir los atrasos que se creaban en áreas mecanizadas por razones técnicas.

Este objetivo no pudo alcanzarse, no obstante entre 1970 y 1975 se trabajó intensamente por lograr un desarrollo más acelerado de la economía nacional, se recuperaron parcialmente los controles

económicos, con énfasis en la contabilidad y la reducción de los costos, y se redujeron las gratuidades indebidas. En 1972 se produjo el ingreso de Cuba al CAME con lo que se abrieron nuevas posibilidades para desarrollar la economía nacional, aunque se mantenía la política agresiva y de bloqueo económico del imperialismo contra Cuba.

Si bien entre 1966 y 1970 el ritmo de crecimiento anual alcanzó un 3,9 % entre los años 1971 y 1975 alcanzó un 10 %.

Para este último año, por ejemplo, con respecto a 1958, se duplicó la producción de níquel, la generación de electricidad creció en 4 000 kw/h, la producción de cemento, de tejidos y la superficie cultivada se incrementaron en 2½ veces, la flota mercante aumentó su capacidad 9 veces, la captura de pescado se incrementó en más de 6 veces.

Por otra parte, entre 1970 y 1975 se crearon casi un millón de empleos, el desarrollo cualitativo de la educación se logró entre otros factores, a través de la combinación del estudio y el trabajo; los gastos dedicados a la salud crecieron 20 veces comparados con 1958, y los servicios de seguridad social abarcaron a un mayor número de personas.

Para el quinquenio 1976-1980 el país se propuso y cumplió en lo fundamental el crecimiento en las ramas industriales que generan exportaciones, la sustitución de importaciones, el incremento en la producción de bienes de consumo, el desarrollo de la industria de materiales, entre otras tareas. No obstante, los resultados económicos del período se vieron influidos negativamente por la baja considerable del precio del azúcar en el mercado mundial, el aumento del precio de los productos de

importación capitalista, y las afectaciones producidas en la rama agropecuaria por enfermedades como la roya de la caña, el moho azul del tabaco y la fiebre porcina.

Se avanzó notablemente en el proceso de cooperativización. Al finalizar 1980 existían 1 093 CPA, que agrupaban el 13 % de las tierras del sector campesino.

En relación con el desarrollo social durante ese quinquenio, con respecto al anterior, aumentaron 2 veces los gastos para la atención a la salud pública, y el presupuesto de educación para 1980 fue de 340 millones de pesos, 16 veces superior al existente al triunfo de la Revolución.

Se implementaron algunas medidas de estimulación económica (pago de primas, reforma de salarios, mercado libre campesino, reforma de precios), que no correspondieron con los resultados esperados. Sus efectos negativos afloraron en el quinquenio siguiente (1981-1985) hipertrofia de las plantillas, retribuciones indebidas con el consecuente desequilibrio financiero interno, no se logró el crecimiento de las exportaciones, ni la sustitución de importaciones que se requería.

Aún así la economía cubana creció durante el quinquenio 1981-1985, por ejemplo se elevó el nivel de consumo de la población y el salario medio, creció la productividad del trabajo, el sector agropecuario creció a ritmo promedio anual de 1,7 % aunque fue insuficiente el desarrollo de la producción azucarera y las sensibles pérdidas en el acopio; el sector industrial duplicó su ritmo de crecimiento respecto al quinquenio anterior, las industrias más dinámicas fueron, entre otras, la electromédica y electrónica, las construcciones crecieron a un ritmo anual promedio de 9,3 %, pero continuó siendo baja la

eficiencia productiva en recursos movili-
zados, pérdida de la secuencia constructi-
va, y otros problemas.

A pesar de los resultados obtenidos
en diferentes sectores, en los últimos años
afloraron los efectos negativos de la utili-
zación errónea de algunos mecanismos
económicos y la desestimación de otros,
lo que se conjugó con un debilitamiento
del trabajo político-ideológico con las mas-
sas. Por estas razones, el Partido encabezó
el proceso de rectificación de errores y ten-
dencias negativas en que nos encontramos
actualmente enfrascados.

En las ciencias se ha producido en los
últimos años una verdadera explosión de
conocimientos y aplicaciones en ramas

como la ingeniería genética y la
biotecnología (fig. 9.7), que se traducen de
forma rápida en nuevas posibilidades de
producción y explotación de medicamen-
tos vacunas y equipos médicos. Con igual
celeridad se registran nuevos logros en la
robótica, la electrónica y las tecnologías
nucleares.

Lo más importante sin embargo, no
es registrar el incremento cuantitativo en
uno u otro renglón específico, sino el sal-
do cualitativo que representa la utilización
profundamente justa por el socialismo de
esa riqueza en beneficio de toda la pobla-
ción.

Esos avances han significado, para
nuestro pueblo amplísimas fuentes de



Fig. 9.7 La ciencia al servicio del pueblo. Instituto de Ingeniería Genética y Biotecnología.

empleo, recursos para la atención a la salud, la educación y la seguridad social, aseguramiento de un nivel básico de alimentación y artículos de primera necesidad a precios estables y asequibles para todos, entre otras garantías para una vida segura en que las necesidades básicas están cubiertas.

Reorganización del sistema político del país

En la consolidación de las posiciones del socialismo que se produce en Cuba en estos años tuvo gran importancia el fortalecimiento del papel dirigente del Partido Comunista en todas las esferas de la vida social; punto culminante de este proceso fue su primer congreso.

En 1975 el Partido contaba con más de 200 000 miembros y aspirantes, pero además apoyaba su actividad rectora en las organizaciones políticas y de masas del país que también se habían desarrollado extraordinariamente.

En estas condiciones se arriba en diciembre de 1975 a la celebración del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba.

La preparación con vistas al Congreso abarcó un largo período previo, durante el cual esta tarea se convirtió en cuestión esencial de todo el pueblo, en fase de impulso a las tareas productivas, de cumplimiento de compromisos emulativos colectivos e individuales, de estudio y discusión en los organismos de base del Partido, y con todo el pueblo, de los proyectos de documentos que habrían de llevarse al evento, para proponerles modificaciones, supresiones o adiciones.

Las sesiones del Congreso se iniciaron el día 17 de diciembre y culminaron con una gran manifestación popular de apoyo en la Plaza de la Revolución el día 22.

Durante el Congreso se hizo un amplio informe del proceso de desarrollo de las luchas del pueblo cubano por su soberanía hasta el socialismo, y se plantearon las tareas que debían resolverse en la nueva etapa de la construcción socialista. También se analizó el proyecto de la nueva Constitución y muchas otras cuestiones que atañen a la construcción del socialismo.

La celebración del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba evidenció el desarrollo histórico del país como un testimonio de la fuerza y madurez de la Revolución Cubana, de la solidez de las posiciones del socialismo en Cuba y culminó el proceso de organización del Partido como fuerza dirigente de la sociedad y del Estado.

En lo adelante cada cinco años corresponde realizar un Congreso, en cada uno hacer el balance del desarrollo del país durante ese período, y aprobar documentos de gran importancia, tales como los lineamientos económicos-sociales para el quinquenio. Además, se eligen los miembros del Comité Central, del Buró Político y del Secretariado. Cada Congreso desempeña, por tanto, un papel trascendental en el desarrollo del país y en la consolidación y proyección de la Revolución, y cada uno se convierte en un proceso democrático que garantiza la amplia participación de las masas.

Aplicación de una nueva división político-administrativa

Otra gran tarea emprendida por la Revolución a partir de 1975 fue la aplicación de

la nueva división político-administrativa del país.

La división político-administrativa existente en nuestro país había sido establecida por el gobierno colonial español en 1878 y solo había sufrido algunas modificaciones ya obsoletas para el desarrollo del país.

A casi 100 años de su implantación, y después del triunfo revolucionario con nuevos planes de desarrollo y aumento de la población se hacía necesario encarar esas dificultades; para ello había que tener en cuenta las realidades geográficas, población, actividad económica y sus perspectivas de desarrollo, las redes viales y comunicación entre las diferentes localidades y hasta las tradiciones entre otros muchos factores de importancia.

Como resultado de este trabajo el país se dividió en 14 provincias con 169 municipios, lo cual constituyó un sólido paso hacia formas superiores de organización y dirección.

En los primeros años de la década del setenta se habían dado pasos firmes para acelerar el proceso de institucionalización del país labor que fue analizada por el Primer Congreso del PCC del que resultaron aprobadas resoluciones que garantizaban la puesta en práctica de las mejores experiencias.

Constitución socialista

El Estado socialista de Cuba debía contar con una Constitución que respondiera a los objetivos de la construcción del socialismo. El proyecto de Constitución elaborado por una Comisión Central fue discutido en asambleas y reuniones por todo nuestro pueblo, a través de las organizaciones políticas y de masas. En estas discusiones

participó prácticamente toda la población mayor de 16 años del país. El proyecto de Constitución después de analizadas las sugerencias dadas por las masas fue sometido a Referendo Nacional el 15 de febrero de 1976, en el que votaron 5 602 973 ciudadanos, de ellos 5 473 534 dijeron si y 54 070 no.

Esta Constitución, aprobada por la inmensa mayoría de nuestro pueblo entró en vigor el 24 de febrero de 1976, fecha patria que recordaba el esfuerzo conmovedor de José Martí y su glorioso Partido Revolucionario Cubano, para reiniciar la lucha por la independencia en 1895. Refiriéndose a la fecha escogida para proclamar la nueva Constitución, Fidel expresó:

¡Qué inmensa satisfacción revolucionaria y humana el poner ese día en vigor la Constitución que, como síntesis de las luchas históricas de nuestro pueblo, consagra el anhelo de nuestro héroe nacional de que la ley primera de nuestra República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre!¹⁹

Y esta es, efectivamente, la esencia de nuestra Constitución; en ella se definen las características del Estado cubano:

La República de Cuba es un Estado socialista de obreros y campesinos y demás trabajadores manuales e intelectuales (...) Todo el poder pertenece al pueblo trabajador (...) se sustenta en la firme alianza de la clase obrera con los campesinos y las demás capas trabajadoras de la ciudad y el campo, bajo la dirección de la clase obrera.²⁰

Los poderes populares

Sobre la base de la nueva Constitución en octubre-noviembre de 1976 fueron celebradas las elecciones, ampliamente democráticas de los órganos del Poder Popular.

Tras este proceso en Cuba, el Estado socialista se consolida y alcanza su forma definitiva, en su dirección el Partido Comunista, apoyado en las organizaciones de masas y sociales, desempeña un importante papel en el cumplimiento de los objetivos de la Constitución socialista.

La nueva Constitución aprobó los cambios producidos en la división político-administrativa realizada y ello permitió la creación de los Órganos del Poder Popular en todo el país.

Se celebraron las primeras elecciones en octubre de 1976 para elegir los delegados de las circunscripciones y, posteriormente, se constituyeron las Asambleas correspondientes en los diferentes niveles, municipal, provincial y los diputados a la Asamblea Nacional (Parlamento) como órgano supremo del Estado Cubano.

Con la elección de los delegados del Poder Popular, a nivel de circunscripciones, las masas participan directamente en el gobierno de la sociedad, lo cual es un exponente de la democracia socialista.

Nuevas agresiones a la Revolución Cubana

El gobierno de los Estados Unidos, con independencia de la administración o el partido gobernante, nunca ha renunciado a destruir de cualquier manera a la Revolución.

En todos estos años continuaron de una manera u otra las infiltraciones de es-

pías de la CIA, los sabotajes, los secuestros o intentos de secuestros de aviones, asesinatos a obreros cubanos de la Base Naval de Guantánamo, hundimiento de lanchas pesqueras y secuestro de sus tripulantes, introducción de virus infecciosos en plantaciones de caña, tabaco, cítricos, en los animales, como la fiebre porcina, y en las personas, como el dengue y la conjuntivitis hemorrágica, que causaron pérdidas de vidas humanas y cuantiosos daños a la economía nacional. Continuó la campaña difamatoria sobre las presuntas violaciones de los derechos humanos en nuestro país y la estimulación de salidas ilegales, al tiempo que trataban de afectar nuestras relaciones con diversos países latinoamericanos.

En ese contexto, la embajada de Perú dió asilo a un grupo de antisociales que penetró el 1ro. de abril de 1980 en esa sede diplomática, ocasionando la muerte del custodio cubano. Cuba retiró la protección a la embajada que en, pocas horas, se llenó de lumpens, delincuentes, vagos y antisociales.

Como parte de su campaña contra nuestro país, Estados Unidos autorizó la entrada a su territorio de 3 500 personas; sin embargo, negaba el permiso a aquellos que lo solicitaban legalmente por lo que el gobierno cubano dejó el puerto del Mariel libre a la emigración hacia ese país; como resultado salieron más de 100 000 escorias.

Poco tiempo después, el gobierno yanqui preparó una estación de radio con el declarado propósito de difundir noticias contra la Revolución y sus dirigentes, y aún hoy tiene el millonario propósito de establecer una estación televisiva con el mismo objetivo, violando todas las

normas de derecho internacional establecidas y enfrentando la repulsa de nuestro pueblo y de prestigiosas personalidades e instituciones a nivel mundial. Todo esto, unido a una constante amenaza de agresión militar directa, que ha obligado a nuestro pueblo a invertir una buena parte de sus recursos materiales y humanos a la defensa, con el firme propósito de resistir y vencer.

Defensa permanente de las conquistas de la Revolución

La tarea de defender nuestra integridad territorial, la soberanía nacional, las conquistas históricas de nuestro pueblo, y disuadir al enemigo o derrotarlo en caso de agresión, constituye la obligación insoslayable de todo nuestro pueblo revolucionario.

En 1980 la respuesta cubana a los sucesos que se desencadenaron en la Embajada del Perú fue, una vez más, un duro golpe al imperialismo. El 19 de abril de 1980 la población de Ciudad de La Habana, en representación de todo el país, desfiló ante la embajada del Perú para demostrar su apoyo a la Revolución, y el 1ro. de Mayo se produjo la mayor concentración popular en 21 años de Revolución.

Otra gran demostración popular tuvo lugar el 17 de mayo de 1980, cuando se produjo la marcha del pueblo combatiente contra el bloqueo, la base naval de Guantánamo y los vuelos espías.

A las tareas de la defensa hemos dedicado cuantiosos recursos desde el triunfo mismo de la Revolución y seguiremos dedicándolos en aras de mantener nues-

tro socialismo, cubano e irreductible o morir. Para ello nos asisten las más hermosas tradiciones patrióticas y revolucionarias forjadas por el Ejército Libertador y el Ejército Rebelde, que se funden en la concepción de la guerra de todo el pueblo.

La organización de las MTT, sufragada en parte con el aporte voluntario de nuestro pueblo, tiene como objetivo la defensa de nuestra Revolución.

Esta tarea es priorizada por el Partido y las demás organizaciones políticas y de masas; incluye la eficiencia de nuestras FAR, personal especializado y con instrucción política, militar y de defensa civil; garantiza la preparación de las masas para la defensa y conservación de las localidades, sus fábricas, sus escuelas y asegura integralmente la efectividad de la resistencia con el apoyo de las brigadas de producción y defensa.

Política exterior de Cuba

La política exterior de la Revolución Cubana se ha caracterizado desde los primeros momentos por la lealtad a los principios legados, generación tras generación, por los más preclaros patriotas, no solo de nuestro país sino también de nuestro continente y del mundo entero.

El internacionalismo proletario, la lucha por la unidad y solidaridad entre los pueblos, el fortalecimiento del movimiento comunista, obrero y revolucionario en todo el mundo, la coexistencia pacífica entre los Estados, y el derecho de cada pueblo a elegir su forma de gobierno, han sido defendidos en las tribunas a las que se ha tenido acceso.

Como parte de esta política, Cuba está dispuesta a ampliar y desarrollar las relaciones estatales y de colaboración económica y científico-técnica mutuamente ventajosas con todos los países, independientemente de su sistema político.

Uno de los objetivos fundamentales de esta política de principios es la de contribuir a la consolidación de las conquistas de la Revolución Cubana, a la defensa de la Patria y al fortalecimiento de la posición internacional conquistada por nuestro país.

Nuestro país considera que el socialismo y la paz son consustanciales y, por tanto, contribuye a la solución de los problemas internacionales mediante el diálogo y las negociaciones constructivas, basadas en la igualdad y respeto mutuo.

Nuestro país apoya resueltamente la lucha de los pueblos del llamado Tercer Mundo por salir de las condiciones de atraso y explotación a que es sometido por el imperialismo internacional; continúa trabajando en el seno del Movimiento de los Países No Alineados por mantener y fortalecer la unidad de sus miembros, así como el carácter antimperialista, anticolonialista y antirracista de esta organización. También ha desplegado una intensa campaña a favor de la independencia nacional, y el desarrollo económico y social de los pueblos, especialmente a partir de 1979 cuando nuestro Comandante en Jefe, en su calidad de Presidente de los No Alineados planteó en la 34 sesión de la Asamblea General de la ONU, las vías para dar respuesta a la desesperada situación que vive el mundo subdesarrollado.

Desde entonces, la lucha contra la impagable deuda externa que agobia a los

pueblos del Tercer Mundo cada vez más subdesarrollados, por el establecimiento del Nuevo Orden Económico Internacional y por la integración económica constituyen banderas de lucha a las cuales Cuba ha dedicado múltiples esfuerzos.

Pero nuestra política exterior no se basa solo en la participación en las tribunas internacionales, sino que se ha visto materializada en hechos concretos.

Soldados cubanos lucharon junto a namibios, guineanos y etiopes, pero sin dudas, el mayor ejemplo de esta ayuda solidaria lo constituye la brindada durante más de 14 años al pueblo angolano en donde, en un momento determinado, se reunieron más de 50 000 combatientes cubanos para, junto al ejército de ese país, preservar su independencia. Toda causa justa que solicitara nuestro apoyo pudo contar con ella.

Nuestra ayuda solidaria también se ha extendido a otras esferas: en la salud, con personal médico, medicinas, plasma, vacunas, etc.; en la educación, con maestros y personal técnico; en la construcción, con trabajadores y equipos para construir escuelas, hospitales, viviendas, carreteras, etc., entre los que podemos citar: Viet Nam, Irak, Argelia, México, Perú. Pero no solo nuestro pequeño país ha sido capaz, en medio de sus propias dificultades, de brindar todo tipo de ayuda al que lo solicitara sino que ha recibido también miles de jóvenes, del tercer mundo (namibios, angolanos, etiopes, argelinos, nicaragüenses, etc.), para que estudien y se preparen para el futuro, y nuestros hospitales han atendido a decenas de hombres, mujeres y niños, de todos los continentes en la seguridad de que no se escatimarán recursos para curarlos.

Y esta actitud de nuestra Revolución ha sido posible porque en nuestro pueblo se ha arraigado profundamente la conciencia de que:

(...) para ser internacionalistas hay que dar algo de lo que uno tiene (...) Hay que estar dispuesto, incluso, a privarse de algo para hacerlo.²¹

No ha habido tribuna nacional e internacional en que no se denuncie nuestro rechazo a la permanencia de una base naval norteamericana en nuestro territorio, así como las constantes agresiones de todo tipo, incluyendo las electrónicas y las amenazas de intervención militar a nuestro pueblo por parte del gobierno de Estados Unidos.

En las actuales circunstancias en que se producen grandes transformaciones, muchas de ellas negativas para el movimiento revolucionario y comunista internacional, Cuba mantiene su política firme, decidida e intransigente de que los principios no pueden ser vendidos, negociados ni pisoteados. Bajo la consigna de que nuestro pueblo es y será un eterno Baraguá, estamos dispuestos a defender las banderas de la Patria socialista.

Comprueba lo que has aprendido

1. Ejemplifica los avances de la Revolución en el orden económico, político y social. Valóralos.
2. ¿Con qué razones puedes argumentar el papel rector del Partido en nuestra sociedad?
3. La solidaridad y el internacionalismo son tradiciones históricas de

nuestro pueblo. Ejemplifica esa afirmación.

9.9 La cultura en la Revolución

El triunfo de la Revolución permitió iniciar en Cuba un largo y tenaz, pero dinámico, proceso de transformaciones sociales, el cual determinó un profundo cambio en la vida cultural de nuestro país.

Cambio radical en la concepción del arte y la cultura

La Revolución es, de hecho, la transformación más grande de la sociedad en todos los órdenes, incluida la cultura nacional.

A lo largo de nuestro devenir histórico hemos visto en cada etapa, el reflejo de la situación económico-social del país en la cultura y en las manifestaciones artísticas. Al triunfo de la Revolución, las grandes transformaciones económicas, políticas y sociales que esta produjo, se reflejaron en el ámbito cultural e implicaron cambios importantes en su concepción. La cultura en nuestra sociedad socialista está al servicio de todo el pueblo y uno de los objetivos que persigue es contribuir a la formación plena del individuo, preparándolo culturalmente para que sea capaz de valorar con justeza la importancia y la necesidad de la creación humana en las diferentes ramas de la cultura, y además, para que pueda convertirse en participante activo de ella.

Desde los primeros años se dieron importantes pasos, para definir la política de la Revolución en este sentido. Las “Pa-

labras a los intelectuales”, expresadas por Fidel en 1961, sirvieron de base al desarrollo de la cultura socialista: la definición “Con la Revolución todo, contra la Revolución, nada” presidió el trabajo de libre creación artística, desde posiciones revolucionarias de rescate de nuestras tradiciones culturales, de la vinculación del arte a los problemas esenciales de la construcción del socialismo y de la valoración del papel de la intelectualidad en la superación de las masas.

Logros de la cultura socialista

Sobre la base de esta amplia concepción la Revolución trabajó para poner a toda la sociedad en condiciones de vida y preparación para el disfrute cultural.

Conoces las transformaciones socioeconómicas que resolvieron los problemas más urgentes de las masas. La Campaña de Alfabetización, y la continuidad de estudios que esta generó, con los planes de becas y educación de adultos, así como los planes de reforma de la enseñanza, crearon las bases necesarias para la elevación del nivel intelectual de la población. Con ello se dió al pueblo un acceso ilimitado a la cultura.

La organización del sistema de enseñanza del arte y la creación de las escuelas formadoras de instructores de arte estimularon la creación y el desarrollo de un fuerte movimiento de aficionados al arte, que ha promovido la práctica artística y se ha convertido en un instrumento de educación estética y política con la incorporación de obreros, campesinos, estudiantes y combatientes de las FAR y el MININT. Por otra parte, la incorporación de la Educación

Artística en los planes de estudios de la enseñanza primaria, contribuye a desarrollar la sensibilidad estética y propicia, desde temprano, la incorporación gradual del niño a diversas actividades artístico-culturales.

Entre las medidas adoptadas para estimular la participación activa del pueblo en la vida cultural del país, está la creación de numerosas instalaciones culturales como bibliotecas, librerías, museos, cines, salas de exposiciones, casas de cultura, escuelas de arte, etc., así como el impulso extraordinario en el desarrollo de la industria del libro.

Con la creación de numerosas instituciones y organismos culturales como el Consejo Nacional de Cultura (CNC), hoy Ministerio de Cultura, la UNEAC, la Casa de las Américas y otros, la Revolución propició el desarrollo de una labor cultural acorde con sus necesidades y objetivos. Se inició un proceso de revalorización de la cultura cubana y del folclor nacional, así como del conocimiento de la cultura y el arte de los pueblos de América y del mundo.

Por otra parte, con la creación del ICR, hoy Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT), los medios de difusión masiva se pusieron también al servicio de la sociedad; esto permitió impulsar y extender la cultura a todo el país, mediante programaciones de diferente carácter y contenido artístico.

La fundación del Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográfica (ICAIC) contribuyó a desarrollar el séptimo arte en nuestro país, y, además, a que se extendieran los servicios cinematográficos a las zonas rurales y montañosas donde se desconocía su existencia.

Hoy día, el cine cubano ha alcanzado un reconocimiento internacional, y numerosas distinciones otorgadas en diversos festivales prueban el nivel y calidad de nuestra creación cinematográfica.

Por último, no podemos dejar de mencionar los éxitos logrados por el Ballet Nacional de Cuba, quien nos ha proporcionado muchos triunfos en los mejores escenarios de Asia, Europa y América. En la actualidad, el Ballet Nacional de Cuba es una de las más prestigiosas agrupaciones de ballet del mundo, por su calidad artística y su estilo peculiar. Mediante la unión de los elementos universales y nacionales, ha buscado una expresión nacional en la danza, que lo define como una nueva escuela de ballet.

Otra de las expresiones artísticas desarrolladas en Cuba con la Revolución es, dentro del diseño gráfico, el cartel, que ha servido de eficaz medio de comunicación con el pueblo, por su mensaje rápido, directo y su posibilidad de expresión y multiplicación.

Desde el triunfo revolucionario las distintas expresiones del arte y la literatura han sido asimiladas, interpretadas y

valoradas por el pueblo que, a su vez, se ha convertido gradualmente en participante de la creación artística, en el más amplio sentido.

Has podido apreciar cómo en Cuba, las características de la cultura de la época contemporánea han variado según los cambios que se han producido en el desarrollo de nuestra sociedad. De una cultura con influencia extranjera y matices neocoloniales, reservada a una minoría dominante, en la cual las ideas de los artistas de avanzada trataron de reflejar la realidad social y exaltar la nacional, se abrió paso con la revolución social, la nueva cultura, la cultura socialista.

Comprueba lo que has aprendido

1. Señala los logros más significativos de la Revolución, que expresen el desarrollo de la cultura.
2. Realiza una comparación entre los rasgos de la cultura en la República neocolonial y en la República socialista.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

¹ *Programa del Partido Comunista de Cuba*, ed. cit., p. 10

² Nicanor León Cotayo: *El bloqueo a Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1983, p. 103.

³ Osvaldo Dorticós Torrado: “Los cambios institucionales y políticas de la Revolución”, en *Cuba socialista* no. 1, septiembre de 1961, p. 28.

⁴ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado el 16 de abril de 1961”, en *Discursos*, t. 1, Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1976, p. 33.

⁵ José A. Benítez: “EE.UU.: reacción, contrarrevolución y agresiones contra Cuba”, en *Granma*, 2 de diciembre de 1975, p. 2.

⁶ *Valentía y fraternidad*, Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1983, p. 127.

- ⁷ Fidel Castro Ruz: “Conferencia televisada en la Universidad Popular”, en *Héroes eternos de la Patria*, Ediciones Venceremos, La Habana, 1964 pp. 546-547.
- ⁸ *Valentía y fraternidad*, ed. cit., p. 131.
- ⁹ Osvaldo Dorticós Torrado: *Discurso pronunciado en Punta del Este*, Uruguay, el 2 de enero de 1962.
- ¹⁰ Ídem.
- ¹¹ “Segunda Declaración de La Habana”, en *Siete documentos*, Editora Política, La Habana, 1967, p. 1 28.
- ¹² *Ibídem*, p. 146.
- ¹³ Fidel Castro Ruz: “Informe al pueblo de Cuba sobre las conversaciones con el Secretario General de la ONU”, en *Obras revolucionarias* no. 32, Editora Nacional de Cuba, La Habana, 1962, p. 13.
- ¹⁴ Fidel Castro Ruz: “Comunicado del 28 de octubre de 1962”, en revista *Política Internacional* no. 1, 1963, p. 235.
- ¹⁵ Fidel Castro Ruz: “Informe al pueblo de Cuba sobre las conversaciones con el Secretario General de la ONU, en ob. cit., p. 22.
- ¹⁶ Ernesto Guevara: Ob. cit., t. 2, p. 697-698.
- ¹⁷ *Informe del Comité Central del Partido Comunista de Cuba*, ed. cit., p. 50.
- ¹⁸ Declaración de la Conferencia de los Partidos de América Latina y el Caribe, Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 1980, p. 167.
- ¹⁹ *Ibídem*. p. 155.
- ²⁰ *Constitución de la República de Cuba*, ed. cit., pp. 14-15.
- ²¹ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en la clausura del IV Congreso de la UJC”, en *Ediciones OR*, Editora Política, Ciudad de La Habana, 1982, p. 30.



9 789591 307514